



22.—Sombbrero Directorio.



27.—Corpiño de cheviota y surah.



23.—Sombbrero Ary.



26.—Sombbrero fedro.



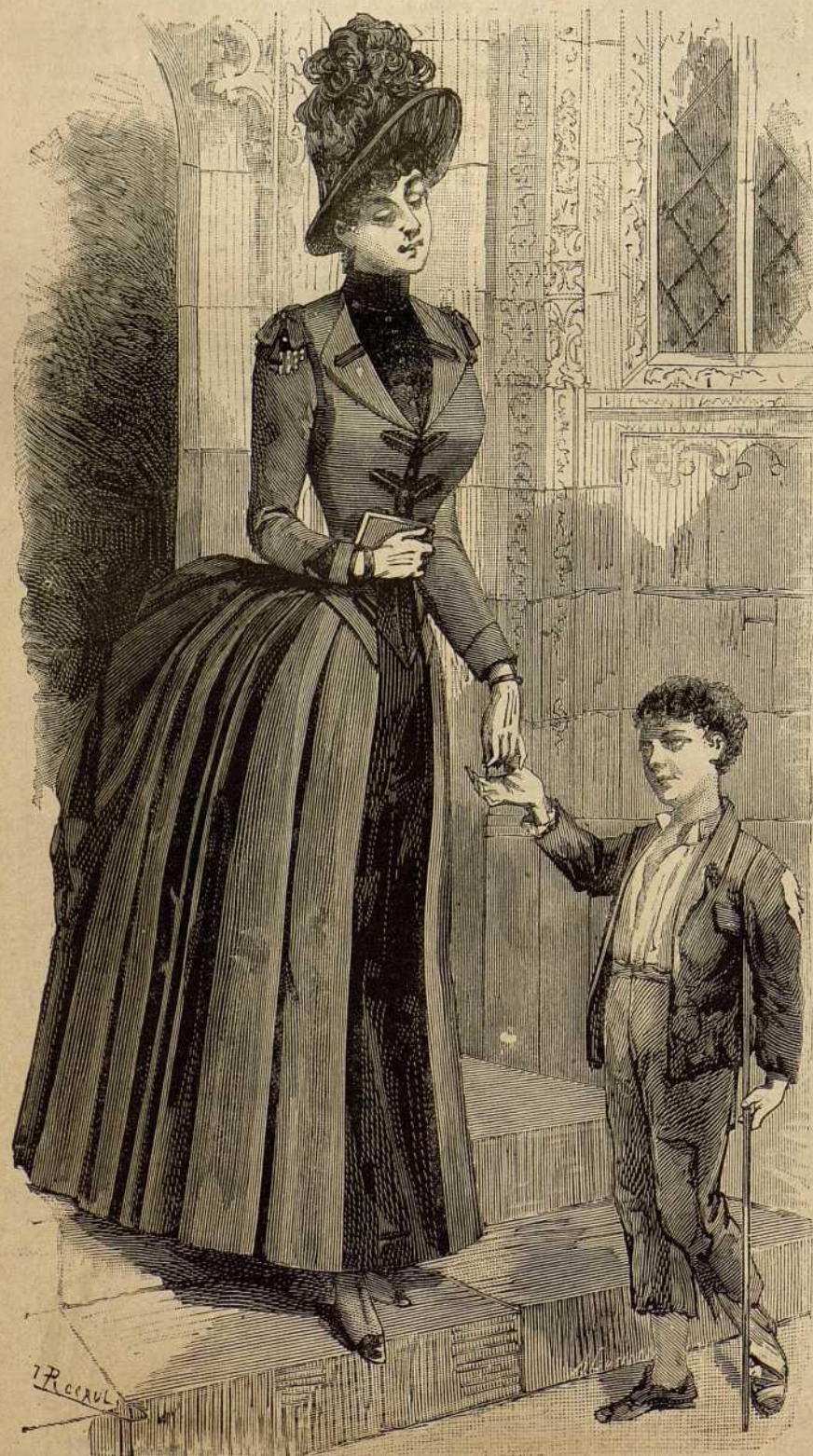
24.—Sombbrero Regina.



28.—Chaquetilla de tussor y crespón.



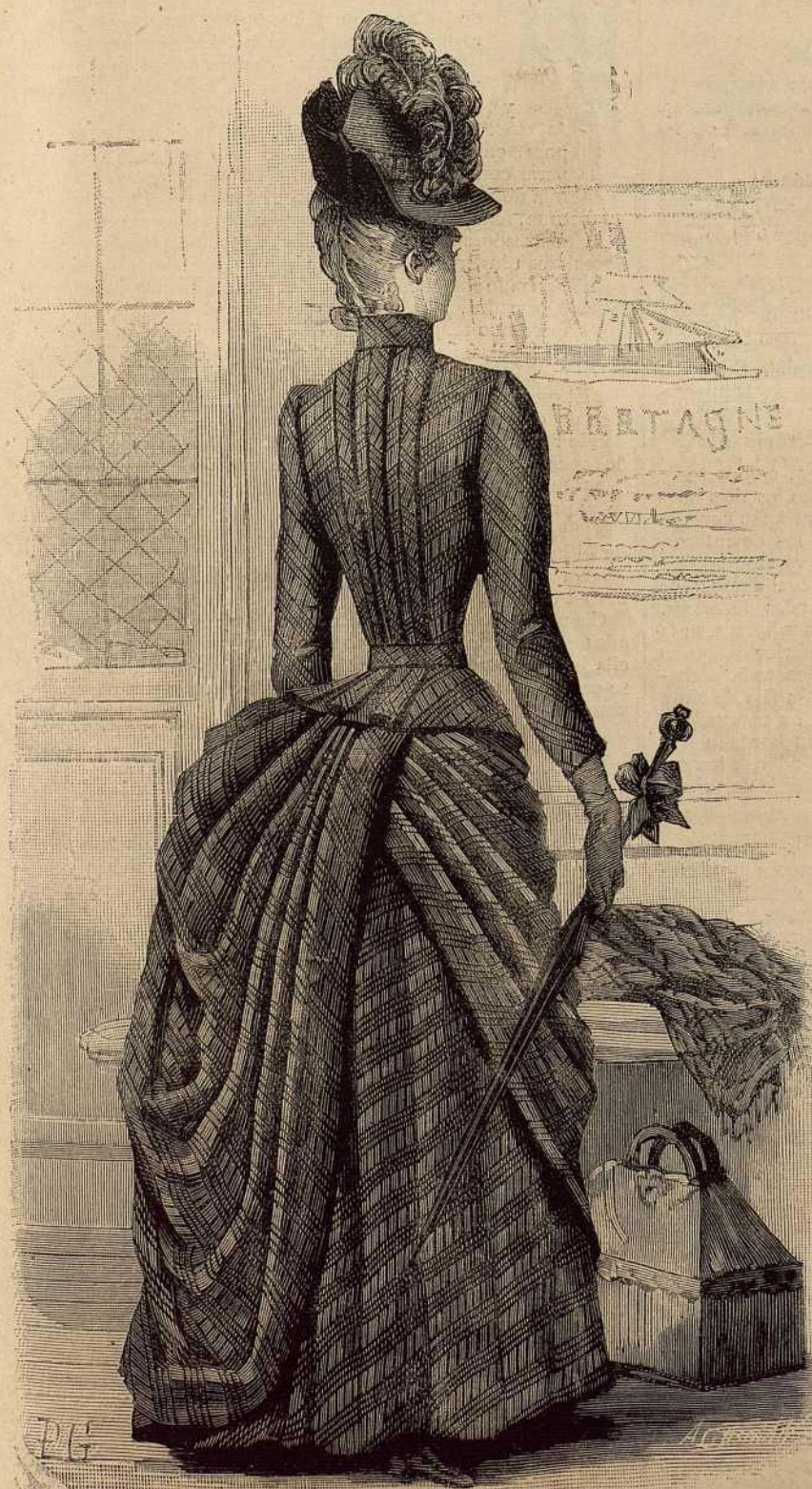
25.—Capota Directorio.



29.—Traje para señoras.



30.—Vestido de viaje. Delantero.



31.—Vestido de viaje.—Espalda.



32.—Traje para recibir.

1.^a vuelta.—Siempre alternando, 5 mallas al aire,—una brida y una doble brida sobre la 2.^a de estas 5 mallas.

2.^a vuelta.—Con lana oscura: ° una malla simple sobre la 1.^a de las 5 mallas al aire más próximas,—2 mallas al aire,—sobre la 4.^a malla siguiente, 2 bridas dobles separadas por 2 mallas al aire,—2 mallas al aire,—vuelve á empezar desde °.

3.^a vuelta.—En el otro lado del galón, sobre los lados de malla, como la 2.^a vuelta.

Corbata de crespón liso.—Núm. 9.

Esta corbata se compone de una tira de crespón liso, de un metro 15 centímetros de largo por 15 centímetros de ancho, dobladillada en los lados largos y adornada en los lados transversales, sobre 9 centímetros de alto, con un bordado, el cual se ejecuta con seda azul pálido, color de rosa pálido y color de aceituna, al pasado y punto de cordoncillo. El borde inferior va guarnecido de curvas festoneadas hechas con seda gris muy claro.

Cuello con chorrera.—Núm. 10.

Para hacer este cuello se fijan dos pedazos de crespón liso plegado sobre un fondo de crespón liso redondeado, que tiene 18 centímetros de ancho por arriba y 22 por abajo y 10 centímetros de alto. El cuello va cerrado por detrás. Se toman luego dos pedazos de crespón liso de 42 centímetros de ancho y 12 centímetros de alto cada uno; se les ribetea por el lado transversal inferior de un encaje que tiene 14 centímetros de ancho plegado; se les sesga por el lado transversal superior hacia uno de los lados largos, de manera que quede reducido á un centímetro de ancho, y se les pliega. Se cosen estos pedazos en el borde de delante del cuello, tomando al mismo tiempo un entredós de encaje de un centímetro de ancho. Se pasa por el entredós una cinta de seda blanca.

Camisa de dormir para señoras.—Núm. 11.

Esta camisa es de batista blanca. La pechera se compone de tablas alternadas con entredoses. Chorrera de encaje. Cuello marino bordado adornado con encaje y añadido por delante.

Vestido largo para niños pequeños.—Núm. 12.

El fondo es de nansuc. El delantal va cubierto en parte con entredoses bordados y con una tira bordada que rodea los entredoses. Una tirita bordada en el escote y entredoses en la parte inferior de las mangas.

Camisa de dormir para jovencitas.—Núm. 13.

Esta camisa es de seda de color de rosa. Lleva una especie de canesú fruncido y contorneado con entredoses bordados que forman unas puntas. Entredoses en la pechera. Cuello vuelto de encaje. Manga adornada con puntas de entredoses que caen sobre un encaje.

Dos camisetas para niños pequeños.—Núms. 14 y 15.

Núm. 14.—Esta camiseta es de una especie de piqué grueso, y va adornada con un bordado en el escote y en el borde de las mangas.

Núm. 15.—Es de piqué labrado y va guarnecido de entredoses bordados. Un bordado forma el cuello. Carteras y punta por delante.

Traje para niñas de 2 á 3 años.—Núm. 16.

Este traje es de fular cuadrado azul y encarnado. Se compone de un corpiño recto, abierto sobre un peto azul y encarnado, y adornado con tirantes de fular cuyo borde va festoneado, y de una falda que consta de dos volantes bordados, montados sobre un fondo de falda. Manga corta adornada con festones hechos con seda encarnada, como el resto del traje.—Sombrero de paja adornado con cocas de cinta encarnada.

Traje para niñas de 3 á 4 años.—Núm. 17.

Vestido de fular estampado rojo antiguo. En el borde de un corpiño fruncido en la espalda y por delante, va montada una falda ancha por detrás y fruncida hasta los lados. El delantero sólo va ceñido, sin vuelo, y abrochado en el lado izquierdo bajo un encaje, que parece como que continúa el delantero derecho, que cruza y va adornado igualmente con un encaje. La falda, el borde de la manga y el escote van adornados con un encaje blanco.—Sombrero redondo de paja de color, guarnecido de un lazo de cinta de faya roja.

Coiñorp-chaqué de felpa tornasolada.—Núm. 18.

Este chaqué es de felpa tornasolada color de musgo y rosa antiguo, estilo Luis XV. Es muy ajustado por detrás y flotante por delante y se abre sobre un corpiño-camisolín de encaje color crema, puesto sobre un transparente de *surah* color de rosa. Solapa ancha, cuello vuelto y cuello en pie de felpa. La manga, que es semilarga, va guarnecida de encaje en su borde inferior. Lazos de cinta color de musgo en los hombros, en la parte inferior de las mangas y las puntas del corpiño.

Traje de calle.—Núm. 19.

Falda de lanilla lisa, montada con pliegues anchos echados. Polonesa de lanilla de cuadrillos de un solo color. Los delanteros del corpiño van separados del delantal, y éste va unido á la parte de detrás de la falda en el lado derecho, atraviesa el delantero de la falda, sobre el cual van puestos unos botones que se abrochan á unos ojales hechos en el delantal, y cae formando un delantal largo y cuadrado. La espalda, princesa, lleva unos pliegues un poco más abajo de la cintura y se recoge figurando una cascada de pliegues. Entre el delantal y la espalda de la polonesa la espalda queda á descubierto. Los delanteros van guarnecidos de solapas de terciopelo gris, que se abrochan con botones gruesos. Mangas semilargas con carteras redondas de terciopelo.

Traje para niñas de 4 á 5 años.—Núm. 20.

Sobre un forro recto por delante y un poco ajustado en la espalda, se montan en medio unos pliegues redondos de

cañamazo azul. El resto del corpiño es de seda de cuadrillos azules y color madera. El corpiño se abrocha por detrás con corchetes bajo un pliegue. Falda de seda de cuadros, alternando con pliegues de cañamazo. Cinturón de cinta de faya azul. Manga ancha sujeta con un puño de cuadrillos.

Traje de paseo.—Núm. 21.

Es de tela lisa color crudo y *tussor* brochado. La falda de debajo es de tafetán, y va cubierta de un tableado muy alto de tela lisa. El *pouf* es de tela igual. Va separado del delantal, que es de tela brochada, por una punta lisa, forrada de *tussor* brochado y doblada sobre la cadera. El corpiño-chaqueta es de vigoña lisa mordorada y va muy ajustado por detrás, abriendo por delante sobre un peto plegado de muselina de seda color crema con chorrera y corbata.

Sombrero Directorio.—Núm. 22.

Copa baja y ala arqueada de paja de Suecia. El ala, que toma dientes, va forrada de terciopelo encarnado antiguo. Bidas de cinta de faya color de piel de Suecia. Una cinta de la misma faya adorna el delantero y el lado izquierdo. Ramo de flores de adormideras encarnadas y hierbas.

Sombrero Ary.—Núm. 23.

Este sombrero es de paja color de nutria, y el ala va forrada de terciopelo mordorado. Un lazo grande de cinta escocesa y tres alas mordoradas adornan la copa.

Sombrero Regina.—Núm. 24.

Es una especie de *toque* de paja inglesa negra con ala forrada de terciopelo canaque. El ala se redondea en el lado derecho y forma una vuelta muy alta en el izquierdo. Una banda plegada de terciopelo color canaque atraviesa la parte de detrás del sombrero, y se pierde bajo un ramo de florecillas blancas con hojas.

Capota Directorio.—Núm. 25.

Esta capota es de paja color de musgo, con ala ancha, arqueada y cerrada de terciopelo cardenal. La pegadura del ala va cubierta con una banda de cinta de faya color de musgo. Un lazo de la misma cinta se pone en el lado izquierdo, sobre a parte de detrás de la capota. Plumas del mismo color en el delantero. Bidas de faya, que salen de los costados.

Sombrero de fieltro.—Núm. 26.

Este sombrero es de fieltro *beige*, con ala amazona, ribeteada de un galón como los que usan los sombrereros. En el delantero van unas plumas grises, y en el lado izquierdo un lazo de terciopelo gris.

Corpiño de cheviota y «surah».—Núm. 27.

Este corpiño es de cheviota fina color *beige*. Los delanteros flotan sobre un bullonado de *surah* color tabaco, que va cerrado en el lado izquierdo y montado sobre unos delanteros ajustados, que se abrochan en medio con corchetes. Aldeta plegada por detrás. Punta de terciopelo color de tabaco, sobre la cual cae el peto bullonado. Correas abrochadas en el hombro; bajo la de la izquierda se abrocha con corchetes la punta superior del corpiño. Cuello en pie de terciopelo, abrochado igualmente en la izquierda. Manga semilarga, adornada con una cartera de terciopelo.

Chaquetilla de «tussor» y crespón.—Núm. 28.

Esta chaquetilla, que se lleva en teatros, conciertos y otras ceremonias análogas, y aun en paseo los días buenos, es de *tussor* crudo. Se compone de un forro cortado por un patrón de forma ordinaria. Sobre los delanteros, que se abrochan en medio con corchetes, va montado un peto plegado de crespón inglés crudo, el cual desaparece en parte bajo unas bandas cruzadas y plegadas de *tussor*. Los delanteros de la chaquetilla son cortos y flotantes; la espalda es también corta, y en la parte inferior del forro va montado un volante fruncido, que rodea toda la chaquetilla y se dobla hacia dentro. Un cinturón-faja de cinta de faya azul va anudado en el lado derecho. La manga, que va adornada por arriba y por abajo con un bordado azul antiguo, es casi larga. Otro bordado igual adorna los delanteros y cae en punta sobre la espalda. Cuello de terciopelo azul antiguo.

Traje para señoritas.—Núm. 29.

Vestido de lanilla color de cuero y terciopelo mordorado. Fondo de falda de tafetán ó de alpaca cubierto de un delantero de falda de terciopelo, que cae en pliegues anchos en los costados. Dos quillas de lana, formadas de dos tablas anchas, van puestas en los lados y figuran como los delanteros de una levita. Los lados de la falda van también compuestos de tablas anchas de lanilla. La parte de detrás cae formando falda ancha y ligeramente recogida por arriba. Corpiño-chaqueta, abierto sobre un chaleco de terciopelo. Se le corta por un patrón compuesto de delanteros con pinzas y laditos de delantero, espalda con aldeta corta y puntiaguda, abierta en medio, y laditos de espalda con pliegue. La parte superior de los delanteros se dobla en forma de solapas, y la inferior se abre sobre el chaleco y se guarnece con unas correas formadas de galones color mordorado. En medio de las solapas van unas correas iguales, y en los hombros un lazo de galón ancho terminado en agujetas color cuero. El chaleco va abrochado en medio y montado sobre unos delanteros de forro. Manga de codo con carteras, guarnecidas de otra carterita de terciopelo. Cuello alto de la misma tela.

Vestido de viaje.—Núms. 30 y 31.

El fondo de falda es de tafetán, y la falda, de bastante vuelo, es de lanilla labrada color mordorado. Túnica de la misma tela. La parte de detrás cae formando *pouf* largo y plegado. El delantero va dispuesto en punta de mantón. Corpiño con pliegues redondos, aldeta corta y redonda y cinturón de la misma tela. El forro se corta por un patrón liso, compuesto de una espalda, delanteros con pinzas y laditos de delantero. La parte de encima del corpiño se

pliega sobre el forro. Los delanteros se abrochan bajo el pliegue del medio. Cuello alto. Manga de codo, abrochada.—Sombrero de paja mordorada con alas forradas de terciopelo del mismo color.

Se necesitan para este vestido: 4 metros 25 centímetros de tafetán ó de alpaca, y 9 metros de lanilla labrada, de un metro 20 centímetros de ancho.

Traje para recibir.—Núm. 32.

Vestido de cachemir gris plata y lanilla del mismo color con listas de terciopelo gris obscuro. Fondo de falda de seda ligera y falda de lanilla listada. Túnica de cachemir, abierta en el lado izquierdo sobre la falda listada. El delantal cae en línea recta formando punta larga y plegada, y se le recoge sobre la cadera izquierda. La parte de detrás de la túnica va plegada. Chaqueta de lanilla, abierta sobre una camisa plegada de *surah* azul celeste. Un chaleco muy abierto, de terciopelo, sujeta la parte inferior de la camisa. La chaqueta se corta por un patrón compuesto de delanteros abiertos sobre la camisa, de una espalda estilo de sastrer, con aldetas abiertas en medio, y de unos laditos de espalda que forman un pliegue. La camisa va montada en pliegues de lencería sobre unos delanteros de corpiño ordinario hechos de forro. La parte inferior del chaleco forma dos puntas y se abrocha con dos botones de plata cincelada. Cuello alto. Manga de codo con brazalete de cinta.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de tafetán; 3 metros de lanilla listada, de un metro 20 centímetros; 50 centímetros de terciopelo, y 5 metros de cachemir.

RECONCILIACION.

(NOVELA.)

(Continuación.)

VII.



Año después, siendo ya teniente el bravo Adolfo, que volvió á ser herido de gravedad en las líneas de Somorrostro, escribió á su madre la carta que á continuación copiamos: «Madre querida: Pongo en tu conocimiento una determinación que he tomado, y que espero aprobarás: me caso.

«Amo tiernamente á la que ha de ser mi esposa, cuya bondad de corazón sólo se puede comparar con la tuya; se llama Isabel de Melgosa, y es hija de mi pobre comandante, huérfana y sin bienes de fortuna, aunque pertenece á nobilísima familia; verdadera madre de sus dos hermanitos, ha comprendido que necesitaban los tres la protección que yo había jurado otorgarles, cuando me encontraba en el mismo hospital donde falleció su padre, y ha aceptado mi amor y mi mano.

«Espero que tengas la bondad de remitirme el consentimiento legal, único documento que falta en el expediente incoado.

«El casamiento se celebrará el 1.^o del próximo, en una casa de campo que he comprado cerca de Valladolid y donde residido, con licencia de mis superiores, desde hace dos meses, reponiéndome de mis últimas heridas.

«¿Quieres, madre mía, traer tú misma el consentimiento, y presenciárs mi boda?

«¡Si conocieses á Isabel! Entonces comprenderías mejor el inmenso cariño que la profeso.

«Un abrazo á mi hermanita Magdalena, y un fuerte beso á tí, de tu hijo—ADOLFO.»

Clara dejó caer la carta en sus rodillas: hacia ya cinco años que su hijo corría los azares de la guerra, y pensaba ella incesantemente en aquel hijo adorado; y ahora Adolfo se casaba, iba á fundar una nueva familia, á separarse en absoluto de la suya. ¡Oh dolor de madre!

A los pocos momentos llamó á la puerta del despacho de Casavera.

—¿Quién es, Clara?—preguntó aquél.

—Yo, Enrique: te ruego que leas esta carta de mi hijo.

Casavera frunció las cejas, tomó el papel y comenzó á leer; mas á medida que avanzaba en la lectura, su rostro se contraía con expresión irónica.

—¡He ahí una carta impertinente!—dijo después de leerla.—Tu hijo te anuncia su casamiento próximo, y para nada te ha consultado; te pide el consentimiento, porque la ley lo exige; te invita á la boda, y se olvida por completo de tu marido, que tiene derecho á alguna consideración y respeto. ¡Bien reconozco en esa carta á Adolfo! Espíritu pobre y corazón vanidoso y obstinado.

—Querido Enrique, no seamos tan severos....

—Es claro: después de haberle mimado locamente....

—¿Yo? hace un año que no le escribo.... por tí.

—Pues escríbele ahora como quieras.... Mas ten entendido que yo no deseo volver á verle. ¿Y qué? ¿tienes ánimo de aceptar su invitación?

—Tú dirás.

—Yo digo que no, Clara; por ningún concepto quiero que la aceptes, porque me ofenderías justificando con tu presencia en la boda la conducta inculcable de tu hijo hacia mí.

—Tal vez eso sería un medio de reconciliación.

—No, Clara, no insistas. Escríbele.

No insistió, pero se puso á escribir á Adolfo, murmurando:

—¡Si mi marido supiese qué grande imperio ejercería sobre mí si fuese bueno para Adolfo!

Pero Clara escribió dos cartas: una á su hijo, seca y fría, porque tuvo que enseñársela á Enrique; otra á Isabel de Melgosa, enviándola además una preciosa joya de brillantes.

Esta última decía así:

«Querida señorita: La noticia que me da mi hijo de su próximo enlace con usted, y los detalles que completan esa noticia acerca de las hermosas cualidades que la distinguen, me colman de alegría: doy á usted gracias de todo corazón por haber aceptado la mano de Adolfo, y estoy persuadida de que él se dedicará á hacer á usted feliz; es cariñoso y bueno, y usted creará lo que ahora necesita: un hogar doméstico, un dulce y tranquilo hogar, nido de amor y de dicha.

«Cuanto á mí, siento por usted, querida Isabel, un cariño de madre amorosa, y quisiera reemplazar en el día de la boda á la verdadera madre de usted, que la bendecirá desde el cielo.

«Pero no podré tener esa dicha, porque circunstancias imprevistas me detienen en Madrid: os envío, en cambio, á los dos mis votos más sinceros y mis abrazos más tiernos, y á usted, Isabel, la ruego que acepte en mi nombre el pequeño presente que acompaña á esta carta.

«Adiós, mi querida Isabel; ámeme usted, y crea en el amor de su madre y amiga.—CLARA DE SARAVIA.»

—Mi madre es buena—dijo Adolfo leyendo la carta.

—Y mire usted qué hermosa joya.

Era un collar de brillantes y perlas, antiguo, de gran valía, que Adolfo reconoció al momento: su padre se le había regalado á Clara.

—¡Ah! después de nuestra boda iremos á verla, Adolfo, ¿no es verdad?—dijo Isabel.

—Ya sabes, amor mío, que hay obstáculos serios para eso: la presencia de mi padre político es el mayor.

—¡Estoy segura de que rindo su orgullo!

—No lo creas.... Ese hombre sería capaz de faltarte al respeto y de molestar á mi madre por mi causa. ¡Ya veremos!

La boda se celebró quince días después.

VIII.

Pasaron tres años, ¡tres años de felicidad, de amor, de ensueños y realidades sonrosadas para los jóvenes esposos!

El cielo les concedió un hijo, y con él les enseñó también alegrías desconocidas, las delicias de la paternidad, por la cual se amaban más todavía.

Pero ¡oh contrariedad! el Ministro de la Guerra había dispuesto, por conveniencia del servicio, que el regimiento de Adolfo fuese de guarnición á Madrid.

¿A Madrid? Pues la buena Isabel no se mostró disgustada por tal cambio: iba á conocer á la madre de su esposo, cuyas cartas revelaban á una mujer superior por todos conceptos; iba á presentarla su hijo, aquel hijo querido que debía ser, en concepto de ella, en el pensamiento íntimo de la madre, como ángel de paz destinado por la Providencia á enlazar con sus manecitas las manos de Adolfo y de su madre, y á confundir con su dulce charla, con sus inocentes caricias, con su encantadora sonrisa la vanidad inmensa y ridícula que llenaba el corazón de su suegro, el Sr. Casavera.

Isabel hizo apresuradamente sus preparativos de marcha, y su marido la precedió con el regimiento algunos días: llegó á Madrid, que apenas conocía, aunque lo deseaba ardientemente, al anochecer de una hermosa tarde de Mayo, y vió con alegría que todo estaba dispuesto para recibirla con amable conveniencia, porque Adolfo no perdonó fatiga alguna á fin de que su esposa y su hijo encontrasen, á su llegada á la corte, un delicioso nido en la calle de Ferraz, cerca del cuartel de la Montaña del Príncipe Pío, en el que había sido alojado el regimiento.

Isabel se instaló allí con alegría, y visitó luego la iglesia más próxima, la del Buen Suceso, prometiéndose piadosamente orar todas las mañanas ante la imagen de la Santísima Virgen titular del templo, hasta conseguir la completa reconciliación de la familia; reconciliación que consideraba como imposible para que fuerzas humanas la alcanzasen, pero en la que tenía fe vivísima, fe de alma creyente y corazón cristiano, poniendo por intercesora á la Madre de los Aflijidos.

Haría una semana que los jóvenes esposos moraban en su modesto cuarto de la calle de Ferraz, dando la última mano, como se suele decir, al arreglo y adorno de las piezas (que Isabel decoró lindamente con exquisito gusto de artista), cuando ella dijo á su marido, teniendo en sus rodillas al pequeño Adolfo, su hijo:

—¿Te parece que vayamos á visitar á tu madre?

—¿Por qué no, Isabel? Cuando quieras: mañana mismo.

—Bien, bien, mañana.... Y llevaremos á nuestro hijo, ¿verdad?

—Perfectamente; llevaremos á nuestro hijo, y creo que mamá se alegrará vivamente de conocerle.

Al día siguiente Isabel se vistió con el más delicado esmero, porque sabía que la mamá de Adolfo se pagaba mucho de la elegancia indumentaria; vistió igualmente con sencillez y buen gusto á su hijo, que se mostraba como orgulloso y altivo en brazos de la niñera; hizo poner á Adolfo su uniforme de capitán, nuevo y airoso, en vez de la severa levita negra que él deseaba ponerse; y hacia las cinco de la tarde, una hora antes de la comida, entraron en la antesala de los Sres. Casavera.

Nada habíase cambiado en aquella pieza de la casa, ni tampoco en el salón inmediato, al que fueron guiados respetuosamente por un ayuda de cámara, mientras la doncella de confianza pasaba recado á Clara.

Isabel estaba muy conmovida, y Adolfo pálido é inquieto; el niño sonreía dulcemente y señalaba con sus manecitas los cuadros, los espejos, las arañas de cristales tallados, todos los objetos que herían su vista con brillantes resplandores.

Clara entró en el salón á los pocos momentos, y con paso rápido, con movimientos francos y desembarazados, sin afectación, sin zozobra alguna, dirigióse hacia su hijo Adolfo, echóle los dos brazos al cuello, le besó fuertemente

en ambas mejillas y rompió á llorar con abundantes lágrimas.

—¡Mamá, mamá querida!—exclamó Adolfo abrazando á su madre.—¡Qué feliz soy en este momento!

—Yo también lo soy, yo también—respondía Clara balbuceando.—¡Oh! ¡tantos años sin verte, hijo!

—Olvidemos lo pasado, mamá.

—¿Se puede olvidar?

—Sí, se puede.... ¡y es preciso! Mira, mamá, te presento á mi mujer y á mi hijo Adolfo: se llama como yo....

Clara abrazó tiernamente á Isabel y al niño, y dijo con voz dulce á la joven:

—¡Gracias, gracias, hija mía! Le haces feliz, y eso constituye la alegría más íntima de mi corazón.... ¡Ah! ¡qué nietecito tengo más hermoso! ¡Magdalena, Magdalena!—exclamó en voz alta;—¡ven á ver á tus hermanos! ¡ven á besar á tu sobrinito!

Magdalena entró momentos después, miró á los recién llegados y se acercó á ellos con timidez.

Estaba muy crecida para sus nueve años, y sus lindas facciones de niña revelaban ya la futura belleza de la joven.

—Abraza á tu hermano y á tu hermana, hija mía—la dijo su madre—y mira qué guapo es tu sobrinito.

—¡Oh! si, es muy guapo—respondió Magdalena emblesada ante Adolfo, después de besar á Isabel y abrazar á Adolfo.—Dime, mamá, ¿sabe ya hablar?

—No, eso no; ¡es tan pequeño! ¿Sabes? Chapurrea los nombres de sus papás.

—¡Qué gusto! Pues oye, hermana: yo me encargo de enseñarle á hablar, y verás qué pronto aprende.

Y tomó asiento en un taburete, á los pies de Isabel, á quien miraba con cariñosa dulzura.

Clara hizo á sus hijos mil preguntas, interesándose vivamente en conocer la vida de Adolfo en tan larga ausencia, y éste la respondía con ingenuidad y ternura; Isabel escuchaba en silencio, y en sus ojos resplandecían miradas de satisfacción y contento; nadie pensaba entonces en el señor Casavera, tal vez porque el frío académico no tenía parte alguna en los dulces recuerdos que entonces evocaban su esposa y su hijo político Adolfo.

Mas de repente se abrió la puerta del salón y apareció entre la *portière*, que separaba respetuosamente un criado, la figura severa del marido de Clara: aquella aparición fué como una bocanada de viento glacial que heló súbitamente las confidencias de los interlocutores.

Adolfo se levantó de la butaca en que estaba sentado, y dirigióse hacia su padrastro, saludándole militarmente.

—¡Encantado de ver á usted!—dijole el banquero.—¿Teniente, no es verdad?

—Capitán, caballero....—respondió Adolfo.

—¡Ah! ¡cómo se sube ahora en las filas!

—Porque se ganan los empleos á balazos en el campo de batalla.

—¡Me alegre, me alegre! ¡Más vale así!

—¿Me permite usted presentarle á mi esposa?

Entonces el Sr. Casavera se aplicó el lente al ojo izquierdo, miró con impertinencia á Isabel, saludóla con ligera inclinación de cabeza, y acarició con dos dedos las mejillas de Adolfo, diciendo:

—¡Un *baby*! ¡pronto, demasiado pronto! ¿Cómo se llama?

—Adolfo.

—¡Bah! ¡no es un nombre á la moda! Pertenece á la época del romanticismo, y hoy sólo se debe pensar en títulos de la renta y en acciones del Banco....

—Perdone usted, caballero—contestó Isabel con voz dulcísima y sonrisa llena de gracia;—hemos elegido ese nombre porque es el de su padre.

—Y el de su abuelo....—añadió intencionadamente Adolfo.

La conversación terminó así, no habiéndose podido reanudar la serie de confidencias afectuosas: Clara invitó á comer, para el siguiente día, á sus hijos, y cuando éstos se despidieron, Magdalena echó sus brazos al cuello de Isabel, y la dijo entre sonoros besos:

—Ven todos los días, todos, ¿entiendes?.... Y no dejes de traer contigo á Adolfo.

—¿Y yo?—exclamó riendo Adolfo.

—Tú también, hermano, para acompañar á tu mujer y á tu hijo....

—¡Y para llenar de alegría el corazón de tu madre!—añadió Clara en voz baja, al darle el abrazo de despedida.

—Vamos á ver—preguntó Adolfo á su mujer cuando estaban ya en su modesta casita;—¿qué te parece mi familia? ¿estás contenta?

—Contentísima: tu madre debe ser una santa, me ha enamorado; tu hermanita Magdalena es deliciosa, encantadora....

—Sigue, sigue—dijo Adolfo riéndose al observar que Isabel se interrumpía.

—¿Quieres que te diga la verdad, lo que siento acerca del Sr. Casavera?

—Justamente.

—Pues bien: he formado el propósito de conquistarle.

—¡Ambiciosa! ¿cómo has de conquistar un corazón de pedante y.... metalizado?

—¡Ay, Adolfo mío!—exclamó Isabel con alguna amargura.—Eres inexorable, y siento vivamente que teniendo un corazón tan hermoso, tan cristiano, alimentos en él esa antipatía nada generosa que demuestras contra el marido de tu madre.

—Pero observa, Isabel, que mi antipatía ha surgido de la suya: él, por desgracia, me ha dado muchos motivos de aborrecimiento, más que de antipatía.

—Pues ahí voy á parar: las almas nobles, como la tuya, proceden de otro modo.... ¿El te ha dado motivos de aborrecimiento, más que de antipatía? Conformes: pero nosotros, desde ahora en adelante, le daremos sencillamente motivos de amor, de verdadero amor filial.... ¡Y ya verás cómo le conquisto! ¡ya verás cómo nos ama!

—¡Oh, Isabel! ¡Eres un ángel!—exclamó Adolfo radiante de júbilo, abrazando á su buena esposa.

CONDESA DE CAMPOBLANCO.

(Se continuará.)

BOSQUEJOS.

Lucho con lo inconcebible;
Dios con su fulgor me ayuda.
Me asusta la negra duda,
Me seduce lo imposible.
Sondeo lo indefinible;
Soy el ser de la existencia;
Aureola de la ciencia,
Barrera de la pasión,
Tormento del corazón....
—¿Quién eres?—*La Inteligencia.*

No hay religión que no adore,
Ni hay quien por seguirme peque;
No hay lágrima que no seque,
Ni desdicha que no lllore.
No hay ventura que no implore,
Ni límite á mi ansiedad;
Mi espacio es la inmensidad;
Mi dulce cuna, la gloria;
Mi recompensa, la historia....
—¿Quién eres?—*La Caridad.*

Lágrimas son mi consuelo
Y suspiros son mi boca;
El mundo me llama lo a;
Cuerda me apellida el cielo.
Abrojos hallo en el suelo
Y espinas en mi laúd;
Me cerca la ingratitud;
No hay dolor que no me sobre;
¡Soy muy rica!.... ¡Soy muy pobre!....
—¿Quién eres?—*Soy la Virtud.*

No hay pecho donde no esté,
Ni hay existencia sin mí:
Con la creación nací
Y en el Gólgota brillé.
No soy nada sin la fe;
Lo soy todo sin temor.
Soy el rocío en la flor;
Sagrado fuego en el alma;
Soy la tempestad.... la calma....
—¿Quién eres?—*Soy el Amor.*

Soy la dicha del pesar;
Soy de la virtud ejemplo;
Las columnas de mi templo
Las sustentan tierra y mar.
Al nacer y al espirar
Me imploran por compasión:
Me adivina la razón;
La conciencia me presiente.
¡Brillo del sol en la frente!....
—¿Quién eres?—*La Religión.*

JOSÉ JACKSON VEYAN.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

La grafología.—Un arte que aspira á ser ciencia.—Historia de una joven y de sus transformaciones caligráficas.—Diagnóstico de Balzac sobre sus primeros escritos.—Los descubrimientos de MM. Ferrary y Richet.—Consejo á los escépticos.—Pensamientos de un solterón.

PUESTO que se habla y se escribe tanto actualmente de la *grafología*, permítame usted, Sr. Director y amigo, que dedique mi correspondencia de hoy á este arte, que consiste, como debe saberlo, en adivinar las cualidades y los defectos dominantes de una persona por su carácter de letra.

La grafología se distingue de la astrología, del espiritismo y otras artes adivinatorias en que no tiene nada de sobrenatural, y se funda exclusivamente en la observación, de la cual se deducen conjeturas más bien que afirmaciones dogmáticas.

Mi fe en la grafología es anterior á los descubrimientos recientes de Héricourt, Hoctes, Richet y Ferrary, filósofos y fisiólogos que se ocupan de sacar la grafología de su modesto estado de entretenimiento, para elevarla á la categoría de ciencia exacta.

Lo que despertó en mí la curiosidad de este estudio fué una observación puramente casual, que voy á referir, porque los grafólogos podrán utilizarla como una prueba más en apoyo de su tesis, hoy demostrada, de que los movimientos de la personalidad se afirman con claridad relativa en el carácter de letra.

Estaba yo, algunos años ha, en correspondencia frecuente con una joven parienta mía, que terminaba su educación, en una capital de provincia, entre su madre y su hermana mayor. Estas dos personas, sumamente enérgicas y hasta podía decirse autoritarias, tenía cada una un carácter muy diverso, pero igualmente acusado. Por el contrario, la joven educanda era en extremo dócil y recibía con facilidad toda clase de impresiones é influencias. Sucedió, pues, que al cabo de seis meses de silencio, recibí cierto día una carta del país en que habitaba la familia en cuestión.

—¡Calle!—dije para mí al leer el sobre;—es la madre de mi amiguita la que me escribe.

Abro la carta, y no era la madre la que había escrito las señas, sino mi propia amiguita.

Dos años después, nueva sorpresa. Creí esta vez recibir una carta de la hermana mayor, y me engañé como antes: era la misma mano la que había

trazado el sobrescrito; pero el carácter de letra había variado como la inspiración. La joven había copiado con maravillosa exactitud la letra de cada una de las personas que habían ejercido sobre ella una influencia preponderante, y más adelante tuvo ocasión de convencerme de que a este amoldado de una letra sobre otra letra correspondía el amoldado de un carácter sobre otro carácter, y precisamente porque se había tomado la personalidad se habían imitado los signos.

Partiendo de este hecho, me puse á observar instintivamente la letra de las personas que me escribían con regularidad, y cuyas cualidades y defectos me eran conocidos, y creí sorprender entre sus rasgos de pluma habituales y los rasgos de sus caracteres respectivos ciertas relaciones y afinidades evidentes; habiéndome dejado este examen grabados en la memoria cierto número de tipos de letra, con los cuales comparo los que se me presentan y cuyos autores desconozco. Comparando de este modo, he adivinado muchas veces la verdad, y he llegado á percibir matices muy delicados, hasta conocer, por su carácter de letra respectivo, una religiosa y un actor.

Pero esta grafología, que sólo tiene en cuenta la *expresión* general de los signos, es á la verdad bastante empírica. Es la misma que Balzac profesaba y que le jugó en cierta ocasión una mala pasada, que tengo siempre presente cuando me consultan sobre estas cuestiones.

Una señora, sabiendo que el gran novelista se ocupaba de grafología como de todas las ciencias ocultas, llevóle cierto día una hoja arrancada de un cuaderno de ejercicios de un estudiantillo de doce años, á fin de someter la letra del muchacho al diagnóstico del adivino.

—Usted no es la madre, ¿no es verdad?—preguntó Balzac inquieto.

—No, no; puede usted hablar libremente.

—Pues bien, ese muchacho es obtuso y casquivano, y no hará nunca nada de provecho. Si fuese mi hijo, yo le sacaría del colegio y lo pondría á labrar la tierra.

La dama soltó la risa.

El estudiantillo era el mismo Balzac, y la hoja un fragmento de uno de sus cuadernos de la infancia, hallado en el granero de un pariente suyo.

Al lado de esta grafología empírica, los sabios de que más arriba he hecho mención acaban de fundar, ó poco menos, la grafología científica. Mr. Héricourt había preparado el terreno, en 1885, con un artículo muy curioso publicado en la *Revue Philosophique*.

Partiendo del estudio del gesto en general, establecía que, en su más amplia acepción, esta palabra debía significar el conjunto de todas las funciones musculares. Ahora bien; si existe un aparato motor que se halle en relación íntima con la función cerebral ideomotriz, y cuyo juego sea un reflejo fidelísimo de las diferentes manifestaciones de esta actividad, es sin duda el que preside á la acción de escribir.

No hay divergencias sobre este punto. Todo el mundo sabe que el individuo se revela y se vende en ciertas ocasiones por la contracción imperceptible de un músculo del rostro, por un movimiento de hombros involuntario, por el sonido de la voz que se altera, por el ademán embarazoso. No se puede negar, por lo tanto, que la mano que escribe recibe una influencia de la misma naturaleza y tan directa, por lo menos, de las ideas y sentimiento de la persona que sostiene la pluma. Y esto es tan cierto, que cualquiera puede distinguir en un escrito que conozca, ciertos movimientos del alma muy vivos, como la cólera, la alegría, etc.

Lo que aumenta en este caso el interés del estudio de las relaciones de este gesto especial que se llama el escrito, la letra, con el pensamiento, es que los caracteres gráficos son los signos permanentes de los movimientos del alma del que escribe. La fotografía instantánea no podría fijarlos con más exactitud.

Esto sentado, faltaba observar cómo la actividad nerviosa que engendra los movimientos especiales del escrito modificaría, cuando fuese encauzada y constreñida á pasar por la mano que sostiene la pluma, las formas convencionales de los rasgos gráficos.

De una manera general, se concibe que la energía del movimiento produzca rasgos claros, acentuados, mientras que su flojedad traza tan sólo líneas indecisas y tenues. Por otra parte, estos rasgos, según la manera como se manifiesta la energía, son de un grueso igual en toda su extensión, ó bien delgados, ó abultados en forma de masa, al principio ó al fin. Del mismo modo, unos movimientos rápidos dejan ciertas letras sin acabar, y trazan rasgos, puntos, acentos, comas, más allá de su lugar correspondiente. En cuanto á las líneas, aparecen ora ascendentes ó descendentes, ora rectas ó tortuosas. La forma general del movimiento traza curvas graciosas y armónicas ó dibujos vulgares y desagradables, etc. Esto en cuanto al aspecto general. Por lo que hace á las letras, todas no ofrecen el mismo interés para el estudio del grafólogo. Hay una entre ellas que refleja de una manera particular todas las variaciones de la energía motriz: la letra T, minúscula.

Los grafólogos nos demuestran que las personas flojas, sin energía, sin voluntad, no atraviesan la T con un perfil; que las voluntades afeminadas las cortan con un perfil muy fino; que las personas cuya voluntad estalla vivamente, pero se extingue pronto, trazan unas barras en forma de puñal y terminadas en punta; que las indecisas no extienden sus barras más allá del perfil vertical, al paso que las obstinadas apoyan fuertemente la punta de la pluma, trazando unas barras como mazas ó porras, y finalmente, que las autoritarias trazan la barra ó perfil transversal por encima de la extremidad del perfil vertical de la T.

Veo desde aquí asomar una sonrisa á ciertos labios:

Santo Tomás ha dejado en el mundo una posteridad muy numerosa de gentes que necesita una prueba de todo. A estos escépticos sólo sabré decirles que busquen la demostración de la nueva teoría en las obras de los señores Richet, Ferrari y Héricourt, cuyo análisis no es propio de este lugar, ni cabría en los estrechos límites de una carta.

Pensamientos de un solterón:

Cuando un hombre y una mujer, que no son ni demasiado viejos ni demasiado feos, cometen la impertinencia de desafiar al amor tratando de quererse como simples amigos, el amor recoge el guante.

F., al volver de un largo viaje, sabe que su amigo X. se ha casado. «¡Casado!—exclama—¡yo que le había dejado tan bueno!»

El amor que comienza, anuncia la estimación, y miente. El amor que acaba, promete la amistad, y falta á su palabra.

X. X.

París, 24 de Septiembre 1887.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 36.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras á la 1.^a edición de lujo.)



(Crocquis del figurín iluminado, 1.^a figura, visto de espalda.)



(Crocquis del figurín iluminado, 2.^a figura, visto de espalda.)

1. *Vestido para señoritas.*—Este vestido es de fular Pompaour y va guarnecido de volantes de gasa bordada. Fondo de falda de seda ligera, y falda de fular compuesta

de pliegues anchos terminados en unos volantes de gasa bordada. Túnica de la misma tela montada en fruncidos en el borde del corpiño. Esta túnica cae por el lado derecho formando una punta larga ligeramente recogida y forma una especie de *paniers* en el lado izquierdo. La parte de detrás va dispuesta en *pouf* irregular. Corpiño de talle redondo hecho de fular; el forro se corta por un patrón ordinario. Los delanteros de forro se abrochan en el medio con corchetes bajo los delanteros de fular. El delantero derecho va completamente plegado y cruzado sobre el delantero izquierdo. Se le adorna con un volante de gasa bordada figurando una chorrera. Manga ancha y semilarga, recortada por arriba sobre unas puntas de gasa. El delantero derecho se recorta también por arriba sobre una punta de gasa bordada. Cuello alto del mismo bordado.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de seda ligera; 18 metros de fular, y 14 metros de gasa bordada en volantes.

2. *Vestido para señoras jóvenes.*—Este vestido es de faya y encaje imitación de punto de Venecia. Va guarnecido de azabache del color de la faya. Fondo de falda de tafetán rodeado de un volante ancho de encaje. En el lado izquierdo el primer volante lleva por encima otros dos volantes iguales. Túnica de faya abierta sobre los tres volantes y formando por delante un delantal largo plegado. El lado derecho del delantal va recogido formando por arriba un bullonado. Por detrás la túnica va dispuesta en un *pouf* muy largo. El lado derecho va vuelto formando conchas. Una aplicación de pasamanería de cuentas se pone en la cadera izquierda, en la abertura de la túnica. Corpiño en punta. Se le corta por un patrón ordinario, compuesto de una espalda con laditos de espalda, un delantero con pinzas y unos laditos del delantero. Los delanteros se abrochan en medio con corchetes y se guarnecen de dos encajes que figuran un chaleco. Estos encajes llevan á cada lado una pasamanería bordada de azabache. Cuello alto de la misma pasamanería. Hombros de fleco de cuentas y un fleco igual en la punta del corpiño por delante.

Se necesitan para este vestido: 15 metros de faya y 5 metros de encaje en volantes de 30 centímetros.

¡Qué revancha!

Todos tenemos sobradas fuerzas para sufrir los males... del prójimo; pero si hemos de soportar nuestras propias miserias, ¡cuántas impaciencias! ¡Ver que los cabellos se vuelven grises, ó blanquean! ¡Qué penoso ensueño, qué terrible pesadilla para las mujeres jóvenes y lindas!... Mas en lo sucesivo, nada de amargura y desaliento. ¡Qué revancha! Los hechizos naturales de la cabellera no sufrirán menoscabo, porque la célebre **Agua de Citherea (Eau de Cythère)**, la devolverá su brillo y color primitivos. ¡El camino permanece abierto para la juventud! ¡Ella evitará á quien la use el penoso ensueño de una vejez prematura!

L. HENRY, 151, rue Montmartre, París. En Madrid, principales perfumerías; en Barcelona, perfumería Lafont; en Valencia, perfumería Tiffon.

LA JABORANDINA.

Extracto de la planta brasileña, **El Jaborandi**, asegura la belleza, la conservación y el crecimiento del cabello. *Dusser*, inventor, 1, rue J. J. Rousseau, París.

El **Aceite de Quina** de E. COUDRAY, perfumista, 13, rue d'Enghien, París, conserva por un tiempo indefinido el cabello, dándole un brillo y una flexibilidad incomparables. No es extraño, pues, que su inventor haya obtenido en la última Exposición Universal de París las más altas recompensas por todos los productos de su casa de París.

PASTA DE NAFÉ DE DELANGRENIER. Cincuenta médicos de los hospitales de París han demostrado su *poterosa eficacia* contra los *Resfriados, Grippe, Bronquitis, Irritaciones del pecho* y de la *garganta*. No conteniendo ni *opio*, ni *morfina*, ni *codeína*, puede darse sin temor á los niños que padecen de tos. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

SAVON ROYAL | VIOLET | SAVON
DE THRIDACE | Seul Inventeur | VELOUTINE
29, B^e des Italiens, PARIS

Aconsejamos á las personas que usan el VINO DE CHASSAING que procuren asegurarse de la autenticidad de los frascos que compran. El gran consumo de este producto ha dado lugar á numerosas falsificaciones, por lo que debe exigirse: 1.^o la firma CHASSAING sobre la etiqueta; 2.^o la misma firma en cuatro colores sobre la banda que rodea las cápsulas; 3.^o sobre cada página del folleto que rodea los frascos, la filigrana *Chassaing-Guénou et Ce*, París (visible al transparente); 4.^o el timbre de *La Unión de los Fabricantes*, obliterado por la firma CHASSAING.

Chassaing & Co
Paris

PIERRE HAFNER, 12 y 14, Passage Jouffroy, París. Proveedor del Banco de España.

COFRES-FUERTES TODO HIERRO. COFRES-FUERTES MUEBLES. ENVÍO, FRANCO, DE DIBUJOS Y PRECIOS CORRIENTES.

POLVOS OFELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. Houbigant, perfumista, París, Faubourg S^t Honoré, 19.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg S^t Honoré.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, V^e LECONTE ET C^o, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 6 DE OCTUBRE DE 1887.

AÑO XLVI—Núm. 37.

SUMARIO.

1 y 3. Vestido de cheviota listada.—2. Vestido de tela de lana y faya.—4 y 5. Cuello para jovencitas.—6 y 7. Cuello de crochet y guipur para jovencitas.—8. Sombrero para señoritas.—9. Traje de calle.—10 y 22. Abrigo para niñas de 4 á 6 años.—11. Paletó con esclavina para señoras jóvenes.—12 y 24. Manteleta de seda rayada.—13 y 16. Abrigo de paño de cuadritos.—14 y 15. Traje de visita.—17 y 23. Abrigo para niñas de 5 á 7 años.—18. Abrigo de *matelassé*.—19 y 21. Chaqueta para señoritas.—20. Abrigo de felpa con pasamanería.—25. Abrigo de pekin de terciopelo.—26. Paletó Directorio.

Explicación de los grabados.—Reconciliación (continuación), por la Condesa de Campoblanco.—Pecado de gula, por D. Juan de Vera y Alix.—El millonario, por D. Juan P. de Sarmiento.—Lucha eterna, poesía, por D. José Jackson Veyan.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicación del figurín iluminado.—Suelos.—Solución al jeroglífico publicado en el núm. 34.—Jeroglífico.

Vestido de cheviota listada.

Núms. 1 y 3.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XI, figs. 53 á 66 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido de tela de lana y faya.

Núm. 2.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Dos cuellos para jovencitas.

Núms. 4 á 7.

La explicación de estos cuellos irá en uno de nuestros próximos números.

Sombrero para señoritas.—Núm. 8.

Este sombrero es de paja dentada color de tabaco, y el ala va levantada por el lado izquierdo y guarnecida de terciopelo castor. Un ramo de florecillas azules va puesto por delante de la copa, y un volante de encaje adorna la parte de detrás.

Traje de calle.—Núm. 9.

Vestido de siciliana verde botella y seda listada color verde botella mezclado de rosas. Sobre un fondo de falda va montada una falda de seda listada dispuesta al sesgo, sin vuelo por delante, pero plegada por detrás. Túnica polonesa-blusa por delante, cruzada y sujeta al talle con una cinta que se pasa por unos ojales hechos en la cintura. La falda va recogida en el lado izquierdo en forma de *panier* redondo, y en el lado derecho el vuelo va echado muy atrás, dejando caer la túnica hasta el borde de la falda. Los pliegues del *panier* en el lado izquierdo van agrupados bajo unas cocas graduadas. Los delanteros se abrochan en medio bajo los pliegues, cuyo borde se fija en el lado derecho bajo una pasamanería muy ligera color verde botella. Manga bullonada sujeta con un puño por el cual va pasada una cinta. El cuello va cerrado en el lado derecho con una tira, por donde se pasa una cinta.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán; 7 metros 50 centímetros de seda listada, y 10 metros de siciliana, de 60 centímetros de ancho.



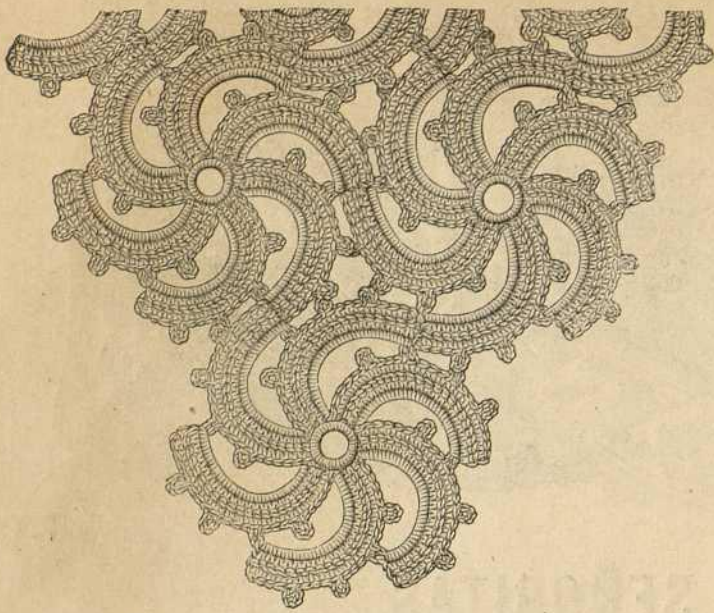
1.—Vestido de cheviota listada. Delantero. [D]

(Véase el dibujo 3.)

(Explic. y pat., núm. XI, figs. 53 á 66 de la Hoja-Suplemento.)

2.—Vestido de tela de lana y faya.

(Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)



4.—Detalle del cuello para jovencitas. (Véase el dibujo 5.)

Abrigo para niñas de 4 á 6 años.—Núms. 10 y 22.

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figs. 45 á 52 de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó con esclavina para señoras jóvenes.—Núm. 11.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figuras 17 á 23 de la *Hoja-Suplemento*.

Manteleta de seda rayada.—Núms. 12 y 24.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figuras 24 á 28 de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo de paño de cuadrillos.—Núms. 13 y 16.

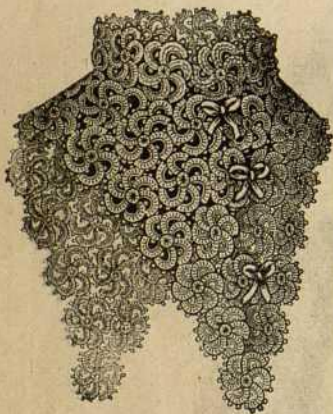
Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figuras 39 á 44 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de visita.—Núms. 14 y 15.

Este traje es de lana lisa y lana de mil rayas, fondo mordorado con filetes azules, y se guarnece con un camisolín de seda Pompadour. Fondo de falda de tafetán y falda ancha de lana de mil rayas. Esta falda forma en los lados unos pliegues redondos. Túnica de tela rayada, abierta en el lado izquierdo sobre un pliegue redondo. El lado derecho cae formando una especie de punta plegada.

Pouf irregular. Corpiño de lana lisa mordorada. Se le corta por un patrón compuesto de delanteros con pinzas y laditos de delante, de una espalda y laditos de espalda. Las aldetas de la espalda se abren en las costuras de los laditos y del medio de la espalda, y forman dos puntas en lo alto del *pouf*. Los delanteros se abren sobre unos delanteros dobles de corpiño ordinario. Estos delanteros figuran un chaleco, y se fijan al corpiño por medio de las costuras de debajo de los brazos y de los hombros. Lo alto del chaleco se cubre de seda Pompadour. El chaleco se abrocha en medio con botones redondos de plata cincelada. Los delanteros del corpiño se guarnecen de solapas dobles de tela lisa y rayada, acompañadas de un cuello doble de ambas telas. Manga de codo con carteras iguales.

Tela necesaria: 8 metros de lana rayada, y un metro 75 centímetros de lana lisa, de un metro 20 centímetros de ancho.



5.—Cuello para jovencitas (crochet). (Véase el dibujo 4.)



3.—Vestido de cheviota listada. Espalda. (Véase el dibujo 1.)



8.—Sombrero para señoritas.

Abrigo para niñas de 5 á 7 años.—Núms. 17 y 23.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figuras 10 á 16 de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo de «matelassé».—Núm. 18.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Chaqueta para señoritas.—Núms. 19 y 21.

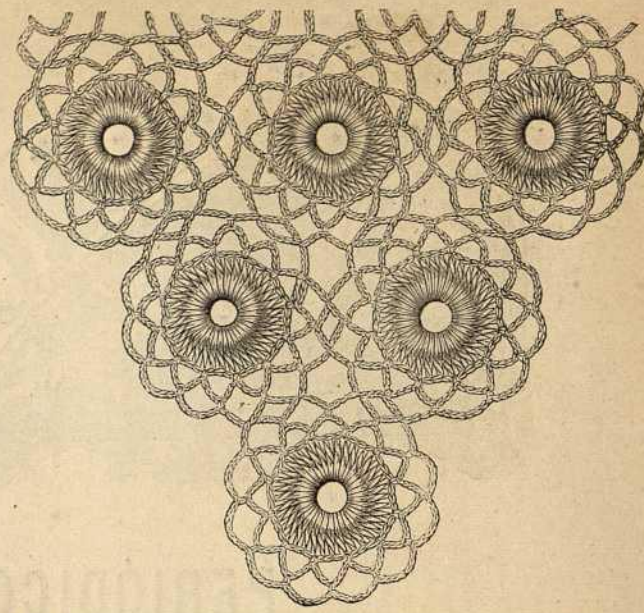
Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figuras 32 á 38 de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo de felpa con pasamanería.—Núm. 20.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.



9.—Traje de calle.



6.—Detalle del cuello de crochet y guipur para jovencitas. (Véase el dibujo 7.)

Abrigo de pekin de terciopelo.—Núm. 25.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó Directorio.—Núm. 26.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figuras 1 á 9 de la *Hoja-Suplemento*.

RECONCILIACION.

(NOVELA.)

(Continuación.)

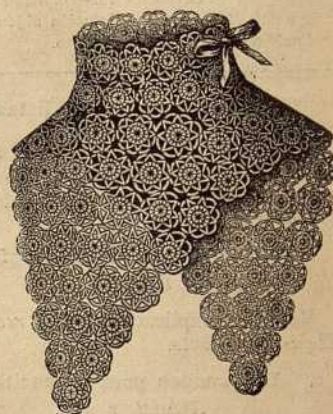
IX.

Y sin embargo, aunque Isabel tenía sobrada aptitud para ganar y cautivar corazones, pasaron días y meses con rapidez ó lentitud, según las satisfacciones ó las penas que sentía la familia, y no lograba hacer progreso alguno en la afeción de su padre político: el corazón rudísimo de este hombre asemejábase á fortaleza inaccesible asentada sobre alta roca y rodeada de la triple muralla de la vanidad, las pretensiones y una secreta envidia que llegó á profesar á Adolfo.

Pero la indemnizaba Clara, amándola entrañablemente, más en cada hora, y adorando al lindísimo Adolfo, hermoso ángel de ojos negros y rizada cabellera rubia.

Veíanse ambas frecuentemente, porque Isabel apenas dejaba pasar un día sin visitar á la madre de su esposo, y solía llevar las manos llenas de flores ó de caramelos para la interesante Magdalena, cuando no la obsequiaba con otras cosas más útiles y agradables, como un buen libro, un precioso dibujo para bordar en tapicería, un álbum de acuarelas que sirviesen de modelo á la aplicada niña en sus timidas empresas artísticas.

Almorzaba muchos días á la mesa de los señores Casavera, y el banquero se complacía en hacerla galantemente los honores de la casa, colmándola de atenciones y de actos de exquisita delicadeza, á los que ella correspondía con encantadora gracia y dulces palabras; pero todo aquel fuego de bondad y amistad era como pólvora que se gasta en salvas: la nieve no se fundía, y las relaciones entre el banquero y Adolfo continuaban



7.—Cuello de crochet y guipur para jovencitas. (Véase el dibujo 6.)



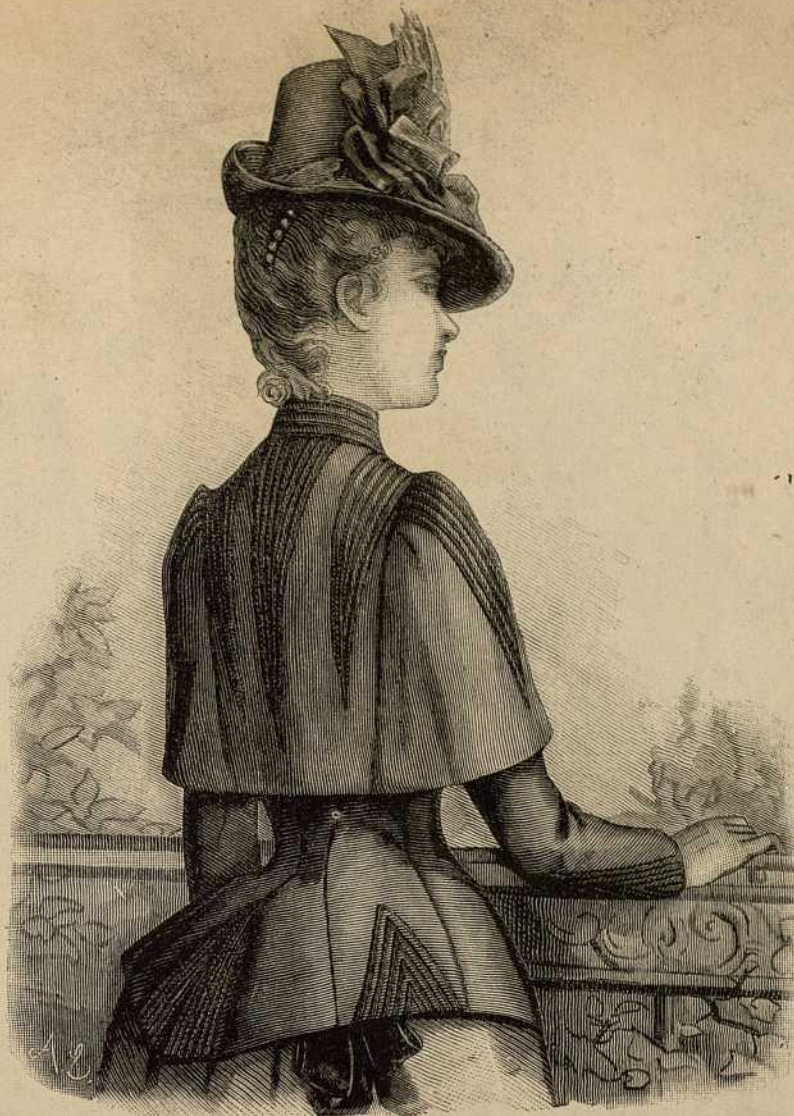
10.—Abrigo para niñas de 4 á 6 años. Delantero. (Véase el dibujo 22.) (Explic. y pat., núm. X, figs. 45 á 52 de la Hoja-Suplemento.)



12.—Manteleta de seda rayada. Espalda.
(Véase el dibujo 24.)
(Explic. y pat., núm. IV, figs. 24 á 28 de la Hoja-Suplemento.)

siendo por todo extremo tirantes, de situación difícil.

—Quizás aquel Adolfo—pensaba Clara, observando la conducta de su marido—habría ganado la majestuosa piedad de su padre si la desgracia le hubiese perseguido constantemente, si le persiguiese todavía y se realizasen punto por punto los vaticinios que el banquero le había hecho repetidas veces; pero sucede lo contrario: mi hijo es ya capitán, conserva y aumenta su patrimonio, está casado con una mujer lindísima, buena y distinguida, tiene un hijo que pa-



11.—Paletó con esclavina para señoras jóvenes.
(Explic. y pat., núm. III, figs. 17 á 23 de la Hoja-Suplemento.)



13.—Abrigo de paño de cuadros.
Delantero (acortado).
(Véase el dibujo 16.)
(Explic. y pat., núm. IX, figs. 39 á 44 de la Hoja-Suplemento.)

rece querubin celeste y cuenta con muchos y leales amigos.... ¿Esto se lo puede perdonar el Sr. Casavera? ¡No, no! ¡Es una felicidad la suya demasiado insolente!

Y algo de verdad había en este razonamiento secreto de Clara: su marido envejecía, su antes claro talento se debilitaba, su fortuna disminuía, sus esperanzas é ilusiones eran como fuegos fatuos que relampaguean un momento y luego se desvanecen en las tinieblas.

¿Cómo sufrir á su lado al venturoso Adolfo, al triunfador afortunado, aunque modesto?—



14.—Traje de visita. Delantero.



15.—Traje de visita. Espalda.



Anais Crowder

16.—Abrigo de paño de cuadros. Espalda. (Véase el dibujo 13.)
17.—Abrigo para niñas de 5 á 7 años. Delantero. (Véase el dibujo 23.)
18.—Abrigo de matelassé. (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)
19.—Chaqueta para señoritas. Espalda. (Explic. y pat., núm. VIII, figs. 32 á 38 de la Hoja-Suplemento.)
20.—Abrigo de felpa con pasamanería. (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)
21.—Chaqueta para señoritas. Delantero. (Explic. y pat., núm. VII, figs. 27 á 38 de la Hoja-Suplemento.)
22.—Abrigo para niñas de 5 á 7 años. Espalda. (Véase el dibujo 17.)
23.—Abrigo para niñas de 5 á 7 años. Espalda. (Véase el dibujo 17.)
24.—Manteleta de seda rayada. Delantero. (Véase el dibujo 12.)
25.—Abrigo de pekin de terciopelo. (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)
26.—Paletó Dirección. (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 9 de la Hoja-Suplemento.)

Decididamente no le amaba, ni á Adolfo, ni á nada que perteneciese á Adolfo.

Un día de Abril fué Isabel á casa de Clara, para hacer á ésta su diaria visita, llevando un bellissimo ramo de las primeras flores de la estación, violetas y jacintos olorosos; entró en la casa con rápido paso, complaciéndose en la idea de la alegría de Magdalena al recibir el *bouquet*, y en sus besos, en sus abrazos, en sus palabras de gratitud y cariño; la doncella la detuvo á la puerta del salón, y casi la puso una mano en la boca al oír la gritar alegremente:

—¡Magdalena, Magdalena!.....
—¡Calle usted, señora, por Dios.....—murmuró la doncella con voz muy apagada.
—¡Dios mío! ¿pues qué pasa?
—La señorita está enferma.....
—¡Mi hermana enferma! ¿qué tiene, qué tiene?
—Entre usted, señora, con cuidado—contestó aquella mujer mercenaria, esquivando una respuesta directa y retirándose inmediatamente.

Isabel entró á la alcoba de Magdalena: la pobre niña estaba en cama, y tenía cerrados sus hermosos ojos; Clara, su buena madre, ocupaba un sillón á la cabecera del lecho, y miraba con ansiedad á su hija.

—¿Qué tiene Magdalena?—preguntó Isabel casi con lágrimas, y arrojando las flores sobre una mesa.

—No sé, hija mía, no sé—contestó con tristeza Clara.—Ayer salió á paseo con su aya, y parecía contenta y buena, aunque estornudaba con frecuencia; por la noche no quiso comer, y se quejó de mucho dolor de cabeza; esta madrugada he llamado al médico, que vino en seguida, y creo que ha dicho á mi marido la palabra «sarampión».....

—¡Bah! Eso no será nada, madre mía.
—Hija, ¡tengo miedo!
—El sarampión! Magdalena tenía sarampión, enfermedad traidora que acomete á los niños cuando están más robustos y más contentos, y que nunca ó rara vez les perdona en absoluto, sin dejarles alguna fatal reliquia de sus crueldades, de su saña, como una huella impura de las frias garras de la muerte.

¡Ah, lectoras mías! Yo puedo deciros lo que es el sarampión, el horrible sarampión, esa enfermedad insidiosa, desleal, villana, que me ha arrebatado en nueve días á dos hijitas de mi alma, hermosas como ángeles, encanto de mi vida, consuelo de mis pesares, alegría de mi corazón: Luisa y Mercedes.

La mirada penetrante de la madre había profundizado más, como sucede con frecuencia, que la del médico: éste añadió á aquella palabra algunas frases tranquilizadoras, que parecieron al Sr. Casavera como venidas del cielo; pero Clara temblaba al ver la postración de su hija, al sentir en sus manos la impresión de la fiebre que abrasaba á la pobre Magdalena.

Al tercer día de enfermedad, la niña estaba abatida y la erupción no brotaba francamente.

—¡Malo!—dijo á media voz el médico.—Es de temer un ataque á la cabeza, meningitis, ó tal vez un ataque á la garganta, afección diftérica.....

—¡Salvada, Dios mío!—decía Clara sollozando.
—Sálvela usted, doctor—añadió el banquero, que sólo creía en la omnipotencia de los billetes de Banco—y le pagaré como un rey.

—Veremos, veremos—murmuró el galeno; y cuando se retiraba, acompañándole hasta la puerta el Sr. Casavera, añadió brutalmente:—Esté usted prevenido..... porque un ataque de esa índole resolverá la crisis desgraciadamente en pocas horas..... tal vez en pocos minutos.....

Isabel, que todo lo había presenciado, volvió á su casa con el corazón lleno de angustia y el rostro enrojecido por el llanto.

—¡Parece que traes mala cara!—la dijo Adolfo.—¿Cómo sigue Magdalena?

—Peor, peor..... Tiene fiebre muy alta, y la erupción no brota.

Sentóse en un sofá, y su marido se sentó al lado de ella.
—¿Estás cansada, Isabel?—la dijo Adolfo cariñosamente.

—Nada de eso: no estoy cansada, pero sí estoy triste. ¡Pobrecita niña! La que está cansada es tu madre, sin sosegar ni dormir hace seis días, siempre á la cabecera de su hija, casi loca de dolor y malos presentimientos..... Adolfo, tu madre no puede seguir así un día más.

—¿Pero no está allí el aya de Magdalena?
—¡El aya! ¡Una inglesa! Lo primero que ha dicho es que ella estaba en la casa para cultivar el espíritu de la niña, y no para cuidar del cuerpo. ¡No la dará una taza de tisana! ¿Y la doncella? Tiene tanto miedo, que apenas pasa de los umbrales del salón.

—Y entonces, ¿por qué no llaman á una Hermana de la Caridad?

—¡Jesús, hombre! ¡Cualquiera diría que no tenía tu madre una persona de la familia para alternar con ella á la cabecera de la enferma!

Adolfo se encogió de hombros, y quiso levantarse; pero Isabel le tomó una mano y le miró con intensa expresión de súplica.

El marido comprendió.
—¡No, no!—exclamó vivamente.—¡No puede ser! ¡No puedes exponerte al contagio!

—¡Adolfo mío!—contestó Isabel besándole en la mano.—Yo te ruego que me dejes ir á cuidar de tu hermanita. ¡Si vieras qué alegría siente cuando me ve!..... Mira, yo no corro ningún peligro, porque soy fuerte y tengo buena salud..... y además, he pasado el sarampión en mi infancia, y luego he cuidado á mis hermanitos, que también lo han pasado..... Déjame dar esa prueba de amor fraternal á Magdalena y de buena amistad á tu madre, ya que las dos me han manifestado, desde que las conozco, tanta simpatía..... Es el primer ruego que te hago, y no me rechazarás.....

—No sabes lo que me pides, Isabel mía; no meditas en

las consecuencias desgraciadas que puede traernos ese acto de caridad. ¡Vas á arriesgar tu vida! Y ten presente, Isabel, que eres mi ángel bueno, el consuelo de todas las penas que he sufrido en mi primera juventud. ¿Te acuerdas del día en que te vi junto al féretro de Pedro? Pues desde entonces sólo vivo por ti, y ahora por ti y por mi hijo..... ¡No expongamos, por Dios, tu vida!

—Escucha, Adolfo—replicó Isabel:—ya sabes cuánto te amo y cuánto amo á nuestro hijo; pues bien: tengo la convicción de que no expongo mi vida acudiendo en socorro de nuestra hermanita y nuestra madre, y si no acudiese, quedaría en mi corazón algo que me apretase el fondo de la conciencia. ¡Dios estará contento de nosotros, y la Virgen Santísima, consuelo del que sufre, velará por mí!

—¿Y nuestro hijo?
—¿Hay hijo más hermoso en el mundo? ¿Hay muchacho más robusto y más fuerte? No tengo miedo por él: tú mismo le cuidarás, y yo me privaré de verle, besarle y abrazarle en algunos días. Vamos, Adolfo; ¡dijé que sí!

Tanto rogó la digna esposa, fueron tan elocuentes sus súplicas y tan dulces sus palabras, que Adolfo cedió, bien á pesar suyo, por una sola noche.....

Y cuando pocas horas después la vió partir y se encontró solo en la casa, con su hijo que dormía sonriendo en su cunita, lloró, lloró amargamente, y tuvo como un funesto presentimiento que le embargaba el corazón.

—Hijo de mi vida—exclamó con angustia, inclinándose hacia la frente de Adolfo y besándole amorosamente—pide al ángel de tu guarda que vele por la salud de tu madre.

CONDESA DE CAMPOBLANCO.

(Se concluirá.)

PECADO DE GULA.

I.

Hija! Petra, Petra.....
—¿Señor?
—Te recomiendo especialmente el salmónete. Ya sabes: que continúe hirviendo á fuego lento, con una copa de buen vino blanco, un poco de perejil, una hojita de laurel, unos dientes de ajo.....

—Descuide usted, señor; no se me olvidará.
—¡Nada de vinagre! A lo sumo, cuatro gotas de limón..... Ea, adiós: me voy al Juzgado; que la mesa esté puesta á las once en punto..... ¡Ni un minuto más! Ya sabes: tres cubiertos.....

—Bien, bien, señor; puede usted marchar tranquilo.
Y el solterón D. Roque de Canales y Gutiérrez, juez municipal de la villa de *** , é interino de primera instancia, después de haber hecho á su ama de gobierno esas y otras advertencias no menos interesantes, salió de su casa y se dirigió con lentitud á la Casa consistorial, sede del Juzgado.

Tenía D. Roque unos cincuenta años, carrillos muy colorados, ojos pequeños y vivos, calva respetable y un abdomen abultado que denunciaba á leguas los gustos sibaríticos de su propietario; y cuando los alguaciles del Juzgado le veían fruncir las cejas, lanzar con voz cascada un par de ternos redondos, y retorcerse iracundo las guías de su poblado bigote, decían por lo bajo: «¡Parece un perro dogo que siempre tiene mal humor!»

Era duro con los presuntos reos, despótico y atrabiliario con los testigos, agresivo con los abogados defensores y altanero como un sultán con escribanos, procuradores, ujieres y demás gente menuda que vivaquea en los tribunales; y lo cierto es que si nadie le amaba, todos le temían por su rectitud inflexible y su honradez á prueba de sobornos.

Pero este hombre de hierro se preciaba de ser un *gourmand* inteligente, más práctico que teórico, capaz de dar quince y raya á los Vatel y Brillat-Savarin.

Decíase en el pueblo, tal vez por burla, que sólo comía pescado que hubiera caído en las redes al despuntar el día, porque el reposo de la noche y la falta de emociones hacían más delicada la carne del animal, ya fuese éste una trucha, ya un salmónete de agua dulce; y aun se añadía que él inventó el procedimiento culinario de hervir los cangrejos en leche, antes de sazonzarlos como en las mesas vulgares se acostumbra, «porque así (cuentan que decía) las colas de los crustáceos del Adaja y del Arlanzón, que son tan grandes, adquieren una suavidad, un aterciopelado, un sabor exquisitos.»

—¡Ah, D. Roque!—solía predicarle el cura párroco de la villa, D. Lesmes, que era muy su amigo.—¡Ah, don Roque! Eso es demasiado, sí, demasiado. Tenga usted en cuenta que nos está permitido usar con discreción de las cosas buenas, pero que la gula confina con el pecado mortal..... y tendrá usted que dar cuenta á Dios.

II.

Mas D. Roque contestaba al venerable cura con sonrisa mefistofélica, y una de sus malignas preocupaciones consistía en intentar que el buen eclesiástico cayese en la tentación.....

Precisamente el día anterior había recibido un magnífico salmónete, pescado en agua cristalina, entre un lecho de rocas y finísima arena; y como el salmónete era pescado favorito del juez, éste había empleado las primeras horas de la mañana en estudiar las mejores recetas culinarias relativas á aquel pez succulento, elegir la que le pareció más sabrosa y preparar por sí mismo, con auxilio del ama de gobierno, una salsa especial que dejara muy atrás á la genovesa, la holandesa y la mahonesa.

Y hecho esto invitó á su mesa, para que dieran fe de su habilidad culinaria, al escribano del Juzgado y al párroco D. Lesmes.

Pero había á la sazón un asunto criminal de los más

graves, cuyos dramáticos detalles contrastaban singularmente con las preocupaciones de D. Roque: la semana anterior se encontró el cadáver de un guardabosque, cosido á puñaladas, en un barranco del mismo bosque custodiado por el hombre que había sido asesinado, y los criminales se ocultaban por completo á las pesquisas de la justicia.

Sabiase únicamente que el asesinato fué cometido cerca de unas chozas de carboneros, y que éstos estuvieron ausentes de sus rústicos hogares la noche del crimen, dejando una muchacha de diez y siete años, hija del dueño de los hornos, al cuidado de la hacienda.

El juez, sin embargo, dictó auto de prisión contra un mozo llamado Justino, criado del carbonero mayor, digámoslo así, y contra la muchacha; pero ninguno de los dos fueron habidos, aunque los buscó la Guardia civil de día y noche, por montes y llanuras.

—¡Comedia pura!—exclamó D. Roque, después de oír el relato que le hizo la pareja de la Guardia civil, cuando llegó á la Casa consistorial, acerca de la inutilidad de sus pesquisas.—¡Comedia pura! Esas gentes se han burlado de vosotros, y será preciso arrestarlas á todas. ¡Sois muy torpes!

Don Roque consultó su reloj tan luego como el escribano despachó la declaración de los guardias, y escribió el nuevo auto judicial que ordenaba la prisión de todos los carboneros, y singularmente del mozo Justino.

—Las diez y cuarto—dijo—y como el negocio ha fracasado por hoy, vámonos á casa, escribano.

Quería el *gourmand* echar á su comedor una ojeada de hombre que lo entiende, antes de la llegada de los convidados.

III.

Y el comedor era, por cierto, digno de las miradas de un *maitre d'hotel*: una salita limpia y fresca, iluminada por los tibios rayos del sol de Octubre, y decorada con níveas cortinas de algodón labrado; un aparador de nogal, sillas de Vitoria y cuatro marcos dorados en las paredes, que encerraban chillonas estampas de colores representando las hazañas del Gran Capitán; en el centro se alzaba una mesa redonda, cubierta de mantel blanquísimo y con tres cubiertos artísticamente colocados; panecillos pequeños reposaban medio escondidos en servilletas de listas rojas, y en tres botellas de fino cristal centelleaba el vino rojo de Valdepeñas y el blanco de Montilla; á la derecha había una ensalada de lechuga, y á la izquierda una fuente de cangrejos; en medio de estos dos platos aparecía el de honor, largo y estrecho, conteniendo un sabroso salmónete, cocido en su punto, rodeado de verde perejil y laurel, y bañándose en la famosa salsa inventada por D. Roque.

Aquel espectáculo dulcificó el mal humor del juez, quien completó el aparato del comedor sacando de un armario dos empolvadas botellas de Jerez viejo o dorado.

Y en tal momento, cuando el incontinente D. Roque se disponía á servirse una copa de lo blanco, oyó que en el pasillo gritaba una voz argentina:

—¡Déjenme entrar! ¡Yo quiero ver al señor juez! ¡Tengo que decirle una cosa importante!

Y en seguida entró al comedor una muchacha muy linda, con el rostro curtido por el sol, la cabeza y los pies desnudos, el jubón desgarrado, la pobre falda hecha jirones; sus ojos resplandecían con salvaje brillo, y sus labios trémulos dejaban salir un aliento entrecortado, hirviendo por la fatiga.

—¿Qué ruido es ese?—gritó D. Roque con voz de trueno y frunciendo las cejas.

—Es la carbonerita señor;—contestó el escribano.

—¡Hola, hola! ¿Conque tienes ahora tanta prisa, después de haberme hecho esperar tres días? ¿Por qué te has ocultado, di?

—Tenía mis razones, señor juez—respondió la muchacha, dirigiendo á la mesa una mirada de ave de rapina.

—Corriente; apreciaremos esas razones. Son las once menos cuarto, y aun hay tiempo de sobra para que prestes declaración. ¡Oído, señor escribano!

Y el escribano, tomando asiento á un lado de la mesa, puso los autos sobre las rodillas, un tintero de cuerno en la mano izquierda y una pluma de ganso detrás de la oreja derecha, y esperó á que D. Roque diese principio al interrogatorio.

El tremendo juez se sentó, colocó ambos codos sobre la mesa, miró fieramente á la chiquilla, y dijo con voz enérgica:

—¿Juras decir verdad?

—Para eso he venido, señor—contestó la carbonerita dulcemente.

—Levanta la mano..... haz la señal de la cruz..... ¡Así!..... Cuenta ahora lo que sepas.

—Pues lo contaré, señor; que *el Manchado* mató al guardabosque.....

—¿Quién es *el Manchado*? ¿dónde está?

—No sé dónde está, porque habrá corrido ya mucha tierra..... ¡en tres días enteros!..... Pero *el Manchado* es un hombre de bien, señor, que mató una liebre para venderla y dar pan á sus hijos, que están muertecitos de hambre, y el guardabosque se la quitó, y le pegó tres culatazos con su *terreola*, y le hizo mucha sangre.....

—¿Es verdad eso?

—¡Lo juro, señor juez! ¡Si lo he visto yo misma, á la puerta de nuestra choza!..... Y luego el guardabosque le dijo: «Ahora me cómo yo la liebre, y tú irás á la cárcel»; y *el Manchado* se levantó del suelo, y saltó sobre el guardabosque como un gato montés, y le quitó la liebre..... y en seguida yo escuché: «¡Ay!», y vi caer de golpe al guardabosque y huir por el monte al *Manchado*.....

—¿Y por qué no has venido antes á decir eso al tribunal?

—Señor, ¡porque no quería denunciar al *Manchado*.....

—¿Y le denuncias ahora, chiquilla?

—Porque se acusa á Justino.....

—¡Ah!

—Si, señor, sí; ¡por eso he venido!—añadió la muchacha con vehemencia.—¡Mi Justino es inocente! ¡Pongo por él la mano en el fuego!.... Y la idea de que se le acusaba del crimen que otro ha cometido, me dió fuerzas para correr á través del bosque por espacio de siete horas, cayéndome en un lado, desgarrándome los pies en otro, sintiéndome morir de alegría y de fatiga, de hambre y de ventura, porque á costa de mi vida he salvado de la infamia el nombre de mi prometido, de mi Justino, del que iba á ser mi esposo dentro de ocho días.... ¡porque le amo, señor juez, le amo!....

Y la pobre niña no pudo tenerse de pie, y cayó desvanecida.

IV.

Don Roque estaba aturdido: una muchacha inculta, grosera, casi salvaje, le daba lección sublime de amor y de abnegación; á él, que había pasado su vida estudiando leyes y arrastrando su toga por la fría soledad del egoísmo, del más epicúreo egoísmo.

Cuando la niña volvió en sí, merced á los auxilios que le prestó el juez, éste le dió una copa de Jerez y la dijo bruscamente:

—¡Bebe eso, mocosa!

La muchacha bebió con avidez.

—¿Tienes hambre, eh?—añadió D. Roque con alguna dulzura.—Pues toma; come, come.

Y cogiendo la fuente del salmónete, partió por mitad el pescado, y presentó uno de los trozos á la muchacha, que empezó á comer vorazmente.

Por primera vez aquel hombre egoísta y duro había sentido estremecimientos de angustia en su corazón ante el dolor del prójimo, y admiraba á la pobre carbonerita que corrió siete horas á través de un bosque, descalza, casi desnuda, hambrienta, desfallecida, haciendo el sacrificio de su vida por salvar de la infamia el nombre de su amado, un inculto carbonero como ella.

Y cuando la chica acabó el primer trozo y bebió otra copa de vino, el juez la dijo casi con lágrimas en los ojos:

—Ahora vete, estás libre.... y llévate para el camino esa otra mitad del pescado, y este billete de cien pesetas como regalo de boda.

Y entrególa el billete envuelto en un sobre y el salmónete guardado entre dos platos.

—¡Qué lástima!—murmuraba entretanto el escribano.—¡Pensar que esa chica se ha comido una pieza tan rica!

V.

Cinco minutos después llegó el tercer convidado: el cura D. Lesmes.

—¡Es tarde, señor cura!—exclamó el juez sonriendo; y contó al punto la historia de la carbonerita.

—¡Ah, D. Roque!—le contestó luego el digno párroco, que apreciaba exactamente la magnitud del sacrificio hecho por aquel hombre egoísta.—¡En verdad le digo que todos sus pecados de gula le serán redimidos por ese rico salmónete que esperábamos comer, y que no comemos!

JUAN DE VERA Y ALIX.

Septiembre 1887.

EL MILLONARIO.

HRAN tres, y siempre los mismos, los hombres que se reunían en el lindo salón japonés de Emilia de Morel: llamábanse Pedro, Carlos y Alfredo.

El primero ostentaba con gracia su etiqueta particular, su *chic* de gomoso madrileño; el segundo tenía cierta originalidad de hombre antojadizo, de artista, de poeta; el tercero era una ruina humana, un viejo muy joven que derrochaba los últimos restos de cuantiosa herencia.

La tarde en que los presentamos á nuestras lectoras habían hablado de todo lo que se puede hablar en una reunión íntima de gentes bien educadas, y que se espían y observan: del tiempo, de los teatros, de los bailes en proyecto, hasta de amor; y Emilia, la señora de la casa, una hermosa y rica viuda, escuchábalos sonriendo, contestaba algunas veces con monosílabos, reclinábase con abandono, tal vez con demasiada indolencia, en una *chaise-longue*, meciéndose suavemente.

Parecía una esfinge impenetrable, una quimera imposible.

Los tres la adoraban inútilmente hacía más de dos años; los tres aspiraban á obtener su amor y su mano; los tres se retiraban todas las noches á las diez, sin nuevas esperanzas y con deseos más vivos, más ardientes.

Eran las nueve aquella noche, y Emilia obsequiaba á sus amigos con un té, que servía de pretexto para hablar más alto, es decir, para profundizar algo más que otros días en los espinosos asuntos del amor.

—Amar—decía Alfredo, el hombre en ruinas—es la cosa más difícil del mundo: todavía no hace un año hubiera dicho yo que era cosa imposible.... Naturalmente, me refiero á los hombres que han *practicado* una vida larga y alegre, que han conocido y gustado los placeres del mundo: estos, estos hombres son los verdaderamente interesantes; los demás son incapaces de distinguir una fantasía del momento de una pasión profunda.

—Pero, Marqués—contestó la viuda con su dulce sonrisa—es usted incorregible: ¿cuánto más valen los corazones nuevos?

—No hay más que sutilezas en el amor, generalmente hablando—observó el gomoso Pedro;—pero lo cierto es que sólo se ama de veras una vez.

—¿Por qué?—replicó el artista.—Yo creo que se puede amar muchas veces, aunque una vez se ame más que otras.

—¿Y cómo averiguar—insinuó Emilia sonriendo siempre—que esa vez es precisamente cuando más se ama?

Mientras el corazón late, hay posibilidad de amar, y puede latir más fuerte cuando se sospechaba que sus movimientos eran muy débiles....

—¡No hable usted, señora!—exclamó Pedro entornando los ojos.—Conténtese con ser el pretexto, la causa de esta conversación, y deje hablar á los hombres....

—Sin embargo.... tal vez ame.

—¿Cómo? ¿cuándo?—gritaron los tres á un tiempo.

—¿Qué sé yo?—respondió Emilia rompiendo á reír francamente.

En aquel instante resonó en la calle el ruido de un carruaje que se paró á la puerta del bello hotel en que Emilia moraba desde la muerte de su esposo, acaecida tres años antes; los perros, guardianes de la casa, aullaron primero fieramente, y enmudecieron en seguida, demostrando que la visita era de persona amiga; á los pocos minutos la puerta del saloncito se abrió, y presentóse la doncella de confianza de Emilia.

—Señora—dijo la doméstica—un caballero solicita el honor de ser recibido por la señora.

—¿Quién puede ser á esta hora? ¿Ha dicho su nombre?

—No, señora: dice que la señora no le conoce.

—Pues que se vaya: no tengo para qué recibirle.

La doncella salió, y pocos segundos después volvió á entrar en el salón, diciendo:

—Señora, ese caballero insiste, y me ha dado esta tarjeta para la señora.

Y la doncella presentó una tarjeta colocada en preciosa bandejita de *vermeil*.

—¡Venga esa tarjeta!—exclamó Emilia nerviosamente, casi irritada, mientras los tres amigos presenciaban la escena estupefactos.

Emilia tomó la tarjeta, y leyó en alta voz: *Juan Balarroja, millonario*.

—¿Qué significa esto?—murmuró Emilia maliciosamente, mirando alternativamente á los tres contertulios suyos.

—¡Oh! ¡eso es grosero!—dijo el gomoso.

—¡Bah! Una apuesta, y nada más—exclamó Alfredo el arruinado.

—¡Balarroja! ¡Vaya un nombre de presidiario!—murmuró débilmente el artista-poeta.

—¡Que pase ese caballero!—contestó Emilia á su doncella.

—¡Oh! ¡oh! ¡oh!—exclamaron al unisono Pedro, Carlos y Alfredo.

—¡Eh, señores! creo que estoy en mi casa y soy dueña de mis acciones....

El Sr. Balarroja entró en el salón. Era un hombre todavía joven, buen mozo, arrogante, vestido con severo buen gusto; un hombre correcto, como hoy se dice.

—Caballero—le dijo Emilia, indicándole un asiento, y pudiendo apenas reprimir una sonrisa burlona que no observaron sus contertulios—se habrá usted sorprendido al ver que le admito en mi casa sin conocerle.... como conozco á estos señores; pero la tarjeta está redactada con tanta originalidad, que la curiosidad me ha incitado á conocer á su propietario.... ¿A qué debo el honor de vuestra visita, señor Millonario?

—No, señora—contestó galantemente Balarroja—no me sorprende este recibimiento ni esa curiosidad, y la ruego que me permita ante todo indicar los impenetrables santuarios en que yo he penetrado, merced á ese pedazo de cartulina que ostenta la mágica palabra de *millonario*.... Mi nombre propio es tan llano que nada dice, y no me gusta usurpar títulos ajenos ó falsos, como hoy se acostumbra por gentes de poca conciencia y mal gusto; pero *millonario* quiere decir que poseo una fortuna sin igual, fuera de los límites generales aun de la alta banca. ¿No habría sido de un gusto detestable escribir en la tarjeta: *Juan Balarroja, ochenta veces millonario*?.... Pues en ese caso estoy, ó poco menos; y la palabra millonario vale por él ó por otro mayor.

Y Juan Balarroja paseó una mirada triunfante por su auditorio, que le contemplaba con asombro, hasta con mal disimulado coraje.

Emilia, por el contrario, estaba encantada al oír las explicaciones del recién llegado, y también miraba á sus tres amigos con su eterna sonrisa burlona.

—Tengo treinta y cinco años, caballeros—continuó Balarroja, dirigiendo particularmente la palabra á los tres contertulios de Emilia—y he visitado ampliamente, como analista sutil, todos los mundos conocidos, y merced á mis riquezas, he visto y realizado hasta lo imposible: en las Indias, sobre el Ganges, los *derviches* han interrumpido sus fanáticos ensueños para recibirme, é hipnotizados por mi oro, me han conducido á sus templos y he hojeado desdenosamente los manuscritos del mismo Brahma; en Asia y en Africa he visitado los palacios y los jardines más secretos de los sultanes y de los santones; en Siberia he rescatado á mil esclavos, y cuando el gobernador de la región quería denunciarme á las iras del Czar, le tapé la boca con mordaza de oro y piedras preciosas; en Alemania, los jefes nihilistas expulsados de Rusia y los socialistas vergonzantes del país me han admitido á sus reuniones más íntimas, y cuando ellos hablaban pestes contra los ricos, yo hablaba herejías contra los pobres, y salía siempre vencedor arrojando el oro á manos llenas; en Inglaterra, en Francia, en Italia.... ¿cómo referiros lo que he hecho en esos y otros Estados? Esta misma tarde se me ha dicho en el café Suizo que la Sra. D.^a Emilia de Morel no me recibiría en su casa sin una presentación en toda regla, hecha por alguno de ustedes, señores, y exclusivamente por ustedes.... y como se trataba de una de las mujeres más bellas y virtuosas de Madrid, tanta belleza, tanto misterio y tanta severidad me han seducido, y he venido....

—César completó la frase, señor Balarroja—interrumpió Emilia con una carcajada.

—Gracias, señora—contestó el millonario. —Veamos—dijo exasperado el gomoso;—¿y no ha encontrado usted en sus viajes un caballero que le atraviese el pecho de una estocada?

—No, señor—respondió con arrogancia Balarroja—porque no he encontrado ningún caballero tan rico como yo.... y la partida en desafío no hubiera sido igual.

—¿Y si os insultasen?—insinuó el artista-poeta, levantándose amenazador.

—¡A quien me insulte le haré apalea por mis lacayos! Soy bastante poderoso para ofrecerme esas venganzas aristocráticas de la época de Luis XV, y tapar la boca después á los que griten, con mi oro.

Hubo unos momentos de estupor.

Dieron las diez, y los tres amigos se despidieron de Emilia.

—Hágame usted el favor de esperar—dijo ésta á Balarroja en alta voz, para que la oyeran los tres desahuciados....

Quince días más tarde estaban reunidos en el Suizo Pedro, Carlos, y Alfredo: hablaban de *ella*, aunque habían jurado no volver á acordarse ni aun del santo de su nombre.

Pedro estaba hecho un esqueleto; Carlos, por el contrario, engordaba de día en día; Alfredo, el hombre en ruinas, tenía los ojos hundidos, los labios amarillentos, los cabellos blancos.

—¿Os acordáis?—dijo el artista-poeta.—¿Os acordáis, no es verdad?.... Pues fué una linda comedia preparada hábilmente por Emilia: ese Balarroja era el hombre á quien amaba; á nosotros nos aborrecía y nos despidió de aquella manera un poco cómica. ¡Se casan!

—¿Qué dices?

—La verdad: se casan, y pronto.

—¡Diablo!

—Pero os daré la gran noticia: ese Balarroja ni es ni ha sido millonario; es un hombre de talento y de corazón que ha sabido conquistar el amor de Emilia, y nada más.

JUAN P. DE SARMIENTO.

LUCHA ETERNA.

Lo fácil y hacedero no me admira,
Por mezquino y trivial;
Y en cambio me seduce lo imposible,
Lo que no he de lograr.

¿Tengo cerca la gloria?... ¡No la quiero!
¿Miro la gloria allí,
En la altura infinita?... ¡Ya deseo
Alas para subir!

Miro, rey orgulloso del espacio,
Al astro abrasador;
Y porque no le alcanzo, ya me agrada
Y me seduce el sol.

¿Es alta la montaña?... ¡Hasta la cumbre
No ceso de trepar!
¿Es vereda accesible?... ¡La desprecio,
Y ya no subo más!

Me cansa que unos ojos me prometan
Lo que voy á pedir.
¡Si quiere una mujer que la aborrezca,
Que me diga que sí!

¿No me mira?... La sigo. ¿Me desprecia?...
Es fomentar mi amor.
¡Si quiere una mujer que yo la adore,
Que me diga que no!

Una sonrisa es necia casi siempre;
Un suspiro es mejor.
¡Una lágrima vale toda un alma
Y todo un corazón!

Sin lucha no hay victoria; lo más grande
En guerra ha de brotar.
¡Lucha impalpable son calor, sonido,
Luz, electricidad!

¿Tiene el imán dos polos? De imán tengo
Formado el corazón.
¡Un extremo me arrastra hasta el abismo,
Otro me eleva á Dios!

Tras la noche, la aurora; tras la duda,
El rayo de la fe.
¡Siempre el duro combate!.... ¡No hay más vida
Que dudar y creer!

¡Qué mucho que en las guerras se destrocen
Los hombres con horror,
Cuando conmigo mismo lucha á muerte
Tengo empeñada yo!

Nunca despierto me inspiró cariño
Lo que soñando amé.
¡En siendo realidad, me inspira tedio
Hasta el mismo placer!

No sé ni dónde voy ni lo que quiero:
De noche amo la luz;
De día busco sombras.... y en el vicio
Me encanta la virtud.

Lo imposible, la sed de lo infinito
Hallan albergue en mí.
¡La vida está en la lucha, y yo no quiero
Dejar de combatir!

¡Existir es luchar!.... En la batalla
Tengo un puesto de honor.
¡No te asusten contrarios! ¡Adelante!....
¡Pelea, corazón!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

REVISTA DE MODAS.

París, 2 de Octubre 1887.

Las *limosinas*, la *cheviota* de cuadros grandes y cuadros pequeños, y listas alternando con los cuadros ó dibujos brochados, y los tartanes escoceses, con cuadros de todas dimensiones, de colores muy atenuados, serán las telas que servirán para los primeros vestidos de invierno. La combinación dominante seguirá siendo la de la tela lisa que iguale con la tela de cuadros ó brochada: falda, centro del corpiño por delante, y á veces el centro de la espalda de tela lisa, y sobrefalda y corpiño de tela de cuadros. Con frecuencia se harán las mangas de tela lisa.

Las formas se diferenciarán muy poco de las de los vestidos que estamos á punto de dejar.

Es verdad que se habla de reducir las tunicas y bandas plegadas y recogidas, y volver á las líneas rectas, majestuosas como las de un manto de corte.... Pero el resultado que tendrán estos proyectos es todavía el secreto del porvenir; por ahora la moda conservará la polonesa, variándola mucho. Se la plegará, se la recogerá, sobre todo en la cadera, á fin de descubrir bien una *quilla* fruncida ó plegada, brochada ó bordada, ó bien adornada con galones de todas clases. Las polonesas irán abrochadas en medio ó en el costado y al sesgo, á fin de formar un delantal plegado. A menudo se las hará con *canesú*, pues la moda de los *canesús* dista mucho de estar agotada. En este último caso la polonesa se transformará en blusa fruncida en torno del *canesú* y plegada en la cintura, cuyos pliegues continuarán á manera de bandas plegadas sobre las caderas.

Los corpiños seguirán siendo sumamente variados. Se llevarán unas aldetas muy pequeñas, ó bien se abrirán sencillamente las costuras de la espalda, para formar dos ó tres correas cuadradas ó recortadas en forma de hojas, lo que es muy lindo y de un aspecto muy juvenil. Las mangas, que son estrechas cuando se trata de un traje sencillo y de tela de lana gruesa, serán sumamente variadas en los demás casos: mangas adornadas con un *jockey* largo, encañonado ó plegado, que llegan hasta el codo, donde la manga se completa con otra manga bullonada estrecha en el puño, ó bien la manga plegada en la sisa, ancha por arriba y que va estrechándose desde el codo.

Voy á describir un lindo traje, que servirá para el mes de Octubre y parte de Noviembre. Falda de *cheviota* lisa, color de gamuza oscura, adornada con una rueda de galón ancho y flojo, tejido de lana y acero. La túnica, abierta en el lado, descubre un lazo muy largo, hecho del mismo galón un poco más estrecho y terminado á cada extremidad en una especie de borla. El corpiño, que es de lana de cuadros color gamuza, de varios matices, con una línea azul claro, va ajustado en la espalda y fruncido por delante con *canesú* en forma de corazón. Talle redondo, con cinturón hecho de un galón, abrochado por delante y en medio de la cintura por detrás. Este traje puede llevarse en casa, para recibir. Para calle, se añade un cuello grande á la marinera, fijado por delante con un galón estrecho, terminado á cada extremo en una borla. Dos caídas de manteleta, que son móviles y que van sujetas en la cintura con un lazo pucs'o por debajo del cinturón, transforman el traje y le dan el aspecto de un traje de calle con una confección.

La chaqueta y el chaqué se encuentran al abrigo de los caprichos de la moda por su propia utilidad; no se les puede suprimir para ciertos usos, por lo mismo que es imposible reemplazarlos. Se hacen estas prendas de paño fino, bordado de trencilla, ó simplemente adornado con galón, ó sin adornos. Con solapas muy anchas, el chaqué tiene un aspecto bastante elegante y distinguido para que pueda llevarse con un vestido de seda. Cuando es de tela de lana, de cuadritos imperceptibles, el chaqué se lleva cerrado, cruzado en un lado con varios botones ó sujeto solamente en la cintura con un solo botón de metal muy grande. La espalda y los laditos son ajustados; como adorno, una trenza de 3 centímetros, puesta de plano, á medio centímetro de distancia de todos los contornos.

Cuando se trata de aconsejar ó solamente de indicar las clases de perfumes de que conviene hacer uso, toda precaución es poca, pues si bien existen composiciones benéficas, las hay también sumamente peligrosas. Por esta razón tomo siempre las noticias sobre tan importante materia en la perfumería de M. Guerlain (calle de la Paix, 15, en París), cuya competencia en estos asuntos y cuya reputación, son garantía segura de la excelencia de sus preparaciones. La *Crema de fresas* es un cold-cream exquisito que limpia el cutis y mantiene su frescura y morbidez. La *Crema emoliente de cohombros* conviene á las personas cuya tez es muy encendida y cuya sangre afluye fácilmente al rostro. El *Jabón Sapoceti* es excelente para las manos, así como la *Pasta de terciopelo*. El *Agua de Colonia imperial rusa* sirve para todos los usos, para friccionarse los brazos y las manos. Da elasticidad á los miembros y disipa el dolor de cabeza. Citare, finalmente, para perfumar el pañuelo: el *Guindo*, las *Flores de Francia*, el *Cedrato* y la *Verbena*.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 37.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.ª, 2.ª y 3.ª edición.)

1. *Vestido de cachemir de la India color de hoja seca, y tela de lana listada de felpa bronce y encarnada. Levita de paño marrón, guarnecida de piel de castor.*—La falda de debajo, que es de tafetán, va adornada en el borde inferior con dos *balayuses* plegadas de cachemir, sobre las cuales cae una segunda falda también plegada con pliegues anchos de tela listada. Una banda plegada en forma de delantal adorna el

delantero y se recoge en el lado derecho un poco hacia atrás. El *pouf* va muy recogido por arriba y plegado en la derecha con seis pliegues simples formando un paño cuadrado.—La levita, de estilo Directorio, es de paño marrón y va forrada de seda del mismo color; es muy ajustada en la cintura y va montada con pliegues gruesos por detrás, llevando por encima una aldetita postillón plegada de paño y una cartera de castor puesta á cada lado y adornada con un botón grueso marrón. El delantero va recortado y forma corpiño redondo y abrochado con cordones de seda del mismo color. Los lados de la levita van guarnecidos de solapas de castor. Manga de codo con carteras de castor y cuello grande de lo mismo.—Sombrero polichinela de fieltro gris, forrado de terciopelo marrón y adornado en medio de la copa con unas plumas matizadas color de hojas secas y un lazo de faya con piquillos.—Manguito de terciopelo y encaje marrón, guarnecido de un lazo de faya del color del traje.



(Croquis del figurín iluminado, visto de espalda.)

2. *Vestido de bengalina color de rubí, y abrigo largo de otomano y terciopelo cincelado negro, guarnecido de encaje y azabache.*—La falda es plana por delante y va adornada en el borde inferior con un rizado grueso á la *vieille*, y en los lados con unas bandas largas y plegadas, sujetas en medio con lazos de terciopelo color de rubí. El *pouf* va recogido en lo alto y plegado por el mismo estilo, es decir, que todo el vuelo va reunido en medio, donde se le pliega y se le fija bajo un lazo de cinta ancha de terciopelo color de rubí obscuro.—El abrigo ó confección se compone de dos telas: otomano y terciopelo cincelado y otomano liso. La parte de detrás de la falda, de otomano liso, forma pliegues gruesos ligeramente recogidos por arriba con unas cintas de caoutchouc, fijadas por debajo y sujetas en la cintura. Los delanteros son también de otomano liso y van plegados. El cuerpo va separado de la falda y es muy ajustado por detrás, yendo guarnecido en la espalda de un tableado liso, acompañado de un galón bordado de cuentas de azabache y puesto en forma de V. Los delanteros son semiajustados y terminan en una punta larga en forma de peplo, guarnecida á todo el rededor de galón bordado de cuentas y adornada en su extremidad con unas borlas de felpilla y azabache. Un peto bullonado de otomano liso adorna el centro y forma dos caídas plegadas y sujetas en las puntas y guarnecidas de borlas. El peto va ceñido en la cintura con un cinturón ancho, que se abrocha en medio bajo una borla. La manga es de codo y va adornada por encima con un *jockey* de encaje bordado de cuentas y fruncido; el borde superior de la manga va guarnecido igualmente de un volante de encaje.—Capotita parisiense con bridas de terciopelo color de rubí, guarnecida por delante con una diadema plegada del mismo terciopelo y adornada con un pájaro de varios colores, que descansa sobre un lazo de terciopelo y encaje ancho bordado de cuentas de oro.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Ya no es solamente la riqueza de los vestidos lo que preocupa á las mujeres elegantes, sino la corrección, la perfección en el corte, el modo y manera, por decirlo así, de modelar con fidelidad el talle; y por eso la casa DE VERTUS SŒURS, 12, rue Auber, París, recibe diariamente pedidos de corsés para todas las *toilettes* y para todas las horas del día.

Por la mañana, la *Cintura Regente*, suave y sencilla, que no incomoda y con la que no se tiene el aspecto de un *negligé* sin corsé; después el *corsé Ana de Austria* que alarga el talle y le ajusta finamente, corsé que se puede llamar *principal* (*grand seigneur*), con el cual todos los corpiños tienen distinción y elegancia incomparables; por último, el *Corsé Infanta*, el más lindo de todos, que se hace de telas seductoras y se borda de florecillas,

y que conviene en primer lugar al talle de las personas jóvenes y esbeltas, dando un aspecto bellísimo á los vestidos y corpiños que actualmente recomienda la moda.

¡Una amiga fiel!

Las gentes que aparentan soportar con tranquilidad de espíritu, con prudente constancia, sus primeras canas, no hacen muchas veces sino encerrar su pena en el fondo de su corazón. ¡No resignarse así, porque esto sería reconocer la impotencia! Para devolver al cabello anémico y pobre el vigor y el brillo de la juventud, que le confíen al **Agua de Citherea (Eau de Cythère)**, cuya obra les causará admiración. ¡Es una amiga fiel que disimula nuestros defectos ante miradas tal vez demasiado indiscretas.

L. HENRY, 151, rue Montmartre, París. En Madrid, principales perfumerías; en Barcelona, perfumería Lafont; en Valencia, perfumería Tiffon.

SAVON ROYAL VIOLET
DE THRIDACE Seul Inventeur 29, B^e des Italiens, PARIS **SAVON VELOUTINE**

Recomendamos á nuestras suscriptoras el crepé francés para poliones, como lo más conveniente y económico. Unico depósito, Fuencarral, 8.

Primavera. E. Coudray, 13, rue d'Engien, París.—Nuevas creaciones, especialmente recomendadas á la gente de buen tono, que aprecia de una manera particular la finura y suavidad de estos diferentes productos.—Medalla de oro y Cruz de la Legión de Honor en la Exposición Universal de París, 1878.

EL ELIXIR GREZ, tan eficaz para curar los dolores de estómago y los desórdenes digestivos, empleado en todos los hospitales, ha obtenido un diploma de honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la medalla de oro en París. (Véanse los anuncios.)

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg S^t Honoré.

POUDRE DE RIZ "LA CORONA DE ORO" 2, Carrera de S. Jerónimo MADRID **DIAPHANE SARAH BERNHARDT**

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, V^o LÉCONTE ET C^o, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

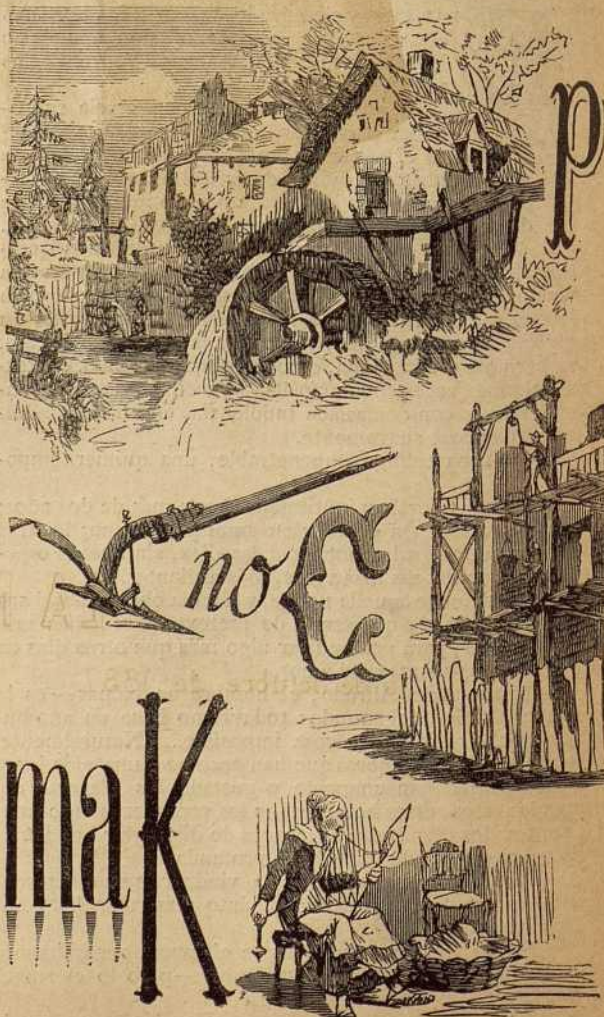
SOLUCION AL JEROGLIFICO DEL NUMERO 34.

Quien se casa y tiene suegra pasará en este mundo la pena negra.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.^a María de Alboina.—D.^a Francisca de la Torre.—D.^a Estrella Polar.—D.^a María Forcada de Rodríguez.—D.^a Josefa de León de Maglioli.—D.^a Carmen Soldevila.—D.^a Elodia Arenas y Rodríguez.—D.^a Narcisca Olivares.—D.^a J. Varela Menéndez de Limia.—D.^a Virginia Pérez.—D.^a Natalia, D.^a Higüina, D.^a Isabel y D.^a Amalia Montoro de Reyes.—D.^a Dolores y D.^a Purificación López Saavedra.—D.^a Ramona y D.^a Nicasia Oyarzabal.—D.^a Teresa y D.^a Rosa Botella Podar.

También hemos recibido la solución al jeroglífico publicado en el núm. 33 por las Sras. y Srtas. D.^a Jesusa Villamil Martínez.—D.^a Adelina Suárez de Valle.—D.^a Dolores y D.^a Purificación López Saavedra.—D.^a Carmen Menéndez de Mesa.

JEROGLÍFICO.



LA SOLUCIÓN EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.



48

Paris 1792. D. Thirion Editeur. Reproduction interdite Robert Lep

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

6 de Octubre de 1887

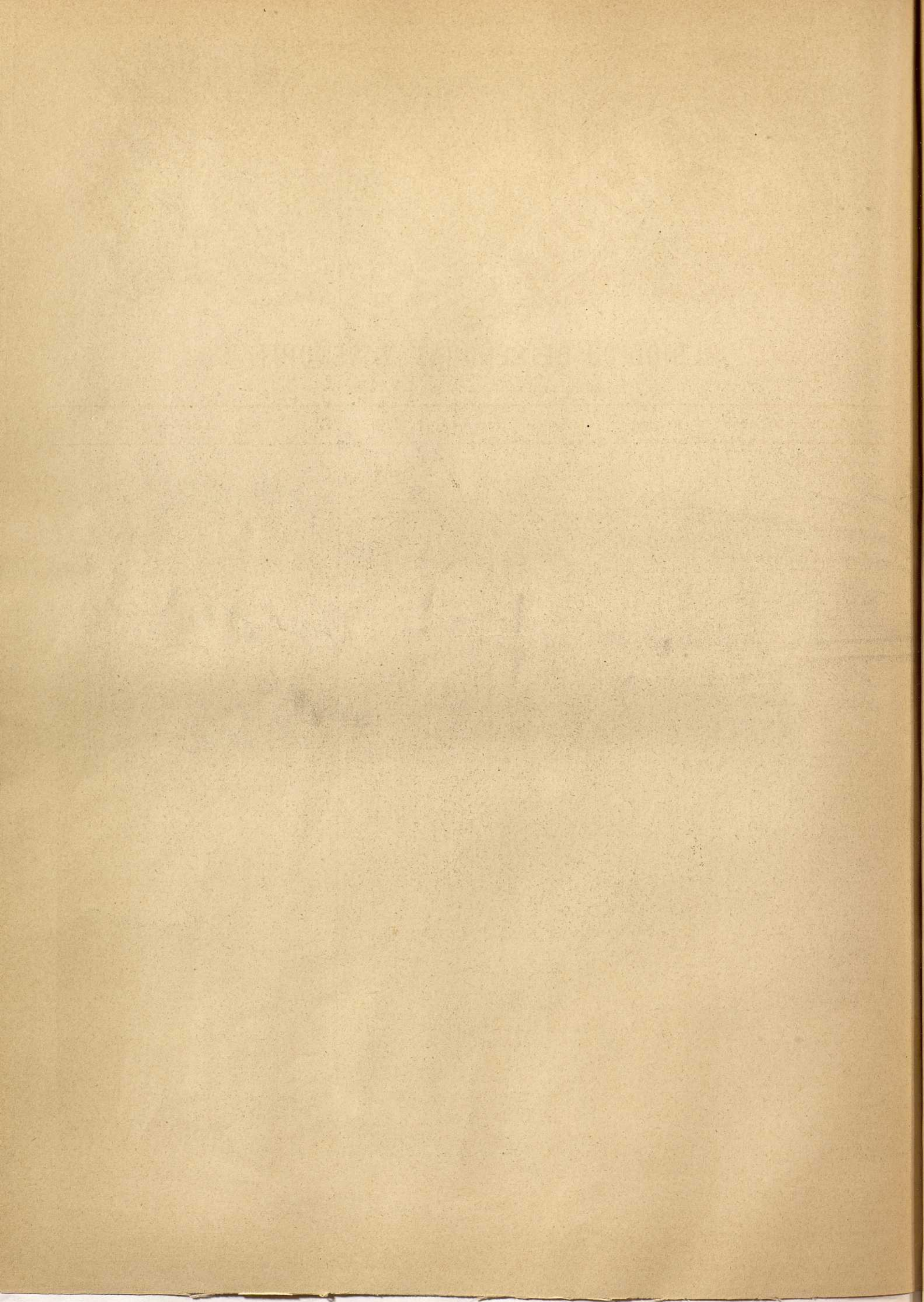
Administracion Alcalá 23

Nº 37

MADRID

Perfumeria de lujo Guerlain. 45. r. de la Paix. Paris.

Corsi. Ana de Austria y Saja Regenta. 13. r. de Mont. de Vertus. 12. r. Mulon. Paris.





PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 14 DE OCTUBRE DE 1887.

AÑO XLVI—Núm. 38.

SUMARIO.

1. Traje de visita.—2. Traje de recibir.—3 y 4. Guarnición de ventana.—5. Cesto de labor.—6 y 7. Dos galones.—8. Traje de calle para señoritas.—9. Traje de calle.—10. Chaqueta bordada de trencilla.—11. Chaqueta con alamares.—12. Traje de calle para señoras.—13. Traje de paseo.—14. Levita para niñas de 5 á 6 años.—15. Abrigo para niñas de 4 años.—16. Abrigo para niñas de 5 años.—17. Abrigo para niñas de 7 á 8 años.—18. Levita para niñas de 6 á 7 años.—19. Abrigo para niñas de 5 á 6 años.—20. Visita Dora.—21. Chaqueta Orfeo.—22. Visita Regina.—23. Confección de seda otomana.—24. Abrigo de viaje.—25 á 31. Trajes para niñas y niños.

Explicación de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Córdoba! poesía, por D. J. Valdelomar y Fábregues.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurín iluminado.—Suelto.—Advertencia.

Traje de visita.—Núm. 1.

Este traje es de terciopelo de cuadritos color de cobre y faya del mismo color. Falda de debajo corta, sobre la cual va montada una falda de terciopelo de cuadritos, cuya parte de detrás no llega hasta arriba. Túnica de faya dispuesta por detrás en pliegues gruesos de levita que caen en línea recta. En el lado izquierdo va un paño, que se destaca y se recoge ligeramente, dejando la falda de cuadritos un poco descubierta. Por delante, dos pliegues gruesos se abren sobre la falda; el de la izquierda va fijado bajo un golpe de pasamanería, que fija al mismo tiempo una quilla plegada. El lado derecho de la túnica va plegado; se le abre sobre la falda y se le fija con unos broches de pasamanería. Corpiño con aldetas redonda. El borde de la espalda desaparece bajo los pliegues de la levita. Los delanteros se abren y se pliegan sobre un chaleco de terciopelo de cuadritos, y van abrochados en medio con broches de pasamanería. Cordones de lo mismo en el hombro izquierdo. Manga semilarga, adornada con una cartera de terciopelo de cuadritos.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán para la falda de debajo; 6 metros de terciopelo de cuadritos, y 12 metros 40 centímetros de faya, de 60 centímetros.

Traje de recibir.—Núm. 2.

Este traje es de *surah* de cuadritos azul antiguo y cachemir del mismo color, pero de matiz más claro. Sobre una falda de tafetán va montada una falda de *surah* de cuadritos, plegada en pliegues muy anchos, y sobre esta falda se pone una especie de levita larga de cachemir azul antiguo. Los delanteros, que no llevan pinzas, se abren formando unas solapas adornadas con correas de galón de seda azul. Un chaleco enteramente ajustado, de *surah* de cuadritos, va sujeto



1.—Traje de visita.

2.—Traje de recibir.

por abajo con un cinturón de cinta azul, que se anuda en el lado derecho y que sale de la costura del delantero. Este último se pliega en los costados. Los pliegues van agrupados bajo una especie de aldeta, que forma la prolongación del ladito y que se recorta formando conchas sobre la falda. La parte de detrás va montada con fruncidos gruesos en el borde de la aldeta. Los delanteros van fijados en la parte inferior de las solapas con un broche de plata antigua. Cuello recto y doblado, con un forro de seda azul antiguo. Manga semilarga adornada con una cartera, que va guarnecida a su vez con unas correas de galón.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán; 8 metros de *surah* de cuadritos, y 5 metros 90 centímetros de cachemir, de un metro 20 centímetros de ancho.

Guarnición de ventana. Núms. 3 y 4.

La fig. 31 de la *Hoja-Suplemento* a nuestro número anterior corresponde a esta guarnición.

Se compone de un pedazo de terciopelo de algodón, adornado con un lambrequin bordado sobre cañamazo de Java, con lanas torzal de oro y galón de lo mismo.

La fig. 31 representa, de tamaño natural, la mitad de uno de los dientes del lambrequin. El bordado se hace con puntos largos y encontrados con hebras dobles de lana color de aceituna, azul y color de fresa. Cada punto va hecho sobre seis hilos de cañamazo, con un hilo de intervalo, y estos puntos se bordan al punto de zurcido con torzal de oro. Cuando

el bordado se halla concluido, se le rodea del galón de oro, el cual tiene $\frac{1}{4}$ de centímetro de ancho y va fijado con puntos transversales, hechos de lana marrón. En el contorno del lambrequin se hace un punto



6.—Galón.

de Boulogne, con una hebra color moda, fijada con puntos hechos con torzal de oro. Las borlas se hacen: dos de lana color fresa, una de lana azul oscura, y así sucesivamente. Para cada una de estas borlas se ejecutan dos cordones, y para cada uno de esos cordones se hacen 9 mallas al aire, cuya última se pasa por cada una de las mallas siguientes—se hace una malla cadeneta. En la extremidad de estos cordones se fija una bola de lana de los colores indicados más arriba.

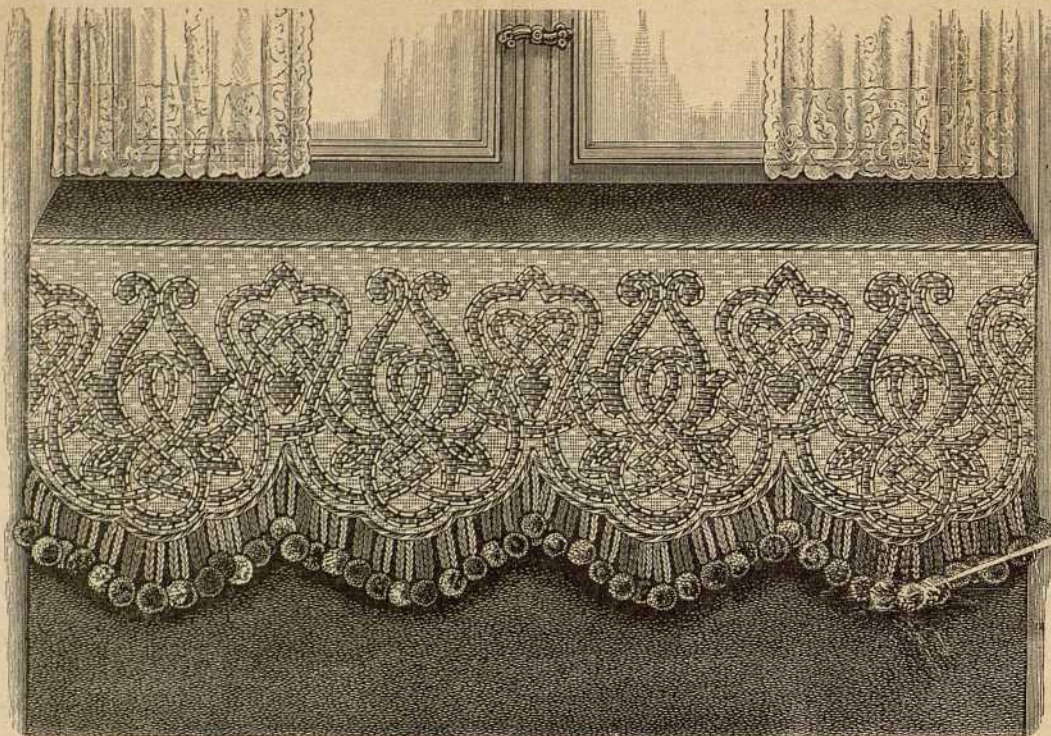
Cesto de labor.—Núm. 5.

La fig. 68 de la *Hoja-Suplemento* a nuestro número 37 corresponde a esta labor.

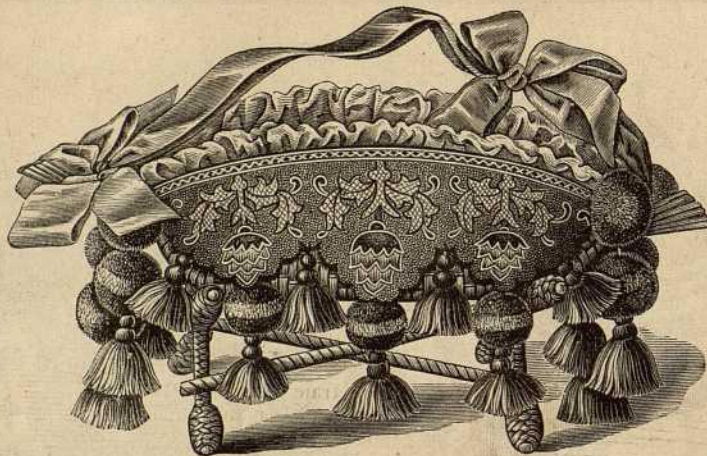
Se hace el cesto de mimbre trenzado y tiene 40 centímetros de largo por 17 de ancho, terminando en punta a cada lado. Su pie, que es de junco, tiene 24 centímetros de largo por 12 de alto. El cesto va guarnecido interiormente de raso color de oro antiguo, dispuesto en bullones en su borde superior. La parte exterior va adornada con un lambrequin, borlas y lazos.

Lambrequin. Se pasa el dibujo de la fig. 68 sobre paño gris azul, y se ejecuta el bordado con seda color de aceituna y seda gris de varios matices. Las flores se hacen con sedas de color de aceituna, y van rodeadas de hilo de oro. Las hojas y las venas se bordan con seda gris de varios matices al pasado, punto anudado y punto ruso. La costura en cruz del galón estrecho, puesta por encima de la cenefa estrecha, va ejecutada con seda gris clara y bordada con la misma seda.

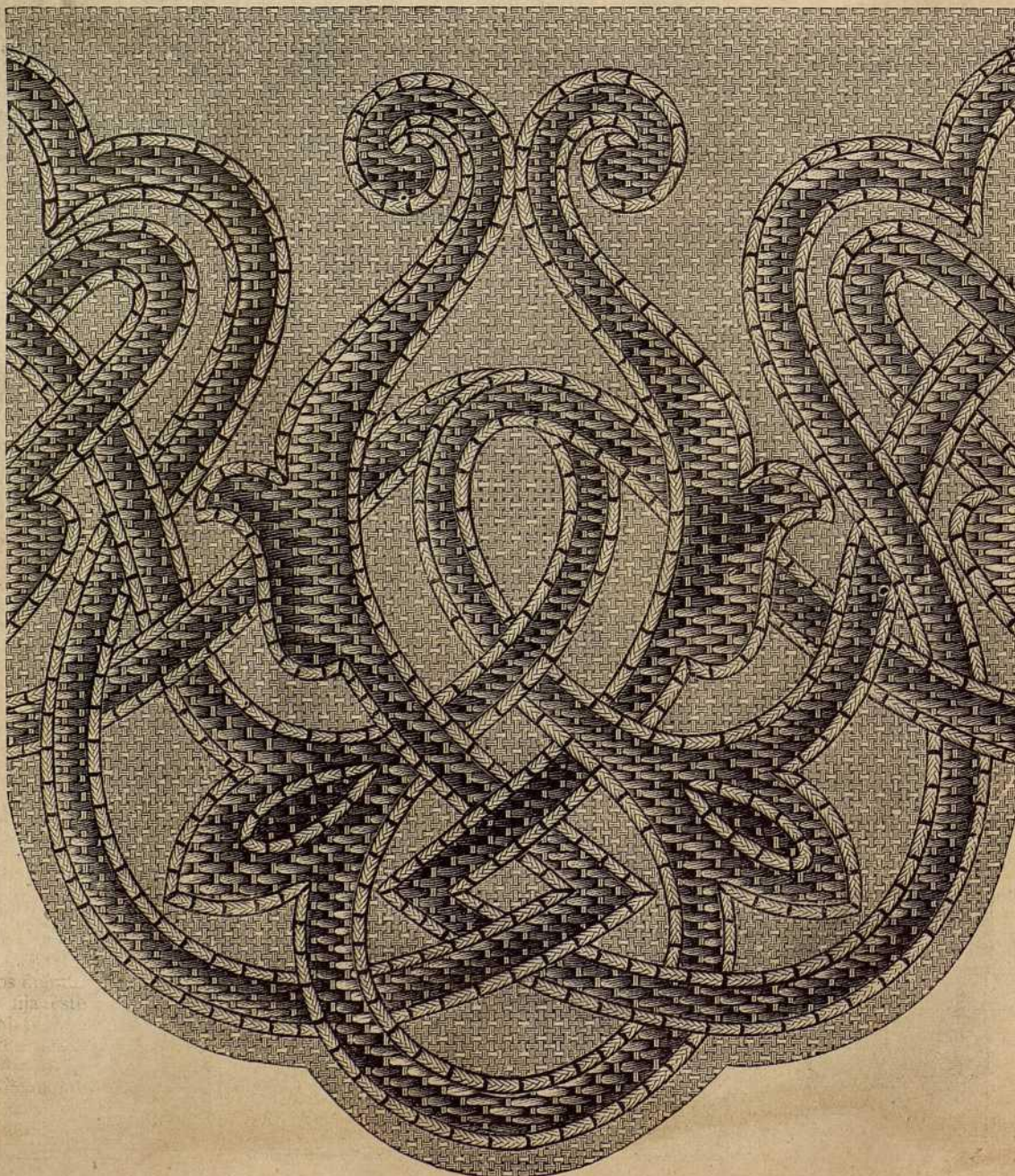
Cuando la labor se halla terminada, se recortan los dientes del lambrequin y se fija éste sobre el cesto al mismo tiempo que la cenefa. Se pone en cada punta una bola con borlas, en los huecos una borla solamente y en las esquinas bolas y borlas. Se rodean las extremidades del cesto con una cinta de raso gris de $5\frac{1}{2}$ centímetros de ancho, que se continúa para formar el asa, la cual va terminada en un lazo en cada extremo.



3.—Guarnición de ventana. (Véase el dibujo 4.)



5.—Cesto de labor.



4.—Parte del lambrequin de la guarnición de ventana. (Véase el dibujo 3.)

Dos galones.—Núms. 6 y 7.

Se bordan estos galones con lana ó seda de dos colores diferentes sobre galón de oro ó de lana, y sirven para adornos de vestidos.

Traje de calle para señoritas. Núm. 8.

Este traje es de cachemir azul y felpa de cuadritos azules y encarnados. Sobre un fondo de falda se monta una falda de cuadritos. Túnica de cachemir, recogida en forma de delantal cuadrado abierto en el lado derecho. En el izquierdo un grupo de pliegues va fijado bastante atrás bajo una solapa adornada con cordones de seda azul oscuro y botones. La parte de detrás de la túnica tiene la forma de una levita, es decir, que va plegada en pliegues gruesos y redondos, que se abre en medio sobre la falda de cuadritos. Conchas en el lado derecho. Corpiño abierto por delante sobre un chaleco fruncido de *surah* encarnado. Solapas abrochadas y adornadas con cordones. Los delanteros van ajustados con pinzas. La aldeta es redonda, y las costuras de detrás se abren sobre unos pliegues. El escote de delante deja ver el chaleco, que va plegado por abajo y fruncido en el cuello. Este es recto y va abrochado en el

lado derecho. Manga semilarga, adornada con una cartera fijada con cordones.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán; 5 metros 50 centímetros de felpa de cuadritos, y 6 metros 60 centímetros de cachemir, de un metro 20 centímetros de ancho.

Traje de calle. Núm. 9.

Vestido de terciopelo de cuadritos color de nutria y crema, y lanilla de los mismos colores. Sobre un fondo de falda van montados en el lado izquierdo tres pliegues gruesos de terciopelo de cuadritos, seguidos en el lado derecho de unos pliegues redondos y otros estrechos de lanilla sobre el resto del fondo de falda. La túnica de delante va dispuesta en forma de delantal formando una punta bastante acentuada. Los pliegues van agrupados en el lado izquierdo bajo uno de los pliegues redondos de terciopelo de cuadritos. El *pouf* es poco voluminoso y va plegado bastante bajo. Corpiño de terciopelo de cuadritos. Sobre los delanteros, que se abrochan en medio, van dispuestos unos pliegues cosidos de lanilla muy ceñidos al talle. La aldeta va recortada por delante y en el costado en una especie de correa cuadrada desiguales. Cuello recto, abrochado en medio. Manga semilarga, sin adornos, abierta simplemente en la costura de la sangría del brazo. El guante pasa por encima.



7.—Galón.

Chaqueta bordada de trencilla. Núm. 10.

Esta chaqueta, completamente ajustada con dos laditos y una pinza, es de paño color de nutria. La parte inferior, así como el pecho y la espalda, van bordados de trencilla de seda. Manga con cartera bordada de lo mismo. Cuello igual.

Se necesita para esta chaqueta: un metro 90 centímetros de paño, de un metro 20 centímetros de ancho.

Chaqueta con alamares. Núm. 11.

Esta chaqueta es de paño verde oscuro y va ajustada y sin pliegues en la aldeta. Una guirnalda de trencillas anchas adorna el borde inferior. El delantero se abrocha en medio bajo una escala de alamares. Adornos de trencilla en las mangas y en el cuello.

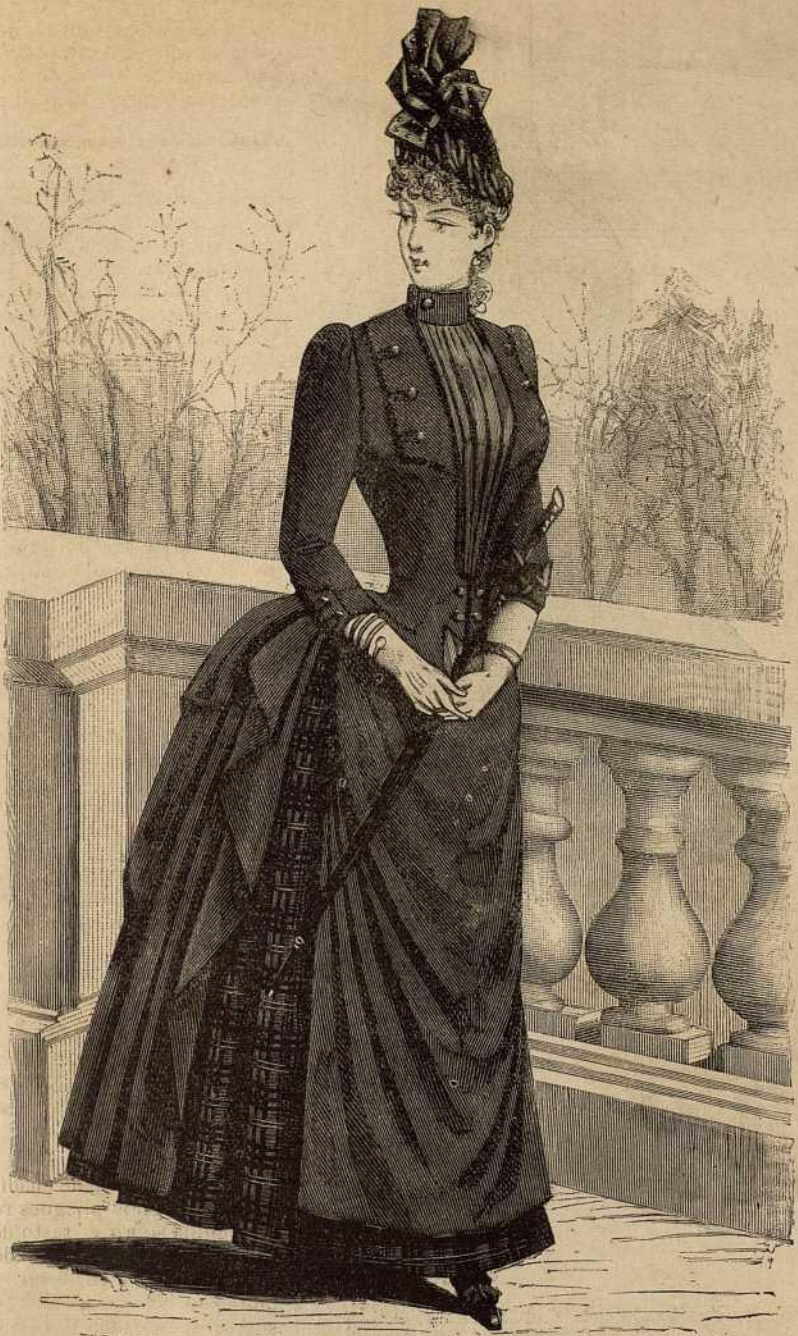
Traje de calle para señoras. Núm. 12.

Vestido de lana gris con cenefa de terciopelo rizado. Se montan sobre una falda de debajo, por delante y en los costados, unos pliegues alternados con tiras de terciopelo rizado. La falda va plegada en los lados. Unos paños rectos y plegados forman el *poof*. Delantal dispuesto en forma de mantón, cuyos pliegues van agrupados en el lado derecho bajo la tira recortada de la cenefa, y en el izquierdo pasan por encima. Chaqueta muy ajustada en la espalda, y carteras en los lados de la aldeta. Los delanteros flotan sobre un chaleco de terciopelo rizado, abrochado en medio. Unas bandas plegadas cruzan sobre el pecho. Solapas anchas de lana y bolsillo cortado. Manga adornada con una cartera. Pespuntos en las carteras, en los bolsillos y en las solapas.

Tela necesaria: 9 metros 60 centímetros de lana con cenefas de terciopelo rizado.

Traje de paseo. Núm. 13.

Este traje es de cachemir color de heliotropo. Sobre una falda de debajo va montada, en el lado izquierdo, una quilla de moaré listado color de heliotropo, seguida por



8.—Traje de calle para señoras.



9.—Traje de calle.



10.—Chaqueta bordada de trencilla.

11.—Chaqueta con alamares.



12.—Traje de calle para señoras.

13.—Traje de paseo.



14.—Levita para niñas de 5 á 6 años. 15.—Abrigo para niñas de 4 años. 16.—Abrigo para niñas de 5 años.



20.—Visita Dora.



21.—Chaqueta.



22.—Visita Regina.



17.—Abrigo para niñas de 7 á 8 años. 18.—Levita para niñas de 6 á 7 años. 19.—Abrigo para niñas de 5 á 6 años.



23.—Confección de seda otomana.



25.—Abrigo para niñas y niños.



24.—Abrigo de viaje.

detrás de una falda plegada, sobre la cual cae una túnica también plegada en la derecha y en la izquierda. El borde se vuelve sobre sí mismo, formando una solapa forrada de moaré. Por delante la falda va plegada y recogida en el lado derecho sobre una serie de pliegues redondos de moaré. Corpiño en punta por delante. La aldeta de detrás desaparece bajo los pliegues de la túnica. Los delanteros se abren sobre un chaleco plegado de moaré con pliegues cosidos por arriba; se le abrocha en medio. Los delanteros van plegados también con pliegues cosidos por arriba; su vuelo va sujeto en el borde inferior bajo un cinturón plegado de cinta de faya, la cual sale de los costados. Cuello de moaré. Manga con pliegues cosidos en el codo y cartera de moaré.

Se necesitan para este vestido: 8 metros 50 centímetros de cachemir, de un metro 20 centímetros de ancho, y 5 metros 20 centímetros de moaré, de 60 centímetros.

Levita para niñas de 5 á 6 años.—Núm. 14.

Esta levita es de paño listado y rizado color de hierro. La espalda va ajustada. Falda fruncida por detrás y añadida. Delantero abrochado ligeramente en el lado izquierdo. Dos hileras de botones. Cuello vuelto, y manga con puño. Cinturón abrochado con un broche de nácar.

Abrigo para niñas de 4 años.—Núm. 15.

Este abrigo es de paño liso color de madera. Delantero cruzado y abrochado con dos hileras de botones de nácar. Espalda ajustada. Falda fruncida. Bolsillos cuadrados. Cuello vuelto. Manga un poco ancha cerrada con un puño abrochado. Dos hileras de respuntes adornan este abrigo.

Abrigo para niñas de 5 años.—Núm. 16.

Este abrigo es de sarga de lana gruesa azul obscuro. Delanteros cruzados. Dos hileras de botones de nácar. Falda fruncida, añadida bajo un cinturón recortado y cruzado por detrás bajo un botón. Esclavina y cuello vuelto. Manga recta sujeta con un puño abrochado. Respuntes en los costados.

Abrigo para niñas de 7 á 8 años.—Núm. 17.

Este abrigo es de paño grueso y listado de color de nutria. El delantero se abrocha en línea recta. La falda va fruncida por detrás. Manga ambulancia doblada hacia dentro y formando parte de la espalda, la cual no tiene más que una costura. El borde de la manga va adornado con un bias del mismo paño. Cuello vuelto.

Levita para niñas de 6 á 7 años.—Núm. 18.

Esta levita es de diagonal gruesa color verde botella. La espalda va ajustada y medio cubierta con una capucha puntiaguda que termina en una borla. Falda fruncida por detrás y añadida con fruncidos gruesos. Los delanteros se cruzan y abrochan en el lado izquierdo. Cinturón recortado que sale de las costuras de costado y se abrocha en el lado izquierdo. Cuello vuelto. Manga larga guarnecida de una cartera.

Abrigo para niñas de 5 á 6 años.—Núm. 19.

Esta confección es de paño labrado color de gamuza. El delantero y la espalda van fruncidos. La falda de detrás va fruncida igualmente. Los delanteros se abrochan en línea recta. Unos cordones de seda puestos en las caderas y anudados en el lado izquierdo forman cinturón. Cuello recto y manga larga adornada con una cartera.

Visita Dora.—Núm. 20.

Se hace esta visita de felpa color de nutria y va guarnecida de pasamanería del mismo color y bordada de cuentas. Se la corta por un patrón compuesto de delanteros de visita que terminan en unas caídas de manteleta, de una espalda con tres costuras y con vuelo en medio de la aldeta y de mangas dobladas por abajo y guarnecidas de carteras. Los delanteros se adornan con unas tiras anchas de pasamanería terminadas en flecos de azabache. Pasamanería en los lados de las aldetas de detrás. Cuello alto, guarnecido también de pasamanería. Se forra la visita de seda algodónada y respunteada. Los delanteros se abrochan en medio con corchetes.

Tela necesaria: 3 metros 50 centímetros de felpa y 3 metros de seda algodónada.

Chaqueta Orfeo.—Núm. 21.

Se hace esta chaqueta de paño ó de piel de nutria y se la guarnece de cordones de pasamanería con hombreras iguales. La chaqueta se corta por un patrón compuesto de delanteros rectos, abiertos sobre un chaleco figurado añadido en el borde de los delanteros, de laditos de delantero y de espalda, y de una espalda estilo de sastrer con pliegue en la costura de los laditos. Botón en las aldetas, en el nacimiento del pliegue. Manga de codo y cuello alto. Se forra la chaqueta de raso algodónado.

Tela necesaria: 4 metros de felpa y 4 metros de raso algodónado.

Visita Regina.—Núm. 22.

Se hace esta visita de paño fino; se la guarnece de pasamanería bordada de cuentas y de franjas de plumas, y se la corta por un patrón compuesto de delanteros de visita ordinaria, con espalda de tres costuras y mangas dobladas hacia abajo. Cuello alto cubierto de plumas. Franja de plumas en los delanteros y en el borde de las mangas. Una guarnición encajonada va añadida en el borde de la espalda y su cabeza se cubre con una pasamanería. Una ceñefa de pasamanería adorna el borde inferior de los delanteros. Adorno igual en lo alto de los delanteros y en las mangas. Se forra la visita de *surah* listado.

Se necesitan para esta confección: 2 metros de paño fino y 5 metros de *surah*.

Confección de seda otomana.—Núm. 23.

Esta confección, larga, va hecha de seda otomana negra de cordoncillos gruesos, y va guarnecida de azabache. Se compone de un paño recto por delante, de medio paño al sesgo en el costado, que no debe tener en lo alto más que 14 á 15 centímetros de ancho, que se añade al

delantero formando una sisa ancha, y por detrás de un paño recto cuyo vuelo va fruncido en el borde de la espalda de la confección, la cual lleva una sola costura en medio. La manga sale de la espalda y cae sobre el costado, formando una punta larga, guarnecida de un galón de azabache y de una borla. Esta punta va cortada para formar la manga, que debe tener 10 á 12 centímetros de largo, para caer sobre la mano, y va sujeta á la muñeca con dos pliegues y fijada sobre una hoja de debajo de manga lisa montada en la sisa. El escote y los hombros van guarnecidos de un galón de pasamanería de azabache, que se repite más abajo en el delantero de la confección.—Capotita de terciopelo color de rubí con bridas de faya color de rosa antiguo, anudadas en el lado. Los adornos consisten en un bullonado de terciopelo puesto por delante y tres pajaritos anidados en un lazo de faya color de rosa antiguo.

Se corta esta confección por las figs. 20 á 26 de la Hoja Suplemento al presente número.

Abrigo de viaje.—Núm. 24.

Esta visita, larga, es de paño labrado, y va guarnecida de terciopelo y pasamanería color de nutria. El abrigo se corta por un patrón compuesto de un delantero de visita y de una espalda que representa una especie de esclavina, la cual cubre los brazos y no pasa de los costados. Esta especie de esclavina se fija en los lados y lleva una abertura por donde pasan los brazos. El centro de la espalda tiene el vuelo suficiente para un pliegue hueco. Un cuello grande de *surah* va plegado por debajo de un canesú pequeño y redondo, de terciopelo. La parte inferior del cuello se forra del mismo terciopelo y se dobla en forma de solapa. Pasamanerías sobre los adornos de terciopelo con golpes de pasamanería bordada de azabache en el borde del cuello, que cae en medio de la espalda y sobre el delantero. Cuello alto doblado por delante. Se forra este abrigo de *surah* listado y se le cierra con una tapa de debajo abrochada.

Tela necesaria: 4 metros de paño; 10 metros de *surah*, y un metro de terciopelo.

Trajes para niñas y niños.—Núms. 25 á 31.

Núm. 25. Traje para niños pequeños.—Este traje es de lana blanca bordada. Se compone de un corpiño-blusa formado de pliegues gruesos y una faldita ancha terminada en un volante bordado. El corpiño se pliega y se monta en el borde de un canesú de bordado que se pone sobre un fondo de corpiño ordinario. Manga corta y cuello alto de bordado. El vestido se abrocha por detrás con corchetes.—Sombrero de fieltro blanco adornado con plumas.

Tela necesaria: un metro 50 centímetros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho, y 2 metros de bordado, de 10 centímetros.

Núm. 26. Vestido para niñas de 10 á 12 años.—Se hace este vestido de lana lisa color de tabaco y lana de cuadritos, cuyo fondo es de color de tabaco combinado con un color de rosa antiguo y azul obscuro. El vestido va guarnecido de terciopelo mordorado. Fondo de falda corta ribeteada de una especie de bullón plegado, de 10 centímetros de alto. Un volante de terciopelo de la misma altura cae sobre la parte superior del bullón. Una especie de túnica fruncida de lana de cuadritos forma un bullonado ancho. Corpiño de talle largo, abierto por delante y por detrás sobre un centro de corpiño de terciopelo. Unos tirantes cortados al sesgo ribetean las aberturas. Manga semiancha, sujeta con un puño de terciopelo. Cuello alto del mismo terciopelo.

Tela necesaria: 2 metros 50 centímetros de alpaca; 50 centímetros de lana lisa; 3 metros de lana de cuadritos, de un metro 20 centímetros de ancho, y un metro 50 centímetros de terciopelo.

Núm. 27. Abrigo para niñas de 9 á 10 años.—Se hace de lana beige forrada de *surah* color de amapola. Su forma es la de una levita ancha con talle plegado. La falda de la levita se añade en el borde de una especie de corpiño recto plegado. La tela de lana se pliega en el escote sobre un forro liso. La parte inferior del corpiño de lana lleva cinco hileras de fruncidos. Un encaje adorna el escote y cae en forma de chorrera hasta la cintura. Un encaje igual guarnece el borde de las mangas, que son semilargas. Lazo de cinta en el lado izquierdo del delantero.

Tela necesaria: 2 metros 25 centímetros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho, y 5 metros de *surah*.

Núm. 28. Traje para niños de 7 á 8 años.—Pantalón y paletó de paño color avellana, con cuello grande de lienzo blanco. El paletó se corta por un patrón compuesto de una espalda ceñida y de un delantero recto que cruza con dos hileras de botones y lleva unos bolsillos en los costados. Manga de codo con cartera. Pantalón sujeto por debajo de la rodilla.

Se necesita para este traje: un metro 50 centímetros de paño.

Núm. 29. Paletó para niños pequeños.—Se hace este paletó de paño beige, y se le guarnece de terciopelo. La faldita del paletó va añadida por debajo de un cinturón de terciopelo. Cuello vuelto y cruzado del mismo terciopelo. Carteras iguales. Manga de codo.

Tela necesaria: un metro 50 centímetros de paño, y un metro de terciopelo.

Núm. 30. Vestido para niñas de 7 á 8 años.—Falda y paletó de lana listada. La falda cae formando unos pliegues anchos. El paletó se corta por un patrón compuesto de una espalda ceñida y de un delantero cruzado con dos hileras de botones. Cuello vuelto. Manga de codo con cartera de la misma tela.—Sombrero guarnecido de *surah* de cuadritos.

Tela necesaria: 2 metros 50 centímetros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.

Núm. 31. Vestido para niños de 5 años.—Falda corta y paletó de paño blanco con cuello grande de lienzo. El paletó se corta por un patrón compuesto de una espalda ceñida y un delantero recto cruzado con dos hileras de boto-

nes. Carteras y bolsillos en los costados. Manga de codo con cartera de lo mismo.

Tela necesaria: 2 metros de paño.

Dos cuellos de crochet guipur.

(Véanse los dibujos 4 á 7 del número anterior de LA MODA.)

Las figs. 30 y 67 de la Hoja-Suplemento al núm. 37 de la MODA corresponden á estos cuellos.

Núms. 4 y 5. Nuestro modelo se ejecuta con hilo crudo de mediano grueso, con arreglo á la fig. 30, que representa la mitad del cuello é indica el contorno del delantero de la izquierda, el cual se compone de rosáceas hechas aisladamente ó reunidas entre sí. En el escote, para llenar los huecos, se harán cuatro veces dos curvas iguales á las de las rosáceas. Se ribetea además el escote con dos vueltas ejecutadas á lo largo. La segunda de estas vueltas se reúne á 14 rosáceas que forman el cuello recto.

Para cada rosácea se hacen 10 mallas al aire, cuya última se junta con la 1.^a para formar un círculo.

1.^a vuelta.—18 mallas simples, á caballo sobre el círculo, y en la primera una malla cadeneta.

2.^a vuelta.—14 mallas al aire, y al volver sobre éstas 22 mallas simples, una malla simple sobre la malla simple más próxima de la vuelta anterior,—se vuelve la labor y se hacen, volviendo sobre las mallas anteriores, 22 mallas simples sobre la parte de detrás de las 22 mallas simples anteriores; se hacen 22 mallas simples y después de la 5.^a, 9.^a, 13.^a y 17.^a se ejecuta un piquillo,—2 mallas simples sobre las 2 mallas más próximas de la vuelta anterior. Vuelve á empezarse 5 veces desde 0; pero después de cada repetición se une á la 14.^a malla al aire el penúltimo piquillo de la anterior división del dibujo. Además, en la última repetición se une también el tercer piquillo á las 14 mallas al aire de la primera división del dibujo. La rosácea queda terminada. Todas las rosáceas se hacen del mismo modo, pero se las une unas con otras siguiendo las indicaciones del dibujo 5, que representa la labor de la punta de detrás del cuello de tamaño natural. Nuestro modelo se compone de 52 rosáceas. Cuando se las tiene reunidas se hacen las curvas del escote y se ribetea éste con dos vueltas, la primera de las cuales se compone de bridas separadas por el número de mallas requerido. En los huecos, estas bridas forman bridas dobles, cuyos lados superiores se terminan juntos. La segunda vuelta se compone de mallas simples, y después de cada cuarta de estas mallas simples se hace un piquillo que se une á uno de los piquillos del cuello recto.

Núms. 6 y 7.—Este cuello, cerrado en el lado izquierdo, se ejecuta con hilo grueso color crema con arreglo á la fig. 67, que representa la mitad de su patrón. Su escote va guarnecido de un cuello recto. El contorno redondo de la fig. 67 es el del borde de la mitad izquierda. El cuello se compone de rosáceas hechas aisladamente (nuestro modelo consta de 124) y reunidas entre sí.

Rosácea.—Se dan 15 vueltas con el hilo en torno de un molde de 2 centímetros de circunferencia. Se toma el hilo entre el pulgar y el índice de la mano izquierda; se saca el molde; se forma una malla bien apretada, y se rodean todos los hilos con una malla simple, que se termina con la malla anterior y se hacen:

1.^a vuelta.—3 mallas al aire,—35 bridas á caballo sobre el hilo que rodea el molde,—una malla cadeneta sobre la última de las 3 primeras mallas al aire de esta vuelta.

2.^a vuelta.—12 veces seguidas, alternativamente, 7 mallas al aire,—una malla simple en la 3.^a malla siguiente de la vuelta anterior.

3.^a vuelta.—Una malla cadeneta sobre cada una de las 4 mallas al aire más próximas de la vuelta anterior,—12 veces seguidas, alternativamente, 7 mallas al aire,—una malla simple sobre la 4.^a de las 7 mallas al aire más próximas. Se fija la hebra y se la corta. La rosácea queda terminada, y todas las rosáceas son iguales. El cuello recto se compone de 2 hileras, cada una de 14 rosáceas. La hilera inferior debe ir unida á las rosáceas del escote del cuello.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Inauguraciones.—La del otoño.—Las de los teatros.—La del Congreso literario y artístico.—Vuelta de los viajeros.—Bodas.—La reapertura del teatro REAL.—*Gli Ugonotti*.—La *Tetrazzini*.—El tenor Marconi.—El barítono Blanchart.—La *Traviata*.—La *Gargano*.—De Lucía.—Bianchi.—*Giocunda*.—La Pasqua.—En la COMEDIA. *El Si de las niñas*.—En la ZARZUELA. *La Romería de Ploermel*.—Los pequeños teatros.

Nos hallamos en la temporada de las inauguraciones.

Antes de la fecha ordinaria, en pleno mes de Septiembre, se inauguró el otoño con un frío impropio de la estación.

Sacáronse los abrigos, las capas y aun las *fouffures* ó pieles, y hubo gentes tan friolentas, que hasta hicieron encender las chimeneas de sus casas.

Por fortuna, el mal tiempo duró poco, y han principiado los días suaves, templados, deliciosos, propios de la presente época.

La mayor parte de los coliseos madrileños han celebrado igualmente sus respectivas inauguraciones.

Abrió la marcha el de Lara, en los comienzos del mes último; siguió el de Eslava; no mucho después el de Apolo; y luego, los de la Comedia, de la Zarzuela y Novedades.

Por último, el Real abrió sus puertas el 1.^o de Octubre, no hallándose cerrado al trazar estas líneas sino el Español, el cual no tardará mucho en convocar á sus habituales espectadores.

El de la Princesa será, según noticias, el único que durante el invierno no dará representaciones de ninguna clase.

Es inexplicable la mala suerte de una sala tan bella, si-

tuada en un barrio aristocrático, y dotada de cuantas comodidades se puedan apetecer.

Pero, como las personas, hay edificios que nacen con mala estrella, y uno de ellos es el de la calle del Marqués de la Ensenada.

Cada año regresan más tarde los *turistas*; así, las primeras funciones no han estado muy concurridas en los coliseos, exceptuando las de Lara, Apolo y Novedades.

Es muy *chic* morir de frío en el campo, ó de tedio en una capital de provincia, para no llegar á la corte hasta mediados ó fines de Octubre.

Es muy *comme il faut* pasar en París un mes ó dos, recorriendo los almacenes del Louvre, del *Bon Marché* y del *Printemps*; visitando las modistas y los sastres, encargando las galas y preseas que se han de lucir luego en comidas, paseos y reuniones, dejando entretanto vacios los palcos del Real, del Español y de la Comedia, tan frecuentados por la alta sociedad.

Son infinitas las familias que aún se hallan ausentes, y alguna—como la de Fernán-Núñez—no vendrá hasta los primeros días de Diciembre, porque tal es el supremo *buen tono*.

No han comenzado, pues, los banquetes semanales, los *five o'clock tea*, las tertulias ni los tresillos.

Únicamente los Condes de Vilana citan en día indeterminado de la semana á sus amigos de mayor intimidad á comer y á jugar al billar ó al *besigue*.

La Marquesa de Villamantilla, que ha vuelto poco ha de una larga excursión al extranjero, no tardará, sin embargo, en *quedarse en casa* diariamente, de cinco á siete de la tarde; y el lindo saloncito de la plaza de Colón será, como siempre, un centro delicioso para la gente elegante, que da y recibe noticias tomando una taza de té y comiendo un *sandwich* ó un pastel.

El asunto principal de las conversaciones es, como siempre, los matrimonios próximos á realizarse, y en primer término el de la bella señorita de Osma con el jefe del partido conservador, D. Antonio Cánovas del Castillo.

Retardado por diferentes causas, es ya positivo que no se celebrará en París, sino en esta corte en fecha no señalada aún, pero muy próxima.

En Diciembre tendrán efecto asimismo otros enlaces: el de la señorita D.^a Margarita Corbi, con el primogénito de los Barones de Goya Borrás; el de D.^a María Méndez de Vigo, con su primo el teniente de Estado Mayor D. Juan Méndez de Vigo; y en fin, el de la graciosa nieta del senador D. Manuel María Alvarez, con un rico caballero sevillano, el Sr. Pérez de la Lama.

Por las causas arriba indicadas, y por haberse verificado antes que de costumbre, la inauguración del regio coliseo no estuvo tan brillante, tan animada, tan concurrida como otros años.

Había más de veinte palcos vacíos, y faltaban muchas de las notabilidades de la belleza, de la aristocracia y de la política.

S. M. la Reina Regente no asistió, continuando su alejamiento de los placeres sociales.

Su hermano el archiduque Carlos Esteban, que ha venido á pasar algunos días á su lado, ocupaba, en unión de S. A. la infanta D.^a Isabel, el proscenio de la derecha.

En las butacas, en el paraiso, en las otras localidades, el público era numeroso, y se mostró en general muy complacido del espectáculo, compuesto de la ópera *Gli Ugonotti*, una de las más aplaudidas siempre entre nosotros.

Presentáronse en ella por primera vez la soprano Eva Tetrizzini, el tenor Francesco Marconi y el baritono Ramón Blanchart.

Entiéndase *por primera vez* en el teatro Real, pues ninguno de los tres era desconocido en esta corte.

La *Diva* cantó en los albores de su carrera en el teatro de Price; el émulo de Gayarre y Stagno dió sus primeros pasos cuando era casi un niño en las mismas tablas que ahora pisa, aplaudido, aclamado ya por diversos países de Europa; en fin, nuestro compatriota Blanchart se dejó oír la primavera penúltima en el teatro de la Princesa; el verano siguiente, en el de la Alhambra; y al efecto que produjo en el auditorio fué debido su inmediato ajuste por la empresa del Conde de Michelena.

La Tetrizzini, que era una principiante cuando *debutó* en Madrid, es hoy una artista formada.

Sus facultades han adquirido el necesario desarrollo; la actriz posee la misma experiencia de la cantante, y al instante ha sucedido el conocimiento del arte.

El papel de Valentina de Saint Bris es uno de los más difíciles y espinosos del repertorio moderno, y el no haber sucumbido en él es un verdadero triunfo.

La Tetrizzini tuvo momentos felices en los dos dúos con el tenor y el bajo; y si no se remontó á la altura de la Sass, de la Rezské y de alguna otra, alcanzó muestras de complacencia de los oyentes.

Lo propio puede decirse de Marconi, quien, sin ser un Raul perfecto, dijo admirablemente el *raconto* del primer acto, y en el cuarto estuvo apasionado y patético.

La emoción natural en la noche de su *debutto* le hizo en ocasiones mostrarse tímido é indeciso; pero en las sucesivas representaciones el resultado fué más completo, y hasta en el *settimino* estuvo acertado y feliz.

Blanchart, cuyo éxito había sido tan grande en la calle de la Libertad, no desmereció del concepto que entonces se formó de él, y aunque la parte del Conde de Nevers no es de las principales de la obra, supo prestarle importancia y relieve con el acento, la actitud y la acción.

En suma, fué aceptado desde el principio por los seve-

ros jueces del paraiso, que esta vez se mostraron benévolos y clementes.

La De Vere, la Fabbri, Uetam y Silvestri eran los otros personajes del drama, y cada cual en la medida de sus recursos y medios contribuyó al buen conjunto.

Uetam, empero, es digno de mención particular por la manera como caracterizó al fanático Marcelo y cantó toda su parte.

Los coros, muy mejorados en la presente temporada, se hicieron aplaudir calurosamente, obligándoseles á repetir el *rataplán* y la *conjura*: en fin, la orquesta, dirigida por la mágica *battuta* de Mancinelli, estuvo también admirable.

Otras dos óperas, además de *Los Hugonotes*, hemos oído después de ésta: *La Traviata*, para la nueva salida de la Gargano, del simpático tenor De Lucía y del baritono Bianchi.

El cuadro resultó excelente, porque cada uno de los *virtuosos* puso de su parte cuanto era indispensable para la armonía de la representación.

La Gargano, que el año anterior parecía decaída y débil, sin duda por efecto del accidente natural que acababa de sufrir, ha recobrado la fuerza y el vigor. De Lucía es un Armando expresivo é inteligente; Bianchi nunca descompone nada, y contribuyó al efecto general.

Aun ha sido más afortunada que las precedentes la *Gioconda*, ópera del malogrado Amílcar Ponchielli, que ha concluido por tomar carta de naturaleza entre nosotros.

Realmente es una *partitura* en que abundan las bellezas y en que el canto compite con la instrumentación.

El dúo de Laura y Gioconda, el concertante, los bailables del acto tercero, y todo el cuarto son verdaderamente notables.

La Tetrizzini ha acabado de conquistar los sufragios del público en el personaje creado en Madrid por la Theodorini, y después reproducido con felicidad por la Kupffer.

En el final es donde estuvo más oportuna y dramática, obteniendo una legítima y ruidosa ovación.

La Pasqua personifica de modo incomparable á la poética y desgraciada Laura, produciendo la sensación acostumbrada en el dúo con Gioconda y en las demás piezas de su papel.

El tenor Signoretti era de tiempo atrás conocido y estimado en su justo valor.

Al tornar á presentarse en nuestra primera escena lírica no ha desmerecido del concepto que antes lograra, por sus cualidades de celo, buena voluntad é inteligencia.

La Fabbri y Bianchi, acertados: la orquesta y los coros, como siempre.

Mario, tras dos campañas más gloriosas que productivas en el teatro de la Princesa, ha vuelto al de la Comedia, por aquello de que

L'on révient toujours
A ses premiers amours.

Allí le han acompañado la mayoría de las actrices y de los actores de su excelente compañía. Sólo le han abandonado Cepillo, deseoso de correr nuevas aventuras en las provincias; Rossell, para figurar en primer término en Apolo.

El puesto de entrambos era junto al eminente cómico y director que tanto realce sabe prestar á los artistas que acaudilla.

Su falta no se ha dejado sentir en *El Si de las niñas*, la inmortal comedia de Moratin; ni en *Lola*, la composición de Enrique Gaspar, más afortunada ahora que el año pasado.

Así la obra antigua como la moderna, el cuadro de la sociedad del siglo XVIII como el de la del presente, han adquirido color y realce, merced al desempeño por parte de sus principales intérpretes.

La Mendoza Tenorio, la Guerra, Mario, la Martinez, Tamayo, casi todos los artistas, desempeñaban por primera vez la composición del glorioso *Inarco Celenio*; y á pesar de la comparación inevitable con Teodora Lamadrid, Joaquín Arjona y Manuel Ossorio, que dejaron en ella el sello de su talento, todos han obtenido un triunfo brillante, en particular la Guerra y Mario en una escena del tercer acto, que les valió ruidosos aplausos y varias llamadas á la escena.

Lola no tuvo gran fortuna en su estreno: ahora la ha alcanzado mejor, entreteniéndole al auditorio, arrancándole sonrisas y mereciendo al final palmadas.

Todo es debido á la ejecución, que encubrió los defectos é hizo resaltar las bellezas.

La Zarzuela es uno de los cuatro teatros que explota el Sr. Ducazcal, y que son los de Apolo, Eslava y Novedades.

El infatigable empresario se propone restaurar un género que gozó de gran popularidad ha veinticinco años y que hoy se halla en tan lamentable decadencia.

¿Lo conseguirá?—Es licito dudarlo.

Han muerto Ventura de la Vega, Olona, Gaztambide, Oudrid, los poetas y los compositores á quienes debió la música española su prosperidad.

Viven—es cierto—Arrieta, el autor de las composiciones *Marina*, *El Grumete* y *El Dominó azul*; Barbieri, que escribió *Jugar con fuego*, *El Marqués de Caravaca*, *La Espada de Bernardo*, y tantas otras notables; pero el uno es director del Conservatorio; el otro duerme sobre sus laureles, y es difícil, si no imposible, que pretendan conquistarlos nuevos.

La prueba de lo dicho es que Ducazcal ha debido acudir al repertorio extranjero, y pedir al insigne vate Manuel del Palacio una versión de *Dinorah*, para darla

como primera novedad en la escena de la calle de Jove-llanos.

Y por cierto que no se habrá arrepentido de su idea, porque los versos de Palacio y la música de Meyerbeer han deleitado igualmente al público, y á pesar de lo desigual de la interpretación ha habido ovaciones para los intérpretes de tan grandiosa obra.

Los pequeños teatros—ó los teatros por horas—continúan siendo los principales enemigos de los grandes.

Allí se pervierte el gusto con ridiculas parodias y con piezas más ó menos pornográficas; allí se acostumbra la gente á manjares que en las otras partes parecen frios é insípidos.

El mal va creciendo hasta tal punto, que sólo quedan en la corte tres ó cuatro escenas donde se rinda verdadero culto al arte.

¿Qué tienen que ver con éste la inmensa mayoría de las quisicosas que se representan en Eslava, en Martín y en Variedades?

Son tentativas de especulación, que ora fracasan y ora dan fruto; son industrias que producen ó no producen dinero; pero que no merecen de la sana crítica ni respeto ni consideración.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

6 de Octubre de 1887.

¡CÓRDOBA!

(FRAGMENTO DE UNA EPÍSTOLA.)

Yo, que á orillas del Betis cristalino
Tuve la dicha de nacer, nostalgia
Siento de amor, cuando de aquí me alejo;
Porque al perder de vista las montañas
Que en fondo azul, y cuando muere el día,
Como gigantes moles se destacan,
Parece que abandono tras mi paso
La fe consoladora y la esperanza.
Yo jamás me olvidé de aquellos sitios
Testigos de los juegos de mi infancia,
Que tienen siempre los benditos goces
Que solo pueden percibir las almas.
¡Cuántas veces, amigo, te habré dicho
Lo que he de repetirte en esta carta,
Que así la llamo, porque tú conserves
Esta dulce impresión del que, si canta,
Es sólo su canción mezcla stave
De risas, de suspiros y de lágrimas!
¡Ah, Córdoba! no hay patria que la iguale;
Aquí es más claro el sol, y en sus mañanas
Hay efluvios de amor, que sólo aspiran
Los que saben sentir y los que aman.
De Córdoba los campos chal morisco
Son, que las flores por doquier esmaltan,
Y hay en sus patios la poesía hermosa
Que de su ambiente embriagador se escapa.
Aquí vive la fe, de un templo obscuro
Bajo las altas bóvedas sagradas,
En donde el pueblo culto fervoroso
Rinde al Arcángel que sus vidas guarda,
Y el amor, que es la vida, tras los hierros
Labrados de poética ventana,
Donde se escucha, como dijo Bécquer,
Rumor de besos y batir de alas.

Y ese amor surge á veces de una copla,
De una flor, de un verjel, de la guitarra,
Que es emblema feliz de Andalucía
Y una explosión de risas ó de lágrimas.

J. VALDELOMAR Y FÁBREGUES.

Córdoba, Agosto 1887.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

El voto de una niña aburrida.—Castillos encantados.—Nobleza antigua y nobleza advenediza.—Apertura de algunos teatros.—Las reformas decretadas por la Comisión de incendios.—Desahogo y electricidad.—Faltan novedades.—El incidente de Mlle. Leisinger.—Lamentaciones de una hulana.

Dios mio!—exclamaba todas las noches al terminar su oración la linda Condesa de L....., siendo niña—¡Dios mio, permitid que yo no pase nunca las viruelas y que se quemé el *château* de papá!.....

La pobre niña se aburría de tal modo en la fría y monótona mansión patrimonial, que suspiraba por que un salvador incendio viniese á libertarla de su prisión.

Si las damas que poseen castillos fuesen sinceras, ¡cuántas de ellas renovarían con gusto, en la estación presente, el voto de la infancia irreflexiva, y verían con ojo placentero reducido á cenizas el *château* del padre ó del marido donde se ven condenadas á residir!..... La vida de *château*, sus pompas y sus glorias no son efectivamente lo que piensa el público, que da fácil crédito á las relaciones fantásticas de cronistas lisonjeros; son contados los dominios señoriales donde se practica una hospitalidad constante, donde por las noches se encienden las arañas y los corpiños se descotan, y la gran mayoría de estos castillos rivalizan en calma y en silencio con los castillos encan-

tados de los cuentos de hadas. En sus comedores no suena el chocar de los vasos, ni en sus salones se oyen los armoniosos sonidos de la orquesta. Se vive allí en la intimidad de la familia y en la monotonía más envidiable. Los bueyes, las gallinas, la hierba de los prados y las flores del jardín, entremezcladas con paseos y partidas de pesca, constituyen la existencia en general.

Me olvidaba de la caza, la sempiterna caza, con las interminables y fastidiosas conversaciones de los discípulos de San Huberto sobre las vicisitudes de la jornada. Agromía y avicultura; tal es la materia exclusiva de las conversaciones entre la taza de café y el cigarro. Como distracción suprema, fuera de las cartas, el billar, con una partida que aquí llaman *poule*, como corolario, en cuya partida tiene derecho á alternar el elemento femenino.

A las diez y media en punto, los jugadores abandonan el tapete verde, el piano enmudece y el billar queda desierto. Cada cual se separa, después de haber dado á los demás las buenas noches, y entra en su dormitorio, donde le aguarda un sueño apacible y sin pesadillas. El cerebro, invadido por la materia, descansa sin interrupción.

Al día siguiente vuelve á empezarse, y así sucesivamente todos los días, exceptuando el domingo, en que se va á la iglesia. De cuando en cuando, como obligaciones de familia y de sociedad, algunas visitas y algún que otro convite. Tal es la vida que se lleva en Francia en noventa y nueve por ciento de las mansiones señoriales que ostentan en el pórtico un escudo de armas.

¡Cuán diferente es la existencia en los dominios del comercio ó de la banca, con su lujo, su movimiento, su amable algazara! Será menos señorial, si se quiere, pero es mucho más divertida, elegante y hospitalaria.

En aquellos recintos del placer, los vestidos de seda crujen y los fraques negros se adornan con flores, los caballos pifan y los cotillones se revuelven en confuso torbellino. Se toma el tiempo según viene, sin lamentaciones ociosas, y se posee el arte de reír á mandíbulas batientes y de gastar el dinero sin contarlo. ¡Bienaventurados los que pueden disfrutar de esta vida espléndida y feliz!

En París los hoteles del gran mundo empiezan á poblar-se, y los teatros, que abren sus puertas poco á poco, se ven asediados de espectadores. Ignoro si las modificaciones y reformas en la disposición de las localidades, impuestas á los directores de teatro por la Comisión contra incendios, preservará á los espectadores de las llamas; pero lo cierto es que las obras llevadas á cabo les valen desde ahora salas de teatro infinitamente más cómodas y localidades mucho más accesibles. En las antiguas no era posible sentarse ni moverse con desahogo, y llegar hasta su butaca era una empresa tan ardua como la ascensión del Monte-Blanco.

Las obligaciones impuestas á los directores por la Comisión de incendios han remediado en gran parte tan molestos inconvenientes, y si á esto se añade el alumbrado eléctrico impuesto igualmente por la bienhechora Comisión, preciso es confesar que los individuos que la componen han merecido bien del público, digan lo que quieran los que, por favorecer ciertos intereses bastardos, le han hecho una oposición tan violenta como injustificada.

Por lo demás, el teatro es el pasatiempo por excelencia, y podría decirse el único actualmente de París; la sola distracción que podemos ofrecer á los numerosos extranjeros y provincianos que acuden á París en estos primeros días de otoño. Desgraciadamente, los programas no presentan ninguna novedad. En todos los carteles se leen los títulos de obras más ó menos conocidas y manoseadas: el *Marqués de Villemer*, *Claudia*, el *Fiacre 117* y la *Petite Mariée*, son indudablemente producciones de mucho mérito, pero el público se las sabe de memoria.

Ya habrá tenido usted noticias por los periódicos del incidente de Mlle. Leisinger, primera tiple del teatro de la Opera, que viene á ser la reproducción del escándalo promovido hace unos cuantos meses so pretexto de la representación de una ópera de Wagner. Resueltamente el espíritu mezquino y salvaje de patriotía y de odios internacionales va haciendo cada día más prosélitos en este país, en otro tiempo tan culto y tolerante. Después del compositor alemán, le ha tocado el turno á la cantante alemana. Mlle. Leisinger, que goza en Alemania de una envidiable reputación de artista de talento y de grandes facultades, había querido, sin duda mal aconsejada, darse á conocer al público «inteligente» de París; pero este público ofuscado y parcial, no viendo en la debutante á la artista de renombre, sino á la «prusiana», le hizo desde la primera noche, en que debutaba en el papel de Margarita, de *Fausto*, un recibimiento tal, que la joven cantante, ofendida, y con razón, se ha creído obligada á pedir la rescisión de su escritura á los directores de la Opera, en la carta siguiente:

«Señores:

«Apenas llegada á París, recibí varias cartas anónimas anunciándome que sería recibida á silbidos y que los parisienses sabrían librarse pronto de la prusiana.

«Asustada con semejantes amenazas, y oyendo, desde que entré en escena, ciertos murmullos que me hicieron suponer intenciones poco benévolas respecto á mí, me fué imposible dar la medida de mis recursos.

«Y deseando no exponernos, ni á ustedes ni á mí, á una nueva prueba, que podría dar los mismos resultados, prefero renunciar á la lucha, comprendiendo que no lograría conquistar las simpatías del público francés.

«Les ruego, pues, se sirvan rescindir la escritura que me liga por tres años á la Academia Nacional de Música.

«Sirvanse recibir, al mismo tiempo, mi despedida, pues me siento incapaz de volver al sitio donde he pasado las horas más desgraciadas de mi vida.—LEISINGER.»

Esta franca y digna resolución ha levantado una polvareda en la prensa periódica, que sin consideración al talento, al sexo ni á la belleza, ha tratado á la interesante artista como al último de los hulanos.

Mlle. Leisinger vuelve al teatro de la Opera de Berlín, donde debutará en el mismo papel de Margarita del *Fausto*. Los periódicos alemanes no perderán esta ocasión de volver á los franceses los denuestos que éstos han dirigido á su compatriota; y así, por el camino del arte, que debería ser en todas ocasiones camino luminoso, se dará un paso más hacia el salvajismo de los odios internacionales.

X. X.

París, 8 de Octubre 1887.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 38.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras á la 1.^a edición de lujo.)

1. *Vestido para señoritas*.—Este vestido es de paño azul de Sèvres y va adornado con cintas anchas de moaré y galones de felpa del mismo color. Fondo de falda de seda y falda rodeada de tres galones anchos. Polonesa de paño, abierta por delante y muy levantada á cada lado por detrás de las caderas. *Pouf* largo. El forro del cuerpo se corta por un patrón de corpiño ordinario. La parte superior del forro se cubre con un tableado de faya lisa. El corpiño, de paño, va escotado sobre el tableado y guarnecido de una especie de berta de galón ancho de felpa. Cuello alto del mismo galón. Los delanteros de paño se pliegan en medio, y la espalda es plana. Un cinturón de cinta ancha de moaré sale del lado izquierdo y llega solamente hasta el lado derecho atravesando el delantero. Lazo flotante de la misma cinta para cerrar el cinturón, cuyo lazo cae sobre la polonesa.

Tela necesaria: 6 metros 50 centímetros de paño, y un metro 50 centímetros de faya.

2. *Abrigo de visita*.—Este abrigo es de terciopelo cincelado azul gris, y va guarnecido de faya del mismo color. Se corta por las figs. 1 á 8 de la *Hoja-Suplemento* al presente número. La manga figura una esclavina por delante y se fija por detrás sobre la tercera costura de la espalda. Una guarnición formando conchas, forrada de faya, continúa la manga por detrás y se cose sobre la falda de la visita. Una banda plegada de faya atraviesa la parte inferior de la espalda, pasa bajo la guarnición de conchas y se detiene en los costados. Solapas de faya y adornos de pasamanería en el delantero de la esclavina. Cuello vuelto de *surah* tornasolado.

Tela necesaria: 10 metros de terciopelo cincelado; 10 metros de *surah*, y 4 metros 50 centímetros de faya.

3. *Manteleta de visita*.—Se hace esta manteleta de siciliana color de heliotropo y se la guarnece de galones de pasamanería de oro y tiras de piel de nutria. Se la corta por las figs. 17 á 19 de la *Hoja-Suplemento* al presente número. Los delanteros se pliegan en el escote. Un galón de pasamanería rodea la manteleta, á excepción de los delanteros, y cubre las costuras de la espalda. La tira de piel de nutria ribetea el borde inferior de la manteleta, el borde de las caídas y el escote. Unas mangas semilargas, guarnecidas como la manteleta, puede añadirse por debajo. Se forra este abrigo de *surah* color de oro antiguo.

Tela necesaria: 2 metros 50 centímetros de siciliana, y 2 metros 50 centímetros de *surah*.

4. *Levita larga de siciliana azul aplomado abierta sobre una falda de terciopelo de cuadrillos color de ladrillo*.—Esta levita va guarnecida de solapas del mismo terciopelo, y se corta por un patrón compuesto de una espalda con laditos de espalda, de un delantero con pinzas y laditos de delante que llegan hasta más abajo de la cintura. Una falda ancha que cae formando pliegues se añade en el borde del cuerpo de la chaqueta. Carteras grandes de bolsillo en los lados. La parte superior del delantero se abre sobre un chaleco de siciliana añadido sobre unos delanteros de forro y pegada á la levita en las costuras de debajo de los brazos y de los hombros. La falda de la levita se abre sobre un delantero de falda de terciopelo de cuadrillos.

Tela necesaria: 13 metros de siciliana; 14 metros de seda de forro, y 2 metros de terciopelo de cuadrillos.

5. *Vestido de faya lisa color de aceituna y faya listada del mismo color*.—Fondo de falda de tafetán y falda lisa de faya. Sobrefalda ancha de faya listada, la cual se monta con pliegues en la cintura y se recoge en la cadera derecha. Corpiño de talle redondo hecho de faya listada con manga de codo de faya lisa terminada en una cartera de terciopelo. Cuello alto del mismo terciopelo. Cinturón de cinta formando lazo flotante sobre el delantero.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de tafetán; 6 metros de faya lisa, y 9 metros de faya listada.

6. *Chaqueta de paño color de vino de Burdeos, adornada con terciopelo encarnado, astrakán y pasamanería negra de seda mate*.—Se la corta por un patrón compuesto de delanteros con pinzas y laditos de delanteros, también con pinzas, y laditos de espalda. Las aldetas de la espalda se abren en la costura de los laditos, y la parte inferior de los delanteros se recorta sobre un chaleco figurado de terciopelo ribeteado de astrakán. El chaleco y la espalda se abren sobre un peto estrecho del mismo terciopelo. La espalda se abre sobre el terciopelo. Cuello alto de astrakán. Carteras de terciopelo ribeteadas de lo mismo. Alamares de pasamanería. Cordones iguales fijados en el hombro izquierdo y reunidos al alamar del mismo lado.

Vestido de lana color de piel, y falda de pekin de seda color de vino de Burdeos y color de piel. Esta falda es lisa. La túnica se abre en el lado derecho. El delantero se pliega de derecha á izquierda, y la parte de detrás forma un *pouf* largo. Corpiño de lana terminado en punta, el cual se corta por un patrón ordinario.

Tela necesaria para la chaqueta: un metro 50 centímetros

de paño; un metro de terciopelo, y 5 metros de seda para el forro.

Tela necesaria para el vestido: 5 metros de pekin de seda, y 6 metros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.

7. *Chaqueta-levita*.—Esta confección es de paño gris elefante, y va adornada con galoncitos de lana y con un chaleco de terciopelo beige. La falda de la levita se monta formando pliegues en el borde de un cuerpo de chaqueta completamente ajustada y sin aldetas. Esta falda se abre por delante y por detrás sobre una falda del mismo paño con delantero guarnecido de galones de lana dispuestos en series. Las aberturas se adornan con solapas. Unas correas formadas de galones se ponen sobre las solapas. El cuerpo de la chaqueta se compone de delanteros dobles con pinzas y laditos de delante, de una espalda y laditos de espalda. Los primeros delanteros se abrochan en medio y se cubren de terciopelo. Los delanteros de paño se abren y se abrochan sobre los delanteros de terciopelo. Cuello alto de paño con el centro de terciopelo. Manga con cartera abrochada de la misma tela. Forro de *surah* gris.

Tela necesaria: 7 metros de paño; 10 metros de *surah*, y un metro de terciopelo.

Esta confección va cortada por las figs. 9 á 16 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

ADVERTENCIA.—No habiendo llegado de París, á la hora de cerrar nuestra edición, los grabados representando los trajes del figurín iluminado, vistos por la espalda, nos vemos obligados á aplazar su publicación hasta nuestro siguiente número.

PAPELERÍA DE ANDRÉS GARCÍA,

23, ALCALÁ, 23.

Gran surtido en papeles ingleses, franceses y del reino; escribanías, papeleras, tinteros y todo lo necesario para oficinas y escritorios particulares. Novedades en petacas, carteras y otros artículos de piel.

NUEVAS CAJAS DE PAPEL INGLÉS, CON SOBRES, Á 1,25, 1,75, 2 Y 2,25 PTAS. 23, ALCALÁ, 23.

La ciencia salva.

Las personas que se abaten por el infortunio de una vejez prematura demuestran que desconfían de la ciencia, y sin embargo, ella está vigilante, la ciencia las salva. El **Agua de Citherea (Eau de Cythère)** regenera prontamente los cabellos que blanquean, y sus preciosas y útiles cualidades reparan aquel infortunio, y nadie debe abatirse por tales primeros signos de la vejez.

L. HENRY, 151, rue Montmartre, París. En Madrid, principales perfumerías; en Barcelona, perfumería Lafont; en Valencia, perfumería Tiffon.

No conservéis, señoras, esos bigotes ridículos, cuyo menor inconveniente es envejeceros espontáneamente; *La Pâte Epilatoire Dusser* os los quitará radicalmente y en pocos instantes.

Dusser, inventor, 1, rue J. J. Rousseau, París, y en las principales perfumerías de España.

PASTA DE NAFÉ DE DELANGRENIER. Cincuenta médicos de los hospitales de París han demostrado su poderosa eficacia contra los *Resfriados, Grippe, Bronquitis, Irritaciones del pecho y de la garganta*. No conteniendo ni *opio*, ni *morfina*, ni *codeína*, puede darse sin temor á los niños que padecen de tos. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

Recomendamos á nuestras suscriptoras el crepé francés para polisiones, como lo más conveniente y económico. Unico depósito, Fuencarral, 8.

SAVON ROYAL VIOLET SAVON DE THRIDACE Seul Inventeur 29, B^e des Italiens, PARIS VELOUTINE

PIERRE HAFNER, 12 y 14, Passage Jouffroy, PARIS. Proveedor del Banco de España. 34 medallas y diplomas de honor.

COFRES-FUERTES TODO HIERRO. COFRES-FUERTES MUEBLES. ENVÍO, FRANCO, DE DIBUJOS Y PRECIOS CORRIENTES.

POLVOS OFELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. **Houbigant**, perfumista, París, 19, Faubourg S^t Honoré.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant**, perfumista, París, 19, Faubourg S^t Honoré.

La **Perfumería especial á la Lacteina**, recomendada por las notabilidades médicas de París, ha valido, en la Exposición Universal de 1878, á su inventor, M. E. COUDRAY, 13, rue d'Enghien, en París, las más altas recompensas: la Cruz de la Legión, la Medalla de Honor y de Oro.

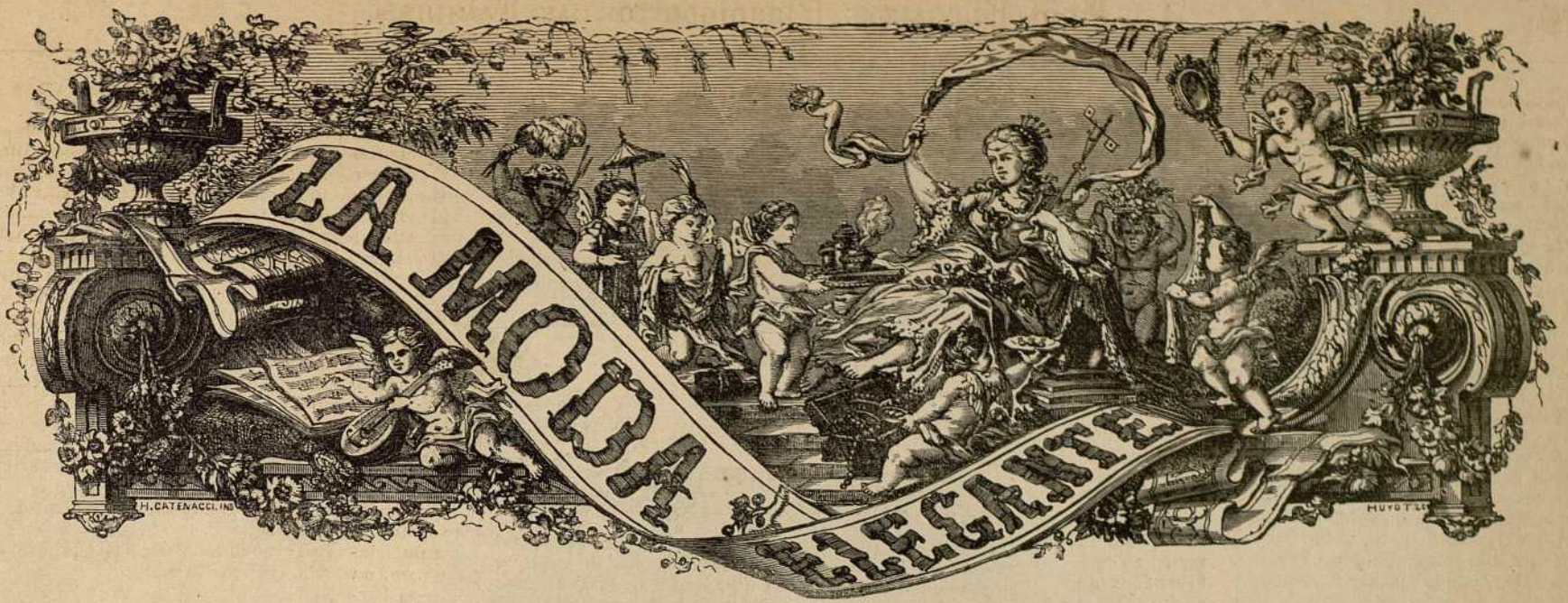
Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, V^e LECONTE ET C^o, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

ADVERTENCIA.

El Administrador de LA MODA ELEGANTE ruega á las Señoras Suscriptoras que por consecuencia del defectuoso servicio de correos dejaren de recibir algún número, se sirvan reclamar su reposición dentro del plazo de dos meses, contados desde la fecha del número extraviado.

Esta Administración no responde de poder atender las reclamaciones que se la dirijan una vez transcurrido dicho término.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 22 DE OCTUBRE DE 1887.

AÑO XLVI—Núm. 39.

SUMARIO.

1. Traje de calle.—2. Traje de paseo.—3. Á 5. Neceser para malla, crochet y punto de aguja.—6. Tabarete con bordado.—7. Dibujo para manteles pequeños.—8. Peto de encaje de oro.—9 y 10. Colcha de cama.—11 á 13. Abrigos para niñas de 6 á 8 años.—14. Guarnición de cinta para escote.—15. Camisa para niñas.—17. Vestido de debajo para niños pequeños.—18 y 30. Abrigo de felpa.—19 y 37. Vestido de sarga de lana.—20 y 35. Vestido de cachemir de la India.—21 y 22. Traje para jovencitas de 11 á 13 años.—23. Chaqueta para niñas de 10 á 12 años.—24 y 25. Corpiño con peto bordado de trencilla.—26. Vestido para niñas de 5 á 6 años.—27. Vestido para niñas de 6 á 7 años.—28. Traje de lana con cenefa de terciopelo rizado.—29. Traje de lana azul y terciopelo de cuadritos.—31. Vestido de lana.—32. Manteleta de lana adamascada.—33 y 34. Abrigo para jovencitas de 11 á 13 años.—36. Vestido para señoritas.
 Explicación de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—La Indiscreción, por D.^a Emilia de Z***.—Los Abismos, poesía, por D. Miguel Sánchez Pezquera.—Revista de modas, por V. de Castellido.—Explicación del figurín iluminado.—Croquis del figurín iluminado correspondientes al número anterior.—Suelos.

Traje de calle.—Núm. 1.

Este traje es de lana de granito azul marino. Sobre un fondo de falda va montado un delantal estrecho de terciopelo azul. En el lado derecho una quilla de lana adornada con puntas de galón azul marino. Más hacia atrás, en el mismo lado, va una solapa grande fijada con un golpe de pasamanería sobre la falda, que va plegada. En el lado izquierdo la quilla va mucho más atrás, es decir, que es más ancha, y no va acompañada de una solapa como en el lado derecho. El corpiño se abre sobre un chaleco de terciopelo abrochado en medio, y la parte inferior va fijada bajo una cinta de faya azul marino que cae formando unas caídas largas con fleco. Aldeta larga y plegada puesta doble por detrás. Manga semilarga adornada con puntas de galón y con una cartera de terciopelo. Cuello en pie de terciopelo.—Sombrero Directorio de fieltro azul marino, con un bullonado de tul bajo el ala. Una banda de tul rodea la copa y forma las bridas. Unas plumas encarnadas terminan los adornos.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán; un metro 30 centímetros de terciopelo, y 7 metros 80 centímetros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.

Traje de paseo.—Núm. 2.

Vestido de lana color de nutria con cenefas bordadas. Sobre una falda figurada va montado un delantal fruncido de *surah* color de nutria. Unas quillas formadas de la cenefa bordada adornan los lados, y van fijadas en el lado derecho con unos lazos de cinta. Falda plegada por detrás, y el vuelo cae formando capuchas graduadas.



1.—Traje de calle.

2.—Traje de paseo.

Corpiño largo con aldetas abiertas por delante. Este corpiño no lleva pinzas; los delanteros van plegados sobre un forro muy ajustado, sobre el cual se monta en medio un chaleco fruncido de *surah*. Canesú terminado en punta por delante y por detrás, cortado de la cenefa bordada y abrochado con corchetes en el hombro izquierdo bajo un lazo de cinta. De la aldeta de detrás salen las capuchas, que la cubren casi por completo. En la cintura los pliegues van sujetos bajo una hebilla, de donde salen unas cintas flotantes. Cuello en pie de bordado. La manga, que es semilarga, va adornada con una punta bordada y una cartera de lo mismo.—Capota de crespón crudo bordada de color de rosa antiguo. Lazo alto por delante. Lazo pequeño bajo el ala, y bridas de cinta de color de rosa.



3.—Neceser para malla, crochet y punto de aguja (cerrado). (Véanse los dibujos 4 y 5.)

con seda marrón, aceituna y gris de varios matices y con lana gris azul é hilillo de oro y de plata, al pasado, punto de cordoncillo, punto de Janina y punto ruso. Los arabescos aislados se rodean de cordón rizado color de aceituna, y seda color moda. Para ejecutar cada rosácea, se rodea en torno de un molde de 5 centímetros de circunferencia 20 veces una hebra de lana céfiro color encarnado obscuro. Después de haber retirado el molde, se disponen las presillas en forma de rosácea. Se fija en medio de la rosácea una bolita de lana color aceituna.

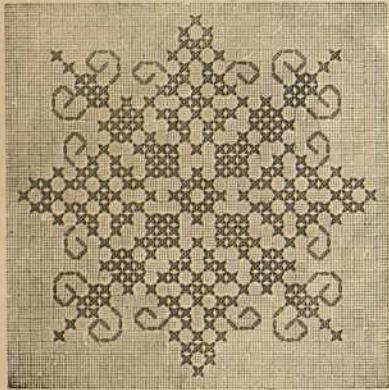
Dibujo para manteles pequeños.—Núm. 7.

Este dibujo va ejecutado sobre lienzo crudo al punto de cruz y punto de Renacimiento con algodón encarnado ó azul.

Tela necesaria: 3 metros 80 centímetros de *surah*, y 9 metros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.

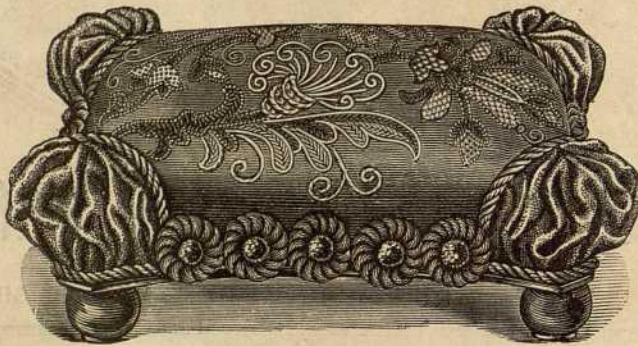
Neceser para malla, crochet y punto de aguja. Núms. 3 á 5.

Para hacer este neceser, se corta un pedazo de



7.—Dibujo para manteles pequeños.

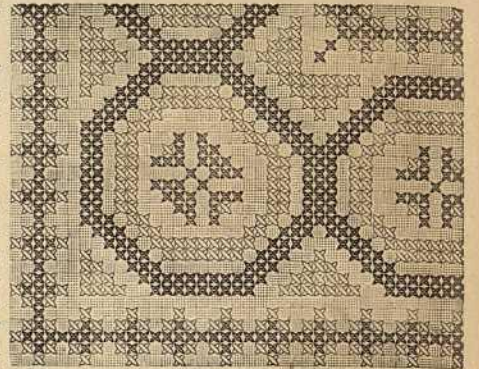
lienzo gris de 50 centímetros de ancho y 47 de alto, y se le adorna, á 9 1/2 centímetros de distancia del borde superior, sobre los lados y en el borde inferior á 2 centímetros de distancia, con una cenefa bordada (véase el dibujo 5) hecha al punto de cruz con algodón azul de dos matices. Cada punto va ejecutado sobre tres hebras de



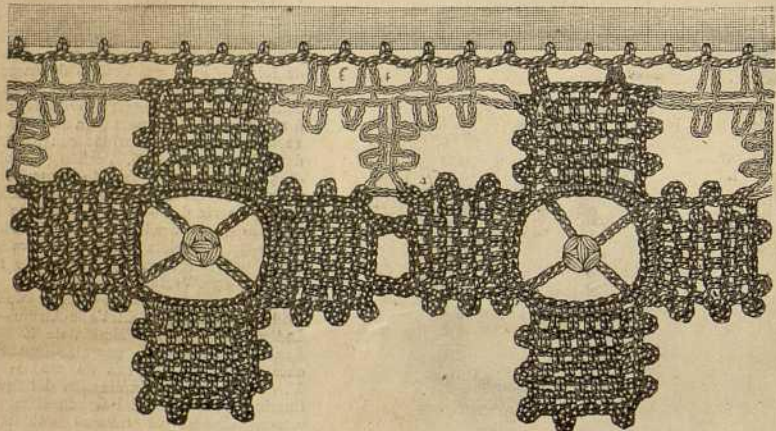
6.—Taburete con bordado.

Peto de encaje de oro. Núm. 8.

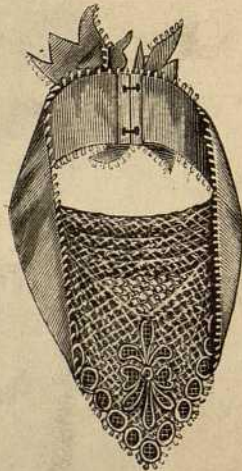
Para hacer este peto, se toma una cinta otomana azul con bordes de piquillos, que tiene 65 centímetros de largo por 6 de ancho. Se hace en medio por delante una pinza de 6 centímetros de profundidad. Se doblan después las dos puntas de la cinta á 6 1/2 centímetros de distancia de la pinza, se dobladillan sus bordes transversales y se les abrocha con unos corchetes. Unos lazos de cintas dentadas cubren la unión. Se toma después un pedazo de encaje ancho de oro del tamaño necesario, se



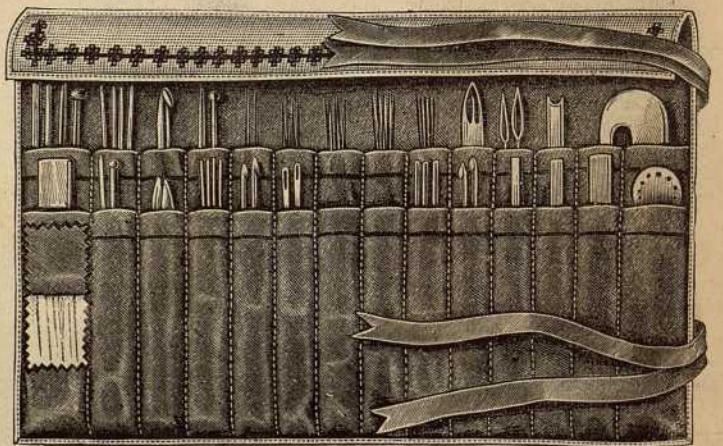
5.—Cenefa del neceser.—(Véanse los dibujos 3 y 4.)



10.—Encaje de la colcha. (Véase el dibujo 9.)



8.—Peto de encaje de oro.



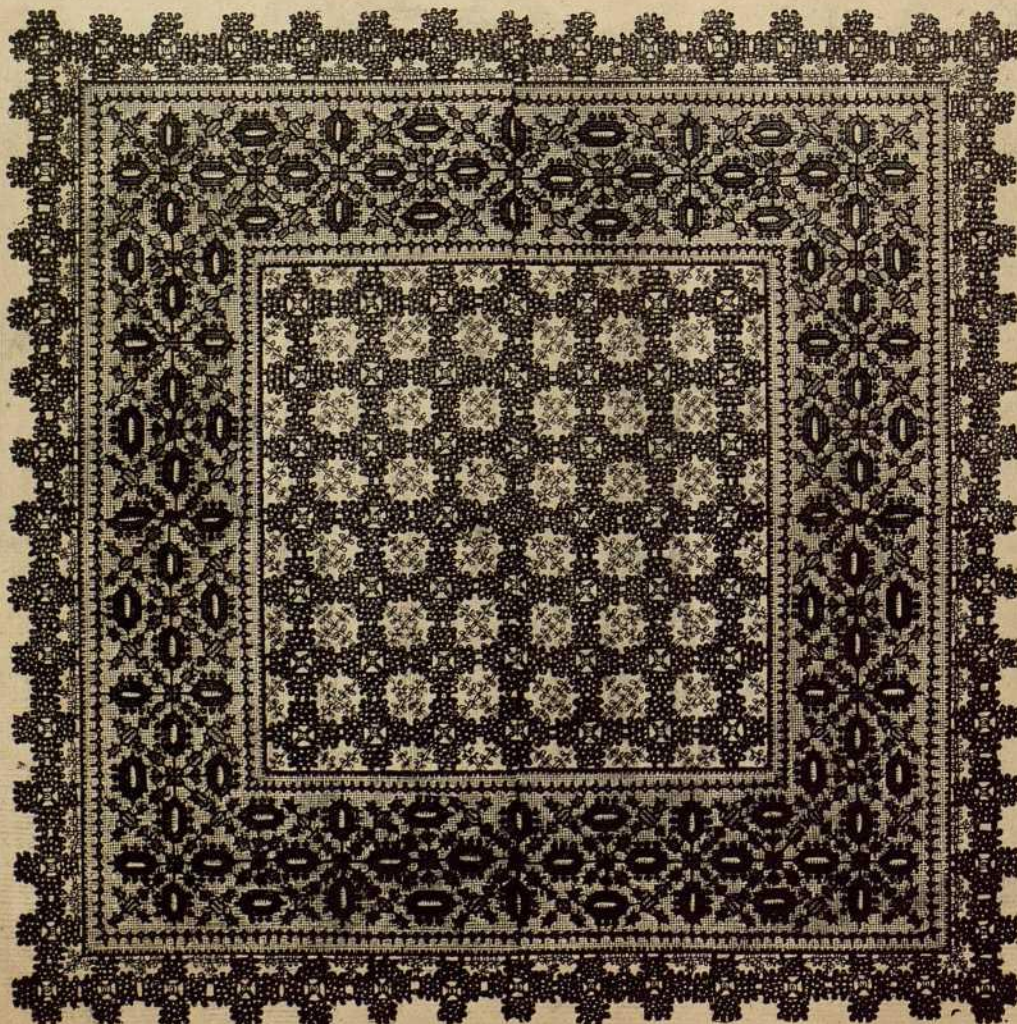
4.—Neceser para malla, crochet y punto de aguja (abierto). (Véanse los dibujos 3 y 5.)

alto y de ancho de la tela. El galón estrecho de esta cenefa adorna también la tira del neceser, que queda libre para el lado que dobla por encima. Después de terminar el bordado, se forra el pedazo de franela azul, sobre la cual se respuntean otros dos pedazos de tamaño desigual dobladillos en su borde superior. Uno de estos pedazos tiene 25 centímetros de alto, y el otro, puesto sobre el primero, tiene 20 centímetros. Se respuntean varias veces estos pedazos juntamente con el forro, como indica el dibujo. Se dobla el borde superior del neceser sobre 7 1/2 centímetros de ancho hacia dentro, y se ribetea la tela sobre el pliegue y el neceser á todo el rededor con un galón de lana gris de 1 1/2 centímetro de ancho. Se fijan en uno de los lados del neceser dos pedazos de cinta de seda azul obscuro, de 75 centímetros de largo cada una y de 2 1/2 centímetros de ancho, doblados por en medio y que sirven para cerrar el neceser. Los diferentes departamentos sirven para contener las agujas de hacer media, los crochets, etc.

Taburete con bordado.—Núm. 6.

La fig. 25 de la *Hoja-Suplemento* al núm. 35 de LA MODA corresponde á este objeto.

Se cubre el taburete de raso de lana encarnado obscuro. Los picos van guarnecidos de bullones hechos de felpa color de aceituna y adornados con unos cordones de lana encarnada obscura y unas rosáceas de lana. Para hacer el bordado, se pasa el dibujo de la fig. 25 á un fondo que tenga la dimensión necesaria. Para llenar los arabescos aislados, se extienden alternativamente en forma de cruz unas hebras de seda marrón claro y gris de dos matices, y se fijan estas hebras en sus puntos de unión con hilillo de plata. Los demás arabescos se hacen



9.—Colcha de cama.—(Véase el dibujo 10.)

le pliega en su borde superior y se le cose sobre la cinta.

Colcha de cama.—Núms. 9 y 10.

La fig. 26 de la *Hoja-Suplemento* al núm. 35 de LA MODA corresponde á esta colcha.

Se compone de un pedazo central hecho al crochet con algodón color masilla é hilillos de oro, al cual va unida una cenefa bordada sobre lienzo grueso blanco con seda aceituna, encarnada obscura y negra y con hilillos de oro, al pasado y punto de Renacimiento. Esta cenefa va guarnecida por ambos lados de una vuelta al crochet, y el borde exterior va guarnecido de un encaje ejecutado con arreglo al dibujo del pedazo del medio; se hace primero el pedazo del medio, que se compone de 49 rosáceas ejecutadas separadamente con algodón color masilla, y sobre la malla del centro de cada rosácea se ejecuta un bordado *araña* con hilos de oro. Los intervalos principales van cubiertos de piquillos. Para cada rosácea (véase el dibujo 10) se hace, principiando desde el medio:

1.^a vuelta.—11 mallas al aire, cuya 2.^a hasta la 5.^a equivalen á una brida doble,—sobre la 1.^a de las 11 mallas al aire, 3 bridas dobles separadas cada una por 6 mallas al aire,—6 mallas al aire,—una malla simple sobre la 5.^a de las 11 mallas al aire.
2.^a vuelta.—3 veces, alternativamente, 2 mallas simples sobre la malla más próxima al aire,—una malla simple sobre la malla siguiente,—después + se vuelve la labor,—y volviendo sobre las mallas anteriores, se hacen 2 mallas al aire,—una malla simple sobre la malla siguiente,—cuatro veces, alternando, una malla al aire,—una malla simple sobre la 2.^a malla siguiente; después se vuelve la labor,—un piquillo,—una malla simple sobre la malla más próxima al aire,—



18.—Traje de felpa. Espalda. (Véase el dibujo 30.)



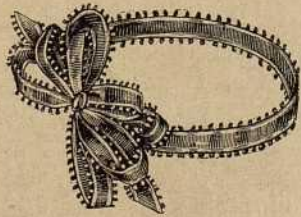
11 á 13.—Abrigos para niñas de 6 á 8 años.



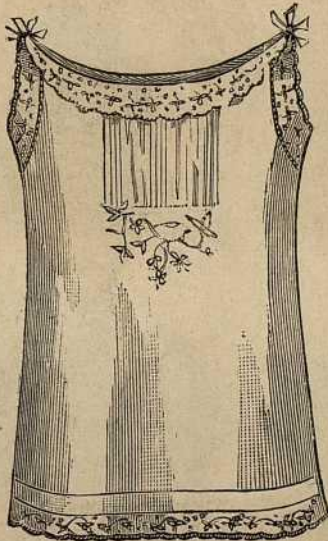
21.—Traje para jovencitas de 11 á 13 años. Espalda. (Véase el dibujo 22.)



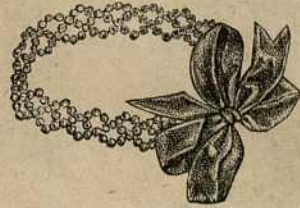
19.—Vestido de sarga de lana. Delantero. (Véase el dibujo 37.)



14.—Guarnición de cinta para escote.



16.—Camisa para niñas.



15.—Guarnición de cuentas para escote.



20.—Vestido de cachemir de la India. Espalda. (Véase el dibujo 35.)



22.—Traje para jovencitas de 11 á 13 años. Delantero. (Véase el dibujo 21.) (Explic. y pat., núm. II, figs. 10 á 19 de la Hoja-Suplemento.)



17.—Vestido de debajo para niños pequeños.



23.—Chaqueta para niñas de 10 á 12 años. (Explic. y pat., núm. V, figs. 32 á 41 de la Hoja-Suplemento.)



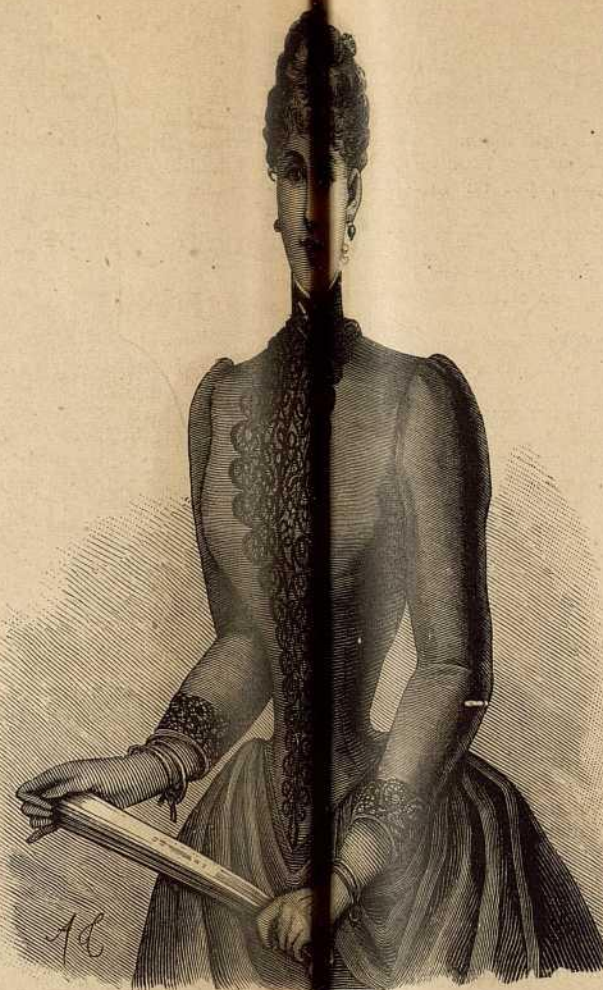
28.—Traje de lana con cenefa de terciopelo rizado.

4 veces, alternativamente, una malla al aire,—una malla simple sobre la malla al aire siguiente,—se vuelve a empezar otras dos veces desde +,—se hace siempre la 1.ª malla simple sobre la malla más próxima al aire, y en la segunda repetición, en vez de la malla al aire aislada hecha sobre el piquillo, se hace un piquillo, y luego sobre el borde más próximo transversal de las mallas hechas anteriormente dos veces, alternando, un piquillo,—una malla simple en el lado de malla de la malla simple más próxima,—se vuelve a empezar otras 3 veces desde +,—al terminar, una malla simple sobre la última malla de la vuelta anterior. Y queda terminada un rosácea.

Cada rosácea siguiente se ejecuta del mismo modo, y se reúnen los piquillos aislados a las rosáceas con arreglo a las indicaciones del dibujo. Cuando todas las rosáceas están reunidas, se llenan los huecos con piquillos hechos con hilo de oro, y se ejecutan en medio de las rosáceas cuatro divisiones de piquillos, y en el borde exterior del pedazo del centro, tres divisiones. Cuando la parte del medio se halla terminada, se hace el encaje, que se compone de rosáceas y de piquillos, después de lo cual se corta un pedazo de lienzo cuadrado que tenga el tamaño necesario. Se recorta en este pedazo un cuadro que tenga la dimensión de la labor al crochet, dejando la tela necesaria para hacer un dobladillo en el borde interior de la cenefa. Se pasa a la tela el dibujo de la fig. 26 y se ejecuta el bordado. Los dibujos principales se hacen con seda encarnada oscura, excepto el marco del medio, que va hecho con hilillos de oro. Los dibujos más pequeños van bordados alternativamente con seda color de aceituna de dos matices al pasado. El



26.—Vestido para niñas de 5 á 6 años.



24 y 25.—Corpiño con bordado de trencilla.



27.—Vestido para niñas de 6 á 7 años.

punto de Renacimiento se hace con hebras de seda negra. Se guarnece la cenefa en el borde interior y en el exterior con una vuelta al crochet, á la cual se reúne al mismo tiempo el pedazo del centro y el encaje. Se hace, siempre alternando, una malla simple sobre el dobladillo y 2 mallas al aire, bajo las cuales se deja el intervalo necesario.

Abrigos para niñas de 6 á 8 años. Núms. 11 á 13.

Núm. 11. Abrigo visita.—Es de vigoña de cuadritos azules y blancos. Falda fruncida añadida en el borde de una especie de visita bajo dos correas cruzadas y abrochadas formando cinturón cruzado. Manga de visita sujeta en el borde inferior con un puño abrochado. Capucha puntiaguda con vuelta, y forrada interiormente de surah de cuadritos encarnados. Cuellecito en pie.

Núm. 12. Abrigo para niñas de 7 á 8 años.—Este abrigo es de lana color de bronce con listas rizadas encarnadas. Su forma es la de una levita semiajustada en la espalda. Los delanteros, que van plegados, son un forro liso, se abrochan en medio. Por detrás la falda va añadida, formando fruncidos bajo un cinturón de la misma tela. Esclavina y manga recte sujeta con un puño. Cuello doblado. Pespuntes en todos los contornos de este abrigo.

Núm. 13. Abrigo para niñas de 5 á 7 años.—Este abrigo es de limosina encarnada, gris y azul. Los delanteros son rectos, el lado derecho va plegado y cruza y se abrocha en la izquierda, y la espalda va plegada. Falda cuyas listas van dispuestas al sesgo, y plegada por delante y añadida por detrás con fruncidos gruesos bajo el cinturón, que es de terciopelo



32.—Traje de lana azul y terciopelo de cuadritos.



30.—Abrigo de felpa. Delantero. (Véase el dibujo 18.) (Explic. y pat., núm. VII, figs. 51 á 57 de la Hoja-Suplemento.)

31.—Vestido de lana. (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)

32.—Manteleta de lana adamascada. (Explic. y pat., núm. VI, figs. 42 á 50 de la Hoja-Suplemento.)



33 y 34.—Abrigo para jóvenes de 11 á 13 años. Delantero y costado. (Explic. y pat., núm. III, figs. 20 á 24 de la Hoja-Suplemento.)



35.—Vestido de cachemir de la India. Delantero. (Véase el dibujo 20.) (Explic. y pat., núm. I, figs. 12 á 9 de la Hoja-Suplemento.)

36.—Vestido para señoritas. (Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.)

37.—Vestido de sarga de lana. España. (Véase el dibujo 10.) (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)

azul; cruza por detrás y se fija con un broche de metal blanco. Cuello recto de terciopelo. Manga de codo un poco ancha por abajo y sujeta con un puño abrochado. Capucha puntiaguda con vueltas de terciopelo. La parte interior va forrada de una seda tornasolada gris y azul.

Guarnición de cinta para escote.—Núm. 14.

Esta guarnición se hace con una cinta otomana azul obscuro con rayas encarnadas y borde de piquillos azules de un centímetro de ancho. Se compone de una tira de escote cerrada con un lazo.

Guarnición de cuentas para escote.—Núm. 15.

Esta guarnición puede ejecutarse de cuentas de dos colores. Nuestro modelo se compone de tres hileras de cuentas color de salmón. Para un escote de 37 centímetros se ensartan para la primera hilera 100 cuentas en un alambre, se vuelve atrás para la segunda hilera y se pasa el alambre para las 8 cuentas siguientes, y 23 veces, alternando, se pasan 3 cuentas y se pasa el alambre por la cuarta cuenta siguiente. Tercera hilera: se ensartan 5 cuentas, y siempre alternando, se pasa el alambre por la cuenta del medio de las 3 cuentas de la hilera anterior y se ensartan otras 3 cuentas. Se ribetea los lados transversales de la guarnición con cinta de terciopelo, y se cubre la extremidad con un lazo de cinta de terciopelo de 2½ centímetros de ancho.

Camisa para niñas.—Núm. 16.

Esta camisa es de percal y lleva una pechera de tablitas. Escote redondo adornado con un encaje de Valenciennes. Manga igualmente redonda hecha del mismo encaje. La parte inferior de la camisa va adornada del mismo modo.

Vestido de debajo para niños pequeños.—Núm. 17.

Se le hace de piqué. Las correas de los hombros son de la misma tela, y se cose en el borde el corseillo plegado y respunteado. Una manga corta se pega a la sisa, cuya manga se despega de la sisa y deja una abertura bajo el brazo.

Abrigo de felpa.—Núms. 18 y 30.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figuras 51 á 57 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido de sarga de lana.—Núms. 19 y 37.

Véase la explicación en el recto de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de cachemir de la India.—Núms. 20 y 35.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figuras 1^{ab} á 9 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje para jovencitas de 11 á 13 años.—Núms. 21 y 22.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figs. 10 á 19 de la *Hoja-Suplemento*.

Chaqueta para niñas de 10 á 12 años.—Núm. 23.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figuras 32 á 41 de la *Hoja-Suplemento*.

Corpiño con peto bordado de trencilla.—Núms. 24 y 25.

Las figuras 28 á 31 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponden á este corpiño.

Es de paño gris azul, y va adornado con un peto y una guarnición de trencilla negra, cuya guarnición se compone, además del peto, de un espaldar, de un cuello y de unas carteras de mangas. Se pasan los dibujos (figs. 28 á 31) al hule. Las figuras 28 á 31 deben ir trazadas dos veces, pero en sentido inverso. La figura 29, que está representada solamente por mitad, se traza entera. Se da á la figura 30 el largo requerido. Se fija la trencilla sobre todos los contornos del dibujo y se la cose entre sí. Se llenan los huecos con puntos de encaje y ruedas que se hacen con lana ó seda del mismo color que la trencilla. Se separan todos los pedazos del hule y se les fija sobre el corpiño.

Vestido para niñas de 5 á 6 años.—Núm. 26.

Este vestido es de cachemir de la India color granate. La falda va plegada á todo el rededor con pliegues planos. El corpiño es de género blusa, y va también plegado y sujeta al talle con un cinturón de terciopelo granate. La manga, que es flotante, va sujeta al puño con un brazaletes de terciopelo. El cuello es también de terciopelo, y los hombros van adornados con lazos de faya granate. Sombrero marino de fieltro granate, adornado con cinta del mismo color.

Vestido para niñas de 6 á 7 años.—Núm. 27.

Este vestido es de cheviota azul marino. La falda va plegada con pliegues gruesos dobles á todo el rededor, y pegada á un corpiño ajustado en la espalda y adornado por delante con solapas de felpa del color del vestido. La manga, que es de codo, va guarnecida de *jockeys* y cartera de la misma felpa. La cintura va rodeada de una faja de *surah* color de ladrillo.—Sombrero grande de fieltro azul marino.

Traje de lana con cenefa de terciopelo rizado.—Núm. 28.

Vestido de lana color de tabaco con cenefa de terciopelo rizado. Sobre un fondo de falda se monta una falda de lana lisa color de tabaco. Una quilla de terciopelo rizado, puesta en el lado derecho, sostiene los pliegues de la túnica, que va muy recogida en el lado izquierdo bajo los paños de detrás. Corpiño con aldeta corta y terminado en punta por delante. La espalda va recortada en dos puntas. Los delanteros van plegados y se abrochan en medio bajo un pliegue. Canesú puntiagudo y solapas de terciopelo rizado. Carteras y cuello de terciopelo igual.

Tela necesaria: 10 metros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.

Traje de lana azul y terciopelo de cuadritos.—Núm. 29.

Falda de terciopelo de cuadritos montada sobre un fondo de tafetán. Túnica de lana lisa con pliegues agrupados por delante y en la derecha, y cuya parte inferior se anuda en la forma que indica el dibujo. Los delanteros y la es-

palda del corpiño se abren sobre otro corpiño de terciopelo, el cual se abrocha en la izquierda bajo una banda plegada. Cuello y carteras de terciopelo.

Tela necesaria: 8 metros de terciopelo de cuadritos, y 6 metros 50 centímetros, de 1 metro 20 centímetros de ancho.

Vestido de lana.—Núm. 31.

Explicación en el recto de la *Hoja-Suplemento* del presente número.

Manteleta de lana adamascada.—Núm. 32.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figuras 42 á 50 de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo para jovencitas de 11 á 13 años. Núms. 33 y 34.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figuras 20 á 27 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para señoritas.—Núm. 35.

Véase la explicación en el verso de la *Hoja-Suplemento*.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

El Congreso literario internacional.—Los representantes extranjeros.—Julio Simon.—Luis Ulbach.—Ratisbonne.—Lermina.—Excursiones, fiestas, banquetes.—La coronación de Cervantes.—El té del Sr. Calzado.—Aspecto de Madrid.—Los que vuelven y los que no vuelven.—Los *five o'clock* de la Marquesa de Villamantilla.—Los tresillos de los Condes de Vilana.—Bodas.—TEATROS.—En el REAL, *I Puritani*.—El tenor Marconi.—En la COMEDIA, *Lola*.—Margarita.—En los otros.... ¡Nada!



A semana anterior ha estado enteramente dedicada á los huéspedes extranjeros que han venido á Madrid á celebrar el Congreso literario internacional; y, de seguro, no habrán quedado descontentos de la manera cariñosa, cordial y espléndida como les ha recibido la hospitalaria España.

Porque, eso sí, podemos tener los españoles otros defectos, pero nadie nos acusará de mezquinos ni de poco rumbosos.

Sabemos, cuando es necesario, «echar la casa por la ventana»; y en la ocasión presente lo hemos demostrado ampliamente.

Representaciones teatrales; expediciones á Toledo y el Escorial; corrida de toros; almuerzos, comidas, tertulias; de todo ha habido; todo se ha prodigado.

El Ayuntamiento, la Diputación provincial, la Sociedad de Escritores y Artistas, las corporaciones literarias, los particulares, todos han querido competir, emular en tales agasajos y obsequios.

Si después de esto los periodistas franceses vuelven á decir con su ligereza ingénita que las españolas llevan la navaja en la liga, y que los españoles vamos vestidos de majo, no tendrán perdón de Dios; en cuanto á mí, no me sorprenderé, porque conozco bien á nuestros vecinos.

De todas maneras, más vale que nos acusen de despilarrados que de avaros; defecto aquél que nosotros no podremos echarles nunca en cara.

Entre la multitud de individuos—cerca de ciento—que nos han visitado, no abundaban mucho las celebridades europeas.—Tres ó cuatro merecían casi únicamente los honores que se les han dispensado.

El primero de todos era, sin duda, Mr. Jules Simon, el *pendant* de Castelar en Francia, si no por los vuelos de su elocuencia, por sus cualidades de estadista y de hombre sincero en sus convicciones.

Merecen también honrosa mención Louis Ratisbonne, poeta excelente, si no sublime; Louis Ulbach, autor de comedias y novelas apreciables; y, en fin, Jules Lermina, escritor inteligente en varias materias.

La mayoría de los restantes serán muy conocidos en su casa, pero carecen de notoriedad en la república de las letras.

Pero quiero repetirlo: no siento lo que se ha hecho; en circunstancias semejantes es mejor pecar por carta de más que por carta de menos, y siquiera no podrá decir nadie que España ha desmentido su reputación de generosa y hospitalaria.

La única entre tantas fiestas que resultó deslucida fué la *función de gala* del teatro Real, y en la cual el público brilló por su ausencia.

Verdad es que había hablado la prensa de que se exigiría para ella—como si fuese de convite, siendo de pago—que las señoras asistiesen escotadas y de manga corta, y los hombres de uniforme ó en traje de etiqueta.

Media docena de las unas y de los otros cayeron en la red, y se presentaron ellas luciendo el seno y los brazos; ellos ostentando bordados, cruces y bandas.

¡Qué arrepentidos se sentirían de aquel alarde de sus encantos personales y de sus condecoraciones!

La sala estaba helada y desierta, y no faltarian resfriados ni tardios arrepentimientos.

En cambio las jiras campestres, los banquetes, las sesiones literarias presentaron grande animación y vivo interés, y los asistentes—valiéndome de una frase vulgar—derrocharon el ingenio.

Abusóse, empero, mucho de los brindis, haciendo largos, interminables discursos, que en labios de Jules Simon, de Castelar, de Echegaray y de otros príncipes de la palabra parecieron breves, y de parte de los restantes se hicieron insoportables.

Por último, la ceremonia de coronar á Cervantes, inspirada por una buena idea, resultó un tumulto, por haber

permitido la autoridad penetrar á la muchedumbre en el recinto donde se eleva la estatua del autor inmortal del *Quijote*.

El opulento banquero D. Adolfo Calzado, vicepresidente de la Asociación Literaria Internacional, quiso asimismo tomar parte en las fiestas, é invitó á un té en su hermoso hotel de la calle de Orfila, á cuantos han figurado más ó menos activamente en el Congreso; y esta postrera reunión dejó memoria grata, sin excepción alguna, por su brillantez.

Lo referido es lo único que ha venido á variar por corto espacio el aspecto triste, casi lúgubre, que ofrece Madrid.

Los salones están cerrados: los Condes de Vilana, siempre galantes y hospitalarios, son los únicos que hasta ahora reunen á sus amigos en comidas y tresillos.

Las unas se verifican con frecuencia; los otros tienen fecha segura:—los sábados.

También la Duquesa de Medinaceli, de regreso de sus posesiones de Mohernando, ha reanudado sus diarios banquetes, que preside con su gracia y su amabilidad características.

Nada más agradable que estas comidas:—y no lo digo por lo exquisito de los *menus*, sino por la alegría, por la franqueza que la bella *anfitriona* sabe comunicar á sus comensales.

Son éstos hombres distinguidos por su talento, y sazonan con conversaciones ingeniosas y chispeantes los platos que se les sirven.

Ahora recuerdo que en otro salón comienzan á reunirse—de cinco á siete de la tarde—cierto ó incierto número de personas:—en el de la Marquesa de Villamantilla, que ha inaugurado desde el 12 sus *five o'clock* diarios.

Aquel día celebraba la Iglesia la festividad de su nombre; y la bella dama hizo correr la voz de que recibiría á la hora de costumbre á los que se propusieran felicitarla.

Desde las cuatro de la tarde principiaron á detenerse los carruajes blasonados delante de la linda casa de la plaza de Colón, y á las cinco ofrecía ésta una perspectiva deslumbradora.

Habíanse encendido arañas y lámparas: en altos tibores, en jarrones inmensos, veíase toda una primavera de flores; sobre las mesas admirábase la multitud de ricos obsequios que la seductora «Pilar» había recibido de deudos y amigos.

Ella, por su parte, agasajó á todos con un *buffet* exquisito, en que abundaban lo sustancioso y lo dulce, lo líquido y lo sólido.

Hasta las ocho de la noche no se desocuparon las pequeñas aunque elegantes estancias donde habita una de las señoras más simpáticas y distinguidas de la sociedad madrileña.

A contar de semejante fecha, la Marquesa *se queda en casa* desde el anochecer, y su lujoso salón es el centro de las diversas celebridades de la capital.

Mientras se toma el té, se dan noticias de lo poco que ocurre, de política y de chismografía, de literatura y de matrimonios.

El del Sr. Cánovas del Castillo es objeto de la atención general, por la hermosura de la novia, por la alta consideración del novio.

Este debe encontrarse ya á estas horas en Madrid; y poco después llegará la Marquesa de la Puente y Sotomayor con la *fiancée*.

La ceremonia nupcial se efectuará puramente «en familia», no asistiendo sino las de los contrayentes, los padrinos y testigos.

Es inútil decir que los presentes de sus amigos á los futuros esposos son innumerables, de gran valor y gusto.

La que se llamará en breve «la señora de Cánovas» ha recibido cerca de sesenta abanicos de sus amigos de ambos sexos; y en cuanto al eminente hombre de Estado, su casa de la calle de Fuencarral, convertida de copiosa biblioteca en magnífico museo de toda clase de objetos, merecería reseña extensa y detenida de las preciosidades que encierra.

No es el enlace del famoso Ministro el único que debe realizarse en época cercana: háblase, además de los que apunté en mi crónica anterior, de otros muchos.

Pero sólo citaré dos: una hija de D. Ricardo Alzugaray, subsecretario que fué de Gobernación con el Sr. Romero Robledo, da la mano al Sr. Gasset y Chinchilla, uno de los propietarios de *El Imparcial*; la hija del difunto general D. Juan de Urbina se une al hijo de un conocido jurisconsulto, el Sr. D. Julián Mendieta.

De muchos más consorcios se trata en el gran mundo; pero no es seguro que se realicen, y por lo tanto se halla vedada para el cronista serio y formal su publicación.

La campaña teatral no principia bajo felices auspicios para la mayoría de los coliseos de esta corte.

El Real arrastra lánguida existencia, y expía la culpa de haber inaugurado tan pronto la temporada.

Aun hay muchas familias ausentes de Madrid, y por lo tanto las butacas y palcos abonados por ellas se ven vacíos.

Esto comunica á la sala cierto carácter de tristeza y de soledad.

Sin embargo, el frío va á hacer regresar muy luego á todos, y el teatro de la plaza de Oriente recobrará entonces su pristina alegría, su ordinaria animación.

La compañía ajustada por el Conde de Michelena, si no tan sobresaliente como cuando contaba artistas del mérito y de la fama de la Theodorini, de la Kupfer y de Gayerre, es bien acogida por el público, que lo mismo ha aceptado á la Tetrizzini que á Marconi y á Blanchart.

El excelente y simpático tenor, tan bien recibido en

Gli Ugonotti, ha alcanzado un nuevo triunfo en *I Puritani*, ópera de género opuesto.

Los recuerdos temibles y recientes de Gayarre no le han perjudicado, y el que algunos se empeñan en creer español, ha hecho alarde en el personaje de Arturo de dotes y cualidades dignas de alto aprecio:—expresión, sentimiento, delicadeza.

Por desgracia, Marconi, ajustado en Barcelona, debe abandonarnos el 25, viniendo en su reemplazo—aunque por poco tiempo—el célebre Tamagno, que dejó entre nosotros grata memoria.

El célebre virtuoso debe cantar cuatro *spartitos*: *Il Profeta*, en que tornará á presentarse ante los madrileños; *Guillermo Tell*, el más legítimo de sus triunfos; *Aida* é *Il Trovatore*.

¡Lástima que no podamos oírle en el *Otello* de Verdi, la última de sus creaciones!

La Gargano, en la plenitud de sus facultades; Uetam y Blanchart han sido los dignos compañeros de Marconi en *I Puritani*, mereciendo aplausos y ovaciones.

La *diva* se prepara á cantar ahora por primera vez en Madrid *La Sonámbula*, en unión del tenor De Lucía, que cada noche adquiere mayor número de simpatías entre los *diletanti* é inteligentes, por su preciosa voz y buen estilo.

La Comedia ha vuelto á sus buenas épocas: en los turnos 1.º y 3.º no hay un palco sin abandonar, estando también tomadas gran número de butacas; y los espectadores no tienen sino bravos y palmadas para los intérpretes de las obras que se ponen en escena.

Las últimas han sido *Lola*, de Enrique Gaspar—más afortunada ahora que en su estreno;—*Margarita*, de Pleguezuelo, que ha obtenido el propio éxito que en el suyo; y *Marcela* ó *¿A cuál de los tres?*, la vieja comedia de Bretón de los Herreros, apenas conocida de la generación moderna.

La novedad en esta última composición ha sido la presencia de Julián Romea, restablecido de su larga enfermedad, quien desempeñó de modo perfecto el personaje de D. Agapito, é hizo luego las delicias de los espectadores en la pieza *Los Postres de la cena*.

Rossell, que reina y gobierna en el teatro de Apolo, obtiene diariamente en *La Vuelta al mundo* tantos aplausos como cuando creó el papel que hoy torna á desempeñar.

Respecto de las escenas secundarias, no he visto nada que valga la pena de ser señalado; y las piezas estrenadas son *Flores de un día*, que pasan ó no pasan la primera noche, y arrastran, si el público las admite, corta y precaria vida.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

19 de Octubre de 1887.

LA INDISCRECIÓN.

¿HABÉIS lo que son las palabras? ¿Habéis reflexionado bastante en lo que es la conversación? ¿Meditasteis en que si hay frases que halagan y consuelan, también las hay que hacen hondas heridas en el alma y cubren de ridículo, que es la picota de nuestra época, á las personas que las pronuncian ó á las que se dirigen, según los casos?

Con frecuencia habréis observado que muchas gentes hablan muy de prisa; las palabras se les escapan de los labios antes, por decirlo así, que el pensamiento haya formulado la idea; cometen, por tanto, numerosas torpezas, inconsecuencias de mal gusto, y llegan á adquirir fama de indiscretas en el círculo de la sociedad que frecuentan.

Una persona sensata se asombra de las expresiones de elogio que se dedican á cualquier acción sencilla, y no puede menos de pensar de este modo al escucharlas: «Si esto se dice por una cosa que no vale la pena, ¿qué elogios se reservan para el verdadero mérito?»

¡Cuántas veces oímos elogiar la virtud, el talento y la hermosura de una mujer, y esta mujer, no obstante, no pasa de los límites de lo vulgar!

Otras veces, por el contrario, se desdeña como insignificante en la esfera social á un hombre determinado, y cuando se le trata por acaso, encuéntrase que el injustamente desdeñado posee relevantes dotes de talento, de instrucción, de buen gusto.

La exageración de un cumplido, por delicado que éste aparezca, suele transformarse en punzante caricatura: yo he oído á cierta dama de la más rancia aristocracia decir exageradas lisonjas á un príncipe Real, y éste, molestado por el chaparrón de adulaciones que caía de la linda boca de su interlocutora, respondióla con frialdad:

—¡Ah, señora! habláis con ironía? Porque sólo así comprendo que se pueda disparar una bala de cañón para demoler un castillo de naipes.

Los hombres saben que una mujer se considera como feliz cuando la dicen que es joven y bella, aunque sea vieja y fea; y si esto es una verdad relativa, digámoslo así, aquellos deben pensar en que es una especie muy rara la mujer que habiendo sido muy bella en su juventud no se dé cuenta exacta del cambio que la edad ha operado en su rostro, por más que siempre sea indulgente con la imagen querida que la muestra su espejo.....

He aquí una conversación típica que yo mismo he escuchado en una comida de confianza:

La Condesa de M*** es una mujer de buen sentido que confiesa con la mayor franqueza (y el caso no es tan raro como se cree generalmente) sus sesenta años; lleva con

majestuoso orgullo una diadema de cabellos blancos alrededor de su frente; su cutis aparece todavía aterciopelado y fino, sin necesidad de cosméticos ni de velutinas, y sus facciones son delicadas y hermosas; aseméjase á una de las marquesas de la corte de Luis XV ó de la Regencia, pero sin sus ademanes afectados, bien entendido, y sin sus lunarcillos y perfumes exóticos.

Estaba sentada á la mesa al lado de un pintor de talento, muy conocido en los círculos artísticos, y éste la dijo, entre otras cosas, no pensando lo debido en sus palabras, lo siguiente:

—Señora Condesa, ¿me concederéis el honor de hacer vuestro retrato?

—Concedido, caballero—respondió amablemente la Condesa;—pero ¿por qué habéis tenido ese capricho?

—¡Oh, no es capricho!—dijo con aturdimiento imperdonable el artista.—Es que estoy soñando hace mucho tiempo con hacer un estudio de *mujer anciana* y elegante, y no he hallado un modelo tan perfecto como vos.....

Y el imprudente se interrumpió mordiendo los labios, al observar que la señora de la casa le hacía señas para que callase.

—¡Una *mujer anciana*! ¿Se había atrevido á pronunciar tales palabras?

—Pues que más tenía que añadir el aturdido artista?

Comprendió éste las señas de la dama, y quiso en el acto reparar la falta cometida, añadiendo:

—¡Oh, Dios mío! Os pido perdón, señora, porque acabo de cometer una imprudencia..... ¡Estamos sujetos los pintores á tantas distracciones!..... Cuanto más pienso en ello, más deploro mi..... ¿cómo diré, señora?..... mi grosería..... Me he equivocado: vos no tenéis la edad que pide la palabra *anciana*.....

La Condesa, después de gozar largo rato con la embarazosa confusión del pintor, quien ahondaba más y más el abismo del ridículo en que se había metido, en vez de franquearle con una prudente disculpa, le dijo de este modo:

—Ahora, caballero, es cuando verdaderamente me ofendéis: creíais haber cometido antes una falta de lesa educación, y la cometéis, sin embargo, con vuestra mala disculpa, con vuestras últimas palabras, porque además de haberme llamado vieja, me consideráis cual mujer que carece de talento y de buen sentido..... Era en verdad muy lisonjero para mí que vos me juzgaseis como anciana bella y distinguida que podía inspiraros un buen estudio; y no lo es, por cierto, que me creáis bastante loca ó imbécil para ignorar que ya no soy joven..... Tengo sesenta años, caballero, lo confieso, y bien cumplidos.

El retrato no se hizo, y el pintor sólo consiguió fama de indiscreto con sus palabras poco meditadas.

Se debe observar que hay matices muy delicados en la gradación de un elogio.

Una mujer de regular edad, que no sea lo que llamamos francamente una vieja, puede gustar de que se le diga con dulce lisonja:

—¡Ah, señora! ¡Si cada día parece usted más joven!

Pero ¿qué mujer sensata y bien educada ha de envanecerse con la adulación del imprudente que la encomia por los encantos de la juventud, si ella misma sabe que ya los ha perdido para siempre, porque no es joven?

Alo sumo admitirá con agrado la frase de que «parece joven»; pero no podrá admitir el elogio de que lo es realmente, porque en su conciencia sabe que no lo es.

He conocido una muchacha de treinta años que apenas representaba veinte por su aspecto juvenil y su frescura: pues bien; un hombre que deseaba agrada, y cuyos obsequios admitía ella benévolamente, dijo cierto día en el curso de una conversación familiar y no poco trivial:

—¡No me casaré con una mujer que pase de los veinticinco años! ¡Saben mucho!

El hablador ignoraba que la dama de sus pensamientos había pasado ya de esa edad más de un lustro.

Él mismo tenía treinta y cinco años, y aunque hombre de talento y de grandes merecimientos, como en su juventud se había ocupado con preferente asiduidad en trabajos serios, en estudios científicos y literarios, carecía de esos hábitos de mundo que preocupan hasta en los detalles más insignificantes á las personas que frecuentan la sociedad.

Enojóse la señorita, si bien no lo manifestó, al oírle hablar así, y rechazó desde entonces los obsequios del indiscreto, quien jamás pudo comprender la causa que hubo motivado aquella variación de sentimientos.

También he oído á un hombre de recomendables circunstancias, instruido, serio, finísimo (y lo que es más raro, dotado de un gusto exquisito para sostener buenas relaciones en la sociedad más culta), elogiar con no poca exageración los hermosos cabellos y el delicado cutis de una mujer de cuarenta años; y como ella, sabiendo á qué atenerse, manifestase que tales elogios la molestaban, añadió con alguna acritud:

—¿Por qué un hombre tan serio como vos no sabe apreciar en las mujeres sino encantos efímeros que desaparecen con la juventud? ¿No poseemos por ventura otras cualidades más importantes y más duraderas que finos cabellos y cutis aterciopelado? ¿Relegáis al último término el talento, el corazón generoso, las virtudes cristianas? Yo he aprendido en mis primeros años que la belleza física desaparece cuando menos se piensa, aun en la juventud más florida, y la belleza moral, no. ¡Así sois los hombres! ¡Sólo veis lo superficial, lo exterior, la nada!

Y el hombre serio que recibió esta lección tan espiritual como verdadera, sólo supo contestar á la bella maestra que se la daba:

—Tenéis razón, señora; sois un ángel.

Citaré todavía un caso de palabras indiscretas que tuve ocasión de oír pocas noches hace al salir de un teatro.

Una señora joven estaba á punto de poner su menudo pie sobre el estribo de un carruaje, cuando oyó que la llamaba cierta amiga suya, joven también y lindísima.

Volvióse al instante, abrazó á la recién llegada y la invitó á subir al coche.

La amiga rehusaba, y se entabló entre ambas una lucha de palabras afectuosas, de cumplidos amables, sobre quién había de subir en primer lugar; pero la dueña del vehículo, decidió la cuestión con esta impremeditada frase:

—Tú, amiga mía, eres mayor que yo, y debes subir la primera.

La amiga no se hizo repetir semejantes palabras, y se colocó en el sitio de honor del coche.

La otra señorita, quizá demasiado sencilla, suponía sin duda que el derecho de primogenitura era como una lisonja que debía agrada á quien se le adjudicase, aunque sin fundamento; y sólo cuando observó el mohín de disgusto con que la recibió su amiga, cuando ella ocupó el otro asiento del coche, llegó á pensar en que su frase decisiva de la amistosa polémica que ambas sostuvieron en presencia del lacayo y de varios curiosos era más bien una indiscreción lamentable.

¡Guardaos, pues, de pronunciar palabras indiscretas y lisonjas inmerecidas, si no queréis que la sociedad os coloque justamente en la picota del ridículo!

EMILIA DE Z***.

Septiembre 1887.

LOS ABISMOS (1).

La planta en el abismo más profundo
Tiene en su oscuridad rayos de luz,
Luz que brilla en los páramos del mundo
También sobre la tímida virtud.

La brisa en tanto encontrará el rocío
Que duerme en la corola de una flor;
Y en el abismo azul del mar bravío
Encontrará una perla el pescador.

Irán las caravanas del desierto,
De blancas tiendas tenderán su red,
Y encontrarán en ese abismo un huerto
Con un raudal para aplacar su sed.

Abismo es el espacio: en raudo vuelo
Los astrónomos rasgan su arbol,
Y esos buzos magníficos del cielo
En vez de perlas hallarán un sol.

Hay una voz del cielo en cada nido,
Diamante en el oscuro pedernal,
Y hasta el féretro, abismo del olvido,
Es cuna del espíritu inmortal.

Y yo en tanto en mi océano sin calma
Sólo encuentro la hiel de mi dolor.
Inclinado ante el borde de tu alma,
Dime, mujer, ¿encontraré el amor?

MIGUEL SÁNCHEZ PESQUERA.



Paris, 16 de Octubre 1887.

Las telas gruesas, que se emplearán con preferencia este invierno, serán el *tartán*, el *moleton* y todos sus derivados flexibles y sedosos. Sea cual fuere el dibujo de estas telas, las lisas del mismo color las acompañan siempre. Y es que la *mezcla* seguirá reinando en absoluto.

Lo que dominará (y será, según parece, el color de la elegancia) serán las listas muy anchas y los dameros grises de cuadros bastante grandes, sobre los cuales corren en todas direcciones unos filetes de varios colores formando cuadros escoceses.

Los trajes destinados á los paseos y visitas matinales, y al mismo tiempo á los días lluviosos, se harán de la mezcla ya indicada. Falda redonda de tela de listas anchas ó dameros, un poco recogida y abierta en el lado derecho para dejar ver un paño plegado de tela lisa. Corpiño con aldeta de tela igual á la de la falda; chaleco plegado y manga de tela lisa. Como confección ó abrigo, una esclavina de la misma tela del vestido, fruncida en el escote y que llega hasta la cintura, con capucha de tela lisa. La esclavina y su capucha van forradas de tela tornasolada, que reproduce uno de los colores dominantes del vestido. Para los días de lluvia es preferible una visita larga de tartán de cuadritos.

Para un traje de tarde más lujoso que el anterior, se combinará una de las telas de lana, que llevo mencionado, en terciopelo rayado al través, llamado terciopelo de Auvernia. Todo lo que se ve de la falda, el contorno, el hueco que deja la túnica, será de terciopelo, así como el canesú, terminado en punta aguda en el delantero y en la espalda del corpiño y el *tubo* de la manga, de donde sale un bullonado sujeto con un puño y hecho de lana. Este último puede hacerse de lana labrada, en cuyo caso se ribeteará con un bias estrecho de terciopelo el contorno del corpiño, del cuello, de la esclavina ó de la chaqueta. Se pondrá también un bias muy estrecho en las costuras de las mangas y de la túnica.

Los trajes más elegantes que el anterior se harán de lana fina lisa y siciliana con listas anchas de terciopelo de uno ó dos colores. Estas indicaciones representan el punto de partida de una multitud de combinaciones ingeniosas. Hay que advertir, sin embargo, que si bien la lana representa el

(1) Del libro *Primeras poesías*.



Figuras 1.ª y 2.ª

fondo de los trajes femeninos, se llevarán más telas de seda que en los últimos años. Se fabrican actualmente sumamente nuevas y de una magnificencia extraordinaria y que señalaré en una de mis próximas revistas. Por ahora, volvamos á los trajes de otoño y de principio de invierno.

Todos los paños ligeros, y sobre todo los paños tejidos, se emplean en estos trajes al mismo tiempo que las demás telas de lana. Se hará de este paño una túnica redonda, recogida muy alto por un lado con algunos pliegues. El otro lado, más largo, irá sostenido con una cordonadura, ó dos ó tres medias lunas de pasamanería. El contorno de la túnica irá recortado con el sacabocados en forma de *dientes de lobo* ú hojas de rosa, ó bien festoneado. Corpño con aldetá corta y postillón de cuatro faldones. La túnica va puesta sobre una falda de terciopelo con listas lisas ó labradas, ó de cuadros escoceses.

El mismo traje, pero con falda del mismo paño, y todo el traje de color de piel de Rusia, se llevará mucho. La falda, en este caso, irá adornada con cordones, galones estrechos ó trencilla, negros ó del mismo color del paño, pero de matiz más obscuro.

Para los trajes de otoño, se lleva mucho la levita enteramente ajustada en la espalda, con mangas-visititas hasta el codo y terminadas en mangas estrechas en el puño. El delantero, que no es ajustado, va dispuesto en dos ó tres pliegues gruesos perpendiculares, que salen del escote y deben tener bastante vuelo para no abrirse. Se harán éstos abrigos largos de lana obscura con listas anchas, ó bien de *limosina*.

Los primeros sombreros de la estación son de fieltro para los paseos matinales: fieltro marrón obscuro, *betún* (un negro azulado), gris moda, piel de Suecia y piel de Rusia. Copa ni alta ni baja; ala estrecha por delante y por detrás, ancha y levantada por un lado. El ala va forrada de terciopelo. En el lado izquierdo se pone una pluma y un penacho de cinta de piquillos, que se eleva por encima de la copa. Un sombrero color de piel de Suecia irá guarnecido de terciopelo azul obscuro ó granate, cuando haya de llevarse con un vestido en que figure uno de estos colores (piel de Suecia, azul obscuro ó granate).

La forma que acabo de describir sienta principalmente á los rostros ovalados. Para las caras redondas y muy jóvenes, se elegirá más bien el sombrero de fieltro semirredondo y plano, con alas rectas. Se le adornará con un galón y varias plumas de faisán enrolladas.

Para traje de ceremonia: Una capotita de tul grueso de oro, con bordes enrollados de terciopelo, cuya capota va guarnecida de encaje de oro y de cinta verde mirto, ó á veces de unas plumas de dos colores: mirto y tila. En el centro de estas plumas se pone un ramo de flores de *yucca*, hechas de plumas de un color pálido.

Se llevarán muchos penachos de plumas de pavo real, no *derechas*, sino enrolladas por abajo, á fin de darles un poco de movimiento.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 39.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.ª y 2.ª edición.)

1. *Capota de ceremonia*, con fondo flexible de terciopelo amarillo y ala de encaje negro bordada de cuentas de oro y adornada en medio con un bullón de terciopelo encarnado obscuro, por encima del cual van unas plumas amarillas matizadas, mezcladas con un lazo de faya que cae sobre los cabellos.

2. *Peinado de soirée*.—Los cabellos van levantados por detrás en raíz recta, y anudados en la coronilla, donde se forman unas cocas muy altas; y con las puntas de los cabellos, que deben ir rizados, se hacen dos cocas enrolladas unas sobre otras, que caen por detrás de la cabeza. Se ponen después las agujas, que forman una media luna de azabache, adornada con bolas de oro. El delantero se



Figuras 3.ª y 4.ª



Figura 7.ª

compone de rizados ligeros, que dejan descubierto en parte el centro de la frente.

3. *Sombrero de teatro*. Este sombrero es de encaje color de tabaco claro, plegado en el borde, el cual va forrado de *surah* color de rosa bullonado y levantado ligeramente en la derecha. La copa va rodeada de dos hileras de cuentas doradas, y cubierta de plumas color de rosa antiguo en el lado izquierdo y de una guarnición de encaje en el derecho.—Este sombrero es muy elegante y sentará muy bien á las morenas.

4. *Sombrero para señoritas*.—Este sombrero es de fieltro *beige*, con el ala muy levantada en los lados, forrada de terciopelo color de nutria y ribeteada de un galoncito bordado de cuentas de oro, el cual puede reemplazarse con uno del color del terciopelo. Va adornado por delante con un lazo de cinta ancha de terciopelo, sobre el cual se pone una paloma blanca.

5. *Sombrero Directorio*, de terciopelo ajaretado azul obscuro, forrado de *surah* azul claro y adornado por debajo con un lazo grande de faya y por encima con plumas de un azul más claro que el terciopelo, mezcladas con un ala de pájaro.

6. *Sombrero en forma de «loque» para señoritas*.—El fondo es flexible, y se compone de fular escocés bien bullonado, formando por delante unas cocas adornadas con unos pajaritos. Este sombrero va rodeado de una tira de piel de nutria, que puede reemplazarse con un bordé de terciopelo del mismo color.

Cumpliendo lo que ofrecimos á nuestras Señoras Suscriptoras en el número anterior, en el presente damos cabida á los grabados que representan los modelos de los trajes, vistos por la espalda, que componían nuestro figurín iluminado del citado número correspondiente al día 14 del actual.



Figuras 5.ª y 6.ª

INFORME PARISIENSE.

Para tener el cutis límpido y reposado es preciso recurrir al polvo de arroz por excelencia que ha dado celebridad universal á su inventor. ¿Quién no conoce, en efecto, la *Velutina* de Fay, el célebre perfumista de la rue de la Paix, 9, en París? Podría llamarse *Velutina Real* á ese polvo inmejorable, porque todas las personas Reales han otorgado su confianza á la *Velutina Fay*, y ésta es la que transmite al cutis más delicado la suave transparencia que presta sin igual encanto á las facciones más bellas.

La *Velutina Fay* no abruma la piel, como los otros polvos de arroz, sino que, al contrario, la tonifica y la refresca, merced al bismuto que constituye su base; y con relación á la belleza, tén-gase en cuenta que es adherente é invisible, y que ninguna mirada indiscreta conseguirá descubrir en vuestro rostro la más débil huella de ese polvo sin rival.

Si todas las mujeres que cuidan de su belleza hiciesen uso de la *Velutina Fay* no habría tantas que tienen que recurrir al esmalte de su rostro para borrar la huella de los años ó los estragos que ocasionan cosméticos impuros.

¡Si vuestra estrella!...

Si envejecéis, señoras, evitad al menos las muestras de compasión de vuestras mejores amigas: con la célebre *Agua de Citherea (Eau de Cythère)* continuareis agradando y resplandeciendo de hermosura. ¡Ni un pelo blanco marchitará vuestra hermosa cabellera! Porque aquella incomparable preparación es la única que devuelve á los cabellos que empiezan á blanquear su vigor y su colorido natural. Si vuestra estrella os concede la dicha de adoptarla, ¡cuántas veces apreciaréis con satisfacción todo su valor!

L. HENRY, 151, rue Montmartre, París. En Madrid, principales perfumerías; en Barcelona, perfumería Lafont; en Valencia, perfumería Tiffon.

Higiene del cutis: Belleza de la tez.—Para proteger la epidermis contra las influencias perniciosas de la atmósfera; para devolver ó conservar al rostro *freescura, juven'ud, aterciopelado*, basta con adoptar para la *toilette* diaria la *Crema Simón* á la glicerina. De la misma casa, *Polvos de arroz* y *Jabón de crema Simón*. Desconfiense de las falsificaciones.

Depósito general: **Simón**, 56, rue de Provence, París. De venta en todas las buenas perfumerías, farmacias y sederías.

SAVON ROYAL VIOLET SAVON DE THRIDACE Seul Inventeur 29, B^e des Italiens, PARIS **VELOUTINE**

EL ELIXIR GREZ, tan eficaz para curar los dolores de estómago y los desórdenes digestivos, empleado en todos los hospitales, ha obtenido un diploma de honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la medalla de oro en París. (Véanse los anuncios.)

ALIMENTO DE LOS NIÑOS.—Para robustecer á los niños, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, ó que padecen de clorosis ó de anemia, el mejor y más barato almuerzo es el **RACHOUT de los ARABES**, de Delan-grenier, de París. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

Exposición Universal de 1878: Medalla de Oro, Cruz de la Legión de Honor. EL AGUA DIVINA de E. COUDRAY, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. También es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo.

Recomendamos á nuestras suscriptoras el crepé francés para polisonos, como lo más conveniente y económico. Unico depósito, Fuencarral, 8.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

POUDRE DE RIZ "LA CORONA DE ORO" 2, Carrera de S. Jerónimo MADRID **DIAPHANE SARAH BERNHARDT**

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, V^o LECONTE ET C^o, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)



49

Paris V.º E. Thirion Editeur. Reproduction interdite. No. 39 imp.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

22 de Octubre de 1887

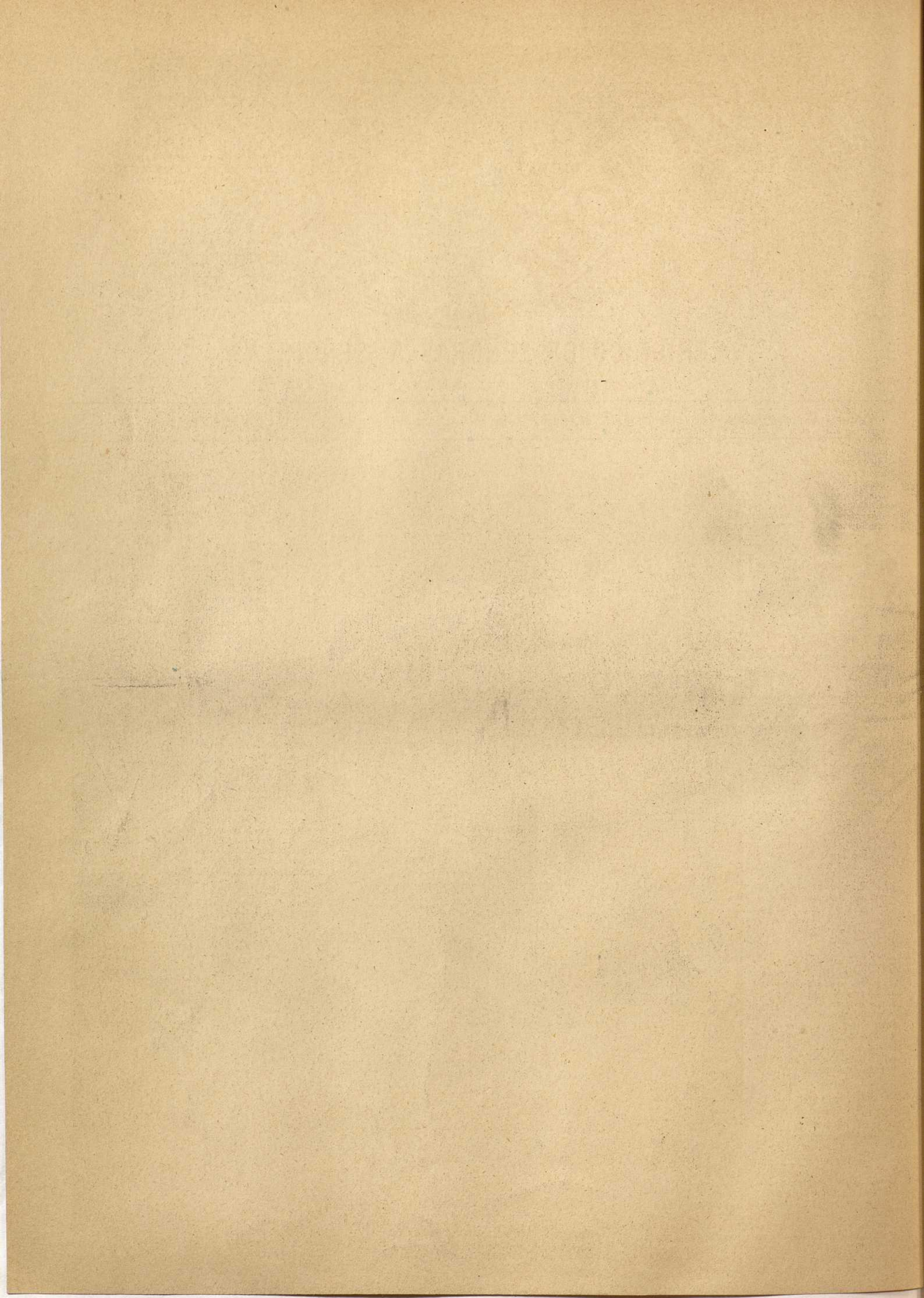
Administracion Alcalá 23.

Nº 39

MADRID

Perfumeria de lujo Guerlain 15. r. de la Paix Paris

Conse. Ana de Austria y Faja Regente 13.º de M.º de Virtus 12. r. Auber Paris.





PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 30 DE OCTUBRE DE 1887.

AÑO XLVI—Núm. 40.

SUMARIO.

1. Traje de paseo para señoras.—2. Traje para señoritas.—3 á 6. Camisas sencillas para señoras.—7. Vestido para niños pequeños.—8. Enagua *tournure*.—9. *Tournure*.—10 y 11. Dos *tournures* cortas.—12 y 13. Galones de cuentas.—14. Tapete sobre paño perforado.—15 y 16. Dos dibujos de tapicería.—17. Tira de tapicería para muebles.—18. Traje de recepción.—19. Traje de otoño.—20 y 21. Dos chaquetas.—22 y 23. Dos visitas.—24. Capota de terciopelo.—25. Sombrero calesa.—26. Capota de terciopelo negro.—27. Sombrero redondo.—28 y 29. Vestido para niños de 4 á 5 años.—30. Traje para niñas de 8 á 9 años.—31. Corbata de tul.—32 á 34. Cuello, puño y pañuelo.—35. Abrigo de calle.—36 y 37. Traje de *soirée* y teatro.—38. Traje de calle.—39 á 44. Sombreros de invierno.

Explicación de los grabados.—Reconciliación (conclusión), por la Condesa de Campoblanco.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurín iluminado.—Suelos.

Traje de paseo para señoras. Núm. 1.

Este traje es de paño color de castaña y felpa del mismo color. Sobre el fondo de falda va montado un paño de felpa por delante y una tira ancha de la misma felpa en el borde inferior hasta media falda. Sobre falda de paño que se abre por delante y va adornada de trenchilla mezclada con un galón terminado en agujeta. Por los lados el vuelo cae formando conchas, y por detrás el paño forma unas cocas con una solapa ancha de felpa en el lado izquierdo. Casaca larga adornada del mismo modo que la falda. Unos pliegues forman la aldeta de detrás, y van adornados con galones y agujetas. Solapas de felpa sobre un chaleco de faya de color de rosa abrochado en medio. Carteras de felpa en las mangas, que son semilargas. La casaca va abrochada en la cintura con un broche. Corbata de encaje y cuello de faya color de rosa.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de felpa; un metro 60 centímetros de faya, y 7 metros 60 centímetros de paño.

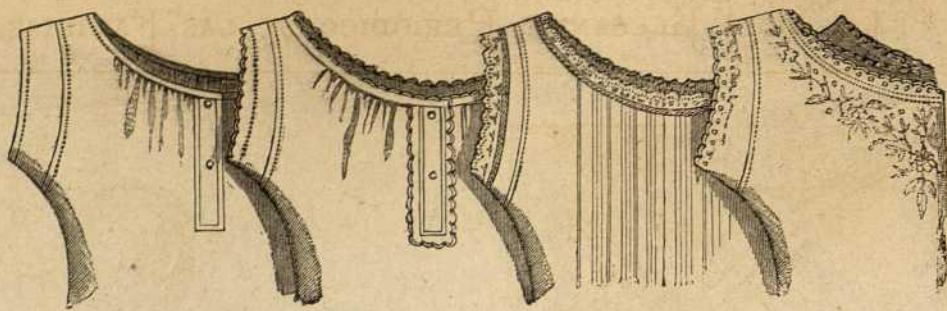
Traje para señoritas. Núm. 2.

Vestido de lana lisa y lana listada gris y azul antiguo. Sobre un fondo de falda va montada una falda plegada de lana listada, pero dispuesta al sesgo. Túnica de lana lisa con pliegues agrupados por delante bajo el cinturón, después de lo cual el borde se destaca en el lado izquierdo y se pliega bajo una especie de bolsillo por debajo del cual pasa una vuelta que forma parte del delantal, el

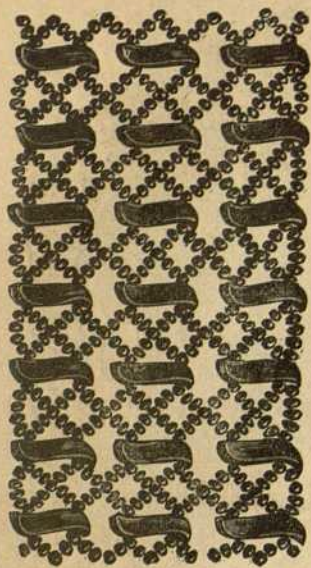


1.—Traje de paseo para señoras.

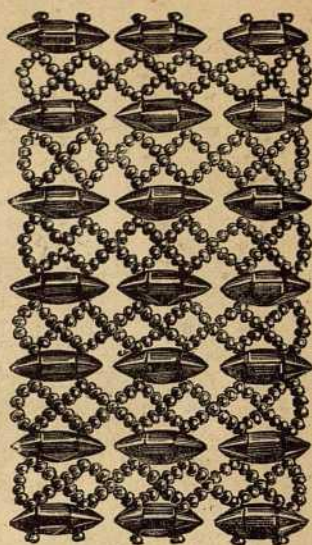
2.—Traje para señoritas.



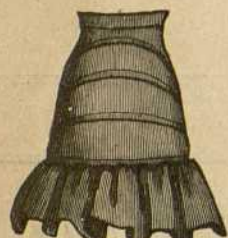
3 á 6.—Camisas sencillas para señoras.



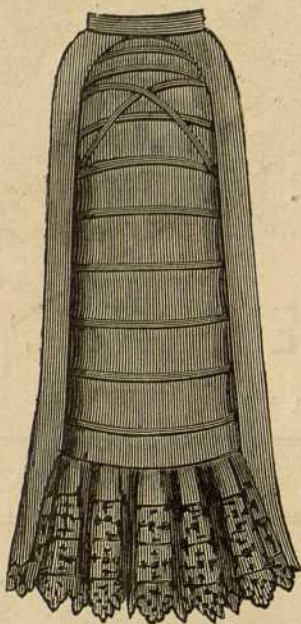
12.—Galón de cuentas.



13.—Galón de cuentas.



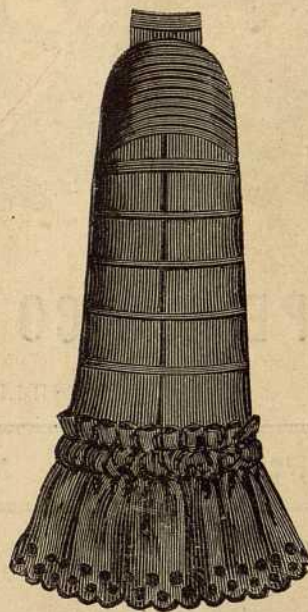
10.—Tournure corta.



8.—Enagua tournure.



7.—Vestido para niños pequeños.



9.—Tournure.



11.—Tournure corta.

cual va forrado de tela listada. La parte de detrás de la túnica se compone de paños rectos dispuestos en cocas graduadas. Corpiño plegado y escotado sobre un camisolín de tela listada que forma una V. La espalda va plegada en tres pliegues redondos y escotada como el delantero sobre el camisolín. Mangas de tela listada. Carteras, cuello y cinturón de tela lisa adornadas con unos clavos de acero.—Sombrero de fieltro gris adornado con un torzal de seda y forrado de terciopelo gris. Plumas de color azul antiguo.

Tela necesaria: 5 metros 40 centímetros de tela listada, y 4 metros 80 centímetros de tela lisa.

Camisas sencillas para señoras. Núms. 3 á 6.

Núm. 3. Esta camisa es de percal, y su escote, el dobladillo de delante y las mangas van simplemente adornadas con pespuntos.

Explicación de los signos: ■ marrón medio; □ marrón claro; X verde; ⊗ encarnado; ⊕ azul claro; □ amarillo.

Núm. 4. Esta camisa es de percal como la anterior. El escote, las mangas y el dobladillo de delante van rodeados de un festoncito bordado.

Núm. 5. Camisa de hilo de Irlanda. Todo el delantero va adornado con plieguecitos. No lleva abertura por delante. El escote y las mangas van guarnecidas de un bordado fino.

Núm. 6. Camisa de batista. La pechera va bordada. Un bordado fino ribetea también el escote y las mangas.

Vestido para niños pequeños. Núm. 7.

Este vestido es de lanilla lisa, y se guarnece de entredoses y volantes de bordado. La faldita, plega-



14.—Tapete sobre paño perforado.

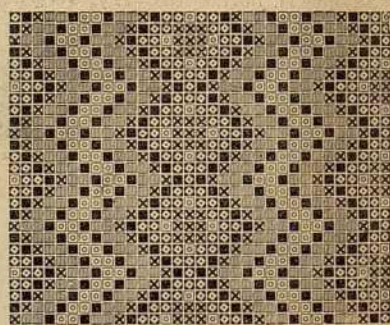
da, que es de lanilla, va adornada con tres pespuntos. Un volante de bordado se pone en lo alto de la falda y se monta en el borde del corpiño. Este es de talle largo, va escotado y sin mangas, y se compone de plieguecitos de lana, dispuestos en forma de entredoses y separados por unos entredoses de bordado. El escote se ribetea de un bias estrecho de lana, y se adorna con un volante bordado que cae en forma de berta sobre la parte superior del corpiño.

Enagua «tournure». Núm. 8.

Esta enagua es de lana gris; se abre en el costado, y es plana por delante. Se la adorna con un volante en su borde inferior.

«Tournure.» Núm. 9.

Es de lana gris como la anterior, y va adornada con un volante bordado de lunares.



16.—Dibujo de tapicería.

Explicación de los signos: ■ verde oscuro; X verde medianol; ⊗ encarnado obscuro; ⊕ encarnado mediano; □ azul claro.

«Tournure» corta. Núm. 10.

Esta tournure es de lana encarnada, y lleva en su borde inferior un volante de la misma tela.

«Tournure» corta. Núm. 11.

Es de lana encarnada como la anterior, y va adornada con un volante bordado de trencilla.

Dos galones de cuentas. Números 12 y 13.

Se hacen estos galones, siguiendo las indicaciones de nuestros dibujos, con cuentas y placas de azabache.

Tapete sobre paño perforado. Núm. 14. Este tapete, que puede

17.—Tira de tapicería para muebles.

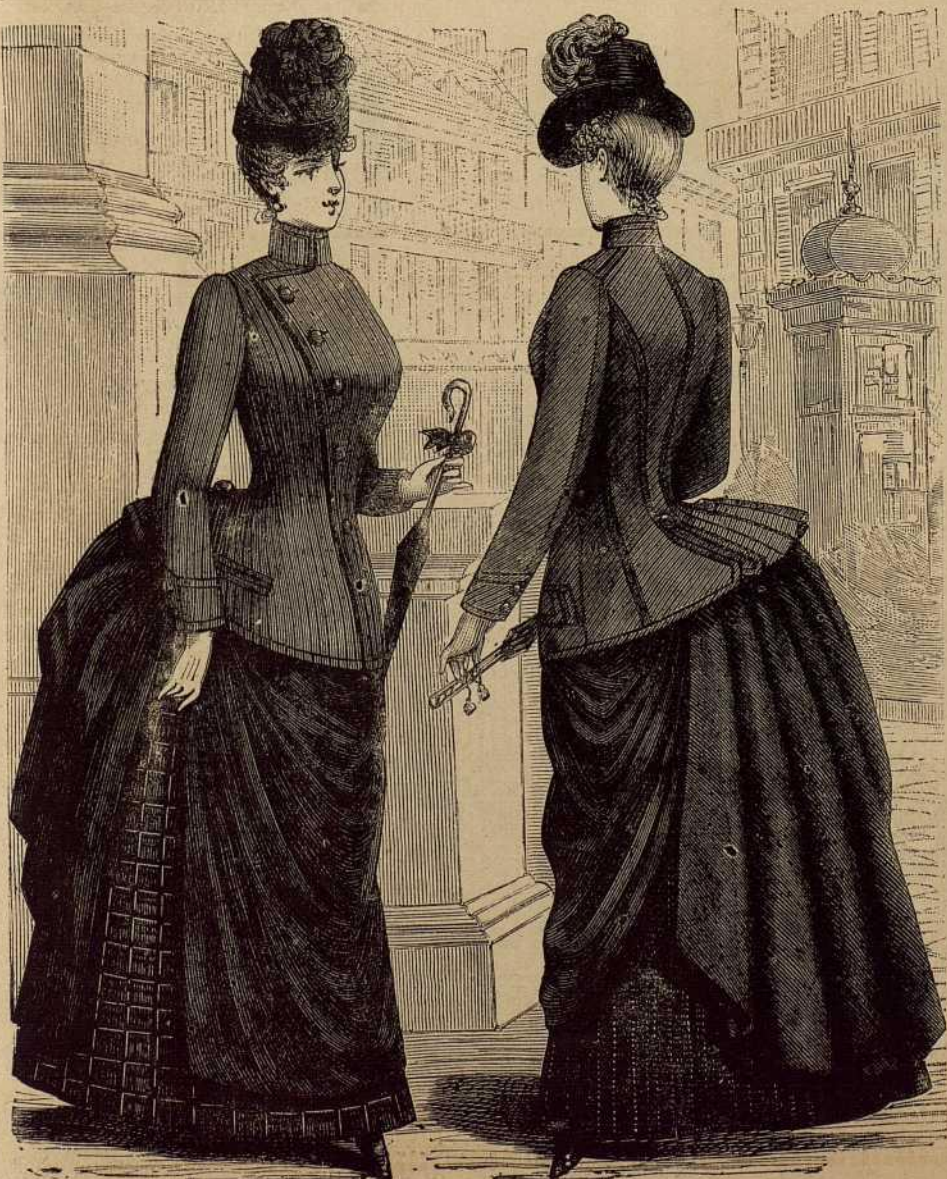
Explicación de los signos: ■ marrón; ⊕ encarnado; * azul; X verde obscuro; ⊗ verde claro; ⊕ amarillo; | fondo.



18.—Traje de recepción.



19.—Traje de otoño.



20 y 21.—Dos chaquetas.

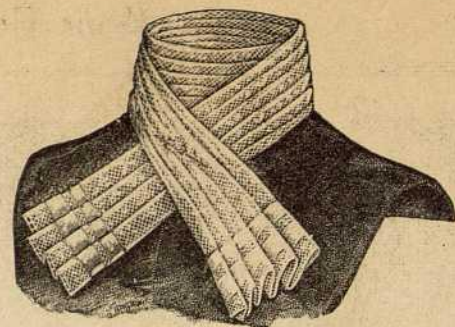


22 y 23.—Dos visitas.



24.—Capota de terciopelo.

25.—Sombrero calesa.



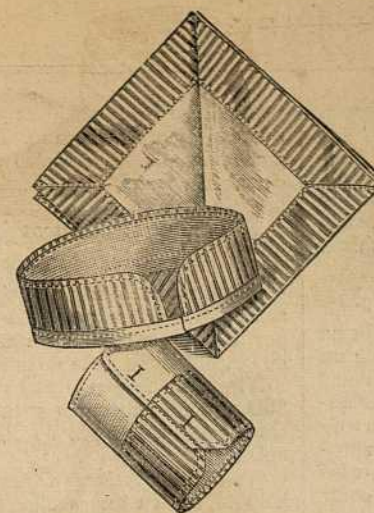
31.—Corbata de tul.



28.—Vestido para niños de 4 á 5 años. Delantero.



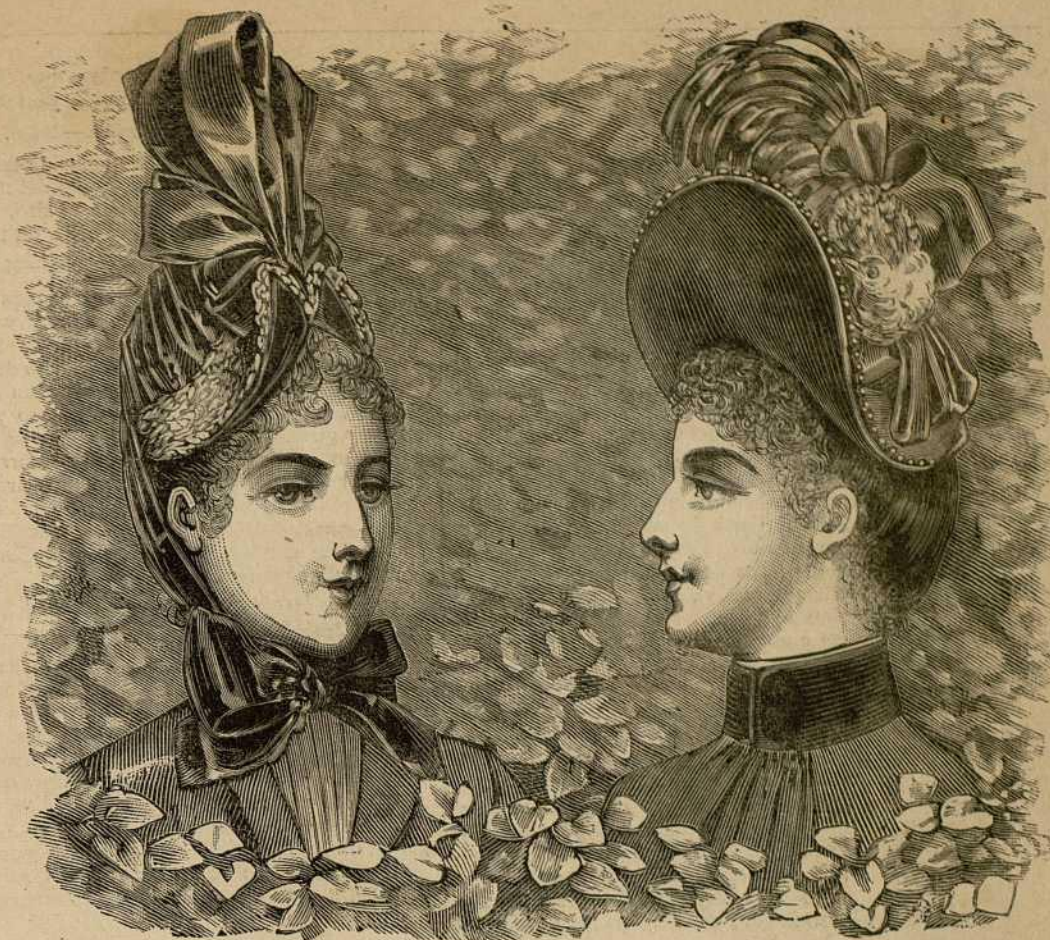
30.—Traje para niños de 8 á 9 años.



32 á 34.—Cuello, puño y pañuelo.

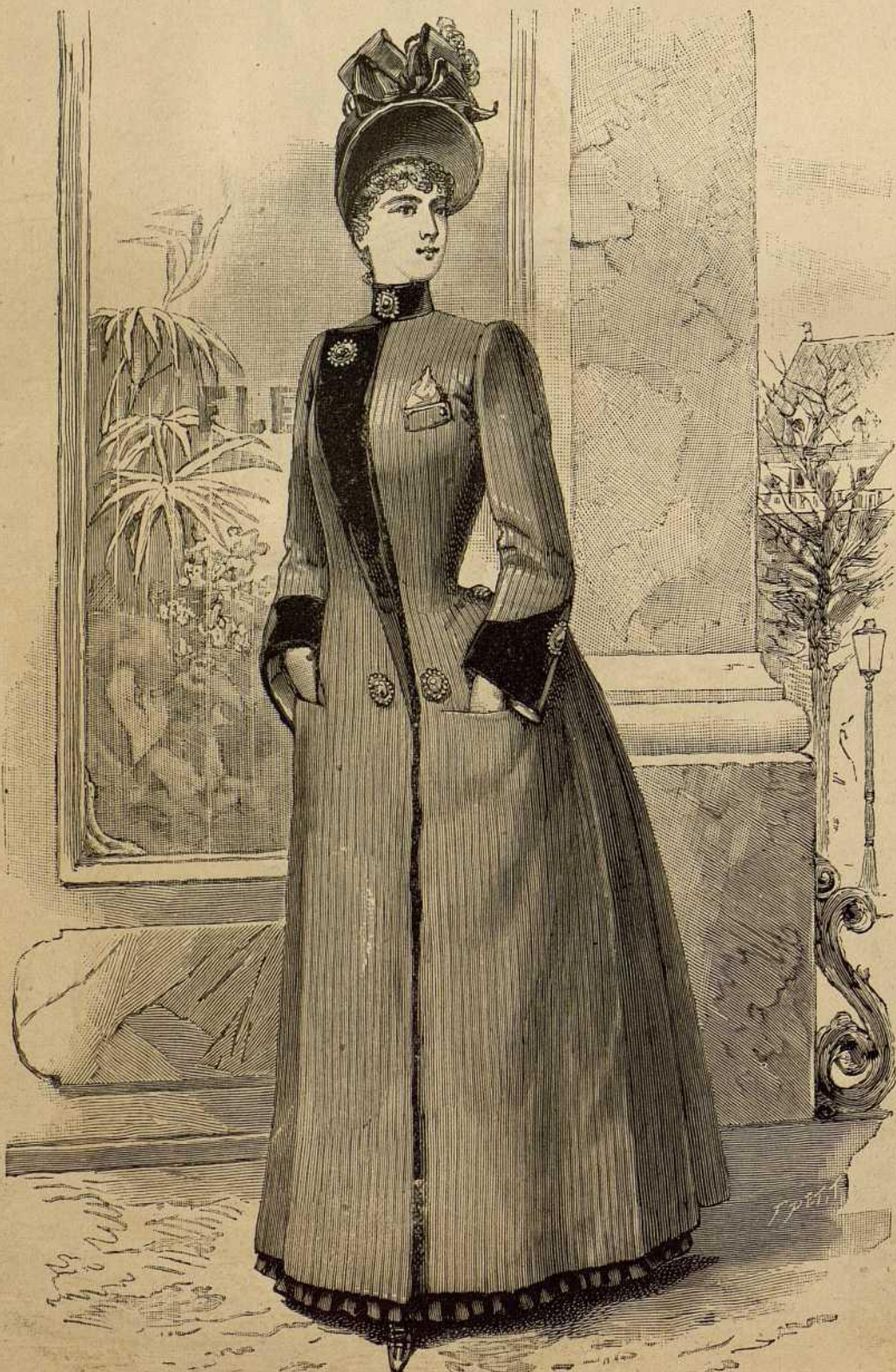


29.—Vestido para niños de 4 á 5 años. Espalda.



26.—Capota de terciopelo negro.

27.—Sombrero redondo.



35.—Abrigo de calle.



36.—Traje de tarde y teatro. Delantero.



37.—Traje de soirée y teatro. Espalda.



38.—Traje de calle.

servir para cubrir un piano, va hecho sobre una tira de paño granate, de 41 centímetros de ancho por un metro 57 centímetros de largo. Su contorno va recortado en dientes. A 4 centímetros de este contorno, el paño va perforado sobre un ancho de 8 centímetros. Sobre esta tira perforada se borda al punto de cruz, con varios matices de lana color de aceituna, seda azul y seda marrón. Se forra este tapete de cachemir del mismo color del paño.

Dos dibujos de tapicería.—Núms. 15 y 16.

Estos dibujos sirven para sillas volantes, escabeles, taburetes y zapatillas.

Tira de tapicería para muebles.—Núm. 17.

Esta tira, ejecutada al punto de cruz sobre cañamazo de mediano grueso, sirve para guarnecer butacas, sillas, cortinas, etc.

Traje de recepción.—Núm. 18.

Vestido de faya negra. Sobre un fondo de falda de tafetán va una falda de faya bordada de azabache y dispuesta en pliegues anchos y redondos. Los pliegues de la derecha van fijados bajo unos lazos adornados con agujeta de azabache. En el lado izquierdo va una especie de quilla plegada y doblada sobre sí misma. La parte de detrás de la túnica es recta, y se compone de paños plegados en el borde del corpiño y abiertos en medio, dejando ver la falda doblada en su parte inferior. Más abajo de la cintura, y sobre los pliegues, va puesto un golpe de pasamanería bordado de cuentas. Corpiño casi redondo y sin pinzas. Los delanteros, que van puestos al sesgo, se pliegan sobre los delanteros de forro, los cuales son enteramente ajustados. Estos últimos se abrochan en medio bajo unos pliegues de crespón blanco y una pasamanería de azabache. Cinturón de faya abrochado bajo una escarapela de cinta. Cuello alto, plegado, de crespón blanco, sujeto al pie con una cinta y un lazo en el lado derecho. Cuello Luis XIII, de bordado. Manga semilarga, ancha y sujeta por abajo con una cartera del mismo bordado.

Tela necesaria: 17 metros de faya, de 60 centímetros de ancho.

Traje de otoño.—Núm. 19.

Este traje es de paño fino gris moda. Sobre una falda de debajo va montado un tableado fino de faya gris, sobre el cual cae una falda fruncida de paño, recortada en el borde inferior y cuyos dientes van sostenidos por una tira de terciopelo gris de matiz más oscuro, recortada del mismo modo. Túnica plegada como indica el dibujo. El borde inferior de esta chaqueta va recortado exactamente como la falda. Corpiño con aldetas escondida bajo la túnica. Los delanteros se abren ligeramente bajo unos pliegues de rosat color de rosa, cubiertos en parte con un borde de terciopelo recortado que sostiene los delanteros recortados del mismo modo. La espalda lleva un cuadrado recto, recortado como los delanteros, y se apoya sobre un tableado fino de *surah*. Manga semilarga, recortada como todo el borde inferior de la túnica y como la falda.

Tela necesaria: un metro 50 centímetros de faya; 9 metros 50 centímetros de paño, y 3 metros 50 centímetros de terciopelo.

Dos chaquetas.—Núms. 20 y 21.

Núm. 20. Es de paño beige listado y afelpado. La espalda va ajustada con dos laditos, y la aldetas plegada en medio con dos pliegues echados. Los delanteros, que no llevan pinzas, van cruzados sobre la derecha y abrochados con una hilera de botones. Bolsillos en ambos lados, cuya abertura va ribeteada con un vivo respunteado. Cuello recto, abrochado por delante. Manga adornada con una cartera respunteada. Todos los bordes de esta chaqueta van respunteados.

Tela necesaria: 2 metros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

Núm. 21. Es de paño beige formando diagonal. Los delanteros son rectos, y cruzan y se abrochan en el lado izquierdo. La aldetas de detrás va plegada en pliegues huecos en medio y cortada en ángulos. El centro de la espalda y los laditos van respunteados por encima. Cuello recto respunteado. Manga adornada con una cartera abrochada.

Tela necesaria: 2 metros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

Dos visitas.—Núms. 22 y 23.

Núm. 22. Es de felpa negra. Tres costuras ciñen la espalda. Manga doblada bastante estrecha, adornada, así como el delantero terminado en punta, con un fleco de galoncillo rizado. Pliegues en la aldetas de detrás, cubiertos con un golpe de pasamanería. Un golpe de la misma pasamanería en cada uno de los delanteros.

Núm. 23. Esta visita es de felpa color de nutria. Es bastante corta por delante, y sus caídas son estrechas. Va adornada con una tira de piel de castor. Espalda ceñida con tres costuras. Aldetas plegada, sobre la cual descansan unos golpes de pasamanería color de nutria.

Tela necesaria: 3 metros 80 centímetros de felpa, de 60 centímetros de ancho.

Capota de terciopelo.—Núm. 24.

El fondo es de terciopelo color de fuego. Un bordado sobre fondo de terciopelo va rizado y dispuesto en forma de cresta de gallo en lo alto de la capota, de donde salen unas alas negras. El resto de los adornos se compone de bordados y de un pájaro en el lado derecho.

Sombrero calesa.—Núm. 25.

Este sombrero es de fieltro verde ruso. La parte de debajo es de terciopelo del mismo color, y va adornada en el fondo con un lazo de cinta de terciopelo color de maíz. Unas plumas color verde ruso completan los adornos.

Capota de terciopelo negro.—Núm. 26.

Esta capota es de terciopelo negro plegado. El borde va doblado formando dos vueltas ó solapas de terciopelo ne-

gro, ribeteadas de plumas verdes, que continúan sobre el ala. Bidas y lazo muy alto de cinta de terciopelo negro.

Sombrero redondo.—Núm. 27.

Este sombrero es de fieltro color de tabaco. El ala, que va levantada, se forra de terciopelo del mismo color. Cordón de cuentas mordoradas. En lo alto, plumas de faisán plateado. Lazo de cinta de faya color de tabaco.

Vestido para niños de 4 á 5 años.—Núms. 28 y 29.

Falda y paletó de siciliana color canaque. La falda forma unos pliegues gruesos y redondos, y va cubierta de un volante muy ancho de encaje color crema. Esta falda se monta en el borde de un corpiño hecho de forro. El delantero de este corpiño va cubierto de un chaleco-blusa de *surah* color crema. Un pliegue grueso y redondo, abrochado y guarnecido de punto inglés, se forma en medio de la blusa. El paletó se adorna con correas de faya color crema, y se corta por un patrón ordinario, compuesto de delanteros abiertos y de espalda con laditos formando aldetas planas. Bolsillos abrochados, y cuello vuelto, cerrado con un lazo azul de faya color crema. Correas y lazo en el borde de las mangas.

Tela necesaria: 5 metros de siciliana.

Traje para niñas de 8 á 9 años.—Núm. 30.

Este traje es de lana azul marino. Falda plegada y adornada en el borde inferior con un galón azul marino y encarnado. Sobre cada pliegue va dispuesta una punta hecha con galón. Chaqueta flotante, abrochada sobre el pecho con una tapa de debajo. La parte inferior se abre ligeramente sobre un chaleco plegado de *surah* azul marino. Adorno de terciopelo de color igual, y solapa hecha con un galón. Bolsillo de terciopelo. La espalda es ajustada, y la aldetas de detrás es de terciopelo plegado, y sus pliegues alternan con unas puntas de galón. Cuello en pie de terciopelo, abrochado por delante. Manga semilarga, adornada con una cartera de terciopelo. Bolsillo cuadrado de lo mismo.—Sombrero de fieltro azul marino forrado de terciopelo. Lazo de cinta de faya azul marino y alas encarnadas.

Corbata de tul.—Núm. 31.

Esta corbata puede hacerse de tul, crespón liso, *surah*, etc. Nuestro modelo, que es de tul de seda azul pálido con dibujos, se compone de una tira de 22 centímetros de ancho por un metro 14 centímetros de largo. Se hacen varios pliegues en los lados transversales, y se juntan los lados largos. Se dispone el tul en pliegues hechos á lo largo, de modo que la corbata tenga 5 centímetros de ancho.

Cuello, puño y pañuelo.—Núms. 32 á 34.

Las figs. 23 y 24 de la *Hoja-Suplemento* al núm. 35 de LA MODA corresponden á este objeto.

El cuello, que es de percal listado, encarnado y blanco, y tela de forro, va cortado por la fig. 23; se le respuntea en el borde exterior y se le pega en el borde inferior entre las dos telas de una tirita de un centímetro de ancho. Se corta el puño de percal doble por la fig. 24, y se le cubre hasta la mitad de su alto de percal listado, después de lo cual se le guarnece de botones. El pañuelo, que tiene 35 centímetros en cuadro, es de batista blanca y va guarnecido en el borde exterior, sobre 3 centímetros de ancho, de percal listado.

Abrigo de calle.—Núm. 35.

Levita larga de paño color de piel de Suecia listado, cuya levita va guarnecida de felpa color nutria. Se le corta por un patrón que se compone de una espalda con laditos de espalda y un delantero con pinza de pecho y cruzado doble. Una pinza marca el ladito de delante. Lo alto del cruzado se forra de terciopelo y se dobla en forma de solapa. Botón de plata cincelada en lo alto de la solapa, y doble botón más abajo de la cintura. Bolsillos sin carteras en los delanteros de la levita. Cuello en pie de terciopelo, abrochado con un botón. Manga de codo semilarga con cartera puntiaguda de terciopelo. Un botón fija lo alto de la cartera. La espalda da el vuelo necesario para dos pliegues encañonados.

Tela necesaria: 4 metros de paño y un metro de terciopelo.

Traje de «soirée» y teatro.—Núms. 36 y 37.

Vestido de pekin de seda negra y encaje «sol» también negro, guarnecido de azabache. Fondo de falda de tafetán, guarnecida en el lado izquierdo de una quilla de tul bordado. Falda de pekin, abierta sobre la quilla. Túnica de encaje recogida en forma de delantal redondo. La parte de detrás forma *pouf*. Esta túnica se hace con un volante de detrás de un metro 10 centímetros de ancho. Corpiño de pekin terminado en puntas. Se le corta por un patrón compuesto de una espalda de columnas y un delantero con pinzas y laditos de delante. Los delanteros y los lados de la espalda se cortan al sesgo. Los delanteros se abrochan en medio bajo un peto de tul plegado, bordado de cuentas y rodeado de tirantes de galón de cuentas. Los tirantes descenden sobre la espalda. Manga de codo, adornada con un galón de cuentas. Cuello y carteras del mismo galón.

Traje de calle.—Núm. 38.

Vestido de paño beige, guarnecido de felpa mordorada, para señoritas. Fondo de falda de seda ligera ó de alpaca, y falda de paño, que cae en pliegues planos. Esta falda va ribeteada de una tira de felpa de 10 centímetros de ancho, y otra tira de felpa de 15 centímetros forma quilla en el lado izquierdo. Una banda corta plegada adorna el delantero y se pierde bajo la quilla. Por detrás, la túnica, que es ancha, se redondea formando un *pouf* largo. Corpiño con aldetitas redondas y cinturón de terciopelo. El corpiño se corta por un patrón ordinario con aldetas redondas y pliegue en las costuras de los laditos. Los delanteros se abrochan en medio. El delantero izquierdo se adorna con una solapa de felpa. Una banda plegada de paño se pone sobre el delantero derecho, atraviesa la parte inferior de la solapa

y se vuelve hacia abajo en el borde de la aldetas, formando una especie de bullonado. El cinturón se esconde debajo de esta banda. Cuello alto de felpa. Manga de codo con cartera de paño, redondeada sobre una carterita de terciopelo.

Tela necesaria: 8 metros de paño y 2 metros de felpa.

Sombreros de invierno.—Núms. 39 á 44.

Núm. 39. *Capota de terciopelo de seda*, con diadema de azabache, por encima de la cual se ponen tres pájaros, y por delante un lazo de cinta. El fondo va formado de cocas de cinta. Bidas de la misma cinta.

Núm. 40. *Sombrero de terciopelo moaré*.—El ala, levantada, es de terciopelo extendido con un bias doble. Los adornos se componen de cintas de moaré y un pájaro por delante.

Núm. 41. *Sombrero de fieltro amazona*.—La parte de debajo del ala va guarnecida de terciopelo, y la copa adornada con plumas, pájaro y un bullonado de terciopelo.

Núm. 42. *Capota de crespón inglés*.—El ala va rizada formando conchas, y el fondo plegado. El delantero va guarnecido de un lazo de cocas dobles.

Núm. 43. *Sombrero redondo de fieltro negro*.—El ala va levantada en el lado izquierdo, y guarnecida, así como la copa, de terciopelo también negro. Un ala de plumas naturales, puesta por delante, adorna este sombrero.

Núm. 44. *Capota de encaje negro*.—Esta capota es toda de encaje negro, y lleva por delante una guarnición de terciopelo bullonado. Como adorno, un bullonado de encaje y un pájaro.

RECONCILIACION.

(NOVELA.)

(Conclusión.)

X.



ISABEL pasó aquella noche al lado de su hermana, y la siguiente, y otras más: de día descansaba algunas horas, y las restantes, y toda la noche estaba fija á la cabecera del lecho de Magdalena.

Clara no sabía cuidar enfermos; pero Isabel, que había hecho rudo aprendizaje con sus hermanitos, mostraba una serenidad, una paciencia, una destreza que admiraban todos los de la casa, aun los mismos médicos.

—No cambie usted de enfermera—dijo uno de éstos á la señora Casavera.—¡Qué Hermana de la Caridad! Si la niña se salva, á esa mujer admirable, más que á nuestras prescripciones facultativas, se deberá la vida de la paciente.

Y aquella vida estaba suspendida de un hilo, un hilo que Isabel, en sus oraciones, había colocado en manos de la Virgen María; esperaba con plena confianza, oraba sin cesar, espía en el rostro de la enfermita algún sintoma cualquiera que anunciase mejoría, examinaba atentamente si el pensamiento de Magdalena era más libre y su palabra más fácil; y si se apartaba un momento del lado de la niña era para llevar palabras de esperanza á la inconsolable madre, que yacía también en el lecho agotada por el sufrimiento, y aguardando á cada momento una fatal noticia.

Adolfo solía ir con frecuencia á ver á su esposa: ésta corría con júbilo hacia él, le abrazaba, le daba un beso para su hijo y volvía en seguida á la alcoba de Magdalena, henchida de satisfacción y con más grande esperanza, «porque Dios (decía) no abandona á los que le aman y bendicen su santo nombre aun en medio de las mayores tribulaciones.»

Además, ¿no estaban también satisfechas de ella todas las personas á quien amaba?

¡Oh felicidad! Dios oyó los ruegos de aquellas almas eminentemente cristianas, y Magdalena, que estuvo á las puertas de la muerte, fué devuelta al amor de sus padres y hermanos: la fiebre empezó á disminuir cuando menos lo esperaban los médicos, y la cruel erupción brotó con rabiosa fuerza, como si hubiese querido demostrar que ella sola tenía aún bastante vigor para aniquilar á la enferma.

Esta, una mañana de sol refulgente y atmósfera tibia, abrió sus hermosos ojos, entonces opacos y tristes, y reconoció á su hermana Isabel, que se inclinaba sobre ella anhelante, como si hubiese deseado refrescar con su aliento la piel enardecida y rugosa de la niña.

Magdalena sonrió con sus pálidos labios, y la caritativa enfermera la abrazó con delirio, y exclamó con grito de júbilo:

—¡Sa lvada! ¡Gracias, Dios mío!

Y en seguida, anhelando vivamente llevar tan buena nueva á su marido, dijo á la niña:

—Hasta luego, ángel mío.

—Hermana, hermana—balbuceó Magdalena—no me dejes sola mucho tiempo; ven pronto; mira que tengo necesidad de ti.

—Sí, Magdalena, sí: vendré en seguida. ¿No sabes cuánto te amo?

Todas aquellas expansiones de alegría y satisfacción que brotaban de los labios de las dos hermanas, oyólas el señor Casavera, que estaba en la antesala, cerca de la alcoba, espionando con ansiedad de padre noticias de la salud de su hija; y cuando Isabel salió á la antesala, el banquero acercóse á ella y la dijo con balbuciente palabra:

—No sé cómo dar gracias á usted, señora, por el bien que ha hecho á mi hija, por su sacrificio, por su abnegación, por su amor entrañable. ¡Crea usted en mi gratitud!

Y la dió una mano, que Isabel estrechó con fuerza, diciéndole sencillamente:

—En cambio pido á usted un poco de amistad para mi Adolfo.

Isabel entró en su casa después de diez días de ausencia con un sentimiento profundísimo de alegría, de satisfacción deliciosa: nunca había sentido en su alma agradecimiento más tierno hacia Dios, que la había dado fuerzas para dedicarse por completo á la obra de caridad que tan perfectamente acababa de cumplir; nunca había amado con más dulce ternura á su marido y á su hijo, en los que veía la dicha del mundo para ella, y nunca volvió á entregarse con más actividad y alegría á las diarias ocupaciones que exigen de toda mujer laboriosa el arreglo y cuidado de la casa.

Magdalena estaba convaleciente y recobraba poco á poco sus perdidas fuerzas, y Clara gozando en la contemplación de su bien recuperado, de su tesoro, de su hija vuelta á la vida, al amor de su madre, formaba para el porvenir grandes proyectos, en los que Isabel figuraba siempre en primera línea.

¿Por qué no decirlo? Isabel había conquistado plenamente, como un héroe de la Edad Media conquistaba un castillo á los moros ó rica presea en un torneo, á su suegra y á su cuñada, á Clara y á Magdalena; pero ¿había conquistado igualmente al Sr. Casavera?

No, de ningún modo: después de la primera efusión de gratitud, aquel hombre habíase hundido otra vez en la frialdad y el silencio que, desde que envejecía, desde que su cabeza se llenaba de canas y su rostro de arrugas, eran para él como típicos caracteres de su vida ordinaria.

—No le conquistarás—decía Adolfo á su mujer—porque es hombre de corazón duro, petrificado.

—Veremos, veremos—respondía Isabel;—sólo espero una ocasión, y en cuanto se presente, la asiré de un caballo....

—¡Bah! ¿si querrás nombrarle Ministro de Ultramar?..... Porque, según tengo entendido, aspira á obtener esa cartera....

—¡Qué cosas tienes, hombre!

XI.

Desde que el matrimonio se había instalado en Madrid, Adolfo reanudó antiguas amistades, algún tiempo interrumpidas, con varios camaradas de colegio que le amaban con entusiasmo por la franqueza de su carácter y la bondad ingenua de sus sentimientos.

Había entre ellos uno llamado Andrés de Ortiz, modesto banquero, hombre inteligentísimo en asuntos rentísticos y en combinaciones bursátiles, que hacía una gran fortuna sin ruido de carruajes y trenes estupendos; y amando á Adolfo y á Isabel como puede amar un hermano, los tres almorzaban con frecuencia reunidos, y se confiaban mutuamente sus preocupaciones presentes y sus esperanzas para el porvenir.

Una tarde dijo Andrés á su amigo Adolfo, estando de sobremesa:

—¿Y tu padre político? ¿Suele verle?

—Sí, casi todos los días.

—De manera—añadió Andrés riendo—que ahora sois como buenos amigos....

—Chico, no le deseo ningún mal, y como puedes comprender, no se le hago. Además, parece que él profesa especial cariño á mi mujer, que se ha portado admirablemente mientras la dolorosa y larga enfermedad de mi hermanita Magdalena.

—Bueno, y me alegro.... Pero, dime: ¿te hace algunas confidencias? ¿te habla de sus negocios, de sus operaciones de Bolsa?.....

—¡Cómo! ¿El señor de Casavera tiene efectivamente negocios? ¿Juega á la Bolsa? Pues cree, amigo mío, que yo lo ignoraba en absoluto....

—¡Malicioso! El señor de Casavera frecuenta la Bolsa, y juega.... prudentemente. En fin, ¡juega!

—¡No le faltaba más que eso! ¿Pero no tiene bastante con su desahogada posición?

—No: él dice á quien quiere oírle—añadió Andrés—que anhela aumentar el dote de su hija.... y al paso que va (seamos francos, Adolfo), al paso que va, arrojará ese dote al hoyo grande, al golfo, á la mar.... Ha perdido en los valores del exterior, que tuvieron ayer una baja importante.... ya sabes, por temor de que estalle la guerra, de un momento á otro, entre Francia y Alemania.... y tiene que pagar las diferencias en el término de veinticuatro horas.... Creo que el total asciende á unas treinta mil pesetas, metálico....

—¡Treinta mil pesetas!—exclamó Isabel, que escuchaba con atención.

—Lo menos, lo menos....—repitió Andrés después de calcular mentalmente.—¡Oh! Eso lo vemos en la Bolsa casi todos los días: el que más seguro se ve allí, suele caer de bruces cuando menos lo espera....

El almuerzo concluyó poco después, y el amigo complaciente se retiró, diciendo que iba á la Bolsa.

Isabel acercóse entonces á su marido, que estaba pensativo, y le dijo en voz muy baja:

—Adolfo, dime: ¿es mucho dinero treinta mil pesetas?

—¿Qué sé yo?—respondió su marido con mal gesto.—Para un Rothschild es como una gota de agua que se pierde en el mar.... pero para el Sr. Casavera, que no tiene rentas fijas, y para mamá Clara, que ha gastado tanto desde su segundo matrimonio, es bastante, es mucho, muchísimo....

—¿Y para tí, Adolfo?—insistió Isabel.

—¿Qué interés tienes en saberlo? Para mí no es gran cosa, porque las tengo bien ahorradas de mis rentas, sin tocar para nada al capital.

Isabel entonces se acercó á su esposo, le echó los brazos al cuello, miróle con expresión de adorable ternura y le dijo dulcemente:

—¡Pues dámelas!

Adolfo se retiró bruscamente, sin que su esposa aflojase el dulce lazo con que le aprisionaba.

—¡Dámelas, dámelas!—añadió Isabel con acento seductor y sonriosa acariciadora.

—¡Esperaba esa demanda!—contestó Adolfo.—¿Te conozco, Isabel!

—Yo también te conozco, Adolfo mío—dijo la tierna esposa;—pensabas en lo que yo pienso; no me lo niegues; confíesalo.

Adolfo bajó la cabeza.

—Pero dime, Isabel—dijo el capitán después de un rato de meditación y silencio;—¿no se creará que es un rasgo de vanidad ridícula en nosotros el hecho de prestar ese dinero á un hombre que nunca me ha amado?

—No, no se creará eso.... y si alguien lo cree, peor para él, porque demostraría la bajeza de sus sentimientos.... ¡Es un rasgo digno de tí! Vete pronto, Adolfo, pronto; lleva esa alegría á tu madre.... y á tu padre político.

Adolfo se sentó á su mesa de despacho, tomó un libro talonario, escribió algunas palabras y cifras en una hoja que cortó inmediatamente y se la guardó en su cartera de bolsillo.

Abrazó en seguida á su mujer y á su hijo, y salió presuroso, dirigiéndose á casa de su mamá.

Clara estaba llorosa; Magdalena sentada á los pies de ella, y todavía con el semblante entristecido y pálido que deja una larga enfermedad, contemplaba casi llorando también á su madre, aunque no comprendía claramente los motivos de tanta aflicción.

Adolfo preguntó por el Sr. Casavera, y entró en el despacho de éste.

Enrique aparecía envejecido como si tuviese setenta años; estaba sentado ante su escritorio, con los codos apoyados en los brazos de su sillón y la cabeza oculta entre las manos; respiraba penosamente, como si acabase de subir corriendo una áspera cuesta y se hubiera parado á descansar en la cumbre más alta.

Al oír el leve ruido que produjo la puerta de su despacho, levantó la cabeza, y su mirada sombría se clavó con expresión de sorpresa en el rostro de Adolfo.

Este, aunque llevaba la salvación de aquel desdichado, iba casi vacilante, conmovido, con una timidez que sólo hubieran podido explicarse Isabel, su mujer, y Clara, su madre.

—He sabido casualmente—dijo Adolfo con voz apagada—que sufre usted hoy un ligero embarazo pecuniario.... una falta momentánea de dinero.... y mi mujer, mi buena Isabel, me ha encargado de la grata misión de entregar á usted este papel.

Y presentó al Sr. Casavera un talón de 30.000 pesetas contra el Banco de España.

El orgulloso Casavera no supo qué contestar: balbuceaba, se admiraba de lo que veía, intentaba rehusar el don ó dar gracias por él.... ¿quién puede saberlo con exactitud?.....

El hecho es que Adolfo dejó el talón sobre el escritorio, sonrió al observar la turbación del esposo de su madre, y salió en seguida del despacho y de la casa, bajando la escalera con el paso gímástico que usa una cabra montés al saltar de roca en roca.

Cuando llegó á su domicilio, dijo sencillamente á la buena Isabel:

—Estás obedeceida.

—Bien hecho, Adolfo mío: has obedecido también á tus nobles sentimientos.

Al anochecer, Clara y Magdalena fueron á visitar á Isabel, y las acompañaba el Sr. Casavera: éste apretó con fuerza la mano derecha de Adolfo entre las suyas, y le dijo al oído:

—¡Me has salvado, hijo!

Y luego, besando á Isabel en la frente, pronunció en voz clara y firme estas palabras:

—Eres un ángel. ¡Dichoso el hombre de tu amor!

¡Había sido conquistado aquel rudo corazón de piedra!

XII.

Han pasado veinte años.

Enrique de Casavera murió como buen cristiano (él que se había olvidado hasta de la oración dominical), gracias á la influencia poderosa y delicada de Isabel y Magdalena; esta niña, que reproducía en su semblante la magnífica belleza de Clara en los días de su brillante juventud, se ha casado con Andrés, el joven y afortunado banquero, y su madre vive con el joven matrimonio; Adolfo é Isabel se han retirado á una preciosa casa de campo que poseen á corta distancia de Madrid.

El antiguo capitán es hoy mariscal de campo, y tiene su cuerpo lleno de cicatrices honrosas y su pecho condecorado con cruces de San Fernando y San Hermenegildo.

Isabel, la buena Isabel, educa á su hijo en sentimientos de religiosidad y de honor, y es muy dichosa en compañía de su excelente marido, y también de los hermosos recuerdos que esmaltan su vida.

¡Feliz el que es bueno! Logra la satisfacción de su conciencia, el respeto del mundo y la vida eterna.

CONDESA DE CAMPOBLANCO.

Julio 1887.

CORRESPONDENCIA PARIENSENSE.

SUMARIO.

Entrada del otoño.—El sombrero precursor.—Los cambios atmosféricos y el traje femenino.—Muerte de un académico.—La elección de un buen libro.—Más sobre los castillos de Francia.—La luz artificial.... de la luna.—Cuestión de asientos.—Una revolución en el traje masculino.—El frac de seda *Mascota*.—*Moda superchic*.

La clausura del Hipódromo, del Circo y de los cafés-conciertos de los Campos Eliseos, y la aparición del primer sombrero de fieltro en las carreras del Bosque de Boulogne, han dado en París la señal del otoño.

Era, en verdad, encantador este sombrero precursor del frío y de la lluvia, en la cabeza juvenil que lo llevaba. Imagínese usted una especie de *toque* minúscula, provocadora, deliciosa—como las que se ven en algunos retratos de Clouët—de fieltro azulado y guarnecido de plumas de perdiz, con bridas de terciopelo, formando lazo muy ancho, pero sin caídas, debajo de la barba. Si tal es el modelo que debe reinar en la estación en que entramos, desde luego felicitó á la moda. Es la gracia hecha tocado.

Por lo demás, si el termómetro no indicase que nos hallamos en pleno otoño y casi casi á la entrada del invierno—tanta es la prisa que el mercurio se da á descender la escala de Réaumur—nos lo demostraría claramente el traje de la mujer. Se ha operado en él una transformación tan completa, que anuncia á todos que el almanaque ha vuelto la hoja. Se comprende, al ver esta transformación, que el bosquecillo ha perdido su misterio, como decía el poeta Millevoye, y que el chisporroteo de la lumbre en el hogar ofrece más encantos que el gorjeo de los pajarillos en la enramada. La mujer posee un talento exquisito para realizar, en el momento determinado, esas metamorfosis de guardarropa, y puede una fiar con mucha más certeza en su *toilette* que en el almanaque del Zaragozano. El sombrero de paja ó el manguito son guías seguros y que no engañan jamás sobre el bueno ó el mal tiempo.

La Academia Francesa acaba de perder su decano en la persona del barón Luis de Viel-Castel, que ha sucumbido á los ochenta y siete años, en la modesta habitación que ocupaba hacia cuarenta, en la calle de Bourgogne. Había sucedido en 1873, como académico, al Conde de Segur. Hasta la fundación del Segundo Imperio Mr. de Viel-Castel había pertenecido á la diplomacia y desempeñado elevadas funciones en el Ministerio de Estado. Renunciando á la vida oficial, dedicándose á estudios históricos y literarios, pasando de la historia de nuestro teatro antiguo, que conocía á fondo, á la *Historia de la Restauración*, verdadero monumento que salvará su nombre del olvido, y después de haberle valido por dos veces el premio Gobert, le abrió las puertas del palacio Mazarino, es decir, de la Academia.

El Barón de Viel-Castel no era un genio, sino un escritor concienzudo; la puntualidad en persona, teniendo todas las horas del día invariablemente ocupadas. La Condesa de Haussenville, de cuyo salón era concurrente asiduo, decía que habria debido llamarse *Vieux-Cartel* (antiguo reloj de pared) y no Viel-Castel.

Este apego á la costumbre es precisamente lo que causó en parte la enfermedad que acabó los últimos días de su existencia. Habiendo muerto una hermana con quien vivía, no sólo el dolor que sintió por su muerte, sino la mudanza que este duelo introdujo en su hogar, produjeron en él un abatimiento que acabó por agotar sus fuerzas y le llevó al sepulcro.

Con las largas veladas, viene el tiempo de las lecturas. Una amable suscritora de su ilustrado periódico, me consulta sobre lo que conviene que lea. En verdad, estoy sumamente perpleja para contestarle, y no porque la producción de volúmenes sea escasa, pues cada día sale una nueva hornada con título raro y cubierta más rara todavía, para excitar la curiosidad del público. Pero ¿cómo orientarse en medio de esta abundancia de obras, y en qué criterio fijarse?.....

¿Quién no ha sentido la influencia del título de un libro? ¿Quién no se ha visto atraído ó repulsado por esa etiqueta de la mercancía moral? Hay títulos falaces y engañosos. Toma uno el libro lleno de confianza, y lo suelta aburrido.

Otros, por el contrario, son tan severos, tan repulsivos, tan espantosos casi, que no se atreve uno á penetrar en el antro misterioso á que sirven de muestra. Demasiado serios, demasiado oscuros, demasiado especiales, rechazan á los frívolos y hasta á los simples aficionados á las cosas del espíritu.

En resumen, yo me recuso como consejero de las lecturas femeninas. La misión es demasiado espinosa. En efecto, la elección de un libro depende de los gustos, del humor, de la edad, de las condiciones, de las disposiciones particulares de ánimo de cada cual. ¡Atrévase quien pueda á generalizar después de esto! A cada mano, su libro. ¡Procurad, señoras y señoritas, no quemaros los dedos en las hojas que volváis!.....

La vida de *château*, sobre la cual le di algunas noticias en mi carta anterior, empieza á animarse, á despecho de su acostumbrada monotonía. Como innovación, citaré el alumbrado eléctrico adoptado en algunas mansiones señoriales.

El efecto de este alumbrado es verdaderamente mágico. La luz eléctrica, al través de la enramada y de las fuentes murmuradoras, presta á todo el paisaje una poesía maravillosa. Viene á ser la luz de la luna, con su misterioso encanto, puesta al alcance del capricho de los simples mortales.

La costumbre de no indicar puestos fijos en la mesa va generalizándose en el campo. Se exceptúan, no obstante, las personas que han de sentarse á la derecha de la señora y del dueño de la casa. Estos, al tomar el brazo de sus huéspedes, les indican *ipso facto* el sitio que deben ocupar, cuya atención debe dirigirse cada día á dos personas diferentes; con lo cual cada convidado se encuentra favorecido, lo menos una vez durante su permanencia en el castillo, con el puesto de honor. Los demás toman asiento según su preferencia ó su capricho, y los banquetes ganan mucho en animación y en atractivo con esta libertad.

Un pasatiempo muy en boga en la presente estación es el colorido ó iluminado de papel de cartas ó de tarjetas de *menu*. Dejándose llevar por la fantasía de sus pinceles, nuestras damas artistas ofrecen bajo esta forma composiciones llenas de distinción, de ingenio y gracia. De una cifra iluminada, que parece desprendida de algún misal antiguo, pasan á enigmas á la aguada de una originalidad esencialmente parisiense, y esta manera de manifestar su talento se amolda perfectamente á las cualidades de imaginación que las distinguen. Yo sé de más de un aficionado que colecciona cuidadosamente los *menus* ilustrados por tan preciosos dedos. Y así, el amor al arte se alia con el agradecimiento del estómago.

En el momento en que las modas de invierno van á hacer su aparición, me ha parecido interesante el señalar una revolución que va á verificarse este año en el traje masculino.

De muchos años á esta parte, la elegancia no tenía nada que ver con la manera como los sastres, so pretexto de traje oficial, disfrazaban al hombre con esa prenda denominada vulgarmente «frac de cola de bacalao»; fúnebre vestimenta que establece la más ridícula confusión entre el amo y el lacayo, el caballero y el mozo de fonda.

Se pregunta una cómo la idea del frac de paño negro que hoy se lleva pudo surgir en la mente de un sastre, y cómo ha podido persistir su uso tantos años consecutivos.

Tiempo era ya de sublevarse contra esta moda, que parecía inventada expresamente para afeal al hombre.

Una nueva prenda, tan elegante como graciosa, acaba al fin de inventarse, y va á reemplazar el hábito de luto que daba una nota tan triste en nuestras reuniones y en nuestros bailes. El frac de seda, el calzón corto y la media que deja lucir la pantorrilla, van á reinar este invierno sin rivales, según se asegura. Al chaleco abierto y vulgar va á suceder el chaleco bordado, y á la pechera lisa y almidonada, la chorrera de encaje.

Para llevar á cabo esta importante innovación, se han puesto de acuerdo un fabricante de tejidos de seda y un sastre de fama. La tela creada especialmente con este objeto es una seda de cordoncillo, gruesa, flexible y fuerte á la vez, de colores suaves, con reflejos algo tornasolados, y que ha sido bautizada con el nombre de *seda Mascota*.

El nuevo traje de etiqueta se inauguró últimamente en un *minué* bailado en los salones de un príncipe cuyo nombre no viene al caso, como tampoco el del artista de tijera ni el del fabricante de sederías que han colaborado en su creación ó resurrección. Baste saber que el frac de seda *Mascota* ha sido inaugurado con éxito tan brillante, que todo hace esperar que será definitivamente adoptado este invierno, no sólo por nuestros *superchics*, sino por toda la juventud elegante. Así sea.

X. X.

París, 24 de Octubre 1887.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 40.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras á la 1.^a edición de lujo.)

1. *Abrigo para niñas de 8 á 9 años.*—Este abrigo es de tela de lana labrada verde gris. Los delanteros se abrochan en líneas rectas y van plegados sobre un forro de seda, prolongándose por los lados y por detrás en forma de falda plegada. La espalda va ceñida con tres costuras. Manga plegada recortada en punta y montada sobre un forro de seda. Cordón de sedas anudadas por detrás formando como un adorno. Un cordón igual sigue la costura de la manga y va á anudarse por delante. Cuello en pie de terciopelo.

2. *Paletó para niños de 9 á 10 años.*—Este paletó es de paño color de nutria. Su forma es ligeramente ceñida en la espalda y en los costados, y cruza y se abrocha por delante con dos hileras de botones del color del paño. Manga de codo. Bolsillos sin carteras. Cuello de terciopelo color de

nutria. Pespuntes en el borde y en las mangas para formar carteras.

3. *Traje para niñas de 12 á 13 años.*—Vestido de paño gris azul. Sobre un fondo de falda de alpaca va montada una falda de paño recortada en su borde inferior y que cae sobre una tira de paño color de amapola, recortada del mismo modo. Túnica polonesa, abrochada con corchetes, en medio por delante bajo un peto bullonado de *surah* color amapola, ribeteado de un tableado de *surah* del mismo color, que cae formando conchas. El delantero derecho del cuerpo de la polonesa es el único plegado. La espalda va ajustada, y la parte de detrás recogida formando cocas graduadas. El borde inferior de la polonesa va recortado por el mismo estilo de la falda. Manga adornada con un puño alto de *surah* abrochado. Cuello recto de *surah* cerrado en el lado izquierdo bajo un lazo de cinta.

4. *Vestido para niñas de 5 á 6 años.*—Este vestido es de lanilla cuadrículada color de nutria. Su forma es la de una blusa fruncida por delante y en la espalda, sobre un forro semiajustado por detrás y recto por delante. Falda plegada añadida bajo un cinturón de terciopelo color de nutria,

39 á 44.—SOMBREROS DE INVIERNO.



39.—Capota de terciopelo de seda.



40.—Sombrero de terciopelo moaré.



41.—Sombrero de fieltro amazona.



42.—Capota de crespón inglés.



43.—Sombrero redondo de fieltro negro.



44.—Capota de encaje negro.

vuelo se sujeta por arriba en varias hileras de fruncidos, y después va montado á una especie de cinturón, el cual va á unirse con la espalda. Cuello de terciopelo encarnado. Todo el abrigo va forrado de *surah* encarnado.

7. *Traje para niñas de 8 á 10 años.*—Este traje es de cachemir azul. Sobre una falda plegada con pliegues redondos y pliegues fuelles cae una polonesa plegada por delante y en la espalda con grupos de pliegues muy menudos, cosidos en lo alto y alternando con correas de terciopelo. El vuelo de los delanteros va sujeto en la cintura con una correa de terciopelo, que fija al mismo tiempo los pliegues de la túnica, la cual va plegada en punta en los lados y forma un *pouf* bastante alto. Cuello recto de terciopelo. Manga plegada con pliegues cosidos en lo alto, y puño alto del mismo terciopelo.

¡No revelará vuestro secreto!

Cierto es que muchas gentes se ofrecen el ingrato placer de revelar vuestros secretos de *toilette*, y que con más frecuencia esos secretos se revelan por sí mismos, denunciados los productos defectuosos. ¡He ahí una falta de habilidad! Evitad semejante ridículo para vuestras primeras canas con la discreta *Agua de Cythère*.

¡Ella no revelará vuestro secreto! ¡Ella, por el contrario, devuelve á los cabellos grises y blancos el matiz delicado, propio y característico de la juventud, y consigue su objeto sin traspasar los justos límites. L. HENRY, 151, rue Montmartre, París. En Madrid, principales perfumerías; en Barcelona, perfumería Lafont; en Valencia, perfumería Tiffon.

Aconsejamos á las personas que usan el VINO DE CHASSAING que procuren asegurarse de la autenticidad de los frascos que compran. El gran consumo de este producto ha dado lugar á numerosas falsificaciones, por lo que debe exigirse: 1.^o la firma CHASSAING sobre la etiqueta; 2.^o la misma firma en cuatro colores sobre la banda que rodea las cápsulas; 3.^o sobre cada página del folletito que rodea los frascos, la filigrana Chassaing-Guignon et Co, París (visible al transparente); 4.^o el timbre de La Unión de los Fabricantes, oblitado por la firma CHASSAING.



DEPILATOIRES DUSSEY.

Estos preparados (*Pâte Epilatoire* para la cara, *Pilivore* para los brazos), cuya eficacia la garantizan cincuenta años de éxito, hacen desaparecer en instantes toda señal de pelos importunos en los brazos y en el rostro. Los recomendamos á nuestras lectoras. Dussey, inventor, rue J. J. Rousseau, 1, París.

El Aceite de Quina de E. COUDRAY, perfumista, 13, rue d'Enghien, París, conserva por un tiempo indefinido el cabello, dándole un brillo y una flexibilidad incomparables. No es extraño, pues, que su inventor haya obtenido en la última Exposición Universal de París las más altas recompensas por todos los productos de su casa de París.

PASTA DE NAFÉ DE DELANGRENIER. Cincuenta médicos de los hospitales de París han demostrado su poderosa eficacia contra los Resfriados, Grippe, Bronquitis, Irritaciones del pecho y de la garganta. No conteniendo ni opio, ni morfina, ni codeína, puede darse sin temor á los niños que padecen de tos. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

Recomendamos á nuestras suscriptoras el crepé francés para poliones, como lo más conveniente y económico. Único depósito, Fuenccarral, 8.

POLVOS OFELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. Houbigant, perfumista, París, Faubourg S^t Honoré, 19.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg S^t Honoré.

PIERRE HAFNER, 12 y 14, Passage Jouffroy, PARÍS. 34 medallas y diplomas de honor. Proveedor del Banco de España.

COFRES-FUERTES TODO HIERRO. COFRES-FUERTES MUEBLES. ENVÍO, FRANCO, DE DIBUJOS Y PRECIOS CORRIENTES.

SAVON ROYAL VIOLET SAVON DE THRIDAGE VIOLET SAVON VELOUTINE

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, V^o LECONTE ET C^o, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

abrochado con dos hebillas de nácar. Varias hileras de fruncidos forman un canesú redondo. Cuello en pie de terciopelo. Manga un poco ancha, sujeta por abajo con un puño de terciopelo. Este vestido se abrocha con corchetes, por detrás, bajo los fruncidos.

5. *Vestido para niñas de 2 á 3 años.*—Este vestido es de lana flexible azul lago. El delantero y la espalda van plegados con pliegues muy menudos, cosidos en lo alto, sobre un forro recto. La parte inferior se dobla sobre sí misma y cae sobre una falda plegada. Esta faldita se continúa en los lados y va añadida bajo un cinturón de terciopelo azul. El vestido se abrocha en medio, por detrás, bajo los pliegues. Un tirante de terciopelo va puesto en el lado izquierdo y termina en una presilla por abajo. Manga plegada en el codo con pliegues cosidos. Cuello de terciopelo y puños de lo mismo.

6. *Abrigo para niñas de 12 á 13 años.*—Es de paño de cuadritos color beige y color madera. Forma una esclavina plegada con pliegues cosidos en lo alto, la cual se dobla hacia dentro para formar la manga *ambulancia*. Esta esclavina llega solamente hasta la espalda, que va plegada en medio y cae formando falda ancha. El delantero va plegado, y su



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 6 DE NOVIEMBRE DE 1887.

AÑO XLVI—Núm. 41.

SUMARIO.

1. Bata de crespón y piel de chinchilla.—2. Vestido de calle.—3. Encaje ancho de trenchilla.—4. Encaje de trenchilla.—5 y 6. Dos petos.—7 y 8. Guarnición de escote y puño de galón de oro bordado de seda.—9 y 10. Cuello y puño.—11. Dibujo de un tapete.—12. Cenefa para manteles.—13. Traje para señoritas.—14. Traje de *soirée*.—15. Bata de cheviota.—16. Paletó para niños de 9 á 11 años.—17. Paletó para niños de 6 á 8 años.—18. Vestido de faya y lana listada.—19. Vestido de faya lisa y moaré pekín.—20.—Traje para niños de 5 años.—21. Traje para niños de 7 á 8 años.—22. Traje para niños de 9 á 10 años.—23. Paletó para niños de 11 á 12 años.—24. Traje para niños de 5 á 6 años.—25. Traje para jovencitas de 12 á 13 años.—26. Traje para niñas de 9 á 10 años.—27. Traje para niñas de 11 á 12 años.—28. Sombrero de paseo.—29. Esclavina de astracán.—30. Esclavina de felpa.—31 y 32. Vestido de faya color piel de Córdoba y vigona.—33 y 34. Vestido de cachemir de la India y seda listada.—35. Visita corta de felpa y pieles.—36. Vestido para señoritas.—37 y 38. Chaqueta de paño.—39. Manga de lana y seda.—40. Manga de encaje.—41. Sombrero de fieltro negro.

Explicación de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Amar es sufrir, por D.^a Emilia de ***.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicación del figurín iluminado.—Artículos de París recomendados.—Sueltos.

Bata de crespón y piel de chinchilla. Núm. 1.

Esta bata es de crespón grueso de lana lisa color de rosa antiguo y crespón brochado del mismo color. Sobre los delanteros cortados de forro y ajustados, se monta un chaleco plegado de crespón de seda color de rosa antiguo, sobre el cual se abre el delantero derecho, que es de crespón brochado y va sujeto en la cadera con los pliegues agrupados del delantero izquierdo, que se recoge y cruza bajo una cordonadura dispuesta como indica el dibujo. Bajo este paño va montada la falda con fruncidos y formando por detrás una cola redonda y semilarga. Manga muy abierta, forrada de seda color de rosa antiguo y adornada con una tira de piel de chinchilla, así como el resto de la bata. Lazo flotante en el hombro derecho.

Tela necesaria: 6 metros de crespón, de un metro 20 centímetros de ancho.

Vestido de calle. Núm. 2.

Este vestido es de felpa de cuadrillos granate y color de castor y paño de este último color. Sobre una falda de debajo va montada una falda plegada de felpa. Levita de paño, abierta sobre un chaleco plegado de felpa de cuadrillos. El lado izquierdo de la levita va añadido y forma una quilla ancha redondeada de varios respuntes. En el lado derecho, la quilla va añadida igualmente, pero se la pliega antes de añadirla. Aldeta larga y plegada



1.—Bata de crespón y piel de chinchilla.

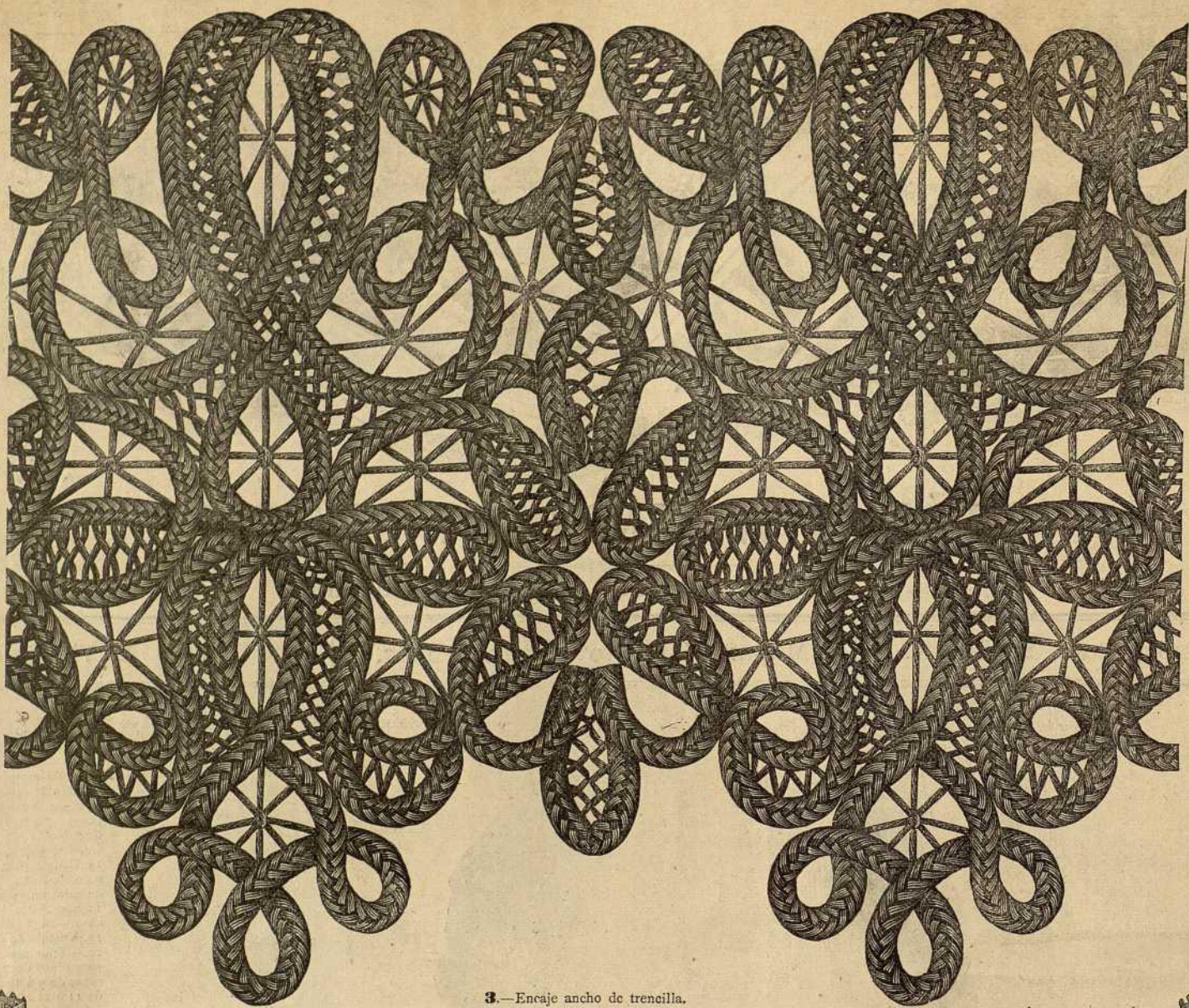
2.—Vestido de calle

por detrás, cuya aldeta cae sobre un *pouf* recogido en medio, dejando descubierta la falda todo lo más posible. En el lado derecho una especie de cartera respunteada va pegada á la túnica de detrás. Manga adornada con una cartera respunteada, y cuello en pie y cuello vuelto también respunteado. Botones gruesos forrados de paño.—Sombrero de fieltro color de castor, adornado con cocas de cinta color de castor y granate y pájaro de varios colores.

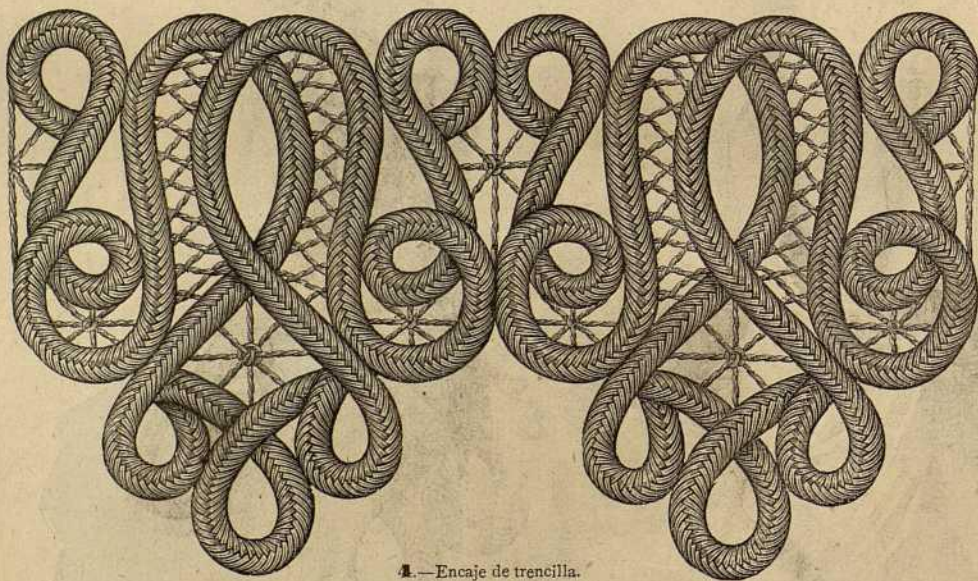
Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán, para la falda de debajo; 6 metros 60 centímetros de felpa de cuadritos, y 5 metros 50 centímetros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

Encajes de trencilla. Núms. 3 y 4.

Estos dos encajes, destinados á guarnecer vestidos y abrigos,



3.—Encaje ancho de trencilla.



1.—Encaje de trencilla.



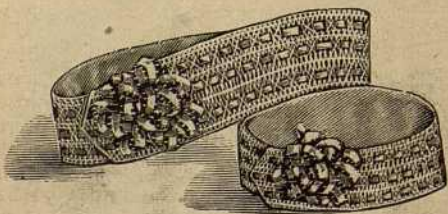
5.—Peto.

pueden ejecutarse, según el objeto á que se les destine, con trencilla de lana ó de seda, y en este último caso la seda se mezclará con oro. Se pueden hacer de todos colores. El oro hará muy buen efecto, principalmente con los colores marrón ó nutria.

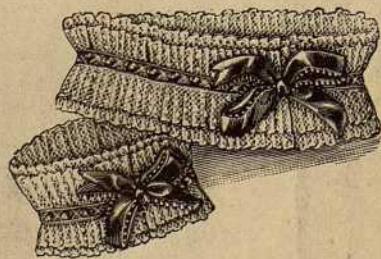
Se pasa el dibujo á un pedazo de hule. Se fija y cose la trencilla y se hacen los puntos de encaje y las ruedas con lana ó seda, según la trencilla adoptada. Cuando se quiere añadir oro, se hacen los puntos de encaje y las ruedas con hilillo de oro.

Dos petos. Núms. 5 y 6.

Núm. 5. Se prepara un fondo de tul blanco fuerte,

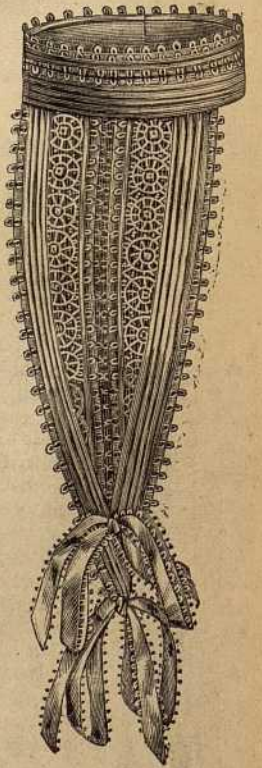


7 y 8.—Guarnición de escote y puño de galón de oro bordado de seda.



9 y 10.—Cuello y puño.

de 40 centímetros de largo por 20 de ancho en su borde superior y terminado en punta aguda. Se cubre este fondo, primero de crespón azul pálido, y después de crespón liso del mismo color, adornado con un bordado de seda azul. Se recorta el borde superior para formar el escote, y se le adorna con cinta de faya azul, de 1 1/2 centímetros de ancho, y encaje blanco, de 7 centímetros. El cuello en pie es de crespón, tul fuerte y muselina como forro; su altura es de 5 centímetros. Se hace en el delantero de este cuello una pinza de 2 centímetros de profundidad; se le ribetea con cinta y se le cubre



6.—Peto.



11.—Dibujos de un tapete. (Véase el dibujo 14 del núm. 40 de la MODA.)

Explicación de los signos: ■ verde obscuro; ▨ verde mediano; ✕ azul obscuro; ◊ azul mediano; □ azul claro; ⊠ moda obscuro; ⊡ moda mediano; ⊞ moda claro; | fondo. (Seda encarnada para el punto Renacimiento.)



12.—Cenefas para manteles.

con bieses de crespón liso. Se abrocha el cuello por detrás. El peto va forrado de muselina blanca.

Núm. 6. Se hace este peto con cinta de faya de color de rosa, de un centímetro de ancho, entre dos de guipur blanca, de 2 1/2 centímetros de ancho, y bieses estrechos de crespón liso blanco. Se toman dos pedazos de cinta, de 28 centímetros de largo cada uno, con bordes de piquillos. Se juntan estos dos pedazos, reuniendo los piquillos por ambos lados largos. Se doblan hacia fuera los otros dos lados largos y se les cubre con los entredoses de encaje. Se rodean éstos con bieses de crespón liso. El escote va ribeteado del mismo crespón y guarnecido de un cuello plegado de crespón liso, de 4 centímetros de ancho, que se abrocha por detrás. Se ponen los lazos de cinta como indica el dibujo.



13.—Traje para señoritas.



15.—Bata de cheviota.
(Explic. y pat., núm. VII, figs. 32 á 38 de la Hoja-Suplemento.)



14.—Traje de soirée.



18.—Vestido de faya y lana listada.



16.—Paletó para niños de 9 á 11 años.
(Explic. y pat., núm. VIII, figs. 39 á 45 de la Hoja-Suplemento.)

17.—Paletó para niños de 6 á 8 años.
(Explic. y pat., núm. II, figs. 12 á 18 de la Hoja-Suplemento.)



19.—Vestido de faya lisa y moaré pekin.



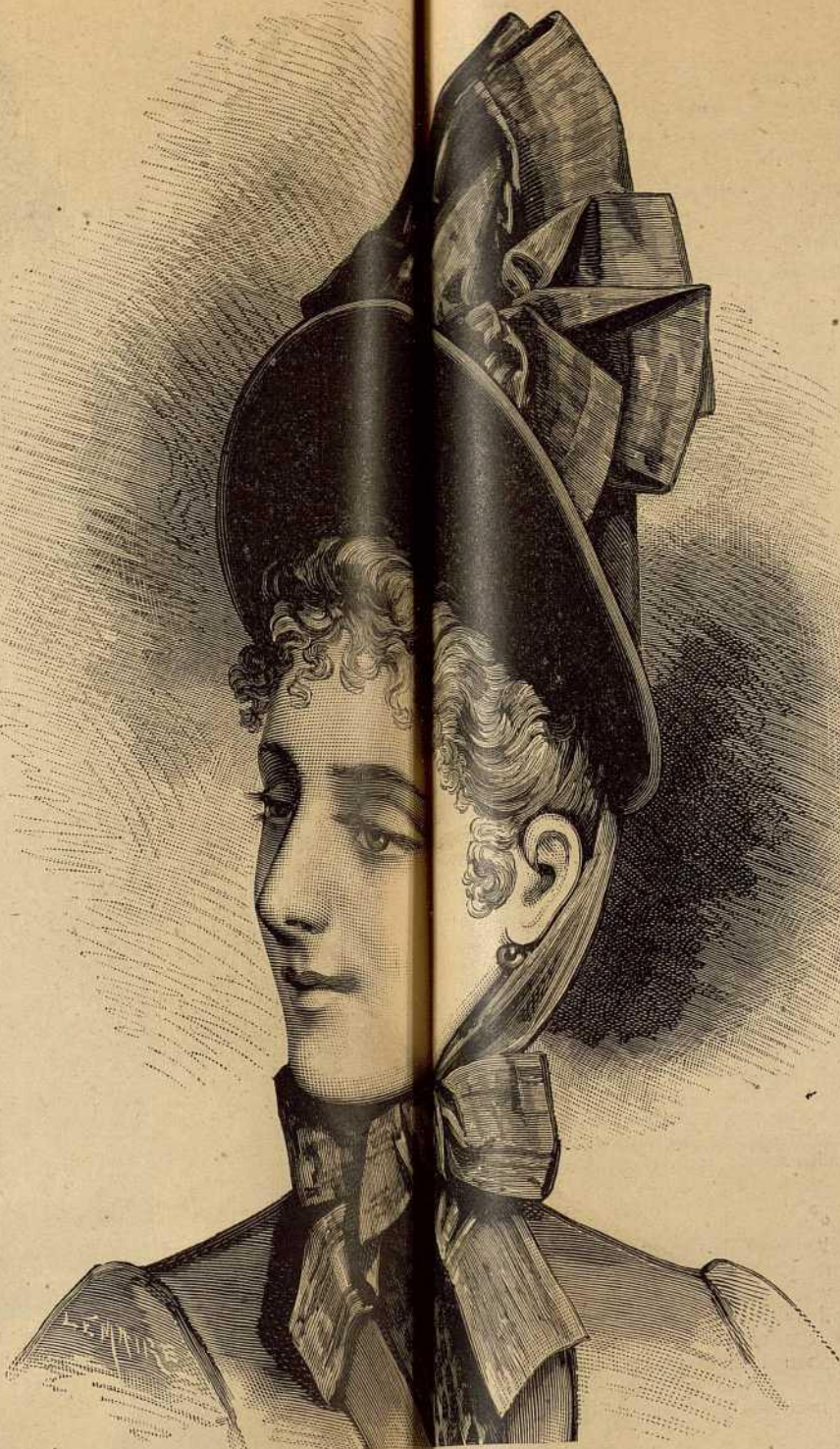
20.—Traje para niños de 5 años. 21.—Traje para niños de 7 á 8 años. 22.—Traje para niños de 9 á 10 años. 23.—Paletó para niños de 11 á 12 años. 24.—Traje para niños de 5 á 6 años.



33.—Vestido de cachemir de la India y seda listada. Delantero. (Véase el dibujo 34.) (Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.)



29.—Eslavina de astrakán.



28.—Somero de paseo.



32.—Vestido de faya color piel de Córdoba y vigona. Delantero. (Véase el dibujo 31.) (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 11 de la Hoja-Suplemento.)



30.—Eslavina de felpa.



25.—Traje para jovencitas de 12 á 13 años. 26.—Traje para niñas de 9 á 10 años. 27.—Traje para niñas de 11 á 12 años.



31.—Vestido de faya color piel de Córdoba y vigona. Espalda. (Véase el dibujo 32.) (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 11 de la Hoja-Suplemento.)

34.—Vestido de cachemir de la India y seda listada. Espalda. (Véase el dibujo 33.) (Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.)



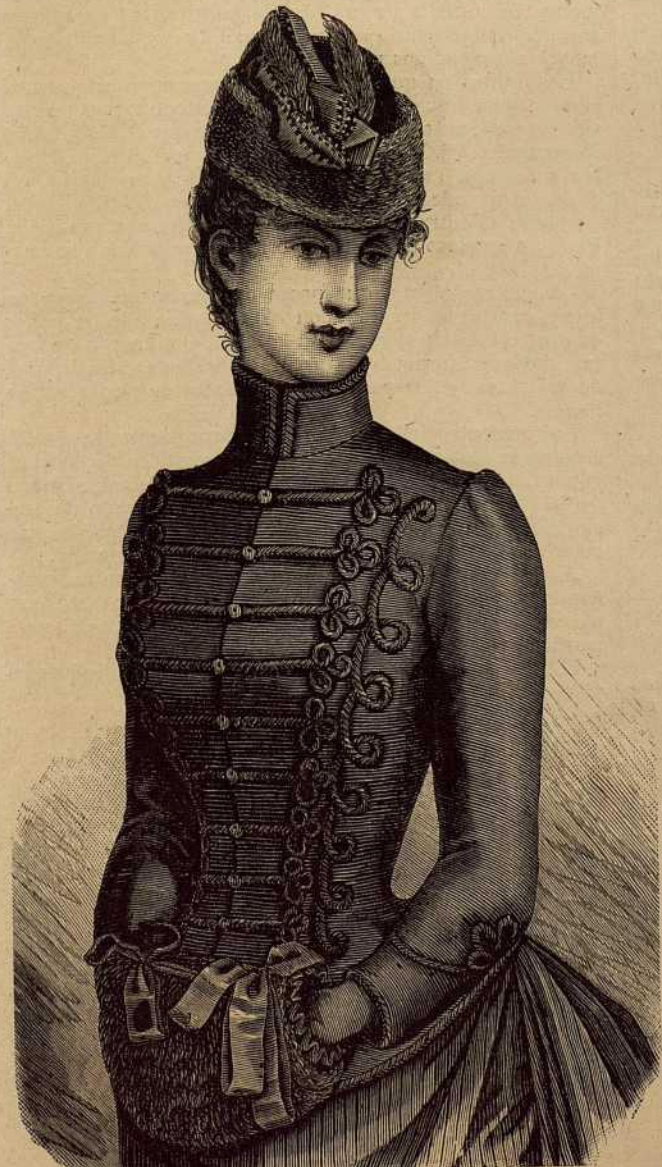
37.—Chaqueta de paño. Espalda. (Véase el dibujo 38.) (Explic. y pat., núm. IV, figs. 24 á 28 de la Hoja-Suplemento.)



39.—Manto de lana. (Explic. y pat., núm. IX, figs. 46 á 50 de la Hoja-Suplemento.)



40.—Manta de encaje. (Explic. y pat., núm. V, figs. 20 y 21 de la Hoja-Suplemento.)



38.—Chaqueta de paño. Delantero. (Véase el dibujo 37.) (Explic. y pat., núm. IV, figs. 24 á 28 de la Hoja-Suplemento.)



35.—Vista corta de felpa y piel. (Explic. y pat., núm. III, figs. 19 á 23 de la Hoja-Suplemento.)

36.—Vestido para señoritas. (Explic. y pat., núm. X, figs. 51 á 64 de la Hoja-Suplemento.)

Guarnición de escote y puño de galón de oro bordado de seda.—Núms. 7 y 8.

El cuello y los puños se hacen de galón de oro de 3/4 centímetros de ancho, cuyos dibujos van bordados con seda de diferentes colores, azul claro, aceituna y rosa antiguo. Se guarnece la extremidad del cuello y de los puños con una rosácea de cinta estrecha de uno de los colores del bordado.

Cuello y puño.—Núms. 9 y 10.

Este cuello, que tiene 37 centímetros de largo, se compone de un encaje de 4 centímetros de ancho, que se dirige hacia abajo, y otro encaje de 2 3/4 centímetros, que se dirige hacia arriba. Sobre cada uno de estos encajes se dispone otro encaje de un centímetro. La unión de los encajes va cubierta con un entredós de encaje calado, que tiene un centímetro de ancho próximamente, y por el cual se pasa una cinta de seda de color. Se fija en los lados transversales del cuello un lazo hecho de cinta de 2 centímetros de ancho. El puño se ejecuta del mismo modo que el cuello, y se pone por fuera de la manga.

Dibujo de un tapete.—Núm. 11.

Véase la explicación de este tapete en el número anterior de LA MODA (dibujo 14).

Cenefa para manteles.—Núm. 12.

Se borda este dibujo, á 2 centímetros de distancia del borde del mantel, con algodón encarnado y algodón azul.

Traje para señoritas.—Núm. 13.

Este traje es de cachemir color de caoba y pekin de seda y felpa del mismo color. Falda corta de pekin, montada sobre un fondo de falda de tafetán. Túnica de cachemir, que viene á ser una doble falda casi recta, plegada en el lado izquierdo y ligeramente recogida, formando conchas que pasan bajo un paño recto y doblado como una solapa. En el lado derecho, la túnica va plegada bajo una escarapela de cinta. Por detrás, el vuelo en la derecha y en el centro cae formando conchas forradas de faya color de caoba, y el lado izquierdo va enteramente recogido. Los lados de la espalda forman dos puntas. Corpiño redondo por delante y abierto sobre un chaleco de faya abrochado en línea recta y escotado ligeramente sobre una especie de canesú de felpa. Solapas de lo mismo. Cinturón de cinta de faya, que sale de las costuras de los lados. Cuello de faya abrochado por delante. Manga bullonada, sujeta en medio con una abrazadera hecha de felpa. Puño alto y abrochado, de faya.—Sombrero cabriolet de fieltro color de caoba, forrado de terciopelo del mismo color.

Se necesitan para este vestido: 5 metros 25 centímetros de pelo de seda; 6 metros 40 centímetros de cachemir, y un metro 20 centímetros de felpa.

Traje de soirée.—Núm. 14.

Vestido de faya azul antiguo. La falda, mezclada de seda y encaje color crema, va plegada á todo el rededor y adornada con dos bandas plegadas de encaje, que forman *paniers* un poco en punta.

El *pouf* es de faya lisa, y va fruncido en la cintura y bien plegado en lo alto con puntadas perdidas. El corpiño, en forma de corselillo, va terminado en punta por delante, y por detrás escotado en redondo y enlazado en la espalda. Se le guarnece á todo el rededor de un bullón de encaje. El camisolin es de encaje fruncido en el escote con lazos de faya azul antiguo en los hombros. La manga es semilarga, y se la hace la mitad de encaje y la mitad de faya.

Bata de cheviota.—Núm. 15.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figuras 32 á 38 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Paletó para niños de 9 á 11 años.—Núm. 16.

Para la explicación y patrones, véase el número VIII, figs. 39 á 45 de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó para niños de 6 á 8 años.—Núm. 17.

Para la explicación y patrones, véase el número II, figs. 12 á 18 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de faya y lana listada.—Núm. 18.

(Véase el croquis de la túnica reducido á la 20.ª parte en la *Hoja-Suplemento* al núm. 39 de LA MODA, figs. I y II.)

Falda redonda de faya color de almendra, plegada á todo el rededor. Túnica de lana listada color de almendra y color masilla.

Túnica. Se corta un pedazo entero por la fig. I, que sólo representa la mitad, y dos pedazos por la fig. II. Los números colocados en los contornos indican la dimensión de los pedazos, y los números puestos por fuera de los contornos señalan desde *a* hasta *b* los puntos de unión para los signos. Se hacen las costuras en la parte de detrás (fig. II) desde 3 hasta 4, y en cada mitad desde 2 hasta 3 sobre 3. Se pliega el delantero (fig. I) fijando cada cruz sobre un punto. Se pliega la parte de detrás poniendo las cruces *e* sobre el punto *a*. Se frunce la parte de detrás desde 3 hasta 4, de manera que forme dos puntas. Se fija la estrella *c* sobre la estrella *d*. En el lado de la derecha se pone el sitio marcado sobre el mismo número del delantero. Se pega la túnica sobre el borde superior de la falda. En el lado izquierdo se abrocha la túnica con corchetes. Corpiño en punta por delante y por detrás, guarnecido de encaje crema.

Vestido de faya lisa y moaré pekin.—Núm. 19.

(Véase el croquis de la túnica reducido á la 20.ª parte en la *Hoja-Suplemento* al núm. 39 de LA MODA, figs. III á V.)

Falda plegada, hecha de faya gris. La túnica va cortada por las figs. III á V. La fig. III va plegada fijando cada cruz sobre un punto, y por delante las cruces *c* y *d* sobre los puntos *e* y *f*. Se dobla el delantero por debajo sobre la línea de puntos. Se hace lo mismo en la parte de detrás (fig. V). Las estrellas de la fig. III van fijadas por fuera de la fig. V. Las estrellas *e* y los puntos dobles van cosidos por el revés. La fig. IV, que forma una punta, va cosida sobre

el borde superior y sobre los pliegues de la falda. Los números 1 del delantero y de la parte de detrás van cosidos sobre el mismo número de la fig. IV. Se abrochan con corchetes los puntos de la parte de detrás marcados con un 2 sobre el mismo número del delantero. Además, la parte de detrás va cosida sobre la falda en el punto doble 35 y en el punto doble *c*, á 48 centímetros de distancia del borde superior. El corpiño es de moaré gris pekin de dos matices, con peto y puños de faya gris lisa. Un cuello á la marinera, que guarnece solamente la espalda, va hecho de faya igual. El peto va adornado con botones gruesos de plata antigua.

Traje para niños de 5 años.—Núm. 20.

Este traje es de paño de cuadritos de colores mezclados. Pantalón corto que se abrocha en el costado. Blusa plegada por delante y en la espalda; el borde de cada pliegue va ribeteado de un galón respunteado. Cinturón, bolsillo, cuello y carteras de las mangas ribeteados asimismo de un galón.

Traje para niños de 7 á 8 años.—Núm. 21.

Es de paño asargado color de nutria. Pantalón corto que se abrocha en el costado. Chaqueta larga cruzada y abrochada con dos hileras de botones. Cuello vuelto. Manga con cartera de lo mismo. Todos los contornos del traje van respunteados.

Traje para niños de 9 á 10 años.—Núm. 22.

Este traje es de paño inglés. Pantalón sujeto por debajo de la rodilla. Americana abrochada en línea recta. Cuello vuelto ribeteado, como toda la prenda, de un galón respunteado. Bolsillo en los lados. Manga con cartera.

Paletó para niños de 11 á 12 años.—Núm. 23.

Este paletó es de paño verde obscuro. Se abrocha en medio. Cuello vuelto con solapas estrechas. Bolsillo en el pecho, sin cartera. Bolsillos en los lados con carteras. Las extremidades inferiores de este paletó van ribeteadas.

Traje para niños de 5 á 6 años.—Núm. 24.

Este traje es de paño color de piel de Córdoba, y se compone de un pantalón abrochado en los lados y una chaqueta larga abierta sobre un chaleco abrochado en línea recta. Unas correas forman cinturón sobre el chaleco. Solapas anchas y largas. Bolsillos en los lados. Cuello vuelto. Manga con carteras de lo mismo. Todo este traje va ribeteado de un galón respunteado.

Traje para jovencitas de 12 á 13 años.—Núm. 25.

Vestido de lanilla de cuadritos azul marino y blanco y lanilla lisa azul. Falda corta de lanilla lisa plegada en pliegues redondos, sobre los cuales van montadas unas puntas de lana de cuadritos. Túnica de cuadritos montada en punta en el lado derecho y formando parte de un chaleco que va fruncido y cerrado en medio con una correa bajo los pliegues. *Pouf* recogido en los lados y plegado en medio. Chaqueta flotante de lanilla azul marino, abierta sobre el chaleco y sobre una especie de peto alto de terciopelo azul. Cuello de terciopelo y carteras de lo mismo.

Traje para niñas de 9 á 10 años.—Núm. 26.

Vestido de lana listada. Tiene la forma de una blusa escotada por delante y en la espalda sobre un corpiño de terciopelo. La túnica va recogida en los lados. Por detrás el *pouf* forma unas cocas. La espalda va fruncida como el delantero. Manga sin costura en el codo y guarnecida con un puño alto de terciopelo abrochado. Cinturón plegado de cinta de faya, anudado en el lado izquierdo, y lazo flotante en el derecho. La blusa va montada sobre un forro ajustado por detrás y recto por delante.

Traje para niñas de 11 á 12 años.—Núm. 27.

Vestido de vigoña color de caoba. Sobre un fondo de falda de alpaca se monta una falda plegada con pliegues redondos. Corpiño-blusa, plegado á un canesú cuadrado de terciopelo color de caoba. El canesú se abrocha en medio y el corpiño también en medio bajo los pliegues. Todo ello va montado sobre un forro ajustado por delante y por detrás. Banda plegada en el borde inferior del corpiño, y *pouf* formando cascada. Un lazo flotante va puesto en el lado izquierdo sobre la banda. Cuello en pie de terciopelo. Manga de codo con cartera de lo mismo.

Sombrero de paseo.—Núm. 28.

Este sombrero es de fieltro negro y va adornado con cintas de moaré color serpiente. El ala, muy abierta y levantada, va forrada de terciopelo del mismo color de las cintas. Unas bridas de la misma cinta salen de los lados.

Esclavina de astracán.—Núm. 29.

Esta esclavina no lleva costura por detrás. El cuello es recto y se le cierra con un broche de plata antigua.

Esclavina de felpa.—Núm. 30.

Esta esclavina no lleva tampoco costura por detrás. La orilla de la felpa cae hacia abajo. Costura redonda en el hombro. Cuello vuelto cerrado con una cinta anudada.

Vestido de faya color piel de Córdoba y vigoña. Núms. 31 y 32.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 11 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de cachemir de la India y seda listada. Núms. 33 y 34.

Véase la explicación en el verso de la *Hoja-Suplemento*.

Visita corta de felpa y pieles.—Núm. 35.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figuras 19 á 23 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para señoritas.—Núm. 36.

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figuras 51 á 64 de la *Hoja-Suplemento*.

Chaqueta de paño.—Núms. 37 y 38.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figuras 24 á 28 de la *Hoja-Suplemento*.

Manga de lana y seda.—Núm. 39.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figuras 46 á 50 de la *Hoja-Suplemento*.

Manga de encaje.—Núm. 40.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figuras 29 y 30 de la *Hoja-Suplemento*.

Sombrero de fieltro negro.—Núm. 41.

Las alas son casi rectas y van ribeteadas de un galón de sombrerero. Un bias de terciopelo rayado rodea la copa. La guarnición consiste en unas cocas de cinta de faya y un adorno hecho de plumas de pájaro, que sale de las cocas y cae hacia atrás.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

La boda del Sr. Cánovas del Castillo.—El asunto único.—La exposición de los regalos á la señorita de Osma.—Los de los dos cónyuges.—La luna de miel.—Otras bodas.—Una descompuesta.—LOS TEATROS: En el REAL, *L'Ebreca*.—La signora Bruschi Chiatti.—*Il Profeta*.—Salida de Tamagno.—*L'Elisir d'amore*.—El tenor De Lucia.—Reapertura del TEATRO ESPAÑOL.—El repertorio antiguo.—COMEDIA.—*Meterse á redentor*



No se habla, no se trata, no se escribe estos días sino de un asunto: del matrimonio del jefe ilustre del partido conservador, señor Cánovas del Castillo, con la bella señorita D.ª Joaquina de Osma y Zavala, hija de los Marqueses de la Puente y Sotomayor.

En los momentos en que se publiquen las presentes líneas, recibirá la enamorada pareja la bendición nupcial.

Porque realmente este es un matrimonio de los que van siendo raros en nuestra época:—un matrimonio de amor.

Producto de antiguas y arraigadas relaciones, ha resistido á toda clase de pruebas: á largas ausencias, á seductoras pretensiones, á apasionados homenajes de los jóvenes más ilustres y distinguidos de la sociedad madrileña.

Por tales motivos y por otros, la alianza de la hermosura con el talento ha excitado vivísimo y general interés, y los periódicos de más opuestos matices han dado durante algunos meses noticias detalladas acerca de la unión de los dos cónyuges.

El domingo y el lunes último se han expuesto en los salones del hotel de la Fuente Castellana, donde residen los padres de la hermosa novia, los numerosos, los ricos, los magníficos presentes de los deudos y amigos de la señorita de Osma con motivo de su enlace.

De dos á seis de la tarde han desfilado, pues, por delante de tantas maravillas de elegancia y de buen gusto, cuanto encierra la corte de más alto, de más inteligente, de más egregio.

Allí había de todo: la seda y el encaje figuraban junto á los brillantes y á los zafiros: el arte y el lujo atraían igualmente las miradas; y en aquella multitud de variados y suntuosos objetos, no sabían en cuál fijarse, siendo en su mayoría espléndidos y bellos.

Los límites en que he de encerrarme no consienten ni siquiera una descripción rápida y somera de tantas preciosidades: así, me contentaré con expresar que S. M. la Reina Regente ha destinado al Sr. Cánovas un don inestimable y suntuoso: su retrato con marco de oro macizo, en el que resplandece en soberbios brillantes la cifra de su nombre; mientras la reina D.ª Isabel ha enviado desde París un precioso brazaletes de brillantes y zafiros á su prometida.

La madre de ésta, que posee un verdadero tesoro en joyas, casi las ha dividido con ella, regalándole un collar de cuatro hilos de perlas, con broche de zafiros y brillantes; diadema, forma del Imperio, de brillantes; media luna de brillantes, y dos pares de pendientes de perlas y brillantes.

Los presentes del novio no son menos dignos de aquella á quien se destinan: consisten en tres vestidos de distinto género, aunque de igual valor: uno es de terciopelo blanco *frappé* con encajes de *pointe d'aiguille*; el segundo de terciopelo negro, adornado de azabaches; el tercero de raso color de grana, casi cubierto por encajes de Chantilly.

A estos prodigios de la indumentaria moderna acompañan tres pañuelos de encaje; tres abanicos, de concha con pais de encaje, de nácar y oro con encaje también, y de marfil con preciosas pinturas.

El Sr. Cánovas ha agregado á lo dicho joyas lindísimas y de mérito relevante.

Nadie ignora que S. M. la reina D.ª Cristina será la madrina de los esposos, y en su nombre y representación la Condesa de Casa-Valencia, hermana de la novia; verificándose la ceremonia nupcial hoy domingo 6 del corriente, en la morada de los Marqueses de la Puente y Sotomayor, en presencia de sus parientes más allegados y de un corto número de amigos íntimos.

Los recién casados no saldrán, según se había dicho, con dirección á Málaga, sino que pasarán la luna de miel en Madrid.

La temporada, que al principio se presentaba como poco fecunda en bodas, ha tomado distinto carácter de algún tiempo acá.

Se anuncia la de la hija del Conde de Almaraz con el señor D. Juan Coghén, sobrino carnal del conocido hombre público D. Alejandro Llorente; la de una bella señorita de la aristocracia con un joven grande de España; y en fin, la de cierta encantadora viuda, que apenas estuvo casada

quince días, con un valiente oficial general de nuestro ejército.

En cambio, al ir á realizarse, se ha deshecho otra unión, cuya base era cariño antiguo y recíproco.

Una cuestión extraña á los futuros contrayentes les ha separado; pero quizás no para siempre, pues es posible—es casi seguro—que los culpables de la desavenencia lograrán ponerse de acuerdo.

o o

Nos hallamos en plena época de teatros.

Como los salones, herméticamente cerrados todavía, no les hacen competencia, los madrileños pasan las noches en los coliseos.

Hay gente para todos: en el Real se citan y reúnen la aristocracia y los *dilettanti*; al Español asisten los amantes de nuestra literatura; y lunes y viernes parte de la *high life*; á la Comedia, los que gustan de reír y de solazarse; á la Zarzuela, la clase media, que ha tomado allí numerosos abonados; en fin, los que tienen poco dinero van á oír una pieza en Lara, en Variedades, en Eslava ó en Martín.—Últimamente, los pobres—casi de solemnidad—acuden por diez céntimos á divertirse en Novedades con *Cádiz ó La Gran vía*, que en aquel retirado barrio reinan y florecen, después de haber hecho las delicias de otros menos populares.

o o

Demos una vuelta por el de la plaza de Oriente, y seamos historiadores de lo que en él sucede.

Hasta ahora, la campaña es feliz en todos conceptos: vuelven á sus palcos y butacas los antiguos abonados; las óperas puestas en escena han obtenido éxito más ó menos brillante, pero nunca adverso; y los nuevos cantantes han sido aceptados en general por el Paraíso como por las butacas.

L'Ebreá ha sido la excepción de este resultado general; pues además de ser *spartito* que no ha adquirido carta de naturaleza entre nosotros, la signora Bruschi-Chiatti, que ha hecho su *debutto* en él, no ha realizado las esperanzas de los espectadores.

Posee hermosa figura, tiene buena voz; pero la falta el *quid divinum* que inspira á los verdaderos artistas.

No es justo, sin embargo, juzgarla por una sola audición, y debe esperarse á oírla en otra obra más simpática y adecuada á sus facultades.

En cambio Uetam logró uno de los triunfos á que se halla tan acostumbrado, en la parte del Cardenal, que le valió ovaciones sin cuento.

o o

Después de cantar cinco noches *Gli Ugonotti*, y otras cinco *I Puritani*, ha marchado el tenor Marconi á cumplir su contrata en el Liceo de Barcelona; y de seguro no habrá ido descontento del público de la corte, que le recibió con benevolencia y le despidió con una lisonjera ovación.

A reemplazarle ha venido Tamagno, quien en la noche del domingo último ha conseguido el mayor de sus éxitos entre nosotros con *Il Profeta*.

Hasta ahora, el célebre tenor sólo había excitado verdadero entusiasmo en *Guillermo Tell*, no obteniendo sino un *succés d'estime* en *Aida* y un descalabro en *Poliutto*; pero la grandiosa *partitura* de Meyerbeer le ha proporcionado una victoria lo menos tan completa como la de Rossini.

Ni los recuerdos de Tamberlick, inolvidable en esta ópera, ni los más recientes y temibles de Gayarre, le han perjudicado: al contrario, sin superar al uno ni al otro de ambos cantantes, ha hecho ver que no es inferior á ellos, y en las piezas precisamente en que conquistaban mayores aplausos, los ha alcanzado también ruidosos y generales.

La Pasqua es una Fides perfecta, y la actriz y la ejecutante se mantienen á la misma altura.

Los otros papeles de la ópera, incluso el de Berta, carecen de importancia musical, interpretándolos, sin embargo, con acierto la señorita Bibiana Pérez y el Sr. Ponsini.

Coros y orquesta como de costumbre, y el maestro Mancinelli se mostró digno del puesto que ocupa y de su reputación europea.

* *

A la noche siguiente se ponía en escena otra composición que puede calificarse de antitesis de *Il Profeta*: —*L'Elisir d'amore*.

¡Qué inmensa distancia entre la obra de Meyerbeer y la de Donizetti! ¡Qué diferencia de género, de estilo, de manera entre las dos *partituras*!

La una conmueve y arrebatada sucesivamente; la otra entretiene y cautiva siempre.

La primera está llena de efectos armónicos de primer orden; la segunda de cantos fáciles y graciosos, que oídos una vez tararea cualquiera.

Los intérpretes de *L'Elisir* han sido la Gargano, muy feliz en la parte de Adina; Baldelli, superior á todo elogio en la de Dulcamara; De Lucia, que representa admirablemente el Nemorino enamorado; y Blanchart, que caracteriza bien al sargento Belcuore.

Las óperas bufas—á excepción de *Il Barbiere*—no agradan mucho á los madrileños; pues bien, para dar idea de lo perfecto de la ejecución de *L'Elisir*, diré que el auditorio saboreó con delicia la música del cisne de Bérnago, y aplaudió sin cesar á los cantantes.

o o

El antiguo *Corral de la Pacheca* ha vuelto á abrir sus puertas, como de costumbre, con las mejores obras de los inmortales dramáticos del siglo XVII.

Sucesivamente nos ha dado *El Alcalde de Zalamea*, *Sánchez Ortiz de las Rozas* y *García del Castañar*, tres joyas de igual valer, que Antonio Vico interpreta con su talento y su vigor habituales.

Calderón, Lope y Rojas le han proporcionado otros tantos triunfos, de esos que dejan eterna impresión en la carrera de un artista.

En seguida le ha tocado el turno á Rafael Calvo, que, de vuelta de su correría por Francia, Inglaterra y Alemania, se ha encargado de presentarnos una vez más al *Burlador de Sevilla*.

El Tenorio de ahora es el mismo de antes: apasionado, vehemente, tierno, escéptico, cruel, según lo exige y reclaman las diferentes situaciones del personaje.

Calvo—que lleva en la frente la cicatriz del terrible golpe que pudo costarle la vida en Barcelona el último estío—luce y ostenta todas sus grandes cualidades en una de las creaciones más difíciles y complejas del numen de un insigne poeta.

o o

Nos hallamos en la semana de los Tenorios: en todas partes los hay, de todos calibres, de todas edades, y hasta de ambos sexos, porque una sociedad de actrices ha tenido la extraña, la singular, la peregrina idea de alquilar el coliseo de la Alhambra, para dar unas cuantas representaciones de la obra de Zorrilla.

El espectáculo resulta verdaderamente original, y no diré otra cosa porque me precio de considerado y galante con el bello sexo.

En fin, para que se juzgue del vuelo que en el presente año ha tomado la manía—más ó menos productiva—de los Tenorios, diré que hasta en el teatro de Eslava ha representado un Tenorio burlesco el actor cómico Julio Ruiz.

o o

Corto espacio me queda para tratar de la única novedad teatral de la quincena: una comedia de D. Miguel Echegaray, estrenada la semana anterior por la compañía del Sr. Mario.

No había allí asunto sino para un acto regocijado y alegre; pero el autor lo ha hecho servir para tres, merced á su pericia y á su habilidad.

El público, que se rió desde el principio hasta el fin, fué indulgente con la repetición de las mismas situaciones; y al final aplaudió sin oposición, aunque también sin empeño, no queriendo *Meterse á redentor*, y mostrándose benévolo con un escritor laborioso é inteligente.

El desempeño fué tan esmerado como es hábito constante en el teatro dirigido por el Sr. Mario, y merced á él, resaltaron las bellezas de la obra y se ocultaron sus defectos.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

2 de Noviembre de 1887.

AMAR ES SUFRIR.

(MONÓLOGO DE UNA MUCHACHA.)



¿Amado? ¡Has sufrido! dice ingenuamente Mignon.

¡Pues yo no sé por qué! Ahí están mis primos, los recién casados, y ella con su aspecto lánguido, pero alegre como un pájaro y fresca como una rosa, no ofrece motivo alguno para tenerla lástima....

Yo creía que el amor era la suprema dicha, y esta creencia se arraigó en mi espíritu al observar alguna vez el inmenso amor de mi madre: ella se sacrificaba por mi hermanito cuando estuvo enfermo, y nadie hubiera dicho que sufría, porque la santa señora era feliz sacrificándose.

Y ahora que me acuerdo, ¿no he llorado yo á lágrima viva cuando se murió mi lindo canario? ¡Pobre pájaro de sedosas plumas amarillas y pico de nácar, de ojos brillantes, de voz argentina que parecía una cascada de perlas rebotando en platillo de oro! Porque yo le quería mucho, y sufrí, sufrí con verdadera pena al verle exánime un día en su dorada jaula; sufrí, es verdad, y tuve sin embargo la satisfacción de haber contribuido á su dicha, con mi amor y mis cuidados, en su corta y prisionera existencia.

o o

—Dígame usted, abuelita—pregunté una vez á la anciana madre de mi madre—¿qué significa ese sufrimiento por amor, á que se refiere la pregunta de Mignon?

Y mi abuelita, irguiendo su cabeza, mirándome con cierta expresión de asombro, dejó la calceta que tejía entre sus afilados dedos, y me dijo con dulzura infinita:

—Hablas, hija mía, de cosas graves que no puedes comprender, y sin embargo, voy á procurar que las comprendas sin menoscabo de tu hermosa inocencia. ¿Recuerdas que la otra tarde estabas en el jardín haciendo un ramo de flores? Había tantas y tan bellas en los macizos, en los cuadros y en los tiestos, que no sabías cuáles coger; pero en medio de todas, viste una opulenta rosa que parecía reina entre su corte, y por tomarla para adorno y gala del ramo, te clavaste sus espinas en los dedos, y te desgarraste el vestido con las ramas del arbusto en que la flor se mecía al arrullo del viento.... y cuando la cortabas, se deshojó. ¿Recuerdas cuán grande fué tu pena, cuán inmenso tu enojo? Entonces fué cuando sentiste el dolor que te ocasionaban las espinas y la vergüenza de haberte roto el vestido.... y todo por coger una flor marchita, desobedeciendo á tu mamá. No olvides esa lección: eres todavía muy niña, y cuando lleguen para ti los días del amor, contéplame primero desde lejos, y te punzarán menos sus espinas y serán más leves tus dolores.

Yo sacudí mi cabecita rubia para sacudir los malos pensamientos que en ella se agolpaban, y mi abuelita, estrechándome en sus brazos temblorosos, me dió un fuerte beso en la frente, y me dijo con lentitud al oído:

—¡Pobrecita mía! Amar es sufrir.

o o

¿Y la historia de mi primer baile?

¡Ah! cuando ahora me acuerdo de ella, pareceme como un burlón ensueño, como un sarcasmo del destino.

Pues, señor; que tenía yo diez y ocho años, y todo, hasta los dolores, me parecía de color de rosa: cantaba como cantó mi pobre canario, y apenas tenía tiempo, aunque estaba de más todo el día, lo confieso con rubor, para pensar en que este mundo es un valle de lágrimas, y eso que por mañanas y noches, rezando la *Salve*, repetía esas mismas palabras.

Una tarde me dijo mi mamá:

—Prepárate, Emilia, un traje de baile para el lunes próximo, porque iremos, Dios mediante, á la recepción de la Marquesa de H***.

No tenía necesidad de hacer muchos preparativos: mi padre era rico y condescendiente, y con su permiso, que le pedí por pura fórmula, hice llamar á la modista.

Justamente el lunes, á las siete de la tarde, tenía en mi cuarto un vaporoso traje blanco adornado con lazos azules y lindas rosas; ¡un traje que me sentaba á las mil maravillas!

Hice triunfal entrada en los salones de la Marquesa, y por casualidad me senté al lado de una señorita de mi edad, morena, con preciosos ojos garzos, más bella que yo.

Pronto nos hicimos amigas íntimas: ella me contó sus pesares, y yo, como no tenía ninguno, la tuve lástima, y la conté mis alegrías.

—¡Amo!—díjome suspirando.

—¿Y por eso sufres?—contestéla.

—Si, sufro: ese, ese hombre que viene hacia nosotras es el que me hace sufrir.

—¿No te ama?

—¡Ay! ¡dice que sí!

En efecto, en aquel momento se inclinó delante de mi amiga un apuesto caballero, y la invitó al vals que preludiva entonces el piano.

La bella pareja desapareció en seguida entre el confuso torbellino del baile: al verlos, cualquiera diría que eran dos prometidos y enamorados en visperas de su boda.

¿Pues sabéis lo que ocurrió pocos meses más tarde? Que aquel apuesto caballero, el mismo que decía *que sí* á mi amiga, se casó.... con otra.

Yo creo que la infeliz diría también, como mi abuelita:

—¡Amar es sufrir!

o o

Pues vengamos ahora á la más triste historia de mi primer amor, porque alguna vez me había de llegar el turno.

También le conocí en un baile: mirábame con éxtasis y palidecía cuando yo le miraba; dirigíame algunas frases lisonjeras, y se estremecía como un adolescente cuando yo le contestaba; me amaba, y yo le adoré.

El hielo de mi corazón, porque solían decirme los hombres que yo era muy fría, se fundió con los rayos del sol de mi amor.

No me preguntéis si aquel hombre era hermoso ó feo, pobre ó rico, ignorante ó instruido: ¡no lo sé!.... Preguntadme sólo si le amaba, y os responderé que sí.

Parecía que en sus ojos había siempre una mirada de amor para mí, y que reflejaban además el amor de su corazón y la bondad de su alma; ¡adivinaba yo sus pensamientos en aquellos ojos que destellaban ardientes rayos!

Y entonces empecé á conocer que amar es sufrir, porque á la vez reía y lloraba, tenía infinita tristeza y las más dulces esperanzas, los ensueños más ricos en dicha.

Pero ¡cuán difícil es hacer comprender lo que se siente!

Una tarde, pasado algún tiempo, vino su madre, que era amiga de la mía, á visitarnos, y yo misma, con un apresuramiento de colegiala, me adelanté á recibirla, para que no esperase ni un momento en el salón.

Recuerdo que yo estaba ataviada con un lindo vestido azul pálido, cuya falda recogían en pabellones algunos lacitos de color de rosa, entre los que se destacaban poéticas violetas y heliotropos.

—¡Qué linda eres!—me dijo la madre del hombre que era objeto de mi primer amor.—Y además, ese vestido tan bellamente adornado te sienta admirablemente.

Aquel cumplido me desvaneció por completo: apresuréme á besar y abrazar á mi futura.... madre política, y ella, esquivando mis besos y abrazos, se contentó con estrecharme la mano.

Cuando estuvimos sentadas en un sofá, entró al salón mi buena madre, y después de los saludos de etiqueta, hechos con la corrección y buen gusto de las personas que frecuentan la alta sociedad madrileña, comenzaron las dos á hablar en voz baja, recatándose de mí, para que no oyera su conversación.

Pero en un momento oportuno inclinéme hacia ellas, y ¿qué comprendí, Dios mío! Aquella señora, cuyo rostro aparecía inmóvil y frío como si fuese de mármol, acababa de decir á mi madre que su hijo se casaría en breve plazo....

¿Con quién? ¡Ah! ¡no conmigo, sino con una prima suya, y antigua condiscípula mía, fea, enfermiza, algo contrahecha.... pero rica, muy rica, más rica que yo, y por añadidura huérfana.

¡Con ella se casaba el hombre que me había jurado amor eterno, el hombre que había sido objeto de mi primer amor!

El llanto me ahogaba; las palabras se me atravesaban en la garganta como punzantes espinas; el corazón me saltaba en el pecho con violentos latidos: entonces comprendí la locura, comprendí la desesperación....

Y sin embargo, tuve la debilidad de *esperar*. ¿Qué esperaba? Ni yo misma lo sé, porque el matrimonio de aquel hombre perjuro con su prima se celebró pocos días más tarde.

¡Oh abuelita de mi alma, tenías razón! ¡Amar es sufrir! ¡Dios mío, Dios mío! ¡Cuántas veces he recordado aquella opulenta rosa que yo quería poner en mi ramo y se deshojó al cortarla, después de punzarme los dedos y rasgarme el vestido con sus espinas!

REVISTA DE MODAS.

París, 2 de Noviembre.

La composición de un traje reclama actualmente un arte particular que todas las señoras no poseen por instinto. Se necesita cierta iniciación y un guía seguro—en materia de buen gusto por lo menos—que se llama París. Y para aclarar dudas y evitar vacilaciones, para esclarecer á unas y aconsejar á otras, varias casas de comercio de la capital componen los trajes asociando las telas diferentes con que se les ejecuta.

La moda tiende este año, más que nunca, á aliar la felpa con las telas de lana sedosas y flexibles. Con la felpa se hará una falda ó un lado de falda, y á veces el corpiño, pero no las mangas. Las casas á que he hecho alusión más arriba, remiten unas muestras en que figuran juntamente la falda y la tela de lana, cuyo color y calidad se armonizan con la primera. Mencionaré la *felpa Leicester*, la *felpa escocesa*, de colores fundidos y muy armoniosos, y el *terciopelo Samora*, con listas de seda que forman ángulos. Todas estas telas, así como las fayas listadas ó con otros dibujos, tienen su *liso* bien determinado. Otro tanto sucede con los terciopelos labrados que se llevarán este invierno. Los colores claros, como terciopelo color crema, y lana color crudo, rosa antiguo y azul celeste, se adoptarán para los trajes de ceremonia de jóvenes y niñas.

Empiezan ya á exponerse los cortes de vestir de paño cheviota bordados de trencilla. El bordado se compone de una hermosa franja de un metro 20 centímetros de ancho y 50 centímetros de alto para la falda, de carteras de mangas, camesú y cuello. Además de la superficie bordada, que es de 2 metros, el vestido invierte 8 metros de paño cheviota, de un metro 20 centímetros de ancho. Todo ello cuesta de 100 á 120 francos. Como se ve, este elegante vestido es poco costoso, pues el bordado economiza los adornos.

Sin duda es indispensable el conocer las telas nuevas y los proyectos y combinaciones que se preparan para la estación. Pero tampoco es inútil el estar al corriente de algunos detalles que interesan á la moda. No sé por qué, dónde, ni con qué objeto se ha tratado de presentar la *tournure* como abandonada ó á punto de serlo....

¡A punto! Nadie puede asegurarlo, pues la moda sólo se conjuga por el tiempo presente; no se ocupa del pasado más que para explotarlo como una mina, á medida de sus necesidades de mudanza, y no conoce para nada el futuro. Sea como quiera, la verdad es que siguen llevándose las *tournures*, aun cuando con tendencias á disminuir de volumen, como ya en otra ocasión he dicho, y mucho más variadas en sus formas y disposiciones. Las mejores indudablemente son las enaguas-*tournures* perfeccionadas. Estas enaguas sostienen el vestido sin exageración y cómodamente. Llevan, como anexo, por delante, un refajito de franela muy cómodo, y se hacen de tela de lana fuerte, y flexible al mismo tiempo, con volantes bordados, ó bien de moaré de lana, con adornos de encaje fuerte.

Las señoras abonadas que me han consultado acerca de la *tournure* deben, pues, tranquilizarse ó bien resignarse, según sus preferencias ó antipatías por la *tournure*. Esta no se halla aún próxima á desaparecer: es indispensable al traje á la moda, el cual deberá transformarse por completo el día en que la *tournure* no le sirva de punto de apoyo.

He visto estos días, en una casa de las principales de París, varios trajes en preparación: los primeros trajes de invierno y de fines de otoño para calle y para visitas de confianza. Uno de estos vestidos era de lana *cibelina* color piel de Córdoba (todos los colores de *piel* están de moda este año), de dos matices, y se componía de una falda dispuesta en tablas anchas por delante, con volante ancho y fruncido por detrás, todo ello del matiz más obscuro. El corpiño, de la tela más clara, iba guarnecido de unas bandas plegadas añadidas, que formaban una polonesa abierta por delante, con solapa ancha terminada en punta. Las mangas, carteras y chaleco bullonado eran de lana oscura.

Otro vestido de calle era de limosina azul cazador y limosina *bayadera*, es decir, listada. La falda, de limosina *bayadera*, iba guarnecida de un volante ancho, fruncido, y de unas bandas plegadas de limosina lisa, muy recogidas en el lado izquierdo, donde van sujetas con unos botones grandes, los cuales pueden reemplazarse con un lazo de terciopelo. El *pouf* cae en pliegues largos y planos, ó sea en tablas hasta el borde de la falda. El corpiño-chaqueta, de limosina *bayadera*, iba sumamente recortado en las caderas y guarnecido de solapas de terciopelo y de un camisolín plegado de faya del color del vestido. Las mangas, de limosina lisa, llevaban un tableado de terciopelo puesto por debajo, que formaba el puño.

Describiré, por último, un elegante traje de visita: vestido de faya ó de *nihilina* verde Aubusson y terciopelo listado color de mirto y musgo. La falda llevaba una anilla ancha de terciopelo listado en el lado derecho. El bajo de la falda era del mismo terciopelo. Las bandas, plegadas, de faya ó de *nihilina*, iban fijadas por la quilla y recogidas en el lado izquierdo. El *pouf* era de *nihilina* ó faya. El corpiño, muy arqueado en las caderas, era de esta última tela é iba guarnecido de una solapa de terciopelo listado, cuya solapa salía de la costura del hombro izquierdo. El peto, bullonado y fruncido, salía del hombro derecho é iba á fijarse sobre la falda con un broche artístico.

Puede hacerse este traje de otras telas más baratas, en cuyo caso servirá de traje de calle.

V. DE CASTELFIDO.



41.—Sombrero de fieltro negro.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 41.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.^a, 2.^a y 3.^a edición.)

1. Abrigo largo de terciopelo cincelado sobre fondo de piel de seda gris pizarra, guarnecido de skunks del Canadá.—Esta lujosa confección va toda algodónada y forrada de raso color de oro antiguo. Los delanteros son planos y forman en los lados como unas carteras de bolsillo, cuyas carteras



(Croquis del figurín iluminado, visto por delante y espalda.)

van abrochadas sobre la tira de piel con tres botones de oro. La falda de este abrigo va plegada por detrás y en los lados, donde se reúne con el delantero. La manga va un poco fruncida en su borde inferior y guarnecida de piel; os hombros van cubiertos de una semiesclavina de piel, que deja libres los brazos y sólo llega por detrás á la costura de lado. Esta esclavina forma al mismo tiempo las tiras

que caen sobre la falda, y que terminan en punta. El delantero va guarnecido igualmente de dos tiras largas de piel que terminan en unas colas. —Capota de fieltro gris pizarra, formando diadema por delante, forrada de terciopelo del mismo color y adornada con un pájaro y un bullonado de encaje del color del terciopelo.

2. Traje de tela de lana escocesa color de hojas de rosa con listas de felpa granate, lana lisa color de rosa y felpa lisa granate.—La falda de debajo, que es de seda ligera, va cubierta de tela escocesa, ligeramente plegada y recogida por delante y en el lado derecho. El paño de detrás va guarnecido en el borde inferior de un tableadito color de rosa liso, sobre el cual caen los paños del *pouf*, que va formado por dos cocas anchas que se reúnen y pasan una sobre otra. Este *pouf* es de tela lisa. El corpiño, de felpa granate, lleva un postillón plegado por detrás y no tiene más que una pinza á cada lado del delantero, el cual termina en punta. La parte de debajo de los brazos forma los faldones largos que caen sobre la falda, cuyos faldones van forrados de seda color de rosa y adornados, por un lado únicamente, con golpes de pasamanería de seda color de oro antiguo y granate. Estos faldones van fijados sobre la falda á manera de *quilla*, con corchetes disimulados. La misma pasamanería adorna el delantero del corpiño y los hombros. La manga es de codo y va guarnecida de una cartera ancha de felpa. Ur. boa largo, de castor natural, rodea el cuello. —Sombrero redondo de fieltro beige. El ala va forrada de terciopelo granate y la copa adornada con cinta listada de raso granate y oro, y pluma de ambos colores. —Manguito de castor adornado con un lacito granate.

Se corta el corpiño de este traje por las figuras 8 á 13 de la Hoja-Suplemento al número próximo (núm. 42 de LA MODA).

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Conviene á las señoras elegantes que fijen su atención en el siguiente hecho: la casa DE VERTUS *Sœurs* (12, rue Auber, París), solicitada por su escogida clientela, ha inventado un corsé-coraza de bellísima forma y muy cómodo, al que ha dado el lindo nombre de *Corselete indio*, lo cual quiere decir que sostiene el pecho y le da aspecto de opulencia y morbidez, como el de las mujeres núbiles de los hermosos países en que el sol broncea el cutis y desarrolla las formas de los seres que allí viven.

El *Corselete indio* se hace de lienzo fino ó de satén, y se compone de un angosto cinturón suizo con ballenas flexibles, que lleva encima dos especies de bolsitas laterales, hábilmente cortadas y confeccionadas y sujetas á los hombros por medio de tirantes. El conjunto es sencillo, práctico y elegante, utilísimo para los trajes de casa, como corsé de descanso, porque no deja adivinar, colocado bajo la bata de mañana ó la *matinée* de la tarde, si el busto está abandonado y libre ó sujeto.

Para olvidarse de envejecer.

Con frecuencia olvidamos los males de la vida cuando no los sufrimos, pero si se quiere olvidar que envejecemos, lo mejor es usar con plena confianza la célebre preparación, el más poderoso regenerador de los cabellos que se ponen grises ó blanquean, la famosa *Agua de Cytherea (Eau de Cythere)*, verdadera fuente de *Jouvence*, de perpetua juventud. ¡No olvidéis emplearla! es una garantía que las mujeres añaden á su propia belleza.

L. HENRY, 151, rue Montmartre, París. En Madrid, principales perfumerías; en Barcelona, perfumería Lafont; en Valencia, perfumería Tiffon.

Son inmejorables: *Crema Simón*, *polvos de arroz Simón*, *jabón de crema Simón*. En el uso diario del tocador, blanquean y suavizan divinamente el cutis y hacen desaparecer las erupciones, manchas producidas por el sol, el frío y el aire del mar.—Desconfíese de las falsificaciones.

Depósito general: **Simón**, 36, rue de Provence, París. De venta en todas las buenas perfumerías, farmacias y sederías.

CONSERVAD el cabello con una loción cada mañana de la *Faborandine*, descubrimiento nuevo.

DUSSER, inventor, 1, rue J. J. Rousseau, París.

POUDRE DE RIZ "LA CORONA DE ORO" DIAPHANE "SARAH BERNHARDT"
2, Carrera de S. Jerónimo MADRID

Primavera. E. Coudray, 13, rue d'Engien, París.—Nuevas creaciones, especialmente recomendadas á la gente de buen tono, que aprecia de una manera particular la finura y suavidad de estos diferentes productos.—Medalla de oro y Cruz de la Legión de Honor en la Exposición Universal de París, 1878.

EL ELIXIR GRÉZ, tan eficaz para curar los dolores de estómago y los desórdenes digestivos, empleado en todos los hospitales, ha obtenido un diploma de honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la medalla de oro en París. (Véanse los anuncios.)

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg S^t Honoré.

SAVON ROYAL VIOLET SAVON DE THRIDACE Seul Inventeur 29, B^{is} des Italiens, PARIS **VELOUTINE**

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, V^o LÉCONTE ET C^o, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)



50

Paris. 1887. E. Thunon Editeur. Reproduction interdite. Robertum.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

6 de Noviembre de 1887

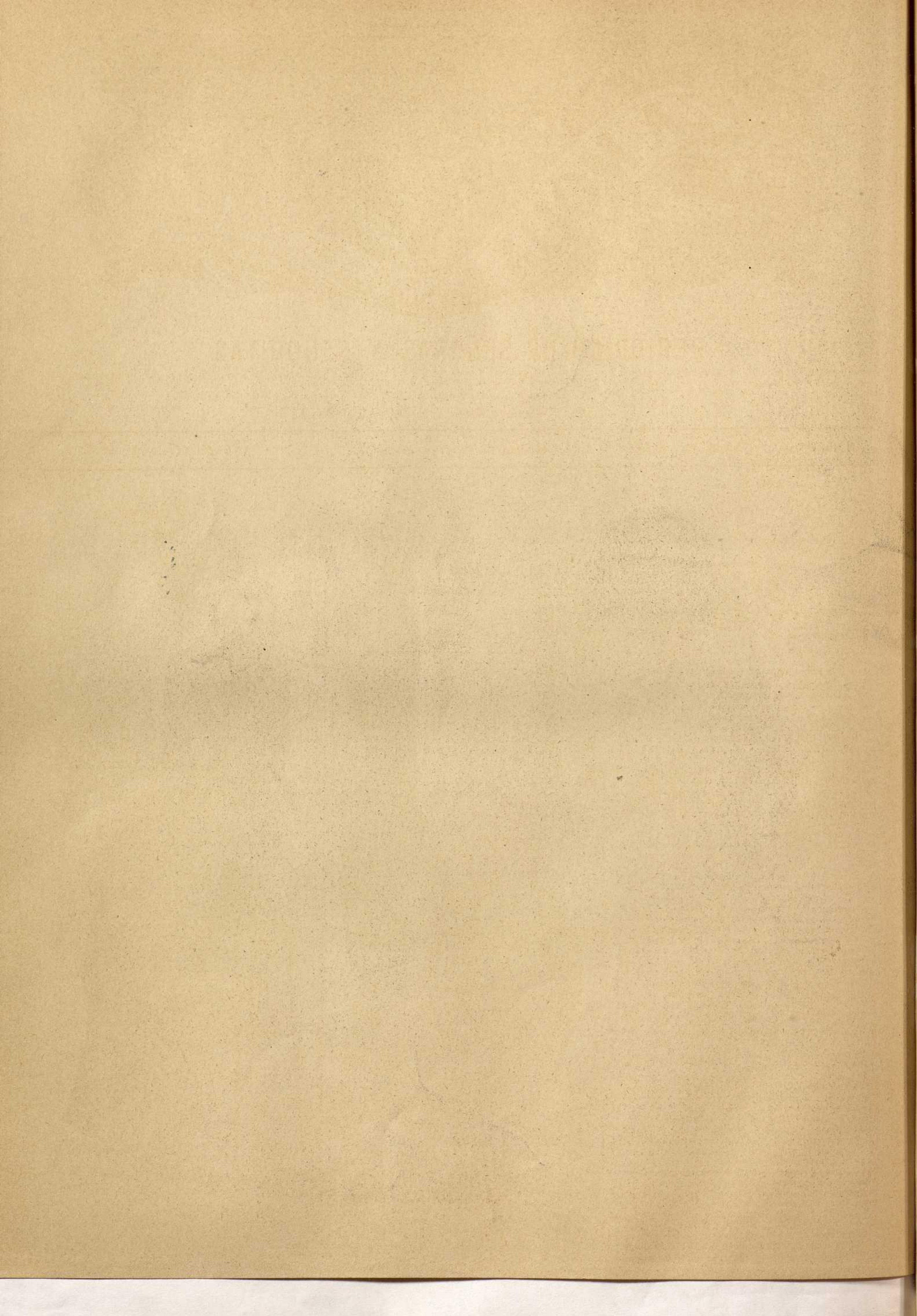
Administracion Alcalá. 23.

Nº 41

MADRID

Perfumeria de lujo Guerlain. 15. r. de la Paix Paris.

Corsi Ana de Austria y Faja Regente 13.ª de Mon. de Vertus 12. r. Auber Paris.





PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 14 DE NOVIEMBRE DE 1887.

AÑO XLVI—Núm. 42.

SUMARIO.

1 y 2. Trajes de paseo.—3 á 5. Mantel para almuerzos, meriendas y tés.—6 á 8. Cabecera.—9 á 12. Cuatro faldas de invierno.—13. Cenefa para mantel ó tapete.—14. Corpiño para teatro ó concierto.—15. *Matinée* guarnecida de terciopelo.—16. *Matinée* sencilla.—17. Otra *Matinée* sencilla.—18. Manteleta para jóvenes de 15 á 16 años.—19. Levita para señoritas de 17 años.—20. Chaqueta para señoritas de 16 á 17 años.—21. Traje de visita.—22. Traje de amazona.—23 á 29. Sombreros de invierno.—30. Manga para vestidos de ceremonia.—31. Manga para vestidos de recibir.—32. Chaleco postizo para corpiños flotantes.—33. Peto de encaje de Sajonia.—34. Traje de lanilla y tejido inglés.—35. Abrigo de paño color de nutria.—36. Traje de calle para señoritas.—37. Traje de calle para señoras.
Explicación de los grabados.—Julietta, por D. Rafael P. de Solares.—De la distinción en los detalles, por D. Emilia de ***.—Días amargos, poesía, por D. J. E. de G. del C.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación de la tapicería iluminada.—Suelos.—Solución al salto de caballo del núm. 35.

Trajes de paseo.—Núms. 1 y 2.

1. Traje de lana labrada color ciruela y piel de seda, adornado con terciopelo del mismo color.—La falda de debajo va cubierta en el lado derecho con un tableado de piel de seda color ciruela, y en el lado izquierdo con una banda plegada de tela de lana que cae hasta el borde de la falda y va plegada en el costado con tres pliegues anchos. La parte de detrás de la falda va también plegada, pero es de terciopelo color ciruela. El lado derecho va guarnecido de una quilla de lana que descubre la falda por arriba y en el borde inferior, y va adornada á todo el rededor con solapas de terciopelo, las cuales van apuntadas con unos botones de plata antigua. El *pouf*, de tela de lana, es largo y va recogido con pliegues agrupados en el lado derecho y unidos á la quilla. El corpiño, que es muy corto en las caderas, termina en punta por delante y va guarnecido de bieses de terciopelo. Por detrás forma un postillón de tela de lana mezclada de terciopelo. El centro de la espalda y del delantero son también de terciopelo dentado. El mismo adorno en el borde de la manga.

2. Traje de cachemir de la India gris y nutria, adornado con galones.—La falda forma pliegues anchos dobles por delante y en el lado derecho. En la izquierda va recogida con un lazo de faya color de nutria que descubre una quilla adornada con galones de seda color de nutria y gris puestos al sesgo. *Pouf* largo formando un faldón cuadrado.—Chaqueta de paño color de nutria, muy ajustada, y adornada con una esclavina y una capucha forrada de seda color de ladrillo. Esta chaqueta va guarnecida en la aldeta con unas hojas bordadas de trencilla. El peto, la esclavina, el cuello y las mangas van guarnecidas del mismo modo.

Mantel para almuerzos, meriendas y tés.

Núms. 3 á 5.

La fig. 58 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 39 corresponde á estos objetos.

El primer mantel es de hilo crudo, con dobladillo calado, encaje ruso mezclado de hilo rojo y bordado en cada esquina. Se pasa el dibujo (fig. 58) al mantel y se llena el interior de los contornos al pasado con algodón blanco de bordar. Se hacen los puntos largos con algodón encarnado y los cordoncillos con algodón verde. La campanilla va bordada con algodón encarnado. Los puntos anudados y los tallos se ejecutan con algodón color de aceituna.

El segundo mantel, que es de tela adamascada de hilo crudo, va rodeado de una tira calada, sobre la cual se ejecuta al punto de cruz, con algodón de varios colores, una cenefa con arreglo al dibujo 5.

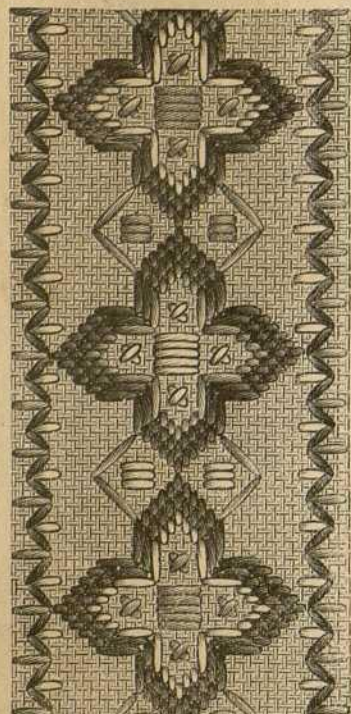
Cabecera.—Núms. 6 á 8.

Se ejecuta el centro de esta cabecera sobre cañamazo, al cual se añade á cada lado una tira de felpa. Se borda la tira del medio, y á cada lado de ésta la tira estrecha,



1 y 2.—Trajes de paseo.

empleando seda color de aceituna, amarilla y encarnada. Entre la tira del medio y cada tira estrecha, se pasan 21 hilos del cañamazo. Se sacan los diez hilos del medio para formar la tira calada, cuyos hilos se cruzan como lo indica el dibujo. Se atraviesan y al mismo tiempo se fijan estos hilos con una hebra de seda amarilla. La mis-



7.—Tira del medio de la cabecera. (Véase el dibujo 6.)

ma tira calada se repite después de cada cenefa estrecha. Se forra la cabecera de raso.

Cuatro faldas de invierno. Núms. 9 á 12.

Núm. 9. De vigoña gris hierro. Sobre un fondo de falda de tafetán ó de alpaca, va fruncida por detrás una falda de vigoña. En el lado izquierdo esta falda va plegada por grupos de pliegues que forman quilla. La túnica de delante va plegada y recogida como indica el dibujo. Una escala de correas de galones escoceses constituye el adorno de la falda.

Núm. 10. De siciliana verde ruso y terciopelo escocés. Sobre un fondo de falda se monta una falda de terciopelo. Túnica plegada y dispuesta en dos puntas. En el lado izquierdo va completamente recogida bajo unas conchas que forman parte del paño de detrás de la túnica. Esta cae en pliegues rectos por el lado derecho.

Núm. 11. Es de lana listada gris y granate. Falda plegada por delante sobre unas correas de terciopelo granate, fijadas con botones de nácar. En el lado izquierdo, la falda va plegada sobre un tableado de la misma tela. Parte de detrás de la túnica plegada en medio y recogida ligeramente en los lados.

Núm. 12. Esta falda es de sarga de lana color de pizarra. Va plegada en pliegues muy anchos sobre un fondo de falda. Túnica dispuesta en punta de mantón por delante, y adornada con una solapa larga bordada de trencilla en el lado derecho; quilla plegada y bordada de trencilla por abajo.

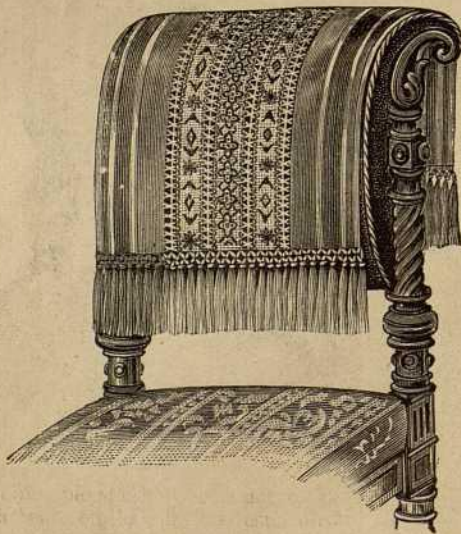
Cenefa para mantel ó tapete. Núm. 13.

Se borda este dibujo al punto de cruz y punto Renacimiento con algodón ó seda encarnada.

3 y 4.—Manteles para almuerzos, meriendas y tés. (Véase el dibujo 5.)



9 á 12.—Cuatro faldas de invierno.



6.—Cabecera. (Véanse los dibujos 7 y 8.)

Corpiño para teatro ó concierto.—Núm. 14.

Este corpiño es de seda listada color azul celeste y granate. La espalda va ajustada. Los delanteros flotan sobre un bullonado de crespón azul. Encaje en el borde inferior. Solapas y cuello de terciopelo. Manga adornada con una cartera de lo mismo, de donde sale una bocamanga de crespón y encaje.

«Matinée» guarnecida de terciopelo.—Núm. 15.

Esta *matinée* es de lanilla listada azul oscuro y color



8.—Tira estrecha de la cabecera. (Véase el dibujo 6.)

crudo. Los delanteros van fruncidos en medio y sujetos en la cintura con un cinturón de terciopelo que sale de los costados. La espalda va plegada. Tiras de terciopelo por delante, apuntadas con botones de nácar. El cuello y los puños son de terciopelo azul.

«Matinée» sencilla. Núm. 16.

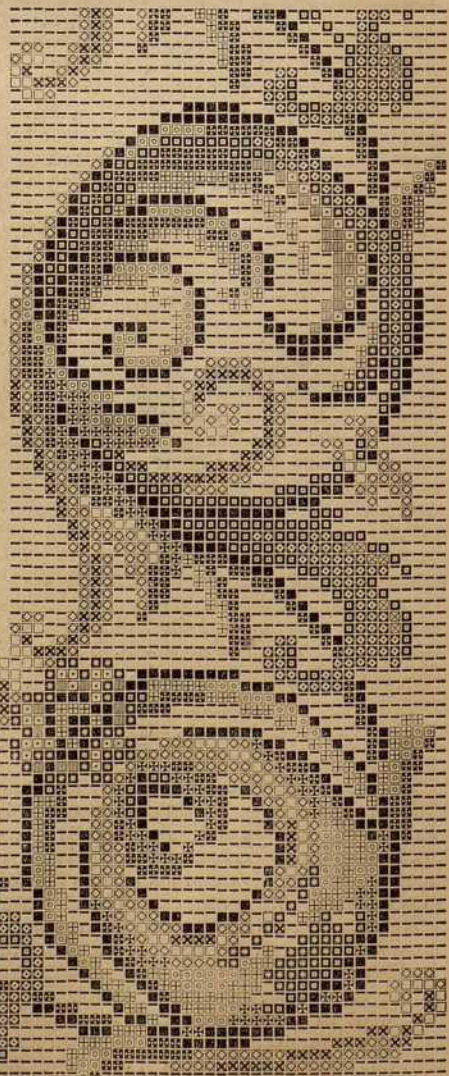
Es de lana color de heliotropo. Espalda y delantero formando pliegues menudos. Correas en los hombros fijadas con puntos de cadeneta. Cinturón, cuello y puños adornados del mismo modo.

Otra «matinée» sencilla. Núm. 17.

Es de lana gris acero. Espalda y delantero fruncido, este último abrochado en medio. Cinturón-faja, anudado por delante y adornado con un bordado. Cuello vuelto y carteras bordadas.

Manteleta para jóvenes de 15 á 16 años. Núm. 18.

Esta manteleta es de paño labrado color de nutria y beige; se compone de una manga ambulancia, adornada con un bies de paño formando solapa, y de una espalda con tres costuras, que va plegada en la aldeta. La parte de debajo, que forma la manga, se abrocha en me-



5.—Cenefa del segundo mantel. (Véase el dibujo 4.)

Explicación de los signos: ■ verde inglés oscuro; ✕ verde mediano; □ verde claro; + aceituna oscuro; + aceituna claro; ✕ marrón oscuro; ✕ marrón mediano; □ marrón claro; □ encarnado oscuro; □ encarnado mediano; ✕ encarnado claro; ■ azul oscuro; ■ azul mediano; □ azul claro; ■ fondo.

13.—Cenefa para mantel ó tapete.



14.—Corpiño para teatro ó concierto.



18.—Manteleta para jóvenes de 15 á 16 años.

19.—Levita para señoritas de 17 años.

20.—Chaqueta para señoritas de 16 á 17 años.



15.—Matinée guarnecida de terciopelo.



16.—Matinée sencilla.



17.—Matinée sencilla.



21.—Traje de visita.



22.—Traje de amazona.



23.—Capota Aldebarán.



24.—Capota René.



25.—Capota Mercedes.



29.—Sombrero Reina.



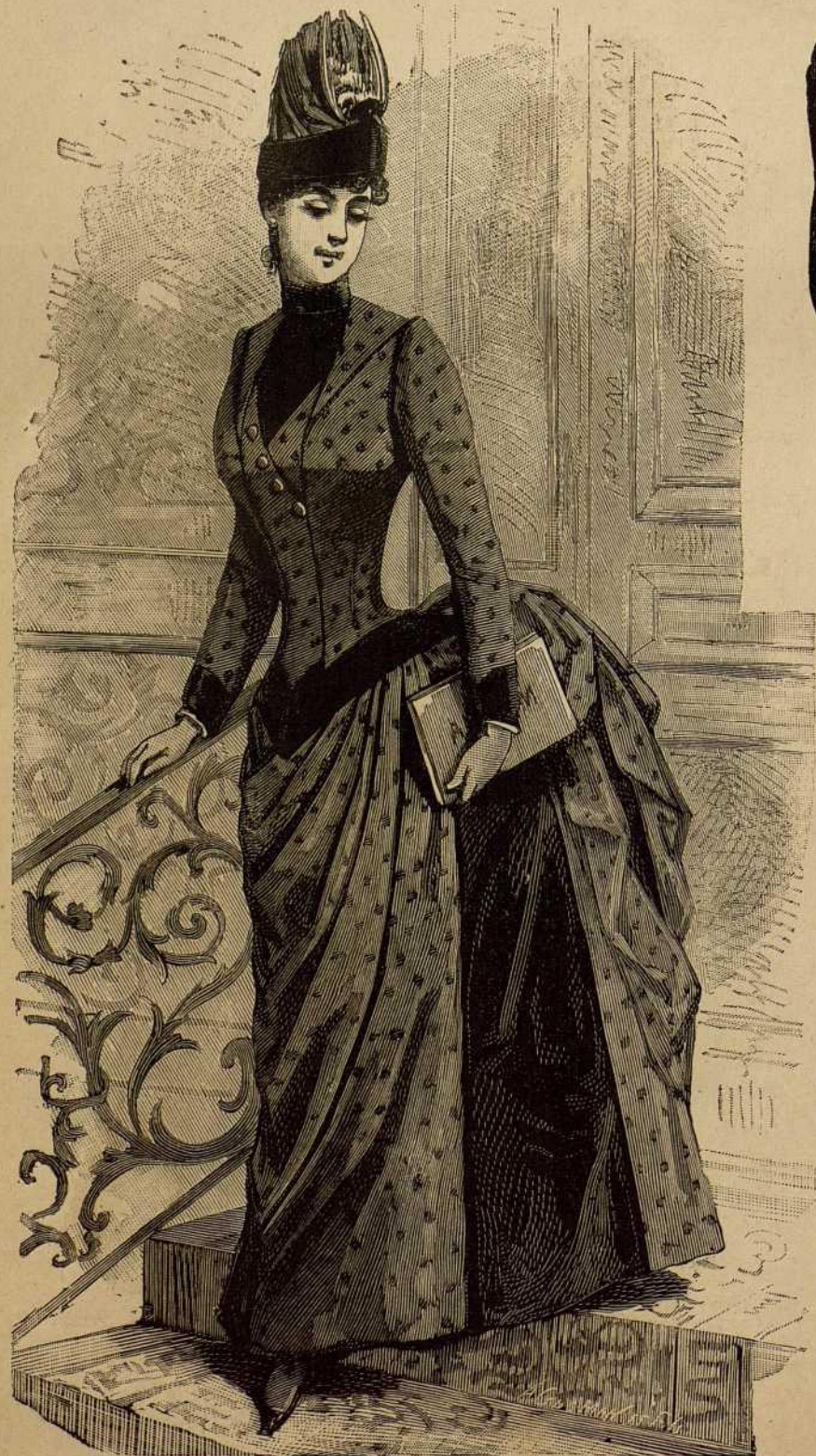
26.—Capota Semiramis.



27.—Capota Paula.



28.—Sombrero Almea.



36.—Traje de calle para señoritas.



30.—Manga para vestidos de ceremonia.



32.—Chaleco postizo para corpiño flotante.



34.—Traje de lanilla y tejido inglés.



31.—Manga para vestidos de recibir.



33.—Peto de encaje y Sajonia.



37.—Traje de calle para señoras.

35.—Abrigo de paño color de nutria.

dio. Una cinta puesta por el revés de la cintura se anuda por delante. Cuello vuelto.

Se necesita para esta manteleta: un metro 40 centímetros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

Se cortará la manteleta por las figs. 14 á 17 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Levita para señoritas de 17 años.—Núm. 19.

Es de paño verde botella. La espalda va ajustada y plegada con pliegues huecos, fijados en los lados bajo unos botones. Los delanteros no llevan pinzas; se cruzan y se abrochan en el lado izquierdo. Dos hileras de botones adornan este abrigo. Bolsillo cuadrado y cuello vuelto, así como todo el contorno de la levita.

Tela necesaria: 4 metros de paño, de un metro 20 centímetros de ancho.

Chaqueta para señoritas de 16 á 17 años.—Núm. 20.

Esta chaqueta es de paño listado color gris gamuza. La espalda va ajustada. Pliegues de aldeta formando correas en los lados. El centro de los delanteros va fruncido y abrochado en medio con botones. Pinza bajo la solapa, que termina en la cintura bajo un broche de metal blanco. Bolsillo en los costados. Cuello en pie con picos doblados. Manga un poco recta, adornada con una cartera ribeteada de un galón respunteado, así como todos los contornos de esta chaqueta.

Tela necesaria: 2 metros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

Traje de visita.—Núm. 21.

Este traje es de piel de seda verde Prusia con listas anchas de felpa y moaré del mismo color. Sobre un fondo de falda de tafetán se monta una falda listada, que alterna en la derecha con un pliegue ancho y doble de piel de seda. Túnica de piel de seda, plegada como indica el dibujo. El borde del lado derecho no va dobladillo, y se dobla sobre sí mismo. En el lado izquierdo, una serie de pliegues cae en línea recta, y la extremidad de costado va recogida en forma de conchas forradas de la misma tela. La túnica de detrás va plegada en medio y doblada en el lado izquierdo formando dos cocas graduadas; en el lado derecho va completamente recogida bajo el pliegue doble. Corpiño de piel de seda con aldeta muy arqueada en los lados y formando punta por delante. La espalda se recorta en dos puntas, sobre las cuales se pone un golpe de pasamanería y azabache del mismo color del vestido. El ladito se destaca en punta, adornada como el delantero con una pasamanería y agujetas de azabache. Los delanteros se abrochan en medio bajo el cruzado del delantero izquierdo, que va cubierto de una pasamanería. En el hombro izquierdo, adorno de pasamanería. Cuello recto de pasamanería, abrochado en el lado derecho. Manga plegada con pliegues cosidos sobre un fondo semilargo de corte ordinario.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán para el fondo; 5 metros 50 centímetros de seda listada para la falda, y 8 metros de piel de seda para la túnica y el corpiño.

El corpiño de este traje, llamado *corpiño clásico*, se cortará por las figs. 18 á 24 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Traje de amazona.—Núm. 22.

Este traje es de paño verde botella. Falda con rodillera, enteramente ceñida, abierta en el lado y rasante. Corpiño redondo por delante, pero la aldeta de detrás va cerrada en medio, y los lados forman correas. Los delanteros son muy ajustados, y se abren ligeramente por arriba. Cuello de chaqueta de hombre. Bolsillo de pecho. Manga de codo, adornada con una cartera respunteada, como todo el resto del corpiño.

Tela necesaria: 3 metros 90 centímetros de paño, de un metro 20 centímetros de ancho para la falda y el corpiño.

Sombreros de invierno.—Núms. 23 á 29.

Núm. 23. *Capota Aldebarán.*—Ala de terciopelo color de nutria, forrada del mismo terciopelo, con fondo de terciopelo cincelado color de piel de Suecia. Una cinta de *surah* encarnado va puesta por delante y se alza en forma de penacho. Un lacito de la misma cinta va puesto bajo el centro del ala, y dos flechas atraviesan el penacho.

Núm. 24. *Capota René.*—Fondo flexible de siciliana color de serpiente, y ala abierta de terciopelo del mismo color. Unas plumas de color rojo antiguo se ponen en el lado izquierdo del delantero. Bidas de cinta de raso beige. Lazo de la misma cinta por delante del ala.

Núm. 25. *Capota Mercedes.*—Ala ligeramente enrollada por delante, y cerco de la copa de terciopelo gris acero. El fondo de la copa es de faya gruesa azul gris plegada. El delantero de la copa se adorna con un penacho compuesto de cinta de raso gris acero, faya azul gris y dos alas blancas. El ala enrollada se forra de terciopelo gris oscuro. Bidas de cinta de raso gris.

Núm. 26. *Capota Semiramis.*—Esta capota de señoritas es de faya color de tabaco con bordes de terciopelo color de castor. Va guarnecida de *surah* color de rosa antiguo y de unas plumas color de tabaco. El fondo va rodeado de una banda retorcida de la misma faya. Los bordes se enrollan por delante y van adornados con un lacito de *surah* color de rosa antiguo. Un lazo grande del mismo *surah* se pone en el lado izquierdo. Un *pouf* de plumas cae sobre el lazo.

Núm. 27. *Capota Paula.*—Fondo plegado de terciopelo azul oscuro con ala encañonada del mismo terciopelo. Un lazo alto, compuesto de terciopelo plegado y de cintas de raso color beige, va puesto sobre el delantero. Bidas de cintas de raso.

Núm. 28. *Sombrero Almea.*—Este sombrero es de terciopelo rojo antiguo con cordones de raso al sesgo. Estos cordones van dispuestos en festones y se colocan sobre las

costuras del fondo y sobre los bordes del sombrero. Ala encañonada formada por un bias doble de terciopelo. En la parte de delante van unos lazos de cinta de faya color de piel de Suecia y unas plumas encarnadas. Bidas de cinta de faya.

Núm. 29. *Sombrero Celimena.*—Este sombrero es de fieltro gris y va ribeteado de felpa más oscura. Cocas de cinta de moaré gris con plumas del mismo color puestas en lo alto del sombrero.

Manga para vestidos de ceremonia.—Núm. 30.

Esta manga es de faya plegada, y va sujeta por arriba y por abajo con dos puntas de terciopelo abrochadas con corchetes bajo un lazo de cinta.

Manga para vestidos de recibir.—Núm. 31.

Esta manga es de felpa listada y moaré. El borde, que es muy abierto, cae sobre una bocamanga plegada de crespón, cuyo borde se dobla hacia dentro.

Chaleco postizo para corpiños flotantes.—Núm. 32.

Es de terciopelo bordado y se le abrocha en medio. En lo alto van unas aberturas que dejan ver un encaje blanco, el cual sobresale por los lados. Cuello en pie abrochado en medio con corchetes.

Peto de encaje de Sajonia.—Núm. 33.

El fondo es de cinta de color de rosa, cubierta con dos encajes. La parte inferior es de tul bordado, plegado y sujeto en la cintura bajo un lazo de cinta de color de rosa. Cuello en pie abrochado en medio con corchetes.

Traje de lanilla y tejido inglés.—Núm. 34.

La falda es de lanilla y va montada en pliegues echados. Túnica de la misma tela, cortada en punta por delante y plegada en forma de delantal. Los pliegues van montados en la cintura. Unos botones gruesos van puestos en el borde de la izquierda. La espalda va también cortada en punta.—Chaqueta de tejido inglés, abrochada al sesgo en el hombro izquierdo para terminar en medio del borde inferior. Estos delanteros van cerrados con corchetes puestos por debajo, y los botones sólo sirven de adorno. Manga ajustada con un pespunte doble que figura una cartera. La aldeta va cerrada por detrás y terminada un poco en punta.

Abrigo de paño color de nutria.—Núm. 35.

La espalda de este abrigo es de forma de levita y lleva dos pliegues huecos á 5 centímetros más abajo de la cintura. Sobre el forro de los delanteros van puestos dos delanteros de paño, uno más estrecho que queda entreabierto, y el otro que tiene todo el ancho y va cerrado con botones. Sobre el corpiño va un peto estrecho y plano de faya. Un cinturón en punta, puesto entre las dos telas, se abrocha en el lado. Cuello recto, cinturón y carteras redondas de otomano. El cuello de los delanteros dobles es de piel. Un bolsillo va puesto sobre estos delanteros. Manga ajustada, un poco alta de hombros y guarnecida de una cartera redonda.

Traje de calle para señoritas.—Núm. 36.

Vestido de lana labrada color de musgo, guarnecida de terciopelo más oscuro. Fondo de falda de seda ligera ó de alpaca. El lado izquierdo va cubierto de un paño de terciopelo. La parte de detrás de la falda, que es de lana labrada, va cubierta con un *pouf* que sale de un poco más abajo del cinturón y figura una polonesa. El delantero de la falda va enteramente plegado. Corpiño terminado en punta por delante y ribeteado de un bias ancho de terciopelo. La aldeta de detrás desaparece bajo los pliegues de la túnica. El forro del corpiño se corta por un patrón ordinario, y los delanteros se abrochan en medio bajo un peto ó centro de corpiño, compuesto de un camisolín postizo plano de terciopelo y un chaleco cruzado de la misma tela del vestido. Los delanteros del corpiño se abrochan en el lado izquierdo con corchetes. Cuello vuelto de lana y cuello en pie y carteras de terciopelo.—*Toque* de faya color de piel de Suecia con un pájaro blanco, como adorno, y borde de terciopelo color de musgo.

Se necesitan para hacer el vestido: 4 metros 25 centímetros de tafetán ó alpaca; 2 metros de terciopelo, y 8 metros 50 centímetros de lana labrada, de un metro 20 centímetros de ancho.

Traje de calle para señoras.—Núm. 37.

Polonesa corta de lana listada gris elegante y falda plegada de lana lisa del mismo color. La polonesa va guarnecida de terciopelo gris y fleco de cuentas del mismo color. Fondo de falda de tafetán ó de alpaca. El delantero de la falda plegada forma un pliegue ancho y redondo. La parte de detrás va cubierta por un paño de cachemir liso, ligeramente plegado. El forro de la polonesa se corta por un patrón de corpiño ordinario. Los delanteros de forro se abrochan en medio bajo los delanteros de lana listada, que se cruzan de derecha á izquierda, y se guarnecen de una solapa de terciopelo. Esta solapa sale del hombro derecho, atraviesa el pecho y termina en el lado izquierdo más abajo de la cintura. Una solapa del mismo terciopelo se pone en el lado izquierdo de la polonesa y se reúne por medio de una abrazadera de terciopelo á la solapa del corpiño. El borde inferior de la polonesa va guarnecido de un fleco; el delantero forma un delantal corto y cuadrado. La parte de detrás va dispuesta en forma de orejas muy plegadas. Manga de codo con cartera de terciopelo. Cuello vuelto de la misma tela.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de tafetán ó de alpaca; 5 metros de lana lisa; 4 metros de lana listada, de un metro 20 centímetros de ancho, y un metro de terciopelo.

JULIETA.

(DONDE SE PRUEBA QUE LAS APARIENCIAS ENGAÑAN.)



ERA una morena lindísima en cuyo semblante resplandecían con natural fulgor todas las gracias de la adolescencia y la honestidad; tenía diez y ocho años; sus ojos eran negros como silvestres moras, y sus cabellos se asemejaban á trenzas labradas en ébano para que formaran brillante marco alrededor de su rostro.

Si tenía diez y ocho años la hermosa niña, y se llamaba Julieta.

Os advierto que yo la he visto una vez nada más, y aun me acuerdo de ella, y no la olvidaré mientras viva.

¡Julieta!

¿Dónde había venido al mundo? ¡No lo sé! Tal vez ella misma lo ignoraba, porque no tenía ningún recuerdo de sus padres, que la dejaron en la cuna, y vivió con cierta caritativa anciana que la recogió en su orfandad, y la enseñó las lecciones de la virtud, del honor y de la miseria....

A los quince años, muerta la buena señora que la había adoptado, era una honrada muchacha que con su diario trabajo se bastaba á sí misma: levantábase muy temprano, cuando la alondra se perdía en la anchura y saludaba con su canto al sol naciente; trabajaba con ahínco todo el día para ganar el necesario sustento; acostábase tarde, y nunca sin haber añadido una monedita más á sus pequeños ahorros.

Daba gusto verla, según decían las gentes, los domingos por la tarde, cuando salía á pasear con sus pocas amigas por el Retiro ó la Castellana: fresca y sonrosada, siempre risueña, erguida, vivaracha, con un sencillo traje de indiana en verano y de tartán ó merinete en invierno, parecía el emblema de la felicidad en la modestia, de la satisfacción en la medianía.

Porque Julieta, gracias al orden y á la economía con que arreglaba todas las necesidades de su existencia, jamás sufría privaciones dolorosas, ni conoció las angustias de la escasez, ni tampoco ambicionó—¿por qué no decirlo?—chales de cachemira de las Indias, ni velos de punto de Bruselas.

Y á la edad encantadora en que el corazón de la mujer empieza á palpar con sentimientos que todavía no conoce; á la edad en que el alma se despierta y se estremera con las primeras auras del amor, Julieta era dichosa en su tranquilidad inconsciente, y sólo tenía el mismo ruego en sus labios por la mañana y por la noche: una plegaria ferviente al Dios de las misericordias, por el alma de los que la dieron el ser, y que nunca había conocido.

Vivía en un cuarto piso de la calle de la Magdalena; los vecinos de la casa la adoraban y la agasajaban con ofrecimientos y con pequeñas dádivas; y ¡cosa rara! hasta la portera, que pasaba el día desollando con lengua viperina la honra de todos aquéllos, jamás pensaba en menoscabar la buena fama de la *señorita Julieta*, como ella la nombraba.

o o

Y sin embargo, Julieta, la hermosa morena, tenía dos enamorados, no dos novios, porque novios no tenía ninguno.

¡No os asustéis! Lo mismo hubiera podido tener ciento, en vez de dos ó de uno solo, porque lo cierto es que la inocente muchacha no pensaba en ninguno de ellos, aunque ellos pensaban á todas horas en la inocente muchacha.

El más grave se llamaba Luciano, y era un joven empleado en un almacén de novedades para señoras, listo, buen mozo y no poco presumido; su regular semblante estaba adornado con anchas patillas negras; su labio superior ostentaba recio bigote de afiladas guías; usaba quevedos como un poeta pretencioso, y botinas de charol y cañas amarillas como elegante de provincia.

Julieta no le había hablado sino dos veces, y leyó en la mirada de Luciano todo el amor que ardía en el corazón del hortera; pero instintivamente tenía miedo del sentimiento desconocido, vago, indefinible, que se apoderaba de su alma con cierta imperiosa autoridad, y cerraba los ojos para no verle ni aun en sus dorados ensueños, y hacía callar á la voz de su corazón para no oírlo.

El otro enamorado era el reverso de la medalla, digámoslo así, del aprendiz de comerciante: llamábase Pascual; tenía la edad de veinticinco años; era ebanista inteligente y aplicado que supo crearse, á fuerza de trabajo y perseverancia, una posición de holgada independencia, y en su ancha frente y sus ojos vivos se reflejaba una naturaleza distinguida que parecía formar rudo contraste con la blanca blusa que pendía de los robustos hombros del mancebo.

Este Pascual era un antiguo conocido de Julieta; vivían ambos en la misma calle; encontrábase á menudo en la acera; habláronse dos ó tres veces con la franqueza de las gentes de su clase; y como Pascual tenía mirada penetrante, voz dulce, corazón de oro y el prestigio que da la honradez á carta cabal, Julieta llegó á sentir por él, aunque nada le dijo, una simpatía vivísima.

Pero Julieta, aunque parezca mentira, no pensaba en el amor, y menos en el matrimonio; era feliz entre las cuatro paredes de su cuartito y con su labor de costura en las manos; tenía lozanas plantas y flores en su ventana desde la primera verbena hasta la caída de las hojas, y un buen fuego en los tristes días del invierno; contaba con un pasado sin remordimientos, un presente sin inquietudes y un porvenir sin aprensiones; y ¿qué más podía desear?

Añadamos (¡ya es hora de decirlo!) que en la existencia de la linda muchacha había un secreto entre ella y Dios: todos los lunes por la mañana, sin faltar uno solo, Julieta desaparecía de su casita, y hasta el anochecer no había que preguntar por ella.

¿A dónde iba? ¿qué hacía los lunes? ¿por qué ese misterio en una existencia tan limpia y transparente los otros días de la semana?

Y esto, que duraba ya algunos meses, excitó la curiosidad de los vecinos y el interés brutal de la portera: indagóse largo tiempo, y se esperaba encontrar una intriga, descubrir un vicio; pero la honestidad de la muchacha desafiaba á todas las investigaciones, y la sospecha se deslizó por honrada fama, sin pararse un momento, como bola de cristal en plano de acero inclinado.

Un lunes de Mayo último, Julieta dejó su casa á las diez de la mañana, y se dirigió presurosa, con un envoltorio en sus brazos, hacia la calle de Toledo y plaza de la Cebada. La pobre niña estaba pálida, y había pasado la noche en molesto insomnio....

Porque la víspera, domingo, al volver á su casa después de entregar la obra concluida y cobrar el importe de su trabajo, encontrála Luciano en la calle, y la dijo con voz profundamente conmovida:

— Julieta, escúcheme usted un momento, se lo ruego....

— ¿Qué desea usted, Luciano?

— Decírla que la amo.

— ¡Caballero!

— ¡Oh, no se ofenda usted! La amo con puro amor, y no tengo otra ambición que unir mi destino con el suyo. ¡Cuánto tiempo hace que estoy deseando decirselo á usted! Esta esperanza, que es el más dulce de mis sueños, me anima y á la vez me desalienta. ¿No me responde usted?

Julieta permaneció silenciosa algunos momentos, y luego dijo con voz algo trémula:

— ¿Qué quiere usted que le responda?

— ¿Luego usted no me ama?

— ¡No lo sé!

— ¿Que no lo sabe? ¡Ah! pues sepa desde ahora que su imagen está grabada tan profundamente en mi alma, que si me fuese preciso renunciar á usted, la vida sería para mí bien desdichada.

Julieta, que estaba tan conmovida como su interlocutor, miró fijamente á Luciano, como si quisiera averiguar la verdad de su confesión, y le dijo con lentitud:

— Yo no esperaba este suceso, Luciano, y no puedo responder en el acto, sin reflexionar maduramente. No tengo padres, ni amigos, ni consejeros, y he vivido sola en el mundo; y la respuesta que usted me pide es mi vida entera, es mi porvenir, lo que no se decide en una hora, en un momento. No respondo que no, ni tampoco que sí; quiero consultar con mi razón, y también con mis sentimientos; suplico á usted que respete los motivos que me impulsan á proceder así, y espere á que le conteste en tiempo oportuno; y ahora, déjeme proseguir sola mi camino, si es verdad que me ama y estima mi buen nombre.

Julieta saludó en seguida, y desapareció rápidamente, dejando á Luciano bastante perplejo y pensativo.

Cinco minutos después entraba la niña en su casa, y al poner el pie en la escalera oyó que la llamaba con voz chillona el argos con faldas del portal, y que añadía:

— Señorita Julieta, aquí tengo una carta del correo del interior para usted.

¡Una carta para ella! ¡La primera que había recibido en su vida!

Rompió el sobre, sacó el pliego, desdoblólo, miró la firma: Pascual.

Pascual no se atrevía á hablarla, y la escribía: confesaba una declaración semejante á la de Luciano, indicando tímidamente que su esperanza era insensata porque Julieta no podía amarle, no podía siquiera pensarle; pero como era tan desgraciado con la incertidumbre en el alma, la suplicaba que le diese respuesta categórica, para sentar plaza de soldado, si fuese negativa, y marchar á Cuba, antes que permanecer en Madrid y verla casada con otro....

Y he aquí por qué, cuando Julieta salió de casa el lunes por la mañana, llevando en la mente el recuerdo de las palabras de Luciano, y en el bolsillo la carta de Pascual, estaba pálida, preocupada, indecisa.

«La dicha es cosa muy grave», ha dicho un poeta de nuestros días, y Julieta empezaba á saberlo entonces, á expensas de su alegría, de su tranquilidad, de su inocente indiferencia á todo lo que no fuera su diario y habitual trabajo.

Y así llegó á la plaza de la Cebada, y tomó asiento en el tranvía de Leganés, villa célebre desde antiguos tiempos por haber pasado en ella su infancia el que había de ser, andando los años, pacificador del reino de Granada y vencedor en Lepanto, D. Juan de Austria, y en nuestros días, por sus pepinos y melones....

RAFAEL P. DE SOLARES.

(Se concluirá.)

DE LA DISTINCION EN LOS DETALLES.

(APUNTES FAMILIARES.)

CREÍIS que la distinción reside en la riqueza ó la hermosura de los objetos? Pues, creedme, estáis equivocadas: la verdadera distinción, la elegancia (esta es la palabra), no está en los objetos por valiosos y lindos que sean, sino en la manera de servirse de ellos. ¡Cuántas veces habréis notado vosotras mismas, instintivamente, esa diferencia!

Y he ahí por qué hasta la fealdad puede ser distinguida y elegante, puede tener el singular encanto que rodea á la distinción y á la elegancia, las cuales, aun á despecho de opiniones autorizadas en sentido contrario, dominan absolutamente en la buena sociedad, y

con frecuencia sobre el verdadero mérito, sobre el mérito intrínseco.

¿No os acordáis de haber visto pasar al lado vuestro alguna mujer ricamente ataviada, pero con mal gusto, vulgar, á cuyo aspecto habéis exclamado interiormente: «¡Lástima de traje?»

¿No os acordáis de haber visto, por el contrario, otra mujer vestida con modestia, tal vez con demasiada humildad, pero elegante, expresiva, digna, que os ha inspirado espontáneamente esta frase: «Pobre, pero distinguida?»

Pues ahí tenéis marcada la diferencia. Me preguntaréis acaso:—¿De dónde procede esa distinción tan anhelada?

Y os respondo con firme convencimiento: de los detalles.

Los detalles son bagatelas, lo sé; pero esas bagatelas imprimen el sello, el *cachet*, que dicen los franceses, de la elegancia; y tened en cuenta que no son, como alguien ha escrito, un obstáculo que nos estorba para el cumplimiento de los deberes, sino que á menudo nos permiten cumplir éstos con la puntualidad más exacta.

He oído decir que se observa hoy más que hace algunos años la propiedad en los detalles, ¿y sabéis por qué? Pues sencillamente porque la civilización de nuestra época, las costumbres del extranjero culto principalmente, han invadido ciertas regiones (¡no diré cuáles!) que tenían urgente necesidad de buenos ejemplos.

¿Habéis viajado por Italia? Porque entonces habréis podido observar, lo mismo en Turin y Florencia que en Roma y Nápoles, que hay allí numerosas familias de la más alta sociedad excesivamente pobres, cuyos individuos, aristócratas de ilustre abolengo, de raza genuina, han conservado el culto de la distinción y la elegancia á través de amargas vicisitudes: comerán acaso pan negro y vivirán en miserables tugurios; pero tened entendido que el viajero observador, cuando los ve pasar á su lado, exclama al punto: «¡Ahí va un noble italiano!»

Los pueblos meridionales son, según se dice, menos meticulosos en punto á los detalles; pero la verdad es que una costumbre nacional, para que merezca semejante calificativo, ha de ser en efecto nacional, es decir, universalmente adoptada por todas las clases de la sociedad en los pueblos: así es, por ejemplo, en nuestra patria la costumbre de asistir á las corridas de toros, porque existe en todas las comarcas de la Península, lo mismo en Cádiz que en Barcelona, en Alicante como en la Coruña; y así es también en Inglaterra la costumbre de bañar los niños, tanto en verano como en invierno, la cual conserva el hombre hasta el fin de su existencia.

Examinad las gentes que pasan por la calle en estos días de lluvia, y formaréis en el acto idea precisa de su carácter y de sus aptitudes: he ahí que se acerca una mujer ricamente vestida, y pone sus pies en medio de un charco de lodo, cuando si se hubiese apartado medio metro, los habría puesto en limpia acera; he ahí otra mujer de humilde traje que, al ver el mismo charco, estudia la manera de salvarle sin mancharse, pasa por su lado con la punta de los pies y recogiendo la falda, y llega á la parte opuesta sin haberse mojado apenas la suela de la botina, y menos el remate de su brial.

Pues esta sencilla observación es bastante para que afirméis, sin temor de equivocaros, que la primera de esas dos mujeres, aunque sea una Duquesa, es menos distinguida y elegante que la segunda.

Si pudieseis mirarla despacio, examinar los *detalles*, encontraríais surcos de polvo entre los pliegues de su rico vestido, algún alfiler sujetando la tela descosida, pequeñas manchas desflorando un traje nuevo, las botinas torcidas, las medias arrugadas....

Hé ahí los detalles.

Me acordaré siempre de la visita que hice un domingo, á las once de la mañana, á cierta señora amiga mía, por que su gabinete íntimo, su *boudoir*, presentaba ante mis ojos asombrados el más ruin aspecto: sobre un rico mueble dorado había un platito de dulce con migas de pan; en un velador observé un periódico y un libro abierto, y entre ambos objetos, dos zapatos de terciopelo deslucido; en la piedra de la chimenea, al lado de preciosos *bibelots*, un par de medias de seda roja; el balcón estaba herméticamente cerrado, y con la atmósfera que allí se respiraba acudían á la frente los latidos de la jaqueca.

Pues bien: un cuarto de hora de buena voluntad habría bastado para restablecer el orden en aquella estancia.

Esos también son detalles.

Hay mujeres que con sus ricas *toilettes* encubren señaladas muestras de vulgar abandono, suponiendo que lo que no se ve, apenas merece atención y cuidado; hay otras que guardan todo su lujo para los días de recepción, para los saraos y *matinées* de moda, y en la sencillez de su vida ordinaria no admiten los refinamientos voluptuosos del *comfort*.

Conozco á una dama que hace servir el té para la familia en loza desigual, una taza blanca y otra roja, un plato liso y otro cóncavo, etc., y reserva dos hermosos y completos servicios de fina porcelana para las noches en que tiene convidadas á su mesa. ¿No os parece que podría usar diariamente, con las precauciones debidas, cualquiera de esos dos servicios, aunque sólo fuera por la satisfacción de ver el aromático líquido invitando deliciosamente á los comensales á sorberlo?

La austeridad puede conducirnos á tener un salón parecido á locutorio de convento, pero ¿quién se atrevería á hacer ostentación de ella, dadas las costumbres sociales de nuestra época, en un día señalado?

No concluiría, amables lectoras, si pretendiese enumerar los infinitos detalles que son, lo mismo para el rico que para el pobre, evidentes signos de una distinción innata, y que todos podemos adquirir si nos empeñamos en adquirirla.

EMILIA DE ***.

Noviembre 1887.

DIAS AMARGOS.

I.

EL ALMA VIUDA.

Dicen que los esposos
Que tiernamente se aman,
Con amor por el cielo bendecido,
Son dos cuerpos y un alma.

Mas ¡ay! cuando traidora
La venturosa unión rompe la Parca,
¿Cómo puede vivir el desdichado
A quien le roban la mitad del alma?

Tu cuerpo está encerrado en un sepulcro,
El mio libre está, se mueve y anda:
Mas siento un peso abrumador, terrible,
Que sin cesar me oprime y anonada.

El dolor que en mi pecho llevo oculto
Pesa más que granítica montaña,
Y muriéndome voy poquito á poco
Porque las fuerzas y el valor me faltan.
¿Cómo puede vivir el desdichado
A quien le roban la mitad del alma?....

II.

¡MUERTO!

Santiguóse piadoso,
Y los ojos cerrando el amor mio,
Cruzó las blancas manos sobre el pecho
Y dió el postrer suspiro.

En el seno de Dios feliz descansa;
Mas ¡ay! yo triste sin descanso vivo.
¡Vivo!..... si es que vivir puede llamarse
Esta desolación, este martirio.

Con mis manos lavé su cuerpo yerto;
Le regué con mis lágrimas;
Sobre su pecho coloqué la imagen
De la Virgen del Carmen sacrosanta.

¡Mis manos, sí, mis manos le vistieron
Las postrimeras galas!.....
¿Y he podido hacer esto?..... ¿Y aun respiro?.....
¿Quién me dió fuerza tanta?.....
¡Dios! ¡sólo Dios, que vió el horrible duelo
Que mi amoroso pecho desgarraba!

III.

¿QUÉ ES LA VIDA?

La llave me entregaron
Del fúnebre ataúd donde se encierra
Cuanto amo y cuanto amé, y al contemplarla
En mis horas de duelo y de tristeza
Me digo sin cesar: ¡Ay! ¿es posible
Que de ferviente amor la llama intensa,
Ventura y esperanza,
Hermosas ilusiones placenteras....
Puedan caber en tan estrecho espacio
Y guardarse por llave tan pequeña?.....

IV.

PENSANDO EN TÍ.

Ha llegado la hermosa primavera,
Brotan de nuevo en el verjel las flores,
Brilla el sol con más bellos resplandores,
Todo es luz, todo es vida por doquiera.
La tierra en paraíso se convierte;
Sólo en mi corazón reina la muerte.

V.

ÚLTIMA PRIMAVERA.

Las flores que tu mano
Sembró, dulce amor mio,
Brotan de nuevo en el verjel lozano;
Mas ¡ay! el contemplarlas me da enojos
Cuando medito, triste y sin ventura,
Que no pueden tus ojos
Volverse á recrear con su hermosura.

En nuestra estancia, un tiempo tan dichosa
Y ahora mansión de duelo,
Cantan las avecillas que tú amabas
Bella endecha armoniosa
Sin comprender mi horrible desconsuelo;
Y en tanto que suspiro y por tí lloro,
Unen sus trinos en alegre coro.

¡Cesad en vuestro canto,
Canoras avecillas!

¿No veis, no veis el llanto
Que inunda mis mejillas?
¿No veis que el alma triste
Que el bien perdido llora
Cuanto mira de luto lo reviste?.....

Que si el dolor nubla nuestros ojos
Es noche oscura la rosada aurora,
Las flores se convierten en abrojos,
Y la más deliciosa melodía

En un canto de muerte y de agonía.
Para el fiero dolor con que batallo
Un lenitivo busco, y no le hallo.

VI.

EN EL CIELO.

Buscando al bien por cuya ausencia lloro
Entro en el solitario cementerio,
Y de hinojos me postro ante la losa

Donde su dulce nombre se halla impreso.

Le llamó con afán y no responde,
Le busco por doquier y no le encuentro,
Y cuando á caer voy desfallecida,
Piadoso me sostiene mi ángel bueno,
Y me dice: «¿Qué buscas, ¡desdichada!
En la mansión obscura de los muertos?...
La vida no está aquí; si hallarla quieres,
No mires á la tierra, mira al cielo.»

J. E. DE G. DEL C.

Salamanca.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

La 500.^a representación de *Fausto*.—Historia de la ópera y de sus autores.—
¿Carece de pompa? *Don Juan y Fausto*.—Opinión de Mr. Renan.—Los
sabios apologistas del amor.

Lviernes de la semana pasada tuvo lugar en el teatro de la Opera la 500.^a representación de *Fausto*, si no con el mismo ceremonial solemne del centenario del *Don Juan*, celebrado quince días antes, con un público numeroso y entusiasta, deseoso de saludar al maestro Gounod, que dirigía en persona la orquesta. Al presentarse el insigne compositor fué saludado con una salva de aplausos.

Un poema musical que en veintiocho años ha hecho tan brillante carrera, merece que la crónica le consagre siquiera un capítulo.

Sabido es que el libreto de la obra popular de Gounod, que es uno de los mejores que contiene en su repertorio la ópera francesa, se debe á la pluma del eminente poeta Julio Barbier. Creo que las abonadas de su ilustrado periódico leerán con curiosidad las circunstancias en que se conocieron estos dos hombres ilustres, de cuya colaboración debía resultar una de las producciones más deliciosas del arte lírico-dramático de nuestros días.

La escena tuvo lugar sobre el año de 1849, en casa de Emilio Augier, que escribía por aquel entonces el libreto de *Sapho*.

La entrada de Barbier en el salón había interrumpido á un artista que estaba cantando acompañándose él mismo al piano.

Mr. Augier presentó mutuamente á sus dos amigos: —Mr. Gounod; Mr. Barbier.

Sin haberse visto hasta entonces, el artista y el escritor se conocían de fama. La celebración de una *Misa solemne*, en la iglesia de San Eustaquio, acababa de revelar el nombre de Gounod á los parisienses, y Julio Barbier se había dado ya á conocer en el teatro con su drama *El Poeta* y su comedia *La Sombra de Molière*.

Rogaron al músico que prosiguiese.

Gounod cantaba, con un acompañamiento compuesto por él, la canción de Beranger titulada *Le Vieil habit*.

«La música que Gounod había adaptado á esta letra—me ha contado el mismo Barbier, refiriéndome la escena—era exquisita, y en cuanto á la voz del cantante ya supondréis el efecto que me causaría si habéis tenido la suerte de oírla. No hay artista que pueda compararsele, ni siquiera en la falange de tenores á siete mil francos por minuto. Excuso decirlo que salí de aquella *soirée* hechizado, conquistado para siempre.»

Y desde la primera entrevista Barbier propuso á su nuevo amigo la colaboración de una obra cuyo plan estaba elaborando en su mente mucho tiempo hacía.

—¿Quiere usted que fabriquemos entre los dos una ópera sobre el *Fausto* de Goethe? Propuse hace años esta empresa á Meyerbeer, quien me contestó: «El *Fausto* es un arca santa, á la que nadie tiene derecho á tocar.» Me parece que se equivoca.

Gounod dejó escapar una exclamación. Él había tenido también el mismo pensamiento.

Poeta y compositor pusieron manos á la obra, aunque no sin oposición ni dificultades. En primer lugar, la obra fué combatida por uno que contribuyó después á la composición del libreto, por Miguel Carré, que había escrito ya un *Fausto* para Mme. Montigny, del Gimnasio, y que no cesaba de repetir á sus colaboradores: «Créame; es un asunto gastado.»

Por fortuna, Julio Barbier y Gounod tenían una fe inquebrantable en su idea. En menos de un año, el *Fausto* fué escrito, letra y música; pero no como hoy le conocemos: era una selva frondosa, donde hubo que hacer abundantes cortas. Más de una tercera parte de la partitura fué sacrificada en los ensayos. Así, Barbier debía tener razón al afirmar que, procedentes de esta hecatombe, existen en los legajos del músico muchas páginas que no deben perecer.

El primer paso de los jóvenes autores fué llevar su ópera á Roqueplán, á la sazón director del teatro de la Opera; pero Roqueplán no vió claro, y dijo, como Carré: —El asunto es muy antiguo.

Y no quiso tentar la suerte.

Hubo que resignarse y aguardar mejores días; el advenimiento de un nuevo director. Este fué Alfonso Royer.

Como su predecesor, se negó categóricamente á poner en escena el *Fausto*, pero por razones muy distintas, porque, según él, el nuevo drama lírico «carecía de pompa». Y no pudo dar otra razón.

Entonces fué cuando Mr. Carvalho abrió los brazos á los tres colaboradores desalentados. Durante un año ó más, la partitura alimentó constantemente el piano de la dirección. Por fin, se había encontrado un empresario que comprendía y apreciaba la obra, y que estaba impaciente de ponerla en escena. Pero, como si un genio maléfico persiguiese hasta el fin la empresa, precisamente en aquel momento se representó un *Fausto* en el teatro de la Puerta de San Martín, y cuyo principal papel lo desempeñaba el célebre Federico Lemaitre. Y fué preciso aguardar con paciencia otro año, antes de decidirse á poner en un cartel el nombre del héroe de Goethe.

Para ocupar aquella huelga forzosa, los mismos autores escribieron el *Médecin malgré lui* (*El Médico á palos*), que fué representado en 1858 en el Teatro Lírico. Por fin, al año siguiente, 1859, se estrenó *Fausto* en el mismo coliseo.

El papel de Margarita estuvo reservado, al principio, para Mme. Ugalde, que acababa de cantar *Zampa* con notable éxito. Pero durante los dos largos años que había pasado en su compañía, Mme. Carvalho se había prendado del papel, y á última hora declaró que tendría mucho gusto en desempeñarlo. Sin embargo, había titubeado bastante antes de decidirse.

—¿Qué dirá el público—repetía con frecuencia—cuando vea á la reina Topacio transformada en Margarita?

Resolvióse al fin; nuevas ambiciones habían engendrado nuevas aptitudes, y Mme. Miolan-Carvalho alcanzó en este papel, que había estado á punto de abandonar, uno de los mayores triunfos de su carrera.

En cuanto á la ópera, tuvo un éxito menos que mediano. Los Scudo, los Azevedo y toda la crítica en *do* de aquella época combatió las innovaciones de Gounod. Este compositor desconcertaba los oídos italianos con la riqueza sinfónica que acompañaba á sus melodías. No echaban de ver que desarrollaba el papel de la orquesta en torno de su idea melódica, pero que no sofocaba esta idea bajo los arabescos, ni la sacrificaba por el gusto de sacar sonoridades desconocidas de los instrumentos de cobre y de las primas.

El mérito de la ópera fué tan discutido, que durante todo un mes los autores buscaron en vano un editor que publicase la partitura. El editor Choudens acabó por comprarla en diez mil francos. Más tarde ha confesado que le ha producido más de dos millones.

Fausto fué suspendido á la 57.^a representación. Mr. Carvalho se retiró del Teatro Lírico. El nuevo empresario no quería que le hablasen de esta ópera. Desapareció, pues, de aquel teatro, pero para volver á él algunos años más adelante, después de un paseo victorioso por Europa.

Conviene advertir que precisamente en Alemania fué

donde la ópera tuvo mejor acogida. A pesar de los temores manifestados por Meyerbeer, los alemanes consideran la tentativa de Gounod no como una profanación, sino como un homenaje.

Me sorprende no haber visto notar en ninguna parte esta coincidencia curiosa: en la misma quincena se nos ha convidado á asistir, en la Opera, ó los apoteosis de *Fausto* y de *Don Juan*.

Yo estoy persuadida de que no ha sido la casualidad la que ha dado la suerte á todos los que han escogido aquellos dos seres simbólicos por héroes de sus óperas, de sus novelas ó de sus dramas. El uno bajo el sayal de viejo alquimista, el otro bajo su jubón de mosquetero, guardan la mitad del secreto que la humanidad pugna por conocer. Han tomado por opuestos caminos, han perseguido diferentes fantasmas en busca de la felicidad. Y los demás hombres, atormentados de los mismos deseos, no se cansan nunca de interrogarlos.

Trabajo inútil; los dos semidioses, llegados al término de sus carreras, nos dan como oráculos ideas contradictorias. El viejo D. Juan, mustio y plagado de reumatismos, se lamenta de no haber pasado la vida estudiando.

En contra, el sabio doctor hace añicos sus crisoles y sus alambiques, y proclama la necesidad de vivir amando.

¿Quién de los dos tiene razón? Lo sabremos quizás en la otra vida. Entretanto, séame permitido recordar que un colega del doctor Fausto, el autor de la *Abadesa de Fuarre*, en un discurso reciente dirigido á la juventud, ha concluido insinuando, como el doctor alemán, que el beso de Margarita podría ser muy bien la última expresión de la filosofía.

¡Los sabios metidos á apologistas del amor!.....
Convengamos en que la ciencia no es cosa tan árida é infecunda como algunos suponían, cuando va á parar á semejantes conclusiones.

X. X.

París, 8 de Noviembre 1887.

EXPLICACION DE LA TAPICERIA ILUMINADA.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras á la 1.^a edición de lujo.)

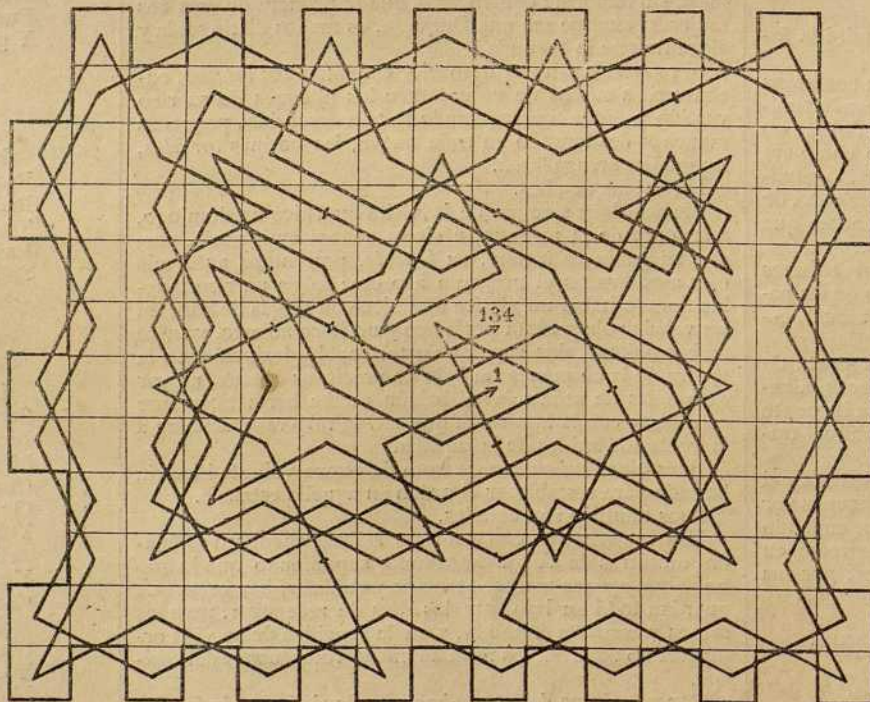
Esta tapicería, de gran novedad y efecto, imitación de las tapicerías de la Edad Media, representa una *Pantalla de chimenea*, ó mejor dicho, el centro de la pantalla. Se la borda sobre cañamazo de Java con lanas ó sedas de los colores indicados en el dibujo. El rostro y las manos de la figura principal, van bordados al punto menudo.

PIERRE HAFNER, 12 y 14, Passage Jouffroy, PARIS.
Proveedor del Banco de España.

COFRES-FUERTES TODO HIERRO. COFRES-FUERTES MUEBLES.
ENVÍO, FRANCO, DE DIBUJOS Y PRECIOS CORRIENTES.

SOLUCIÓN AL SALTO DE CABALLO

PUBLICADO EN EL NÚM. 35.



SU LLANTO Y MI RISA.

Llenos sus ojos de lágrimas,
El semblante triste y pálido,
La mirada suplicante
Y el acento dulce y blando,
A todos habla de mí,
Acusándome de ingrato:
Falsedades dice, pero
Como las dice llorando,
Todos claman: «Es verdad.»
¡Tan elocuente es su llanto!

Secos mis ojos, la 'az
isa irónica mostrando,
Altanera la mirada
Y el tono entre alegre y áspero,
Habló después, y aunque sólo
Verdades dicen mis labios,
Como las dicen riendo,
Todos exclaman: «Es falso»,
¡Porque no tiene mi risa
La elocuencia de su llanto!

MARÍA F. GARCÍA.

La han presentado las Sras. y Srtas D.^a María de Albizúa.—D.^a Asunción de Bastida.—D.^a Julia Herrero Fernández de Quinoces.—D.^a Elodia Arenas y Rodríguez.—D.^a Rosario Verlinden.—D.^a Pilar Delgado Ruiz.—D.^a María M. y Renuel.—D.^a María de la Concepción Gutiérrez y Obregón de Andrés.—D.^a Angeles Salvador de Espanol.—D.^a Virginia Pérez.—D.^a Teresa Escobar de Maza.—D.^a Elena y Rosario Díez.—D.^a Dolores López Endunas.—D.^a Pilar y María Gestera Laso.—D.^a Filomena Martiñez Quilis.—D.^a Carmen Fernández Peláez.—D.^a J. V. Menéndez de Limia.—D.^a Fanny Edwards y Diston.—D.^a Pepita Borrell y Plá.—D.^a María Ogayar López.
También hemos recibido la solución al salto de caballo del núm. 27, por una suscritora de Montevideo.
Del mismo modo hemos recibido la solución al salto de caballo publicado en el núm. 31, por las Sras. y señoras D.^a Concepción Gutiérrez.—D.^a Jesusa Villamil Martínez.—D.^a Victoria Herrero.—D.^a Hipólita Losarcos de Hernández.—D.^a Josefa de Soto.—D.^a Adeline Suárez de Valle.—D.^a Fanny Edwards y Diston.—D.^a Estrella Rodríguez Palazón.—D.^a Rosa de Francisco y Díaz (Habana).—D.^a Candelaria Solsona de Cabello (Cienfuegos).

Tened sinceridad.

Es tan fácil engañarse á sí mismo sin apercibirse de ello, como es difícil engañar á los extraños sin que éstos lo conozcan: ¡cuántas personas emplean tinturas que se revelan por sí mismas, para encubrir los cabellos grises ó blancos! Esto es una ligereza inexplicable, porque el **Agua de Citherea (Eau de Cythere)** devuelve al cabello su color propio de juventud; así, ¡tened sinceridad!; porque si es grato conocer las faltas ajenas, no lo es que nos adivinen las propias.

L. HENRY, 151, rue Montmartre, París. En Madrid, principales perfumerías; en Barcelona, perfumería Lafont; en Valencia, perfumería Tiffon.

SAVON ROYAL | **VIOLET** | SAVON
DE TRIDAGE | Seul Inventeur | VELOUTINE
29, B^{is} des Italiens, París

La **Perfumería especial á la Lacteina**, recomendada por las notabilidades medicas de París, ha valido, en la Exposición Universal de 1878, á su inventor, M. E. COUDRAY, 13, rue d'Enghien, en París, las más altas recompensas: la Cruz de la Legión, la Medalla de Honor y de Oro.

EAU d'HOUBIGANT muy apreciada para los baños. Houbigant, perfumista, París, Faubourg S^t Honoré.

POLVOS OFELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. Houbigant, perfumista, París, Faubourg S^t Honoré, 19.

PASTA DE NAFÉ DE DELANGRENIER. Cincuenta médicos de los hospitales de París han demostrado su poderosa eficacia contra los *Resfriados, Grippe, Bronquitis, Irritaciones del pecho* y de la *garganta*. No conteniendo ni *opio*, ni *morfina*, ni *codeína*, puede darse sin temor á los niños que padecen de tos. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

Perfumería exótica **SENET**, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los nuncios.)

Perfumería *Ninon*, V^o **LECONTE ET C^o**, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los nuncios.)



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 22 DE NOVIEMBRE DE 1887.

AÑO XLVI—Núm. 43.

SUMARIO.

1. Sombrero de fieltro gris.—2 á 7. Seis bieses para escote de vestido.—8 á 10. Punto tejido.—11. Polaina de tela jersey ó de paño.—12. Cabecera de canapé.—13 y 14. Almohadón de canapé.—15. Salida de teatro.—16 y 17. Traje de moaré con listas de raso y raso liso.—18 y 37. Abrigo largo de lana listada.—19. Abrigo de lana adamascada.—20. Abrigo largo forrado de pieles.—21. Corpiño de tejido jersey.—22. Corpiño plgado para señoritas.—23. Chaqueta para señoritas.—24 y 25. Dos adornos para vestidos de baile.—26. Cuello en pie.—27. Cuello-corbata.—28 y 29. Abrigo para niñas de 7 á 9 años.—30. Vestido de lana.—31 y 32. Abrigo para jóvenes de 13 á 15 años.—33. Vestido de faya y terciopelo.—34. Vestido de bengalina.—35. Abrigo de seda labrada.—36. Manteleta de felpa.—38. Sombrero de pasamanería.—39 y 40. Toque de fieltro bordado.—41. Capota de vigonia.—42. Sombrero de fieltro.
Explicación de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—La Caridad femenina, por Emilia de ***.—Explicación del figurín iluminado.—Pésame, poesía, por don J. F. Sanmartín y Aguirre.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Suelos.

un dibujo de tapicería) se bordan al punto de zurcido ocho veces tres hilos tirantes. Será conveniente hacer primero la hilera de los tipos á toda la altura de los hilos. Esto es importante á la solidez de la labor. Importa también ejecutar todos los tipos del mismo color antes de empezar otro. Cuando hay que renovar la hebra de lana, se cose la

extremidad de la que se ha dejado con la extremidad de la que se va á emplear.

Polaina de tela «jersey» ó de paño.—Núm. 11.

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figuras 65 á 67 de la *Hoja-Suplemento*.

Cabecera de canapé.—Núm. 12.

La fig. 31 de la *Hoja-Suplemento* al núm. 41 de la MODA corresponde á este objeto.

Nuestro modelo va bordado sobre paño de oro y felpa color de nutria. El dibujo va bordado en parte y pintado á mano. Su borde inferior va guarnecido de un fleco de felpilla y lana fina. Se toma un pedazo de paño de oro que tenga 20 centímetros de ancho y el largo necesario. Se le forra de gasa blanca y se fija á 21 centímetros de intervalo un galón de oro calado, forrado de felpa color de nutria, que tiene 3 centímetros de ancho. En cada laño largo se pone una tira de felpa de 8 centímetros. La tira inferior va adornada con aplicaciones (figurando una especie de concha) recortadas de brocado crudo, rodeadas de trencilla de oro y bordadas con hilillo de oro. Se pasa la figura 31 sobre los cuadros de la cabecera separados por galones calados, y se pintan estos arabescos con azul granate y gamuza. Se fija en los contornos una felpilla azul y otra marrón, sujetas con puntos transversales hechos con seda. Las conchitas van formadas con un bullonado de bronce. Las costuras en cruz, sobre las tiras de felpa, van hechas con felpilla color moda. Se forra la cabecera de seda y se la guarnece con el fleco.

Se puede simplificar este objeto poniendo, en vez de paño de oro, raso de color de oro, y bordado en vez de pintura.

Almohadón de canapé.

Núms. 13 y 14.

Los dos ángulos de este almohadón, que es de felpa color reseda, van bordados al pasado sobre cañamazo tejido de oro con seda y felpilla color de cobre y de bronce de varios matices. La felpilla va fijada con puntos transversales hechos con torzal de oro. Unos puntos del mismo torzal adornan el centro de los cuadros. Los cuadrillos que reúnen estos cuadros van hechos con felpilla azul pavo real. Se forra el almohadón de seda y se le rellena de plumas gruesas contenidas en otro almohadón de tela fuerte de la misma dimensión. Se ribetea el almohadón exterior de un cordón grueso de lana y seda, y se ponen unas borlas, también de lana y seda, en los cuatro ángulos.

Salida de teatro.—Núm. 15.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figs. 48 y 49 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de moaré con listas de raso y raso liso.—Núms. 16 y 17.

Para la explicación y patrones,



1.—Sombrero de fieltro gris.

Sombrero de fieltro gris.—Núm. 1.

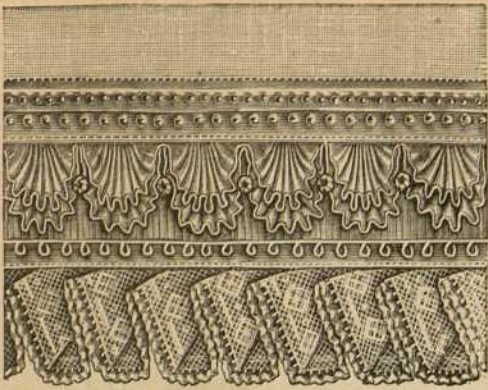
Este sombrero va adornado de cintas de moaré gris plata y plumas del mismo color; el ala, muy ancha por delante y en los lados, es muy estrecha por detrás y va doblada bajo una banda muy larga de gasa gris bordada, cuya banda rodea el cuello. Una cinta de moaré rodea la copa y forma dos escarapelas por delante, una encima de la otra. Penacho de plumas sujetas con alambres. El ala va forrada de terciopelo gris obscuro.

Seis bieses para escote de vestido. Núms. 2 á 7.

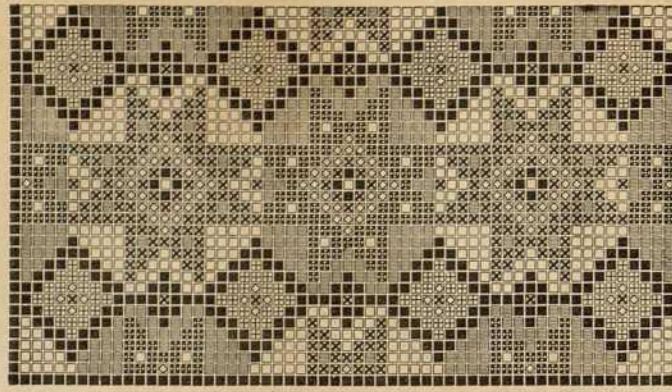
Véase la explicación de estos bieses en el recto de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Punto tejido.—Núms. 8 á 10.

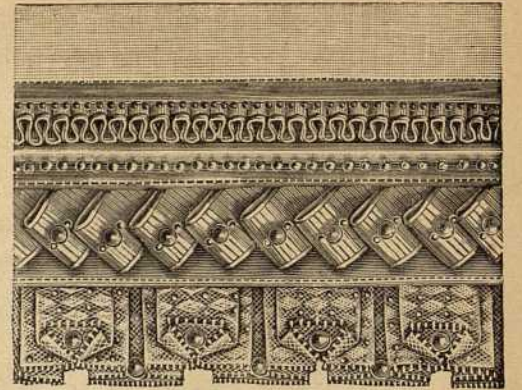
Esta labor, que es nueva, va ejecutada sobre un bastidor al punto de zurcido hecho sobre unos hilos que van extendidos sobre el bastidor. Este puede ser de todas dimensiones. Se compone de dos tablitas que tienen 5 centímetros de ancho y forman los lados, y de otras dos tablitas de 3 centímetros de ancho cada una, que forman la parte superior é inferior. El largo es facultativo y depende de las dimensiones que haya de tener la labor. Las tablitas de los lados se componen de dos partes, unidas por medio de visagras en su borde superior y reunidas en el otro extremo con un gancho de metal. La mitad superior de estas tablitas es un poco hueca para que pueda cubrir los clavitos de metal que van fijados en la mitad de debajo en dos hileras. El intervalo entre los claros es de $\frac{1}{2}$ centímetro. En torno de estos clavos se pasa, yendo y viniendo, un cordón muy fino. Se extienden estos hilos sobre las dos hileras de puntas, ó bien, como nuestro dibujo lo indica, sobre una sola hilera. Cuando los hilos están bien tirantes, se borda al punto de zurcido, yendo de izquierda á derecha y de abajo arriba. Se emplea una lana de mediano grueso y de los colores indicados en el dibujo (véase el dibujo 8). Para cada tipo (cuadro de



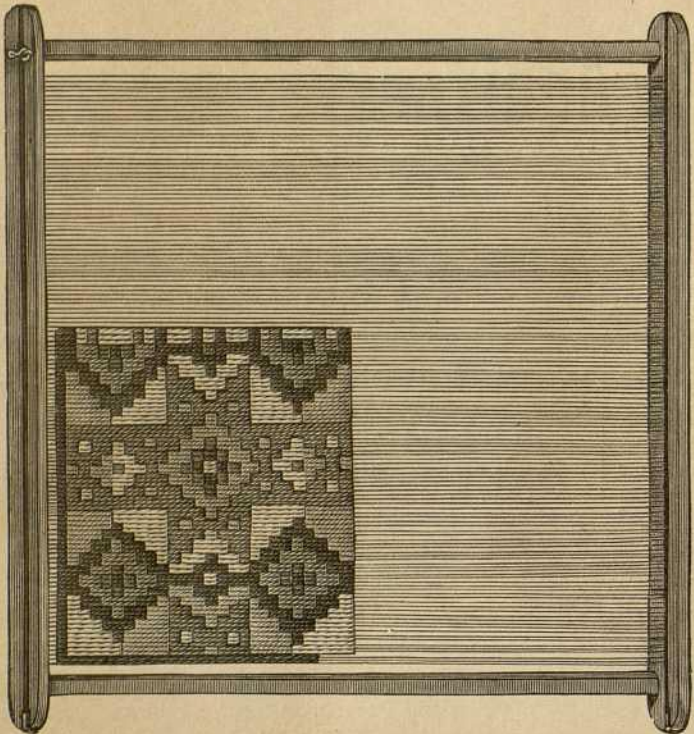
2 á 4.—Bieses para escote de vestido.
(Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)



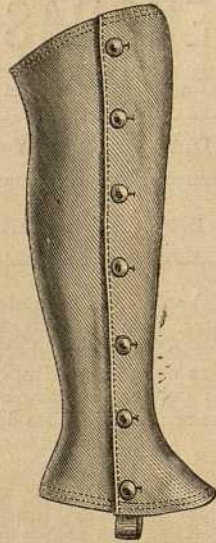
8.—Dibujo del punto tejido. (Véanse los dibujos 9 y 10.)
Explicación de los signos: ■ encarnado obscuro; □ color de barro cocido; ⊗ encarnado mediano; □ blanco; ■ negro; ▨ amarillo; ⊠ verde.



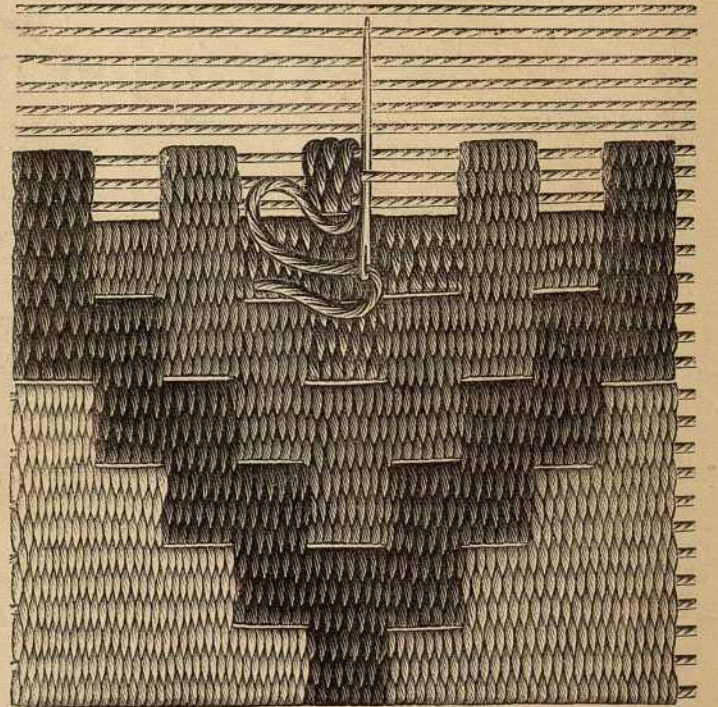
5 á 7.—Bieses para escote de vestido.
(Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)



9.—Bastidor del punto tejido. (Véase el dibujo 8.)



11.—Polaina de tela jersey ó de paño.
(Explic. y pat., núm. X, figs. 65 á 67 de la Hoja-Suplemento.)



10.—Ejecución del punto tejido (tamaño natural). (Véanse los dibujos 8 y 9.)

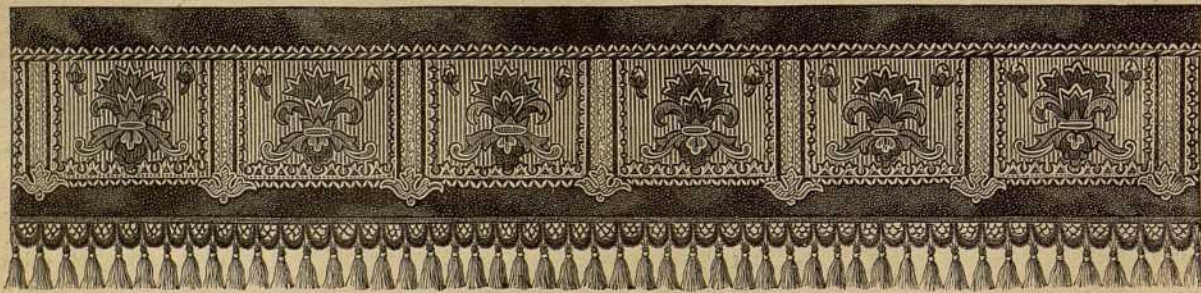
véase el núm. IV, figs. 23 á 36 de la Hoja-Suplemento.

Abrigo largo de lana listada.—Núms. 18 y 37.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 7 de la Hoja-Suplemento.

Abrigo de lana adamascada.—Núm. 19.

Este abrigo, que es de color de madera de nogal, va guarnecido de pieles y adornado en la cintura con una placa de pasamanería con borlas.

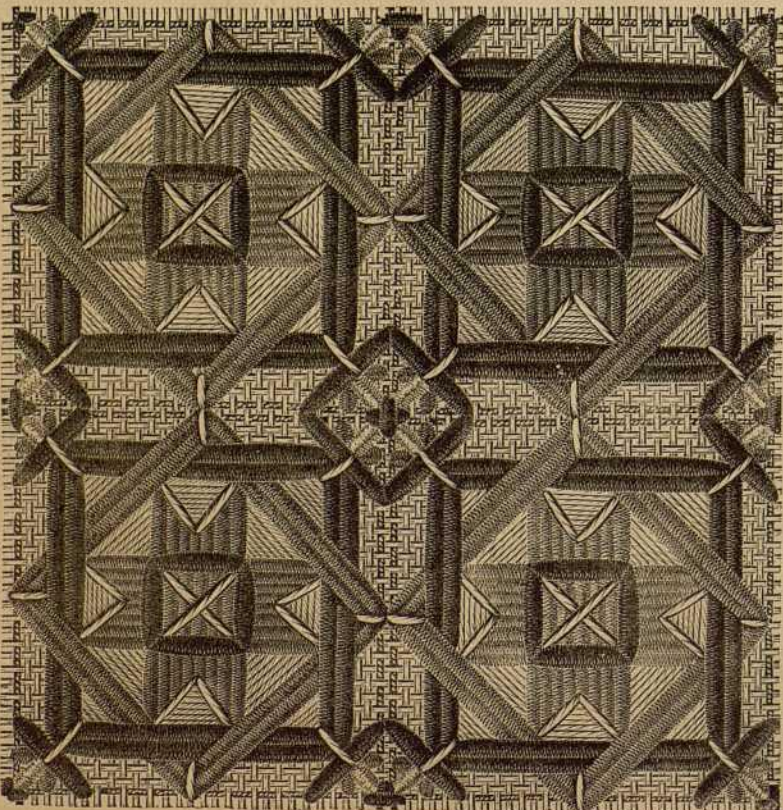


12.—Cabecera de canapé.

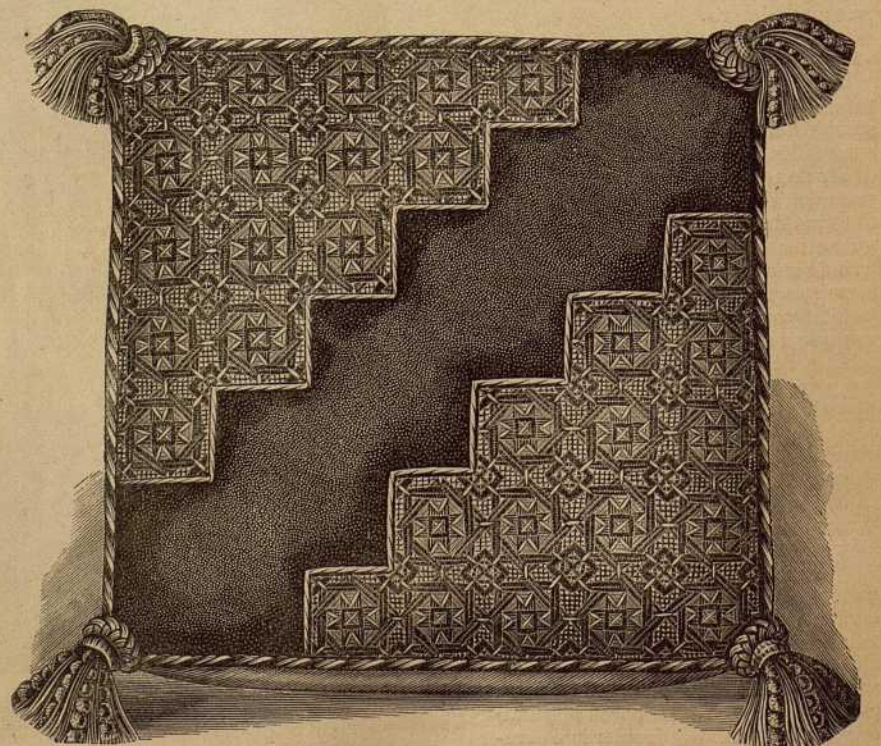
nado en la cintura con una placa de pasamanería con borlas.

Abrigo largo forrado de pieles.—Núm. 20.

Este abrigo es de paño cheviota gris obscuro y va enteramente forrado de pieles de petit-gris. En el pecho, á cada lado, van unas aberturas que sirven para colocar las manos resguardándolas del frío.



14.—Bordado del almohadón de canapé. (Véase el dibujo 13.)



13.—Almohadón de canapé. (Véase el dibujo 14.)

Corpiño de tejido «jersey». — Núm. 21.

Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.

Corpiño plegado para señoritas. — Núm. 22.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figs. 13 á 22 de la Hoja-Suplemento.

Chaqueta para señoritas. — Núm. 23.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figs. 58 á 64 de la Hoja-Suplemento.

Dos adornos para vestidos de baile. — Núms. 24 y 25.

Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.

Cuello en pie. — Núm. 26.

Se toma una tira de muselina de 42 centímetros de largo por $3\frac{1}{2}$ de ancho y se la forra de tul fuerte. En el borde superior de esta tira se ponen unas presillas de $1\frac{1}{2}$ centímetro de alto, hechas con cinta de color de rosa de $\frac{1}{2}$ centímetro de ancho. Estas presillas van muy unidas unas contra otras. Se cubre la tira de crespón de color de rosa bordado con seda del mismo color. Dos caídas de crespón igual, de 19 centímetros de largo por 23 de ancho cada una, van plegadas de manera que sólo tengan 6 centímetros de ancho. Su borde inferior va dobladillado. Se las pega, cada una á 13 centímetros de distancia del revés del borde transversal de la tira; se las cruza y se las adorna con presillas y cocas de cinta de piquillos, igual á la que se ha empleado para el borde superior de la tira.



16.—Traje de moaré con listas de raso y raso liso. Espalda. (Véase el dibujo 17.)



15.—Salida de teatro.

(Explic. y pat., núm. VII, figs. 48 y 49 de la Hoja-Suplemento.)



18.—Abrigo largo de lana listada. Espalda. (Véase el dibujo 37.)



19.—Abrigo de lana adamascada.



17.—Traje de moaré con listas de raso y raso liso. Delantero.

(Véase el dibujo 16.)
(Explic. y pat., núm. IV, figs. 27 á 36 de la Hoja-Suplemento.)



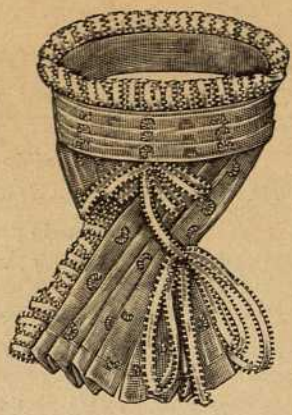
20.—Abrigo largo forrado de pieles.



21.—Corpiño de tejido jersey.
(Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)



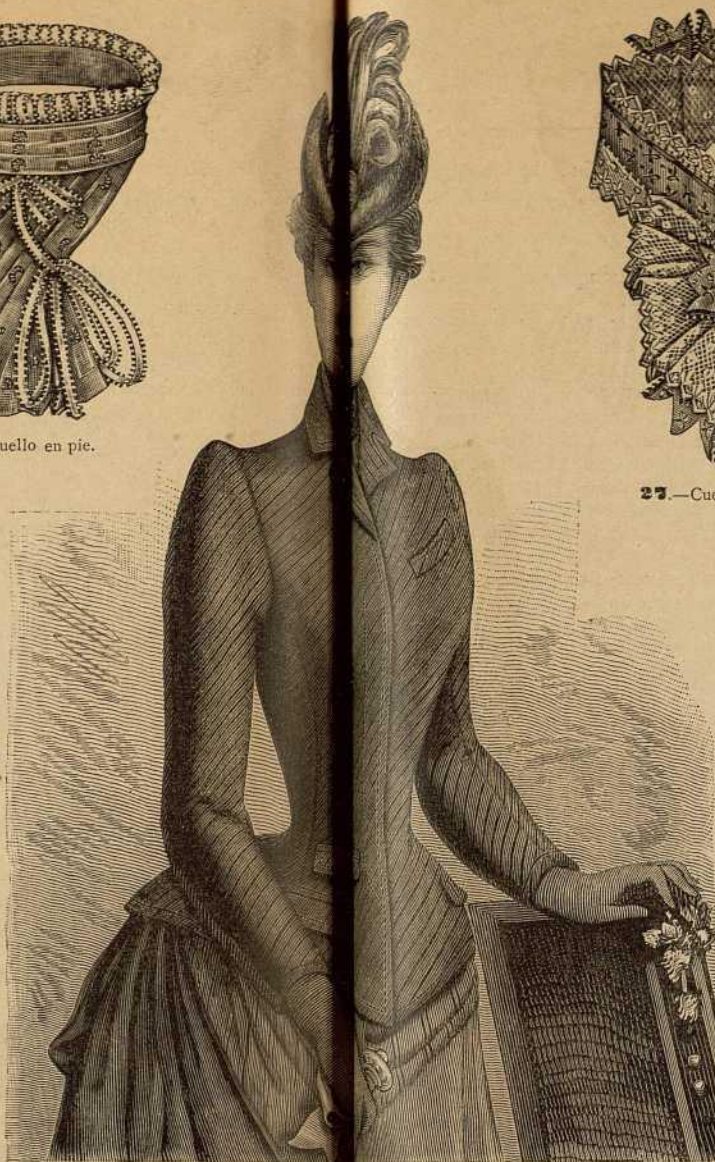
24.—Adorno para vestidos de baile.
(Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)



26.—Cuello en pie.



28.—Abrigo para niñas de 7 á 9 años.
Espalda. (Véase el dibujo 25.)
(Explic. y pat., núm. VI, figs. 38 á 47 de la Hoja-Suplemento.)



29.—Chaqueta señoras.
(Explic. y pat., núm. IX, figs. 14 de la Hoja-Suplemento.)



27.—Cuello-corbata.



25.—Adorno para vestidos de baile.
(Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)



31.—Abrigo para jóvenes de 13 á 15 años.
Espalda. (Véase el dibujo 32.)
(Explic. y pat., núm. VIII, figs. 50 á 57 de la Hoja-Suplemento.)



22.—Corpiño plegado para señoritas.
(Explic. y pat., núm. III, figs. 13 á 22 de la Hoja-Suplemento.)



33.—Vestido de faya y terciopelo.

34.—Vestido de bengalina.



29.—Abrigo para niñas de 7 á 9 años.
Delantero. (Véase el dibujo 28.)
(Explic. y pat., núm. VI, figs. 38 á 47 de la Hoja-Suplemento.)

30.—Vestido de lana.
(Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.)

32.—Abrigo para jóvenes de 13 á 15 años.
Delantero. (Véase el dibujo 31.)
(Explic. y pat., núm. VIII, figs. 50 á 57 de la Hoja-Suplemento.)



35.—Abrigo de seda labrada.
(Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)

36.—Manteleta de felpa.
(Explic. y pat., núm. II, figs. 8 á 12 de la Hoja-Suplemento.)

37.—Abrigo largo de lana listada. Delantero.
(Véase el dibujo 18.)
(Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 7 de la Hoja-Suplemento.)

Cuello-corbata.—Núm. 27.

Se emplea un pedazo de cinta de piquillos, de 50 centímetros de largo y 6 $\frac{1}{2}$ centímetros de ancho. Se le hace una pinza en medio para el delantero. El borde inferior va doblado á manera de solapa. Se disponen al sesgo los lados transversales de abajo arriba. Se ejecuta la guarnición de encaje como lo indica el dibujo. El delantero va adornado de una especie de rosácea de encaje y cinta. Sobre la unión por detrás se pone un lazo de cinta.

Abrigo para niñas de 7 á 9 años.—Núms. 28 y 29.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figuras 38 á 47 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de lana.—Núm. 30.

Véase la explicación en el verso de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo para jóvenes de 13 á 15 años.—Núms. 31 y 32.

Para la explicación y patrones, véase el número VIII, figs. 50 á 57 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de faya y terciopelo.—Núm. 33.

Las figs. I á III de la *Hoja-Suplemento* al núm. 41 de LA MODA corresponden á este vestido.

Las figs. I á III representan el croquis de la túnica reducida á la 25.^a parte. La falda, que es de seda color de piel, va cubierta de cuatro volantes de la misma faya, dos de los cuales tienen 25 centímetros de alto y los otros dos 10 centímetros cada uno. Estos volantes van recortados en su borde inferior, y el espacio que los separa va cubierto de terciopelo del mismo color de la faya. Los volantes más anchos van fruncidos en su borde superior.

Túnica. Se la corta de faya por las figs. I y II y de terciopelo por la fig. III. Los números marcados en los contornos y sobre la línea de la fig. I, compuesta de tracios, indican la dimensión de las piezas. Los números puestos en el contorno exterior marcan, desde *a* hasta *b*, los puntos donde deben colocarse los signos y números en el patrón agrandado, mientras que los números que van en la parte interior de los contornos sirven para la reunión de las piezas. Se cubre la figura I de terciopelo, que va forrado de gasa. Se pliega el delantero (fig. I) y la guarnición (fig. III), fijando cada cruz sobre un punto. En el delantero y en la fig. II se cosen las cruces marcadas con un número sobre las letras marcadas con el mismo número. Se cosen entre sí las figuras I y II, desde 1 hasta 2, y se fija la serie de pliegues marcada con un 6 de la fig. I sobre el centro del borde superior de la parte de detrás. Se frunce la guarnición bien apretada sobre la línea; se la cose en la parte de detrás desde 3 hasta 4, así como sobre el centro de la parte fruncida, de manera que cubra el punto de partida de la túnica y se fija ésta sobre la falda. El corpiño va guarnecido de un peto de terciopelo adornado con volantes de faya recortados. Cuello y carteras del mismo terciopelo.

Vestido de bengalina.—Núm. 34.

Este vestido es de bengalina color de ladrillo obscuro. La falda de debajo, que tiene 2 metros 32 centímetros de ancho, va ribeteada de un volante estrecho y plegado, de 6 centímetros de alto. En el lado de la derecha se pone una quilla de terciopelo que tiene en su borde inferior un metro 13 centímetros de ancho y que se estrecha de modo que tenga en su borde superior 90 centímetros de ancho. Esta quilla va adornada de galones color de ladrillo obscuro tejidos de oro. Un galón igual sujeta el *pouf*, forma el cuello, el medio cinturón y guarnece las mangas.

Abrigo de seda labrada.—Núm. 35.

Véase la explicación en el de *recto* la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Manteleta de felpa.—Núm. 36.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figuras 8 á 12 de la *Hoja-Suplemento*.

Sombrero de pasamanería.—Núm. 38.

El fondo de este sombrero es de pasamanería de oro, con forro de terciopelo verde musgo. Todo el resto del sombrero es del mismo terciopelo.

«Toque» de fieltro bordado.—Núms. 39 y 40.

Es de fieltro color de piel de Suecia y va ribeteada de terciopelo plegado color de nutria. El fieltro va bordado con seda color de nutria (véase el dibujo 40 que representa parte de este bordado de tamaño natural). El fondo de fieltro tiene 43 centímetros de diámetro. Es de forma redonda, y se le corta de modo que una de las mitades tenga 26 y la otra 17 centímetros de ancho en su parte más ancha. El borde en línea recta va plegado por delante. La mitad más pequeña va plegada y se fija su lado en línea recta sobre el delantero del casco. Sobre esta mitad más pequeña se fijan unas cocas de cinta de faya con piquillos de 8 centímetros de ancho y un pájaro. El contorno de la *toque* va cubierto de tiras de terciopelo color de nutria, cortadas al sesgo y puestas de modo que figuren unos pliegues.

Capota de vigoña.—Núm. 41.

Se hace esta capota de vigoña igual á la del vestido que le acompaña. Nuestro modelo es de color de piel de Rusia. El delantero va adornado de una especie de vuelta puntiaguda hecha de terciopelo del mismo color. Penacho encarnado.

Sombrero de fieltro.—Núm. 42.

Este sombrero, destinado á las señoritas y á las señoras jóvenes, es de fieltro gris ratón. El ala, que es más ancha por un lado que por otro, va cubierta de reps gris más obscura que el fieltro. Esta ala tiene 4 centímetros de alto en la izquierda, 3 $\frac{1}{2}$ por detrás y 1 $\frac{1}{2}$ por delante. Sus adornos se componen de cinta de faya gris dispuesta en cocas y enrollada en torno del sombrero, de plumas grises y un alfiler de metal.

CRONICA DE MADRID.

SUMARIO.

El matrimonio del Sr. Cánovas del Castillo.—Apazamiento y realización.—De otras bodas.—Recepciones vespertinas y nocturnas.—Los *five o'clock* y los tresillos.—TEATROS: En el REAL, *Il Trovatore*.—La Pasqua y Tamagno.—*Un Ballo in maschera*.—La Bruschi-Chiatti y Signoretta.—ESPAÑOL.—La enfermedad de Rafael Calvo.—COMEDIA.—*El Angel caído*.—APOLO.—*Cuba libre*.



OR fin el martes 15 del corriente se ha celebrado el enlace de la Srta. D.^a Joaquina de Osma con el Sr. Cánovas del Castillo, retardado por haber padecido la bella novia un fuerte ataque á la garganta, que la tuvo algunos días en el lecho.

Para las nueve y media de la noche de dicho día citaron los Marqueses de la Puente y Sotomayor á los invitados á presenciar la ceremonia; y desde mucho antes poblaba los salones del rico hotel de la Fuente Castellana numerosa y aristocrática concurrencia.

Componíase de los deudos de ambas familias, de sus amigos más íntimos y de los que han sido compañeros del eminente hombre político en los Ministerios que ha presidido.

Las señoras iban lujosa y elegantemente prendidas; los hombres, bastantes de uniforme, y los demás ostentaban condecoraciones y bandas.

Estaban allí también el Nuncio de Su Santidad monseñor Di Pietro y el Sr. Obispo de Madrid, pues éste debía dar la bendición nupcial á los futuros esposos.

Al sonar las diez aparecieron ante el severo altar erigido en el salón principal de la casa.

Llevaba ella el vestido de terciopelo blanco que ha sido uno de los regalos de su actual consorte; la rama de brillantes, que formaba asimismo parte de aquéllos, resplandecía sobre su seno, y lucía á la par los cuatro hilos de perlas, presente desus padres.

Ínútil es añadir que estaba deslumbradora de hermosura y de distinción.

El Sr. Cánovas llevaba el uniforme de Ministro, y sobre él el Toisón de Oro, digno galardón de sus servicios al Trono y al país.

Después de unirlos con eternos lazos, el venerable Prelado dirigió á los cónyuges una plática tan expresiva como elocuente, y á poco salían los recién casados para el Regio alcázar, á dar gracias á S. M. la Reina Regente por la honra que les dispensara apadrinándoles, y en su representación la Condesa de Casa-Valencia y el Marqués de la Puente y Sotomayor.

La augusta señora los acogió con suma benevolencia, entregándoles, como regalo de boda, un brazaletes con dos gruesos brillantes y una perla, y su retrato en fotografía, en rico marco de oro, con las armas Reales y su cifra en brillantes y rubies.

Igual acogida merecieron los nuevos esposos de S. A. la infanta D.^a Isabel, á quien ofrecieron sus respetos en seguida, regresando luego al hotel de la Fuente Castellana, antes de pasar á instalarse en su casa de la calle de Fuencarral, núm. 4.

Durante su ausencia se había servido un exquisito *buffet*, y después de felicitar todos á los contrayentes, se retiraron, haciendo sinceros votos por su dicha.

La sociedad de Madrid, menos animada este invierno que los precedentes, sólo se ocupa actualmente en bodas.

El 8 de Diciembre se efectuará la de la linda señorita D.^a Coralía Alzugaray con D. Rafael Gasset y Chinchilla, uno de los jóvenes propietarios del periódico *El Imparcial*; el propio día será también la de la hija del difunto general D. Juan de Urbina con el Sr. Mendieta; y antes habrán contraído vínculos eternos la señorita D.^a Carmen de Retortillo, hija de los Condes de Almaráz, con el Sr. D. Juan Coghén, sobrino del Sr. D. Alejandro Llorente.

No son éstos los únicos matrimonios concertados: antes de finalizar el presente año, se unirán el primogénito de los Condes de Toreno á la hermana del joven Duque de Gor; un hijo del Sr. D. Felipe Méndez de Vigo, ministro de España en Lisboa, con su prima hermana la señorita D.^a María Méndez de Vigo; por último, algo más tarde recibirán la sagrada coyunda otros dos primos carnales: el hijo mayor de los Marqueses de Santa Genoveva, oficial de la escolta Real, y la Condesa de la Concepción.

Si no fuese por estas alianzas, el cronista no tendría de qué hablar, porque la corte de España se encuentra en un período de absoluta calma, de completo marasmo.

No hay muchas de esas recepciones vespertinas conocidas por *five o'clock tea*; apenas si en dos ó tres salones se han establecido las antiguas tertulias, hoy apellidadas *tresillos*; en fin, no se vislumbran, no se sospechan siquiera proyectos de grandes bailes ni de pequeñas *sauteries*.

Todas las tardes, de cinco á siete, se queda en casa la amable Marquesa de Villamantilla; todos los lunes, á contar del último, recibe la Baronesa del Castillo de Chirel, permitiendo á los jóvenes dar unas cuantas vueltas de vals entre la taza de té y el *sandwich*; miércoles y sábados abren sus salones los Condes de Vilana á un corto número de amigos; los jueves hacen otro tanto los Marqueses de Pacheco; y los lunes los Sres. Mesía de la Cerda, hijos del Marqués de Caicedo.

Las demás noches la *high life*, ó bosteza en el interior de sus palacios, ó se reparte en los diferentes teatros de la capital.

El Real ha vuelto á sus buenas épocas, y se ve muy concurrido en tres de sus cuatro turnos de abono; el Español está muy animado lunes y viernes, y cada semana, las mismas noches, que son de moda igualmente, el co-

liseo de la Corredera de San Pablo; en fin, la Comedia tiene asimismo numerosos favorecedores, así abonados como espectadores «sin fecha fija».

Las representaciones de Tamagno siguen prestando vivo interés á las funciones del regio coliseo.

Ya ha cantado cuatro veces *Il Profetta*, todas con igual brillante resultado, y una *Il Trovatore*, con éxito no menos satisfactorio.

La vieja ópera de Verdi,—que ahora parece algo *demodée* ó anticuada,—ha servido, sin embargo, al ilustre tenor para hacer alarde y ostentación de sus facultades excepcionales.

Tamberlick debió mucha parte de su celebridad al famoso *do de pecho* que lanzaba en el aria del acto tercero.

Pues bien, Tamagno repite cuantas veces quiere ó se le pide la misma nota, sin esfuerzo, sin cansancio, sin dificultad.

En las otras piezas de la obra demuestra el propio vigor y la misma valentía, siendo *Il Trovatore* uno de los *spartitos* en que más luce sus privilegiadas dotes naturales.

A la propia altura de Tamagno es de justicia colocar á la Pasqua, la cual ha obtenido un brillante y legítimo triunfo en el papel difícil y escabroso de la gitana Azucena, que suele pasar desapercibido por la insuficiencia de sus intérpretes.

La insigne contralto ha arrancado en todo él grandes muestras de aprobación, causando verdadero entusiasmo en varias ocasiones.

Nuestra compatriota D.^a Natividad Martínez, ajustada por un corto número de funciones durante la larga indisposición de la Tetrzzini, fué bien recibida por el auditorio en la parte de Leonora, que canta—según una frase periodística muy al uso—discretamente.

No es posible decir lo mismo del barítono Bianchi, quien no estuvo feliz representando al Conde de Luna.

El teatro Real atraviesa un período de contratiempos y dificultades.

Además de la Tetrzzini, se halla imposibilitado de pisar las tablas Tamagno, por haberse torcido un pie; Uetam padece una angina, y sólo la Gargano, De Lucía y Baldelli, cantando, hora *L'Elisir d'amore*, hora *La Traviata*, logran sacar de apuros á la empresa.

«La ejecución» de *Un Ballo in maschera* ha sido también un desastre, pues la Bruschi-Chiatti naufragó definitivamente en esta preciosa ópera; Signoretta quedó muy maltratada, y ambos dejaron de pertenecer á la compañía la misma noche.—Sólo el barítono Blanchart logró salir adelante y ser aplaudido calurosamente cuando dió de puñaladas á su compañero Signoretta.

Una larga indisposición de Rafael Calvo ha entorpecido «el trabajo» en el coliseo de la calle del Príncipe.

Durante ella Vico ha estado verdaderamente heroico, no teniendo un instante de reposo, luciendo sus aptitudes indistintamente para el drama y para la comedia; siendo hoy *El Alcalde de Zalamea*, mañana *Sancho Ortiz de las Roelas*, el otro día *García del Castañar* ó el protagonista de *La Cruz del Matrimonio*.

Por fin su compañero de glorias—y de empresa—se ha restablecido, y el miércoles último tornó á la arena del combate en la admirable comedia de Rojas *Entre bobos anda el juego*, puesta en escena á favor de una obra caritativa:—la de socorrer los incendiados del pueblo de Cadreita (Navarra).

El éxito de la función fué doblemente satisfactorio, porque la sala estuvo llena, y porque los artistas oyeron palmadas y recibieron ovaciones.

Ahora van á comenzar las novedades por el nuevo drama de Echegaray, tan terrible como todos los suyos, y que, sin embargo, de seguro será aplaudido—también como todos los suyos.

La fortuna sigue mostrándose propicia á Mario: diariamente se ve lleno el lindo coliseo construido por el arquitecto Villajos, y las obras antiguas como las modernas, merced á lo perfecto de su desempeño, son escuchadas con gusto y premiadas con aplausos.

Angel caído se titula la última composición estrenada allí: su autor D. Francisco Pleguezuelo no ha estado tan feliz en ella como en *Margarita*, que dió al teatro de la Princesa en las postrimerias de la temporada anterior.

El asunto de *El Angel caído* es espinoso y casi repugnante: durante los tres actos se discute siempre la misma cuestión:—si la mujer puede redimir una falta con el trabajo y el arrepentimiento.

El autor comprendió que esto no bastaba para el desarrollo de la acción, y le añadió episodios y personajes como meros accesorios de ella.

La verdad es que aquel matrimonio ridículo y aquella hija insípida y frívola de nada sirven para el interés ni la complicación de los sucesos, y que podrían desaparecer los tres personajes sin que se notase su falta.

Algunos rasgos de talento, algunas escenas bien escritas y bien interpretadas, he ahí lo único que salvó la obra, sin contar el acierto y la buena voluntad de los actores, las Sras. Mendoza Tenorio, Martínez (D.^a Julia), Guerra y Guerrero; los Sres. Mario, Tamayo y Sánchez de León.

Apolo—léase teatro de—ha encontrado lo que buscaba desde el principio: un *pendant á Cádiz* ó á *La Gran vía*.

Cuba libre se titula el sainete, ó lo que sea, destinado á suceder á las obras de Pérez y de Chueca.

¿Logrará tan larga vida como aquellas dos?—*That is the question*.

Sin establecer comparaciones, diré que el argumento es menos interesante que en la segunda; que la música del maestro Fernández Caballero no es tan original como la de su afortunado rival.

Hay, no obstante, en *Cuba libre* escenas graciosas, tipos característicos, bonitas decoraciones y regular aparato.

Con semejantes elementos es posible que el éxito de la primera noche sea estable y duradero, y que si no el número fabuloso de representaciones de *La Gran vía*, obtenga otro bastante crecido la lucubración de los señores D. Federico Jacques y D. Manuel Fernández Caballero.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

18 de Noviembre de 1887.

LA CARIDAD FEMENINA.

No creáis que voy á hablaros de la caridad moral, ni siquiera de la material: hay otra caridad más.... (¿cómo diré?), más pequeña, que es la caridad intelectual, muy en uso actualmente en los salones y aún en los paseos, después de la visita veraniega á los balnearios de moda, á las playas del Cantábrico, á las hospitalarias poblaciones del Norte y Noroeste de la Península.

¡Y no me acuséis de que mi propósito es sondear pequeñeces!

¿Sabéis por qué? Porque eso que generalmente se llama *infinitamente pequeño*, suele ocupar en la vida de la mujer un espacio tan ilimitado que resulta á veces *infinitamente grande*.

Esas pequeñeces, esa cosa infinitamente pequeña es, no obstante, la que ejerce mayor y más decisiva influencia en nuestra vida; y ¡dichosa la mujer cuyo marido reserva su poder, su iniciativa y superioridad para los asuntos importantes de la familia, del hogar doméstico, y la deja libertad absoluta, fundada en la confianza que inspira el cariño recíproco, de ocuparse en los asuntos *pequeños*, en los detalles y accesorios de la misma vida de familia!

¿Qué importan, en efecto, uno ó dos grandes acontecimientos que suelen ocurrir en el hogar doméstico, si todos los días, cada hora, cada minuto, podemos tener un manantial de satisfacciones y alegrías íntimas, que brotan del cumplimiento del deber como de fuente purísima de cristalinas aguas?

Analícemos esa pequeña caridad. Las verdades mal comprendidas, ó comprendidas de la manera ventajosa para nosotras mismas que nos dicta el egoísmo, dan motivo diariamente á deplorables errores: se recomienda á la mujer indulgencia, caridad (ésta es la palabra) hacia sus semejantes, hacia sus hermanas, y hay mujeres que gozan con la murmuración, pero con una murmuración maligna que puede rasgar el tenue velo de la honra ajena, como si sus palabras fuesen dagas de afilada punta.

Me diréis que la mujer, cuando habla mal de la conducta de otra mujer, revela indirectamente ser peor que ésta, y por añadidura, hipócrita....

Convenido; pero ¿no es verdad que tal mujer inspira justa indignación?

¿No es verdad que surge en el acto la idea de que aquella mujer no es indulgente con las faltas que otra ha cometido, sino porque ella misma tiene necesidad de indulgencia?

Vengamos ahora á los hechos. Voy á reproducir una conversación que he tenido la curiosidad de escuchar hace pocas semanas en la hermosa playa de M***.

Decoración: el mar, el cielo, escuetos peñascos á un lado y suaves colinas á otro.

Escenario: una playa de finísima arena, algunas sillas y garitas de paja y mimbres, y dos ó tres gabinetes de ruedas.

Actores: grupos de mamás, de muchachas hermosas y elegantes, de niños y de niñas. El sexo masculino en minoría.

—¿Qué mira usted con tanto embeleso, Luis?—pregunta una señorita á cierto *gommoux* de veintidós á veinticuatro años, delgado, anémico, presumido y tonto.—¿Mira usted á la bella valenciana que pasea por aquel solitario camino?

—¡Me ha sorprendido usted, Elisa!—responde el gomooso contoneándose.—¡Declaro que esa nueva bañista es encantadora! ¡Deliciosa mujer!

—¡Qué bien se viste!—exclama otra muchacha.—¡Qué ricos trajes lleva! ¡Qué elegancia en su tocado!

—¡Eh, niña!—interrumpe la mamá correspondiente.—Me parece que tú no vistes mal, y no hace falta que pienses en imitar á esas mujeres advenedizas....

—¡Un poco de indulgencia, señora!—dice Luis.—¡Un poco de caridad! ¿Quién sabe si esa advenediza vale más que algunas señoras muy conocidas?

La mamá enrojece de indignación, y replica secamente: —No lo dudo, caballero; mas afirmo ahora que hay aquí mujeres tan encantadoras como ella.

Otra mamá de tres hijas maduritas, aunque solteras, añade:

—Pues yo tengo deseos de entablar relaciones con esa dama, que debe estar aburrída de verse siempre sola en este balneario.... Aprovecharé una ocasión oportuna, me presentaré á ella, la ofreceré una mano de amiga.... Sí, señoras: la tomo bajo mi protección.

—¿Cómo es eso?—dice una linda recién casada, cuyo esposo ha de llegar á la playa de M*** en el día siguiente.—¡No acepto semejante amistad! Si desea usted presentárnosla, renuncio á tanto honor.... porque mi madre y mi marido me han recomendado que tenga mucha prudencia en la elección de amistades femeninas....

Pocos días después, cuando estas murmuradoras estaban en el baño, resonó á lo lejos un penetrante grito.

—¡La valenciana se ahoga!—exclamó una de ellas.

—¡Quietas!—añadía otra.—¡Ese sitio es peligroso!

—¡No importa!—gritó una valiente señorita.—Voy á salvarla, porque soy buena nadadora....

—¡Te lo prohibo, Julia!—rugió como un energúmeno la mamá de las tres hijas maduritas.

—Pero ¿por qué, mamá? ¿No ves que se ahoga? ¿No ves que está sola? ¿No ves que nadie la socorre?

—¿A ti qué te importa? Que se arregle como pueda.... Ya irá á socorrerla la canoa de salvamento. ¿Debes exponer tu vida por salvar á una mujer que no conoces? ¡Una advenediza!

Así opinaba entonces la que pocos días antes quería ser amiga de la bella solitaria.

Y entretanto, mientras las bañistas sostienen tan animado coloquio, se ve á una rubia cabeza por encima de las aguas, que avanza rápidamente hacia el sitio peligroso donde la valenciana se ahogaba.

¡Todas las miradas se clavaron en aquella rubia cabeza, como rayos de acero atraídos por imán poderoso!

—¿Llegará á tiempo? ¿Será demasiado tarde? ¿Se hundirán las dos cabezas, la de la mujer que se ahoga y la de la mujer que intenta salvarla?

La canoa de salvamento flota ya en el mar, y se aleja con rapidez, empujada por hábiles remeros, hacia el lugar del peligro.

Pero el incógnito y valeroso nadador llega primero; se hunde y reaparece tres veces seguidas; vuelve á zambullirse más largo tiempo y vuelve á aparecer, levantando en su mano izquierda una cabeza pálida y desgreñada, mientras hiende vigorosamente las aguas nadando con el brazo derecho.

La canoa se acercó al interesante grupo, y los remeros lograron fácilmente salvar á las dos personas.

Un trueno de aplausos resonó en la playa, y todos los bañistas se dirigieron rápidamente hacia el muelle de desembarco.

¿Quién era el salvador valeroso de la linda valenciana? Aquella recién casada á quien su madre y su marido habían recomendado mucha prudencia en la elección de femeninas amistades.

—¡Oh, amiga mía!—la dijo con enfado la mamá de las tres solteras.—Es usted incomprensible: hace pocos días rehusaba usted la presentación de esa mujer, y hoy arriesga su vida por salvarla. ¿Cómo se explica esto?

—Muy sencillamente—respondió la salvadora:—no temo ningún contagio, ni me acuerdo de ninguna clase de recomendaciones cuando se trata de salvar la vida del prójimo, sea éste quien fuere.

Horas más tarde, repuesta ya del susto la hermosa valenciana, envió una tarjeta y un rico presente á la recién casada.

La tarjeta decía así: *La Duquesa de X, á su heroica salvadora.*

Aquella dama á quien las murmuradoras consideraban como advenediza, y cuya presentación rehusaba la misma animosa joven que luego arriesgó su vida por salvarla, llevaba uno de los primeros títulos de la aristocracia española.

Figúraseme que este ligero boceto, copiado del natural, hará comprender á mis lectoras cómo se debe entender la caridad femenina, en ciertos casos.

EMILIA DE S***.

Noviembre de 1887.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 43.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.ª y 2.ª edición.)



(Croquis del figurín iluminado, visto de espalda.)

1. Traje de terciopelo color de aceituna y cheviota beige.—La falda es de terciopelo con pliegues anchos y dobles, y va cubierta de una polonesa larga formando delantal que cae hasta cerca del borde de la falda y va recogido en los costados. El *pouf*, que forma parte del corpiño, es decir, que se

corta de la misma tela prolongándola, va plegado con varias puntadas, como indica el croquis. El cuerpo de la polonesa va abierto por delante sobre un peto plegado y guarnecido por arriba de un cuello en pie en forma de corazón. Un bies de terciopelo guarnece los delanteros y las aldetas puntiagudas que caen sobre la falda. Una cordonadura de seda color de aceituna con golpes de pasamanería adorna la punta de la aldeta en el lado derecho. Cinturón de terciopelo y alamares en el pecho. Manga ajustada con cartera de terciopelo. Sombrero de fieltro verde aceituna. El borde va levantado y forrado de terciopelo del mismo color. Se le adorna por delante con un lazo de faya verde y una pluma de ávestruz color beige claro.

2. Vestido de felpa granate y seda listada granate y blanco.—La falda, de felpa granate, va plegada en pliegues anchos y sencillos y cubierta por delante con un delantal largo y cuadrado de seda, el cual va plegado en el lado derecho y guarnecido en el izquierdo con una solapa de bordado sobre felpa granate con cuentas amarillas. Sobre esta solapa cae un panier corto de seda listada, de donde sale una tira de tela plegada que cae por el lado del *pouf*, que es de felpa (véase el croquis del figurín visto de espalda). El corpiño forma postillón largo por detrás, y va guarnecido de solapas de bordado y de una punta en la espalda. El delantero va adornado con unas bandas de seda plegada, que forma fichú, y van sujetas por abajo con un corselillo de felpa terminado en puntas por arriba y por abajo. La manga ajustada llega hasta el codo, de donde sale una segunda manga ancha de seda listada, fruncida en el puño. El cuello, los delanteros y los lados del corpiño van guarnecidos de bordado.

PÉSAME.

A MIS DISTINGUIDOS AMIGOS
LOS SEÑORES DON JUAN NAVARRO REVERTER Y DOÑA TERESA GOMIS,
CON MOTIVO DE LA MUERTE DE SU HIJA CARMEN.

Ella era luz, poesía,
Música, aroma, cantar,
La joya de más valía
Que en su seno contenía,
Vuestro poético hogar.

Era tanto su candor
Y su hermosura, que al verla
Dudaba yo á lo mejor
Si era rosa, arpegio, perla,
O si un ángel del Señor.

Murió.... y ante el funeral
Lecho donde en paz reposa,
Ya no abrigo duda tal,
Porque murió cual la rosa
Que deshojó el vendaval.

Ni dudo que arpegio ha sido
Que se extinguía despacio
Por el eco repetido,
Porque murió cual sonido
Que se pierde en el espacio.

Ni puedo dudar ahora
Que fué perla bienhechora
De rocío, pues murió
Cual la perla de la aurora
Que un rayo de sol secó.

Ni dudo en mi desconsuelo
Que fué un ángel del Señor,
Porque cual ángel del cielo
Tendió presurosa el vuelo
Hacia otro mundo mejor!....

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.



Paris, 16 de Noviembre.

En vista de la diversidad de tejidos, colores y formas de los vestidos de este año, mi perplejidad es grande cuando me dirigen ciertas preguntas concretas, como la siguiente: «¿Cuál es el color más de moda?... ¿Cuál es el más distinguido, el más nuevo?»

De veinte años á esta parte, no existen colores especiales á la moda. Para invierno, todos los colores oscuros están de moda, y si surge uno *nuevo*, sobre todo en el nombre, no reemplaza á los otros, sino que aumenta su número.

«¿Cómo se harán los vestidos? ¿Planos ó ahuecados, largos ó cortos, plegados ó fruncidos?»

Nueva perplejidad; pues es tanto más imposible contestar á preguntas así formuladas, cuanto que se emplearán todas las formas, según el objeto á que se les destine; vestidos planos, ahuecados, largos, cortos, plegados y fruncidos.

«¿Cuáles son los adornos que la moda adoptará más particularmente?»

Hace ya mucho tiempo que no se *adornan* los vestidos, en la antigua y verdadera acepción de la palabra. Lo que se hace es mezclar dos tejidos diferentes, y cuando se adorna un vestido con pasamanería—golpes, broches ó cordonaduras—ó con encaje—volantes ó quillas—ó con galones, lazos de cintas ó cenefas de cuentas, se eligen los adornos, no con arreglo á un vestido especial uniforme, sino por



38.—Sombrero de pasamanería.



39.—Toque de fieltro bordado. (Véase el dibujo 40.)

todos los géneros de abrigos: el abrigo largo, las mantelitas-visitas, generalmente muy cortas, los chaqués y chaquetas. Réstame citar algunos detalles. Se adornan los abrigos largos con todo género de galones, la mayor parte anchos, muy anchos algunos, con cenefa de terciopelo rizado, dibujo *Esmirna*, en medio, ó bordado de cuentas de metal mezcladas. Pero estos galones sólo se aplican á los abrigos hechos de un tejido *liso*. Las telas rizadas ó erizadas de pelos más ó menos largos, no exigen ningún adorno: solamente algunos botones gruesos por delante, y á veces una cordonadura á guisa de cinturón.

Un adorno nuevo y bastante lindo, se compone de una tira de astrakán negro, que tiene, según los casos, de 2 á 5 centímetros de ancho, ribeteada á cada lado de una tira de paño negro del mismo ancho, cuyo lado exterior va recortado en forma de dientes muy acentuados. Algunas veces se cubre toda la tira de paño de un bordado hecho á puntos largos (género argelino) con sedas de varios colores. Las tres tiras reunidas forman una especie de galón ancho, con el cual se ribetean los delanteros, el escote y las mangas. Para las chaquetas de color se emplearán, con el astrakán, unas tiras de paño blanco, bordadas de seda negra. Puede hacerse este adorno con otras pieles distintas del astrakán.

Se llevan este año una infinidad de imitaciones de piel, que son preciosas, y que, hechas de todos colores, servirán para guarnecer, no sólo los abrigos cortos, sino también los vestidos de seda, ó bien de lana de calidad superior. La más linda de todas estas imitaciones es la de la piel de chinchilla, que causa tan buen efecto como la verdadera, y tiene la ventaja de ser infinitamente más barata. Sienta admirablemente sobre todos los colores oscuros, sin excepción: sobre el encarnado rubi, el azul oscuro, el morado, y sobre todos los tonos bronce y reseda.

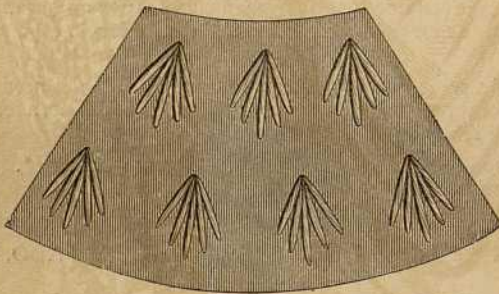
Acabo de recibir la colección nueva del *Comptoir des Indes*, y me apresuro á comunicarla á mis lectoras.

Hallándose de moda este año las telas lisas, sin perjuicio de las combinaciones, la serie de colores y matices es más rica que el año anterior.

Citaré, en primer lugar, todos los cachemires de la India, á 5,50 y 6,90 francos, y luego un nuevo tejido, el cachemir Birman, de un metro 20 centímetros de



41.—Capota de vigoña.



40.—Bordado de la toque de fieltro. (Véase el dibujo 39.)



42.—Sombrero de fieltro.

las telas empleadas en hacer el vestido, y por consecuencia, según á lo que se le destine.

Los trajes llamados de paseo, ó los que sirven para salir por la mañana, llevan la falda lisa ó casi lisa, con bandas plegadas, ó túnica corta y un poco abultada en las caderas.

Los trajes de *soirée*, baile y teatro, hechos con telas muy ricas y lujosas, que perderían arrugándose por pretexto de bandas y *paniers*, van muy poco recogidas y despliegan una cola majestuosa, parecida al manto de corte. En este último género se inspiran los trajes de desposada.

Falta examinar los trajes intermediarios entre estos dos puntos extremos. Se los hace siempre bastante voluminosos, recogidos y complicados. La mezcla ó combinación se verifica entre una tela de seda y felpa ó terciopelo. De esta última tela se hace en la falda una quilla por delante ó en los lados, y algunas partes del corpiño, como el peto, el chaleco ó el canesú, las carteras de las mangas, las hojas de encima, y á veces las mangas enteras.

Entre las telas de seda, el moaré liso, ó sobre todo listado, será una de las que más se lleven este año. Se harán de moaré las quillas de las faldas, entre las cuales se dispondrán, según los casos, unas bandas plegadas de encaje ó de crespón de la China. He aquí un precioso traje de banquete ó de teatro, destinado á una señora muy joven.

Vestido de moaré listado fondo crudo, con dibujos Luis XVI; las listas eran de raso color de malva. La falda, enteramente plana por delante y en los lados, iba sumamente fruncida sobre la *tournure*, donde se había echado todo el vuelo. El corpiño, terminado en punta por delante, formaba por detrás una aldeta postillón con cuatro hojas. Este corpiño, que era semiescotado, iba guarnecido de un fichú Lamballe, hecho de encaje, anudado en el pecho y prolongándose en el lado izquierdo para mezclarse con dos largas caídas de seda color de malva, terminadas en unos herretes de pasamanería bordada de cuentas amatistas.

Además del moaré, la *piel de seda* y la *flor de seda* están muy de moda para vestidos de visita, de banquete, de teatro y para trajes de desposadas. Se les combina con terciopelo ó con felpa.

Nuestros dibujos y patrones, y nuestras Revistas de modas, han dado hasta el día las indicaciones relativas á

ancho, á 7,90 francos. Vienen después las magníficas vigoñas, á 8 francos, tejido flexible y sedoso y de mucho abrigo.

Como principal novedad, recomiendo á todas mis lectoras el traje bordado de cordón, y en las telas de lana y seda el Thibet sombreado, á 10,50 francos el metro, y muchas otras telas que sería muy largo enumerar. Lo más sencillo y eficaz es pedir la colección de muestras á *Mr. F. Bizé*, *avenue de l'Opera*, *núm. 45*, *Paris*, quien las enviará fielmente á todas nuestras suscriptoras que lo soliciten.

V. DE CASTELFIDO.

INFORME PARISIENSE.

No basta, para ser bella y admirada, poseer un talle esbelto y flexible, sino que es necesario conservar en el rostro la frescura y el brillo de la primera juventud; y para obtener esto, recurrid á la *Velutina Fay*.

Es la *Velutina Fay* un polvo diáfano que imprime al cutis el aterciopelado del albaricoque, y no revela en nada su presencia, porque entonces sólo sería un polvo de arroz ordinario. Es adherente é invisible, y el semblante adquiere con ella la blancura del lirio y una brillantez juvenil, cuando se la usa con regular constancia.

La fama de la *Velutina Fay* es un hecho cumplido y universal; ninguna mujer elegante quiere otro polvo de arroz, y tanto más cuanto que nadie consigue adivinar qué se lleva en el rostro; es además considerada desde el punto de vista de la higiene, de un mérito incontestable, porque está preparada con flor de arroz finísima y bismuto, por lo que tiene las cualidades refrescantes y tónicas que le han conquistado su incomparable éxito; hecha con el mayor cuidado, puede llevarse á través de los mares sin que sufra alteración alguna, y si no hay existencias de ella en la localidad donde se habite, por remota que ésta se encuentre, basta con pedir las á París. Cada caja, con borla, cuesta 5 francos, y sin borla, 4 francos. Hay *Velutina Fay* de tres matices: rosa, blanca y crema.—Ch. Fay, inventor, 9, *rue de la Paix*, *Paris*.

Maravillosos son los efectos producidos por la *Crema Simón* en el uso diario del tocador; no se puede encontrar algo más barato y más seguro para la *belleza de la tez*. Tiene este producto un éxito de veinte años en España y Cuba. Desconfíese de las numerosas falsificaciones.—Exigir la marca de *J. Simón*, 36,

rue de Provence, *Paris*.—De venta en todas las buenas perfumerías, farmacias y sederías.

Las célebres especialidades de la PERFUMERÍA DUSSER (*Pâte Epilatoire*, *Pilivore*, *Fabrorandine*, *Charmerese*, etc.) se encuentran en Madrid en las perfumerías Pascual, Frera, Inglesa, etc.; en Barcelona, en casa de Lafont, etc.

SAVON ROYAL VIOLET SAVON DE THRIDAGE VIOLET SAVON VELOUTINE

EL ELIXIR GREZ, tan eficaz para curar los dolores de estómago y los desórdenes digestivos, empleado en todos los hospitales, ha obtenido un diploma de honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la medalla de oro en París. (Véanse los anuncios.)

ALIMENTO DE LOS NIÑOS.—Para robustecer á los niños, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, ó que padecen de clorosis ó de anemia, el mejor y más barato alimento es el RACAHOUT de los ARABES, de Delangrenier, de París. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

Exposición Universal de 1878: Medalla de Oro, Cruz de la Legión de Honor. EL AGUA DIVINA de E. COUDRAY, perfumista en París, 13, *rue d'Enghien*, es el producto por excelencia para conservar la juventud. También es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y perfumista, *Paris*, 19, *Faubourg*, *S^t Honoré*.

POUDRE DE RIZ "LA CORONA DE ORO" DIAPHANE SARAH BERNHARDT

Perfumería exótica SENET, 35, *rue du Quatre Septembre*, *Paris*. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, V^o LECONTE ET C^o, 31, *rue du Quatre Septembre*, *Paris*. (Véanse los anuncios.)



Paris 179. E. Thirion Editeur. Reproduction autorisée Robert Imp

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

22 de Noviembre de 1887

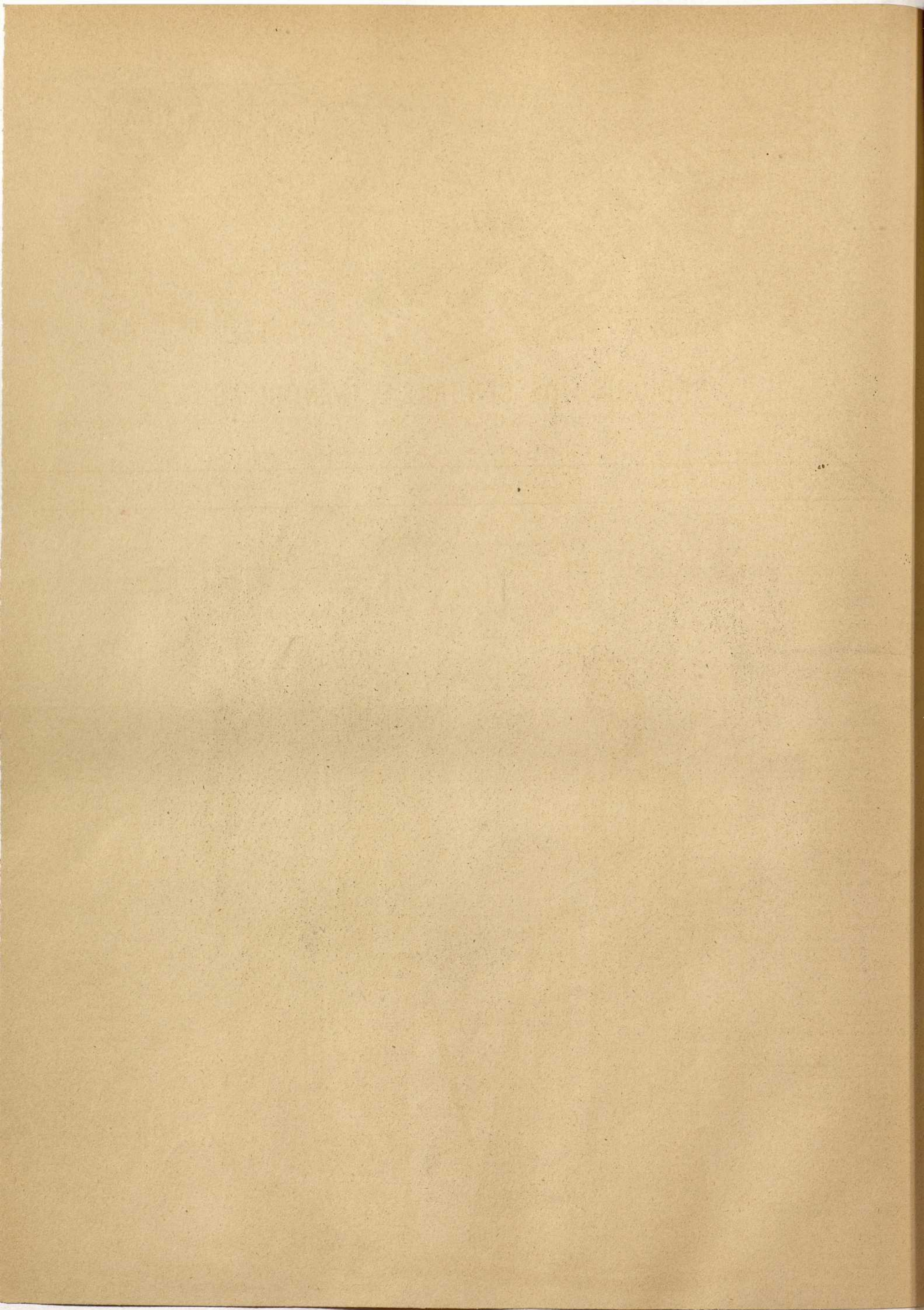
Administracion Alcalá 23

Nº 43

MADRID

Perfumeria de lujo Guerlain. 15. r. de la Paix Paris.

Conse. Ana de Austria y Faja Regente 13. r. de M^{on}. de Vertus 12. r. Auber Paris.





PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS. PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 30 DE NOVIEMBRE DE 1887.

AÑO XLVI—Núm. 44.

SUMARIO.

1. Visita larga.—2. Traje de lana.—3. Mitad de un tapete.—4. Vestido para niñas de 6 á 7 años.—5. Vestido para niñas de 5 á 7 años.—6. Traje para niñas de 8 á 10 años.—7. Traje de paño para señoras jóvenes.—8. Levita para señoritas.—9. Chaqueta de felpa de seda color de nutra.—10. Sombrero Directorio.—11. Capota *bebé*.—12. Manguito de campo.—13. Manguito para niñas de 6 á 8 años.—14. *Matinée* de felpa y encaje.—15. Chaqueta con chaleco.—16. Traje de visita.—17. Traje con levita de paño.—18. Traje de despedada.—19. Traje de paseo.—20. Vestido de recepción.

Explicación de los grabados.—Julietta (conclusión), por Rafael P. de Solares.—Consejos higiénicos, por X.—Cantares, poesía, por D. Enrique Frexas.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurín iluminado.—Sueltos.—Advertencias.

Traje de lana.—Núm. 2.

La falda va hecha de lana con cuadros grandes de dos colores y ribeteada en su parte inferior con una cinta de terciopelo de 10 centímetros de alto; esta falda va montada con pliegues huecos, con separaciones un poco menos anchas que los pliegues. La túnica, de lana lisa, va plegada por delante en forma de delantal redondo; los pliegues van formados en la cintura. La espalda va plegada en *pouf* ta-

bleado y los dos lados van redondeados y doblados en forma de cascada, y se reúnen en medio formando dos alas. Corpiño de la misma tela lisa, abierto por delante en forma de chal, con tres botones, que forman adornos en cada lado y que van disminuyendo de tamaño. Se cierra el corpiño hasta la cintura con unos botones más pequeños. La espalda forma aldeta-postillón con tres pliegues huecos con botones. Un camisolín plegado con cuello recto de la misma tela y corbata con chorrera completan el delantero abierto.

El cuello del corpiño es recto, pero bastante alto para doblarse sobre el forro, que es de cuadros, como la falda. Manga ajustada. Su parte inferior va respunteada como el borde del corpiño.

Mitad de un tapete.—Núm. 3.

Se ejecuta esta tapicería sobre cañamazo más ó menos grueso, siguiendo la dimensión que se quiera darle, á la cruz ó bien al punto doble de cruz (llamado punto del diablo), ó también, si se quiere, al punto de Esmirna.

Vestido para niñas de 6 á 7 años.—Núm. 4.

Este vestido va hecho de lana gruesa gris hierro y va guarnecido de tela cachemir azul claro y encarnado. La falda, que es fruncida en todo su rededor, forma un *pouf* pequeño por detrás, y va guarnecida en su parte inferior de una tira de tela cachemir, de 8 centímetros de ancho.

El corpiño, en forma de chaqueta, se abre sobre un bullonado fruncido, en su parte superior é inferior, y que lleva por encima un canesú de cachemir. Los delanteros van adornados con solapas, y la cintura

Visita larga.—Núm. 1.

Esta visita va hecha de lana con listas granate y gris obscuro. Los delanteros van ajustados, se cierran con unos botones gruesos de metal. La espalda es de terciopelo, en forma de V, hasta la cintura. La falda, reunida á los delanteros, va montada en pliegues rectos, sobre los cuales se pone un lazo de cinta con cocas largas y borla de lana en cada caída, que va fruncida en cada punta. Las mangas, que van ajustadas sobre la espalda, son ligeramente fruncidas hasta la parte superior de los pliegues de la falda, y hacia la mano por debajo. Una cinta adorna el borde de la manga con puntas que caen y que van adornadas de borlas. Cuello recto, de terciopelo. Una cinta ribetea los delanteros, pasa sobre los hombros y viene á anudarse por detrás con puntas que caen sobre la espalda y van adornadas de borlas en forma de bola como los demás.



910

1.—Visita larga.

2.—Traje de lana.



3.—Mitad de un tapete.

Explicación de los signos: ■ marrón oscuro; ▣ marrón mediano; ◼ encarnado oscuro; ◻ encarnado mediano; ◻ color de rosa; ▣ verde oscuro; ▣ verde mediano; ◻ azul oscuro; ◻ azul mediano; ■ negro; ▣ amarillo oscuro; ◻ amarillo mediano.



4.—Vestido para niñas de 6 á 7 años.



6.—Traje para niñas de 8 á 10 años.



5.—Vestido para niñas de 5 á 7 años.

va rodeada de un cinturón. Manga de codo y cuellecito recto.

Sombrero grande de fieltro gris, adornado de una liga de terciopelo gris y un *pouf* de plumas de avestruz encarnadas.

Vestido para niñas de 5 á 7 años. Núm. 5.

Este vestido es de cheviota azul marino, y va guarnecido de galón azul y color crema. La falda va formada de plieguecitos intercalados de galón. Tres pliegues, un galón, y así sucesivamente en todo su contorno.

El corpiño-blusa va sujeto en la cintura con un cinturón redondo, y va fruncido por delante y en la espalda por medio de cinco fruncidos que forman canesú. Manga larga, adornada de tres fruncidos sobre el hombro y de dos en el puño.

Sombrero de terciopelo azul marino, guarnecido por delante de rosáceas de faya color crema.

Traje para niñas de 8 á 10 años. Núm. 6.

Falda de lana escocesa, montada con pliegues anchos y con tableado pequeño, que sobresale de su borde. Corpiño



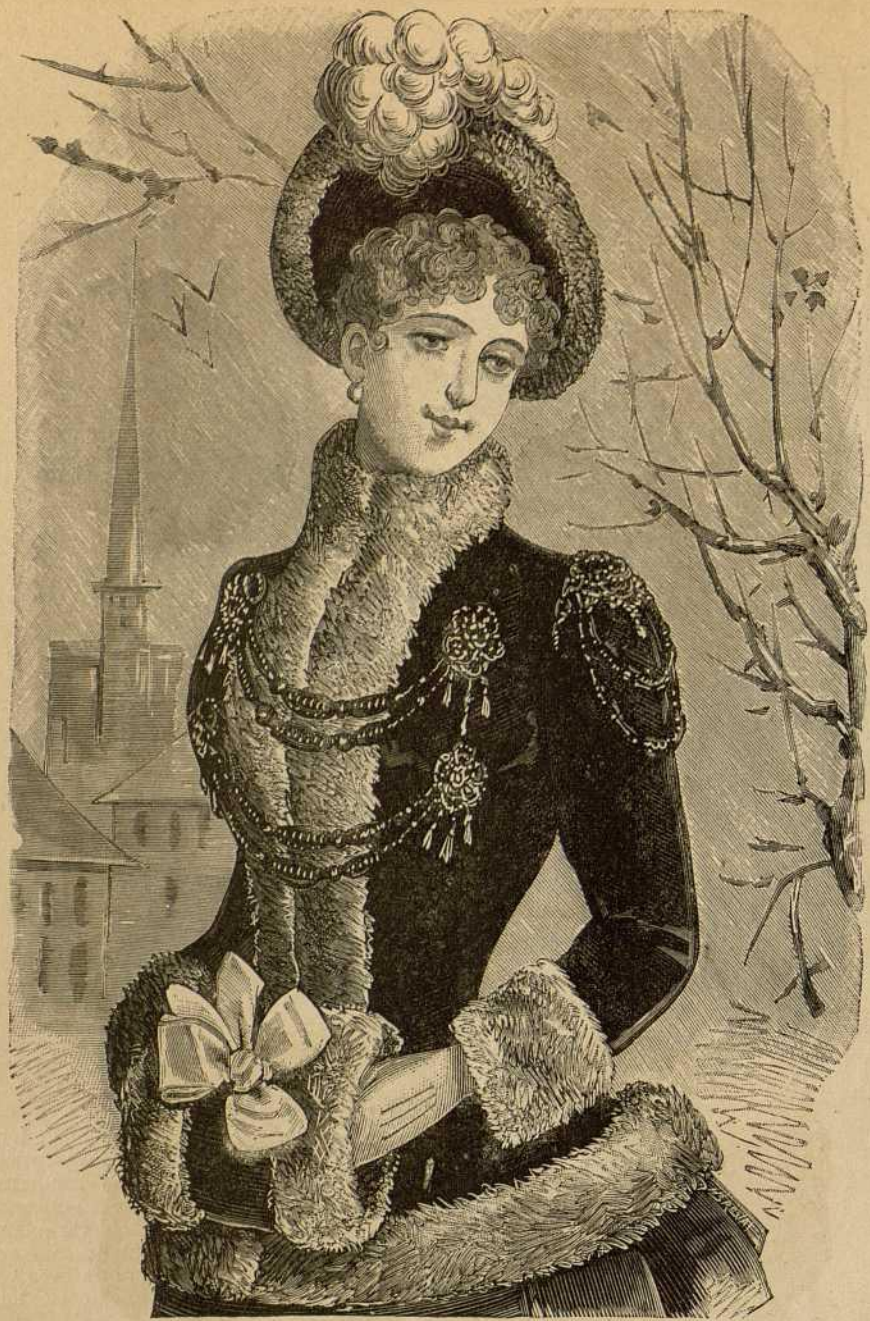
7.—Traje de paño para señoras jóvenes.

8.—Levita para señoritas.

con aldeta larga, á excepción del delantero, que va cruzado y abierto en forma de chal sobre un peto pequeño de terciopelo con cuello recto. Un biés ancho escocés forma dos pliegues que ribetean los delanteros, los cuales se cierran en el lado y se cruzan. Una hilera de botones de metal adorna los delanteros. El corpiño, redondo por delante, lleva por detrás una aldeta larga y redonda. Manga ajustada, cuya parte inferior va ribeteada de un biés escocés bastante alto, en forma de cartera.

Traje de paño para señoras jóvenes. Núm. 7.

Sobre una falda de debajo, de tafetán, va montada otra falda de paño color de piel de Córdoba, fruncida en la derecha, plegada por detrás y recortada. En su parte superior van tres hileras de dientes, puestas unas encima de otras. Túnica plegada en la izquierda y levantada muy alto bajo la túnica de detrás, que va tableada en el medio en línea recta, y plegada en cocas graduadas en la izquierda y en la derecha. El borde va doblado en forma de solapa



9.—Chaqueta de felpa de seda color de nutria



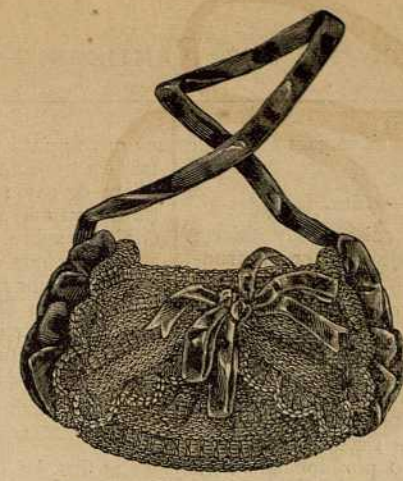
12.—Manguito de campo.



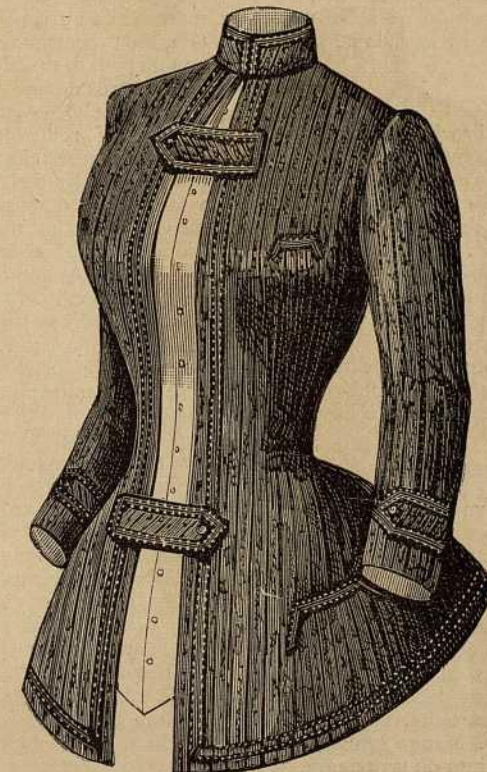
14.—Matinée de felpa y encaje.



11.—Capitana.



13.—Manguito para niñas de 6 á 8 años.



15.—Chaqueta con chaleco.



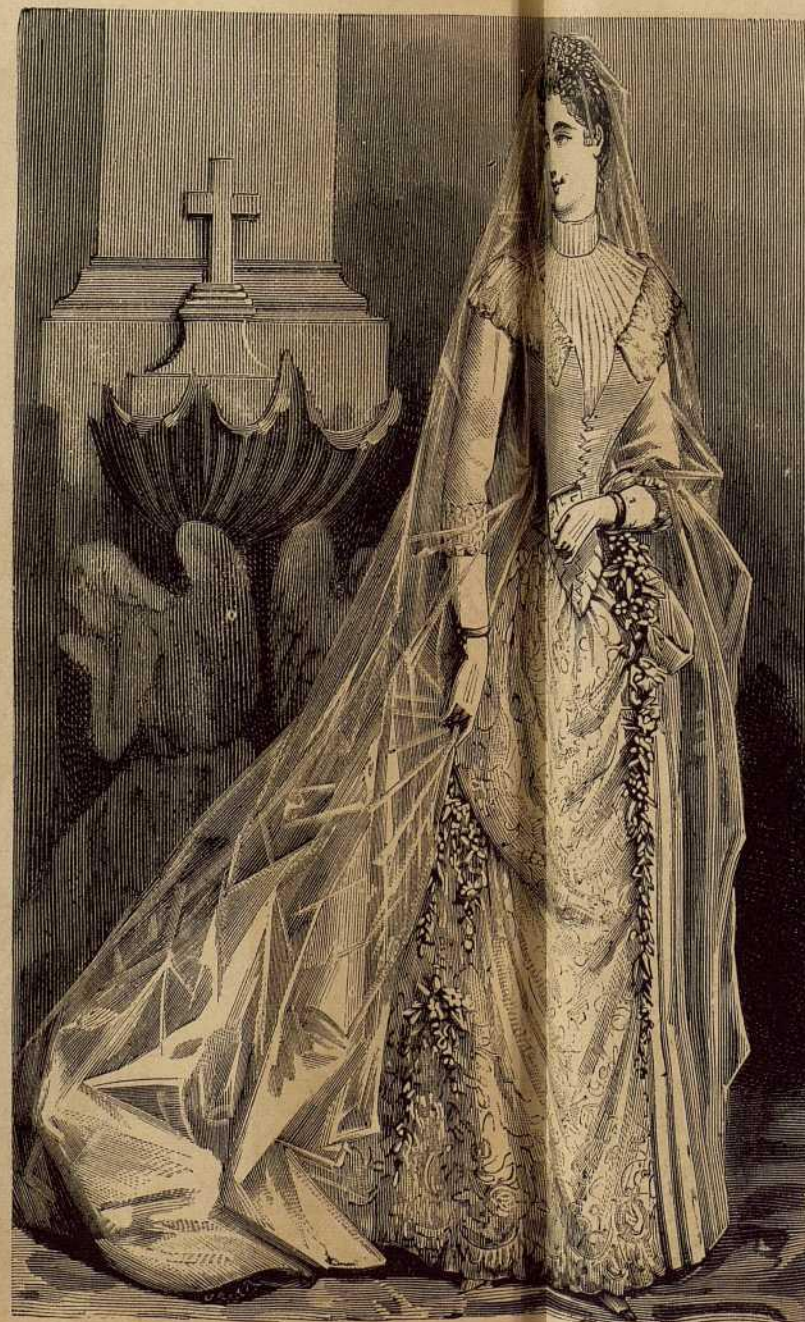
10.—Sombrero Directorio.



16.—Traje de visita.



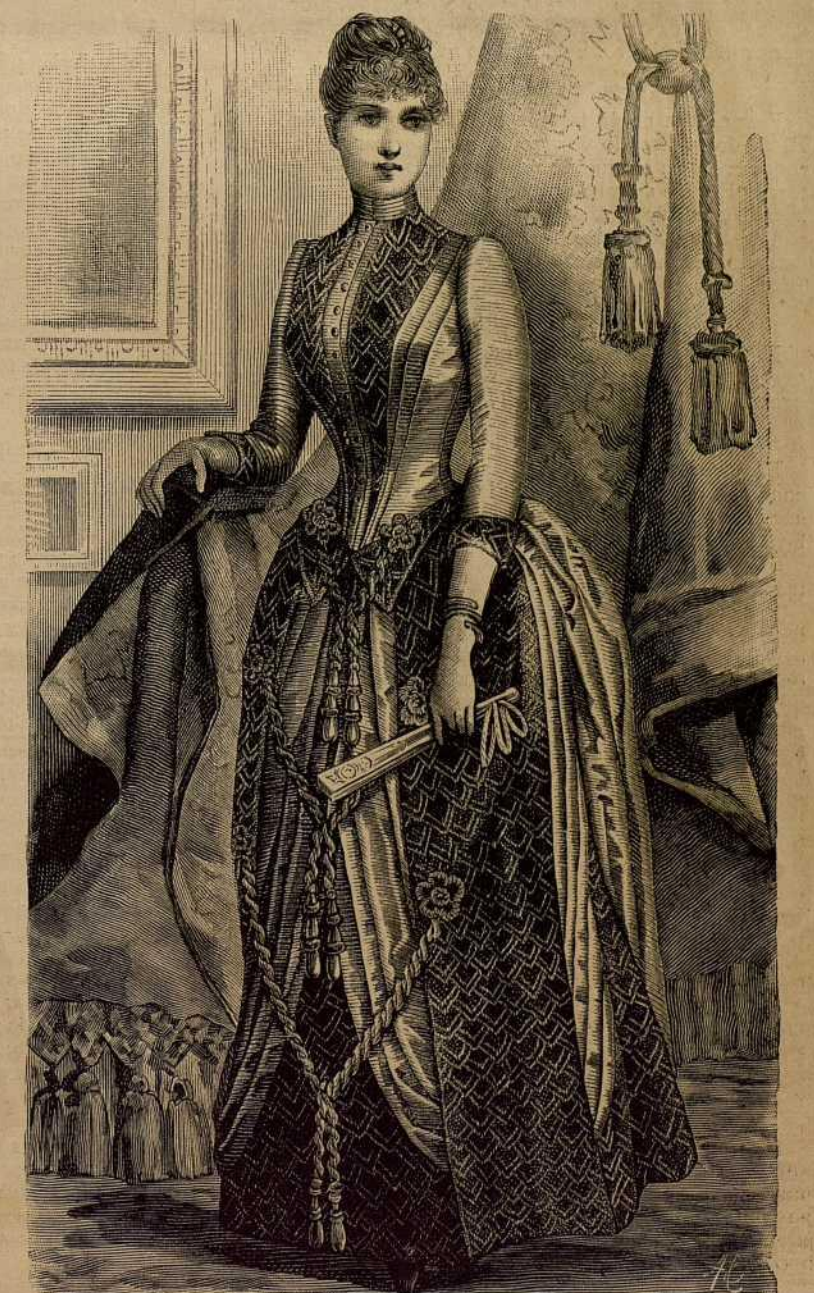
17.—Traje con levita de paño.



18.—Traje de desposada.



19.—Traje de pascó.



20.—Vestido de recepción.

plegada, adornada de pespuntos, como también todos los contornos de la túnica. Corpiño recortado en punta por delante. El borde de la derecha va adornado de una pasamanería de seda color de piel de Córdoba. En la izquierda, los pliegues de la túnica van fijados bajo la aldeta, como también por detrás. La túnica va plegada en la parte inferior del corpiño. Los delanteros de tela de forro se abrochan en medio bajo unos pliegues de lencería de *surah* color de rosa. Chaleco cruzado de moaré color de piel de Córdoba, y que se abrocha en la izquierda por debajo de la solapa respunteada. Cuello recto respunteado. Manga semilarga, adornada de una cartera respunteada que se abre por encima. Sombrero redondo de fieltro color de piel de Córdoba y forrado de terciopelo granate. Lazo y bridas de cinta de faya del color del fieltro.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán para el fondo de falda; 9 metros 60 centímetros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho, y 45 centímetros de moaré para el chaleco cruzado.

Levita para señoritas.—Núm. 8.

Esta levita se hace con paño color de masilla, y va forrada de *surah* encarnado glaseado. Los delanteros van plegados y abrochados en medio sobre un forro ajustado. La falda, plegada y sin vuelo en los lados, va añadida por debajo del cinturón. Este último empieza bajo los delanteros flotantes, adornados de una solapa respunteada. La espalda va recortada en dos tiras puntiagudas, que van puestas por encima de unas tiras añadidas por debajo, y que caen sobre la falda plegada en pliegues gruesos de levita. Cuello vuelto sobre otro cuello de galón como el cinturón. Manga bastante larga, adornada de una cartera respunteada y abierta en el codo sobre un galón.

Tela necesaria: 5 metros 40 centímetros de paño, de un metro 20 centímetros de ancho.

Chaqueta de felpa de seda color de nutria.—Núm. 9.

Esta chaqueta va hecha de felpa de seda color de nutria, forrada de raso del mismo color y guarnecida en todo su rededor, en el cuello y en las mangas, de una tira ancha de chinchilla. El delantero va adornado de cordones de pasamanería color de nutria, con hombreras de la misma pasamanería. El manguito es de felpa color de nutria, y va guarnecido de tiras iguales de chinchilla con lazo mariposa por encima y forro de raso color de nutria. Sombrero de felpa de seda color de nutria, con ala levantada y ribeteada de felpa de avestruz. Un penacho anacarado, color de nutria y oro, cae sobre el delantero del ala. La parte inferior de la pluma va cubierta con un lazo mariposa de faya color de nutria.

Sombrero Directorio.—Núm. 10.

Este sombrero es de fieltro *beige*; el ala va forrada de terciopelo mordorado, y va adornada al rededor de la copa de un galón alto, bordado de cuentas del mismo color que el terciopelo. Por encima, penacho de cabezas de plumas de avestruz *beige*, sombreadas de mordorado. Por detrás, caídas de lazos de faya *beige*, que principian en la parte superior del sombrero. Bridas de lo mismo.

Capota «bebé».—Núm. 11.

Esta capota es de terciopelo glaseado color de lenteja. El fondo es plegado y fruncido para formar el ala, que va rodeada de un cordón de cuentas del mismo color que el terciopelo. En su parte superior, y un poco más adelante, lazo de cinta de faya color de lenteja, fijado con un tulipán de terciopelo y cuentas. Pájaro color de lenteja y encarnado. Bridas de cinta de faya, que se anudan por delante.

Manguito de campo.—Núm. 12.

Este manguito va cubierto de orejas de liebre, dispuestas en forma de conchas, va ribeteado de piel oscura y provisto de una correa, con la cual se le cuelga al cuello.

Manguito para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 13.

Este manguito va cubierto al crochet tunecino, hecho con lana café gris ratón. El contorno va ribeteado de curvas plegadas en medio, bajo un lazo hecho de cinta de faya encarnado obscuro, de 3 centímetros de ancho.

Se toma un pedazo de seda algodónada de 25 centímetros de ancho y 40 centímetros de largo.

Por el interior, como por el exterior, se cubre este pedazo de cachemir encarnado obscuro, y se reúnen sus dos extremidades, frunciéndole sobre esta costura de modo que quede en 15 centímetros. Los lados del manguito van guarnecidos de dos bieses de raso encarnado, de 12 centímetros de ancho, doblados en la mitad de su ancho y fruncidos.

Se hace una cadeneta del largo necesario, para el manguito, y se hacen dos vueltas de crochet tunecino. En los lados perpendiculares de las mallas de la última vuelta se hace una vuelta de mallas simples, y se vuelve á empezar otras 28 veces las dos primeras vueltas del crochet tunecino, como también la última vuelta de mallas simples. Pero las mallas de la primera hilera, que pertenecen á la primera vuelta, deben ir siempre, en cada repetición del dibujo, después que se ha vuelto la labor, levantadas en el lado de detrás de cada malla de la vuelta precedente.

Se ribetea esta labor, á excepción del lado por el cual se ha empezado la labor, con la cenefa compuesta de curvas. Para esta cenefa se hace siempre, alternativamente, una malla simple sobre la 3.^a malla de orilla, 7 bridas sobre la tercera malla siguiente. En medio de la labor hecha al crochet, es decir, en el borde transversal por el cual se ha principiado la envoltura del manguito, se hacen tres pliegues que se cosen sobre el manguito. Se frunce el medio del otro lado transversal, perpendicularmente, sobre 16 vueltas de la envoltura, y se le cose sobre el manguito, de modo que cubra el primer lado transversal. Sobre los pliegues se pega el lazo de cinta. En los lados se forma una jareta, por la cual se pasa una cinta elástica. Se fija sobre la costura de unión del manguito una cinta de faya encarnada,

de 80 centímetros de largo, que sirve para colgar el manguito al cuello.

«Matinée» de felpa y encaje.—Núm. 14.

Esta *matinée* es de felpa color de cobre, muy abierta por delante sobre un tableado de encaje color crema fruncido en la cintura. La espalda, que es ajustada, forma una aldeta redonda; sobre los delanteros, la aldeta va recortada con una abertura en punta. Un encaje alto rodea el cinturón, y sobresale de la aldeta á todo el rededor, formando un volante. Cuello recto de felpa, que sostiene los pliegues del encaje. Manga semilarga, escotada en punta sobre el brazo y completada por una parte inferior de manga fruncida de encaje con puño de felpa. Un cinturón de cinta ancha de *surah*, principiando por debajo de los brazos bajo los delanteros de felpa, pasa sobre el fruncido del encaje y forma un lazo en el lado. Todo el contorno de la *matinée* va adornado con un cordón de seda amarilla clara, puesto en festones. La felpa va forrada de *surah* de color más claro.

Chaqueta con chaleco.—Núm. 15.

Esta chaqueta va hecha de lana brochada, es ajustada y abierta por delante con dos correas que unen los delanteros y que se abrochan en sentido inverso. La aldeta va cubierta en medio con correa estilo de sastrer. Un galón adorna toda la chaqueta y los dos bolsillos puestos en la izquierda para el reloj y el pañuelo. Manga ajustada adornada de una correa de dos puntas, puestas á 5 centímetros del borde con botones sobre las puntas. Cuello recto ribeteado de galón. Chaleco de faya color crema, pegado á la chaqueta por las costuras del hombro y de debajo del brazo, y cerrado enteramente con unos botones de nácar. Se puede también hacer el chaleco separadamente, poniéndole una espalda de satinete ó de percal, lo que permite llevarle con otras chaquetas.

Traje de visita.—Núm. 16.

Este traje forma una levita que va hecha de seda negra. Se abre esta levita por delante sobre un delantal estrecho. Una pasamanería de azabache adorna los bordes. En la derecha, dos solapas adornadas de una pasamanería guarnecen el lado. En la izquierda, en lugar de solapas, se hace una abertura. Del lado de delante sale una serie de pliegues, los cuales van echados hacia el lado de la espalda. La falda de la levita va montada por detrás en fruncidos gruesos. El corpiño se abre sobre un chaleco de crespón color de rosa. Cuello recto, adornado de azabache. Por delante un rizado de crespón adorna el peto. Manga semilarga con cartera de azabache. Cinturón de cinta de faya negra.—Capota fruncida de crespón color de rosa. *Pouf* de plumas color de rosa y lazo de terciopelo negro en el hueco del ala, que va igualmente fruncida.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán para el fondo de falda; 12 metros de seda para la levita, las solapas y los pliegues añadidos en la izquierda.

Traje con levita de paño.—Núm. 17.

Falda de lana fina gris plomo con dibujos *Pompadour*. El corpiño, en forma de polonesa, va fruncido por delante, flotante en la cintura, y viene á cerrarse en el lado con un lazo de cinta de presillas. Levita grande de paño gris obscuro. El corpiño, abierto, tiene un cuello de terciopelo negro y una hilera de botones gruesos de metal, de tamaño progresivo sobre los delanteros. La falda, con pliegues gruesos por detrás, va cortada por delante en la cintura, separando el corpiño, y se dobla en forma de solapa muy estrecha en lo alto, ensanchándose por abajo. Esta solapa es de terciopelo, y va puesta primero de tela de forro sobre el borde de los delanteros para doblarse después. Manga ajustada con cartera de terciopelo abierta sobre la mano.—Sombrero de terciopelo, con fondo alto y ala estrecha por detrás; va adornado con plumas grises y azules puestas sobre el fondo.

Traje de desposada.—Núm. 18.

Este traje se hace de piel de seda sobre un fondo de falda de tafetán; va montada en la izquierda una quilla plegada que se cubre muy atrás sobre tela de encaje. De la cadera izquierda sale una cinta ancha, graciosamente plegada muy hacia atrás; esta cinta va plegada por debajo de una rosácea hecha de cinta ancha, que va respunteada sobre un grupo de pliegues que sirve para recoger la cola. Delantal de encaje plegado, bajo unos ramitos de flores de azahar. Guirnalda en la izquierda que cae sobre el costado siguiendo los pliegues. Cola redonda sin adorno, pero plegada en los costados. Corpiño con aldeta puntiaguda por delante y por detrás, recortada en correas en el contorno. La parte superior del corpiño va escotada en punta sobre un camisolín de crespón liso plegado en pliegues de lencería. Cuello recto también plegado. El borde de la abertura va adornado con un encaje plegado que cae en forma de berta. Manga semilarga adornada con un encaje plegado. El corpiño se abrocha en medio por debajo de los pliegues del camisolín; el borde de los delanteros se separa para enlazarse después. Velo de tul de ilusión y ramito de flor de azahar.—Guantes de piel glaseada. Medias de seda y zapatos de piel glaseada.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán para el fondo de falda; 3 metros 40 centímetros de tela de encaje con volante; 15 metros 80 centímetros de piel de seda, de 60 centímetros de ancho.

Traje de paseo.—Núm. 19.

Este traje es de paño fino labrado, de colores azul y madera, y va guarnecido de galones azul marino. Se compone de una falda de debajo de seda negra, cubierta en el delantero solamente de paño puesto de plano y de un volante fruncido con dientes puntiagudos guarnecidos de un galón sencillo.

La túnica, de estilo de levita, forma parte del corpiño, que se abre sobre un chaleco de paño adornado de galón,

en cuyo punto va sujeto con un botón en el lado. Por detrás este corpiño es puntiagudo y va guarnecido de una hilera de galón en todo el rededor. Los delanteros de la túnica van ligeramente fruncidos en la parte superior y doblados sobre sí mismos en forma de una solapa grande abrochada con seis botones dorados. *Pouf* fruncido en la parte superior por debajo de la punta del corpiño que cae con descuido. Mangas de codo adornadas de galón.—Cuello y manguito de castor.

Sombrero Directorio de fieltro azul marino, forrado de *surah* encarnado obscuro, adornado en el lado de un lazo de faya con ala de pájaro.

Vestido de recepción.—Núm. 20.

Las figs. I á IV de la *Hoja-Suplemento* al núm. 43 de LA MODA, corresponden á este vestido.

Este vestido es de seda y felpa. La falda, que es de faya marrón, va guarnecida de un volante plegado de la misma tela, de 7 centímetros de ancho. Se la cubre por delante con un pedazo de felpa marrón con dibujos de un metro 65 centímetros de ancho y 61 centímetros de alto. La túnica, ó mejor dicho, la guarnición de la falda, va cortada por las figs. I á IV, reducidas á la 25.^a parte (véase la *Hoja-Suplemento* al número anterior). Se cortan de seda marrón dos pedazos por las figs. I y III; la parte de detrás por la fig. IV, y las correas de felpa que van en los lados, por la fig. II. Los números hechos en los contornos dan el tamaño de las piezas. Los números que van fuera de los contornos indican los puntos donde deben ponerse los signos y las líneas en el patrón agrandado, y los números del interior de los contornos sirven para reunir las piezas. Se pliega el borde superior de la fig. I, fijando cada cruz sobre un punto. Se dobla la tela por el revés sobre la primera hilera de puntos, y se hacen unos pliegues profundos en las otras líneas. Se fija en el borde inferior cada cruz sobre un punto. Se fruncen las correas (fig. II) sobre el borde superior, de manera que queden reducidas á 20 centímetros de ancho. Se frunce la fig. III desde el borde por detrás hasta la estrella, de modo que quede en 5 centímetros de ancho. Se fija en esta última figura cada cruz sobre un punto. Se fijan las correas desde I hasta II sobre la primera pieza, y desde III hasta IV sobre la segunda pieza de la túnica. Se cosen éstas en el borde superior y sobre los pliegues de la falda, de manera que las primeras piezas crucen una sobre otra en el borde superior, y que las correas terminen por debajo de los pedazos de felpa fijados sobre la falda. Se junta el borde de la tela por detrás (fig. IV) desde 3 hasta 7, y se hace la costura en la pieza desde 5 hasta 6. Se junta la tela en el borde superior desde 8 hasta 5 sobre 5, desde 9 hasta 10 sobre 10 y desde 12 hasta 13 sobre 13, de manera que formen cuatro puntas. Se frunce la tela sobre la costura desde 5 hasta 6 y sobre la línea seguida, de manera que quede reducida á 2 centímetros de largo. Se fija un corchete por el revés de estos pliegues y entre las dos puntas del medio, y se fija la pieza desde 14 hasta 15 sobre la segunda pieza de la túnica, y al mismo tiempo sobre la falda. El corpiño, plegado por delante, va guarnecido de felpa y completado con una aldeta y unas carteras de mangas de felpa.

JULIETA.

(DONDE SE PRUEBA QUE LAS APARIENCIAS ENGAÑAN.)

(Conclusión.)

RERA un esplendente día: sol de Mayo llenaba de fulgores el espacio y de suavidad el ambiente, y matizaba con vivos tonos la verde campiña, el follaje de los árboles, las torrecillas de las iglesias y las encarnadas cubiertas de las casas.

El tranvía bajó rápidamente por la cuesta del Puente de Toledo, y en menos de una hora pasó por las calles de los Carabancheles, alineadas con verjas y tapias de numerosos jardines, que tuvieron en tiempos no remotos su época de moda (y aun alguna parte en sucesos importantes de la historia contemporánea), y que hoy están reducidos, en su mayoría, á la ruin condición de posesiones abandonadas por sus propietarios, ni más ni menos que las viejas casas feudales de la montaña y del valle, abrazadas por minadora hiedra y derruidas por el empuje de los siglos y la incuria de sus aristocráticos poseedores.

Julietta aspiraba con plácida satisfacción el aire de la mañana, el acre perfume de los campos suavizado con los efluvios de las huertas, y pensaba en los dos sucesos del día anterior: su breve entrevista con Luciano, y la carta de Pascual; y al llegar cerca del puente de Butarque, situado hacia la mitad del camino de Carabanchel Alto á Leganés, pudo observar que empezaba á descender por la cuesta otro carruaje de tranvía, á cuyos caballos animaba la ronca y aguderosa voz del conductor.

Si Julieta hubiese podido aguardar la llegada de este coche, sus pensamientos y cavilaciones se habrían aumentado con temas nuevos para preocuparla todo el viaje: en dicho vehículo, que salió de la plaza de la Cebada media hora después que el anterior, marchaban también á Leganés el hortera Luciano y el ebanista Pascual.

Estos dos jóvenes enamorados no se conocían, nunca se habían visto, y ambos, como impulsados por igual deseo, habíanse propuesto, para sus fines ulteriores, averiguar el misterio de los *lunes de Julieta*; y acechando á la joven cuando salió de su casa, y siguiéndola desde lejos, por diverso camino, hasta que subió al carruaje del tranvía, no vacilaron en seguirla también á Leganés en el coche inmediato.

Los dos, al apearse en el famoso pueblo, y perdida la pista de la muchacha en las torcidas callejuelas, siguieron

el mismo camino: Luciano iba delante, y Pascual, á quien incomodaba un poco aquel individuo, por secreto presentimiento, caminaba detrás á regular distancia; y los dos marcharon al acaso por espacio de una hora, tropezando en los pedruscos de las mal niveladas calles, parándose ante las casas de mediana apariencia para dirigir investigadora mirada al interior de los cuartos bajos, á los emparrados patios, á los pequeños jardines que sombreaban azufafos y rosales.

Luciano iba á dirigir sus pasos hacia el café de la villa para reparar su desaliento con frugal almuerzo, cuando un singular espectáculo le detuvo de repente, como si los pies se le hubiesen clavado en el suelo, ante la puerta de una casa: Julieta estaba allí, sentada cerca de la ventana abierta del cuarto bajo, meciendo en sus rodillas hermoso niño de unos catorce meses, que la sonreía con dulcísima alegría, la estrechaba con sus torneados bracitos, la decía con voz argentina y anhelo amoroso: «¡Mamá, mamá!»

El grupo era encantador: formaban allí un dosel de flores y verdura las vivaces plantas trepadoras que surgían de varias macetas y se enroscaban en la reja de la ventana; al fondo aparecía risueño jardinillo, cuyos árboles, filtrando suavemente los rayos del sol, eran fresca morada de canoras avecillas; el cuarto estaba humildemente amueblado, blanco, limpio, brillante, y como envuelto en dulce ambiente de felicidad, de calma venturosa.

Julieta exhaló un débil grito al ver á Luciano, y se puso más colorada que una amapola cuando distinguió á Pascual detrás del primero, aunque siempre á regular distancia.

—Perdón, señorita Julieta—dijo Luciano casi balbuceando;—yo no quisiera ser importuno.... esperaba encontrar á usted sola....

—Sola estoy, caballero—respondió la muchacha.

—¿Y ese niño?

Julieta lanzó una sonora carcajada.

—¡Oh! este niño.... ya ve usted que apenas tiene un año, y no hay peligro de que cuente á nadie nuestra conversación. ¿Es hermoso, verdad, este ángel mío, esta querida prenda de mi alma?

—¡Cómo! ¿usted es su madre?

—¡Pobrecito mío! ¿pues no he de ser su madre? No tiene otra madre que yo, ni yo tengo más hijo que él, mi serafín bendito.

Luciano se quedaba frío con las palabras y exclamaciones de Julieta: el secreto estaba descubierto, ella misma acababa de revelarlo. ¡Aquel niño era su hijo!

Y Luciano, murmurando algunas palabras de disculpa, y añadiendo una mentira para motivar su repentino viaje á Leganés, saludó glacialmente á la muchacha, y se dirigió en busca del tranvía para regresar á Madrid.

Pascual también había huido de aquel sitio: oyó los transportes maternos de Julieta, y no esperó.

Era más franco que Luciano, y no sabía mentir.

Julieta en los primeros momentos no se dió cuenta exacta de la conducta del empleado en el almacén de novedades, y creyó buenamente que Luciano había ido á Leganés con algún encargo de su patrón, según él la dijo al despedirse; pero cuando vió á Pascual, y sobre todo cuando observó que éste había desaparecido también de aquel sitio, una amargura inmensa llenó su alma, un malestar indefinible se apoderó de su corazón, y tuvo necesidad de pedir auxilio á toda su entereza de ánimo para no romper en sollozos.

Cosa extraña, y que se explica, no obstante, con facilidad: Julieta amaba al honrado ebanista, aunque jamás se lo había dicho, y en aquel momento renunciaba á su pasado y á su porvenir, á sus ensueños de esperanza y de amor; en realidad, entonces comprendió el verdadero estado de su corazón, porque si la importaba poco la fuga de Luciano, sentía en el alma el abandono en que la dejaba Pascual.

Y cuando arrulló tiernamente al pobre niño, y le durmió en su regazo, y le colocó en la cuna para que no se despertara, al apercebirse de que estaba sola, que la calle aparecía desierta, que Pascual no volvía, dirigió una mirada anhelante á un lado y otro del camino, y se dejó caer sollozando en la misma silla donde mecía al niño cuando se presentaron ante ella los dos enamorados.

¿Pascual había regresado á Madrid? ¿Pascual la abandonaba para siempre? ¿Pascual llegó á creer, como Luciano, en que no era digna de él, en que su pasado purísimo estaba oscurecido con la sombra de una falta?

¡Oh! esto no podía sufrirlo con resignación la pobre muchacha: dió un beso muy fuerte al angelical niño que era la causa inocente de su desdicha, y después de recomendarle con vivas instancias á la nodriza que le criaba, salió de la casa con pasos precipitados, y se encaminó hacia el tranvía.

—¡Julieta!—exclamó de pronto Pascual, que estaba sentado en una piedra cerca del carruaje.—¿Va usted á Madrid?

—No, Pascual, ¡ya no!—respondió la muchacha;—vengo á buscar á usted, porque usted no quiere buscarme á mí.

Pascual la miró fijamente, como si quisiese encontrar en el rostro de Julieta una prueba de que ella no le engañaba.

—¿Y el niño?—preguntó con voz tímida y temblorosa.

—¡El niño!—repitió Julieta, levantando con arrogancia la frente, en la que relampagueaba un esplendor misterioso.—El niño está en su cuna, sonriendo en sueños á su madre, viviendo en la mansión de los ángeles inocentes....

—¡Ah, señorita Julieta! aunque sólo he podido oír algunas palabras de la conversación que ha tenido usted con aquel hombre, advino que hay en su pasado un secreto que no intento sondear, porque no me pertenece.... Escúcheme usted, Julieta, y la ruego que me conteste con la sinceridad de una hermana á quien se adora: ¿Dónde está el padre de ese niño?

—¡Muerto!

—¿Muerto? Dios mío, entonces cuida usted sola de esa criatura....

—Yo sola.

—Pero el trabajo de usted no debe ser bastante para cubrir los gastos.

—¿Qué importa? Las privaciones que me impongo por ese angelito son manantial inagotable de las más puras alegrías de mi alma.

—¡Oh! ¿tanto le ama usted?

—¡Más que á mí misma! ¡Soy su única madre!

Pascual permaneció silencioso algunos instantes, y luego continuó de este modo:

—No es usted razonable, Julieta; á los diez y ocho años no se piensa en la muerte, lo sé; pero ¿quién la dice que no puede caer enferma, ó estar largos meses sin trabajo, á las puertas de la miseria y del sufrimiento? ¿Yo conozco eso! Y la miseria es cosa muy triste, y más triste aún en Madrid, ante el espectáculo de la opulencia y lo superfluo. ¿Qué será de ese pobre niño, Julieta, si usted cae enferma ó le falta la obra? ¿Ha pensado usted en esto alguna vez?

—No, ¡nunca! pero ¿cómo prepararme contra esos peligros?

—Con el matrimonio—respondió Pascual, en voz apenas perceptible.

—¿Qué dice usted, por Dios!—exclamó Julieta, cuyo corazón palpataba con ruda violencia.—¡Eso es muy difícil!

—No tanto como usted supone....

—¡Pascual, Pascual!

—¡La amo, Julieta, la amo!.... y ese niño.... yo le amaré también como usted.

La buena muchacha, al escuchar aquellas dulces promesas del hombre á quien amaba, no pudo contener sus lágrimas, y casi cayó de rodillas.

—¡Virgen Santísima de la Paloma!—exclamó—gracias os doy por vuestros favores, que tan fervientemente he solicitado; y tú, hermana mía, pobre Isabel, que me hiciste al espirar en mis brazos el santo legado de tu hijo, apenas nacido y huérfano ya de padre y madre, regocíjate, hermana, en el cielo al oír las promesas de Pascual: tu hijo sólo tenía madre, y desde ahora tendrá también padre. ¡Qué felicidad, Dios mío!

El ebanista escuchaba extasiado aquella piadosa invocación de su amada, porque el secreto, el verdadero secreto estaba descubierto: aquel niño de quien cuidaba Julieta con amor de madre, era hijo de una hermana suya, que había muerto al darle á luz, y que era viuda ya de un hombre honradísimo y desventurado.

¡Ella, Julieta, fué desde entonces su única y amorosa madre!

Y he aquí demostrado que las apariencias engañan.

En Agosto último se ha efectuado el casamiento de Julieta con el ebanista Pascual, y la luna de miel de este honrado matrimonio dura todavía, y durará, Dios mediante, muchos años.

La humilde morada nupcial de la calle de la Magdalena es mansión de felicidad y alegría: la mujer trabaja en ella todo el día, y el marido va á su taller con la esperanza de volver pronto al lado de su tierna esposa.

Pero un día en la semana, el domingo, no el lunes, está cerrada la casita desde las primeras horas de la mañana hasta la caída de la tarde; porque Julieta y Pascual van á Leganés, y envuelven en miradas de amor y cubren de besos al angelical huerfanito.

Este pobre niño tiene ya cariñosísimos padres.

RAFAEL P. DE SOLARES.

CONSEJOS ÍNTIMOS.

(CARTA Á UNA AMIGA DE CONFIANZA.)

Mi queridísima P. ***: precisamente he tenido el honor de recibir en pocos días varias consultas semejantes á la de usted, y voy á darlas amplia contestación en la presente correspondencia.

Refiérense todas á lo que llaman los parisienses *savoir vivre*, es decir, á la política familiar y social, á la cortesanía, á la educación, y debo consignar en primer término que en las prácticas sociales hay siempre un elemento no despreciable de caridad: muchas personas, por ejemplo, no tienen por conveniente sufrir incomodidad alguna en sus relaciones con la sociedad, ni contrariar sus ordinarias costumbres, sus gustos, aun sus menores deseos, y claro es que no practican ni practicarán mientras no se corrijan el *savoir vivre*, procediendo esta falta más de sus sentimientos que de su educación.

Figurémonos que están en visita y comprenden, por signos exteriores indubitables, que su presencia en aquel momento no es oportuna; pues bien: si prolongan la visita, porque así les conviene, si se imponen en lugar de retirarse, prescinden absolutamente de ese elemento de caridad que debe existir en las prácticas sociales, y dan satisfacción á su egoísmo personal. ¡Cuántas veces he comprobado que una visita es más ó menos corta según el interés del que la hace, y para nada tiene en cuenta la satisfacción del que la recibe!

Puedo decir á usted que recientemente he sido testigo de este caso: cierta señora habló á otra, en visita, y por espacio de una hora, de las vicisitudes de su vida, de sus desengaños, de sus amarguras, y cuando la que escuchaba su relato más ó menos verídico se disponía á darla consuelos y consejos oportunos, la quejumbrosa la interrumpió diciendo: «¡Ay, amiga mía! ¡cuánto siento no poder escuchar á

usted! Pero ha transcurrido ya el tiempo que hoy podía dedicarla, y tengo necesidad de retirarme.»

Es cierto que la confianza es gran prueba de amistad.... cuando no se inspira en el egoísmo; porque en las relaciones sociales debe existir perfecta reciprocidad. He ahí la contestación que me parece oportuna, según mi leal saber y entender, á la atenta carta de usted.

Quando vamos á una casa cuyos sirvientes no nos conocen (y esto sucede con frecuencia en las grandes poblaciones), lo primero que debemos hacer es preguntar al que abre la puerta si vive allí la persona que deseamos visitar, y en seguida, ante una respuesta afirmativa, ó declinar nuestro nombre, invitándole á anunciarnos, ó mejor entregarle una tarjeta doblada para que la presente á los señores.

Sucede también que éstos pueden sernos desconocidos personalmente, y los visitamos con ocasión de asuntos particulares; por ejemplo: recomendaciones, solicitudes, encargos, etc.; y en tal caso, lo que procede es declinar cortésmente nuestro nombre y manifestar con verdadera puntualidad y concisión el objeto de la visita para no exponernos á ser mal recibidos.

¿Creéis que es signo de bondad é indulgencia aprobar en absoluto lo que una persona dice ó hace? Pues sabed que, por regla general, una mujer no habla bien de otra sino cuando sabe que es fácil averiguar sus propias faltas.

El verdadero espíritu de caridad consiste en defender á los ausentes, y en ser discretos con los defectos ajenos; pero esto no se debe confundir con la tolerancia del mal, y menos ha de parecer que se quiere alentar al vicioso y desanimar al bueno, porque entonces la tolerancia se convertiría en injusticia.

Convengo en que vemos con frecuencia honrado el vicio y desdeñadas las virtudes, y ante ese desmoralizador espectáculo el hombre digno se refugia en su conciencia; y cuando aquella tolerancia procede de persona respetable, que la ejecuta á sabiendas con el pretexto de la caridad, lo justo es, aunque el espíritu se llene de amargura, combatirla con energía y esperar en el triunfo de la justicia.

Ultima respuesta por hoy, observando que esta correspondencia es ya demasiado larga: un joven de buena educación debe conocer que no es correcto ni oportuno *fre-cuentar* la casa donde habite una señorita, y es aún menos correcto aparentar que la hace la corte, si no tiene intención de casarse con ella.

De otro modo la comprometería, y pudiera comprometerse él mismo.

Algo me queda por decir, y no será esta vez la última, Dios mediante, que me ocupe en tan grato asunto; hasta entonces se despide de usted, su afectísima amiga,

X.

CANTARES (1).

La riqueza que me queda
No temo que me la roben;
Es una conciencia limpia
Y un buen sueño por la noche.

Tus promesas amorosas
Repíteme veces ciento,
Pero así.... muy calladito,
Que no se las lleve el viento....

Sudores me dan de muerte
Cuando sales tan bonita
Y voy viendo tantos ojos,
Tantos ojos que te miran.

El modo de escarmentar
Que tiene el género humano,
Consiste en mirar la piedra
Después de haber tropezado.

Si quieres, niña, medir
Todo el amor de tu amante,
Mira si estando contigo
Le estorba mucho tu madre....

No miro si es malo el mundo,
Sino si soy bueno yo;
Que muchos le llaman malo
Y aun lo merecen peor.

Bendigo á Dios que me niega
La felicidad aquí;
A ser posible la dicha,
¡Qué horrible fuera morir!

Si me muero antes que tú
Teniendo cerca tu rostro,
No habrá medio, vida mía,
De hacerme cerrar los ojos.

No hay sombra grata sin sol,
Ni buen bocado sin hambre;
Que no apreciamos los bienes
Sino á través de los males.

ENRIQUE FREXAS.

(1) De la colección que, con el título de *Mis cantares*, tiene en publicación el autor.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Inauguración de la temporada de París.—Banquetes y recepciones.—Los jueves de la señora de Rute.—La princesa Matilde juzgada por los hermanos Goncourt.—L'Abbé Constantin y las acuarelas de Magdalena Lemaire.—Una Exposición en Iontannanza.—TEATRO FRANCÉS: La Souris, comedia en tres actos, de Pailleron.



La reapertura de las Cámaras, el regreso á la capital de todo el Cuerpo diplomático, la permanencia en las orillas del Sena de elevados personajes extranjeros antes de trasladarse á las costas del Mediterráneo, las primeras representaciones importantes en los teatros parisienses, han determinado la inauguración de la temporada de *high life*. Lo que podría llamarse el prólogo de esta temporada durará hasta últimos de año, desde cuya época la animación irá creciendo, para llegar á su apoteosis, que tiene lugar desde Pascua de Resurrección al Gran Premio de París.

Entretanto, nuestro embajador el Sr. Albareda, á quien acaba de reemplazar el Sr. León y Castillo, inauguró á principios de este mes unos deliciosos almuerzos *causeries* semanales, que esperamos continuará su sucesor. Madame Auberon de Nerville ha reanudado, en su magnífica residencia de la rue d'Asterg, considerablemente embellecida y agrandada en vista de las recepciones teatrales que prepara para este invierno, sus banquetes del sábado. La Condesa Maulmont abre las puertas de su comedor y de sus salones en honor de las celebridades extranjeras de paso. La Condesa de Chabrun ha dado principio á una serie de conciertos. La Duquesa de Mouchy, obligada á permanecer entre nosotros por los deberes parlamentarios de su marido, ha entreabierto la puerta de su salón de la calle de Constantine, y no la cerrará hasta las fiestas de Navidad y de Año Nuevo, que irá á pasarlas en el *château* de Mouchy. El gran duque Alejo de Rusia, el Duque de Lenchtenberg y la Condesa de Beauharnais, figuraron entre sus huéspedes de la semana pasada.

Pero uno de los sucesos que más satisfacción causaron sin duda á la colonia literaria y artística española es la continuación de los jueves de la señora de Rute, tan animados y brillantes.

Las señoras de Simpson, Goldschmidt, Robert y Nawkings han inaugurado sus bailes á beneficio de los más lindos pies de la colonia americana, que ha contado estos días entre sus huéspedes de paso, al célebre millonario, protector de las artes, Mr. Vanderbilt. Finalmente, y para no prolongar hasta lo infinito esta enumeración, diré que la princesa Matilde, abandonando la arboleda, triste y deshojada por el otoño, de Saint-Gratien, ha reanudado sus recepciones del domingo y sus *soirées* íntimas del miércoles en el hotel de la calle de Berry.

En el *Journal* de los hermanos Goncourt, cuyo segundo tomo acaba de ver la luz pública, hay varias páginas dedicadas á la princesa Matilde. Citaré entre otras las siguientes líneas sobre ella y su salón, que me han parecido características:

«Este es el verdadero salón del siglo XIX, dirigido por una dueña de casa que es el tipo perfecto de la señora moderna.»

«Una señora cuya amabilidad se pinta desde el primer momento en su sonrisa—la más dulce sonrisa del mundo, la sonrisa de las lindas bocas italianas—y una señora que posee cual ninguna el singular encanto de la naturalidad, y os dirige la palabra en un estilo familiar, con una viveza y un aturdimiento bondadoso, casi infantil.»

Y algunas páginas más adelante:

«En el ómnibus que nos condujo á Sannoy repasábamos en nuestra memoria aquellos tres días. Veíamos en la Princesa una señora más atenta con las personas á quienes invita, y que las distinguía más delicadamente que casi todas las damas del gran mundo que hemos visto hasta ahora. Pensábamos en aquella libertad, en aquella elocuencia apasionada, en aquel estilo animado y brillante de artista, en aquella repugnancia de todo lo estulto, en aquella mezcla de virilidad y de atenciones femeninas, en aquel conjunto de bellas cualidades y hasta de defectos, marcados con la estampilla de nuestra época y enteramente nuevos en una Alteza Real, y que hace de esta dama el tipo de una princesa del siglo XIX: una especie de Margarita de Navarra, encarnada en una Bonaparte.»

Mientras que *L'Abbé Constantin*, de Ludovico Halévy, sale de la novela que todo el mundo ha leído, para presentarse en la escena del Gymnasio, Magdalena Lemaire expone en las galerías de Goupil las acuarelas destinadas á la edición ilustrada de esta obra exquisita, que ha abierto á su autor las puertas de la Academia Francesa. Esta serie de acuarelas es una sucesión de obras maestras en miniatura, que hablan á la vista tanto como al corazón, pues arrebatada por la inspiración del asunto, Magdalena Lemaire llega á la emoción verdadera y penetrante. No es ya la acuarelista inimitable de flores y plantas; sino un artista de sentimiento elevado y de saber en la composición.

La paleta y el cincel están hoy tan en boga entre nuestro sexo, que se trata de organizar para la primavera próxima, á beneficio de una obra de caridad, una Exposición de obras de arte debidas exclusivamente al talento de las señoras y señoritas del gran mundo. Las obras expuestas formarán una rifa, que se sorteará al finalizar la Exposición, la cual tendrá efecto, según me aseguran, en las galerías de uno de los más espléndidos hoteles de París.

La nueva comedia de Pailleron, la *Souris* (el Ratón), estrenada el viernes pasado en el teatro Francés, ha valido

un triunfo más al aplaudido autor de *Le Monde où l'on s'ennuie*. La *Souris* es una joven de diez y ocho años, buena, graciosa, discreta, que habla bajo y piensa bien, y que llega á inspirar amor verdadero á un hombre que frisa en los cuarenta, hombre escéptico y sentimental, tímido y apasionado á un mismo tiempo. La primera es Mlle. Reichenberg; el segundo es Worms. Al rededor de estos dos principales personajes se mueven cuatro damas, cuyos papeles los desempeñan Mlle. Bartet, Mme. Celina Montaland, Mme. Samary y Mme. Broisat.

Creo que las lectoras de su ilustrado periódico verán con gusto la descripción de las más notables *toilettes* de la *Souris*, tal como me la han comunicado las excelentes artistas que las llevaban.

Trajes de Mlle. Bartet: 1.º Vestido color heliotropo, cachemir y faya; chaqueta Renacimiento con galones de oro antiguo. 2.º Abrigo-peliza de *surah* color carmelita; *toque* de plumas y pájaro. 3.º Vestido de piel de seda gris acero, con falda larga y lisa y corpiño guarnecido de galón claveteado de acero.

Trajes de Juana Samary: 1.º Vestido color gamuza sobre una falda bordada de trencilla blanca y oro. 2.º Vestido color de amapola, con bordados de plata y túnica blanca, que se abre sobre una falda, también blanca, brochada de plata. 3.º Vestido negro, forma Luis XIII, con mangas y gola de guipur.

Trajes de Mme. Broisat: 1.º Falda de raso color de rosa, cubierta de otra falda de muselina bordada; túnica de crepón de la China color de rosa; sombrero de paja blanca, guarnecido de flores y cintas color de rosa. 2.º Vestido de *poult* de seda blanca, con delantero de muselina blanca, y corpiño alto con cinturón Directorio.

Traje de Celina Montaland: Vestido princesa de faya verde oscuro, cuyo delantero es de raso verde luciente, cubierto de encaje negro, y va recogido con lazos de cinta de raso verde.

X. X.

París, 24 de Noviembre 1887.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 44.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras á la 1.ª edición de Jujo.)



(Croquis del figurín iluminado, visto de espalda.)

1. *Traje de calle*. Vestido de lana de cuadritos beige obscuro, encarnado y color de piel de Córdoba, y felpa lisa color de piel de Córdoba. Sobre un fondo de falda de tafetán van dispuestas dos quillas de felpa, una en el lado izquierdo muy atrás, y la otra por delante, inclinándose hacia la derecha; esta última pasa bajo un paño recto de cuadritos que va plegado y cae sobre una falda de felpa que rodea el fondo hasta esconderse bajo el *pouf*, el cual es de tela de cuadritos. La quilla del lado izquierdo se reúne por medio de broches de pasamanería con un paño ancho de cuadritos. Corpiño sin pinzas, las cuales van reemplazadas con unos pliegues agrupados bajo una especie de cinturón plegado, que sale de las costuras de debajo del brazo y llega por el lado izquierdo hasta una abrazadera que sujeta al mismo tiempo una especie de concha dependiente de la aldeta del lado izquierdo, la cual forma una caída larga, sujeta por abajo con una borla de pasamanería. Los delanteros se abrochan en medio sobre un forro ajustado y un peto plegado de *surah* del color del corpiño. Cuello grande y solapas de felpa y lana de cuadritos. Cuello en pie de felpa cerrado con una joya. Manga semilarga plegada en el codo. Cartera doble, una de felpa y la otra de tela de cuadritos. Se cortará el corpiño de este traje por las figuras 1 á 16 de la *Hoja-Suplemento* que acompañará á nuestro número 46.

2. *Traje de paseo*.—Este traje es de paño gris y terciopelo del mismo color, pero de matiz mucho más obscuro. Fondo de falda de tafetán, que sostiene una falda de terciopelo. Sobrefalda de paño, recogida muy alto en el lado derecho, y en el izquierdo con unos cuantos pliegues que la levantan sobre el borde de la aldeta, la cual es doble por delante y en los lados, y va adornada con correas de galones fijadas con un botón de metal dorado. La parte de detrás de la túnica ó sobrefalda va ligeramente recogida en el lado izquierdo siguiendo la sobrefalda, y cae formando pliegues en medio y conchas en la derecha. El borde inferior del delantal va bordado de trencilla. La aldeta es corta por detrás y va adornada con correas de galón. Los delanteros se abren sobre un chaleco fruncido de *surah*, abrochado en medio bajo los pliegues. Cuello recto de galón, abrochado por delante con corchetes. Manga de codo, adornada con una carterita guarnecida de correas de galón. Sombrero grande de fieltro, forrado de terciopelo. Se corta el corpiño de este vestido por las figs. 17 á 26 de la *Hoja-Suplemento* que acompañará al número 46 de LA MODA.

3. *Traje de visita*.—Este traje es de piel de seda color de pizarra y felpa del mismo color. Falda de debajo corta, de tafetán, sobre la cual va montada en el lado izquierdo y muy atrás una quilla de felpa. Levita de piel de seda, escotada y abierta por delante sobre unos delanteros de felpa, plegados en medio y abrochados con corchetes bajo los pliegues, pero no hasta abajo. Sobre los delanteros de felpa y en el lado derecho que lleva un pliegue de felpa, van puestos unos golpes de pasamanería del mismo color y bordados de cuentas. La falda de detrás va montada con fruncidos bajo un golpe de pasamanería, y el lado izquierdo se abre sobre la quilla de felpa. Cuello en pie de felpa, el cual desaparece bajo una boa larga de castor natural. Carteras de mangas de castor y manguito de lo mismo. Capota de felpa color de pizarra, adornada con un lazo alto de cinta de faya del mismo color y un pájaro encarnado.

Recibimos casi diariamente *nuevas muestras* de la casa F. Bizé, de París, bien conocida por el buen gusto que domina en sus telas: el *Nansouck* sombreado cuesta fr. 12,50; el *Baronda*, fr. 8,50; el *Tadjorick*, para vestidos de viaje, fr. 7,50. Todas estas telas tienen doble ancho, y se puede pedir muestras de ellas á monsieur F. Bizé, 45, *Avenue de l'Opera*, París, advirtiéndose que si el pedido excede de cien francos, la casa le remite á su destino franco de porte.

El Aceite de Quina de E. COUDRAY, perfumista, 13, *rue d'Enghien*, París, conserva por un tiempo indefinido el cabello, dándole un brillo y una flexibilidad incomparables. No es extraño, pues, que su inventor haya obtenido en la última Exposición Universal de París las más altas recompensas por todos los productos de su casa de París.

SAVON ROYAL VIOLET SAVON
DE THRIDACE 29, B^e des Italiens, PARIS VELOUTINE

PIERRE HAFNER, 12 y 14, Passage Jouffroy, PARÍS. 34 medallas y diplomas de honor. Proveedor del Banco de España.

COFRES-FUERTES TODO HIERRO. COFRES-FUERTES MUEBLES. ENVÍO, FRANCO, DE DIBUJOS Y PRECIOS CORRIENTES.

POLVOS OFELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. Houbigant, perfumista, París, Faubourg S^t Honoré, 19.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg, S^t Honoré.

PASTA DE NAFÉ DE DELANGRENIER. Cincuenta médicos de los hospitales de París han demostrado su *poderosa eficacia* contra los *Resfriados*, *Grippe*, *Bronquitis*, *Irritaciones del pecho* y de la *garganta*. No conteniendo ni *opio*, ni *morfina*, ni *codeína*, puede darse sin temor á los niños que padecen de tos. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

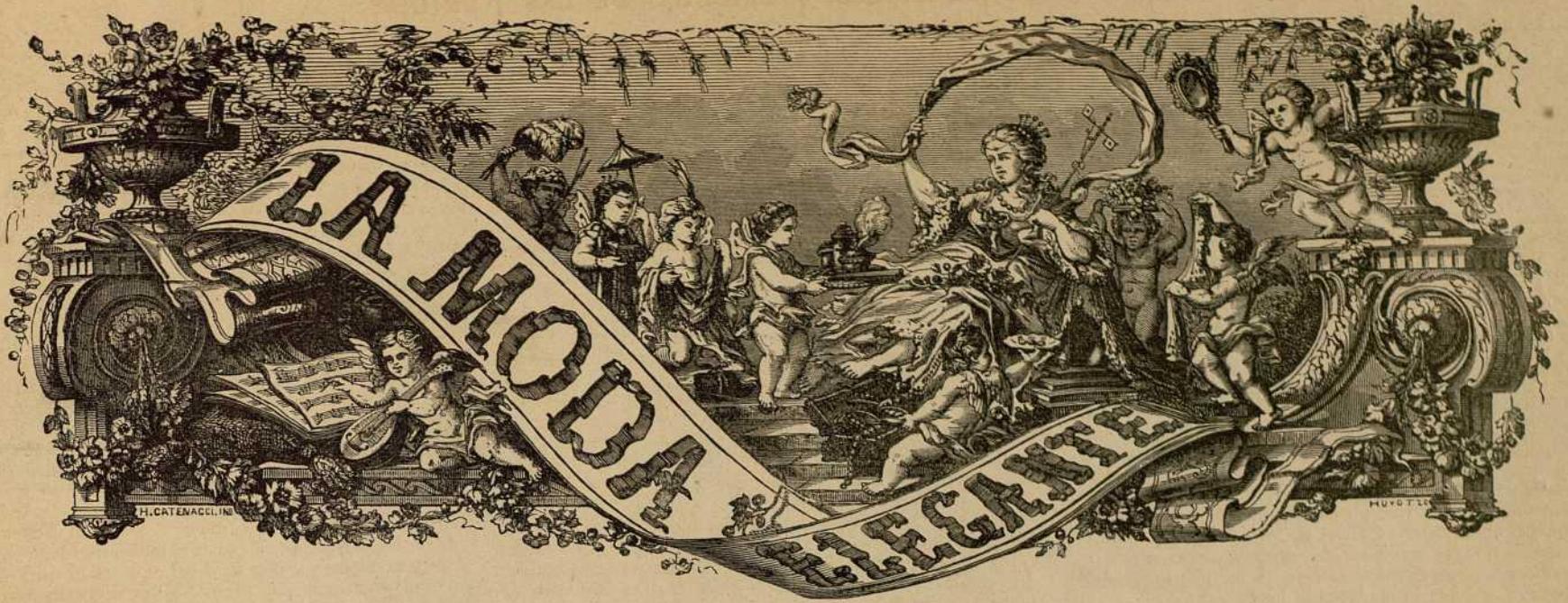
Perfumería Ninon, V^o LECONTE ET C^{ie}, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

ADVERTENCIAS.

Con el presente número, distribuimos el *Prospecto* de LA MODA ELEGANTE para el próximo año de 1888, suplicando encarecidamente á las Señoras Abonadas, nuestras constantes favorecedoras, tengan á bien darlo á conocer á las personas de su amistad.

Nos permitimos llamar la atención de las Señoras Suscriptoras á LA MODA ELEGANTE, hacia la rebaja ofrecida á las que también lo sean en 1888 al magnífico periódico LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, propiedad de esta misma Empresa. (Véase el prospecto.)

El Administrador de LA MODA ELEGANTE suplica á las Señoras Abonadas cuya suscripción termine en fin de Diciembre de 1887, se sirvan tener presente lo fácil que les será evitar retrasos é interrupciones en el servicio del periódico, con sólo tomarse la molestia de pasar aviso á la Administración (Alcalá, 23, Madrid), para que sean renovadas sus respectivas suscripciones, sin aguardar al fin del año, época en que la excesiva aglomeración de trabajos, suele dar lugar á tardanzas y equivocaciones independientes de nuestra voluntad.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET TAPICERÍAS DE COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 6 DE DICIEMBRE DE 1887.

AÑO XLVI—Núm. 45.

SUMARIO.

1. Capota de paseo.—2 y 3.—Cestito.—4 y 5. Portaaguas.—6. Cama portátil para muñecas.—7. Borceguí de muñeca.—8. Cenicero.—9. Portacartas.—10. Cepillo cubierto de bordado.—11. Plegadera con bordado.—12. Gorra de muñeca.—13. Sombrero de muñeca.—14. Pantalón de muñeca.—15. Enagua de muñeca.—16. Sombrero de muñeca.—17. Muñeca bebé.—18. Traje de muñeca.—19 y 20. Abrigo de muñeca.—21 y 22. Cómoda para equipo de muñecas.—23. Camiseta de muñeca.—24. Camisa de muñeca.—25. Percha de muñeca.—26. Capelina de felpa.—27. Capelina al crochet.—28 y 29.—Bata para niños de 4 á 6 años.—30. Traje para niños de 3 á 5 años.—31. Traje para niños de 5 á 8 años.—32. Vestido para niñas de 10 á 12 años.—33 y 35. Vestido de paño con bordados.—34. Traje de *soirée* para señoritas.—36. Blusa para jóvenes de 12 á 14 años.—37 y 38.—Chaqueta *Dica*—39 y 40. Chaqueta *Claudia*.—41 y 42. Chaqueta *condesa Sarah*.—43 y 44. Dos lazos para sombreros y peinado.—45. Corpiño de *soirée*.—46. Corpiño de teatro.—47. Traje de paseo.—48. Traje de calle para señoritas jóvenes.—49 y 50. Traje de visita.—51 y 52. Adornos para vestidos de baile.—53. Pájaro para sombreros.—54. Penacho para sombreros.

Explicación de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicación del figurín iluminado.—Suelos.—Advertencia.

Capota de paseo.—Núm. 1.

Capota de paño *beige* y terciopelo color de piel de castor. El fondo, que es de tul, se cubre de paño bien estirado. Un ala, pequeña y muy estrecha, se cubre de un bias de terciopelo plegado. El bias rodea completamente la capota. El delantero se guarnece de un lazo-penacho de paño, recortado en forma de dientes grandes de sierra, y mezclado con terciopelo color de castor. Bidas de cinta de terciopelo, que salen de los costados. Se forra la capota de tafetán blanco.

Cestito.—Núms. 2 y 3.

Este cestito, hecho de mimbre *beige* y mimbre dorado, va guarnecido de una cenefa bordada que forma dientes, cuya parte superior va cubierta por un galón de pasamanería con moscas de felpilla encarnada, que tiene un centímetro de ancho. Un galón de metal del mismo ancho en el borde interior del cestito, cuya guarnición va completada con unos cascabeles pequeños de felpilla é hilillos de oro.

Para ejecutar el bordado se transporta el dibujo sobre un fondo de terciopelo color de aceituna, que se recorta en forma de dientes y se forra con gasa. Los dibujos de los dientes van hechos al punto ruso, alternativamente con seda azul y marrón claro. La tira que ribetea el bordado va ejecutada al punto de cordoncillo con seda de color de oro antiguo. Se la ribetea con un cordón rizado marrón rojo.

Portaaguas.—Núms. 4 y 5.

Para hacer este portaaguas, que se compone de dos mitades, se cortan dos pedazos redondos de cartón, que tienen $7\frac{1}{2}$ centímetros de diámetro. Se les cubre de plano por el interior con raso color de aceituna, se les ro-

dea con un borde de cartón, que tiene aproximadamente un centímetro de ancho, que sobresale por el interior y que se cubre con raso al mismo tiempo que el lado superior de los pedazos redondos provistos de un forro algodón. Las dos mitades van adornadas cada una con un cuadro bordado, que tiene $7\frac{1}{2}$ centímetros de tamaño, ejecutado,

siguiendo las indicaciones del dibujo, sobre cañamazo color crudo, tejido con hilillos de oro al punto de cruz y punto de Renacimiento con sedas de diferentes colores (cada punto va hecho sobre dos hebras de alto y de ancho del tejido). El borde exterior del bordado va guarnecido de un galón estrecho de oro. Se rodea una de las dos mitades de una tira,

que tiene 2 centímetros de ancho, de felpa color de aceituna, que se junta en el borde de la segunda mitad para formar el acerico. Se pega sobre este borde un galoncito hecho al crochet con algodón color masilla, y un asa pequeña. Se cose por el interior de la segunda mitad un pedazo de franela blanca, recortado en forma de dientes, y un cordoncillo doble de oro. Este último va pasado sobre el pedazo de franela por el borde en el exterior, y sirve, formando una presilla, para abrir el acerico, cuyas mitades van fijadas una con otra en el lado opuesto por algunos puntos. Para el galoncito pegado sobre el borde, se hace:

1.^a vuelta.—2 mallas al aire,—una malla levantada sobre la 1.^a de estas mallas, y las 2 mallas que se encuentran en el crochet van terminadas juntas,—siempre una malla levantada sobre la malla levantada anteriormente, y terminada con la malla que se encuentra sobre el crochet.

2.^a vuelta.—Siempre alternativamente, una brida sobre la malla más próxima,—una malla al aire. Se pasa una malla.

3.^a vuelta.—Siempre una malla-cadeneta simple sobre cada malla.—El asa va hecha sobre una cadeneta de 34 mallas al aire. Se hace sobre estas mallas una brida sobre la 6.^a malla siguiente,—siempre alternativamente, una malla al aire.—Se pasa una malla, una brida sobre la malla más próxima. Se pasa por esta vuelta de bridas una cordonadura de seda color de aceituna, cuyo principio se cubre, como también el del asa, con una rosácea pequeña, para la cual se hacen 5 mallas al aire, cuya última se junta con la primera por medio de una malla-cadeneta simple.—Después 3 mallas al aire, 18 bridas sobre el círculo y una malla-cadeneta simple sobre las 3 mallas al aire.

Cama portátil para muñecas. Núm. 6.

Véanse los dibujos 12 y 23 y la explicación en el verso de la Hoja-Suplemento al presente número.

Borceguí de muñeca.—Núm. 7.

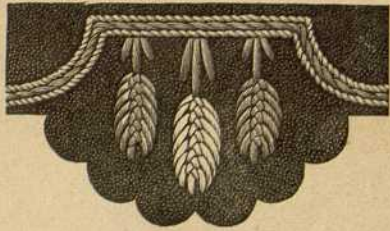
Este borceguí va hecho con lana céfiro blanca al crochet tunecino. Se guarnece su borde superior de una vuelta de piquillos, por la cual se pasa un cordón que se anuda por delante y cuyas puntas van terminadas por unas borlas. Se principia el borceguí en medio por detrás haciendo una cadeneta de 5 mallas al aire, sobre las cuales se levantan 4 mallas en la hilera yendo de la 1.^a vuelta, y se terminan en la hilera hecha volviendo las mallas que se encuentran en el crochet.



1.—Capota de paseo.



8.—Cenicero.



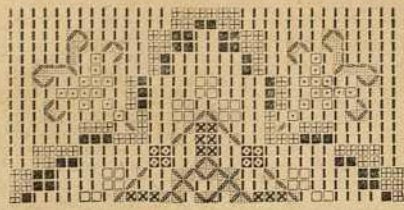
2.—Lambrequin del cestito. (Véase el dibujo 3.)



3.—Cestito. (Véase el dibujo 2.)



6.—Cama portátil para muñecas. (Véanse los dibujos 12 y 23.) (Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.)

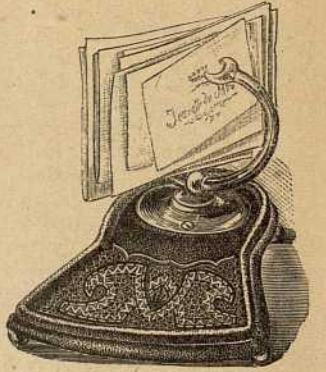


5.—Mitad del dibujo del portaagujas. (Véase el dibujo 4.)

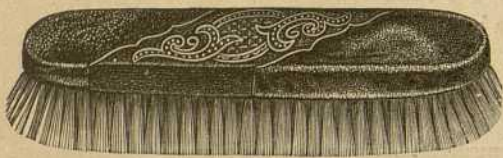
Explicación de los dibujos: ■ verde oscuro; □ verde claro; ⊕ encarnado oscuro; ⊖ encarnado claro; ⊗ azul oscuro; □ azul claro; | fondo.



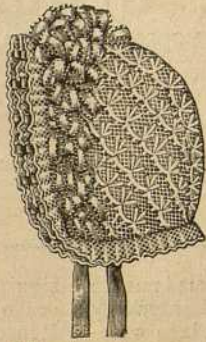
4.—Portaagujas. (Véase el dibujo 5.)



9.—Portacartas.



10.—Cepillo cubierto de bordado.



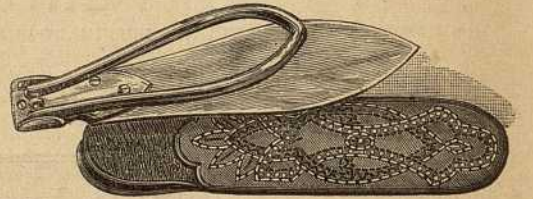
12.—Gorra de muñeca. (Véase el dibujo 6.) (Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.)



7.—Borcegui de muñeca. Crochet.



13.—Sombrero de muñeca. (Véase el dibujo 17.) (Explic. y pat., núm. XIII figs. 61 y 62 de la Hoja-Suplemento.)



11.—Plegadera con bordado.



17.—Muñeca bebé. (Véase el dibujo 13.) (Explic. y pat., núm. XV, figs. 64 á 68 de la Hoja-Suplemento.)



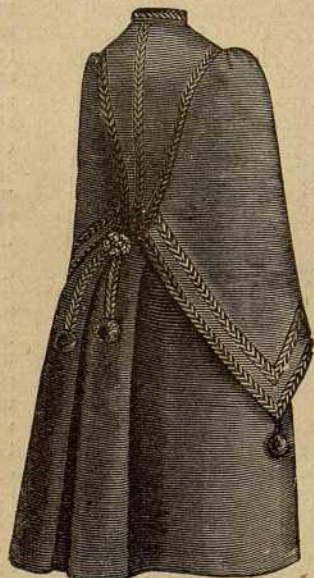
14.—Pantalón de muñeca. (Véase el dibujo 18.) (Explic. y pat., núm. XIV, fig. 63 de la Hoja-Suplemento.)



16.—Sombrero de muñeca. (Véase el dibujo 18.) (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)



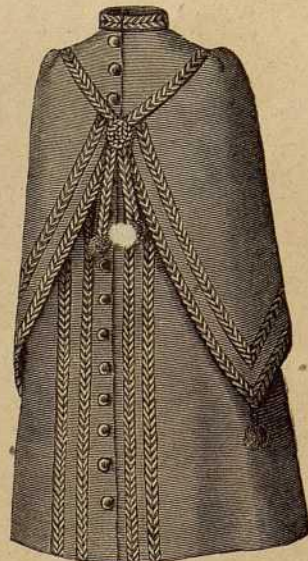
15.—Enagua de muñeca. (Véase el dibujo 18.) Explic. y pat., núm. XVI, fig. 69 de la Hoja-Suplemento.)



19.—Abrigo de muñeca. Espalda. (Explic. y pat., núm. XI, figs. 54 á 57 de la Hoja-Suplemento.)



25.—Percha de muñeca.



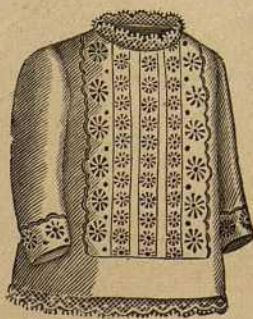
20.—Abrigo de muñeca. Delantero. (Explic. y pat., núm. XI, figs. 54 á 57 de la Hoja-Suplemento.)



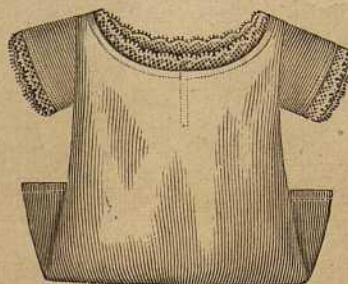
18.—Traje de muñeca. (Véanse los dibujos 14 á 16 y 24.) (Explic. y pat., núm. V, figs. 28 á 32 de la Hoja-Suplemento.)



21.—Cómoda para equipo de muñeca. Cerrada. (Véase el dibujo 22.)



23.—Camiseta de muñeca. (Véase el dibujo 6.) (Explic. y pat., núm. XII, figs. 58 á 60 de la Hoja-Suplemento.)



24.—Camisa de muñeca. (Véase el dibujo 18.) (Explic. y pat., núm. XVII, figs. 70 y 71 de la Hoja-Suplemento.)



22.—Cómoda para equipo de muñeca. Abierta. (Véase el dibujo 21.)

Se hacen después 6 vueltas con el mismo número de mallas, mientras que en la 8.^a a la 10.^a vueltas se deja sin hacer la última malla de la vuelta precedente para un menguado. En la 11.^a y 13.^a vueltas, para hacer un crecido se levanta una malla sobre la más próxima de las mallas que se han dejado libres anteriormente, á fin de que la última vuelta cuente 5 mallas. Se hace la 14.^a a la 20.^a vueltas con el mismo número de mallas. Se fija la hebra. Para la parte superior del borcegui, se ejecuta una vuelta, para la cual se levanta una malla sobre las mallas de orilla de las 14.^a y 7.^a vueltas, como también en el lado de mallas que se encuentra entre estas vueltas por encima de los crecidos y de los menguados. Se fija la hebra, se la pasa sobre la malla de orilla de la 20.^a vuelta. Se hace sobre el borde superior del borcegui una vuelta (que se compone de 15 mallas), después 3 vueltas con el mismo número de mallas,—1 vuelta de mallas simples sobre las mallas-cadenetas de la última vuelta, y para la vuelta de piquillos, una malla simple sobre la malla más próxima,— después, 7 veces alterna-



por la fig. 35, va ejecutado sobre una tira de piel color de aceituna con hilillos de oro y seda de color al punto ruso. Se le guarnece de un borde estrecho de felpa.

Portacartas. Núm. 9.

La figura 36 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponde á este objeto.

Este portacartas se hace de níquel y va fijado sobre un pie de madera cubierto con felpa color de aceituna, y guarnecido de un borde estrecho. La parte de debajo del pie va cubierta con satinete color de aceituna, puesto sobre una hoja de cartón y provisto de cuatro botoncitos de metal. El portacartas va adornado con un bordado ejecutado sobre piel color masilla, dentado con seda de color é hilillos de oro, por la fig. 36.



26.—Capelina de felpa. (Explic. y pat., núm. VI, figs. 33 y 34 de la Hoja-Suplemento.)

27.—Capelina al crochet.



33.—Vestido de paño con bordados. Espalda. (Véase el dibujo 35.) (Explic. y pat., núm. XVIII, figs. 72 á 82 de la Hoja-Suplemento.)

28 y 29.—Bata para niños de 4 á 6 años. Espalda y delantero. (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 4 de la Hoja-Suplemento.)

tivamente, un piquillo (es decir, 3 mallas al aire y sobre la 1.^a una malla simple), una malla simple sobre la 2.^a malla siguiente. Para la suela se hace sobre una cadeneta de 4 mallas al aire, 8 vueltas, y después de haber reunido el borcegui en medio por detrás, se juntan estas vueltas en el borde inferior del borcegui por medio de mallas simples.

Cenicero.—Núm. 8.

La fig. 35 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponde á este objeto.

Este cenicero, hecho de níquel y adornado con una cenefa bordada, se cuelga de un arco que tiene la forma de una herradura, el cual descansa sobre un pie de madera que se cubre con felpa color de aceituna y que se guarnece por debajo de satinete del mismo color puesto sobre una hoja de cartón. Para colgar el cenicero se emplea un gancho que se fija á un anillo de piel en el medio superior del arco. El bordado, cuyo dibujo está representado



30.—Traje para niños de 3 á 5 años. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 17 á 27 de la Hoja-Suplemento.)

31.—Traje para niños de 5 á 8 años. (Explic. y pat., núm. IX, figs. 37 á 47 de la Hoja-Suplemento.)

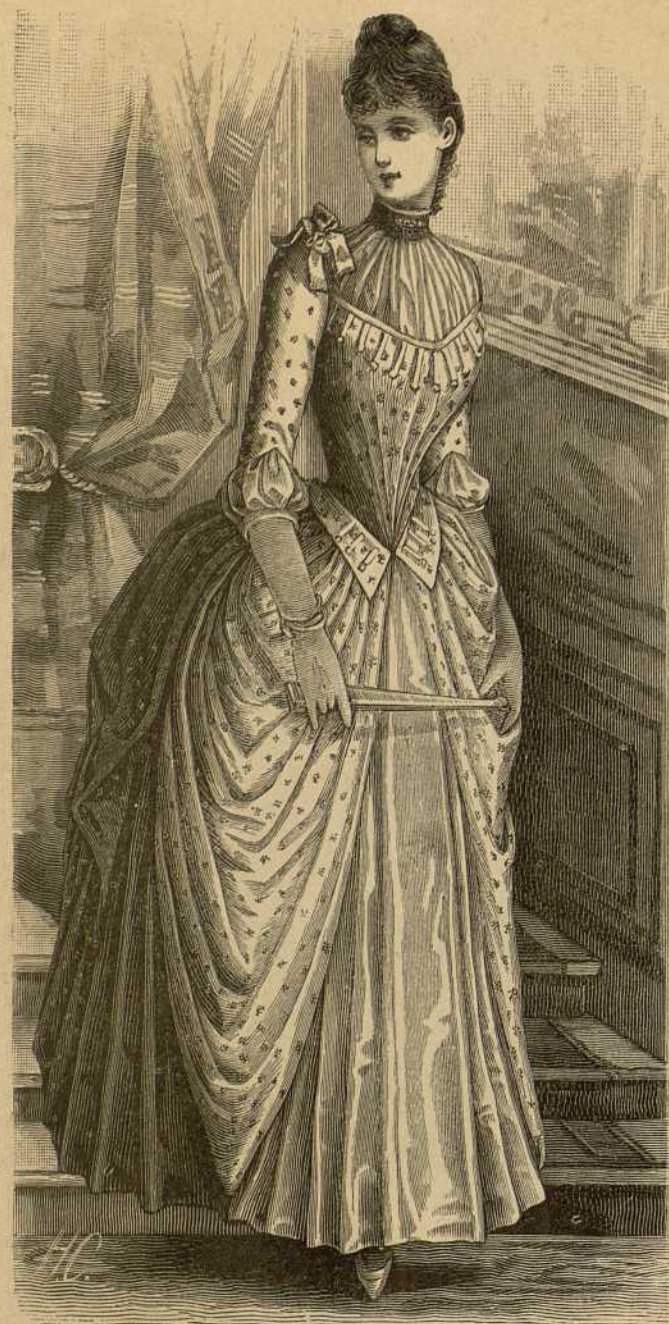
32.—Vestido para niñas de 10 á 12 años. (Explic. y pat., núm. II, figs. 5 á 15 de la Hoja-Suplemento.)

Cepillo cubierto de bordado. Núm. 10.

La fig. 83 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponde á este objeto.

Este cepillo, que tiene 20 centímetros de largo, va cubierto con felpa color de aceituna, adornada con un pedazo de piel bordada.

Para ejecutar el bordado, se trasporta el dibujo por la fig. 83 sobre un pedazo de piel, y se hacen sobre el contorno del dibujo unos agujeritos á intervalos regulares. El bordado va hecho con sedas de diferentes colores é hilillos de oro al punto de pespunte y punto ruso.



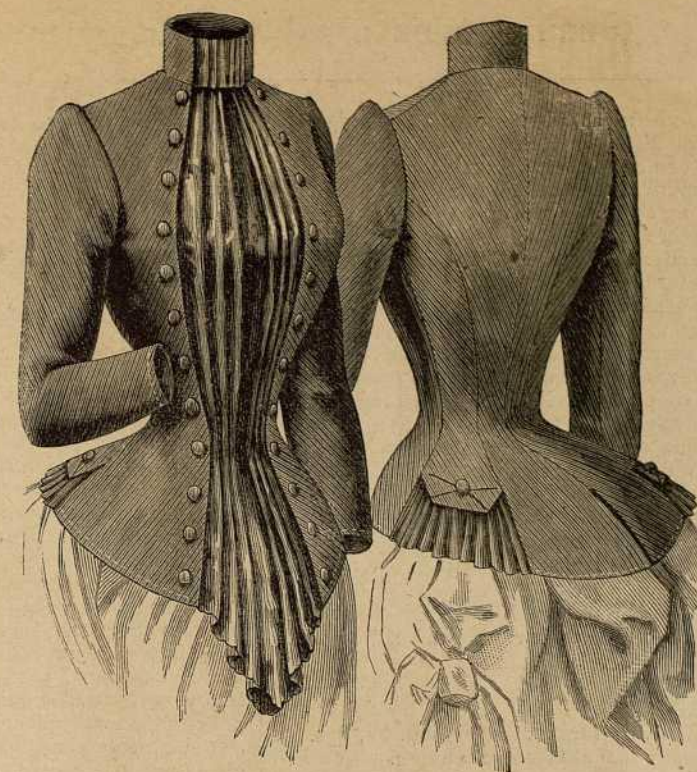
34.—Traje de soirée para señoritas.
(Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.)



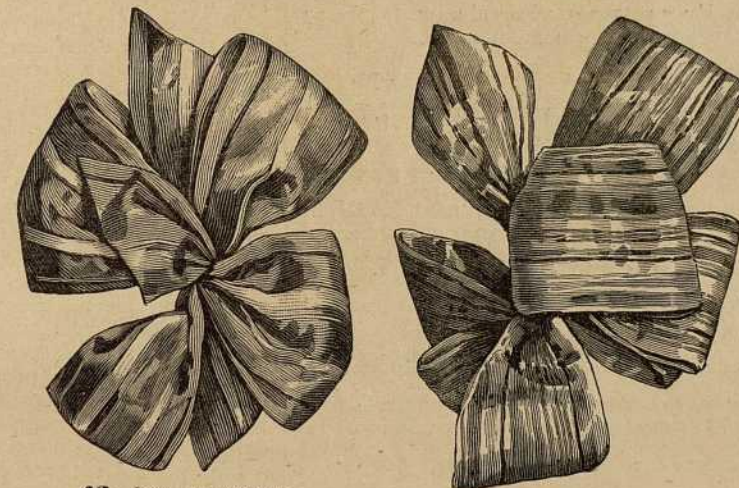
37 y 38.—Chaqueta Dica. Delantero y espalda.
39 y 40.—Chaqueta Claudia. Espalda y delantero.



36.—Blusa para jóvenes 12 á 14 años.
(Explic. y pat., núm. X, figs. 48 y 49 de la Hoja-Suplemento.)



41 y 42.—Chaqueta condesa Sarah, Delantero y espalda.



43.—Lazo para sombreros.

44.—Lazo para sombreros y para peinado.



35.—Vestido de paño con bordados. Delantero.
(Véase el dibujo 33.)
(Explic. y pat., núm. XVIII, figs. 72 á 82 de la Hoja-Suplemento.)



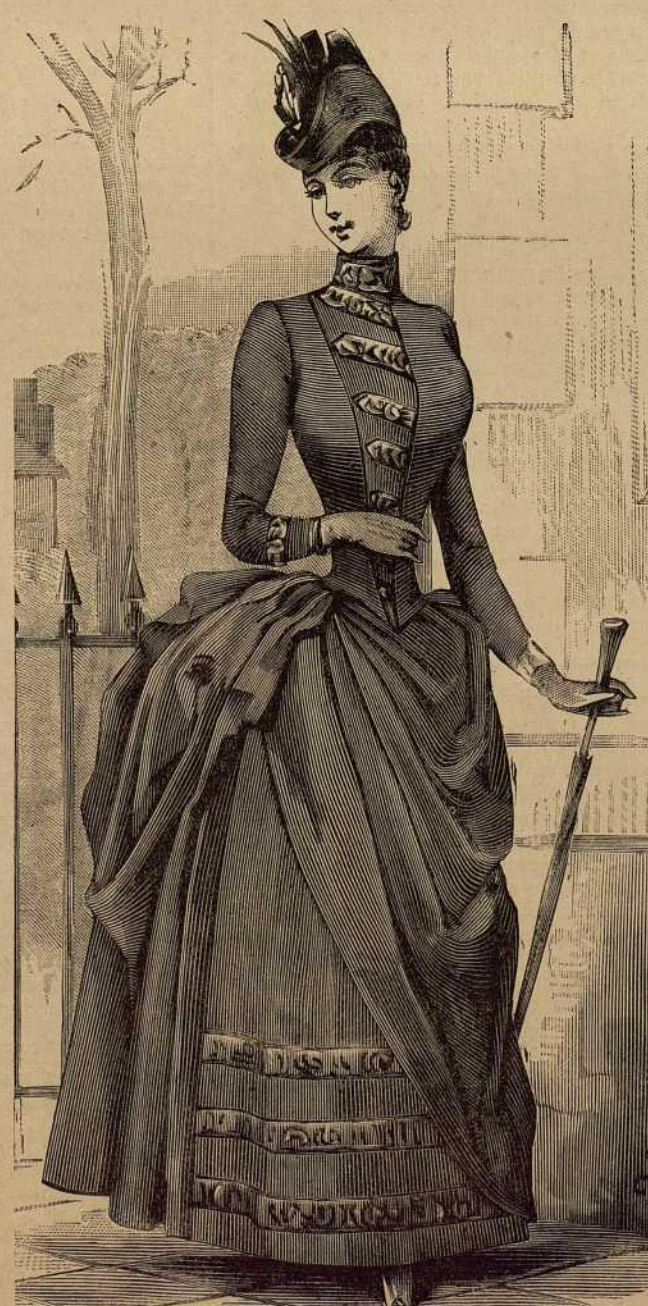
45.—Corpiño de soirée.
(Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.)



47.—Traje de paseo.



49 y 50.—Traje de día. Delantero y espalda.



48.—Traje de calle para señoras jóvenes.



46.—Corpiño de teatro.
(Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.)

Plegadera con bordado.—Núm. 11.

La fig. 84 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

Esta plegadera va provista de un estuche hecho de madera de olivo; se la guarnece de un mango de níquel, que se puede doblar por medio de un muelle. El estuche, hecho de piel marrón, va cubierto por encima de un bordado, para el cual se trasporta el dibujo por la fig. 84 sobre un fondo de piel marrón liso. Se hacen unos agujeritos en los contornos del dibujo. Se adorna al punto ruso con hilillos de oro y seda de color.

Gorra de muñeca.—Núm. 12.

Véase el dibujo 6 y la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Sombrero de muñeca.—Núm. 13.

Véase el dibujo 17, y para la explicación y patrones, el núm. XIII, figs. 61 y 62 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Pantalón de muñeca.—Núm. 14.

Véase el dibujo 18, y para la explicación y patrones, el núm. XIV, fig. 63 de la *Hoja-Suplemento*.

Enagua de muñeca.—Núm. 15.

Véase el dibujo 18, y para la explicación y patrones, el núm. XVI, fig. 69 de la *Hoja-Suplemento*.

Sombrero de muñeca.—Núm. 16.

Véase el dibujo 18, y para la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Muñeca-bebé.—Núm. 17.

Véase el dibujo 13, y para la explicación y patrones, el núm. XV, figs. 64 á 68 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de muñeca.—Núm. 18.

Véanse los dibujos 14 á 16 y 24, y para la explicación y patrones, el núm. V, figs. 28 á 32 de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo de muñeca.—Núms. 19 y 20.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XI, figuras 54 á 57 de la *Hoja-Suplemento*.

Cómoda para equipo de muñeca.—Núms. 21 y 22.

Esta cómoda, que tiene 51 centímetros de alto y 59 de largo, va hecha de madera blanca laqueada. El tablero superior, que va rodeado en tres lados de un borde de 5 centímetros de alto, sirve de mesa para extender las muñecas. La cómoda tiene dos cajones para el equipo de las muñecas y un aparato para el baño. Este se compone de una hoja de zinc, que tiene 15 centímetros de alto, y va fijada en la parte superior de la cómoda y provista en la parte de detrás de un tubo para hacer correr el agua. Uno de nuestros dibujos representa la cómoda abierta, y el otro la representa cerrada.

Camiseta de muñeca.—Núm. 23.

Véase el dibujo 6, y para la explicación y patrones, el núm. XII, figs. 58 á 60 de la *Hoja-Suplemento*.

Camisa de muñeca.—Núm. 24.

Véase el dibujo 18, y para la explicación y patrones, el núm. XVII, figs. 70 y 71 de la *Hoja-Suplemento*.

Percha de muñeca.—Núm. 25.

Esta percha es de acero labrado como indica el dibujo, y tiene 40 centímetros de alto.

Capelina de felpa.—Núm. 26.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figs. 33 y 34 de la *Hoja-Suplemento*.

Capelina al crochet.—Núm. 27.

La fig. 16 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

Nuestro modelo va hecho con lana blanca. El borde exterior va guarnecido de un encaje al crochet; se le pliega en medio por delante, y se le adorna con un lazo de moaré de color.

Para ejecutar la capelina, se hace por la fig. 16 el pedazo del medio desde el centro de delante hasta el punto de partida de la banda, y las bandas separadamente. Se le reúne después y se termina la capelina. El pedazo del medio se compone de 24 mallas-cadenetas, sobre las cuales en la 1.^a vuelta se ejecutan 4 divisiones del dibujo. Cada banda tiene 6 mallas-cadenetas sobre las cuales se hace, yendo y viniendo, en mallas flojas:

1.^a vuelta.—Siempre alternativamente, 6 bridas sobre la 3.^a malla siguiente,—una malla simple sobre la 3.^a malla siguiente.

2.^a vuelta.—3 mallas al aire,—2 bridas sobre la más próxima malla simple,—siempre alternativamente, una malla simple sobre el lado de malla que se encuentra entre las 2 bridas del medio de las 6 bridas más próximas,—6 bridas sobre la malla simple siguiente,—al terminar, una malla-cadeneta simple sobre la 3.^a de las 3 primeras mallas al aire de la vuelta precedente.—Se vuelve á empezar siempre la vuelta precedente, pero se aumenta siguiendo la forma del patrón; para lo cual al principio de las vueltas indicadas se hacen, en lugar de 2 bridas, 6 bridas sobre la 1.^a malla simple, y al fin de la vuelta siguiente, además de la malla simple hecha en el costado de malla que se encuentra entre las 2 bridas del medio de las 6 últimas bridas, se hace también una malla simple sobre la malla siguiente hecha sobre la última brida. Se ejecuta cada uno de los tres pedazos separadamente hasta que tengan el tamaño necesario. Se labra sobre todas las mallas haciendo el dibujo explicado más arriba. Se disminuye siguiendo la forma del patrón, dejando al fin de las vueltas algunas ma-

llas sin hacerlas, ó bien pasando al principio con algunas mallas al aire. Terminado el pedazo, va guarnecido sobre su borde exterior con encaje del modo siguiente:

1.^a vuelta.—Siempre alternativamente, sobre la malla de orilla de la vuelta más próxima 2 bridas separadas por una malla al aire,—sobre las mallas de orilla de la vuelta siguiente 4 bridas, cuyas 2 del medio van separadas por 3 mallas al aire,—al terminar, una malla-cadeneta simple sobre la 1.^a brida de esta vuelta.

2.^a vuelta.—Una malla simple sobre la malla más próxima,—siempre alternativamente, las 3 mallas al aire siguientes,—6 bridas separadas cada una por una malla al aire,—una malla simple sobre la malla al aire más próxima que se encuentra entre las 2 bridas.

3.^a vuelta.—Una malla simple sobre la malla simple más próxima,—5 veces alternativamente 2 mallas al aire,—una malla simple sobre la malla al aire siguiente hecha sobre la brida más próxima,—después 2 mallas al aire,—se principia desde 0,—al terminar, una malla-cadeneta simple sobre la 1.^a malla simple de esta vuelta.

Bata para niños de 4 á 6 años.—Núms. 28 y 29.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 4 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje para niños de 3 á 5 años.—Núm. 30.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figs. 17 á 27 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Traje para niños de 5 á 8 años.—Núm. 31.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, fig. 37 á 47 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido para niñas de 10 á 12 años.—Núm. 32.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figs. 5 á 15 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido de paño con bordados.—Núms. 33 y 35.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XVIII, figuras 72 á 82 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Traje de «soirée» para señoritas.—Núm. 34.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Blusa para jóvenes de 12 á 14 años.—Núm. 36.

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figuras 48 á 53 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Chaqueta Dica.—Núms. 37 y 38.

Esta chaqueta es de paño fieltro listado, y va forrada de seda tornasolada verde y color de rosa y guarnecida de alambres de pasamanería del mismo color. Todos los cordones se reúnen en la izquierda y se fijan sobre el hombro, cerca del cuello. La chaqueta se corta por un patrón compuesto de una espalda y de laditos de espalda, de delanteros con una pinza de pecho y de un ladito de delante. Un cruzado doble se añade al delantero derecho sobre el medio de delante, y se pega por medio de tapa abrochada sobre el delantero izquierdo. Manga de codo y cuello alto.

Tela necesaria: un metro 60 centímetros de paño; 4 metros de seda con forro. Una guarnición de pasamanería dispuesta en forma de alambres.

Chaqueta Claudia.—Núms. 39 y 40.

Esta chaqueta es de paño amazona beige, y va adornada con pasamanerías color de nutria dispuestas en guarniciones prolongadas para las costuras de los laditos de espalda y el borde de los delanteros en forma de carteras, en bordados estrechos para las aberturas de los bolsillos y del cuello. Esta guarnición de pasamanería puede reemplazarse con unas trencillas color de nutria dispuestas en bordados. La chaqueta se forra de *sarah* color de nutria y se corta por un patrón estilo de sastre compuesto de un delantero con pinza y ladito de delante, de una espalda y de laditos de espalda con aldetas que forman un pliegue hueco en medio por detrás. Los delanteros se cierran con unos botones de pasamanería. Manga de codo y cuello alto.

Tela necesaria: un metro 50 centímetros de paño; 4 metros de *sarah*, y una guarnición de pasamanería.

Chaqueta condesa Sarah.—Núms. 41 y 42.

Esta confección para señoritas es de paño fino diagonal color de carmelita, y va guarnecida de faya gruesa del mismo color. El forro se corta por un patrón que se compone de una espalda que se abre en medio de la aldetas, de laditos de espalda, de delanteros con una pinza de pecho y de un ladito de delante. El forro de los delanteros se abrocha en medio bajo un peto ancho de faya plegada. Los delanteros se remeten sobre el peto y se pegan en cada lado con unos botones. Los laditos de espalda se acortan sobre un tableado de faya, y se adornan con un bolsillito dispuesto en cartera. Botón en medio de las carteras. El tableado se pega sobre el forro de los laditos. Cuello alto de paño con centro de cuello de faya plegada. Manga de codo terminada en un pespunte. Se forra de *sarah* liso.

Tela necesaria: un metro 50 centímetros de paño; 4 metros de *sarah*, y un metro 50 centímetros de faya.

Lazo para sombreros.—Núm. 43.

Se hace este lazo de cinta listada, y se emplea para adorno de sombrero ó para peinado de *soirée*.

Lazo para sombreros y peinado.—Núm. 44.

Este lazo puede servir para adorno de sombreros y peinado de *soirée*. Se le hace de cinta listada de moaré y terciopelo

Corpiño de «soirée».—Núm. 45.

Para la explicación, véase el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Corpiño de teatro.—Núm. 46.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Traje de paseo.—Núm. 47.

Este traje se hace de bengalina negra. Sobre una falda de debajo va montada una falda adornada con tres grupos de pliegues de lencería, va plegada en el medio, y los lados forman un pliegue ancho, que va seguido de unos pliegues inclinados hacia atrás. Túnica plegada muy alto en la derecha, sobre un bordado ancho en relieve. Este último se termina por abajo y no existe en la izquierda. La túnica cae por este lado en pliegues rectos adornados con una escala de lazos de cinta de faya. La túnica de detrás va plegada en medio, y los costados van recogidos con varias cocas. Corpiño, cuya aldetas va remetida bajo la túnica; los delanteros se abrochan en medio con corchetes bajo unos pliegues de lencería que se terminan bajo un bordado que cruza de derecha á izquierda. Los delanteros van plegados sobre sí mismos, y la parte inferior se termina bajo un lazo y van ajustados por una sola pinza. Manga plegada de pliegues de lencería en la parte superior; su parte inferior se dobla sobre sí misma y forma volante como una especie de rizado. Cuello recto de bordado. Sombrero de fieltro negro, forrado de terciopelo negro. Bullonado de terciopelo negro, y *pouf* de plumas color de rosa.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán para el fondo de falda; 21 metros de bengalina, de 60 centímetros de ancho, y 2 metros de bordado para la falda y los adornos del corpiño.

Traje de calle para señoras jóvenes.—Núm. 48.

Este traje se hace de cachemir azul antiguo. Falda corta sin vuelo por delante, plegada por detrás y montada sobre un fondo de falda. Tres galones azules de moaré adornan en la parte inferior el delantero y el lado. Túnica plegada muy alto por la derecha, bajo una coca larga que cae en el hueco de un pliegue. En la izquierda no va tan recogida, pero cae en pliegues rectos y muy atrás, y va á reunirse con la túnica por detrás, que va poco plegada, formando simplemente algunas cocas. Corpiño corto con aldetas, figurando una punta poco prolongada por delante. Por detrás, la aldetas forma dos puntas, bajo las cuales pasan dos galones de moaré, dispuestos en correas cruzadas. El forro de delante va abrochado con corchetes en medio. El borde se separa de los delanteros de cachemir. El de la derecha se abre, ó más bien se dobla, sobre una mitad de peto adornada con galones. El borde del delantero derecho pasa bajo el izquierdo, que se abrocha por encima de éste. Cuello de galón, abrochado en la derecha. Manga larga y de codo, adornada con un galón. Sombrero de fieltro gris, adornado con cinta gris y alas de diferentes colores.

Tela necesaria: 4 metros 29 centímetros de tafetán para el fondo de la falda, y 9 metros 50 centímetros de cachemir, de un metro 20 centímetros de ancho.

Traje de visita.—Núms. 49 y 50.

Vestido de lana listada con fondo beige obscuro con listas color de rosa antiguo. Va guarnecido con terciopelo color de castor y con tres lazos pequeños de cinta de moaré color de rosa antiguo. Fondo de falda de seda ligera. Una quilla de terciopelo adorna el lado izquierdo del delantero. Falda de lana listada, abierta sobre una quilla. El delantero forma unos pliegues planos. El lado derecho y la parte de detrás caen en pliegues gruesos de falda ancha. Un bias ancho de terciopelo va pegado sobre el lado izquierdo y se termina en punta. Túnica de lana listada, igualmente abierta sobre la quilla de terciopelo. El delantero se pliega en la cintura, el lado derecho se pliega por detrás de la cadera y se ribetea con una tira ancha de terciopelo, que se estrecha y se termina en medio del delantero. El lado izquierdo del delantero va forrado de terciopelo, se pliega en pliegues anchos y se dispone en forma de conchas. La parte de detrás, de forma polonesa, va dispuesta en *pouf* irregular. El lado derecho cae de una manera floja. El lado izquierdo va acertado, doblándose, y se le dispone de un modo caprichoso. El corpiño se corta por un patrón compuesto de laditos de espalda, de delanteros con pinzas y de laditos de delante figurando una cintura puntiaguda, de una espalda de forma princesa, de manga de codo ordinaria con cartera pequeña puntiaguda de terciopelo pegada con un lacito de cinta. Los delanteros se guarnecen con cuatro tiras de terciopelo que se terminan en puntas. Las dos primeras se ponen sobre el medio del delantero, principian en el escote y terminan en la parte inferior del corpiño; las otras dos principian en la costura del hombro y terminan á la altura del pecho. El forro se abrocha con corchetes en medio. El delantero derecho de lana se abrocha con corchetes bajo la primera tira de terciopelo. Cuello alto de terciopelo, cerrado con un lacito de cinta. Sombrero de terciopelo color de castor, adornado con un *pouf* penacho de cinta color de rosa antiguo.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de seda ligera; 10 metros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho, y 3 metros de terciopelo.

Dos adornos para vestidos de baile.—Núms. 51 y 52.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Pájaro para sombreros.—Núm. 53.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Penacho para sombreros.—Núm. 54.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

CRONICA DE MADRID.

SUMARIO.

Sucesos tristes.—Los contrastes.—Chismografía.—Los salones.—Las damas que reciben y las que no reciben.—Tresillos y sólo tresillos.—LOS TEATROS: La clausura del *Corral de la Pacheca*. Su antigüedad y su situación presente.—En el REAL: *Guglielmo Tell*.—Las últimas representaciones de Tamagno y las primeras de Stagno.—COMEDIA: *El Sr. D'Alber*.—La Mendoza Tenorio.—ZARZUELA: Algo sobre *Carmen*.—LARA: *Los Inválidos*.



A quincena ha sido completamente estéril en cuanto á fiestas mundanas:—en cambio los sucesos tristes han abundado extraordinariamente.

Ha habido de todo: suicidio de una persona conocida, llevado á cabo con sorprendente serenidad; defunción de uno de los más ilustres generales de la guerra de África; enfermedad de un opulento y caritativo capitalista, que ha sido siempre la providencia de los desgraciados; clausura del primero y del más antiguo de nuestros coliseos, que es á la par un monumento histórico-literario, por haberse estrenado en él las principales obras de los más célebres autores de los siglos últimos y de los del actual.

Pero tratemos de cada cosa por su orden, y no involucremos los asuntos.

La persona que ha puesto fin á su existencia con singular sangre fría, era muy estimada de cuantos le conocían. Ignóranse, aunque se sospechan, los motivos de su fatal resolución.

La víspera había mostrado el buen humor y la viveza en él naturales, ocupándose en pagar cuentas y en hacer pequeños regalos á las personas de su particular cariño.

El día de la catástrofe se levantó á la hora de costumbre: tomó, como siempre, chocolate; y al salir para la oficina donde servía, encargó no le llevaran á ella el almuerzo, porque «pensaba almorzar en otra parte».

Instalado en su despacho, escribió diferentes cartas despidiéndose de su familia, de sus jefes y de sus amigos, y en seguida se dió muerte en el sillón mismo que ocupaba.

Este doloroso drama ha dado origen á multitud de comentarios, forjándose pormenores y episodios con los cuales podría escribirse una novela.

La imaginación se adelanta por lo común á la realidad de las cosas, y por tanto quizás en el fondo de esa lamentable tragedia no haya sino una de esas historias bastante frecuentes de cansancio de la vida ó de contrariedades de la fortuna.

El general Echagüe ha muerto á los setenta y dos años, rodeado de su familia y de sus amigos, inspirando desde el principio vivo interés á los que le conocían; acompañándole después de su muerte al lugar del eterno reposo cuanto tiene Madrid de más elevado y de más ilustre.

La Reina Regente delegó para que la representaran á los jefes de su cuarto militar;—los capitanes generales de ejército, lo mismo el anciano Conde de Cheste que el más joven de todos, el Sr. Martínez de Campos, acudieron á rendirle el último homenaje de respeto y cariño; en fin, casi toda la aristocracia española, con la cual se hallaba enlazado el noble veterano, asistió al acto fúnebre ó mandó á él sus carruajes.

El general deja dos hijas, la Duquesa del Infantado y la Marquesa de Somosancho; tres hijos, militares los tres, los cuales, después de haber bajado en hombros el féretro á la calle, acompañaron piadosamente el cadáver hasta San Sebastián, donde nació el bravo caudillo y donde ha querido ser enterrado.

Alternando en las conversaciones con estos asuntos lúgubres, han hecho el gasto también multitud de cuentos y chismes, relativos á raptos nocturnos de damas distinguidas; á matrimonios supuestos de otras que no lo son menos, con personas de humilde clase, dando ocasión á todo género de historias.

La gente sencilla y ávida de noticias les dió crédito al principio, y se complació en propagarlas. Después se ha sabido que todo fué *fantasías*—según se dice ahora—de un periodista desocupado, deseoso de publicar «rumores de sensación».

Las egregias señoras á quienes se aludía no se casan con ningún individuo alto ni bajo, y prosiguen entregadas á su noble tarea de aliviar desgracias y socorrer miserias, en la que invierten gran parte de su considerable patrimonio.

En los salones, la propia atonía que he consignado en mis crónicas anteriores; la misma falta de placeres y de fiestas.

Algunas—muy pocas—señoras han comenzado sus recepciones vespertinas, esto es, se quedan en casa en determinados días de la semana: otras aplazan para más adelante los *five o'clock tea*.

La Baronesa del Castillo de Chirel es la única que ha dado cierto carácter de animación á «sus lunes», permitiendo que los jóvenes bailen un rigodón ó den unas cuantas vueltas de vals.

También se supone—porque hasta ahora no han invitado—que el Ministro de los Estados Unidos y su amable consorte Mistress Curry continuarán muy pronto las *saute-ries* que dejaron grata memoria el invierno anterior.

Por último, los optimistas—tan abundantes entre la juventud—se prometen que la Baronesa de Goya-Borrás—para festejar el matrimonio de su hijo primogénito—re-

anudará la serie de las deliciosas reuniones, de cinco á ocho de la noche, que dejaron indeleble memoria ha dos ó tres años.

Un suceso de distinta indole, pero de interés general, ha venido á llamar la atención.

El más antiguo, el más famoso de nuestros teatros se ha cerrado inopinadamente, cuando nadie lo temía, cuando daba principio á una temporada que se anunciaba fecunda en resultados, así para la literatura como para la empresa.

Ya anteriormente habían circulado voces relativas á su estado ruinoso; pero habiéndose concedido un mes de autorización para abrirlo, nadie les dió asenso; nadie receló que pudiera haber ocurrido en el instante menos pensado una catástrofe.

Al contrario, nunca se ha visto concurrencia diaria más numerosa y escogida; nunca fuera el abono á las representaciones de lunes y viernes tan crecido ni tan notable.

Cuando acababa de ponerse en escena, con gran éxito, *Sullivan*; cuando se ensayaba, para estrenarlo en breve, el nuevo drama de Echegaray *El Hijo de hierro y el hijo de carne*, el domingo hubieron de suspenderse—de orden de la autoridad—las dos funciones dispuestas para tarde y noche, corriendo por Madrid con la rapidez del rayo la noticia de lo ocurrido.

La sensación fué profunda y grande: los viejos, como los jóvenes, tienen el recuerdo de aquel sitio donde han pasado tantas horas deliciosas; donde los unos aplaudieron á Matilde Diez y á Teodora Lamadrid, á Carlos Latorre y Julián Romea, á Arjona y á Guzmán, á todas las eminencias del arte; donde los otros vieron mucho tiempo después á Elisa Boldún y José Valero, á Calvo y á Vico, con las actrices más ó menos célebres de la época actual.

A la hora presente no se sabe todavía dónde se instalarán con su compañía los directores del teatro Español.

Primero oyeron las proposiciones del Conde de Michelena, que les ofrecía, no sólo la Alhambra, que tiene en arriendo, sino el propio teatro Real, para dar en él función lunes y viernes, noches en que, por lo común, aquella sala privilegiada no abre sus puertas; después se ha hablado del hermoso coliseo de la Princesa, que ofrece mejores condiciones de estética y *comfort* que el de la calle de la Libertad.

Es de creer que sea el preferido, aunque hasta ahora ni la prensa ni los círculos particulares tienen noticia segura de la elección hecha por los Sres. Vico y Calvo.

Otra cuestión surge de este lamentable suceso.—¿Se reedificará el antiguo Corral de la Pacheca? ¿Poseerá el Ayuntamiento de la corte fondos suficientes para obra tan difícil y costosa?

Porque de acometerla, es preciso se lleve á cabo de manera decorosa: que el templo elevado á la par al arte y á la literatura sea digno de tan importante objeto; que se adquieran las viejas casas inmediatas á él, quedando de este modo formando un solo cuerpo entre las calles del Prado, del Lobo y de la Visitación.

Si las cosas se hicieran mezquinamente, sería mejor no hacerlas, y levantar en el recinto, donde se ha coronado á los poetas de tres siglos distintos, las estrechas y vulgares viviendas que construye para lucro exclusivamente la moderna especulación.

Me he detenido quizás demasiado al hablar de una cuestión sumamente simpática para los habitantes de Madrid, y me queda mucho que decir de otros asuntos que acostumbro tratar en estas Crónicas.

El teatro Real vuelve á ofrecer su aspecto ordinario: Tamagno le ha reanimado con sus representaciones, y en *Guglielmo Tell* ha conseguido sus mejores triunfos.

El ilustre tenor canta con *amore* la ópera de Rossini, y en el dúo del primer acto y en el *tercetto* ostenta sus grandes dotes naturales.

Las cuatro noches que ha interpretado la parte de Arnoldo la sala se ha visto enteramente llena, y el entusiasmo del público ha llegado hasta el extremo.

Cuando vean la luz las presentes líneas, se habrá ausentado el insigne artista, después de haber cantado una noche á favor de las *Tiendas-Asilos*; reemplazándole Stagno, otro de los astros de la época actual. Más tarde vendrá acaso Masini, habiendo logrado el Conde de Michelena traer á Madrid casi todos los principales tenores que existen en el día.

El Sr. Mario, que dirige con tanta habilidad y fortuna el teatro de la Comedia, ha dado—según dicen los franceses—*un faux pas* al admitir la traducción de cierto drama que hicieron conocer entre nosotros actores italianos, algún tiempo atrás.

El Señor D'Alber es una obra inconveniente por su fondo y por sus detalles.

Los personajes, la acción, el asunto, hasta el diálogo, repugnan á los instintos de la moral.

¿Tan desprovisto se halla de obras de distinto género, que ha debido aceptar Mario la que ni por su mérito literario ni por sus tendencias merecía el honor que se le ha dispensado?

Hasta la traducción es sumamente defectuosa, como hecha por persona desconocida en la república de las letras, y la crítica ha censurado sus defectos de lenguaje y de estilo.

Sólo es dado elogiar el desempeño por parte de las Sras. Mendoza Tenorio, Martínez, Guerra y Guerrero, habiendo lucido las dos primeras trajes de exquisito gusto, y dejando ver la tercera, actriz cómica excelente, que para su talento no hay dificultades, y que puede salir airoso de un empeño difícil y peligroso.

La Zarzuela ha puesto fin á las representaciones de *Carmen*, ópera llamada *cómica*, aunque el argumento y el desenlace sean trágicos.

¿Es justa la reputación que la *partitura* de Bizet ha conseguido en Europa? ¿Posee las dotes y circunstancias que le atribuyen los músicos?

A juzgar por el éxito tibio que ha tenido entre nosotros, *Carmen* no pasa de ser una composición de mérito relativo; y su acogida en las principales escenas del extranjero puede lógicamente explicarse por el mérito de los artistas que la han ejecutado.

En Madrid, como le ha faltado semejante atractivo, el resultado no ha sido muy satisfactorio, pues *Carmen*, después de haber excitado poderosamente la curiosidad por la competencia entre el regio coliseo y el de la Zarzuela, ha desaparecido pronto del cartel.

La fortuna no favorece este año tanto como los anteriores al teatro de la Corredera de San Pablo.

Hasta el presente no ha encontrado lo que busca: un *pendant* á *Pepa la frescachona*, á *La Almoneda del tercero* y á *El Padrón municipal*.

Sin duda creyó que podría serlo un arreglo de *Les Invalides du mariage*, deliciosa comedia francesa, arreglada por los Sres. Gómez y Lustonó.

Pero los dos distinguidos autores son novicios en el arte de traducir obras ajenas, aunque sean maestros en escribir las propias; y «su trabajo» resultó incompleto y descuidado.

Púsose además en escena sin suficiente ensayo, y los hábiles actores, acostumbrados á lograr ruidosas victorias, estuvieron inseguros y fríos.

¿Se eclipsará la estrella del afortunado coliseo? ¿Habrá llegado también para él la hora de la decadencia y de la desgracia?

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

2 de Diciembre de 1887.



Paris, 2 de Diciembre.

Las predicciones que de todas partes nos anuncian un invierno extraordinariamente riguroso y excepcionalmente precoz, pues estamos ya hace cerca de un mes sintiendo sus rigores, han debido ejercer una influencia indudable en la moda; á no ser que ésta, prendada este año de las pieles, haya dictado, para legitimar su capricho, los tristes pronósticos según los cuales hemos entrado en uno de los *grandes inviernos* del siglo. Esta última suposición me parece menos fundada que la primera.

Lo cierto es que las pieles están en la actualidad completamente de moda, y que se las emplea como forro, como adornos, en abrigos, en vestidos y hasta en sombreros, que se llevarán, no sólo fuera de casa, sino hasta en la casa misma, y que además de las pieles naturales tendremos las pieles fabricadas. Aparte de la chinchilla y del colimbo (esta ave acuática figura hoy entre los productos de *pieles*), las pieles preferidas son de colores oscuros. Y en efecto, ¿no es verdad que una piel clara parece desprovista de calórico? Ejemplo el armiño, el blanco armiño, que ha caído en desuso hasta tal extremo que ni aun los niños lo llevan. Las personas que poseen esclavinas de armiño no tienen hoy otro recurso que convertirlas en forro, ora de un abrigo de niño, ora de una esclavina hecha de felpa encarnado oscuro ó azul oscuro.

La felpa está igualmente muy de moda. Se la aplica á los usos más variados, y en todos ellos desempeña un papel muy distinguido: falda ó parte de falda, corpiño ó chaqueta, visita ó levita, *toque* ó zapatos de recibir, todo se hace actualmente de felpa.

Sin embargo, por extraordinario que parezca el éxito de la felpa, el terciopelo le disputa las preferencias del público femenino; así como los moarés con listas de raso, las *pieles de seda*, las flores de seda, que reinan sin excluirse. La moda da el ejemplo de la tolerancia. Lástima es que no se la imite en todas las regiones del globo.

El adorno que anuncié á mis lectoras en la Revista anterior (una tira estrecha de piel, acompañada de dos tiras de paño recortadas) no ha hecho más que iniciarse y ya se preparan infinitas variaciones sobre el mismo tema. Se reemplaza la piel con uno de los numerosos galones que la moda ha inventado; se bordan las tiras de paño, y se emplea todo ello á manera de galón muy ancho, que sirve para guarnecer abrigos y vestidos de paño.

Se llevan más manguitos de los llamados de *fantasía* que manguitos de pieles.

Los trajes de niños de ambos sexos son, en verdad, este año sumamente lindos. Apuntaré desde luego los principales detalles de estos trajes infantiles.

Las niñas de dos á cuatro años llevan por lo general un vestido *douillete* ó vestido-abrigo, hecho de terciopelo negro liso ó de terciopelo escocés, ó bien de siciliana, ni muy clara ni muy obscura, forrada y algodónada. Este vestido, liso de arriba abajo, con delanteros rectos, va ceñido en la espalda y en los lados, y sus mangas son rectas y á menudo fruncidas en el puño. Bajo el borde de este vestido que hace las veces de abrigo, ó de este abrigo que hace las veces de vestido, cae un volante de cachemir cubierto de bordado inglés, ó bien una guipur ancha de color moreno. Con el vestido escocés, la niña lleva un sombrero de fieltro rojo Ticiano, de alas anchas, levantadas en medio por delante y en el lado izquierdo, con lazos de cinta de raso. Cuando el vestido es de terciopelo negro, el sombrero será de fieltro granate, con alas planas y copa alta.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 45.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 3.^a edición.)

TRAJES DE BAILE.

1. Traje de piel de seda color de junquillo y rosa.—Delantal de felpilla, pouf de crespón de la China y ramos de flores mezclados de verbena. La falda de debajo se compone de cuatro paños rectos, de seda ligera, montados sobre un cinturón de 3 centímetros de alto, con jareta por detrás. Esta falda va cubierta de un tableado color de rosa en los lados, y adornada por delante con un delantal de felpilla con fleco, el cual va puesto sobre un transparente de color de rosa. Una banda plegada de piel de seda color de junquillo, que sale de la cadera izquierda, atraviesa el delantal y va á formar en el lado derecho una guarnición ancha figurando conchas, forradas de seda color de rosa, y que terminan en

punta por abajo. El pouf, plegado en forma de mariposa, como lo indica el croquis del figurín, es de crespón de la China color de junquillo, y va adornado con ramos por detrás, en los lados y en la parte superior. Corpiño en punta, hecho de piel de seda y guarnecido de una banda plegada de crespón de la China color de rosa, rodeando todo el contorno del corpiño. Flores en los hombros y en el pecho.—Zapato de raso amarillo.—Guantes largos de piel de Suecia.—Abanico de seda de color de rosa.

2. Traje de baile para señora joven y señorita.—Vestido de faya verde azul y gasa con listas de raso del mismo color. Corselillo de terciopelo y ramos de acacias color de rosa y amarillo.—La falda de debajo va guarnecida en su contorno inferior de un tableadito de faya verde azul. El lado izquierdo y el paño de detrás van cubiertos de gasa al sesgo y plegada, y el lado derecho de nueve volantes formando dientes de lobo recortados, y de una banda plegada de gasa que sale de la cadera derecha y va fijada sobre el delantero bajo una segunda falda que forma delantal y cae hasta el forde inferior de la falda. Esta segunda banda va cubierta á su vez de una tercera banda plegada, recogida muy hacia atrás en el lado izquierdo bajo un ramo de acacias. Un ramo largo de las mismas flores va puesto en medio del delantero de la falda. El pouf va formado con una banda ancha de gasa, deshinchada en su borde inferior como lo indica el croquis. Corselillo de terciopelo con jockey de gasa y adornado por delante y en la espalda con una tira del mismo terciopelo que se reúne á un collar también de terciopelo.—Ramo de acacias en los hombros y en los cabellos, y una guirnalda formada de capullos en el borde del corselillo.

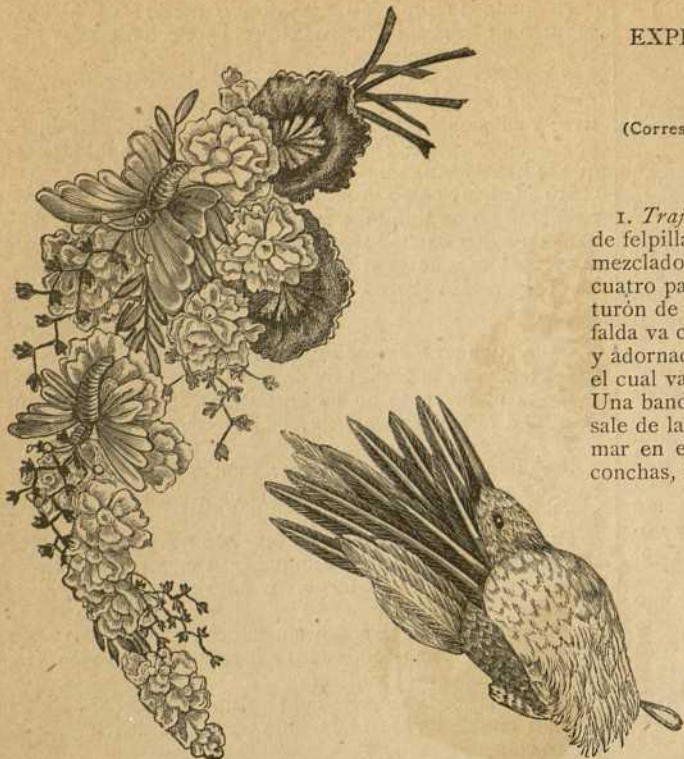


(Croquis del figurín iluminado, visto de espalda.)

Se cortará por las figs. 27 á 32 de la Hoja-Suplemento al número próximo.

Recíbense casi diariamente muestras de la casa F. Bizé, de París. Las rayadas estilo Luis XV, ancho de 60 centímetros, cuestan 7,90 francos por metro, y las lisas, surtidas, de 120 centímetros, 7,75 francos. Esta es la tela de vestir por excelencia, al alcance de todos. El terciopelo Pekín cuesta 12,50 francos, y el liso 7,75; el rayado Tatchi, 16, y el liso, 8,90. Cualquiera persona puede pedir muestras á Mr. F. Bizé, Pa-

V. DE CASTELFIDO.



51.—Adorno para vestidos de baile. (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)

53.—Pajaro para sombreros. (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)



54.—Penacho para sombreros. (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)

52.—Adorno para vestidos de baile. (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)

Para niñas de la misma edad sigue haciéndose el vestido inglés, fruncido en el escote y en la cintura, con falda plegada y añadida, cuya costura de unión se cubre con un galón trenzado, que forma cinturón. El cuello grande á la marinera, hecho de felpa, se adopta á menudo para esta clase de vestidos, con los cuales se lleva la capota fruncida de terciopelo granate, forrada de seda color de rosa muy pálido, ó bien de raso azul oscuro con forro de raso azul pálido. Por lo demás, las niñas de cuatro hasta ocho años, llevan todas las formas de sombreros, lo mismo los redondos que las capotas de todos estilos. La mayor parte son de fieltro con alas forradas de terciopelo ó de felpa: los colores que más se usan en los sombreros de niñas son el rojo Ticiano, el granate y el marrón.

Para niñas de diez á doce años se hace el corpiño-polonesa de cheviota ó lana flexible. Este corpiño lleva pliegues, que se reúnen en la cintura por encima de un peto de color enteramente distinto, ó por lo menos más claro que el del vestido. Este peto puede hacerse de seda labrada, ó bien bordada de trencilla, y el cuello, las carteras y una tira bastante ancha que se ponen en el borde de la falda, deben ser iguales. La falda va plegada, y se la hace de la misma tela de la polonesa.

Las jovencitas de catorce á diez y seis años llevan muchos trajes de sarga de lana lisa, con sobrefalda plegada en forma de delantal y recogida á cada lado sobre una falda recta plegada á todo el rededor. El corpiño, de cintura redonda, se abrocha con un cinturón cruzado por delante con aldeta plegada. El peto, el cuello marino y el cuello en pie (se juntan los dos cuellos), los puños y el cinturón, se hacen de terciopelo ó de felpa.

Los niños de corta edad (de dos á cinco años) llevan unos abrigos de terciopelo escocés, con placa de pasamanería que sujeta los dos delanteros en la cintura. De cinco á diez años, muchos abrigos de lana escocesa, de terciopelo de algodón formando cordoncillos al través, y de felpa de todos colores. Los abrigos más sencillos, en esta edad, son de cheviota velluda, y los colores más de moda el gamuza, el nutria, el castor, la piel de Rusia y el azul marino.

Los niños de cinco á diez años llevan casi siempre el calzón corto, abrochado por encima de la rodilla, sobre unas polainas de cabritilla, ó de la misma tela del pantalón. En los días templados, se reemplaza la polaina con medias de color y botinas de cabritilla. La chaqueta semi-ajustada, con cuello vuelto, va abierta por delante sobre un chaleco de terciopelo ó de paño de color diferente del de la chaqueta. Los paños empleados para trajes de niños son de color obscuro, y generalmente labrados.

Como tocado, muchos gorros armenios de tela jersey, de felpa ó de paño, y sombreros de fieltro con alas rectas más ó menos anchas.

Uno de los mejores cosméticos para la higiene del cutis es sin disputa la crema emoliente de zumo de cohombros. Se emplea esta crema, como el cold-cream, para limpiar la piel del polvo, y se la debe usar al volver de un paseo, de un baile ó del teatro. El zumo de cohombros calma la irritación de la piel, á la cual devuelve su suavidad natural é impide el que se formen arrugas. Para completar el tratamiento que exige el cutis, es necesario hacer uso de unos buenos polvos de arroz. Los polvos de Cypris son excelentes; impalpables, sólo dejan sobre la piel un aterciopelado delicioso; se les aplica al rostro después de haberlo enjuagado bien y quitado el zumo de cohombros. Se le pone con una borla y se pasa después la mano por encima, para extenderlo y que se adhiera bien. La cosecha de cohombros ha sido abundante este año, y ha tenido lugar en las mejores condiciones; así es que la elaboración á que se hallan sometidos ha dado una crema emoliente de primera calidad. Mr. Guerlain se encuentra, pues, desde hoy en situación de atender á todos los pedidos.

ris, 12, Avenue de l'Opéra, y la casa remite, franco de porte, los pedidos cuyo importe exceda de cien francos.

MMES. DE VERTUS SŒURS son incomparables artistas, pues han comprendido, como los estatuarios más ilustres, y acaso inspirándose en sus obras, la belleza ideal de la mujer.

Sus corsés aparecen cortados según las reglas de la estatuaría antigua, y se imponen con su forma estética á todos los bustos; pero sus inteligentes autoras, preocupadas con la idea de que no todas las personas sufren un solo corsé todo el día, y podría producirse, quitándosele, alguna fatiga en el pecho no estando convenientemente sostenido, han conjurado el perjuicio y el daño con la mayor sencillez: para la mañana y la noche, para todas las ocasiones en que las señoras quieran estar sin corsé, la casa DE VERTUS (12, rue Auber, Paris) ha inventado el corpiño ó Corselete Indiana, una forma pequeña, ligera, suave, y con pocas ballenas, que encierra el pecho en fina envoltura de batista ó de surah, y le sostiene sin incomodidad alguna.

Este Corselete Indiana es una excelente creación que ha de prestar á la coquetería femenina mejores servicios que los corsés más afamados.

LA ENCANTADORA (La Charmeresse), polvo refrescante é higiénico que da al rostro el aterciopelado y la blancura mate, dulce y discreta de la camelia, borrando las pecas, previniendo ó disimulando las arrugas, las imperfecciones del cutis, es el polvo de belleza por excelencia.

Dusser, inventor, 1, rue J. J. Rousseau, Paris.

SAVON ROYAL VIOLET SAVON
DE THRIDACE Seul Inventeur VELOUTINE
29, B^{is} des Illiens, PARIS

Primavera. E. Coudray, 13, rue d'Engien, Paris.—Nuevas creaciones, especialmente recomendadas á la gente de buen tono, que aprecia de una manera particular la finura y suavidad de estos diferentes productos.—Medalla de oro y Cruz de la Legión de Honor en la Exposición Universal de Paris, 1878.

EL ELIXIR GREZ, tan eficaz para curar los dolores de estómago y los desórdenes digestivos, empleado en todos los hospitales, ha obtenido un diploma de honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la medalla de oro en Paris. (Véanse los anuncios.)

POUDRE "LA CORONA DE ORO" DIAPHANE
DE "2, Carrera de S. Jerónimo" SARAH
RIZ MADRID BERNHARDT

POLVOS OFELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. Houbigant, perfumista, Paris, Faubourg S^t Honoré, 19.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, Paris. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, V^o LECONTE ET C^{ie}, 31, rue du Quatre Septembre, Paris. (Véanse los anuncios.)

ADVERTENCIA.

El Administrador de LA MODA ELEGANTE suplica á las Señoras Abonadas cuya suscripción termine en fin de Diciembre de 1887, se sirvan tener presente lo fácil que les será evitar retrasos é interrupciones en el servicio del periódico, con sólo tomarse la molestia de pasar aviso á la Administración (Alcalá, 23, Madrid), para que sean renovadas sus respectivas suscripciones, sin aguardar al fin del año, época en que la excesiva aglomeración de trabajos suele dar lugar á tardanzas y equivocaciones independientes de nuestra voluntad.



Paris 178^e E. Thirion Editeur. Reproduction interdite - Robert imp.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

6 de Diciembre de 1887

Administracion Alcalá 23

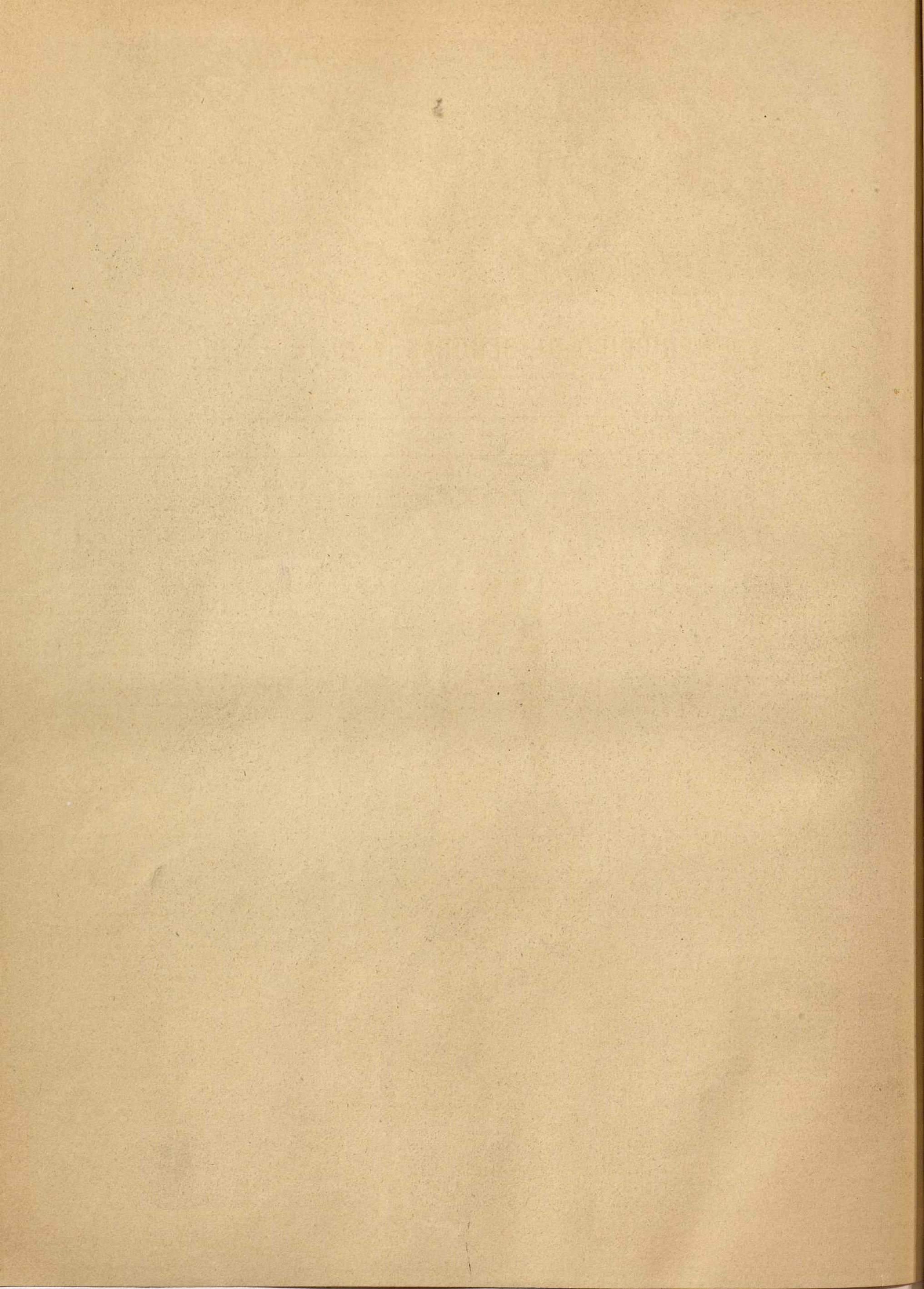
Nº 45

MADRID

Perfumeria de lujo Guerlain, 15. r. de la Paix Paris.

Corset Ana de Austria y Faja Regente B^{te} de M^{on} de Vertus 2. r. Auber Paris.







PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS. PATRONES DE TAMAÑO NATURAL. MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 14 DE DICIEMBRE DE 1887.

AÑO XLVI—Núm. 46.

SUMARIO.

1. Abrigo de visita.—2 y 3. Sombrero de bebé.—4. Camisa de dormir de *surah* blanco y encaje.—5. Camisa de vestir de batista y valencienes.—6 y 7. Vestido para niños de 4 á 5 años.—8. Sombrero de felpa.—9. Sombrero de terciopelo.—10. Manguito de felpa.—11 á 16. Alfileres para el cabello y para sombreros.—17. Placa de pasamanería.—18. Pantalla para globos de lámparas.—19. Cesto para papeles.—20. Vestido de cachemir birmán y felpa.—21. Traje de calle para señoras jóvenes.—22. Traje para niños de 2 á 4 años.—23. Traje para niñas de 3 á 4 años.—24. Abrigo de felpa listada.—25. Abrigo de paño labrado.—26. Chaqueta de paño azul cazador.—27. Chaqueta de paño de cuadros color de tórtola.—28 á 33.—Sombreros de invierno.—34 y 35. Corpiño de *soirées* para señoritas.—36. Traje de calle.—37. Levita de invierno.—38. Traje de recibir.—39. Vestido de piel de seda.—40. Vestido de moaré y encaje.
Explicación de los grabados.—Un traje de baile, por don J. López de Almagro.—Enhorabuena, poesía, por don José Jackson Veyhn.—Espinacas á lo *Dumas*, por X.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurín iluminado.—Suelos.—Advertencia.

Abrigo de visita.—Núm. 1.

Se hace este abrigo de terciopelo negro, y va guarnecido de bordados de azabache y de piel de zorro azul. Cuerpo de chaqueta, compuesto de un delantero completamente ajustado con pinza y ladito de delante, de una espalda ceñida y cubierta con una manga de visita, que se fija en cada lado sobre la espalda. El delantero de la manga envuelve el brazo, y figura una especie de manga semilarga terminada en una cartera de piel de zorro. Hombros de pasamanería en la parte superior de las mangas. Los delanteros del abrigo van bordados de azabache. Los bordados se hacen sobre terciopelo y se rodean de una boa de piel de zorro. Cuello alto de la misma piel. La boa se pega sobre los delanteros. Se forra el abrigo de *surah*.—Sombrero de terciopelo color de amapola cou ala formada por dos puntas grandes de terciopelo negro. Sobre el delantero, entre las dos puntas, penacho de plumas de azabache negro. Bidas-collar de terciopelo color de amapola.

Tela necesaria: 5 metros 25 centímetros de terciopelo, y 5 metros de *surah* como forro.

Sombrero de «bebé».—Núms. 2 y 3.

Sombrero de felpa blanca rodeado de una tira de plumas blancas. Por encima va adornado con un lazo de cinta de faya listada de terciopelo blanco. Bidas de faya que atraviesan un *bavolet* pequeño de felpa. La pluma se termina en cada lado del *bavolet*. El delantero, ligeramente abierto, va forrado de raso blanco fruncido.

Camisa de dormir de «surah» blanco y encaje.—Núm. 4.

El delantero de esta camisa va adornado con entredoses de encaje. Salen del encaje, que forma chorrera y que rodea el escote, unos lazos flotantes de cinta color de rosa. Hombros de encaje y lazos por encima. Manga hecha de entredoses de encaje. Volante y lazo de cinta.

Camisa de vestir de batista y valencienes.—Núm. 5.

El escote de esta camisa es redondo y va rodeado por dos encajes de valencienes puestos uno contra otro. Su manga va hecha de una cinta azul que se anuda sobre el hombro. Pinzas caladas. Letras y blasón bordados con algodón azul.

Vestido para niños de 4 á 5 años.—Núms. 6 y 7.

Falda ancha de lana listada con fondo encarnado, y paletó encarnado adornado con pasamanerías de lana negra. Este paletó va terminado por unas lenguas grandes puntiaguadas, ribeteadas de un galón de color, que lleva por encima

dos hileras de galón plano. Los delanteros figuran una especie de paletó bretón. El delantero derecho se fija en la izquierda bajo la solapa. El medio del delantero figura un peto, y va atravesado de galones. Las solapas, que van adornadas de alamares, rodean los galones. Cuello vuelto y carteras adornadas con un galón de color y con galones lisos. La espalda va hecha con laditos.

Tela necesaria: 90 centímetros de lana listada, de un metro 20 centímetros de ancho, y un metro 50 centímetros de paño.

Sombrero de felpa.—Núm. 8.

El casco de este sombrero va cubierto de plano con felpa. El sombrero va adornado por delante con un lazo de cinta de 6 centímetros de ancho, mitad color de bronce, mitad marrón oscuro, y con dos alfileres largos de concha clavados en el travesaño del lazo. Bidas de cinta igual á la que adorna el sombrero.

Sombrero de terciopelo.—Núm. 9.

La copa de este sombrero va cubierta de plano con terciopelo. Se la guarnece de una vuelta que forma punta, de 9 centímetros de ancho por delante y 4 ½ centímetros de ancho en los costados, cubierta con piel gris oscuro. El sombrero va guarnecido en el centro, por delante, de un penacho de plumas marrón claro y marrón oscuro, de alas amarillas y marrón, de una cabeza de pájaro y de un lazo de cinta de raso marrón oscuro, de 6 centímetros de ancho. Bidas de la misma cinta.

Manguito de felpa.—Núm. 10.

Se corta un pedazo de percal ouata, y seda azul pavo real como tela de forro, de 20 centímetros de ancho y 44 centímetros de alto. Se le dobla por la mitad de su altura; se le sesga en los lados desde el pliegue hacia las puntas, de modo que quede en 8 centímetros de ancho. Se reúnen los bordes transversales. Se ribetean los lados del manguito con seda azul claro; se pasa por la jareta así formada una cinta elástica de 30 centímetros de largo. Se cubre el manguito con un pedazo de felpa negra, de 50 centímetros en cuadro, cubierta en los picos sobre 17 centímetros de ancho, y en los lados con felpa azul pavo real. Se fijan uno con otro, por encima del manguito, dos de los picos del pedazo que se encuentran uno cerca de otro. Se doblan por el exterior, en forma de solapas, los dos picos todavía libres. Se pliega el centro de la felpa, siguiendo las indicaciones del dibujo.

Alfileres para el cabello y para sombreros.—Núms. 11 á 16.

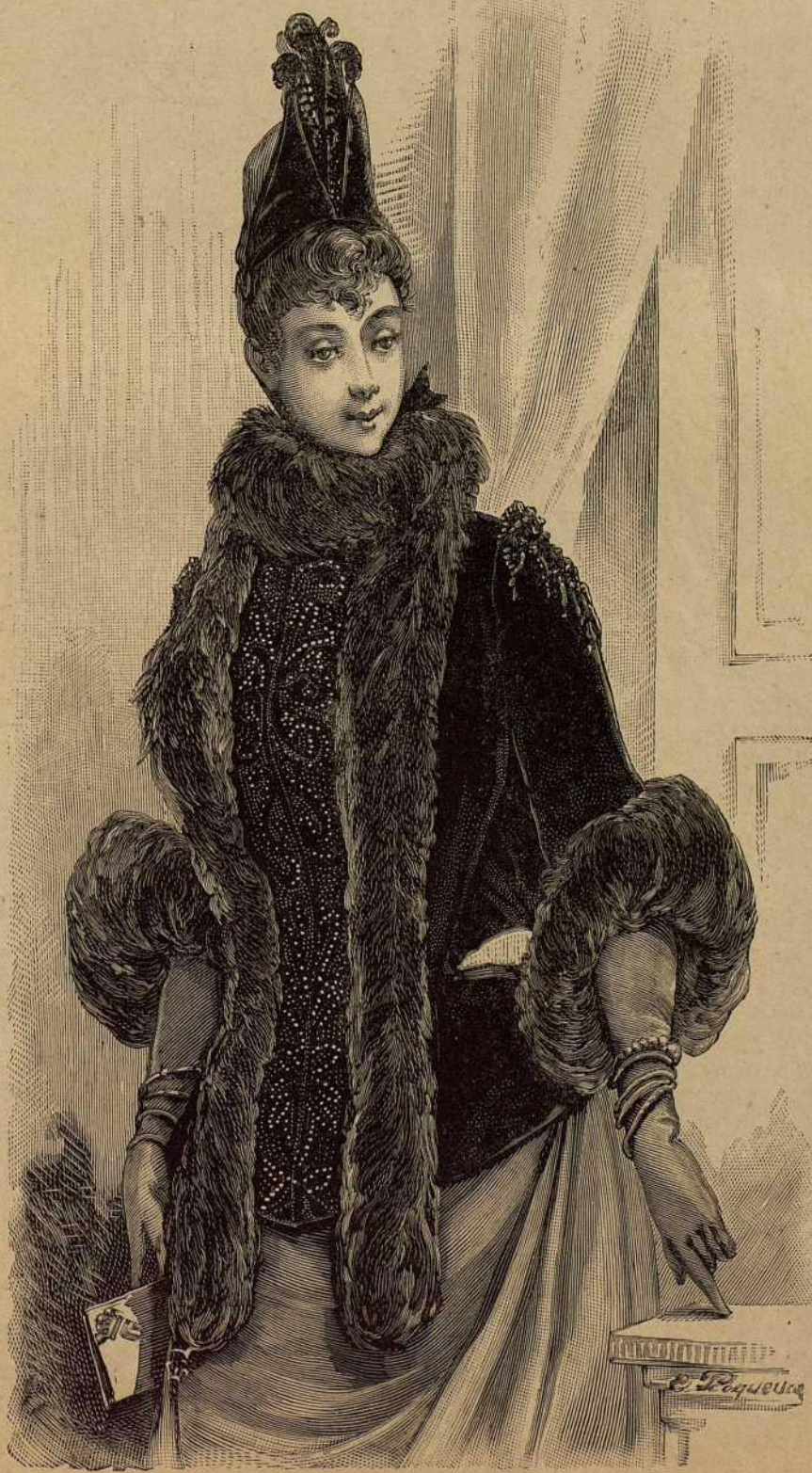
Estos alfileres, hechos de concha, van terminados en cabezas de metal dorado ó de plata antigua, adornados con piedras de color, y tienen la forma de cuerdas, de medias lunas, de herraduras, etc. Estos alfileres se clavan en el cabello ó sirven para sujetar los sombreros.

Placa de pasamanería.—Núm. 17.

Esta placa de pasamanería, hecha de cuentas de azabache de diferentes tamaños y de cordón de seda negra dispuesto en torzales y en lazos, sirve para guarnecer petos de vestidos, abrigos y chaquetas.

Pantalla para globos de lámparas.—Núm. 18.

Esta pantalla se hace de faya color de



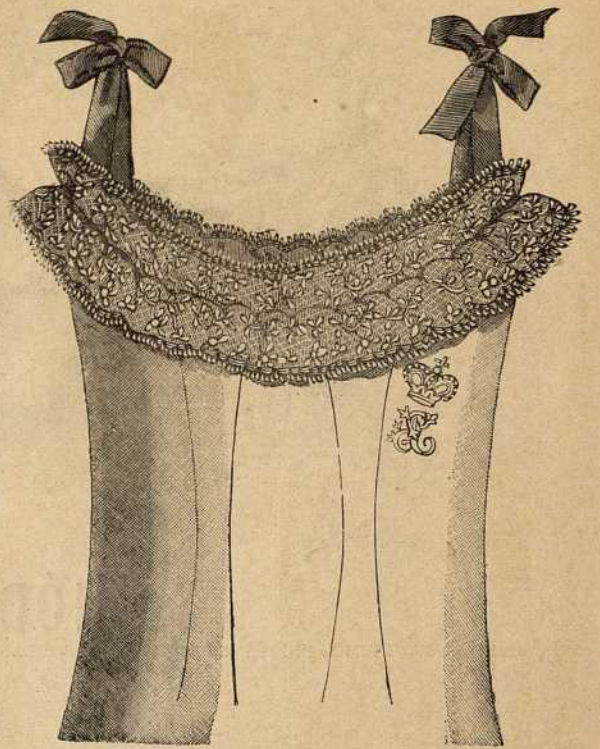
1.—Abrigo de visita.



4.—Camisa de dormir de surah blanco y encaje.



2 y 3.—Sombrero de bebé. Visto por delante y por detrás.



5.—Camisa de vestir de batista y valenciennes.



8.—Sombrero de felpa.



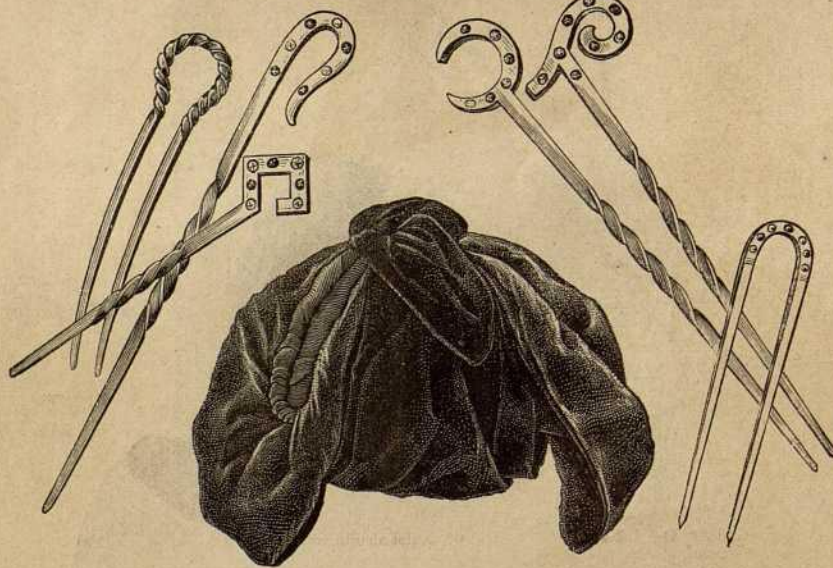
331

6 y 7.—Vestido para niños de 4 á 5 años. Delantero y espalda.



9.—Sombrero de terciopelo.

rosa y encaje blanco. Se toman cinco triángulos de faya color de rosa, que tendrán 45 centímetros en su lado superior, que va cortado al hilo. Se recorta este lado con el sacabocados, se pliegan los lados al sesgo hacia el centro, de modo que den al triángulo 4 1/2 centímetros de ancho. Los pliegues deben encontrarse en el centro del pedazo. Se cortan cinco pedazos de tul-encaje ó de tela de encaje blanca, de 80 centímetros de largo y 30 centímetros de ancho. Se sesga este pedazo, desde uno de sus lados transversales hasta el otro lado igual. Se dobladilla el borde al hilo. Se pliega el borde al sesgo, de modo que quede reducido el ancho de cada peda-



11 á 13.—Alfileres para el cabello y para sombreros.

10.—Manguito de felpa.

14 á 16.—Alfileres para el cabello y para sombreros.

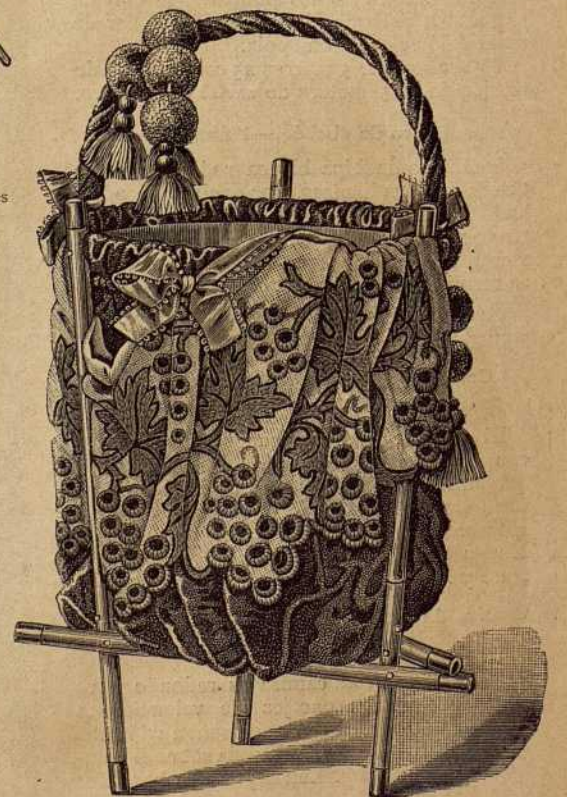
zo á 4 1/2 centímetros. Se pegan todas las series de pliegues de todos los pedazos entre las dos telas de una tira de faya color de rosa, de 30 centímetros de largo, guarnecida por el interior de un alambre. Se pegan los pedazos alternando, cada hoja de seda con una hoja de tul, de tal modo que la hoja de tul vaya puesta en parte sobre la hoja de seda. Se guarnece la tira de un rizado pequeño, de 2 1/2 centímetros de ancho, hecho de la misma faya. Se cubre la unión de estas hojas con un cordón hecho de cinta de raso color de rosa con piquillos de medio centímetro



18.—Pantalla para globos de lámparas.



—Placa de pasamanería para petos y chaquetas.



19.—Cesto para papeles.



20.—Vestido de crehemir birmán y felpa.
(Véase la explicación en el recto de la Hoja-Suplemento del núm.ro anterior.)



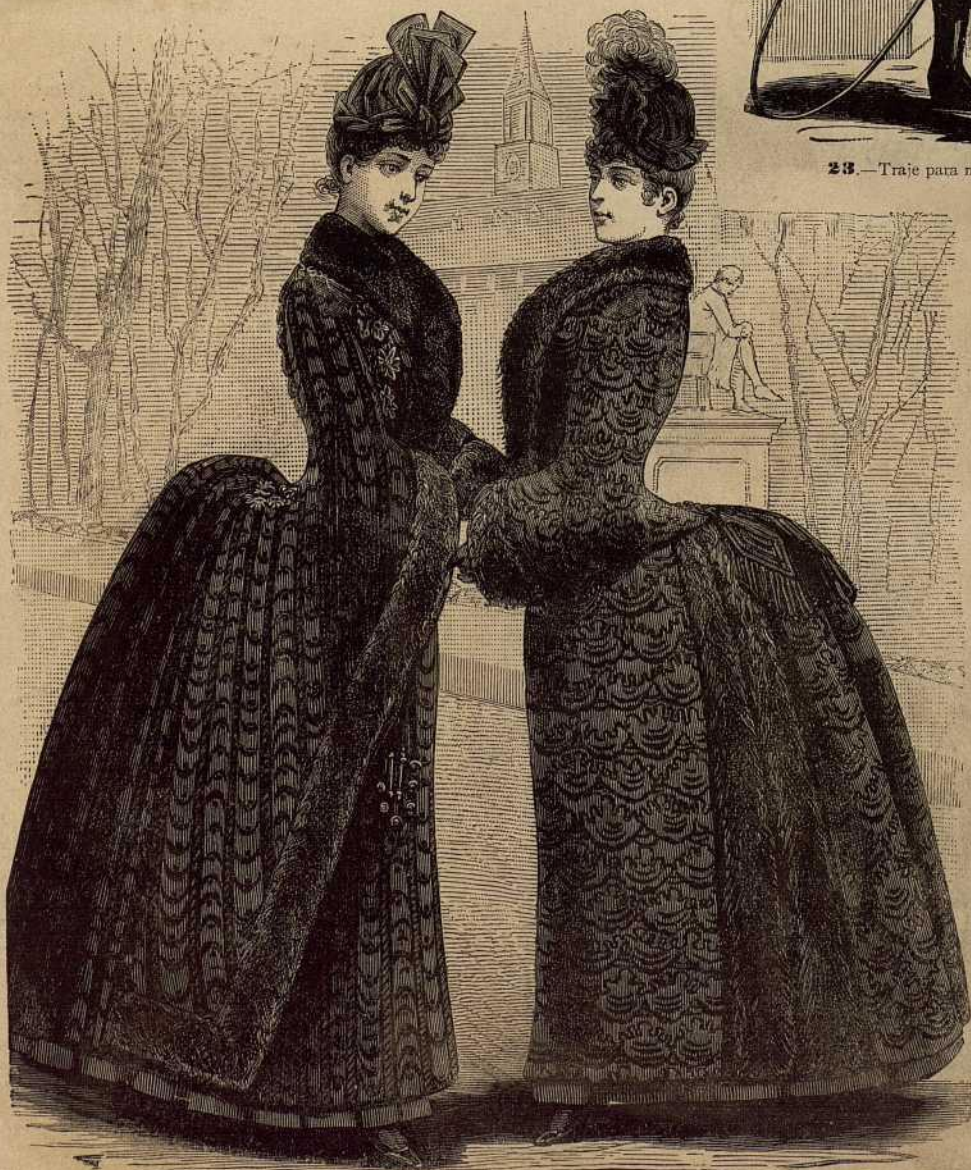
22.—Traje para niños de 2 á 4 años.



21.—Traje de calle para señoras jóvenes.



23.—Traje para niñas de 3 á 4 años.



24.—Abrigo de felpa listada.

25.—Abrigo de paño labrado.



26.—Chaqueta de paño azul cazador.

27.—Chaqueta de paño de cuadritos color de tórtola.



28.—Sombrero de terciopelo negro.

29.—Sombrero de fieltro de beige obscuro.

30.—Sombrero de fieltro negro.



34 y 35.—Corpiño de *soirées* señoritas. Espalda y delantero.



31.—Sombrero condesa Sarah.

32.—Sombrero Neris.

33.—Sombrero Abeja.



36.—Traje de calle.

37.—Levita de invierno.



38.—Traje de recibir.



39.—Vestido de piel de seda.

40.—Vestido de moaré y encaje.

de ancho (cinta cometa). Se pegan unos lazos de presillas hechos de la misma cinta. En último lugar se reúnen las hojas por medio de varios puntos casi invisibles.

Cesto para papeles.—Núm. 19.

Este cesto, en forma de cubo, va hecho de bambú y junco. Por el exterior se le cubre con un pedazo de felpa color de fresa, de 50 centímetros de alto y del ancho necesario. Los dos lados de este pedazo van cosidos entre sí. Se les frunce en cada extremo, á 8 centímetros de distancia de su borde superior, y á 24 y 27 centímetros de distancia de su borde inferior. En las extremidades se forma una cabeza de un centímetro, y se frunce todo sobre unos cordones. En el centro, por delante, se pliega un pedazo de crespón de la China color crema, de 25 centímetros de alto y 70 centímetros de largo, el cual va bordado anteriormente al punto de cadeneta y plumetis color de aceituna y de fresa de varios matices. Por el interior va guarnecido de un forro plegado, hecho de cachemir color crema. Por el exterior, el cesto va adornado con cinta color de fresa con piquillos de 3 $\frac{1}{2}$ centímetros de ancho y con bolas hechas de lana. El asa va rodeada de una tira de felpa.

Vestido de cachemir birmán y felpa.—Núm. 20.

Para la explicación de este vestido, véase el recto de la Hoja-Suplemento á nuestro número anterior.

Traje de calle para señoras jóvenes.—Núm. 21.

Este traje se hace de paño ligero color de paloma torcaz. Sobre una falda de debajo va pegada una tira de paño en el borde inferior y en todo su contorno. Un delantal estrecho, plegado, se abre en la izquierda sobre una quilla de pasamanería de paño recortado y bordado de cuentas, tono sobre tono. En la izquierda, falda plegada y ligeramente recogida en el costado bajo un *pouf*, que cae bastante bajo y va doblada formando cocas. En la derecha, grupo de pliegues, que caen en línea recta sobre una quilla ancha de felpa color de paloma torcaz. Corpiño con aldeta muy corta en las caderas. El forro va ajustado por dos pinzas, y el centro va abrochado bajo un peto de felpa, que se abrocha con corchetes bajo el delantero izquierdo. Los delanteros, que son de paño, van ajustados con una pinza, y van rodeados por una pasamanería. La aldeta forma por detrás tres puntas, como el delantero. Cuello recto, que se abrocha en la izquierda; manga de codo, adornada por encima con una pasamanería.—Capota de paño, color de paloma torcaz, bordado en relieve con seda color de rosa antiguo, ala de cuentas del mismo color. Penacho de cocas de cinta color de rosa antiguo.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán, para el fondo de falda; un metro 40 centímetros de felpa para la quilla de la derecha y el peto, y 8 metros 50 centímetros de paño, de un metro 20 centímetros de ancho.

Traje para niños de 2 á 4 años.—Núm. 22.

Este traje se hace de lana labrada azul marino. Tiene una falda plegada y montada en el borde de un corpiño recto y plegado en la espalda y por delante, que se abre sobre un peto de seda labrada azul marino. Este último se abrocha con corchetes bajo el delantero izquierdo, pero el delantero de forro debe abrocharse con botones en medio. Unas correas de terciopelo, fijadas con unos botones labrados, salen del cuello. Cinturón que se termina en el lado, y correas sobre la falda. Manga adornada con una cartera guarnecida de botones.—Sombrero de fieltro azul marino, forrado de terciopelo, con plumas y cintas de faya.

Traje para niñas de 3 á 4 años.—Núm. 23.

Este traje va hecho de lana de cuadros color caoba y blanco, y felpa color de caoba. Falda corta, fruncida y montada en el borde inferior de un corpiño abrochado con botones en medio, de forro que sostiene un bullonado fruncido sobre el pecho, y que se abrocha en la izquierda bajo una chaqueta flotante de felpa, recortada en forma de dientes redondos, como también la guarnición de la falda. Cuello recto de felpa. Manga recortada por abajo.—Sombrero grande de fieltro gris, forrado de terciopelo color de caoba. Lazo de cinta de faya del mismo color.

Abrigo de felpa listada.—Núm. 24.

Este abrigo va hecho de felpa listada. Tres costuras ciñen la espalda. Adorno de pasamanería sobre la costura del medio. Pliegues gruesos en la falda. Adornos de pasamanería en los costados. Manga grande, rodeada de piel de *skungs*. Los delanteros se cruzan, el de la izquierda se abrocha con corchetes en la derecha bajo una tira de piel terminada en un adorno de pasamanería. Pasamanería en la derecha.

Tela necesaria: 5 metros de felpa, de un metro 20 centímetros de ancho.

Abrigo de paño labrado.—Núm. 25.

Este abrigo se hace de paño labrado. Los delanteros son rectos y van abrochados con corchetes bajo una tira de castor teñido de negro, y terminada bajo un adorno de pasamanería. La espalda va ceñida por tres costuras y se termina bajo unos adornos de pasamanería, que disimula el principio de la falda. Los lados se abren y van adornados con una tira de piel. Manga bastante estrecha y doblada sobre sí misma: esta manga va ribeteada con una tira de piel.

Tela necesaria: 4 metros 50 centímetros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.

Chaqueta de paño azul cazador.—Núm. 26.

El interior de la chaqueta va forrado de piel. Espalda ajustada con dos laditos. Delantero con pinza, cuyo delantero se abrocha en medio bajo unos alamares de lana negra. La aldeta se abre por detrás en medio bajo una escala de alamares. Manga estilo de sastre adornada de un alamare. Cuello recto respunteado como el resto de la chaqueta.

Tela necesaria: 2 metros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

Chaqueta de paño de cuadritos color de tórtola.

Núm. 27.

Esta chaqueta se hace de paño de cuadritos color de tórtola. La espalda va ajustada con dos laditos. Delantero sin pinza abrochado en el centro por medio de una tapa. El medio de la aldeta va abierto. Correa por los lados. Borsillo del pecho y bolsillos en los lados, y estos últimos cubiertos con carteras. Cuello estilo de sastre, cuya mitad es de terciopelo. Manga ligeramente recta adornada con un galón respunteado que forma cartera. Toda la chaqueta va adornada con un galón respunteado.

Tela necesaria: 2 metros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

Sombreros de invierno.—Núms. 28 á 33.

28. *Sombrero de terciopelo negro.*—Alas y copa de terciopelo negro. Las alas forman un ala grande doblada en la izquierda, y caen en la derecha. Ala de faisán que atraviesa la vuelta. Pluma grande amazona negra puesta en lo alto de la copa y que cae sobre el delantero. Una segunda pluma cae sobre la vuelta. Un galón de azabache rodea la copa. Forro de tafetán blanco.

29. *Sombrero de fieltro beige obscuro.*—Alas forradas de terciopelo del mismo color y dobladas por detrás. Banda larga de gasa beige claro plegada sobre la copa y que se enrolla en torno del cuello. Dos pájaros se ponen en la izquierda sobre la gasa plegada. Un tercer pájaro adorna el centro del delantero. Forro de tafetán blanco.

30. *Sombrero de fieltro negro.*—Ala doblada en cada lado y forrada de terciopelo negro. Tres plumas negras cubren el delantero de la copa. Lazo-penacho de cinta verde serpiente puesto por detrás sobre el pie de las plumas. Forro de tafetán blanco.

31. *Sombrero condesa Sarah.*—Fieltro color de nutria con alas en forma de alero, forradas de terciopelo mordorado y dobladas por detrás. Lazo de cinta beige que atraviesa la parte de detrás de las alas. Alas negras que salen del lazo. En el delantero lazo-penacho de cinta beige.

32. *Sombrero Neris.*—Copa y ala de terciopelo negro. El ala, arqueada en la izquierda, va forrada de la misma tela y va guarnecida de placas de azabache. Faisán y pluma amazona negra puesta por detrás, y que atraviesa la parte de encima de la copa.

33. *Sombrero Abeja.*—Copa de fieltro gris con alas pequeñas enrolladas y forradas de terciopelo gris obscuro. Fondo cubierto por una banda plegada de *surah* color de piel de Suecia. Por encima de la derecha, lazo de cinta de faya del mismo color y pájaros negros en la izquierda.

Corpiño de «soirées» para señoritas.—Núms. 34 y 35.

Este corpiño se hace de seda azul brochada de blanco. Las guarniciones de terciopelo van rodeadas de galón de cuentas. El corpiño se corta por un patrón de corpiño-frac con delantero que termina en punta, compuesto de delanteros con pinzas y laditos de delante, de una espalda y laditos de espalda con aldetas que se abren en medio. Los lados del frac van adornados con solapas de terciopelo. La parte superior de la espalda va ligeramente escotada en forma de V. El delantero figura un escote cuadrado. En las aberturas del corpiño va un fichú pequeño plegado y cruzado de tul punto de espíritu. Los delanteros se remeten bajo un peto pequeño de terciopelo igualmente escotado y enlazado en medio. Un bias de terciopelo guarnecido de un galón de cuentas que figura una V en la parte superior de la espalda, y descende sobre los delanteros. Se termina en bias puntiagudo por abajo del corpiño. Manga de codo semilarga con cartera pequeña de terciopelo guarnecido de cuentas.

Traje de calle.—Núm. 36.

Este traje es de raso escocés color de nutria y color crudo, y de paño color de nutria. Sobre un fondo de falda va montado por delante y en la derecha un paño de raso escocés abrochado muy atrás sobre la falda de encima, que es de paño, y que va plegada en la derecha con un grupo de pliegues; el vuelo del medio cae formando cascadas. En la izquierda los pliegues se unen con el delantal plegado, que va muy recogido en la derecha y que cae en pliegues rectos en la izquierda. Corpiño abierto sobre un peto escocés. Botones gruesos labrados. Los delanteros se abrochan en medio bajo el peto, y este último se abrocha en la izquierda. Aldeta larga disimulada por delante bajo la túnica, y que se abre en las costuras por detrás. Collar y puño de piel. Manga plegada en el codo bajo un lazo de cinta. *Toque* de fieltro color de nutria con ala de piel, y en lo alto pájaro de color.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán para el fondo de falda; 2 metros 70 centímetros de seda escocesa, de 60 centímetros de ancho, para el lado de la falda y el peto, y 7 metros 70 centímetros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho para la falda de encima y el corpiño.

Levita de invierno.—Núm. 37.

Se hace esta levita de paño inglés mezclado de varios colores. Es un corpiño ajustado que cruza y que se abrocha en la izquierda por medio de dos hileras de botones, pero en la primera pinza existe un corseillo que se abrocha en medio. En el borde inferior del corpiño y en todo el rededor va montada la falda con fruncidos gruesos. Esta sigue por delante el cruzado del corpiño, y se abrocha bajo un pliegue. Una cinta ancha de moaré color de bronce pasa bajo un pliegue en la derecha y se pega en la izquierda bajo una hebilla de metal bronceado. Esclavina adornada de piel de *skungs* que se abrocha en el lado: esta esclavina puede ser independiente de la levita. Puños de *skungs*. Cuello recto de moaré color de bronce.

Tela necesaria: 4 metros 90 centímetros, de un metro 30 centímetros de ancho.

Traje de recibir.—Núm. 38.

Este traje, que es para señora joven, va hecho de cachemir azul gris y terciopelo de cuadros beige y azul. Va guar-

necido de un broche y de botones de plata antigua y de dos borlas de pasamanería de plata. Fondo de falda de seda ligera ó de alpaca, con delantero de terciopelo de cuadros. Falda plegada de cachemir, abierta en el lado izquierdo del delantero de terciopelo. El delantero y el lado derecho figuran una especie de delantal largo muy plegado. El lado izquierdo forma un pliegue grueso redondo y figura un lado de levita. La parte de detrás va plegada caprichosamente en forma de *pouf* largo. Corpiño de cintura redonda. Un cinturón plegado de faya del mismo color termina el delantero del corpiño. El cinturón principia en la costura de debajo del brazo derecho, y termina en la izquierda en el nacimiento de la abertura de la falda; va sujeto con una hebilla y cae en forma de lazo. Las extremidades del cinturón van adornadas por unas borlas. El forro del corpiño se corta por un patrón ordinario. Los delanteros de forro se abrochan en medio bajo un peto de terciopelo de cuadros que se añade sobre el forro. Dos bandas plegadas de faya se ponen sobre el peto; éstas se pliegan y se cruzan sobre el pecho. Los delanteros de lana se remeten sobre el peto y se guarnecen de un bias de faya. Unas solapas de la misma faya, fijadas con un botón, se añaden en la parte superior de los delanteros de lana. Manga de codo con cartera pequeña de terciopelo. Cuello alto de la misma tela. El cuello y las carteras se cortan al sesgo.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de seda ligera ó de alpaca; 7 metros de cachemir, de un metro 20 centímetros de ancho; 2 metros 50 centímetros de faya francesa, y un metro 75 centímetros de terciopelo.

Vestido de piel de seda.—Núm. 39.

La falda, hecha de faya verde musgo, va guarnecida de un volante plegado de piel de seda del mismo color, de 6 centímetros de ancho, y de otro volante, de 10 centímetros de ancho, cuyo borde inferior va recortado en dientes y cubre el primer volante. El lado derecho de la falda va guarnecido de dos correas de terciopelo verde musgo, de 30 centímetros de ancho que se continúan hasta el borde inferior de la falda en una tira de 20 centímetros de ancho. Se guarnece el lado izquierdo de la falda con una solapa de terciopelo, de 40 centímetros de ancho, bordada con cuentas de oro ó hebillas de metal. Las correas van reunidas por medio de un pedazo plegado de piel de seda verde musgo, que tiene 56 centímetros de ancho. Unos paños de piel de seda cubren la falda y se unen á la solapa de terciopelo. El corpiño, que es corto, hecho de piel de seda, va guarnecido de un cuello y de solapas de terciopelo y de otra solapa de terciopelo bordado. Una chorrera de crespón de la China azul pálido, adornada con cuentas de oro y con lazos de cinta de raso musgo, completa el vestido.

Vestido de moaré y encaje.—Núm. 40.

La falda, que es redonda, va hecha de moaré color de malva, y guarnecida en el borde inferior de un volante plegado de faya del mismo color, de 5 centímetros de ancho. Se la adorna por el exterior y por el interior con volantes fruncidos y recortados de la misma tela. El borde inferior de la falda va guarnecido además de un rizado de moaré puesto doble, de 9 centímetros de ancho, dispuesto en pliegues huecos. Las otras guarniciones de la falda se componen de un pedazo de encaje blanco, de un metro 7 centímetros de alto y 3 metros 70 centímetros de ancho, plegado en el borde superior y dispuesto sobre la falda siguiendo las indicaciones del dibujo. La falda va cubierta por detrás de un pedazo de moaré color de malva, de un metro 5 centímetros de alto y 2 metros 90 centímetros de ancho, forrado en los lados de tela igual sobre 27 centímetros de ancho, recogido y adornado con presillas de cinta de moaré. El corpiño, que es corto y que forma punta, va hecho de moaré, abierto en forma de corazón, y se le cierra en el lado izquierdo. Las mangas, semilargas, van hechas de encaje. Se adorna el corpiño con encaje fruncido y con lazos de cinta de moaré.

UN TRAJE DE BAILE.

I.



La escena representa un precioso gabinete, adornado con espléndido mobiliario estilo Luis XV, y cuyos muros están cubiertos de fino damasco de seda azul pálido con flores de lis y rosas muy pequeñas.

No hay necesidad de añadir que sobre la chimenea, sobre las mesas, sobre dos lindas rinconeras de ébano que se destacan admirablemente á los lados del único balcón de la estancia, aparecen innumerables *bibelots* tan finos como caprichosos.

Una joven hermosa, vestida con elegante falda de cachemir color de rosa y rica *matinée* de encaje crema, guarnecida de cintas de raso de igual color, está reclinada en amplia mecedora, y trabaja, según parece, en una tira de *crochet* tunecino.

La puerta se abre, y bajo el dintel, apartando la rica *portière* de terciopelo, se presenta la doncella de la señora, que sostiene con ambas manos una voluminosa caja.

—¿Qué es eso, Juana?—pregunta la señora.—¡Ah! mi traje de baile.... ¿Ya?

Y añade por lo bajo:

—¡Y mi marido nada sabe todavía!

Y sigue diciendo en alta voz:

—Póngalo usted ahí, en cualquier lado, sobre ese diván.... Bien, está bien.

La doncella se retira después de dejar la caja en el diván, y la señora se levanta presurosa en cuanto oye cerrar la puerta del gabinete, levanta la tapa de la caja, toma el traje y empieza á contemplarle con delicioso arrobamiento.

—¡Encantador! ¡Preciosamente encantador!—exclama.—¡Bah! ¡si no hay modista en Madrid que tenga tanto

gusto como esa mujer! ¡Esto es vaporoso, aéreo, un traje de silfide!.....

Y en aquel momento cae sobre la alfombra, á sus pies, un pliego doblado, de papel azul celeste.

—¡La factura!—vuelve á exclamar la señora con poca sorpresa.—¡No se descuida la ingeniosa modista! ¿Cuánto pone? ¡Jesús! ¡Seiscientas pesetas!..... ¿Cómo declarar á mi marido una suma tan crecida? ¡Qué fatalidad, Dios mío, qué fatalidad! ¿Por qué no me habrá tocado la lotería?

Quedóse un rato pensativa, contemplando siempre el encantador, vaporoso y aéreo vestido de silfide, y murmuró el siguiente monólogo:

—Yo tengo la culpa, yo sola, por no haber presentado á mi marido la invitación al baile de la Marquesa; si habíamos de asistir, claro es que yo necesitaba un traje elegante, y él me habría autorizado..... pero ¡qué á tiempo llegó entonces mi modista! Ella desvaneció todos los escrúpulos de mi conciencia y me presentó una maravilla para el baile..... Sí, sí; maravilla es, aunque algo cara, bastante cara..... Y luego mi marido empezará, según costumbre: que los negocios van mal, que la renta baja, que no se puede hacer gastos, que esto, y lo otro, y lo de más allá.... Pero no hay más remedio: tengo que decirselo esta noche, cueste lo que cueste, porque no he de echar á la calle el traje, ni he de devolvérsele á la modista..... ¡Veremos, veremos!

Y la señora guarda el vestido en su armario de limpia luna veneciana, se dirige en seguida hacia la cocina para dar algunas órdenes, vuelve después al gabinete ya más tranquila, se reclina otra vez en la mecedora, toma entre sus blancos dedos el *crochet*, y dice misteriosamente:

—¡Piensa en lo que vas á hacer, Isabel!

La señora se llamaba Isabel.

II.

Una hora más tarde resuena un campanillazo en la antecámara, y cinco segundos después entra el marido de Isabel en el gabinete.

—¡Alberto, Alberto!—exclamó ella con alegría, levantándose para abrazar á su esposo.

Pero Alberto está de malísimo humor, «en uno de sus malos días», según frase de su misma esposa, y apenas murmura con desabrido gesto:

—¡A comer, á comer! Desfallezco de hambre.....

—¿Conque tienes hambre?—pregunta Isabel con alegría.—¡Qué felicidad! pues has de saber que tu mujercita te ha preparado una sorpresa; pero ¡qué sorpresa, Alberto! ¡Como si me hubiesen dicho al oído que esta noche vendrías con hambre! ¡Vamos, vamos al comedor!

La mesa presenta aspecto bellissimo y confortable: el mantel es blanquísimo, los cubiertos y la vajilla resplandecen, las botellas de variados vinos centellean con hermosos matices; y como centro de mesa, entre dos grandes ramos de flores, se destaca un ancho plato lleno de ostras de Ostende.

—¿Ostras, ostras de Ostende?—pregunta gozoso Alberto.—¿Las primicias de la estación de otoño? ¡Ah, mujercita mía! ¡Cuántas gracias te doy por este obsequio! ¿Es esa la sorpresa?

—¡Ya verás, ya verás!.....

Sentáronse á comer: las ostras frescas, el delicioso vino blanco de la Seca, la vivaz alegría de Isabel, todo contribuyó á ahuyentar el mal humor de Alberto, cuyo genio adusto se dulcificó visiblemente antes de quedar vacío el plato de ostras.

Isabel comenzó á pensar de este modo:

—Me parece que ya es tiempo de dar principio al ataque.....

Y dijo en seguida á su esposo:

—¿Te han gustado? ¿Eran muy buenas esas tempranas ostras!..... ¡Ah! á propósito..... ¡qué aturdida soy!..... Se me olvidaba decirte que ha venido esta tarde tu hermana Julia, y has de saber que irá con mamá al baile de la Marquesa de*** ¿Sabes que la Marquesa dará un baile el sábado próximo para solemnizar su cumpleaños?

—No lo sabía.

—Pues sí, señor; y tu hermana Julia irá..... ¡Qué magnífico será ese baile!—añadió con hondo suspiro.

—¿Y quién te impide no ir con mamá y hermana? ¡Creo que no hay motivo para que suspires!

—Sí, sí..... claro es que yo también podía ir con ellas, y mejor contigo..... pero he renunciado: todas las señoras se presentarán con espléndidos trajes, y yo no tengo ninguno á propósito. ¡Ah, Alberto mío! mira, mira qué faisán te regalo.....

En aquel momento la doncella ponía sobre la mesa un soberbio faisán.

—¡Trincha, Alberto, trincha!

Al ver el faisán asado en su punto, que exhalaba perfume delicioso, el *gourmand* Alberto no pudo menos de enviar á su mujer un dulce beso con la mano izquierda.

—¡Eres un ángel, mujercita, un ángel!—exclamó con satisfacción.—No sólo me has dado ostras de Ostende, sino también faisán: mis dos platos favoritos. ¡Muchas gracias!..... ¿Conque te fastidia—añadió con la boca llena—no tener un traje elegante para ese baile?

—¿Un traje para el baile?—contestó con aparente ingenuidad Isabel.—¡Ah! ¿sigues pensando en el baile de la Marquesa? ¡Pues yo casi le había olvidado!..... Si no podemos ir, ¿qué se ha de hacer? Nos quedaremos los dos solitos en casa.

—¡Qué buena eres, Isabel!—replicó Alberto, mientras llenaba de Jerez su copa.—¿Calla? ¿esto es Jerez seco de Byas? ¡Otra vez gracias, Isabel! ¡Y sabes que el faisán está riquísimo!..... Pues no, señora: no acepto de ningún modo tu sacrificio; irás al baile conmigo; llevarás un hermoso traje, y serás la mujer más bella de todas las que pisen la alfombra de los salones de la Marquesa. ¿Entiendes, Isabel, entiendes?..... ¡Buen Jerez! lo menos tiene la respetable edad de treinta años..... ¿Conque iremos al baile, eh?

III.

Isabel hizo un mohín graciosísimo, y dijo:

—¡Oh! un hermoso traje, como tú dices, importará una suma no despreciable; porque ¡son tan crueles las modistas de esta época!..... Pero si te parece, encargaré que me hagan un traje muy sencillo, el más sencillo en su género..... toma, Alberto, este alón..... es un regalito mío..... ¡y después te daré una botella de champagne!.....

—¡Champagne!

—¡Es preciso hacer los honores á las ostras y al faisán!.....

—¡Tienes razón, y mucho talento!..... No, de ningún modo quiero que te encargues un traje sencillo, sino un buen traje de baile. Vamos á ver, ¿cuántos centenares de pesetas ha de costar ese traje?

Isabel no se atrevió á responder: levantó su mano derecha, estiró los cinco dedos, y se los mostró á su marido.

—¡Diablo!—exclamó Alberto.—¿Quinientas pesetas!.....

—¿Lo ves, lo ves?—interrumpió Isabel con voz lastimera.—¡Ya te enfadas otra vez con tu mujercita! ¿cómo quieres que me atreva á decirte el precio exacto?

—¿Más todavía?

—¿Qué sé yo?

—Vamos, ¿serán setecientas pesetas?

—¡No, no!—gritó Isabel triunfante y palmoteando de alegría.—¡No son más que seiscientas, sólo seiscientas! ¡Ya ves tú, Alberto! ¡Veinte duros menos! y ten en cuenta que el baile de la Marquesa ha de ser el mejor de la temporada..... ¡Oh! La Marquesa de*** sabe hacer bien las cosas.

—¡Concedidas las seiscientas pesetas!—dijo Alberto lentamente.—Me has cogido la palabra, y no la retiro; pero ni un céntimo más.....

—¡Ni un céntimo más! ¡Qué bueno eres, Alberto mío! Y mientras Isabel abrazaba á su esposo, decíase con el pensamiento en la factura de la modista:

—¡Ya tengo mi traje de baile! ¡Ni un céntimo más!

J. LÓPEZ DE ALMAGRO.

ENHORABUENA.

(Á UN AMIGO EN SUS BODAS.)

Mi parabién más sincero
Por el lazo conyugal.
Un hombre serio y formal
No debe vivir soltero.

Á lo perfecto se arrima
Quien se une á otro dulce ser.
Una casa, sin mujer,
Se le cae al hombre encima.

Y cuando sopla del polo
Norte el vendaval impio.....
¡Francamente, es mucho frío
Ese para un hombre solo!

Hoy tiene usted el calor
Del hogar dulce y sereno.
El casarse siempre es bueno,
Pero en invierno es mejor.

Hoy alza usted un altar
Al amor puro y sagrado;
Hoy tiene usted á su lado
Una virgen que adora.

Una hermosa compañera
Que adivine sus antojos
Y que sorprenda en sus ojos
La nube más pasajera.

¡Qué dulce y bendita calma
La de esa unión singular,
Y qué ventura el cambiar
Un corazón por un alma!

Cambio que, hecho mutuamente,
Ninguno de ambos concibe
Con el corazón que vive
Ni con el alma que siente.

Si Dios nos quiso enlazar,
¿Quién su consejo no toma?
¡Un palomo sin paloma
Me da ganas de llorar!

Matrimonio volador
Que al sol desplega sus galas,
Volando junta sus alas
Y se sostiene mejor.

Murmurando dulce anhelo
Corren opuestas corrientes,
Y, sin querer, van dos fuentes
Á formar un arroyuelo.

Del prado en la verde alfombra
También las flores se enlazan,
Y los árboles se abrazan
Por dar á las flores sombra.

Pues si aves, fuentes y flores
Ejemplo os dan á los dos,
Y de amor el alma es Dios,
Dios premie vuestros amores.

Recibid de este cantor
La enhorabuena completa.
¡Qué va á cantar un poeta,
Si no le canta al amor!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

Octubre 1887.

ESPINACAS «A LO DUMAS».

(RESPUESTA Á UNA DAMA CURIOSA.)



¿Usted desea saber mi opinión acerca de ese plato de la moderna cocina francesa, llamado *espinacas á lo Dumas*, que entre nosotros apenas se conoce, y en París suele figurar desde Diciembre á Abril, en las mesas de gusto?

Pues voy de buen grado á manifestársela, ampliada con una relación anecdótica tan curiosa como escasamente conocida.

Desde luego empiezo por decir que estoy conforme con su propia opinión, y no comprendo por qué ciertas personas que gustan de la buena cocina francesa hacen mohín de desagrado ante un plato de bien sazonadas espinacas. ¿Por qué? pues sencillamente porque alguna vez han comido (hablando en general) esa legumbre mal preparada, y esto no es motivo para abandonarla y despreciarla, pues constituye un alimento grato y saludable.

La espinaca, aunque originaria del Asia Menor, es verdaderamente española: en España se cultiva y se come desde mediados del siglo VIII, en que fué importada por los árabes y aclimatada con buen éxito en las feraces vegas de las zonas meridional y oriental de la Península; extendióse luego su cultivo á las regiones del Norte, y de allí la llevaron los franceses á su país, hacia principios del siglo XIV, propagándola después á otros Estados de Europa, como Alemania é Inglaterra; podemos decir, por lo tanto, que es relativamente moderna, porque no la conocieron los griegos ni los romanos antiguos, no figuró en los banquetes de Creso ni en las fiestas espléndidas de Lúculo.

Hoy se cultiva mucho y con gran cuidado, distinguiéndose dos variedades principales: la *espinaca de invierno* (que ya se vende en los mercados madrileños, procedente de Valencia y Murcia), la cual tiene hojas triangulares y pequeños frutos espinosos, y la *de Holanda*, mejor y más estimada, cuyas hojas son oblongas y enteras, sin forma alguna de picos y líneas rectas, y que aparece en nuestros mercados hacia Febrero, lo mismo que en los de Francia, Inglaterra, Bélgica, Holanda, y otros.

La sustancia de la espinaca es acuosa, apenas tiene sabor, y sin embargo, esa legumbre se come con placer cuando está bien preparada; es poco alimenticia, y naturalmente, nadie se contentaría con almorzar un plato de espinacas; pero como es sana, fresca, laxante (en Francia se la llama *balai de l'estomac*, limpia-estómago), compréndese fácilmente que, comiéndola después de suculentos manjares, ó sólo después de un plato de carne, ha de ser utilísima para refrescar el tubo digestivo, por sus propiedades emolientes, y para suavizar la acritud de la faringe, conviniendo por tanto á los temperamentos biliosos, ardientes, secos é irritables, más que á las personas de estómago débil.

Pero ¿cómo se deben preparar las espinacas? Esto es lo importante para que el jugo peculiar de la legumbre se conserve, y con él sus propiedades laxantes.

En algunos países, tanto en España como en el extranjero, se comen crudas, en ensalada; y esta preparación sencilla, primitiva, que en Andalucía y Valencia se empleará por tradición, de padres á hijos, desde la época de los moros, no es mala, si se tiene cuidado de escoger las hojas más jóvenes, y de consiguiente más tiernas.

Mas las espinacas deben sazonarse, por regla general con jugos de sustanciosa grasa, y mejor con manteca; azúcar: se lavan con pulcritud repetidas veces, se las exprime, se cortan en pedazos, se echan en una cacerola con sal, pimienta, manteca y, si se quiere, con alguna raspadura de nuez moscada; se las añade en seguida excelente caldo, *consommé*, y sustancia de carne ó buena grasa, y se las rodea de canteritos de pan fritos en manteca.

Así resultará un plato muy agradable, con la ventaja ser emoliente, y á la vez nutritivo por causa del *consommé* y de los jugos de carne que se han agregado.

Alejandro Dumas, el insigne autor de *Los Mohicanos de París*, que se preciaba, como es sabido, de ser un segundo Vatel, un Brillat-Savarin, gustaba mucho de las espinacas, y solía prepararlas él mismo.

Si algún amigo le invitaba á pasar unos días en su *château*, en el campo (hermosa costumbre de las familias acomodadas, en Francia), llegaba allí un sábado por la noche, y se presentaba en derecha al jardinero, diciéndole con su voz robusta y firme:

—¿Tienes espinacas?

—¡Toma!—respondía el jardinero.—¡Tanto valdría preguntar á un mozo de tahona si está enharinado!

—¡Corriente! pues trae un cesto de ellas, y ten cuidado de no coger las hojas grandes.

Y el famoso novelista se instalaba en la cocina, ordenaba á un pinche escoger y limpiar las espinacas, cocerlas y partirlas en pedacitos, colocarlas después en una ensaladera de rejilla, y colgar ésta bajo la campana de la chimenea, donde permanecían toda la noche enjugándose.

Á la mañana siguiente, media hora antes del almuerzo, Alejandro Dumas volvía á la cocina, pedía un mandil blanco, anudábasele al cuello, y empezaba á funcionar de cocinero.

—Pero, señor Dumas—dijole una vez el jefe de cocina—necesitaréis un poco de manteca.....

—¿Manteca?—replicó el autor de *El Conde de Monte-Cristo*.—¡Eso es muy viejo! la verdadera manteca es ésta.

Y sacaba de su bolsillo un botecito de hoja de lata, lleno de rica sustancia de pato, que vertía poco á poco sobre las espinacas, las cuales, cocidas á punto, se servían á los invitados, que las saboreaban con delicia, como si fuese manjar digno de ser servido por Ganimedes.

La preparación es sencilla y fácil, y puede ensayarse: tales son las *espinacas á lo Dumas*.

Concluiré añadiendo que también se preparan con trocitos de jamón, formando exquisita alianza; porque las espinacas, a la vez que le realzan, debilitan su sabor estimulante.

X.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Las economías de un Presidente de la República. — Un casamiento aristocrático. — Los premios de virtud y la Academia Francesa. — Un discurso consolador. — Conatos de patinaje. — Receta de un lago artificial para patinar a domicilio. — Regalos destinados al papa León XIII.

No será, seguramente, la más hermosa mitad de sus compatriotas la que sentirá la caída del presidente Grévy, pues jamás se había visto anfitrión tan parco y económico en el palacio del Eliseo. Dos bailes, en que los convidados se atropellaban en vez de bailar, y tres banquetes al año, consagrados exclusivamente al Parlamento, al ejército y a la Administración, constituían toda la hospitalidad oficial, no obstante la respetable cantidad asignada al jefe del Estado para gastos de representación; es decir, para sostener dignamente el fausto tradicional de la Francia.

M. Grévy, de gustos y costumbres, más que modestas, obscuras, de un espíritu de parsimonia que pasará a la posteridad como el signo distintivo de su carácter, no tenía, al parecer, conciencia del papel que representaba, creyendo, sin duda, que cuando se acepta un puesto tan encumbrado, lo primero que hay que considerar son los pingües beneficios y no las obligaciones.

Así, la esposa del jefe del Estado es de rigor la asociada, cuando no la presidenta, de todas las obras de caridad, la visitadora infatigable de todos los establecimientos hospitalarios, donde la miseria y la enfermedad tienen su asilo. La señora de Thiers y la mariscal de Mac-Mahón no prescindieron jamás de estos deberes, tan gratos al corazón de una dama. Pero ni Mme. Grévy ni su hija Mme. Wilson imitaron tan altos ejemplos, y encerrándose en un egoísmo implacable, no han sabido granjearse, para la hora de la adversidad, esa gratitud de los infelices, que consuela de tantas tristezas y atenúa tantos errores. Y por eso su caída de las grandezas de este mundo no ha conmovido a la opinión: su desgracia carece de aureola; de esa aureola de la caridad, cuyo prestigio es imperecedero.

La crisis presidencial, que ha dominado todos los demás sucesos de la quincena, ha dejado impasibles a las señoras del mundo elegante, por las razones que acabo de exponer, y se han preocupado mucho más de la renovación de sus trajes para el invierno, y de obtener localidades para las representaciones del *Abbé Constantin*, de *La Souris* ó de *La Tosca*, que de los incidentes de que el Eliseo ha sido teatro.

Entretanto, algunos casamientos aristocráticos han venido a amenizar un poco la situación. La princesa Nadine de Beauharnais, esposa del duque Nicolás de Leuchtenberg, ha casado a la encantadora Mlle. Amenkoff con el Marqués degli Albizzi. La ceremonia, celebrada por la noche, según la costumbre rusa, en la iglesia de la calle de Darn, con las señoras en traje de *soirée*, presentaba un aspecto particular y muy pintoresco. Los nuevos esposos salieron al día siguiente para la isla de Madera, estación de invierno muy a la moda este año, y hacia la cual se han dirigido ya la Duquesa de Richelieu y otras notabilidades aristocráticas.

La Academia Francesa ha distribuido por la centésima sexta vez los premios de virtud anuales, de cuya noble misión se halla encargada hace ya más de un siglo. M. Gastón Boissier, como director de la Academia, pronunció el discurso tradicional. El premio más importante fué adjudicado a un marino de Calais, como recompensa de toda una vida de trabajo y de abnegación en el salvamento de naufragos. Los merecimientos de las demás personas que han sido agraciadas por la Academia con los diferentes premios de virtud, merecimientos relatados en el discurso de M. Boissier, son en extremo interesantes y consuelan, a la verdad, de las miserias y bajezas de los tiempos que corren, enseñándonos a no desesperar de la humanidad.

La semana pasada hubo ciertos conatos de patinaje en los alrededores de París; pero el hielo, demasiado caprichoso, no ha permitido organizar fiestas solemnes de patines. Los aficionados al *skating* esperan, no obstante, poder dedicarse este invierno a su diversión favorita, a juzgar por las terribles predicciones que han hecho los astrónomos sobre la temperatura que nos amenaza.

En vista de este pronóstico, la Condesa de S.... ha mandado asfaltar el terreno alfombrado de hierba que da acceso a su hotel por la parte del Bosque de Boulogne. Un pie de agua cubrirá este vasto terreno; y cuando lleguen los fríos rigurosos, el antiguo prado quedará convertido en un lago que podrá rivalizar con el de Saint-James.

A este lago improvisado irán a patinar ó a empujar los trineos, los numerosos amigos de la Condesa. Habrá reuniones a la luz de las antorchas, con su correspondiente orquesta. Las tarjetas de convite llevarán la siguiente mención: *Se patinará.*

Aviso a las personas que deseen poseer en sus propiedades un sitio cómodo y seguro donde patinar en compañía de sus amigos. La receta es práctica y relativamente poco costosa.

La Exposición de los regalos destinados a Su Santidad León XIII, con motivo de su Jubileo, no ha realizado sino una mínima parte de las maravillas que se prometían los que han ido a visitar esta semana el Palacio arzobispal. La tiara con sus tres círculos de pedrería y su caja de chagrín blanco, adornada con los letteros de las parroquias, es de un aspecto magnífico y ha obtenido todos los sufragios. La mesa de despacho que ha regalado el Conde de París es de buen estilo y buen gusto, pero no está a la altura de los muebles de su género que posee ya el Vaticano. En cuanto a la campanilla regalada por el Duque de Chartres, es muy linda y muy artística, pero no sale del orden de los regalos corrientes que le hacen para un aniversario cualquiera.

Fuera de esto, la Exposición se compone de una colección de esos regalos que en las proximidades de Navidad los tenderos de París califican de «*étrennes útiles*», y que serán muy bien acogidos en los establecimientos de beneficencia a donde el Santo Padre los enviará indudablemente.

X. X.

París, 8 de Diciembre de 1887

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 46.

(Corresponde a las Sras. Suscriptoras a la 1.ª edición de lujo.)

TRAJE DE CALLE.



(Croquis del figurín iluminado, 1.ª figura, visto por delante.)



(Croquis del figurín iluminado, 2.ª figura, visto por delante.)

1. Vestido de paño rayado guarnecido de cintas de terciopelo.—Fondo de falda de seda ligera, terminado en un vo-

lante de paño rayado, recortado en dientes redondos. Falda del mismo paño también recortado y formando pliegues anchos. Túnica de la misma tela, recortada como el fondo de la falda y abierta en la izquierda sobre un lado de falda plegada. Delantero de túnica formando un delantal cuadrado y recogido en el lado izquierdo. El derecho es redondo como una túnica ordinaria. La parte de detrás va plegada a lo largo como indica el dibujo, y va añadida y fijada sobre la espalda del corpiño con dos botones de pasamanería. Corpiño-chaqueta, recortado con dientes y abierto sobre una camiseta de la misma tela, la cual va añadida sobre el forro de los delanteros que se abrocha en medio. Los delanteros del corpiño llevan pinzas de pecho y laditos de delante. Laditos de espalda, y espalda cortada al sesgo, cuya espalda se pierde bajo los pliegues de la túnica. Manga de codo con carteras dentadas, que se abren sobre una hoja de encima plegada. Sobre la parte de encima de la manga, abertura dentada con lazo de terciopelo en el nacimiento de la abertura. Cuello alto. Una especie de alamar formado por dos cintas de terciopelo se une en el delantero izquierdo y se reúne sobre el hombro del mismo lado.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de tafetán; 10 metros de paño, y 3 metros de cinta de terciopelo.

2. Abrigo de terciopelo Renacimiento y siciliano con adornos de pasamanería de seda mate y golpes de pasamanería bordados de cuentas.—Se corta este abrigo por un patrón compuesto de un cuerpo de levita con delanteros que forman unas caídas rodeadas de pasamanería y abiertas sobre un centro plano de siciliana, que se abrocha en el lado izquierdo. El centro de la espalda da el vuelo de la falda y se une a los paños de delante. Lados abiertos sobre una quilla estrecha de siciliana. Laditos de espalda, que se prolongan y van forrados de siciliana y doblados en forma de cocas largas, cuyas cocas se fijan en la espalda bajo dos puntas de terciopelo cubiertas de pasamanería bordada de cuentas. Una pasamanería igual figura un canesú en lo alto de los delanteros. Manga larga puntiaguda, adornada con pasamanería y abierta en el antebrazo sobre una manga de codo ribeteada de pasamanería. Cuello alto cubierto de pasamanería. Forro de *surah*.—Capota de fieltro con fondo plegado de terciopelo y adornada con pájaros.

Tela necesaria: 12 metros de terciopelo; 3 metros 50 centímetros de siciliana, y 13 metros de *surah*.

Recibimos casi diariamente nuevas muestras de la casa Bizé, de París, bien conocida por el buen gusto de las telas que expende.

Le *Molki* es un hermoso tejido de abrigo para trajes de casa, y sabido es que muchos lindos vestidos están compuestos de fayas francesas, ó de terciopelos de *Oldham*, de cachemires de las Indias y de vigoñas surtidas.

Pídanse muestras a M. F. Bizé, 45, Avenue de l'Opéra, París. La Casa envía franco de porte todos los pedidos que pasen de cien francos.

La Perfumería especial a la Lacteina, recomendada por las notabilidades médicas de París, ha valido, en la Exposición Universal de 1878, a su inventor, M. E. COUDRAY, 13, rue d'Enghien, en París, las más altas recompensas: la Cruz de la Legión, la Medalla de Honor y de Oro.

CLOROSIS, ANEMIA, COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE
HIERRO BRAVAIS
el mejor y más activo de los ferruginosos
Depósito en la mayor parte de las farmacias.

SAVON ROYAL VIOLET SAVON
DE THRIDACE Seul Inventeur VELOUTINE
29, B^o des Italiens, PARIS

PIERRE HAFFNER, 12 y 14, Passage Jouffroy, PARIS.
Proveedor del Banco de España.

COFRES-FUERTES TODO HIERRO. COFRES-FUERTES MUEBLES.
ENVÍO, FRANCO, DE DIBUJOS Y PRECIOS CORRIENTES.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg, S^t Honoré.

PASTA DE NAFÉ DE DELANGRENIER. Cincuenta médicos de los hospitales de París han demostrado su poderosa eficacia contra los Resfriados, Grippe, Bronquitis, Irritaciones del pecho y de la garganta. No conteniendo ni opio, ni morfina, ni codeína, puede darse sin temor a los niños que padecen de tos. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

POLVOS OFELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. Houbigant, perfumista, París, Faubourg S^t Honoré, 19.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, V^o LECONTE ET C^o, 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

ADVERTENCIA.

El Administrador de LA MODA ELEGANTE suplica a las Señoras Abonadas cuya suscripción termine en fin de Diciembre de 1887, se sirvan tener presente lo fácil que les será evitar retrasos é interrupciones en el servicio del periódico, con sólo tomarse la molestia de pasar aviso a la Administración (Alcalá, 23, Madrid), para que sean renovadas sus respectivas suscripciones, sin aguardar al fin del año, época en que la excesiva aglomeración de trabajos suele dar lugar a tardanzas y equivocaciones independientes de nuestra voluntad.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 22 DE DICIEMBRE DE 1887.

AÑO XLVI—Núm. 47.

SUMARIO.

1 y 2. Trajes de baile para señoras y señoritas.—3. *Toque* para señoritas.—4. Delantal para niñas.—5 y 29. Vestido de lana.—6 á 9. Faldas para trajes de calle.—10 y 11. Polainas para niños pequeños.—12 y 36. Chaqueta para jóvenes de 13 á 15 años.—13. Cuello con peto.—14. Cuello con chorrera de encaje.—15. Taburete.—16 y 17. Galones bordados.—18. *Toque* para niñas de 10 á 12 años.—19. Capelina para niñas de uno á 3 años.—20. Capota para niñas de 3 á 5 años.—21. Gorra para niños.—22. Delantal para niñas de 4 á 6 años.—23. Delantal para niñas de 5 á 7 años.—24 y 37. Vestido para niñas de 6 á 8 años.—25. Abrigo de felpa.—26 y 27. Vestido de felpa y flor de seda.—28. Vestido de baile para señoras jóvenes.—30. Capuleto moscovita.—31. Corpiño de lana lisa.—32. Chaqueta corpiño de felpa listada.—33. Capelina de encaje para señoras de edad.—34. Capelina para señoras de edad.—35. Vestido para niñas de 4 á 6 años.—38. Vestido para niñas de 12 á 14 años.—39. Chaqueta larga para niñas de 6 á 8 años.—40. Sombrero de terciopelo verde gris.

Explicación de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Noche buena (poesía), por D. F. Sanmartín y Aguirre.—Explicación del figurín iluminado.—La Sacra Familia, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Revista de modas, por V. de Castellido.—Suelto.—Advertencia.

Trajes de baile para señoras y señoritas.—Núms. 1 y 2.

Núm 1. *Vestido para señoras*.—Este vestido de baile es de felpa moaré color granate. Consiste en un vestido princesa, abierto sobre un delantal de raso color de rosa muy pálido, bordado al relieve y guarnecido de cuentas. Los delanteros sólo se destacan formando aldetas, cuyo borde inferior va adornado con una lluvia de cuentas color de rosa. La cola es redonda, sin ningún adorno, y va forrada de raso granate. Los delanteros se alzan en punta, así como la espalda. Doble solapa, estilo Directorio, así como el cruzado en la cintura. Dos hileras de botones de imitación de brillante. El escote va adornado por delante y en la espalda con una guarnición plegada de tul de Malinas. Manga semicorta, adornada con una cartera alta bordada. Estrella de brillantes en los cabellos.—Guantes de piel glaseada color crema, y zapatos de piel glaseada color granate.

Tela necesaria: 2 metros 40 centímetros de tafetán para el fondo; un metro 10 centímetros de raso para el delantal, y 14 metros de felpa moaré para el vestido princesa.

Núm. 2. *Vestido para señoritas*.—Este vestido es de gasa laminada de plata. Sobre una falda de tafetán color de rosa, con una balayense de tafetán recortado, va una falda de gasa plegada. Túnica de gasa, abierta en el lado izquierdo y fijada



1 y 2.—Trajes de baile para señoras y señoritas.

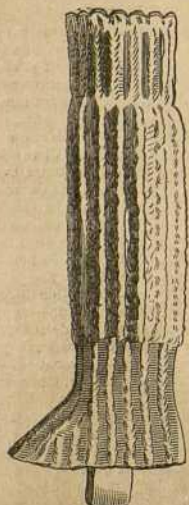
con lazos flotantes de cinta color de rosa. En el lado derecho, la túnica va recogida muy alto, bajo unos lazos flotantes. La túnica forma por detrás unas conchas. Corpiño de gasa, sin pliegues en el lado izquierdo y abierto sobre una serie de pliegues de tul bordado y encaje en el borde inferior, el cual se continúa en forma de aldeteta en el lado derecho, ribeteando el corpiño, que va plegado en este lado. La espalda va escotada como el delantero. Dos cintas atraviesan el pecho; una sale del medio de la espalda y la otra de la costura de debajo del brazo, forma cinturón. Todas ellas terminan bajo unos lazos de cinta. Manguitos de encaje, de los cuales se escapan



4.—Delantal para niñas.

unas cintas anudadas. El corpiño se abrocha por delante en los pliegues de encaje. La aldeteta de detrás desaparece bajo los pliegues de la túnica. Lazo de cinta en los cabellos.—Guantes de piel de Suecia color crema.—Medias de seda color de rosa, y zapatos mordorados.

Tela necesaria: 5 metros 50 centímetros de tafetán, y 18 metros de gasa, de 60 centímetros de ancho.



10.—Polaina para niños pequeños.

«Toque» para señoritas.—Núm. 3.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XI, figs. 56 y 57 de la Hoja-Suplemento al presente número.

Delantal para niñas.—Núm. 4.

Este delantal es de forma princesa y va hecho de andri-nopla encarnada y guarnecido de un volante bordado. El centro del delantero va completamente plegado. Un volante bordado rodea la parte superior del delantero y guarnece el escote. Man-



3.—Toque para señoritas.

(Explic. y pat., núm. XI, figs. 56 y 57 de la Hoja-Suplemento.)

á 49 de la Hoja-Suplemento al presente número.

Faldas para trajes de calle. Núms. 6 á 9.

Núm. 6.—Esta falda es de cheviota azul marino. El centro va plegado sobre un fondo de falda. En los lados van unas quillas ó entrepaños bordados de trencilla. Túnica recogida sobre estos entrepaños.

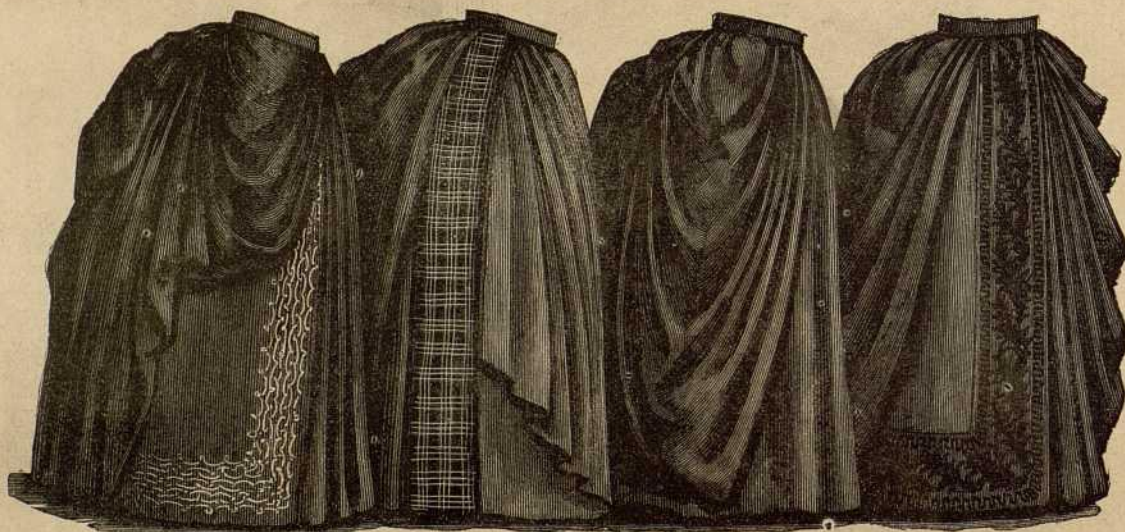
Núm. 7.—Es de vigoña color de tabaco. Sobre un fondo de falda va montada una quilla de terciopelo escocés. Túnica plegada en el lado derecho y completamente recogida en la izquierda sobre una quilla ancha de terciopelo.

Núm. 8.—De cachemir gris gamuza. Sobre un fondo de falda va plegada por delante una falda cuyos lados quedan ceñidos; pero por detrás forma pliegues gruesos. Túnica plegada en forma de pañiers largos que van recogidos por detrás, como indica el dibujo. La parte de detrás de la túnica forma unas capuchas graduadas.



5.—Vestido de lana. Espalda.

(Véase el dibujo 29.) (Explic. y pat., núm. IX, figs. 39 á 49 de la Hoja-Suplemento.)



6 á 9.—Faldas para trajes de calle.

ga corta y carteras de bolsillo del mismo bordado. Un cinturón plegado sale de los lados del delantal y se anuda en medio de la espalda.

Vestido de lana.—Núms. 5 y 29.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figs. 39

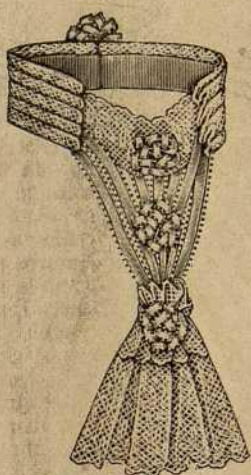
Polainas para niños pequeños.—Núms. 10 y 11.

Núm. 10.—Esta polaina es de lana blanca, y va hecha al punto de aguja, formando cordoncillos. Trabilla de piel blanca.

Núm. 11.—Va hecha al punto de aguja con lana blanca, y se la cierra con lacitos de cinta de faya blanca. Un lazo de la misma cinta y una rosacea de lana se ponen encima del pie. Trabilla de piel blanca.

Chaqueta para jóvenes de 13 á 15 años. Núms. 12 y 36.

Para la explicación y patro-



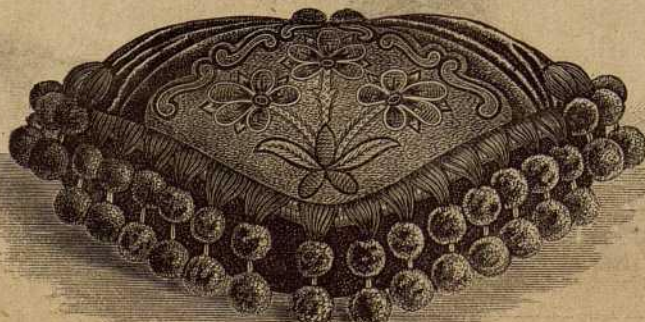
13.—Cuello con peto. (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)



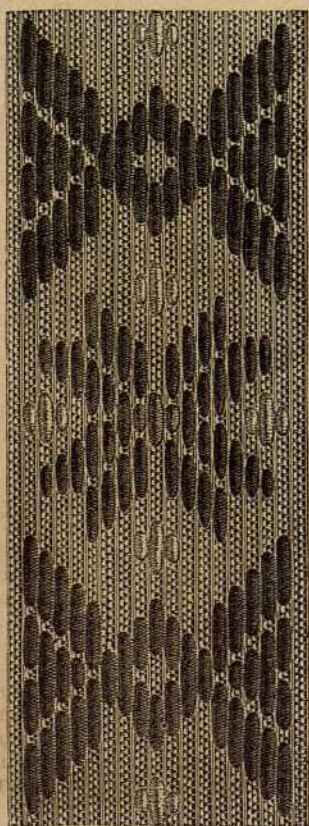
12.—Chaqueta para jóvenes de 13 á 15 años. Espalda. (Véase el dibujo 36.) (Explic. y pat. núm. I, figs. 1 á 8 de la Hoja-Suplemento.)



14.—Cuello con chorrera de encaje. (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)



15.—Taburete.



16.—Galón bordado.



17.—Galón bordado.

nes, véase el núm. I, tgs. 1 á 8 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Cuello con peto.
Núm. 13.

Véase la explicación en el recto de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Cuello con chorrera de encaje.
Núm. 14.

Véase la explicación en el recto de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Taburete.—Núm. 15.

La fig. 37 de la *Hoja-Suplemento* al número 43 corresponde á este objeto.

El almohadón de este taburete, redondo, que tiene 30 centímetros de largo en sus lados rectos, va cubierto de una guarnición bordada y de felpa color de aceituna y marrón claro. El borde, que tiene 6 centímetros de alto, va cubierto de felpa color de aceituna y guarnecido de un fleco de pasamanería marrón claro, terminado en unas bolitas de lanas de color. El revés del almohadón va cubierto de piel negra, y el principio



18.—Toque para niñas de 10 á 12 años. (Explicación en el recto de la *Hoja-Suplemento*.)

19.—Capelina para niñas de 1 á 3 años. (Explicación en el periódico.)

20.—Capota para niñas de 3 á 5 años. (Explicación en el verso de la *Hoja-Suplemento*.)

21.—Gorra para niños. (Explicación en el periódico.)

aceituna. Las flores van adornadas con puntos prolongados y felpilla encarnada de dos matices. Se fija en el contorno del borde superior del bordado un torzal grueso de oro que se ribetea con una hebra de lana marrón claro, fijada con puntos transversales de seda del mismo color. Se recorta en el borde superior el fondo que sobresale del dibujo, y se fija bajo el borde un pedazo de felpa color de aceituna, de 6 centímetros de ancho. Se pega el bordado sobre el almohadón y se cubre la parte todavía libre del mismo con un pedazo plegado de felpa marrón claro, de 14 centímetros de ancho y 27 de largo. Se cose el fleco sobre el almohadón y se pega en las esquinas un fleco.

Galones bordados.
Núms. 16 y 17.

Núm. 16.— Este galón es de oro y va bordado de felpilla color de nutria.

Núm. 17.— Este galón es de oro y se



22.—Delantal para niñas de 4 á 6 años. (Explic. y pat., núm. 1 V, figs. 20 y 21 de la *Hoja-Suplemento*.)

de la felpa se cubre con un cordón negro.

Para hacer la guarnición bordada, se pasa el dibujo (fig. 37) á un fondo de fieltro color de aceituna claro. Se hace el bordado con lana color de bronce, marrón claro y aceituna, al punto de espina, punto de Jannina y pasado. Se rodean las flores con torzal grueso de oro, y las hojas con felpilla color de



24.—Vestido para niñas de 6 á 8 años. Espalda. (Véase el dibujo 37.) Explic. y pat., núm. II, figs. 9 á 13 de la *Hoja-Suplemento*.)



25.—Abrigo de felpa. (Explicación en el verso de la *Hoja-Suplemento*.)

26.—Vestido de felpa y flor de seda. Delantero. (Véase el dibujo 27.) (Explicación en el verso de la *Hoja-Suplemento*.)



23.—Delantal para niñas de 5 á 7 años. (Explic. y pat., núm. XIV, figs. 67 y 68 de la *Hoja-Suplemento*.)

da, y va bordado con sedas de diferentes colores.

«Toque» para niñas de 10 á 12 años.
Núm. 18.

Véase la explicación en el recto de la *Hoja-Suplemento* al presente número.



27.—Vestido de felpa y flor de seda. Espalda. (Véase el dibujo 26.) (Explicación en el verso de la *Hoja-Suplemento*.)



28.—Vestido de baile para señoras jóvenes.



31.—Corpiño de lana lisa.
(Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.)



30.—Capuleto moscovita.



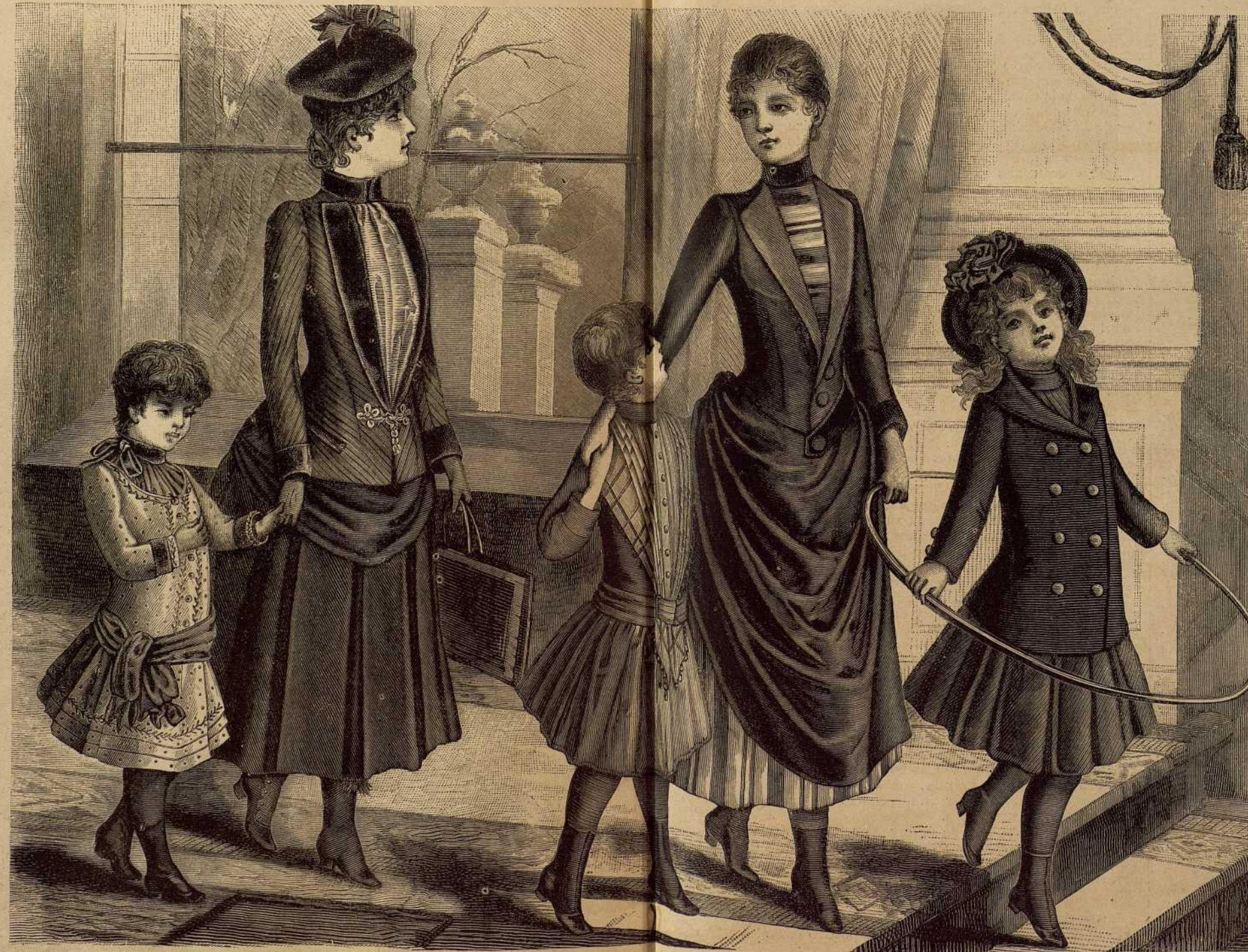
32.—Chaqueta-corpiño de felpa listada.
(Explic. y pat., núm. III, figs. 14 á 19 de la Hoja-Suplemento.)



29.—Vestido de lana. Delantero.
(Véase el dibujo 5.)
(Explic. y pat., núm. IX, figs. 39 á 49 de la Hoja-Suplemento.)



33.—Capelina de encaje para señoras de edad.
(Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.)



35.—Vestido para niñas de 4 á 6 años.
(Explic. y pat., núm. XIII, figs. 62 á 66 de la Hoja-Suplemento.)

36.—Chaqueta para jóvenes de 13 á 15 años. Delantero. (Véase el dibujo 12.)
(Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 8 de la Hoja-Suplemento.)

37.—Vestido para niñas de 8 á 8 años. Delantero. (Véase el dibujo 24.)
(Explic. y pat., núm. II, figs. 9 á 13 de la Hoja-Suplemento.)

38.—Vestido para niñas de 12 á 14 años. Delantero. (Véase el dibujo 24.)
(Explic. y pat., núm. VII, figs. 26 á 37 de la Hoja-Suplemento.)

39.—Chaqueta larga para niñas de 6 á 8 años. Delantero. (Véase el dibujo 24.)
(Explic. y pat., núm. X, figs. 50 á 55 de la Hoja-Suplemento.)



34.—Capelina para señoras de edad.
(Explic. y pat., núm. V, figs. 22 y 23 de la Hoja-Suplemento.)

Capelina para niñas de 1 á 3 años.—Núm. 19.

Las figs. 24 y 25 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponden á este objeto.

Esta capelina va hecha al crochet con lana color crema. El borde exterior, excepto el de delante, va guarnecido de dos hileras de curvas. El borde de delante se guarnece de una hilera de curvas y de un volante dispuesto en espirales y hecho al crochet tunecino. En el lado izquierdo de este volante se fijan dos lacitos de faya crema. Unos pedazos de cinta igual sirven para cerrar la capelina. Se hace primero el fondo por la fig. 24, y el *bavolet* por la fig. 25. Se principia en el borde indicado, haciendo una cadeneta que tenga el largo requerido por el patrón, y sobre la cual se hace, yendo y viniendo:

1.^a vuelta.—Tres mallas al aire. Se levanta una malla sobre la 1.^a y 2.^a de estas mallas, y una malla sobre las 2 mallas más próximas de la cadeneta,—todas las mallas que están en el crochet van reunidas en una malla que se termina,—^o una malla levantada en el lado de malla, que se ha formado con la terminación de la última malla,—una malla en el lado de malla por detrás de la malla levantada en último lugar sobre una malla de la cadeneta,—una malla levantada sobre la misma malla, sobre la cual se ha levantado la malla indicada anteriormente, y 2 mallas levantadas sobre las 2 mallas más próximas de la cadeneta,—se reúnen en una malla todas las mallas que están en el crochet,—se termina esta malla,—vuelve á empezarse desde ^o.

Cada vuelta siguiente va ejecutada como la 1.^a vuelta; pero las mallas que en la 1.^a vuelta estaban levantadas sobre las mallas de la cadeneta, van levantadas en los lados de mallas de delante de la vuelta anterior.—Se aumenta ó se disminuye según las dimensiones del patrón. Para aumentar, se hace al principio de una vuelta, en vez de 3, 5 mallas al aire, sobre las cuales se levantan todas las mallas para la 1.^a división del dibujo. Para disminuir, se pasan algunas mallas. Terminadas las piezas, se las pliega con arreglo á las indicaciones del patrón y se las reúne por el revés con mallas simples.

Se hace el volante sobre una cadeneta de mallas flojas que tenga el largo del borde de delante, siguiendo las indicaciones del dibujo.

Se guarnece la capelina á todo el rededor con una hilera de curvas, y se toman con esta hilera las bridas del volante.

Capota para niñas de 3 á 5 años.—Núm. 20.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Gorra para niños.—Núm. 21.

Esta gorra es de lana céfiro encarnada y va hecha al crochet tunecino, en el cual se intercala un dibujo de conchas, excepto el borde inferior, que se compone de mallas simples. El centro de la gorra va adornado con un pompón. Para ejecutar el fondo, se hace una cadeneta de 26 mallas y se labra en el sentido transversal al crochet tunecino ordinario, que consiste en vueltas que se componen de dos hileras, una hecha yendo y la otra volviendo, en la cual se desmontan las mallas que se han levantado en la anterior.

En la hilera de ida de la 1.^a vuelta se levantan 5 mallas, y se desmonta en la hilera de vuelta la malla más próxima,—se hacen al principio de esta malla para una concha 4 mallas al aire,—se desmontan luego dos veces alternativamente las 2 mallas más próximas, y se hace una concha. Al terminar, se desmonta una malla.

2.^a vuelta.—En la hilera hecha á la ida se levantan 5 mallas en los lados de mallas verticales de la vuelta anterior, y 2 mallas en las 2 mallas más próximas de la cadeneta. Se terminan en la hilera de vuelta las 2 mallas más próximas. Se hace, tres veces alternando, una concha, y se terminan 2 mallas á fin de que las conchas vayan encontradas.

3.^a á 6.^a vuelta.—Como las 2 vueltas anteriores, pero las mallas se aumentan naturalmente, así como el número de conchas.

7.^a á 11.^a vuelta.—Al crochet tunecino ordinario, y se levantan siempre 2 mallas sobre las 2 mallas más próximas de la cadeneta, de manera que se levanten 25 mallas en la hilera de ida de la última vuelta, y se desmonten 26 mallas en la hilera de vuelta.

Se vuelve á empezar otras diez veces, desde la 1.^a hasta la 11.^a vuelta, pero en vez de las mallas de la cadeneta, se emplean los lados de mallas verticales de la 11.^a vuelta de la división anterior del dibujo. Los lados de mallas verticales de la última vuelta van reunidos, cerrando la labor en redondo, con las mallas de la cadeneta, por el revés y por medio de mallas cadenetas simples. Se pasan las hebras que sobresalen al través de las mallas de orilla en medio de la gorra. Se las reúne estirándolas. Se fija sobre estas hebras un pompón, ejecutado con lana igual.

El borde exterior del fondo va guarnecido de 7 vueltas de mallas simples. Se hacen en la 1.^a vuelta 85 mallas simples sobre las 121 mallas de orilla del fondo, de manera que disminuye una malla 36 veces á intervalos regulares. Cada vuelta siguiente va hecha con el mismo número de mallas. Se clava siempre el crochet bajo los dos lados de malla.

Delantal para niñas de 4 á 6 años.—Núm. 22.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figuras 20 y 21 de la *Hoja-Suplemento*.

Delantal para niñas de 5 á 7 años.—Núm. 23.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIV, figuras 67 y 68 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 6 á 8 años.—Núms. 24 y 37.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figuras 9 á 13 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Abrigo de felpa.—Núm. 25.

Para la explicación, véase el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido de felpa y flor de seda.—Núms. 26 y 27.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido de baile para señoras jóvenes.—Núm. 28.

Este vestido es de gasa color de rosa. Se compone de una falda corta sin muelles, sobre la cual va montada otra falda de gasa enteramente plegada con pliegues muy finos. Túnica plegada en el lado derecho y levantada en el izquierdo, con tres guirnalda largas de margaritas. Lazo flotante en la parte inferior de la falda. Por detrás la túnica es poco voluminosa, y forma conchas en medio y en el lado derecho. Corpiño de felpa color de rosa, terminado en punta por delante y en la espalda. Esta última va enlazada. El escote que forma punta va rodeado de una guarnición plegada de crespón liso, sujeta en el lado derecho con una guirnalda de margaritas que cae sobre la punta del corpiño, y en el izquierdo con dos ramos de las mismas flores, el del hombro puesto sobre un lazo de cinta.

Capuleto moscovita.—Núm. 30.

Esta especie de capucha sirve de salida de teatro, y va hecha de paño blanco cuadrulado. La cabeza va rodeada de un galón ancho de oro, y el lado izquierdo de la capucha forma un pliegue en forma de concha en el nacimiento del galón. Los delanteros caen hasta la cintura y terminan en puntas de pañuelo. La parte de detrás se redondea y se fija en los hombros.

Tela necesaria: 60 centímetros de paño y 40 centímetros de galón, de 6 centímetros de ancho.

Corpiño de lana lisa.—Núm. 31.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Chaqueta-corpiño de felpa listada.—Núm. 32.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figuras 14 á 19 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Capelina de encaje para señoras de edad.—Núm. 33.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Capelina para señoras de edad.—Núm. 34.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figuras 22 y 23 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido para niñas de 4 á 6 años.—Núm. 35.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIII, figuras 62 á 66 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 12 á 14 años.—Núm. 38.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figuras 26 á 37 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Chaqueta larga para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 39.

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figuras 50 á 55 de la *Hoja-Suplemento*.

Sombrero de terciopelo verde gris.—Núm. 40.

Es una especie de sombrero Directorio. El fondo es de terciopelo y va atravesado por una banda plegada de cinta de faya, de donde salen dos bridas que van anudadas por delante. El ala, muy abierta por delante, va hecha con unos rutilos de terciopelo que se entrelazan. Los adornos consisten en un pájaro de plumas verdes y pico muy largo, y un lazo de cinta puesto por delante.

CRONICA DE MADRID.

SUMARIO.

Principio quieren las cosas.—Los *five o'clock*.—Los lunes, días afortunados.—En la Legación de los Estados Unidos.—En casa de los Marqueses de la Romana.—En el palacio de los Marqueses de Viana.—Los tresillos.—Cenas de Navidad.—TEATROS.—En el REAL: La Cepeda y Stagno.—*Roberto el Diavolo*, *Mefistofele*, *Crispino e la comare*.—En la PRINCESA: Vico y Calvo.—En la ZARZUELA: *La Bruja*.—Los demás coliseos.

POR fin el Madrid elegante y aristocrático comienza á salir de su letargo y de su atonía: por fin vuelven á abrirse los salones y á dar señales de vida y de animación.

A la Baronesa del Castillo de Chirelle corresponde el honor y la gloria de haber inaugurado la campaña; de haber abierto la serie de las fiestas y reuniones.

En su pequeño y lindo hotel de la calle de Ayala se ha bailado—de cinco á siete—durante cuatro lunes, y eso ha hecho romper el hielo y servido como de estímulo para que otros imiten el ejemplo.

Mistres Curry ha vuelto á continuar sus *five o'clock*, tan concurridos el invierno último; y en los dos que hasta el presente se han verificado—en lunes también—la concurrencia ha sido considerable en los bellos saloncitos de la plaza de las Descalzas.

Cual vulgarmente se dice, Mistres Curry «ha tomado pronto tierra» entre nosotros; esto es, que ha adquirido numerosas simpatías y amistades.

Así, no de cinco á siete, sino de cinco á ocho de la noche, no se puede dar un paso por la elegante casa, sucediéndose rápidamente las visitas de los que entran y salen á saludar al representante de los Estados Unidos y á su amable consorte; á tomar un vaso de ponche ó una taza de té.

Entretanto, los jóvenes no abandonan el campo, y á pesar de la temperatura altísima, de la atmósfera abrasada, bailan sin cesar vales y polkas, hasta que los padres y los maridos dan la señal—ó la orden—de partida.

Los lunes son el presente invierno días afortunados, puesto que algunas señoras de la alta sociedad los eligen para sus recepciones.

La Marquesa de la Romana ha invitado igualmente á sus amigos más íntimos á congregarse por la noche en su suntuosa morada de la calle de Segovia, y los favorecidos no se han hecho rogar para acudir á la cita.

La Marquesa proscribió en sus *soirées* el traje de cola y escotado, porque quiere prestarles carácter de confianza.

Realmente esa misma condición las hace más agradables, porque reina en ellas un abandono lleno de encanto.

Allí se hace un poco de todo: se juega al *besigue* y al tresillo; se juega á juegos de prendas; se baila, y se toma té.

A la una de la noche se retiran los concurrentes, prometiéndose no faltar la semana siguiente.

Otra dama—no menos ilustre ni menos distinguida—la Marquesa de Viana—ha principiado asimismo sus banquetes y sus tertulias de los miércoles.

A los primeros asisten notabilidades de la belleza, de la política y de la literatura; á las segundas un enjambre de encantadoras jóvenes y de gallardos mancebos, aguardando el momento venturoso en que se abra el piano—lo cual no tardará mucho en suceder—se entregan á dulces coloquios y á animadas conversaciones, mientras los hombres graves se hallan entretenidos en partidas de billar.

Los Marqueses de Viana, con su amabilidad, con su exquisito buen tono, consiguen atraer en torno suyo innumerables familias, que no olvidan nunca el camino de la plaza de la Concepción Jerónima.

Los tresillos no abundan tanto este año como otros: sólo los hay en casa de los Marqueses de Pacheco los jueves, y en la de los Condes de Vilana los sábados; aunque los últimos se suspenderán por algún tiempo, á causa del corto viaje que aquéllos van á hacer á Barcelona, con un motivo puramente industrial.

Se han interrumpido igualmente los que celebraba los domingos la Marquesa viuda de Villamantilla, á causa de cambio de habitación; y la ausencia de los Sres. de Monsalve, quienes pasarán el invierno en Sevilla, ha cerrado otro de los centros semanales de los aficionados á dar «bolas» y «codillos».

Pero la Noche Buena se acerca á pasos agigantados y no se habla sino de sus cenas.

No la habrá en el palacio de Fernán-Núñez, á pesar de que sus dueños han regresado últimamente de su largo viaje; no la habrá en casa de la Srta. de Bushental, porque la hospitalaria dama vive en el más absoluto retiro; si bien el senador D. Jacinto Ruiz y otros elevados personajes se proponen festejar el nacimiento del Señor con espléndidos banquetes nocturnos.

Sin embargo, los viajes á Roma son numerosos, y algunos de los que obsequiaban otras veces á su círculo íntimo el 24 de Diciembre, no podrán ahora seguir la costumbre, porque se hallarán á orillas del Tiber ó de camino para ellas.

Han tenido efecto varios de los enlaces matrimoniales anunciados «á plazo fijo».

El día de la Concepción se unieron con eternos é indisolubles vínculos el Sr. D. Rafael Gasset, hijo del fundador de *El Imparcial*, con la Srta. D.^a Coralia de Alzugaray; y el joven D. Julián Mendieta con la hija del difunto general D. Juan de Urbina.

Ambas ceremonias se celebraron con pompa y ostentación, en presencia de bastantes convidados.

Por el contrario, el miércoles 14 recibieron la bendición nupcial la Srta. D.^a María Méndez de Vigo y su primo hermano el teniente de Estado Mayor D. Juan Méndez de Vigo, en la capilla de la Misericordia de la parroquia de San Sebastián, únicamente con asistencia de padrinos y testigos.

Una causa poderosa explica esta falta de aparato y solemnidad: los contrayentes visten riguroso luto por la muerte del general Echagüe y del Marqués de Somosacho, unidos á ellos con estrechos vínculos de parentesco.

Todas estas enamoradas parejas han tomado vuelo, unas para Andalucía, el país del amor; otras para Italia, el país de la poesía.

El aspecto que ofrecen los teatros es más halagüeño que al principio de la temporada.

El Real torna á sus mejores épocas: los dos turnos primeros, el par como el impar, se ven sumamente concurridos; y el público, de mejor humor que nunca, aplaude lo mismo á los artistas antiguos que á los nuevos.

La Cepeda y Stagno verificaron su *reentré* en *Roberto el Diavolo*, y la acogida que les dispensaron los espectadores no pudo ser más afectuosa ni más lisonjera.

Desde las primeras piezas de la ópera comenzaron los aplausos, y las ovaciones se repitieron al final.

Nuestra compatriota, la *diva* gallega, es menos conocida en Madrid que en Londres y en Italia, donde ha conseguido tan brillantes triunfos.

Es verdad que entre nosotros—en 1872—hizo sus *primeras armas*; pero entonces era principiante y casi una niña: es verdad que en 1885 ejecutó cinco ó seis noches *Lucrecia Borgia* con gran fortuna, acompañada de Gayarre; mas no es menos cierto y positivo que los madrileños no han podido conocer y apreciar bien su mérito, y que en *Roberto* es donde han juzgado mejor sus grandes dotes de cantante y de actriz.

Stagno ha vuelto como se marchó: con su arte exquisito, con su acento apasionado, con su voz vibrante, que seduce y fascina al auditorio; en fin, con su conocimiento de la escena y de sus efectos.

Uetam es el Bertramo de siempre, terrible, siniestro, imponente; justificando su diabólica intervención en la fábula con su figura, con su fisonomía y con su órgano poderoso.

Los intérpretes del *Mefistofele* de Boito no tenían las pretensiones de dominar y subyugar al público como los de *Roberto*.

Artistas modestos, han obtenido con un éxito modesto también.

En la Tetrizzini se notan todavía los restos de una reciente enfermedad.

La voz no ha recobrado aún la claridad ni la limpieza; la ejecución no es todavía tan segura como antes.

Sin embargo, en la escena de la muerte de Margarita estuvo dramática, y logró que el público la llamase á las tablas.

El tenor De Lucía ha conseguido una cosa difícil y rara: al principio pasaba desapercibido; ahora, merced á sus constantes progresos, se fija en él la atención y se le mira con simpatía.

El papel de Fausto, que antes que él habían desempeñado Masini y Gayarre, ha acabado de sentar su reputación, y en lo sucesivo el joven virtuoso habrá pasado de la categoría de «esperanza» á la de «realidad».

La Fabri estuvo muy acertada, y Silvestri hizo más de lo que se podía exigir.

Crispino e la comare ha correspondido igualmente, no á las celebridades, sino á las medianías.

La Gárgano, Baldelli, Blanchart y Silvestri fueron sus principales intérpretes, descollando entre todos Baldelli, caricato de *primissimo cartello*, el cual ha hecho una creación del protagonista de la obra.

La cuestión del teatro Español se halla resuelta: los distinguidos directores de aquel coliseo se instalan en el de la Princesa, protegidos en primer lugar por S. M. la Reina Regente, y después por el Gobierno.

Confiamos en que la fortuna les acompañará allí, y secundados por una compañía inteligente, lograrán resarcirse de las pérdidas que les ha ocasionado la clausura inesperada del corral de la Pacheca.

Vivo y general interés ha inspirado su situación, y es de esperar que se traduzca en actos positivos de benevolencia y de favor.

Todo el mundo creía «muerta y enterrada» á la zarzuela, la cual en tiempos ya lejanos gozó de grande popularidad.

Las últimas obras estrenadas no hicieron sino pasar; pero ahora ha aparecido en la calle de Jovellanos una *Bruja* que algunos consideran como capaz de resucitar el género.

El éxito ha sido tan grande como justo, y *La Bruja*, de Ramos Carrión y Chapí, vivirá muchas noches en el cartel de la Zarzuela, y quedará de seguro en el repertorio.

Todo lo tiene la composición que llena diariamente la sala, antes abandonada y desierta: argumento nuevo é interesante, diálogo vivo y chistoso, caracteres bien trazados, música excelente, decoraciones bien pintadas por Busato, Bonardi y Amalio.

La interpretación es además acertada y cuidadosa; tomando parte en ella los principales artistas de la compañía.

La Soler Di-Franco desempeña con mucho talento la protagonista, y canta y dice bien un papel difícil y complejo; Eulalia González está donosa en el suyo; el tenor Berges muy feliz en el de Leonardo; Guerra y Loitia contribuyen poderosamente al efecto de la representación.

No sería justo olvidar la orquesta ni los coros, que han prestado su eficaz concurso al éxito verdaderamente extraordinario de *La Bruja*.

De los otros teatros poco se puede señalar: el de Lara continúa concurrido y *viviendo* de piececillas ligeras, que *viven* poco.

Lo prohibido, del Sr. Flores García, ha sido una de las últimas y de las mejores que se han dado durante la presente temporada en la Corredera de San Pablo.

Bien planteada la acción, bien desarrollada la fábula, escrita en versos sonoros y castizos, abunda en chistes de buena ley, y no de esos que hacen salir á la cara los colores aunque sea á un sargento de caballería.

Respecto de lo que se estrena frecuentemente en Es-lava y en Variedades, nada bueno puede consignarse.

No quiero llamarlas «flores de un día»: mejor les cuadra la calificación de fuegos fatuos, que seducen y deslumbran un momento, y que después nos dejan en completa obscuridad.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALLEGRE.

18 de Diciembre de 1887.

NOCHE BUENA.

Por tenues nubes velada
Pálida la luna brilla,
En tanto que alborozada
Anda la gente apiñada
Por la coronada villa.
Mi corazón juvenil
De honda amargura se llena,
Viendo á la turba infantil
Con entusiasmo febril
Celebrar la Noche Buena.
El pesar turba mi frente
Y con el dolor batallo,
Porque pienso tristemente
Lo solo ¡oh Dios! que me hallo
En medio de tanta gente.
Y serio, mudo, glacial,
Del grandioso desconcerto
Entre el bullicio infernal,
Antójaseme un desierto
La animada capital.
Noche Buena, Noche Buena,
¡Noche triste para mí!
¡Noche que aumenta mi pena
Y que de dolor me llena
Porque á mi madre perdí!
En mi niñez al pensar,
Vuelvo hacia atrás mis miradas,
Y suspiro al recordar
Las Noches Buenas pasadas
En mi abandonado hogar.

¡Pobre hogar! ¡Sin miramiento
Por la desgracia arrollados,
Tus hijos en un momento
Fuimos de ti arrebatados
Cual plumas que esparce el viento!
¡Pobre hogar! Hoy de ti ausente,
De la corte en la Babel,
Lucho en la arena candente,
Por alcanzar un laurel
Para ceñirlo á mi frente.
Por eso me causa pena
El estrépito infernal
Con que las calles atruena
El contento general
En la alegre Noche Buena.
Pues dirijo hacia el pasado
Mis cariñosas miradas,
Y recuerdo ensimismado
Las Noches Buenas pasadas
En mi hogar abandonado.
Y cual la pobre Consuelo
De Ayala, con gravedad
Mi vista dirijo al cielo,
Y exclamo con desconsuelo:
«¡Qué espantosa soledad!»

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 47.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.ª y 2.ª edición.)



(Croquis del figurín iluminado, visto de espalda.)

1. *Traje de visita.*—Vestido de piel de seda azul obscuro, felpa lisa del mismo color y tela listada de seda y felpa azul y cobre. La falda de debajo va cubierta por detrás de un tableado de piel de seda, por delante y en la derecha de tela listada puesta al sesgo, y en la izquierda de una quilla ancha de felpa lisa, sobre la cual caen dos bandas de seda deshinchadas, que se reúnen por medio de una abrazadera de lo mismo. Una banda plegada de piel de seda atraviesa el delantero, y se recoge sobre la cadera derecha, como indica el croquis. El *pouf* es de piel de seda, y va plegado formando cascada. Corpiño terminado en punta y adornado por un lado solo con una solapa de felpa lisa, que va disminuyendo hacia arriba y se fija en el hombro. El otro lado del corpiño es de piel de seda, y va fruncido en forma de camisolín en el escote sobre un cuellecito en pie, de felpa. La espalda es lisa, con postillón, que se guarnece de tela listada ó de felpa lisa. Mangas de codo un poco cortas, con carteras de felpa.—Sombbrero Directorio de fieltro beige azulado, forrado de felpa color de maíz y adornado con un lazo de cinta de faya y raso azul obscuro y un pájaro blanco. Brides de cinta.

2. *Traje de recibir.*—Vestido de paño amazona beige con adornos bordados de trencilla color granate. El fondo de falda es de tafetán, y va cubierto de una segunda falda de paño, plegada á todo el rededor y guarnecida en el lado derecho de una tira larga bordada de trencilla y terminada en punta, que se intercala en los pliegues, cuya tira descendiendo hasta el borde de la falda. En el lado izquierdo van otras tres tiras bordadas de diferente largo, dos de las cuales caen por encima del *pouf* y del delantal plegado. La tercera pasa bajo el delantal, que termina en punta. El *pouf* va recogido naturalmente por medio de pliegues á cada lado, y montado sobre un cinturón con jareta. Corpiño plano en la espalda, con aldeta postillón bordada de trencilla. Por delante termina en punta, y va completamente fruncido con siete ajaretados, y abierto sobre un chaleco bordado de trencilla, el cual continúa en la espalda formando punta. Mangas de codo, con bordado de trencilla en los hombros y en las carteras.

LA SACRA FAMILIA.

(APUNTES ARTÍSTICOS DE NAVIDAD.)



ENGO por costumbre, desde hace algunos años, visitar dos veces en cada mes el Museo del Prado, á no impedírmelo contrariedades invencibles: dedico la primera visita á los cuadros religiosos, y la segunda á los de asunto profano, ya sea éste de historia, ya de género, y puedo asegurar que no he salido un día siquiera de aquel establecimiento, magnífico archivo de glorias artísticas, sin haber aprendido algo nuevo, sin haber observado algo que, hasta entonces, no conocía, un rayo de luz esplendente, una mancha de admirable efecto, un rasgo atrevido de pincel, un contraste, un accesorio, un detalle....

Lo que más impresiona al observador en los salones de las escuelas italianas y españolas (prescindiendo de las germánicas, para el objeto de estos apuntes) son los cuadros religiosos, y entre ellos los que conmemoran el misterio de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo: ni un artista del Renacimiento ha dejado de consagrar su genio á la Virgen María y al Niño Jesús, y pocos son los pintores españoles antiguos que allí no tienen una Sacra Familia, ó bien composiciones que representan los pasajes bíblicos de la Natividad, desde el pesebre de Belén hasta la Adoración de los Reyes, desde los éxtasis beatíficos de la Virgen Madre hasta las mortales zozobras de la huida á Egipto y la cruenta escena de la degollación de los Inocentes.

Allí está el glorioso nombre de Rafael Sanzio escrito con tinta de oro en *La Perla*, en *La Sacra Familia* llamada *del Cordero*, y en la famosa *del Lagarto*; allí se ve á Tiziano Vecellio en su *Adoración de los Reyes*, y á Jacobo Palma el Viejo en *La Adoración de los Pastores*; allí contempláis á Guido Reni en *La Virgen de la Silla*, y al místico Fr. Juan da Fiesole, *il Beato Angelico*, en su *Nacimiento de Jesús*, cuyo fondo luminoso parece diáfano ambiente de gloria para envolver el adorable misterio; allí admiráis las *Sacras Familias* de Julio Romano, de Andrea del Sarto, del *Salviati*, del *Parmigiano*, de Bernardino Luini, de Lucas Giordano, de Jacobo de Pontormo, de Lucas Cambiasi, del célebre Juan de Bellini, uno de los primeros maestros de la rica escuela veneciana; allí se representa á la Virgen con el Niño Jesús en lienzos de Antonio Allegri, *il Corregio*, del boloñés Anibal Carracci, de Pedro Barrettini da Cortona, del pisano Horacio Gentileschi, de los tres ilustres Ponte di Bassano, Jacobo y sus hijos Francisco y Leandro, que son también sublimes pintores de *La Adoración de los Reyes*, *La Adoración de los Pastores* y *La Huida á Egipto*.

Y al recordar ahora á los artistas españoles, doy la preferencia al pintor del cielo, al pintor de las Concepciones, el inmortal Bartolomé Esteban Murillo.

¿Quién no conoce, si quiera por grabado ó fotografía, *La Sacra Familia* llamada *del Pajarito*? En aposento reducido y sin ornato, en cuyo fondo se ven los útiles del oficio de carpintero, con que ganaba la vida José, descendiente de David, está la Santa Familia; el niño Dios, apoyado en el muslo derecho del Santo Patriarca, juguetea con un perrillo de lanas, al que muestra un jilguero, levantándolo en alto; José aparece sentado, abrazando al Niño y sonriendo con expresión de inefable dicha; la Virgen María está junto á un devanador, también sentada, y recreándose en el inocente juego de su divino Hijo.

Son también de Murillo los cuadros *La Adoración de los Pastores*, más propiamente llamado *El Nacimiento de Cristo*; el precioso *La Virgen con el Niño Jesús en su regazo*, cuyo colorido es un prodigio de contrastes y de luz; *El Niño Dios, pastor*, que también perteneció á la reina D.ª Isabel de Farnesio, y el poético y bellissimo que se conoce vulgarmente con el nombre *Los Niños de la Concha*.

¿Y Velázquez? Uno solo de sus prodigiosos cuadros basta para mi objeto: *La Adoración de los Reyes*.

¿Qué composición tan bien sentida, tan naturalmente dispuesta! La Virgen María, sentada al pie de antiguo y ruinoso edificio, presenta su Hijo á los Reyes Magos; dos de éstos, arrodillados, ofrecen al divino infante ricos dones en labradas copas de oro; el Rey negro aparece detrás, en pie, como aguardando su turno, y con su dádiva en las manos; San José está á la izquierda de la Virgen, hacia el fondo, contemplando con embeleso la escena.

No me olvidaré de la hermosa tabla *La Virgen acariciando á su Hijo*, del pintor extremeño Luis de Morales, llamado *El Divino Morales*: la santa Madre tiene al niño Dios en su regazo, sosteniéndole su cabecita con la mano derecha, y sujetándole con la izquierda por la espalda; el Niño la mira amorosamente sonriendo con dulzura, y mete la mano en el pecho de su madre por entre una abertura de la túnica, levantando un velo que cubre el casto seno.

Pantoja de la Cruz, el célebre retratista de la Corte de España en el último tercio del siglo xvi, y pintor de Cámara de Felipe II y de su hijo y sucesor Felipe III, tiene en el Museo su gran cuadro *El Nacimiento de Cristo*: el grupo principal de la composición representa el sagrado misterio; vense á los lados pastores adolescentes, unos adorando al divino Infante y tañendo otros instrumentos rústicos; al fondo, en la parte superior, hay una blanca nube que sostiene cinco ángeles de rodillas, en actitud de adoración.

Este cuadro es además un grupo de retratos de personas augustas: la reina D.ª Margarita de Austria está retratada en el semblante de la Virgen; el rey D. Felipe III, en el de un mancebo que mira al observador y le señala con la mano derecha al niño Jesús; la infanta D.ª Leonor, hermana de la Reina, en el de una pastorcilla; varias damas y caballeros de la Corte en los de otras figuras del cuadro.

Recordaré también la *Sacra Familia*, del académico don Francisco Bayeu y Subias; el cuadro *Asunto místico*, del

insigne Claudio Coello, pintor de Cámara de Carlos II; *La Virgen con su divino Hijo*, del madrileño Eugenio Caxés; *La Adoración de los Pastores*, del cordobés Antonio del Castillo y Saavedra; y podría también citar, sin apartarme del asunto, el soberbio cuadro *La Virgen adorando á su divino Hijo*, del ilustre Alonso Cano.

Y mencionados ya los principales cuadros del Museo del Prado que representan el augusto misterio de la Natividad de Jesucristo, recuerdo que hoy se suele decir doctoralmente, y con acento que excluye todo debate: «No se pintan ahora buenos cuadros de asuntos religiosos, porque no hay fe religiosa.»

Error insigne, según mi opinión: hay en nuestros días tanta fe religiosa, por lo menos, como en el siglo XVI, siglo de oro para las Bellas Artes y época del libre examen, de controversia, de duda, de frío escepticismo.

Es que los asuntos religiosos, por su misma grandiosidad, exigen verdadera inspiración, la llama sagrada del genio.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

Diciembre 1887.

REVISTA DE MODAS.

Paris, 17 de Diciembre.

Si las jóvenes no suelen llevar pieles, es principalmente por la razón del precio elevado que tienen por lo general estos lujosos adornos; pero así como tampoco usan habitualmente joyas, y sin embargo la mayor parte llevan lo que se llama joyas de fantasía, ó sea joyas artísticas de precios muy módicos, pueden llevar también pieles de fantasía, entre otras, la piel de chinchilla imitada, que debe su existencia á una especie de conejo, y que la industria moderna ha preparado y teñido tan bien, que se la emplea en una multitud de casos: en tiras para guarnecer toques de felpa ó de terciopelo, paletós de niños, cuellos y mangas de chaquetas de señoritas, y batas para señoras jóvenes ó señoras de edad.

Con la piel de zorro gris se guarnecen los abrigos largos y se hace el manguito igual. La piel de zorro azul legitima es una de las pieles más bellas y lujosas, y que sólo está al alcance de las personas ricas; pero se hace una linda imitación de esta piel: el zorro azulado, sedoso y de un tinte muy suave.

Una novedad que empieza á adoptarse es el cuello vuelto de piel, que se prolonga por el lado derecho formando una solapa ancha que cruza sobre el lado izquierdo. Este cuello va preparado de manera que pueda llevarse sobre todos los abrigos.

Los manguitos de pieles, que han venido á ser clásicos, relativamente á la inmensa variedad de manguitos de tela llamados manguitos de fantasía, son de dimensión mediana; los manguitos hechos de tela son más pequeños y de formas variadas, como escarcelas, nidós, canastillas y otros. Estos caprichos sólo convienen á las personas aficionadas á variar todos los meses, y aun dos veces al mes. Por lo general, se les hace del color del vestido, y así como la modista prepara una bolsa de colecta con retazos del vestido destinado á la joven que ha de hacer la colecta, confecciona del mismo modo un manguito con los recortes de un vestido en que entra terciopelo ó felpa. En estos manguitos el interior ó forro es de la misma tela del exterior, el cual va adornado con lazos de cinta, golpes de pasamanería, conchas de encaje, etc.

Merece describirse una nueva forma de corpiño, ó mejor dicho, un nuevo arreglo, que sirve para diversos fines, como vestidos de convite, *soirée* ó teatro. El corpiño, que es completamente liso, va abrochado con corchetes de arriba abajo. El escote va guarnecido de una tirita de dos centímetros de alto. Dispuesto de este modo, el corpiño sirve de base á combinaciones muy diversas: se le adiciona un peto de encaje, adornado con lacitos, y cuello recto del mismo encaje con transparentes del mismo color de la cinta de los lazos, cuyo cuello se abrocha por detrás; ó bien un peto de crespón liso de color, rodeado de una guipur fina de Irlanda formando punta, ó de crespón inglés de cualquier color, ó de *surah* pliegado perpendicularmente, ó de *surah* color crema bordado de cuentas de cristal y rodeado de terciopelo, con alzacuello puntiagudo, ó de gasa de seda, etc. La forma más elegante de estos petos es la que termina en punta en la parte inferior del corpiño.

Cuando se quiere dar al vestido un grado más de ceremonia, se abre el corpiño desde el escote, sobre 10 á 15 centímetros de largo, y se ribetea esta abertura, ora con un fichú de gasa ó muselina de seda, guarnecido de encaje, ora con un adorno de felpa de color subido, que resalte sobre el color del vestido, y que se compone de un cuello grande vuelto, con carteras Directorio, en cuyo interior se pone un encaje, que se cruza y fija con varios alfileres de oro con cabezas de perlas ó de pedrería. Para esta última

combinación, en vez de remeter los delanteros del corpiño hacia dentro, se les dobla hacia fuera, y se les cubre con las solapas de felpa, tela que no tiene nada de trasparente.

Se completa algunas veces este corpiño adaptando en el borde inferior de la espalda un *pauf* compuesto de largas caídas flotantes de cinta del mismo color de la felpa. Se pone en la cabeza una especie de penacho de cinta de faya ó de raso, puesto en un bullonado de tul de Malinas, que produce un efecto muy vaporoso, y á cuyo penacho se añade una media luna de pedrerías, unas moscas ó unas mariposas de filigrana, todo ello montado sobre tallos flexibles, dorados ó plateados.

Como sombreros de ceremonia y de teatro, siguen llevándose más que nunca las capotas, de las cuales se inventan cada día nuevos y elegantes modelos. Sin embargo, para teatro se llevan mucho los sombreros negros de fieltro ó terciopelo, con su magnífico adorno de plumas. Pero estos sombreros son el privilegio casi exclusivo de las jóvenes; las cuales llevan también unos muy lindos, en forma de tricornio, con picos muy poco acentuados, pero que se destacan perfectamente. La parte de delante es recta, y



40.—Sombrero de terciopelo verde gris.

sobresale en la frente, y los lados van levantados. Un filete de oro que recorre el borde del sombrero, da cierta elegancia al conjunto. Este sombrero es generalmente del color del traje.

V. DE CASTELFIDO.

CLOROSIS, ANEMIA, COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE
HIERRO BRAVAIS
el mejor y más activo de los ferruginosos
Depósito en la mayor parte de las farmacias.

SAVON ROYAL VIOLET SAVON
DE THRIDACE Seul Inventeur VELOUTINE
29, B^e des Italiens, PARIS

POUDRE "LA CORONA DE ORO" DIAPHANE
DE RIZ 2, Carrera de S. Jerónimo MADRID SARAH BERNHARDT

INFORME PARISIENSE.

Para tener el cutis sereno y puro es preciso recurrir al polvo de arroz por excelencia, que ha dado celebridad á su inventor en el mundo entero. ¿Quién no conoce la *Velutina* de Fay, el gran perfumista de la calle de la Paix, en París? Podría llamarse ese polvo de arroz *Velutina Real*, porque le han otorgado su confianza muchas augustas damas, y ella es la que presta al rostro la aterciopelada transparencia que aumenta los encantos de la hermosura.

La *Velutina* de Fay no abruma la piel como los otros polvos de arroz, sino que, por el contrario, la tonifica, merced al bismuto que constituye su base. ¡He ahí la higiene del cutis!

Además, ¿no es adherente é invisible? Lo es en tan alto grado, que ni la mirada más indiscreta ó maliciosa consigue descubrir el menor rastro de ese polvo sin rival en el semblante de la persona que le usa. Si todas las mujeres que cuidan de su belleza empleasen la *Velutina* de Fay, no habría tantas obligadas á hacerse esmaltar el rostro para borrar la huella de los años ó los estragos que ocasionan los cosméticos impuros y perjudiciales.

Escríbase á M. Charles FAY (9, rue de la Paix, Paris).

Continuamos recibiendo muestras de la casa F. BIZÉ, de París, bien conocida por el exquisito gusto de los géneros que expende. Las *peluches* unidas, de colores lindísimos y de 50 centímetros, cuestan á 15 francos el metro, y el terciopelo llamado *samora* es un tejido á rayas, de tonos vivos, muy bello, de 48 centímetros, que cuesta á 12,50 francos el metro. Diríjase pedidos de muestras y de telas á M. F. Bizé, 45, Avenue de l'Opera, Paris, y sabido es que la casa remite francos de porte todos los que excedan de cien pesetas.

LA JABORANDINE, extracto de la planta brasileña, *el Jaborandi*, asegura la belleza, la conservación y el crecimiento del cabello.

Dusser, inventor, 1, rue J. J. Rousseau, Paris.

EL ELIXIR GREZ, tan eficaz para curar los dolores de estómago y los desórdenes digestivos, empleado en todos los hospitales, ha obtenido un diploma de honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la medalla de oro en París. (Véanse los anuncios.)

ALIMENTO DE LOS NIÑOS. — Para robustecer á los niños, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, ó que padecen de clorosis ó de anemia, el mejor y más barato almuerzo es el **KACAHOUT** de los ARABES, de Delangrenier, de París. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

Exposición Universal de 1878: Medalla de Oro, Cruz de la Legión de Honor. EL AGUA DIVINA de E. COUDRAY, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. También es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, Paris, 19, Faubourg, S^e Honoré.

Perfumería exótica SENEZ, 35, rue du Quatre Septembre, Par^{is}. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon, V^e LECONTE ET C^{ie}, 31, rue du Quatre Septembre, Paris. (Véanse los anuncios.)

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometidos por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á LA MODA ELEGANTE y á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.

Esta Administración no reconocerá como válidas las suscripciones que se hicieren por conducto ó con la intervención de las personas que á continuación se expresan:

- D. Ramón Vas Castilla..... Chucena.
- Pedro Casares Jiménez..... Miajadas.
- Joaquín Feliu..... La Bisbal.
- Carlos Guzmán..... Sigüenza.
- J. González y Comp.^ª..... Tánger.
- Buenaventura Pombo..... Cuevas de Vera.
- Pablo S. Miñambres..... La Bañeza.



Paris V^o C. Thion. Éditeur. Reproduction interdite. No best imp.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

22 de Diciembre de 1881

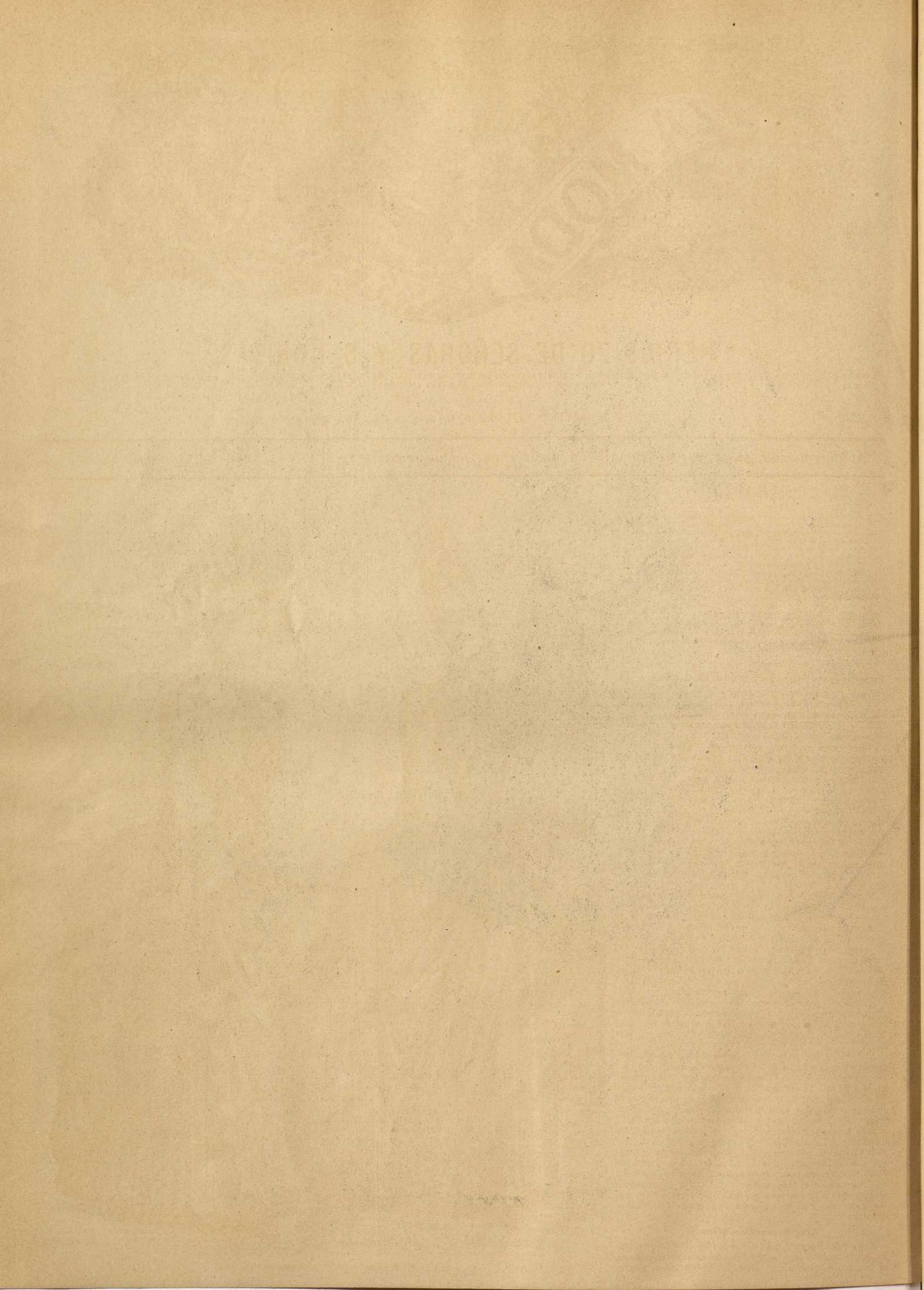
Administracion Alcalá 23.

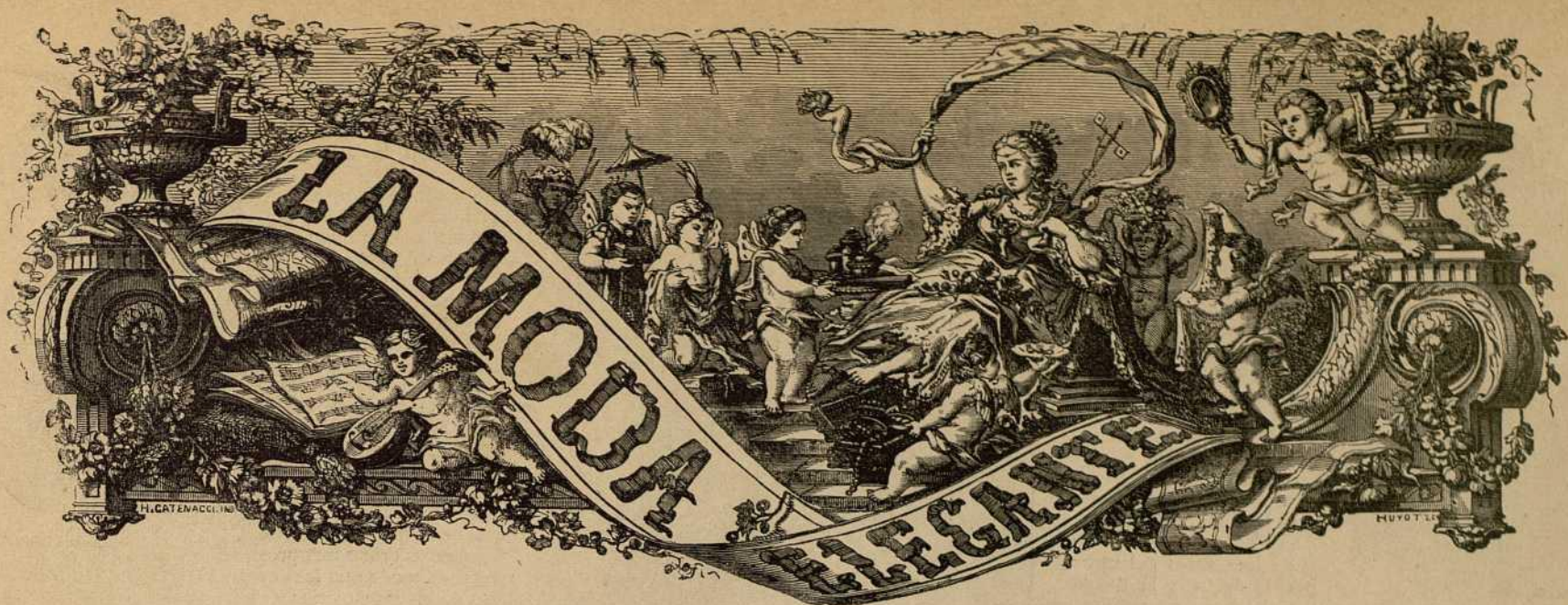
Nº 47

MADRID

Perfumeria de lujo Guerlain. 15. r. de la Paix Paris.

Conse. Ana de Austria y Taja Regente 13.ª de M.ª de Vertus 2.ª r. Auber. Paris.





PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

ADMINISTRACIÓN, Alcalá, 23, Madrid.

MADRID, 30 DE DICIEMBRE DE 1887.

AÑO XLVI—Núm. 48.

SUMARIO.

1 y 2. Trajes de paseo para señoras y señoritas.—3. Corpiño sencillo.—4 y 5. Abrigo para niños de 2 á 3 años.—6. Bolsa adornada con bordados.—7 y 8. Dos coñas de mañana.—9. Peto de encaje de Sajonia para trajes de recibir.—10. Peto-chorrera de punto de Brujas.—11. Cofre para leña, para antesala.—12. Tira de punto de Hungría.—13. Vestido para niños de 2 á 4 años.—14. Vestido para niñas de 2 á 4 años.—15. Delantal de peral encarnado para niños.—16. Visita de felpa negra.—17. Visita de felpa color de nutria.—18. Manguito Gran Duquesa.—19 y 20. Dos visitas largas.—21. Bata de paño ligero.—22. Bata de lana y crepón.—23 á 27. Peinado de baile ó de soirée.—28 y 29. Peinado de teatro.—30. Peinado de calle.—31. Cuello con chorrera de encaje blanco.—32. Manga para traje de teatro.—33. Manga para traje de visita.—34 á 40. Trajes de baile, de teatro y soirées para señoras y señoritas.—41. Sombrero Vanda.

Explicación de los grabados.—La fisonomía, por D. Pedro María de Regla.—Explicación del figurín iluminado.—El lenguaje de los ojos, poesía, por D. J. F. Sanmartín y Aguirre.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Suelos.—Advertencias.

Trajes de paseo para señoras y señoritas.—Núms. 1 y 2.

Núm. 1. *Traje de cheviota de la India gris plomo y tela de seda y felpa con listas y ramitos de dos tonos.*—Este traje, que puede llevar una señora joven ó bien una señora de edad, se compone de una falda plana con listas de felpa de los tonos de la lana. En la derecha va cubierta por una segunda falda de cheviota plegada, que forma *pouf*, abierta en medio y guarnecida en la parte inferior de un bordado de seda del mismo color. La banda plegada se repite en la izquierda, pero es más estrecha y tiene menos vuelo. El corpiño, que es plano en la espalda, forma aldeta abierta en medio sobre una tira de bordado. Los delanteros van fruncidos en el hombro y en la cintura, y se abren sobre un chaleco estrecho con listas, atravesado sobre el pecho por una tira bordada. El mismo bordado adorna la solapa, las aldetas del delantero, el cuello y las mangas del corpiño.—Capota de terciopelo tornasolado gris plomo y color de rosa, guarnecida de plumas que llevan por encima unos penachos de color de plata, mezclados de cocas de faya gris plomo.

Núm. 2. *Traje de paño fino de color de piel de liebre y terciopelo mordorado, guarnecido de una cordonadura del mismo color.*—Este traje se compone de una falda de debajo de faya negra, guarnecida en su parte inferior de un tableado de paño, sobre el cual cae un volante fruncido con dientes recortados al sacabocados (lo que estará muy de moda para este invierno). El resto de la falda es de terciopelo mordorado fruncido por encima del volante de paño. El delantero de la falda va adornado con una banda larga plegada, de paño, recortada en todo el rededor.

El *pouf* va igualmente recortado y recogido en pliegues plegados unos sobre otros, como lo indica el grabado; en la izquierda forma tres pliegues anchos y planos que caen hasta el volante de paño que adorna la parte inferior de la falda.

El corpiño, hecho de paño, es plano, con postillón pequeño y plegado. Los laditos de la espalda forman una aldeta recortada alrededor. Los delanteros van igualmente guarnecidos de una aldeta añadida y adornada con un botón. El centro del corpiño, que va guarnecido de un chaleco de terciopelo fruncido, va acompañado en cada lado de un volante de paño recortado y dispuesto formando concha echada hacia atrás sobre los hombros y fruncido alrededor del escote. La manga, de codo, va hecha mitad de terciopelo y mitad de paño recortado, y va adornada en el hombro con un volantito que forma *jockey* y recortado por abajo.—Sombrero redondo de fieltro de piel de liebre con ala levantada en el lado izquierdo y forrada de terciopelo mordorado. Se le guarnece por detrás de cocas de faya con borde de raso y de tres plumas de avestruz de los tonos del sombrero.

Corpiño sencillo.—Núm. 3.

Es de paño ligero listado azul y blanco. Espalda ajustada, como también el delantero, bajo un bias que sube hasta el hombro. Cinturón que principia en los lados. Cuello



1 y 2.—Trajes de paseo para señoras y señoritas.



3.—Corpino sencillo.

recto. Manga bastante ancha y recta que se sujeta con un puño.

Abrigo para niños de 2 á 3 años.—Núms. 4 y 5.

Las figs. 58 á 61 de la Hoja-Suplemento al núm. 47 corresponden á este abrigo. Nuestro modelo va hecho de lana color crema y un crochet grueso de marfil ó de madera, y es una variedad del crochet tunecino. El borde exterior, las mangas y el cuello van guarnecidos de una hilera de dientes. Una hilera igual para el cuello. Se cierra el abrigo con botones cubiertos de lana y con presillas.

Se hacen los delanteros por la fig. 58; la espalda por el patrón representado por la fig. 59. Se vuelve á empezar por el borde inferior, haciendo una cadeneta que tiene el número necesario de mallas, y sobre la cual se hace una variedad del crochet tunecino ordinario (véase el dibujo número 5 que representa la labor del dibujo). Es sabido que el crochet tunecino consiste en vueltas compuestas de dos hileras; en la hilera yendo se levantan las mallas. Se las desmonta en la hilera hecha volviendo.

En la hilera yendo de la 1.^a vuelta, se dirige (á continuación de las mallas de la cadeneta) con la última malla; la hebra de la labor sobre el crochet desde el delantero hacia el revés; se la conduce después perpendicularmente para adelante. Se clava el crochet sobre la 2.^a malla-cadeneta siguiente; se conduce la hebra en el sentido horizontal de la izquierda; se la saca al través de la malla levantada. Se vuelve á empezar desde 0. En la vuelta hecha volviendo se termina siempre la malla más próxima y el echado con una malla-cadeneta

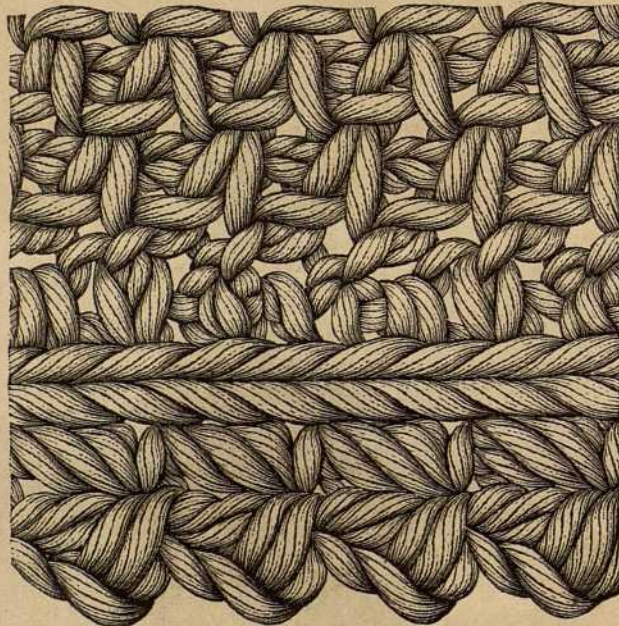


7.—Cofia de mañana.

hecha floja. Cada vuelta siguiente va hecha del mismo modo, pero se levanta siempre la malla sobre los dos lados más próximos de las mallas verticales. En la continuación de la labor se aumenta ó se disminuye siguiendo las dimensiones del patrón. Para aumentar, se levanta además una malla en el lado de la malla 1.^a ó de la última malla de orilla. Para disminuir, se terminan juntos varios lados de mallas. Al hacer la espalda (por el modelo, después de la 11.^a vuelta), se forman los pliegues. Las mallas de la vuelta siguiente van levantadas sobre las mallas de la serie de pliegues que se encuentran por el exterior.



4.—Abrigo para niños de 2 á 3 años. (Crochet.) (Véase el dibujo 5.)



5.—Labor del abrigo para niños. Tamaño natural. (Véase el dibujo 4.)

Se guarnece el abrigo en el borde exterior y en las mangas con la hilera de dientes.

1.^a vuelta.—Siempre una media brida sobre cada malla de orilla al terminar una malla-cadeneta simple sobre la 1.^a media brida de esta vuelta.

2.^a vuelta.—3 mallas al aire;—se levanta una malla sobre las 2.^a y 1.^a de estas mallas,—una malla levantada sobre la malla sobre la cual se ha hecho la anterior malla-cadeneta simple,—2 mallas levantadas cada una en los lados de mallas superiores horizontales que se encuentran por el revés de las 2 medias bridas más próximas, de modo que los dos lados de mallas superiores de las medias bridas sobresalgan por el exterior como unas mallas-cadenetas. Se vuelve á empezar desde 0, pero la 3.^a malla va siempre levantada en el lado de malla sobre la cual la última de las 5 mallas levantadas de la precedente división del dibujo ha sido levantada. Para la hilera de dientes que cubre el principio del cuello, la 1.^a vuelta queda sin hacer y la 2.^a vuelta va hecha sobre una cadeneta que tiene el largo necesario.—Se puede hacer este abrigo de cualquiera tela (de lana, de paño ó de erciopelo) siguiendo las indicaciones del patrón.

Bolsa adornada con bordados.—Núm. 6.

La fig. 38 de la Hoja-Suplemento á nuestro núm. 47 corresponde á este objeto.

Para hacer esta bolsa, se corta un pedazo de raso marrón, de 32 centímetros de alto y 46 centímetros de ancho. Se le dobla sobre la mitad de su ancho. Se reúne la tela en el borde inferior y en los bordes de costado, á excepción de una abertura que tiene 7 centímetros de largo en el borde superior. Se hace en el otro borde de costado una abertura del mismo largo.

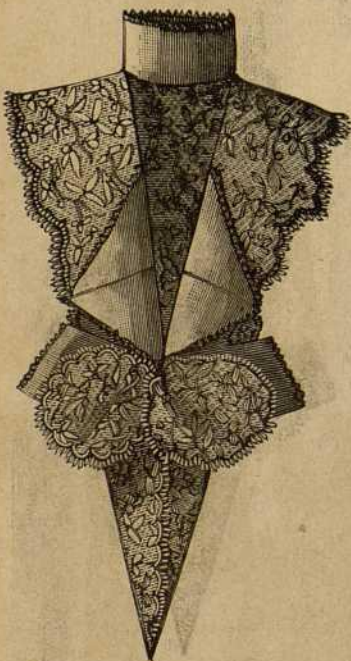
Se forra la bolsa de seda color de masilla; se pespuntea la tela puesta doble por debajo de la abertura para formar una jareta, por la cual se pasa una cinta elástica estrecha. Se pega á la bolsa un asa que tiene 42 centímetros de largo, hecha de cinta otomana marrón de 2 ½ centímetros de ancho, como también unas caídas, unos lazos de cinta igual y unas borlas de seda marrón. El bordado, cuyo dibujo va representado por la fig. 38, se ejecuta sobre gasa de seda color de masilla con torzal de oro, hilillos de oro, felpilla y sedas de diferentes colores, al pasado, punto de cadeneta, punto de festón,



6.—Bolsa adornada con bordados.



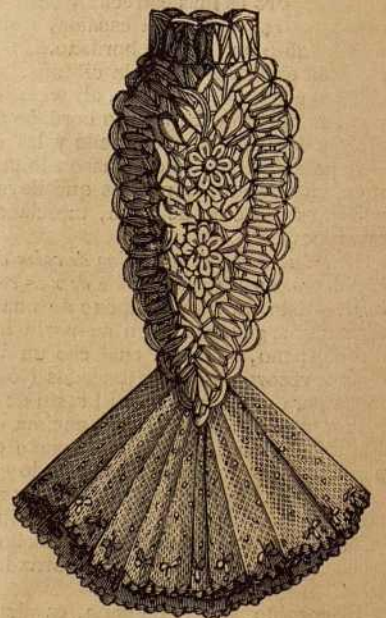
8.—Cofia de mañana.



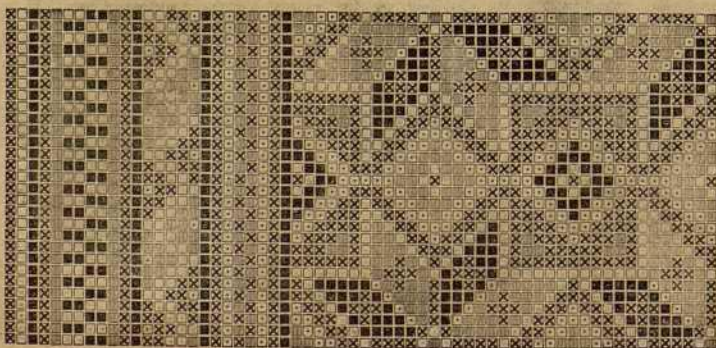
9.—Peto de encaje de Sajonia para trajes de recibir.



11.—Cofre para leña, para antesala. (Véase el dibujo 12.)

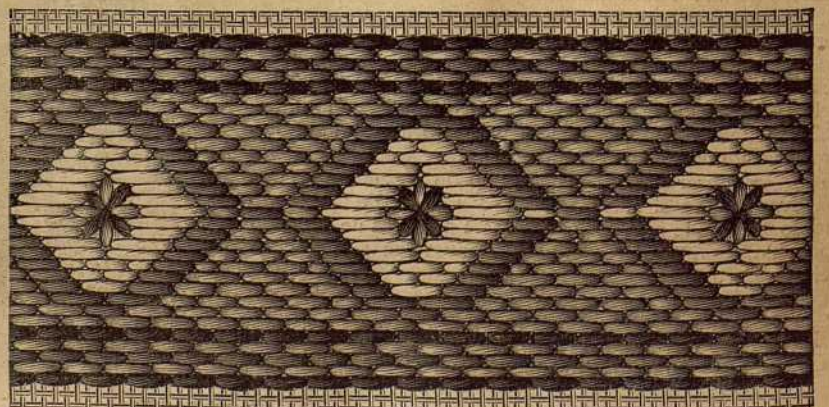


10.—Peto-chorrera de punto de Brujas.



12.—Dibujo de tapicería para el cofre. (Véase el dibujo 11.) Explicación de los signos: ■ azul oscuro; □ azul claro; ⊗ encarnado; □ amarillo; □ blanco.

Se reúnen las partes terminadas por el revés acercando los números iguales y haciendo unas mallas-cadenetas simples. Se hace la manga desde el borde inferior por la fig. 61, y el cuello desde el medio por detrás por el patrón 60, representado por mitad por la fig. 60. Después de haber reunido cada manga, se la pega á la sisa. Se pega el cuello sobre el escote del abrigo.



13.—Tira de punto de Hungría.



14.—Vestido para niños de 2 á 4 años.



18.—Visita de felpa negra.

19.—Visita de felpa color de nutria.



15.—Vestido para niñas de 2 á 4 años.



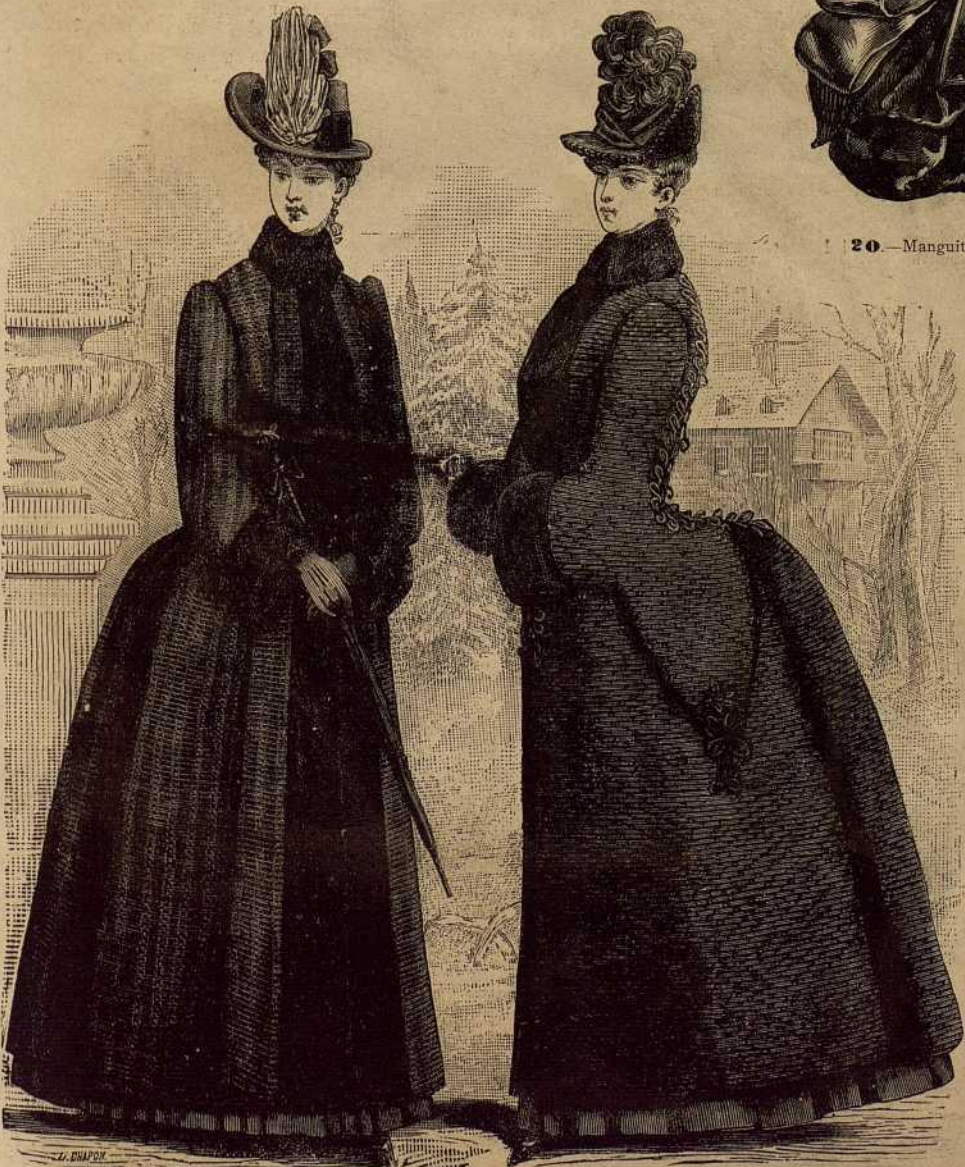
16.—Delantal de lana azul para niñas.



17.—Delantal de percal encarnado para niños.



20.—Manguito Gran-Duquesa.



21.—Visita larga.

22.—Visita larga.



23.—Bata de paño ligero.

24.—Bata de lana y crespón.



26.—Anadido.
(Véase el dibujo 26.)



29.—Anadido.
(Véase el dibujo 28.)



32.—Manga para traje de teatro.



28.—Peinado de teatro. (Véase el dibujo 29.)



25.—Peinado de baile ó soirée. (Véanse dibujos 26 y 27.)



30.—Peinado de calle.



33.—Manga para traje de visita.



31.—Cuello con chorrera de encaje blanco.



27.—Anadido.
(Véase el dibujo 25.)



H. Charles

L. Chapon

punto da espina y punto ruso. Después de haber terminado el bordado, se recorta el fondo entre los arabescos y se le aplica sobre la bolsa, cuyos picos inferiores van doblados por el interior y los bordes al sesgo de la tela fijados uno con otro.

Dos cofias de mañana.—Núms. 7 y 8.

Núm. 7.—Se cubre el ala de esta cofia con un pañolito de encaje cuadrado. Se la adorna con cinta de reps encarnada.

Núm. 8.—Ala puntiaguda de tul fuerte, cubierta con encaje plegado, de 6 centímetros de ancho. La parte superior va guarnecida de encaje igual, de 12 centímetros de ancho. Presillas y cocas de cinta azul pálido ribeteada de piquillos.

Peto de encaje de Sajonia para trajes de recibir. Núm. 9.

Bajo el encaje se pone un transparente de cinta color de rosa, que forma solapa. La punta de la parte inferior va enteramente cubierta con encaje.

Peto-chorrera de punto de Brujas.—Núm. 10.

Cuello recto y punta de encaje, de donde sale un lazo flotante de tul punto de espíritu.

Cofre para leña, para antesala.—Núms. 11 y 12.

Este cofre, hecho de madera tallada, va guarnecido de un almohadón que tiene un metro de largo y 50 centímetros de ancho. La parte de encima del almohadón va cubierta de un bordado hecho con lana al punto de cruz, siguiendo las indicaciones del dibujo. El almohadón va cubierto por el revés con lana. Se fijan en las esquinas unas borlitas hechas con tiras de tela de color.

Tira de punto de Hungría.—Núm. 13.

Esta tira se hace sobre cañamazo color crudo, dividido con sedas ó lanas de diferentes colores, al punto de Hungría (puntos prolongados, hechos en sentido contrario). Cada punto va hecho sobre 4 hebras de ancho con una hebra de intervalo.

Vestido para niños de 2 á 4 años.—Núm. 14.

Se hace de lana gris. Es un corpiño largo y recto, abierto sobre un chaleco fruncido de *surah* gris, y abrochado bajo una solapa bordada. Un delantal estrecho sigue el chaleco, y va adornado con un bordado. Falda plegada, montada en la parte inferior del corpiño. Cuello recto. Manga de codo y cartera bordada abierta sobre una media cartera de *surah*. Cuello recto de *surah*.—Sombrero de fieltro gris, forrado de un bullonado de terciopelo gris. La copa va rodeada de una cinta gris.

Vestido para niñas de 2 á 4 años.—Núm. 15.

Es de velo azul antiguo. Sobre un forro, el corpiño va plegado enteramente con pliegues de lencería, y cada grupo de pliegues va alternado con un bordado. La falda va dispuesta del mismo modo. Cinturón bordado. Cuello bordado á la marinera. Cuello recto, que se abrocha en la izquierda, como también el vestido, bajo el bordado. Manga plegada y cartera bordada.—Sombrero de fieltro beige, forrado de terciopelo azul. Lazo de cinta de faya azul.

Delantal de lana azul para niñas.—Núm. 16.

Este delantal va plegado por delante y en la espalda. El borde, el volante del cuello y la parte inferior de las mangas van adornados con un bordado, hecho sobre tela igual á la del delantal.

Delantal de percal encarnado para niños.—Núm. 17.

El cinturón, la parte inferior, como también la guarnición del cuello, son de trencilla blanca. Manga bastante ancha, sujeta en la parte inferior bajo un puño.

Visita de felpa negra.—Núm. 18.

Tres costuras ciñen la espalda, la cual forma dos presillas en la aldeta. Adornos de pasamanería sobre estas últimas. Manga doblada y adornada, como también los lados, el delantero de la visita y el cuello, con una tira de piel. Sobre las caídas van puestos unos adornos largos de pasamanería, terminados en unas agujetas.

Tela necesaria: 3 metros 60 centímetros de felpa, de 60 centímetros de ancho.

Visita de felpa color de nutria.—Núm. 19.

Tres costuras en la espalda: la del medio va disimulada bajo una quilla bordada de cuentas color de fuego. Pliegues en la aldeta de detrás. Manga bastante estrecha, adornada con una cartera de felpa, sobre la cual va puesto un adorno bordado de cuentas. Faldones pequeños y cuadrados, adornados con una pasamanería bordada de cuentas y que suben hasta el escote, que va igualmente adornado con una pasamanería ligera, bordada de cuentas.

Tela necesaria: 3 metros 50 centímetros de felpa, de 60 centímetros de ancho.

Manguito Gran Duquesa.—Núm. 20.

Se hace de felpa, de terciopelo ó de seda de color, y se le guarnece de cinta de raso. Es un bullonado que se dispone siguiendo las indicaciones del dibujo.

Dos visitas largas.—Núms. 21 y 22.

Núm. 21. *Visita larga de paño grueso listado negro.*—La espalda va ceñida por tres costuras. La falda va añadida y fruncida en la parte inferior de la cintura, bajo un adorno de pasamanería. Manga estrecha y doblada, adornada con una cartera de felpa. Los delanteros se abren en forma de solapas sobre un chaleco de felpa. Cuello de felpa.

Tela necesaria: 4 metros 50 centímetros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

Núm. 22. *Visita larga de paño grueso de color con lunares.*—Los delanteros, que son rectos, se abrochan bajo una tira de felpa que se termina en la cintura bajo un adorno de pasamanería. Tres costuras ciñen la espalda. Falda fruncida bajo una quilla de pasamanería que disimula la costura de la espalda. Manga que forma una punta en el lado, con adorno de pasamanería por abajo. La parte inferior es bastante estrecha y va adornada con una tira de felpa. Cuello de felpa.

Tela necesaria: 4 metros 60 centímetros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

Bata de paño ligero.—Núm. 23.

Se hace de paño ligero color tabaco. La espalda va ajustada, y la falda va montada en fruncidos en la parte inferior de la cintura. Por delante, fruncidos agrupados en el escote: el centro se abrocha en línea recta. Un bordado alto, color tabaco con dibujos encarnados, adorna la parte inferior. La manga es recta y va sujeta por una cartera de bordado. El cuello es bordado. El cinturón, que empieza en los lados y que se anuda por delante, va adornado con una punta bordada en cada caída.

Tela necesaria: 4 metros 50 centímetros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

Bata de lana y crespón.—Núm. 24.

Se hace esta bata, de lana labrada color granate. La espalda va ajustada, y la falda, que es añadida, va fruncida en la parte inferior siguiendo la punta. El delantero se abre sobre un chaleco fruncido de crespón de lana color de rosa antiguo. El forro que sostiene la parte superior del chaleco va ajustado con una pinza. Solapa grande á la religiosa. En la manga el borde va doblado sobre sí mismo; esta manga va forrada de crespón color de rosa, y un bias de lana ribetea la parte superior de la cartera. Cuello grande á la marinera, de crespón adornado con un bias. Cuello recto de lana. Cinturón plegado, de lana, que empieza en los lados y que se anuda por delante.

Tela necesaria: 4 metros 60 centímetros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.

Peinado de baile ó de «soirée».—Núms. 25 á 27.

Se separan los cabellos en dos partes, desde la frente hasta la nuca, reservando un poco para la frente, que se riza haciendo unos *papillots*. Este delantero puede ser positivo. Se hace después una raíz recta á cada lado de la oreja, y después se ata la extremidad sobre un apoyo hecho anteriormente. El peinado termina en un añadido, como el de los dibujos 26 y 27. Penacho de cinta mezclado de flores.

Peinado de teatro.—Núms. 28 y 29.

Los preliminares son los mismos que los del peinado número 25, pero con más rizados sobre la frente. Se pone el añadido núm. 29. Peine de cuentas.

Peinado de calle.—Núm. 30.

Se reune todo el pelo, y se emplea un mechón montado en punta con ondas anchas y torneadas en la punta, que se mezcla con los cabellos naturales formando la pendiente. Se deja caer en el lado derecho la extremidad de este mechón, y se fija con unas agujas onduladas otro mechón montado en cuadro y puesto en el lado derecho. La parte de encima se compone de un añadido pequeño formando ondas echadas hacia atrás y que lleva varios rizos echados sobre la frente.

Cuello con chorrera de encaje blanco.—Núm. 31.

Es un cuello vuelto, abrochado bajo unos lazos flotantes de cinta, que se continúan hasta su parte superior y que van respunteados en un encaje formando conchas.

Manga para traje de teatro.—Núm. 32.

Va hecha de felpa mordorada color de cobre. Es muy abierta en la sangría del brazo, y va adornada con un bordado de seda color de cobre sobre crespón blanco.

Manga para traje de visita.—Núm. 33.

Esta manga es semilarga y sirve para traje de visita. Es de faya francesa y felpa. La parte superior va plegada en el codo, y los pliegues van sujetos con unos brazaletes de pasamanería bordada de cuentas. Borde de manga de felpa y cartera también de felpa, de donde sale una pasamanería bordada de cuentas.

Trajes de baile, de teatro ó «soirées» para señoras y señoritas.—Núms. 34 á 40.

Núm. 34. *Traje de soirées para señoritas.*—Es de tul listado color de rosa. Sobre una falda de faya color de rosa, recortada en el borde al sacabocados, cae una falda plegada de tul color de rosa pálido. En la derecha, la falda va plegada bajo un pliegue grueso de faya, que forma parte de la falda. En la izquierda, los pliegues de tul van agrupados de dos en dos, bajo unos lazos de cinta de faya. *Pouf* de tul, pero plegado en línea recta, es decir, poco voluminoso, y que deja en la parte inferior la falda descubierta ligeramente. Corpiño de tul, escotado en redondo sobre un camisolín de encaje plegado. El escote va rodeado de un bordado de cuentas color de rosa. Tirantes de cinta color de rosa. El corpiño va enlazado en la espalda. Manga corta bullonada de tul, que cae sobre una tira de bordado.—Guantes de piel de Suecia, medias de seda color de rosa y zapatos de piel glaseada mordorada.

Núm. 35. *Traje de baile para señora joven.*—Sobre una falda de tafetán color de malva con un rizado en la parte inferior, va echada una falda fruncida de tul color de malva. Túnica de tul, plegada por delante en forma de punta, sobre la cual van puestas dos cintas color de malva. La túnica va muy levantada en los lados bajo la parte de detrás, que es también de tul. Unas cintas van dispuestas como en el delantero, pero en la parte inferior. La túnica va plegada en el centro bajo unos lazos de cinta. Corpiño de tul, cuyos delanteros van plegados sobre un forro ajustado de seda. La espalda va igualmente plegada y enlazada bajo los pliegues de tul. El escote es redondo, y va adornado con un encaje de Brujas que forma berta, y que se reune por delante bajo un broché de brillantes. Por delante la aldeta va hecha de un encaje que rodea la parte de detrás y que cae en dos puntas en forma de conchas. Mangas muy cortas, hechas de encaje.—Guantes de piel glaseada color crema. Medias de seda color de malva, y zapatos de piel glaseada color de malva.

Núm. 36. *Traje de teatro ó de soirée para señora.*—Va hecho de crespón de la China color de reptil y tul del mismo color. Falda de debajo de tafetán, sobre la cual va montada una *balayouse* recortada. Sobre esta última cae un volante

alto, y fruncido de tul por delante y en los lados solamente. En la derecha, tres volantes van puestos unos encima de otros. Túnica de crespón de la China, adornada con un galón bordado de oro, va recogida en la derecha bajo un lazo de cinta, que sostiene también la cola, que es de crespón color de rosa, y que va adornada con un rizado de seda pegado por el interior. Los pliegues de la túnica van agrupados en la izquierda bajo una escala de lazos de faya color de reptil. Cola plegada. Corpiño de crespón, plegado por delante bajo las solapas, que son de terciopelo color de reptil, y que se abren sobre un camisolín plegado de crespón blanco. El escote se abre en punta en la espalda, y va adornado con un galón de oro, como también la parte inferior de la manga, que es bullonada y semicorta.—Guantes de cabritilla y medias de seda color de oro.

Núm. 37. *Traje de banquete para señora joven.*—Falda de debajo corta, sobre la cual va montada una falda de felpa mordorada color azul antiguo, recortada en presillas en todo su contorno. Por detrás la falda no llega hasta arriba. Túnica princesa, de piel de seda color azul antiguo, adornada con un bordado recortado y calado con cuentas color de oro y azul. La túnica se abre por delante sobre un peto plegado muy fino, de crespón de la China color de oro. Delantal plegado de crespón de la China, que forma la continuación del peto. Este delantal va plegado, y va recogido ligeramente en la izquierda, pero en la derecha va completamente recogido bajo la túnica, que cae en pliegues rectos, sobre los cuales sube el galón de oro. Bordado en la parte inferior del delantal y sobre el peto. La espalda va ligeramente escotada, formando punta. Esta última va ribeteada, como también los delanteros, de un pliegue de crespón, el cual parece seguir el pliegue del delantal. Manga plegada de crespón, que llega hasta el codo; los pliegues van sujetos con tres galones bordados de oro.—Guantes de piel de Suecia, medias de seda color de oro y zapatos mordorados.

Núm. 38. *Traje de baile para señora joven.*—Es de pekin moaré con fondo azul pálido, sembrado de rosas. Falda de tafetán blanco, sobre la cual va dispuesta una falda de encaje blanco. Una segunda falda de encaje se dobla por delante en ondulaciones; la extremidad de la derecha va plegada muy atrás hasta la cola, y esto en lo alto, bajo un *pouf* de plumas azules. La cola, que es redonda, es de pekin sin ningún adorno, y va forrada de moaré azul pálido; se monta en fruncidos en la parte inferior del corpiño, que es de piel de seda azul pálido, que se enlaza por detrás y va escotado en la espalda como en el delantero, á excepción que este último va ligeramente plegado en medio, y que la espalda queda plana. Un camisolín fruncido de encaje blanco sale del corpiño. La aldeta va ligeramente plegada en la derecha. El delantero izquierdo va recortado en caída larga, sujeta en su parte inferior bajo un *pouf* de plumas. Un *pouf* de plumas reune la caída á la cola en la izquierda. Manga corta de encaje. *Pouf* de plumas sobre el hombro izquierdo.—Guantes de piel glaseada color crema. Medias de seda azul y zapatos de piel de seda azul.

Núm. 39. *Traje de baile para señoritas.*—Vestido de raso blanco y tul blanco bordado de lunares. Sobre un fondo de falda, que lleva una *balayouse* recortada, pero puesta por el interior, va montada una falda de raso fruncida por detrás y plegada en la izquierda con pliegues anchos dobles, adornados con unos lazos flotantes de cinta blanca. Túnica de tul, que cubre todo lo más posible la falda, la cual va plegada por delante en pliegues numerosos, agrupados muy atrás en la derecha bajo unos lazos flotantes de cinta. Por detrás, el tul va agrupado en pliegues apuntados, y después, el lado izquierdo va recogido por arriba y se continúa en banda plegada, que pasa bajo los pliegues, lo cual parece que forma la continuación del delantero. El corpiño es de tul, y va enteramente plegado sobre un corpiño muy ajustado de raso, que se enlaza por detrás bajo los pliegues de tul. Aldeta también plegada. El escote forma punta por delante y en la espalda, y va adornado con una cinta ancha blanca, plegada y doblada sobre sí misma por delante y por detrás. En el hueco por delante va puesto un ramito de miosotis. El cinturón va dispuesto en la misma forma, y adornado del mismo modo. La manga consiste en una cinta doblada, en cuyo hueco se pone un ramito de miosotis. Lazo de cinta en los hombros.—Guantes de piel glaseada. Medias de seda azul del mismo color de las flores, y zapatos de piel blanca.

Núm. 40. *Traje de soirée para señora joven.*—Vestido de raso color de rosa antiguo, y muselina de seda bordada del mismo color. Falda de debajo, sobre la cual va montado un rizado de tafetán. Falda de raso, adornada con un fleco ancho de seda color de rosa antiguo. Túnica de muselina de seda, que empieza por delante bajo un faldón largo de raso, plegado en forma de conchas y formando un todo con el corpiño. En la derecha, delantero igual, pero los pliegues, en lugar de formar conchas, caen en línea recta, y sobre éstos, la túnica va plegada y recogida muy atrás bajo el *pouf*, que va hecho también de muselina de seda. Adorno bordado de cuentas en la parte inferior del faldón plegado. El corpiño por detrás, cuyo faldón desaparece bajo la banda plegada del *pouf*, va escotado, formando punta. Los delanteros se abrochan en medio bajo un peto de felpa color de rosa antiguo, pero de un matiz más oscuro que el del traje. Sobre el pecho, bandas plegadas de muselina de seda, terminadas bajo un cinturón de felpa que sólo llega hasta el lado. Manga bullonada, y que cruza bajo unos cordones de cuentas.—Guantes de piel de Suecia. Medias de seda color de rosa antiguo y zapatos mordorados.

Sombrero Vanda.—Núm. 41.

Las alas de este sombrero son de terciopelo negro, y van levantadas por detrás y forradas del mismo terciopelo. La copa es de fieltro negro, y va cubierta de tul bordado de azabache. Un volante de Chantilly plegado rodea la copa, y forma penacho sobre el fondo. Plumas blancas en la derecha del penacho, y torzal de cinta de faya puesto en el lado izquierdo y terminado en un lazo por detrás.

LA FISONOMÍA.

(APUNTES FRENOLÓGICOS.)

Las personas que desdeñen la ciencia de los Lavater y los Gall no habrán sido testigos de predicciones hechas por un frenólogo, no por un charlatán, después de concienzudo examen, y cumplidas exactamente con el transcurso de los años.

Yo he sido más que testigo de esas predicciones á que aludo, porque fui objeto de ellas hace ya (¡esto es lo peor!) más de cuatro lustros, y desde entonces, si bien no creo en la infalibilidad de la ciencia frenológica, que es, en suma, ciencia humana, y por ende falible, tampoco la desdeño, ni la tengo por blanco de burlas, como algunos hombres que se la echan de *espíritus fuertes*, y acaso huyen de tomar parte en un banquete de trece comensales, y no viajan en martes, y ponen el mayor cuidado en salir de casa con el pie derecho, y creen ciegamente, por ley de los contrastes, en las supercherías ridículas de una *echadora de cartas*.

Contaré el caso, y aun citaré nombres propios. Cuatro condiscipulos y amigos íntimos cursábamos en la Universidad de Valladolid el segundo año de Derecho romano, y cierto día, al leer en algún periódico local la noticia de que había llegado á la ciudad del Pisuerga el frenólogo catalán Cubi, resolvimos visitarle y someter á su examen nuestra fisonomía y cráneo respectivos.

—¡Talento profundo! ¡hombre de ciencia!—dijo el frenólogo al primero de los cuatro, después de la investigación craneoscópica.

Y puedo afirmaros que aquel individuo, entonces holgazán é indolente, quizá porque su vocación le llamaba á otros estudios muy diversos de la Jurisprudencia, es hoy un eminente hombre científico.

Al segundo dijo el célebre frenólogo estas palabras:

—¡Lástima que no se dedique usted á la música!

Y el amigo querido que fué objeto de ellas, dejando luego los estudios universitarios, se matriculó en el Conservatorio de esta corte, ganó premios, hizo oposiciones brillantísimas, y ahora es maestro de capilla en una metropolitana y compositor distinguidísimo.

La predicción de Cubi acerca del tercer amigo fué más triste, y también se ha cumplido: mi desdichado condiscípulo murió en un manicomio, con la insensata manía de explicar y demostrar un dogma de fe por medio de cálculos algebraicos, suponiendo que los augustos misterios de la religión podían ser problemas de Matemáticas.

No diré, porque importa poco, la predicción de Cubi respecto del que escribe estas líneas, último de los cuatro amigos y condiscípulos que consultamos al frenólogo catalán; pero sí haré constar que también se ha cumplido, y aun se está cumpliendo.

Recuerdo estos hechos (y otros muchos pudiera citar), porque acabo de recibir un curioso libro intitulado *De la fisonomía en el hombre y en los animales*, escrito por S. Schak comandante ó mayor en el ejército danés, y editado en París por J. B. Bailliére é hijo; libro que cautiva desde la primera página la atención del observador, que contiene muy notables estudios frenológicos, y que puede servir de guía (no infalible por supuesto) á los que se dedican á investigaciones de esta clase.

La cabeza se considera para el frenólogo como dividida en tres partes ó zonas, tomando un punto central por bajo del borde superior de la oreja derecha, y trazando desde él una línea perpendicular y otra lateral: de la oreja al centro de la frente, por encima de la nariz, es la zona que indica la mayor ó menor amplitud de las aptitudes intelectuales; de la oreja á la parte superior de la cabeza, la destinada á revelar los sentimientos morales; de la oreja á la parte posterior del cráneo, la imaginación, y la más alejada de esta misma línea, su remate, por decirlo así, las inclinaciones materialistas.

¿Creéis que las frentes grandes son siempre signo de mucha inteligencia? Pues eso es un error vulgar: no basta que la frente sea grande; es preciso que además esté bien configurada, correctamente hecha.

En primer lugar, trazando otra línea desde la boca al oído, y otra perpendicular desde la boca á la frente, por la base de la nariz, debe resultar un ángulo recto: cuanto más se cierre este ángulo, haciéndose agudo, el individuo se acerca más, en sus facultades intelectuales, al mono; y si el ángulo es mayor que el recto, es decir, pasa de los 100°, resultará una deformidad en el cerebro.

Una bella frente es recta y de suaves contornos; las frentes que tienen protuberancias y huecos muy pronunciados corresponden á razas inferiores, por ejemplo, á los nubios y hotentotes; las que aparecen demasiado encorvadas hacia la parte superior, son propias de los desdichados seres hidrocefalos y de los cretinos.

He aquí algunos párrafos curiosísimos del libro del comandante Schak:

«Los genios ardientes, los que desarrollan actividad poderosa sobre un tema dado, tienen, por regla general, frentes perpendiculares, rasgos fisonómicos firmes y severos; y al contrario, los hombres cuya actividad se extiende á numerosos temas y objetos presentan una frente inclinada hacia atrás, y fisonomía de contornos suaves, finos.

«Un talento intuitivo que comprende y retiene pronto sin esfuerzo alguno, mostrará una frente poco redondeada; mientras un hombre de talento propio para la abstracción y la meditación, que comprende más despacio, pero que retiene con más firmeza, tiene la frente casi perpendicular.

«La frente alta, ancha, bien formada, que se eleva suavemente hacia la parte superior del cráneo y se agranda hacia las sienas; que ostenta un perfil perpendicular con ligera prominencia sobre la nariz; que está cubierta delcatis

fino y movable, y guarnecida de cejas bien dibujadas, rectas y doblándose en curva hacia las sienas, revela á un talento superior, distinguido, fino, dotado de vigorosa concepción, de grandes capacidades.

»Una frente alta, pero corta, aplastada y demasiado deprimida hacia las sienas, demuestra inconstancia, falta de energía, estrechez de juicio.

»Las frentes anchas y modeladas con vigor, aunque sean bajas, representan un grado muy alto de finura intelectual; y la astucia, la hipocresía, la doblez tienen asiento en las frentes bajas, aplastadas y de contornos angulosos.—Por eso observaréis con frecuencia que las personas de frente algo encorvada, saliente en la parte de arriba y deprimida en la de abajo, y cuyas cejas son horizontales, están dotadas de mucha inteligencia, tal vez de mucha viveza en ocasiones, pero son frias, insensibles y á la vez irritables por la contrariedad más pequeña.

»Cuando la frente forma desde el centro una especie de bóveda muy pronunciada entre dos hondas depresiones laterales, se puede afirmar que el talento del hombre es dado á los asuntos religiosos, al misticismo, á todo lo que sea sublime y sobrenatural.»

Es de notar que nuestra fisonomía, mejor dicho, nuestro físico, se modifica y cambia con el transcurso de los años: el niño, por ejemplo, que es todo imaginación é instinto, presenta muy desarrollada la parte superior del cráneo; mas tarde, en los días de la juventud, la cabeza se equilibra; luego, cuando llega la vejez, la frente se deprime poco á poco, y la imaginación, la fantasía imaginativa, nos abandona lentamente.

¡Cuántos grandes poetas, músicos, pintores, arquitectos, hombres de imaginación privilegiada, han llegado á la vejez ó locos ó imbéciles! Pocos se contarán como el ilustre Miguel Angel Buonarotti, que no pudiendo labrar el mármol, en los postreros años de su existencia, componía dulcísimas trovas; ó como el insigne Tiziano Vecellio, que pintaba con temblorosa mano, pero concebía con ferviente imaginación, á la edad de noventa años!

Obsérvanse muchas relaciones fisonómicas entre el hombre y los animales.

Más de una vez habréis dicho, seguramente, al pasar cerca de alguna persona:

—¡Ese hombre tiene cara de perro! ¡Esa mujer parece una ardilla!

Y no decíais mal: la Historia presenta retratos de hombres célebres al lado de cabezas de animales que se les parecían con semejanzas indubitables.

El valeroso Kleber tenía un rostro que se asemejaba al del león; el general Bernadotte, que fundó la actual dinastía regia en Suecia, parecía á un águila; Voltaire, que se burló satánicamente de todo lo grande y bello, hasta de las glorias más puras de su misma patria, Voltaire, digo, tenía en su rostro las facciones angulosas, movibles, repulsivas de un mono de la peor especie.

No se puede afirmar, repito, que la ciencia frenológica merezca fe absoluta y ciega; pero sí es útil é interesante conocerla, singularmente á las personas aficionadas á observar á la humanidad.

PEDRO MARÍA DE REGLA.

Noviembre 1887.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 48.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras á la 1.ª edición de lujo.)



(Croquis del figurín iluminado, visto de espalda.)

1. Traje de baile para señoras jóvenes.—Vestido de encaje y gasa blanca de cuadrillos. Falda corta de tafetán blanco y balayouse del mismo tafetán montada como un volante

fruncido. Otro volante, también fruncido, de encaje va montado á todo el rededor, y lleva por encima, en el lado izquierdo, otros dos volantes dispuestos en pliegues como indica el dibujo bajo una especie de *panier* de gasa, adornado con tres ramos de flores color de malva. En el lado derecho va una punta plegada de gasa que cae sobre el volante de encaje, y va á unirse á un pliegue ancho de faya, sobre el cual se pone una guirnalda de flores. *Pouf* de gasa recogido con varias puntadas y fruncido en el borde del corpiño como el resto de la túnica. Corpiño de aldeta bastante corta y redonda, cuyo corpiño va escotado en punta por delante y por detrás, y adornado con un encaje de Brujas. Un ramo de flores va puesto en medio del corpiño sobre un pliegue de faya, el cual descende hasta el borde de la falda y va cubierto con una guirnalda de flores. Manga corta plegada y recogida por encima.—Guantes de piel glaseada color crema. Medias de seda color de malva y zapatos de piel glaseada blanca.

2. Vestido de baile para señoras.—Este vestido es de terciopelo tornasolado, encarnado y color de musgo y moaré brochado, que forma guirnalda de plumas color crema. Sobre un delantero y unos lados color crema, se pone un paño de moaré y plumas formando una quilla ancha en el lado izquierdo, sobre la cual se abre un vestido princesa de terciopelo, recogido en el lado izquierdo sobre la cadera como indica el dibujo, y cuya extremidad va adornada con un lazo de cinta. En el lado derecho la falda se abre sobre una quilla estrecha de plumas, y se pliega ligeramente sobre sí misma. Espalda princesa. Falda de detrás plegada. Cola redonda sostenida por una falda *tourure* que forma también cola. El escote, que es casi redondo en la espalda, va abierto en forma de corazón por delante y adornado con un encaje género Luis XIII; por encima del cual va una guarnición plegada de crespón blanco. Los delanteros se abren sobre varios pliegues de crespón, bajo los cuales se abrocha el corpiño.—Plumas color crema en lo alto de la cabeza. Guantes de piel glaseada color crema. Medias de seda color de musgo y zapatos mordorados.

3. Vestido de baile para señoritas.—Este vestido es de g azul celeste y va bordado de lunares. Sobre un fondo de falda de tafetán azul va montada una falda fruncida de gasa, adornada con dos pliegues circulares, de donde salen unas presillas de cinta moaré. Túnica plegada en el borde del corpiño, formando banda corta en la derecha y dejando caer un delantero largo echado hacia la izquierda y recogido formando conchas. La parte de detrás de la túnica se compone de paños recogidos en cocas, y la parte inferior forma punta. Los pliegues van agrupados en la derecha bajo una rosácea de cinta. Corpiño con aldeta redonda que desaparece bajo los pliegues de la túnica y va escotado en redondo y plegado por delante. Collar formado de un bullonado, por el cual se pasa una cinta de moaré. De este collar salen unas cintas que caen sobre el pecho, sobre la espalda y sobre el hombro, y que van terminadas en la cintura formando presillas. Manga semicorta fruncida, cuya parte inferior va terminada en un bullonado, por el cual se pasa una cinta.—Guantes de piel glaseada color crema. Medias de seda azul y zapatos mordorados.

EL LENGUAJE DE LOS OJOS.

En la edad dichosa que
Los más risueños colores
Del prisma la mente ve,
Me has preguntado si sé
El lenguaje de las flores.

Mas yo, que por tí sufriendo
Estoy de amor los antojos,
Y que al par vivo muriendo,
Otro lenguaje no entiendo
Que el lenguaje de los ojos.

Lenguaje jamás oído
Y eternamente expresado;
Lenguaje mudo, que ha sido,
El primero que han hablado
Los que amores han sentido.

Lenguaje que ningún ser
Ha aprendido en las escuelas;
Beso mutuo de placer
Con que las almas gemelas
Se suelen reconocer.

Lenguaje que da dolores
Al par que presta consuelos,
Pues expresan sus fulgores
El infierno de los celos
Y el cielo de los amores.

Lenguaje que al irradiar
No lo puede traducir
Más que el que sabe abrigar
Corazón para sentir,
Y llanto para llorar.

Yo, niña de mis amores,
Que por tí vivo muriendo
A causa de tus rigores,
Confíesote que no entiendo
El lenguaje de las flores.

Sé, niña de labios rojos,
Sólo el lenguaje que calma
Del amante los antojos;
¡Que es el lenguaje del alma
El lenguaje de los ojos!

I. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

Los nuevos huéspedes del Eliseo. — Mme. Carnot y sus costumbres. — Los *étrennes*. — Feliz año nuevo.

El Eliseo tiene una nueva presidenta en la persona de Mme. Sadi Carnot. Muy distinguida y simpática, Mme. Carnot posee todas las bellas cualidades que constituyen la madre de familia perfecta y la dama de maneras y de trato seductores; pero no tiene la inclinación que fuera de desear a las diversiones del gran mundo, a su movimiento, a sus elegancias, y no hay que esperar que con su advenimiento el palacio presidencial brille por sus fiestas y recepciones. La hospitalidad de la compañera del nuevo jefe del Estado se limitará probablemente a las recepciones estrictamente obligatorias, y en su morada se apagarán las luces más a menudo a las diez, que después de las doce de la noche.

Hija de M. Dupont-White, que ha dejado la reputación de un economista distinguido, y de quien los salones parlamentarios de la generación precedente recuerdan todavía la corbata alta de raso negro a la Guizot y la invariable esclavina como sobretodo, la nueva presidenta de la República ha pasado de los cuarenta, y es madre de cuatro hijos: tres varones, el mayor de los cuales es subteniente de infantería, y una hija, casada con M. Cunisset, magistrado de Dijón. Los veranos los pasa en el *château* de Savignac, en el departamento del Charente, que ha heredado de su tío M. Dupont de l'Étang. En París, su habitación, situada en el tercer piso de una casa de la calle de Bassins, presenta un aspecto confortable, pero no lujoso, y que no se distingue en nada de la mayoría de las habitaciones parisienses.

Las preocupaciones de las fiestas de Navidad y del día de Año Nuevo han venido a relegar al último término las inquietudes políticas y económicas de estos últimos tiempos. Ya las tiendas y almacenes revisten su brillante decoración de las *étrennes*, y en las conversaciones se agita la cuestión de los regalos y de las visitas y cumplimientos con motivo del año en que vamos a entrar. Digamos algo de las *étrennes* ó aguinaldos, desde el punto de vista de los usos y costumbres parisienses.

La generosidad, lo mismo que la propiedad, tiene sus dificultades, y lo que atormenta en este momento la mayor parte de las imaginaciones, es el deseo de hallar un regalo que sea al mismo tiempo original, nuevo y agradable. Hay que conciliar los recursos pecuniarios del donador con el gusto del agasajado; las obligaciones que impone la situación de quien hace el regalo y las exigencias del que lo recibe; lo cual no es tan fácil como a primera vista parece, y reclama habilidad, tacto y delicadeza. Cuando se logra el fin deseado, se tiene la doble satisfacción del propio éxito y del placer que se ha causado a la persona por quien una se ha tomado tantas incomodidades. Este es el lado delicioso de los regalos, que hacen al mismo tiempo dos personas felices: la que hace el regalo y la que lo acepta.

Desde luego se puede establecer en principio que el gasto no constituye el verdadero valor de la dádiva, como el hábito no hace al monje. La oportunidad, el atractivo de un presente pagado a precio de oro, no dimanar del importe de la factura. Así, es un error profundo el creer que basta con abrir generosamente la bolsa para satisfacer el tributo de las *étrennes*. El plazo pavoroso de Año Nuevo no reclama tan sólo dinero en abundancia, sino que exige además los sentimientos afectuosos y las investigaciones de la imaginación, y esto es lo que constituye el carácter especial de esta época de cordialidad y cortesía.

En semejantes condiciones, los dones más acertados serán siempre los que tengan un sello personal apropiado a quien se les destina, y que no sólo se hallen en consonancia con sus gustos y sus deseos, sino que prueben que se les ha elegido con una atención particular y cariñosa.

Es fácil de comprender que no puedo enumerar aquí todos los regalos que pueden ofrecerse como *étrennes* y que tienen probabilidad de ser bien recibidos. A cada persona corresponde un género, un estilo diferente, y al donador toca la difícil misión de escoger, de discernir, de pesar el pro y el contra y de acertar con el presente que llene todas las condiciones requeridas.

De algunos años a esta parte se regalan muchas flores el día de Año Nuevo, y se les da la preferencia sobre las cajas de dulces tradicionales. Es cuestión de gusto. Lo mejor y

más obsequioso me parece el considerar las flores como accesorios de los dulces, y completar las unas con los otros.

Es costumbre que los solteros que han frecuentado durante el año una casa, agradezcan las muestras de cortesía hospitalaria de que han sido objeto con algunos presentes de flores ó dulces el día del Año, los cuales se envían acompañados de una tarjeta.

Los usos, formalidades y cumplimientos en esta materia son múltiples, y sería tarea interminable el detallarlos todos. Basta saber que se necesita, como he dicho antes, mucho tacto y mucha atención para no caer en falta en esta época solemne. Yo misma, para cumplir con las atenciones que debo a las consecuentes lectoras de su ilustrado periódico, me apresuro a terminar, deseándolas toda suerte de felicidades en el nuevo año.

X. X.

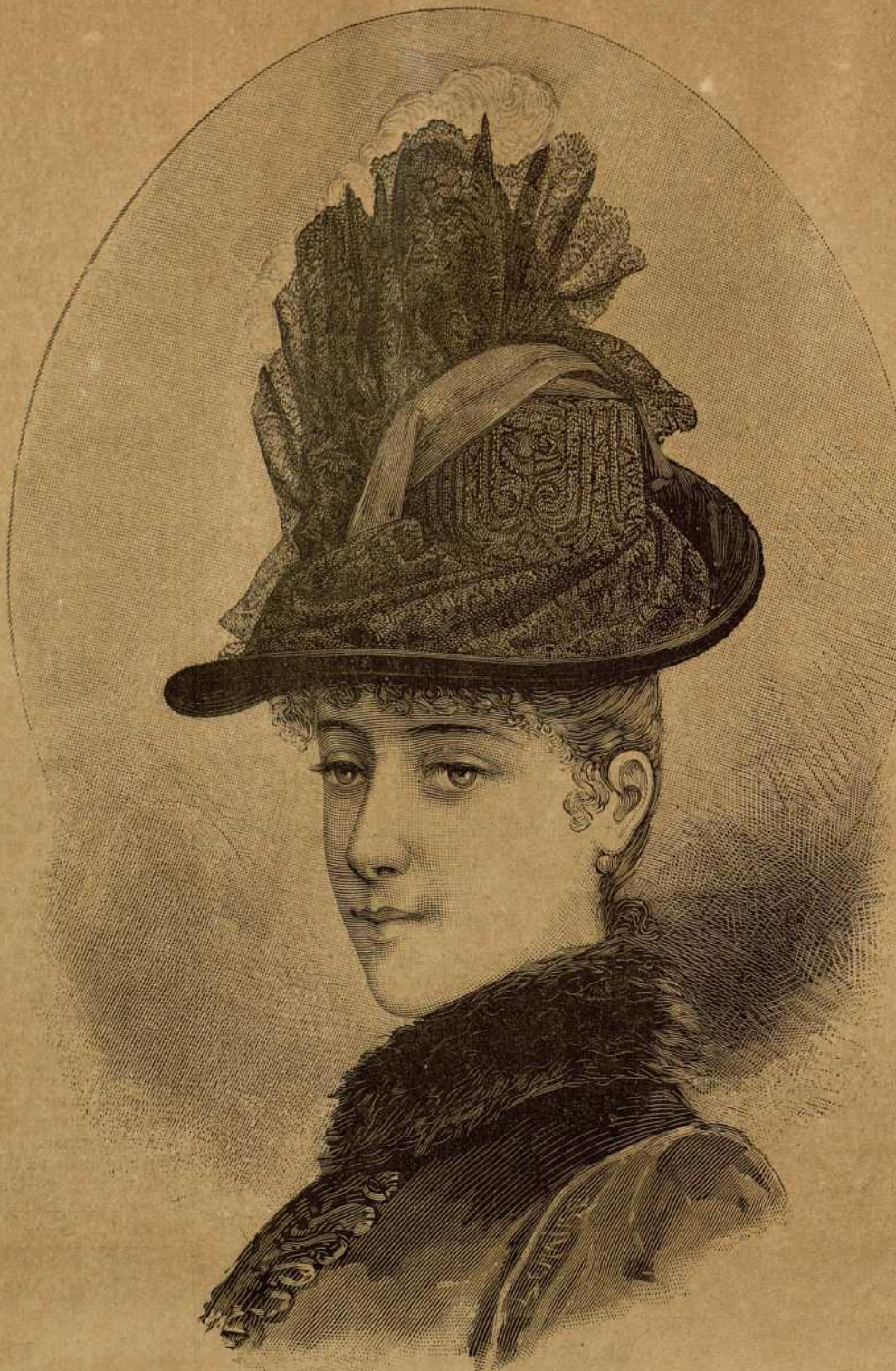
París, 24 de Diciembre de 1887.

CLOROSIS, ANEMIA, COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE
HIERRO BRAVAIS
el mejor y más activo de los ferruginosos
Depósito en la mayor parte de las farmacias.

PIERRE HAFNER, 12 y 14, Passage Jouffroy, PARÍS.
Proveedor del Banco de España.

COFRES-FUERTES TODO HIERRO. COFRES-FUERTES MUEBLES.
ENVÍO, FRANCO, DE DIBUJOS Y PRECIOS CORRIENTES.

SAVON ROYAL VIOLET SAVON
DE THRIDACE Seul Inventeur VELOUTINE
29, B^e des Italiens, PARIS



— Sombrero Vanda.

El Aceite de Quina de E. COUDRAY, perfumista, 13, rue d'Enghien, París, conserva por un tiempo indefinido el cabello, dándole un brillo y una flexibilidad incomparables. No es extraño, pues, que su inventor haya obtenido en la última Exposición Universal de París las más altas recompensas por todos los productos desu casa de París.

PASTA DE NAFÉ DE DELANGRENIER. Cincuenta médicos de los hospitales de París han demostrado su poderosa eficacia contra los Resfriados, Grippe, Bronquitis, Irritaciones del pecho y de la garganta. No conteniendo ni opio, ni morfina, ni codeína, puede darse sin temor a los niños que padecen de tos. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

POLVOS OFELIA adherentes, invisible perfume. Houbigant, perfumista, París, Faubourg S^t Honoré, 19.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg, S^t Honoré.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los nuncios.)

Perfumería Ninon, V^o LECONTE ET C^o 31, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

ADVERTENCIAS.

Las Señoras Suscriptoras a LA MODA ELEGANTE, recibirán con el presente número, último de este año, la *Portada é Indices* correspondientes al tomo de 1887.

Nuestras abonadas, y especialmente las que lo son desde hace muchos años, han podido apreciar los esfuerzos constantes que la Empresa de LA MODA ELEGANTE no cesa de emplear para mejorar las condiciones materiales de este periódico, y hacer que, por lo completo y lo práctico, satisfaga los deseos de las más exigentes. En este camino, que durante cuarenta y seis años cumplidos nos ha valido la aprobación y el precioso concurso de nuestras Abonadas, persistiremos fielmente al entrar en el 47.º año de la vida editorial de nuestro periódico.

Seanos ahora permitido enviar desde estas columnas, al crecido número de familias distinguidas que en ambos continentes nos honran con su adhesión, la expresión de nuestro reconocimiento, y nuestros sinceros votos por su prosperidad en el año que va a empezar.

LA DIRECCIÓN.

Sud Express (vals para piano, por el conocido maestro D. Justo Blasco), es el título de la pieza de música que con el número de hoy repartimos a nuestras Señoras Suscriptoras a la primera edición de lujo.

Los frecuentes abusos que vienen cometiendo por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, a la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones a LA MODA ELEGANTE y a LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, correspondiendo con honradez a la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel a quien entregan su dinero.

Esta Administración no reconocerá como válidas las suscripciones que se hicieren por conducto ó con la intervención de las personas que a continuación se expresan:

- D. Ramón Vas Castilla..... Chucena.
- Pedro Casares Jiménez.... Miajadas.
- Joaquín Feliu..... La Bisbal.
- Carlos Guzmán..... Sigüenza.
- J. González y Comp.^{ta}..... Tánger.
- Buenaventura Pombo..... Cuevas de Vera.
- Pablo S. Miñambres..... La Bañeza.

FIN DEL TOMO XLVI.





LA MODA

ELEGANTE

1887

B.
24
19

